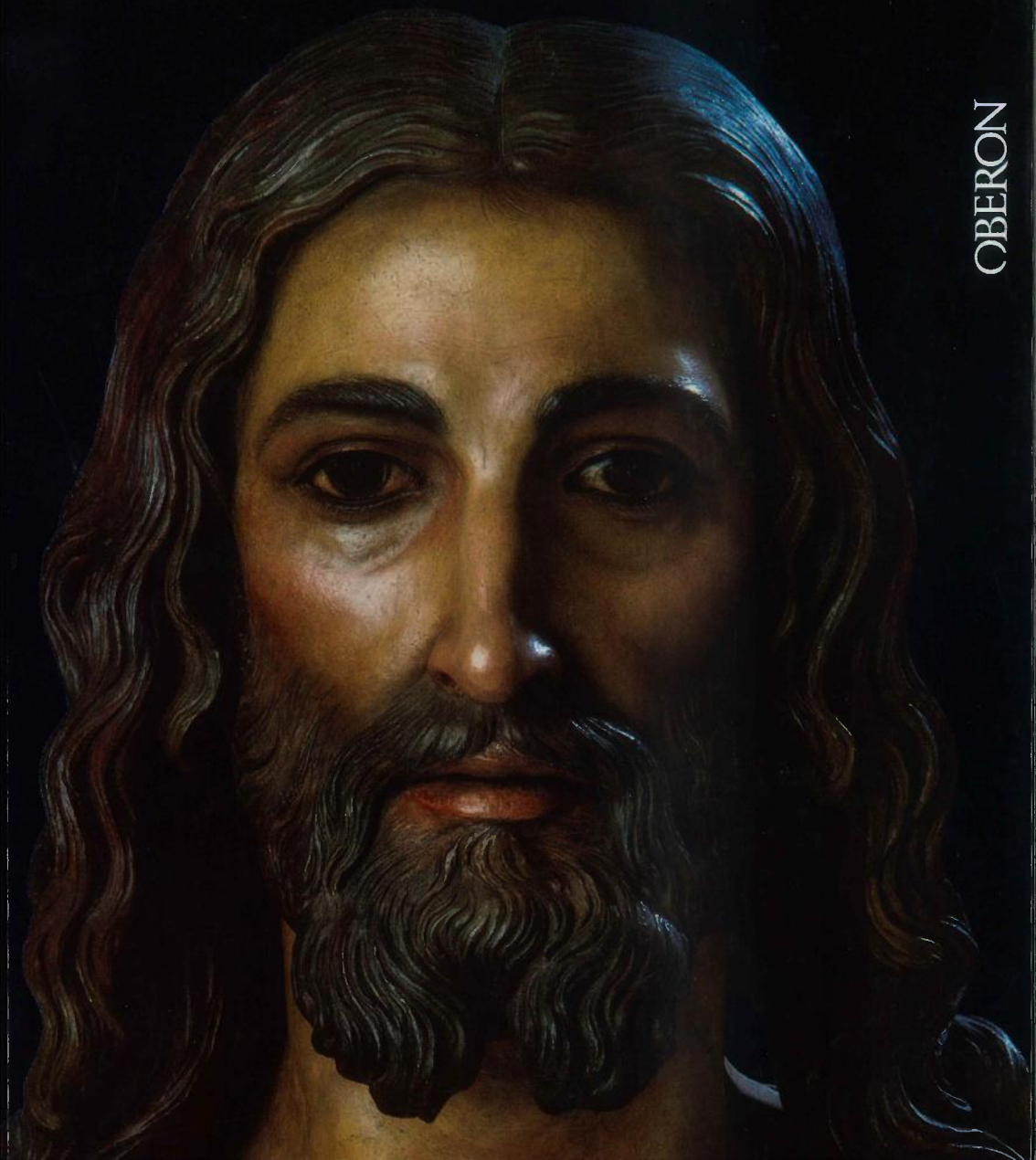
SANTIAGO VÁZQUEZ

SÁBANA SANTA

LO NUNCA CONTADO



OBERON

SANTIAGO VÁZQUEZ

SÁBANA SANTA

LO NUNCA CONTADO

OBERON

© Copyright de los textos: Santiago Vázquez Gomariz

© EDICIONES OBERON (G. A.), 2014
ISBN: 978-84-415-3554-1
Depósito legal: M. 8.976-2014
Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

«YO SOY LA LUZ DEL MUNDO;
EL QUE ME SIGA NO CAMINARÁ EN LA OSCURIDAD,
SINO QUE TENDRÁ LA LUZ DE LA VIDA.»

JUAN 8, 12

A Abba, que siempre guía nuestros pasos
y quien nos ayuda en silencio.

A Jesús de Nazaret, Maestro de maestros,
sea o no el Hombre de la Sábana Santa.

A mis padres, por haberme traído al Mundo
y por darnos siempre lo mejor.

A mi hermano Fernando, compañero de viaje
y testigo de la gestación de esta obra.

A Pilu, cuyo sufrimiento no ignoro,
con la certeza de que Dios la recompensará.

A D. Germán de Argumosa, mi maestro,
que me ayudó a ser persona.

A Teresa, sin cuyo apoyo y colaboración,
esta publicación no hubiera visto la luz.

A cada persona que me ha enseñado algo.

Y a usted, amigo lector.
Espero que disfrute leyendo esta obra,
fruto de muchos años de esfuerzo,
estudio, trabajo y reflexión.
Que saque lo mejor de ella.

El autor

Madrid, a 25 de marzo de 2014

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR

Quiero expresar, desde estas líneas, mi más profundo agradecimiento al ***Centro Español de Sindonología (C.E.S.)*** y, muy especialmente, a su ***Presidente, D. Jorge Manuel Rodríguez Almenar*** —actualmente, uno de los más destacados y reconocidos eruditos en el Mundo sobre la Sábana Santa de Turín y de otras importantes reliquias del cristianismo—, ya que sin su inestimable apoyo, esta obra no hubiera visto la luz.

Agradezco al *Profesor Rodríguez* que atendiera mi petición para que realizara el *Prólogo* del libro que el lector tiene ante sí en estos momentos. Por tanto, mi gratitud más sincera al *C.E.S.* –uno de los *Centros* más destacados de nuestro planeta dentro de este ámbito- por haberme autorizado también a extraer la información precisa –escrita y gráfica- para elaborar una parte importante del presente trabajo, tanto a través de la revista del *Centro*, ***"Línteum"***, así como de las fotografías de su magnífica página web ***www.linteum.com***. Sin el consentimiento y absoluta colaboración de tan prestigioso *Centro*, este libro hubiera sido imposible de publicar tal y como estaba pensado. Gracias, sobre todo, a su *Presidente* por hacerlo posible. Gracias al *C.E.S.*

También deseo manifestar mi gran admiración y mi recuerdo más entrañable para la ***Fundadora del C.E.S.: Dña. Manuela Corsini de Ordeig***, cuyos dos libros ("*El Sudario de Cristo*" e "*Historia del Sudario de Cristo*") he manejado, con cierta frecuencia, en algunos de los capítulos de esta obra (especial y más concretamente en el 4 y en el 7), con el fin de ilustrar este trabajo, dada su enorme calidad y por ser —las obras

mencionadas— unas de las más rigurosas y magistrales que he encontrado en mi trabajo de documentación y redacción del texto. Vaya desde aquí, por tanto, mi recuerdo y gratitud para tan insigne mujer.

También quiero dedicarle un recuerdo muy especial, cargado de afecto y cariño, al ***Padre Jorge Loring S.J.***, fallecido el 25 de diciembre de 2013, con quien hablé telefónicamente poco antes de su partida 'al otro lado' y quien me dio plena libertad para exponer en este libro la información que yo precisase y que aparece en dos de sus magníficas obras ("*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del Carbono 14*" y "*La Sábana Santa, Dos mil años después*"). Dichos datos, figuran, principalmente, en los Capítulos 4 y 7. Le agradezco, allá donde se encuentre, su absoluto apoyo a esta publicación. Siempre le recordaré, *Padre Loring*. Gracias por todo. Descanse en Paz.

Por otra parte, es un gran honor contar con las fotografías del Hombre Sindónico tan magistralmente reproducido, en diversas esculturas, por el prestigioso ***Profesor D. Juan Manuel Miñarro***, quien ha tenido la deferencia de poner a nuestra disposición su *Dossier Fotográfico* con el fin de ofrecerle al lector dichas tomas fotográficas con la máxima calidad. Desde estas líneas, nuestro mayor reconocimiento al *Profesor Miñarro* por tan excepcionales trabajos.

Gracias, en definitiva, a todos los autores —como ***Juan Alarcón Benito***, ***Francisco Ansón*** o ***Carmen Porter***— que, mediante la difusión de la información que se recoge en sus publicaciones, han contribuido —como fuente— a la documentación y redacción del texto de este libro.

Por último, quiero resaltar, con mi gratitud, la calidad humana y el buen hacer de todo el equipo de profesionales de ANAYA, que me han ayudado en todo momento y que han realizado un inmejorable trabajo con la obra de este humilde escritor.

Gracias a todos los que han hecho posible la publicación de esta obra.

Índice

Agradecimientos del autor 11

Prólogo
Algunas reflexiones sobre la investigación histórica relativa a Jesús de Nazaret 17

Capítulo 1
Las horas que cambiaron la historia 21

Capítulo 2
Conociendo la Sábana Santa de Turín: primera aproximación al objeto 77

Capítulo 3
"Testigo en el sepulcro". ¿Hablan los Evangelios de la Síndone? 93

Capítulo 4
¿De Jerusalén a Turín?
Recorrido histórico de la Sábana Santa 117

Capítulo 5
"Realidad invertida".
El negativo fotográfico es un perfecto positivo 141

Capítulo 6
"Con la Síndone entre las manos".
Investigación y conclusiones del STURP 153

Capítulo 7
¿El quinto Evangelio?
Radiografía de las torturas 167

Capítulo 8
"Jaque al Carbono 14".
¿Una falsificación medieval? 221

Capítulo 9
"Una obra imposible".
¿Cómo se formó la imagen del crucificado? 263

Capítulo 10
"Identificando el cadáver".
¿Es Jesús de Nazaret el hombre de la Síndone? 289

Capítulo 11
"¿La fotografía de la resurrección?"
¿El momento más trascendental de la historia grabado en un lienzo funerario del siglo I? 301

Capítulo 12
"El mesías esperado por el judaísmo".
¿Es el hombre de la Sábana Santa el Mesías? 359

Capítulo 13
"Argumentos en contra".
Objeciones a la Sábana Santa 377

Capítulo 14
Otros enigmas y misterios de la Sábana Santa 453

Capítulo 15
Una voz muy autorizada:
¿Confirmando la autenticidad de la Síndone? 477

Epílogo
"Reflexiones y conclusiones finales".
¿Resucitó Jesús de Nazaret? ¿Existe Dios? 511

Referencias bibliográficas y de internet 563

PRÓLOGO
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRELA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA RELATIVA A JESÚS DE NAZARET

EN ABRIL DE 1987 NACIÓ EN VALENCIA EL CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA (C.E.S.) dedicando su actividad a difundir lo estudiado sobre la Sábana (*Síndone*) de Turín y todo lo relacionado con ella de forma directa o indirecta. Sin embargo, ya en 1994, amplió su objeto social redefiniéndose como una asociación cultural dedicada a la figura histórica de Jesús de Nazaret a través de los *documentos*[1] que se conserven de Él.

Los medios que se propone el C.E.S. para ello son tanto la investigación propia y el fomento de la investigación ajena, como la divulgación, a través de cualquier medio de comunicación, de los estudios realizados sobre dicha materia.

Desde el punto de vista religioso, algunos de los estos *documentos* a los que nos referimos son considerados 'reliquias', pero para nosotros, como entidad, nos interesan en la medida en que constituyen un medio de conocimiento de los hechos que se atribuyen al personaje.

---

1. En sentido literal 'documento' es, según el diccionario, cualquier «escrito que ilustra acerca de algún hecho, principalmente de los históricos». Evidentemente, entendemos aquí el concepto 'documento' en el sentido más amplio posible, incluyendo cualquier objeto que nos proporcione información, se trate de un escrito o no.

Es por esto que hemos establecido dos requisitos para delimitar nuestro campo de actuación: Que se trate de *documentos* que se atribuyan a Jesús de Nazaret y que hayan sido, o puedan ser, objeto de estudio científico. De esta manera, podemos plantearnos, en torno a ellos, un diálogo objetivo, más allá de opiniones o interpretaciones de carácter subjetivo.

No se dirigen nuestros esfuerzos a demostrar la autenticidad de dichas reliquias (¿qué sentido tendría defender la autenticidad de objetos que fueran supercherías o que no nos pueden proporcionar ningún tipo de información?), sino a la lectura e interpretación de la información que contengan.

Establecidos estos parámetros, creo que se puede entender que la finalidad última del C.E.S. es constituir el mejor fondo de datos posible y colocarlos al alcance de los estudiosos que quieran profundizar en la figura de Jesús, empezando por nuestros miembros.

Por eso mismo, el C.E.S. no asume las actividades o las opiniones que los socios, a título particular, puedan expresar en sus publicaciones, sobre todo cuando se trata de temas opinables. Lo que nos une es el interés por conocer, con la mayor exactitud posible, la figura histórica de Jesús de Nazaret, por lo que, consecuentemente, únicamente les pedimos que mantengan el máximo rigor cuando utilicen los datos objetivos extraídos de los estudios realizados y que se planteen el tema con la seriedad que requiere.

Podría pensarse, desde fuera, que nuestros socios tienen un pensamiento muy uniforme, pero no es así. Aunque nosotros no preguntamos sobre creencias y opiniones al acceder a la Asociación, para conocer la pluralidad de nuestros asociados nos basta con saber que su extracción social es muy diversa y que tenemos desde religiosas a laicos de diversos credos o incluso no creyentes. Podemos suponer, sin miedo a equivocarnos, que opinan de forma diferente sobre muchos temas, e incluso sobre la identidad del mismo Jesús.

Y es que no hay que olvidar que estamos hablando de un personaje que ha dividido la Historia en un antes y después, por lo que el interés por su figura no se puede restringir al ámbito de la fe cristiana, aunque dicha creencia sea la más extendida del mundo.

Hay quien considera que no es posible ser objetivo cuando se trata de hablar de Jesús por las implicaciones personales que suscita,

pero nosotros creemos que es posible si uno es capaz de plantearse el tema con honradez intelectual... y, después, lógicamente, con inteligencia y competencia profesional.

Afortunadamente, a diferencia de lo que ocurría en siglos anteriores, los actuales medios globalizados han colocado, al alcance de estudiosos y divulgadores, datos y conocimientos que antes no salían del reducido mundo académico. Así que ahora, paradójicamente, tantos siglos después, podemos encontrarnos más cerca que nunca del personaje estudiado y entender mejor los hechos acaecidos.

Conocer a Jesús exige conocer el marco de su existencia y también las circunstancias en las que se produjeron los acontecimientos que marcaron su vida. Basta con ver cómo el papa Benedicto XVI, el teólogo Ratzinger, en sus tres tomos del libro *Jesús de Nazaret* ha dedicado muchas líneas a comentar datos que las ciencias, y no sólo la teología, nos aportan hoy sobre Jesús.

Y es que, en el siglo XXI, ya no se puede abordar un tema tan complejo y con tantas implicaciones científicas, humanas, filosóficas, religiosas y personales, olvidando la multidisciplinariedad. En un mundo globalizado y multicultural, en el que las barreras entre las distintas ramas del conocimiento han ido desapareciendo, ya nadie se plantea un estudio tan amplio como el que nos ocupa abordando el tema desde un único punto de vista.

Por ello, quienes quieran plantearse el estudio del *caso* de Jesús, tendrán que apoyarse en los documentos escritos (empezando por los Evangelios Canónicos, que —desde un punto de vista científico— son los textos mejor documentados de toda la historia de la Humanidad), pero no podrán olvidar ni despreciar las fuentes de conocimiento que estén contrastadas. ¿Quién podría desconocer, a estas alturas, los avances que la Arqueología, la Historia, la Teología y tantas otras disciplinas han realizado en las últimas décadas sobre esta materia?

Dicho todo lo anterior, y como presidente del C.E.S., no puedo sino saludar y apoyar las iniciativas que nuestros socios tengan en nuestro ámbito de estudio, y el caso de Santiago Vázquez es un verdadero paradigma de lo que estoy diciendo y creo que lo ha hecho bien.

Ha realizado una profusa investigación personal sobre Jesús, añadiendo genio, estudio y creatividad. Sus conclusiones, evidente-

mente, son las suyas, pero me gusta que se haya apoyado en algunas de nuestras publicaciones, textos e imágenes, contribuyendo así a divulgar el estudio que tanto trabajo nos cuesta sacar adelante (y que sin la ayuda personal y material de socios como él no podríamos realizar).

El estudio de la figura de Jesús de Nazaret —desde todos los puntos de vista— ha sido y es abordado actualmente por muchos autores de muchas partes del mundo. Personalmente creo que se trata de una materia fascinante que ha ocupado y ocupa a investigadores y divulgadores de las más diversas ramas. Me alegro mucho, por tanto, que uno de ellos sea Santiago y que lo haga de una forma amena y rigurosa.

Estoy convencido de que el lector quedará tan satisfecho del resultado como yo mismo, y 'me temo' que tendrá que reservar algo de su tiempo a reflexionar sobre el contenido de lo leído. O sea, algo que hay que hacer siempre con los buenos libros. Pues adelante. Empieza la aventura...

Jorge Manuel Rodríguez Almenar
Presidente del Centro Español de Sinodología (C.E.S.)

Capítulo 1
Las horas que cambiaron la historia

El Sol se acaba de ocultar tras las montañas que se divisan desde las afueras de Jerusalén. La escena es bella, evocadora, quizás algo melancólica, pero, a fin de cuentas, hermosa.

Una extraña calma se puede percibir en el ambiente. Las más brillantes estrellas empiezan a parpadear en lo alto del cielo. La Luna, compañera inseparable del ser humano a través de los siglos, también adorna, casi llena, el firmamento de una de las noches más recordadas en la Historia de la Humanidad.

Los habitantes de la ciudad santa se encuentran en sus hogares. Unos saborean ya la cena. Otros están a punto de empezar a hacerlo.

Jesús, conocido como "El Nazareno", y sus Apóstoles inician la que será su última cena juntos. Mientras degustan la comida preparada para tan señalada ocasión, hablan y conversan animadamente.

El Nazareno cae en un mutismo absoluto. Empieza a intuir las horribles horas que le esperan. Sus íntimos se percatan de la seriedad de su Maestro. Un silencio denso se percibe en el ambiente. Todos observan a Jesús esperando unas palabras. El Rabí[a] deja que su penetrante mirada se pierda en el vacío. «Ha llegado mi hora. No estaré mucho más tiempo con vosotros» —les dice con gesto grave.

«¿Qué estás diciendo, Maestro? ¿Nos abandonas ahora?» —le pregunta Pedro con enorme extrañeza y excitación.

«Ya os dije que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los gentiles. Será humillado, azotado y le crucificarán, pero al

tercer día resucitará. Acordaos bien de mis palabras para que vuestra fe no decaiga cuando llegue la hora».

En ese instante, el corazón de los Apóstoles queda herido, traspasado por el dolor.

«Y os digo que uno de vosotros me entregará» —afirma con evidente dolor y rotundidad.[1]

Los Doce se miran unos a otros con desconfianza y perplejidad. Judas esconde la mirada entre sus manos temblorosas.

«Judas: lo que has de hacer, hazlo pronto» —le ordena Jesús.[2]

El Iscariote, confuso y abrumado, se incorpora, se pone de pie con paso lento y vacilante, y, sin perder de vista el rostro de su mentor, sale de la estancia. El corazón parece salírsele del pecho; le cuesta respirar. En realidad, no pretende que nadie acabe con la vida de Jesús, muy al contrario, en el fondo de su corazón siente un gran amor por Él.

Dentro, continúa la preocupación. Los rostros de los once Apóstoles se han tornado en tristeza, abatimiento y confusión. ¿Por qué Jesús —se preguntan—, al que tanto aman y al que llevan acompañando desde hace más de tres años, tiene que abandonarles ahora? ¿Por qué les ha dicho que ya no va a estar más tiempo con ellos? ¿Adónde irá? ¿Dónde está Judas? ¿Qué significan las palabras que acaban de escuchar de labios del Rabí? Se hacen muchas preguntas. El desconcierto entre los Apóstoles es total.

Ellos creen en Jesús y confían en Él. Creen que es el Mesías[b] prometido por Dios en las Escrituras. Si, verdaderamente, es el Mesías esperado, ¿por qué les abandona? No hay consuelo para sus corazones. Sus esperanzas se han desvanecido. ¿Dónde quedarán ahora —se plantean en su interior— todas las promesas del Maestro referentes al nuevo Reino de Dios?

No han entendido plenamente el mensaje de Jesús. Más de tres años acompañándole, presenciando sus milagros, escuchando sus parábolas, recibiendo sus enseñanzas y no han sido capaces de comprenderle. Sus inteligencias, en estos momentos, están embotadas. Les es imposible digerir las repentinas palabras que acaban de escuchar.

El Nazareno, adivinando sus pensamientos, como percibiendo su angustia, toma la palabra: «Así está escrito» —dice Jesús dirigiendo su mirada hacia Simón, llamado Cefas.[c]

Después, y con enorme dulzura, va posando su mirada en los ojos de todos y cada uno de sus Apóstoles. Algunos, entre ellos el joven Juan, el hijo de Zebedeo, no pueden contener la emoción y algunas lágrimas recorren sus mejillas.

«Juan, mi muy amado Juan» —le dice Jesús. «No tardando mucho, tu tristeza se tornará en júbilo y en dicha. No has de entristecerte por Mí. Yo vuelvo al Padre, de donde vine. Y cuando vuelva junto al Padre, os enviaré a mi Santo Espíritu, que os ayudará a llevar a cabo la tarea que yo os he encomendado. Yo soy la alegría y la paz, el consuelo y el perdón. Ahora no podéis entender mis palabras ni el significado de mi encarnación en la vida, pero pronto lo haréis. Para el Padre no hay nada imposible; todo es posible para Él. El Padre y yo somos Uno. Yo os elegí a vosotros y, al elegiros como mis íntimos, os saqué del mundo. Vosotros ya no pertenecéis al mundo. Ahora sois enviados de lo Alto.»

Santiago, el hermano de Juan, interrumpe, atropelladamente, a Jesús: «Pero Señor, ¿qué haremos sin ti? ¿Adónde iremos si Tú no estás junto a nosotros? Yo deseo estar siempre contigo. Señor, por favor, no te marches de nuestro lado» —le suplica Santiago rompiendo a llorar amargamente.

El Maestro, conmovido en su corazón y enternecido por las palabras y súplicas de su íntimo, se levanta y se acerca al Apóstol. «Santiago —le dice con infinito amor—, Yo siempre estaré contigo, siempre estaré con todos vosotros, con todos aquellos que guarden mis palabras y que crean en Mí. Ciertamente, no me veréis, pero habitaré en vuestros corazones y moraré en vosotros. Mi presencia en vuestras almas será vuestro auténtico alimento».

«Santiago —añadió Jesús abrazándose a él—, Yo siempre estaré contigo hasta el final de tus días en la Tierra, y después te reunirás conmigo. Ten fe en mis palabras». El Apóstol, de larga barba, queda apaciguado. Una reconfortante sensación de paz le invade y su llanto se torna en gozo. Jesús vuelve a sentarse.

Los Apóstoles contemplan el rostro de Jesús. Un brillo especial parece emanar de Él. Sus ojos rebosan bondad. Jesús perfuma, con su presencia y con su mirada, la estancia entera. Cada gesto, cada movimiento, exhala una paz inefable.

«Vosotros seréis mis testigos. Como el Padre me envió, os envío Yo a vosotros. Daréis testimonio de la Verdad y proclamaréis Mi Palabra allá donde mi Espíritu Santo os lleve».

Aquellos once hombres, en su modestia y sencillez, no terminan de comprender el significado de las palabras que Jesús acaba de pronunciar.

A medida que el Rabí les habla, van, poco a poco, situándose más cerca del lugar que Éste ocupa, hasta formar un corro en torno a Él.

Algunas lámparas de aceite contribuyen a contemplar el rostro del Maestro. Nunca han visto a Jesús así. Parece como si ya no estuviera en este mundo. Es cierto que han presenciado múltiples escenas en las que Jesús parecía más divino que humano, pero ahora es muy diferente. El Rabí se muestra, ante ellos, como lo que es: el Hijo del hombre, el Mesías enviado por Dios, el Ungido por el Espíritu del Todopoderoso.[d]

Jesús, en repetidas ocasiones, ha hablado en público y en privado acerca de su verdadero origen. ¿Qué es lo que, realmente, ha dicho de sí mismo?[e]

Se acuerdan ahora de aquella pregunta que les hizo, hace ya tres años, al comienzo, en Cafarnaúm[f]: «¿Quién dicen los hombres que soy Yo?»[3] Aquella noche, en ese momento, el tiempo pareció congelarse. Los Doce se miraron unos a otros sin saber qué responder. La pregunta, realizada con semejante gravedad, les dejó sin palabras. Después de un silencio, Felipe, mirando a los demás, dijo casi musitando: «Muchos dicen que eres Elías[g], que ha vuelto a la vida». De nuevo, se hizo el silencio. Jesús, con gesto serio, les observaba con atención. Pasados unos segundos, Juan espetó bruscamente: «Otros creen que eres el Bautista, que ha resucitado». El Maestro sonrió ligeramente y negó con la cabeza. «La mayoría cree, Señor, que eres uno de los Profetas, que ha regresado a la vida» —dijo con vehemencia Andrés. Nuevamente, en el rostro del Rabí se dibujó otra leve sonrisa y volvió suavemente a negar con su cabeza. Su vista se perdió durante unos segundos en las llamas que brotaban de la hoguera. Los Doce fijaron entonces toda su atención en Él.

Tras unos instantes, Jesús, con voz suave pero firme, les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?»[4] La pregunta les sorprendió.

Un mutismo total se apoderó de ellos. Los segundos parecían pasar muy despacio. A decir verdad, parecían no pasar. Ninguno de los Apóstoles se atrevía a responder a semejante pregunta. El sonido de la madrugada se hizo entonces más presente. La voz de Jesús retumbaba en sus mentes: «Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?».

El Maestro levantó su vista hacia lo alto del cielo, contemplándolo con gran admiración, a juzgar por la expresión de sus ojos. Se quedó como extasiado durante unos instantes. Nadie se atrevía a responder.

Pero en el interior de uno de los Apóstoles empezó a hacerse la luz. Simón, al que Jesús llamaría después Pedro, se inquietó e incorporándose rápidamente se situó justo delante de Él. Pedro miró fijamente a su tan amado Rabí y, después de contemplarle, le dijo: «Tú eres el Cristo, el Mesías anunciado por los Profetas. Tú eres el Hijo de Dios».[5]

El Rabí, mirando profundamente a Simón, le amó. El Apóstol cerró sus ojos y, sobrecogido, tapó su cara con las manos. En ese momento, el de Cafarnaúm fue, por vez primera, consciente de ante Quién se encontraba. «Dios, hecho hombre, está entre nosotros. No soy digno ni de rozar su manto. Yo soy un hombre pecador. Gracias, Señor, por concederme esta enorme gracia» —discurrió en su corazón.

Jesús, acercándose, posó su mano derecha sobre el hombro de Simón y, con una honda bondad, le dijo: «Simón, hijo de Jonás, levanta tu cabeza y mírame sin miedo». El Apóstol se sintió descubierto. El Maestro conocía sus pensamientos.

Simón levantó, pausadamente, su cabeza y abrió sus ojos. Jesús, conociendo sus sentimientos, prosiguió: «Simón, no te avergüences por nada. El Padre conoce tu corazón y sabe que no eres un hombre malo. Tu corazón es noble y humilde. Por ello, el Padre y Yo te hemos sacado del mundo».

«Tú dices que Yo soy el Hijo de Dios, y dices bien. Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque lo que se te ha revelado no lo han hecho ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos».[6]

Se hizo entonces el silencio. Jesús acababa de reconocer, ante sus íntimos, su divinidad. Ya en otras ocasiones, sus palabras, sus enseñanzas y, sobre todo, sus milagros como signos de su poder, habían hecho evidente el origen divino del Galileo[h], pero ésta era la primera vez que Él lo confirmaba, privadamente, ante ellos.

«¡Bendito sea el Señor!» —susurró tembloroso el joven Apóstol Juan.

«Dios se ha encarnado entre nosotros» —dijo Andrés fijando sus ojos en el rostro de Jesús como si no pudiera asimilarlo.

Y así se fueron sucediendo los comentarios de algunos Apóstoles mientras otros caían en un silencio absoluto.

El Maestro había dicho por fin Quién era. Acababa de dejar muy claro que no era un hombre más, que no era un mortal más.

«Él es el Hijo de Dios, el Unigénito, Dios hecho hombre, y los demás sólo somos hombres. Pero Él, aparte de ser hombre, es Dios también» —pensaba para sí Simón Pedro. En aquel momento, el Nazareno interrumpió su discurso interior. «Simón —le dijo—, no te abrumes con esos pensamientos. La voluntad del Padre ha sido enviarme hasta vosotros. Es verdad que el Padre y yo somos una misma cosa. Os amo a todos con infinito amor. No te avergüences por nada».

Pedro quedó desconcertado. Jesús le miró complacido, lleno de alegría.

Repentinamente, el rostro del Rabí empezó a cambiar, y pasó de un júbilo desbordante a una amarga tristeza.

«Vendrán días en los que os matarán por proclamar Mi Nombre y por anunciar que Yo he resucitado.

»Os digo que resucitaré al tercer día, y muchos no lo querrán creer.

»Y para que creáis que Yo Soy, al tercer día resucitaré de entre los muertos.

»En tiempos que están por venir, muchos morirán proclamando mi nombre y anunciando que Yo soy el Cristo, el Hijo de Dios. Muchos encontrarán la muerte defendiendo la Palabra del Hijo del hombre.

»Pero también os digo que muchos de los que defiendan que Yo Soy, harán perecer a cientos de inocentes que no creerán en Mí.

»Sed libres. No impongáis Mi Palabra por la fuerza. El que quiera escuchar, que escuche. El que desoiga vuestras palabras, a Mí me desoye. En el día de su juicio, no podrán decir que no se les visitó.

»El que crea en Mí deberá hacerlo libremente. Ése es el verdadero discípulo, el que se acerca a Mí porque su corazón grita Mi nombre y reclama mi amor. No impongáis Mi nombre a nadie, tan sólo invitad a las gentes a que se acerquen hasta Mí, a que guarden Mis enseñanzas.

»Ríos de sangre correrán porque unos y otros intentarán inculcar su fe. Y la fe no se impone, sino que brota del interior del corazón como una semilla que empieza a germinar y que, al final, se convierte en un árbol hermoso y robusto.

»El alma de los seres no se conquista con la espada, sino con el Amor.

»Muchos intentarán imponer su fe con la espada, y a espada perecerán.

»Y para que creáis que Yo Soy, después de ser entregado en manos de los extranjeros, humillado, flagelado, crucificado y muerto, el Hijo del hombre resucitará de la muerte según está escrito por los Profetas. Tened confianza y que vuestra fe en Mí no vacile.

»Yo he venido a este mundo para salvar a los hombres. Todo aquel que escucha Mis Palabras y las pone en práctica, ése se salvará. El hombre se redime a sí mismo con el cumplimiento de la Ley de Dios, mi Padre Celestial.

»No penséis que Mi Sangre os purificará de toda maldad que hayáis cometido. Uno mismo es el que tiene que purificar sus malas obras. Mi Espíritu asistirá a todos aquellos que deseen mejorarse en el camino que conduce a la vida eterna. Cada uno es responsable de sus propias obras. No lo olvidéis. Nadie puede saldar las deudas de otro. Ésta es la Ley de mi Padre Eterno».

Éstas fueron las palabras que clausuraron aquella noche inolvidable en Cafarnaúm. Los Apóstoles, más reflexivos que en ninguna otra ocasión, se retiraron a descansar a una gran cueva cercana en una de las montañas próximas al lugar. Allí pasaron el resto de la madrugada. Algunos de ellos apenas pudieron conciliar el sueño, pensando en las reveladoras palabras pronunciadas por Jesús en torno a la hoguera.

De nuevo en Jerusalén, donde se encuentran reunidos los Apóstoles con Jesús, la conversación continúa.

Los Once se encuentran situados alrededor de su Maestro. Una gran solemnidad se respira en el ambiente.

Incorporándose ligeramente, el Nazareno coge entre sus manos un generoso trozo de pan y, cerrando los ojos, dice: «Éste es Mi Cuerpo. Cuerpo que es entregado en manos de los hombres. Tomadlo todos y comed de Él. Haced esto en recuerdo mío».[7]

Bendiciéndolo y dando gracias, parte en dos el pan y le entrega una mitad a Juan, a su derecha, y la otra a Andrés, a su izquierda. «Repartidlo entre vosotros» —les dice.

Con enorme respeto pero sin entender del todo las palabras que acaban de escuchar, los Once se entregan unos a otros el pan que Jesús acaba de partir para ellos.

El Maestro permanece con los ojos cerrados, quieto, casi inmóvil. Los Apóstoles, mientras mastican el pan, le contemplan esperando algunas palabras más.

Jesús vuelve a abrir sus ojos. Su mirada es más resplandeciente y penetrante que nunca. Se vuelve a incorporar suavemente y coge un sencillo cuenco de madera. Lo llena de vino, lo acerca hasta su pecho y, tras cerrar nuevamente los ojos y permanecer así durante unos segundos, levanta el recipiente y dice: «Ésta es Mi Sangre. Sangre que va a ser derramada por amor a los hombres. Bebed todos de él porque os digo que no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».[8]

Le entrega el cuenco a Santiago, el de Zebedeo. ¿Por qué a Santiago? —se preguntan los demás. «De todos vosotros, Santiago será el primero en compartir mi gloria» —les dice. Ninguno, ni el mismo Santiago, comprenden el significado de estas palabras. Y es que Jesús sabía que Santiago sería el primero en morir, decapitado por la espada de la persecución.[i]

Uno tras otro, van bebiendo el vino, sin hablar. Algunos de los Apóstoles permanecen con los ojos cerrados, otros se miran entre sí y tres de ellos no dejan de contemplar a su Rabí. Son Pedro, Santiago y Juan. Todos esperan que su Maestro siga hablándoles. Jesús, después de esbozar una cálida sonrisa, toma la palabra.

«El que de vosotros quiera ser el primero en el Reino de mi Padre, que sea el último de todos.[9] Porque todo el que se ensalce a sí mismo será humillado, y el que se humille será ensalzado y encumbrado. Los primeros serán los últimos y los últimos llegarán a ser los primeros y ocuparán los primeros puestos en el banquete de mi Reino.[10] ¿Quién es mayor, el que sirve o el que está sentado a la mesa? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Os digo que el humilde de corazón dará mucho fruto y le sobrará, mientras que aquel en quien reside la soberbia se pierde a sí

mismo y arruina su alma. ¿De qué le sirve al hombre ser el primero a los ojos del mundo si al morir y nacer a la Vida es enviado al último lugar? Más le vale al hombre ser un siervo fiel y prudente, para que cuando sea llamado en su último día, Yo le colme con la recompensa de su humildad. Recordadlo, la humildad siempre es premiada y agrada al Padre Eterno. La altanería, el orgullo y la soberbia son los grandes enemigos de vuestras almas que acaban por devorarlas.

»Yo he venido al Mundo para mostraros el camino que conduce a la Vida, y he de cumplir la voluntad de mi Padre hasta el final. Muy pronto ya no estaré en el Mundo y todo se habrá consumado».

Con estas palabras, Jesús dio por terminada la Cena y se dirigieron a un lugar llamado Getsemaní [j], uno de los parajes preferidos del Maestro.

Es tarde, ya entrada la madrugada. Hace algo de frío. Una ligera brisa agita, suavemente, las ramas de los olivos que pueblan Getsemaní. El cielo, cuajado de estrellas, parece más oscuro que nunca. Jerusalén duerme. Entran silenciosamente en el lugar. El Galileo se adelanta y sus tres íntimos le siguen de cerca, aunque el sueño y el cansancio se empiezan a apoderar de ellos. Se acomodan a los pies de un viejo y robusto olivo mientras Jesús se separa del grupo. Los Apóstoles, vencidos por la fatiga del día, se duermen.

El corazón del Rabí comienza a ser traspasado por dolorosos sentimientos: la amargura de la soledad, la tristeza de la incomprensión, la angustia del sufrimiento que se le avecina. Tiene miedo porque no es un fanático. Es, ante todo, un hombre. Se siente solo, terriblemente desamparado. Un gran abatimiento invade su alma. Se pregunta si las gentes han comprendido, verdaderamente, su mensaje. Todo lo que ha hecho le parece poco. Lo ha dado todo a cambio de nada. Desde muy joven se preparó para su misión espiritual. Siendo todavía un niño comenzó a sentir una poderosa llamada interior, llamada que atendió sin demora y que le llevaría a formular, con tan sólo doce años, aquella pregunta a sus padres: «¿No sabéis que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?»[11]

Fueron años de búsqueda, de hacerse mil preguntas, de dudas y de certezas, de creer incluso que estaba enloqueciendo, de querer olvidarse de todo y ser uno más, de duras pruebas, de tentaciones

que intentaban apartarle de su camino, de laborioso y constante trabajo interior, hasta que llegó a saber Quién era y a qué había venido al Mundo. Cuando fue plenamente consciente de su identidad y origen espiritual y de su misión, se hizo bautizar por Juan en el Jordán y después se retiró al desierto para comenzar, posteriormente, su vida pública. En ella recorrió, una y otra vez, aldeas, pueblos y ciudades, enseñando, curando y exorcizando.

Como muestra de su poder y de su compasión, sanó a leprosos —aquellos que vivían repudiados por todos a las afueras de las poblaciones—, hizo ver a los ciegos, levantó de su lecho a paralíticos, devolvió el habla a más de un mudo, el oído a los sordos, resucitó a varios muertos, expulsó a los espíritus malignos del cuerpo de los poseídos, perdonó a los arrepentidos, consoló a los afligidos, dibujó un nuevo y bello horizonte para todos aquellos que habían perdido toda esperanza, se juntó con aquellos que eran rechazados por la sociedad, comió y bebió con ellos en repetidas ocasiones...

En definitiva, un ser que pasó por este mundo haciendo el bien y viviendo no para sí, sino para los demás, algo tan inusual en el ser humano. Cuando la mayor parte se preocupa, mayormente, de sus pertenencias, de sus haciendas y dineros, de su posición social, de su prestigio, sin pensar apenas en las necesidades de los demás, aparece la figura de un ser que tan sólo tenía, como posesiones materiales, una túnica y unas sandalias, durmiendo muchas veces al raso y, más de una vez, ayunando porque no tenía qué comer. Ése fue Jesús de Nazaret.

De nuevo en Getsemaní, Jesús cae de rodillas y se tapa el rostro con las manos. La tristeza y la angustia se adueñan, paulatinamente, de su mente y de su alma. Sus Apóstoles se han quedado dormidos. Haciendo un esfuerzo por huir de estos sentimientos que atenazan su ser, levanta sus ojos al cielo buscando a su Padre.

«¡Padre!» —exclama. «¡Padre mío!» —vuelve a decir agitadamente con una gran dosis de malestar. «Confórtame en esta hora».

Con la vista clavada en el cielo y levantando sus manos dice: «Padre, si es posible, aparta de Mí este cáliz» —refiriéndose a los tormentos que le esperaban.[12] Tras unos segundos de intensa agonía,

dice: «Mas no se haga Mi voluntad, Padre mío, sino la tuya, ya que para esto he nacido».[13]

Tras unos instantes, el Rabí rompe a llorar amargamente. Las lágrimas comienzan a brotar copiosamente de sus ojos y su rostro queda empapado por ellas. Su llanto continúa y se prolonga durante unos minutos. Siente tanto dolor que no puede abandonar el llanto. Vuelve a esconder su cara entre las manos y su profunda aflicción se sigue exteriorizando en lágrimas que bañan sus pómulos y mejillas en el transcurso de un inalterable silencio.

Comienzan a desfilar por su mente imágenes, escenas de su Pasión que están por venir. Contempla cómo va a ser insultado, maltratado, humillado... Ve su propia flagelación, siente los azotes en sus carnes, las carcajadas y burlas de sus verdugos, cómo le cargan el madero a sus espaldas, su peso, su asfixia. Oye llantos y risotadas, palabras de piedad y de mofa. Ve cómo le clavan al madero atravesándole las muñecas y los pies, siente la punzada de los clavos. Su agonía es cada vez mayor. Comienza a sudar copiosamente. El ritmo de su corazón se acelera y su respiración se entrecorta. Es una verdadera y honda agonía. Sabe lo que le espera. Conoce que va a morir y de qué forma. Por unos momentos se marea. Siente desvanecerse. Es tal su sufrimiento que comienza a sudar sangre. Su piel queda salpicada por cientos de puntos rojizos. (Es el sudor mezclado con la sangre que ha salido al exterior a través de las glándulas sudoríparas, fenómeno conocido actualmente en hematología como hematohidrosis.[k])

La agonía de Jesús no se prolonga por mucho más tiempo. Pronto va a terminar. Un bellísimo resplandor aparece ante Él. El Maestro, todavía inmerso en las escenas de su Pasión, abre los ojos y se percata de lo que está sucediendo.

Una penetrante luminosidad le rodea. Es una luz difícil de describir. Se diría que inefable. Es más radiante que el Sol y, sin embargo, no ciega. Desprende un amor y una bondad difíciles de concebir. A pesar de ello, a Jesús le resulta muy familiar. Ha podido contemplarla en más de una ocasión durante su vida.

Un ser de enorme belleza aparece ante él y le dice con voz pausada: «Así está escrito desde los tiempos de los Profetas. El Cristo, que es el Unigénito de Dios, será entregado en manos de los gentiles, que se burlarán de él, le azotarán y le crucificarán. Pero también está

escrito que el Cristo, al tercer día, resucitará de entre los muertos. Y así conviene que suceda para gloria de Dios Padre, para la salvación de legiones de almas y para honrar el nombre del Hijo de Dios que es Dios mismo».

La agonía comienza a desaparecer en segundos. Ese frío interior que sentía se esfuma gradualmente. Ya no tiembla, ni llora, ni suda. Todo parece estar en una perfecta calma y armonía. La presencia de aquel ser le conforta, le hace sosegarse y recuperar su paz interior.

Sigue de rodillas. El ser que le acompaña le sonríe amorosamente y le dice: «Señor, si no murieras de la forma que acabas de contemplar, tu mensaje no tendrá valor para los hombres y mujeres de las generaciones venideras. Tú mismo has dicho más de una vez que no hay mayor amor que el de aquel que da su vida por sus amigos. Al pasar por este amargo trance y terminar así tus días en la Tierra, serán muchos los que, a lo largo de los siglos, se arrodillarán ante el Cristo crucificado, que lo dio todo y hasta el final. ¿Se puede dar algo más que la propia vida? Por ello, es voluntad del Padre Celestial que todo suceda como está escrito y como les fue revelado a los Profetas para la salvación de las almas».

Jesús, ya confortado, asiente con la cabeza pareciendo conocer ya las palabras de aquel ser celestial. Entonces dice: «Hágase la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Si así Él lo quiere, que así sea y que así se cumpla».

El ser, sonriendo nuevamente y rebosante de gozo y dicha, junta sus manos a la altura del pecho y haciendo una reverente inclinación dice: «Que así sea». En aquel instante, la aparición se desvanece. Todo se esfuma. Han desaparecido el ser y la luz. De nuevo se hace la oscuridad.

Todo parece ahora tranquilo, en calma. Prácticamente reina un silencio absoluto en Getsemaní. Se escuchan algunos lejanos ladridos de perros. Los Apóstoles han caído en un profundo sopor e incluso se pueden percibir los ronquidos de algunos de ellos. Las hojas de los olivos del lugar se mueven delicadamente. La región entera duerme, excepto unos pocos. Un tímido grupo de nubes cruza ahora el firmamento. Lo profundo del cielo está cuajado de centelleantes estrellas que parecen ser testigos de lo que está sucediendo.

El Galileo se levanta y se dirige al lugar que ocupan sus Apóstoles. Se acerca y los ve dormidos. La tristeza se adueña de nuevo de su corazón. «¿No habéis podido velar conmigo en este tiempo de angustia?» —les dice en voz alta en un tono teñido de pesar. De nuevo se siente solo. «Velad y orad para no caer en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil».[14]

Estaba pronunciando estas palabras cuando, de fondo, se oye un rumor. Un grupo numeroso de personas se acerca al lugar donde están. Vienen con paso firme y acelerado. Se empiezan a divisar algunas antorchas. Entran en Getsemaní. Los Once, uno tras otro, se van despertando. Se van poniendo en pie. No saben lo que ocurre. Están desorientados. El grupo se para en la entrada del lugar. La silueta de uno de ellos se acerca. Es Judas, el Iscariote. Viene hacia Jesús, lenta pero decididamente. Aún no se le distingue el rostro, pero quienes le conocen bien saben que es él. Judas se sigue aproximando hasta que se sitúa frente al Maestro. Se para y, clavando en Jesús su mirada, le besa, suavemente, en la mejilla derecha. Los Apóstoles contemplan la escena. Judas mira a Jesús. El Rabí observa entristecido al Iscariote. «Judas: ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?» —le pregunta Jesús. [15] En ese instante, el grupo que permanece en la entrada se moviliza y también se acerca apresuradamente. «¡Ése es! ¡Prendedle!» —exclama uno de los hombres que encabezan el grupo.

Armados con espadas y palos se abalanzan sobre el Maestro precipitadamente. Rodean al Galileo y le apresan con agresividad. «Yo no soy ladrón ni salteador» —dice. «Me prendéis como si fuera uno de ellos. Nada he hecho a escondidas. He predicado a las muchedumbres en las calles y en el Templo y nunca me escondí de vosotros, y ahora venís a mí para apresarme porque mi palabra pesa sobre vosotros. Ella os declara culpables y todo el que no escucha mi palabra no pertenece a la Verdad».[16]

Uno de los Once interrumpe las palabras del Rabí. «¡Judas!» —grita con desgarro y desesperación Simón Pedro. «¿Por qué le has entregado? ¿Qué mal ha hecho?» —le interroga e increpa Pedro con fuertes signos de excitación.

Judas, frío como el hielo, apenas pestañea y no contesta. Parece estar en otro lugar. Los primeros síntomas de arrepentimiento empiezan a manifestarse en su corazón.

Pedro y algunos Apóstoles hacen ademán de empuñar sus espadas para defender a su Maestro, pero, cuando lo van a hacer, Jesús frena sus movimientos tajantemente: «Volved vuestras espadas a su sitio» —les ordena. «No empleéis la espada, porque todo el que hiere con la espada, a espada perecerá».[17] Pedro y los demás dudan durante unos instantes, como intentando asimilar lo que acaban de oír de labios de Jesús. Les resulta casi imposible reprimirse. Piensan y sienten que no pueden permitir que apresen a su Señor. Son unos intensos segundos de desconcierto, de duda, de impotencia. ¿Qué pueden hacer —se preguntan— para que no se lo lleven? Todo sucede muy rápido.

Repentinamente, una voz grave y sonora se alza por encima de las demás: «¡Prended también a sus discípulos! ¡Prendedles!». Es uno de los jefes de la guardia del Templo. Los Once, presas del pánico, comienzan a huir. El temor se adueña de ellos y terminan escapando, cada uno por donde puede. En esos momentos, Jesús recuerda la profecía mesiánica que dice: «Herido el Pastor se dispersarán las ovejas».[1]

Todavía estaba Jesús pensando en este pasaje de las Escrituras cuando un violento zarandeo le hace casi perder el equilibrio y caer al suelo. Un hombre rudo le agarra enérgicamente por las muñecas, se las junta por detrás a la altura de la cintura y con una tosca y gruesa cuerda le ata las manos. «¡Vamos, Nazareno, camina!» —le grita. El grupo se encamina al palacio de Caifás, el Sumo Sacerdote, situado en el sector occidental de Jerusalén.

La noticia empieza a propagarse. Jesús, el llamado Mesías por muchos, ha sido prendido en Getsemaní y va a someterse a juicio en el palacio de Caifás. Los miembros del Sanedrín[m] son despertados antes de lo habitual dado el alcance de la noticia. Sin su presencia no puede comenzar el juicio.

Mientras los miembros del tribunal van llegando al palacio, Jesús es retenido. Los guardias encargados de su custodia se burlan de él. «¿Eres tú el Mesías?» —le pregunta uno de ellos entre sonoras carcajadas. Otro coge un trozo de tela vieja y usada de color rojizo y se la pone en la cabeza tapándole los ojos. Le asesta un terrible puñetazo y, entre maléficas risotadas y gritos de burla, le interroga: «Dinos Mesías: ¿Quién de nosotros ha sido el que te ha pegado?». Las carcajadas vuelven a escucharse y las frases y preguntas de burla se suceden una tras otra.

El juicio va a comenzar. El Tribunal está al completo. «¡Vamos, traedle aquí!» —grita un hombre desde el otro lado del patio. Los guardias le cogen bruscamente por los brazos, le levantan del suelo y le hacen cruzar el patio hasta entrar en una sala amplia, espléndidamente acondicionada. Allí está todo el Sanedrín reunido. En el asiento de honor está sentado Caifás, el Sumo Sacerdote. Es un hombre robusto, fuerte, no demasiado alto, de larga barba. Sus cejas son gruesas y pobladas, su mirada denota severidad. Al ver a Jesús, Caifás le observa atentamente de pies a cabeza. El Sumo Sacerdote hace un gesto con su mano derecha indicando a sus súbditos que lo acerquen a su presencia. Vuelven a zarandearle agitadamente y le conducen hasta el jefe del Sanedrín.

Ahora Caifás puede observar mejor a Jesús. Ahí le tiene, frente a él. Le analiza minuciosamente. «¡Mírame!» —exclama airado el Sumo Sacerdote. Jesús parece no haberle oído. «¡Te he dicho que me mires!» —vuelve a decir Caifás. «A los ojos...» —añade suave pero irónicamente.

El Galileo, con una tranquilidad que desespera a algunos de los presentes, fija su mirada en la del jerarca. Ambos se miran sin pestañear durante unos segundos. El Sumo Sacerdote no puede soportar la mirada de Jesús por más tiempo y dice: «Está bien. Comencemos».

«Que hablen los testigos» —dice el encargado de conducir el proceso contra el Nazareno.

Un hombre enjuto, de piel muy oscura, de pequeña estatura, se pone de pie y dice: «Yo he oído decir a este impostor que destruyéramos el Templo y que él en dos días lo volvería a levantar».

«No —dice otro falso testigo poniéndose en pie rápidamente—, dijo que lo levantaría en un día».

«Además —añade enérgicamente un tercero— se hace igual a Dios diciendo que es su Padre, y que su Padre y Él son una misma cosa, y ¿quién es igual a Dios?».

«También yo le he oído decir que cuando muera, volverá a la vida resucitando al día siguiente. ¿Quién puede resucitar de la muerte?» —agrega irritado uno de los presentes.

Los falsos testigos van aportando, públicamente, sus testimonios, pero no se ponen de acuerdo. Lo que uno afirma, el otro lo desmiente

y así sucesivamente. Caifás y todo el Tribunal se dan cuenta de que de esta forma no pueden condenarle.

Por fin, parece que el Sanedrín y todos los enemigos de Jesús se van a salir con la suya.

«Yo le he oído decir —dice otro testigo con voz algo temblorosa— que, una vez destruido el Templo, él lo edificaría en tres días».

«Sí, es verdad» —exclama agitado otro testigo más. «Yo también le oí decir eso. Dijo: "Yo puedo destruir el Santuario de Dios y en tres días reedificarlo".»

Caifás levanta su mano derecha con gesto autoritario y, cuando todos se han callado, dice con voz firme y con cierto regocijo: «Creo que es suficiente. Los testimonios coinciden».

Durante unos instantes no se pronuncia ni una sola palabra. No se escucha ni siquiera un leve murmullo o comentario en voz baja. Todos contemplan a Jesús y al Sumo Sacerdote, el uno frente al otro.

«¿Qué dices tú de lo que éstos atestiguan en contra tuya?» —le pregunta Caifás. El silencio vuelve a sentirse. El Rabí no dice nada, no contesta, ni siquiera le mira. Permanece con la mirada fija en el suelo.

El Sumo Sacerdote comienza a irritarse. «Vuelvo a preguntarte: ¿Qué tienes que decir de lo que dicen éstos de ti?».

Jesús sigue con la vista en los pies.

Caifás se incorpora en su asiento y se levanta. Pausadamente se acerca a Él y en un tono amenazante exclama: «Jesús de Nazaret: Yo te conjuro ante Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».[19]

Todos los presentes esperan ansiosos una respuesta. Y la respuesta de Jesús, tras unos instantes, no se hace esperar. Ahora sí que responde y además sin demora y con voz firme y solemne: «Sí, Yo soy. Y os aseguro que me veréis sentado a la diestra del poder de Dios y venir sobre las nubes del cielo en mi retorno».[20]

Los asistentes al juicio se quedan estupefactos. Acaban de escuchar decir a Jesús que Él es el Hijo de Dios, el Cristo, el Mesías.

El Sumo Sacerdote rompe el silencio reinante en la sala: «¡Ha blasfemado!» —grita rasgándose violentamente las vestiduras.

Los integrantes del Tribunal comentan en voz alta lo que acaban de escuchar. El murmullo se hace insoportable. Todos hablan al

mismo tiempo y cada vez más alto. La ira y la indignación se han apoderado del lugar.

«¡Acabáis de oír la blasfemia! ¡Este hombre ha blasfemado al hacerse igual a Dios! ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Vosotros mismos lo acabáis de oír de su propia boca!» —grita enfurecido Caifás.

La hostilidad es cada vez mayor en la estancia. Jesús continúa impávido, impertérrito. Ahora mira al frente con la cabeza erguida y con los ojos clavados en el vacío que tiene ante sí. No se inmuta por ninguno de los numerosos comentarios que se suceden a su alrededor.

«¿Qué hacemos con este blasfemo?» —pregunta, notablemente alterado, el Sumo Sacerdote.

«Merece la muerte» —dice uno. «El hacerse semejante a Dios merece que sea ajusticiado» —replica otro. «Pero nosotros no podemos darle muerte. Llevémosle ante Pilato» —exclama con vehemencia otro de los sacerdotes. «Sí» —grita un escriba—, «Pilato le dará su merecido». Y así, y por espacio de unos minutos, van sucediéndose los comentarios en voz alta, los gritos, los insultos y las burlas.

Finalmente y cuando los ánimos se apaciguan, el Tribunal reunido decide llevar a Jesús ante la presencia del gobernador romano Poncio Pilato.[n] Quieren, decididamente, matarle, pero como el Sanedrín carece de competencia legal para pronunciar la sentencia de muerte, sus miembros tienen que someter el caso al procurador.

El día está a punto de despuntar. Está comenzando a amanecer. El horizonte empieza a clarearse. Simón Pedro y Juan han seguido al Maestro de lejos. Han conseguido introducirse en la residencia de Caifás gracias a la buena relación de Juan con algunos miembros del Sanedrín.

Pedro se encuentra sentado alrededor de una pequeña hoguera situada en uno de los laterales del patio. Quiere saber cómo transcurre el juicio. Juan le abandona momentáneamente para intentar enterarse de lo que está sucediendo en el interior del palacio. Mientras tanto, Simón acerca sus manos al fuego y las frota con fuerza tratando de calentarse. Inesperadamente, aparece una mujer, ya de cierta edad, que se sienta a su lado intentando también entrar en calor. La mujer

contempla el fuego. Pedro vuelve a frotar sus manos. Este gesto de Simón capta la atención de la judía que, mirándole sin parpadear, le dice: «Oye, yo te conozco, yo te he visto con ese farsante. ¡Tú eres uno de ellos!».[21] Pedro, desviando su mirada y agachando la cabeza, medio tembloroso le contesta: «Te aseguro que no sé de lo que me hablas. Yo no conozco de nada a ese tal Jesús». El Apóstol se levanta velozmente y, con paso acelerado, comienza a cruzar el patio. Tratando de recuperarse se apoya en una de las columnas. «¡Tú! ¡Nosotros te conocemos!» —dice un hombre elevando el tono de su voz. «Sí, es uno de sus seguidores. Yo le he visto junto a ese Jesús de Nazaret en varias ocasiones. ¡Rápido, llamad a la guardia!» —exclama airada una mujer. «¡Yo no conozco a ese hombre! ¡Jamás he hablado con él! ¡No le conozco de nada!» —grita irritado Pedro.

Muy nervioso y viéndose acorralado por unos y por otros, Simón se encamina hacia la salida del palacio del Sumo Sacerdote. Cuando está a punto de salir del recinto, un grupo de guardias le detienen. «¿Adónde vas tan deprisa?» —le pregunta uno de ellos. «Yo te conozco» —le dice otro. «Tú estabas en Getsemaní cuando le prendimos. Tú eres uno de sus discípulos». Pedro, sumamente alterado, responde enfurecido: «¡Dejadme tranquilo! ¡Jamás he seguido a ése! ¡Nunca he escuchado sus palabras! ¡No soy discípulo suyo!».

Los guardias se ríen de él. Unas sonoras carcajadas resuenan en todo el patio. «¡Vamos, fuera de aquí!» —le dice uno de ellos en tono autoritario.

Cuando Pedro se dispone a cruzar la puerta, el penetrante canto de un gallo se deja escuchar con nitidez. El Apóstol se queda quieto, inmóvil, tratando de creer que todo es una horrible pesadilla. El canto de aquel gallo le traspasa el alma. Se acuerda entonces de las palabras de su Maestro: «Pedro, esta noche, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».

Pedro se siente abatido y culpable. Ha negado por tres veces a su tan amado Rabí. Se dispone a abandonar definitivamente el palacio, pero escucha a sus espaldas unos gritos. Ya salen. El juicio ha terminado. Simón se siente avergonzado. «¡Vamos, márchate de una vez!» —le grita uno de los guardias dándole un fuerte empujón por la espalda.

Sale a empujones del lugar y la desesperación le invade. No soporta tanto malestar y rompe a llorar desconsoladamente.

El Maestro, con los primeros rayos de Sol, es llevado a la fortaleza Antonia, residencia de Pilato. Su residencia oficial se hallaba en Cesarea, en la costa, pero se trasladaba a Jerusalén en las grandes fiestas de peregrinación para vigilar estrechamente a los posibles alborotadores.

El numeroso grupo llega a la fortaleza. Un mensajero, con cierta ansiedad, penetra en las suntuosas estancias para avisar y convocar al gobernador. Mientras, los miembros del Tribunal esperan con Jesús en el patio pavimentado.

Tras unos minutos de espera, aparece Poncio Pilato. Es un hombre relativamente alto, más bien delgado, peinado con raya al lado, de barba perfectamente rasurada, nariz alargada, ojos oscuros y muy penetrantes. Viste una toga roja sobre la túnica blanca, a la usanza romana, signo distintivo del ciudadano romano.

El gobernador, algo perplejo y contrariado, saluda, primeramente, al Sumo Sacerdote y después al resto de la comitiva.

«Y bien: ¿Qué os trae por aquí? Debe ser algo grave» —dice Pilato en tono sarcástico. «Acaba de salir el Sol y estáis en fiesta. ¿A qué viene tanta prisa? Decidme, ¿por qué habéis venido a molestarme tan temprano y en un día como el de hoy?»

«Se trata de este impostor» —dice contrariado Caifás, dando unos pasos hacia el romano y señalando a Jesús. «Éste es Jesús de Nazaret, más conocido por nosotros como el Nazareno» —agrega mirándole de arriba a abajo con desprecio y señalándole nuevamente con su dedo índice.

«Así que éste es Jesús, el de Nazaret» —interrumpe Pilato destilando una mezcla de burla y de malsano interés. Durante unos momentos estudia con su mirada al Galileo. Nadie habla.

«He oído hablar mucho acerca de ti. Cuentan cosas maravillosas sobre tu persona. Dicen que resucitas a los muertos y que devuelves la vista a los ciegos, que haces caminar a los paralíticos y que limpias a los leprosos. ¿Es eso verdad?» —le pregunta ahora con más interés.

El Nazareno no despega sus labios. No dice nada. Tiene su mirada fija en el suelo.

«No te responderá» —asegura Caifás.

Pilato da media vuelta y camina pausadamente. «¿Por qué me lo traéis a mí?» —pregunta malhumorado.

El Sumo Sacerdote, acercándose, toma de nuevo la palabra: «Si no fuera un asunto grave no te lo habríamos traído. Anda predicando por todos los pueblos, aldeas y ciudades, y alborota y agita a las muchedumbres. Es un rebelde y un revolucionario. También atenta contra Roma, puesto que prohíbe pagar el tributo al César y se proclama, a sí mismo, Rey».

El procurador se acerca despacio pero resueltamente a Jesús y le pregunta severamente: «¿Es eso cierto? ¿Es verdad que prohíbes pagar el tributo a Roma?».

El Galileo sigue sin pronunciar una sola palabra y sigue sin apartar la vista del pavimento. La paciencia de Pilato empieza a resquebrajarse.

«¿Has dicho, Caifás, que éste se proclama a sí mismo Rey?» —interroga el romano.

«Así es. Dice que él es el Rey de los judíos» —exclama el Jefe del Sanedrín.

Pilato observa al Nazareno detenidamente y le dice ahora levantando el tono de su voz: «¡Mírame!». El Rabí levanta su mirada y la fija en la de él. «¿Eres tú el Rey de los judíos?» —le pregunta.

Jesús, traspasándole con la mirada y con voz recia, responde: «Sí, tú lo has dicho. Yo soy Rey, y para esto he venido al Mundo. He nacido para dar testimonio de la Verdad, y todo el que pertenece a la Verdad escucha mi voz».[22]

Pilato, sin comprender el significado de lo que acaba de escuchar, pregunta en tono de mofa: «¿Y dónde está tu reino?».

«Mi reino no es de aquí. Si mi reino fuera de este mundo, los míos me habrían defendido para que no fuese entregado en manos de los hombres» —le responde sabiendo que no le va a comprender.[23] Sus palabras van dirigidas a los hombres que le han apresado y que le han conducido ante la presencia del gobernador.

Pilato, en su interior, no acepta que un Rey pueda ser tan sencillo, tan humilde, tan pobre. Por unos momentos, discurre velozmente en un diálogo interior consigo mismo. Cree que Jesús es un lunático, aunque la presencia del Galileo le inquieta y le sobrecoge en cierta forma. Después de unos segundos de pausada reflexión, toma la decisión.

«No hallo en éste motivo de condenación. Le soltaré y vosotros le juzgaréis» —les dice firmemente.[24]

«Nosotros no podemos darle muerte. Nuestra Ley nos lo prohíbe, pero la merece, ya que se hace semejante a Dios» —replica muy enojado Caifás.

El Sanedrín, principalmente, quiere acabar con su vida. Le consideran, entre otras cosas, blasfemo. A pesar de los milagros que diversos sacerdotes, fariseos, escribas y ancianos del pueblo han presenciado, quieren darle muerte. Le consideran un peligroso enemigo que deben eliminar, no ya por proclamarse a sí mismo Mesías, aunque también, sino porque, con sus palabras, ilumina las mentes y los corazones de las muchedumbres, y esto puede provocarles serios conflictos religiosos.

El Rabí se ha perfilado como el rival principal del estamento religioso judío. No pueden permitir que las gentes sigan las enseñanzas de Jesús, quien predica lo innecesario de tantos preceptos y rituales que prescribe la Ley. Afirma que todos los alimentos son puros y que ninguno contamina al hombre, y que lo que, verdaderamente, le contamina son los malos pensamientos y sentimientos, lo que procede de su interior, de su corazón, de su alma.

Dice también que «*el hombre no fue hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre*»[25], caminando, predicando y curando en día de sábado, lo cual viola la Ley de Moisés, que declara sagrado el día de sábado.

Perdona a las mujeres adúlteras que, según la Ley, deben ser castigadas con la pena de muerte: la lapidación, haciendo una defensa de ésta —de la mujer—, otorgándole un puesto digno dentro de la sociedad judía.

Se junta, come y bebe con publicanos, prostitutas y pecadores, declarando que «*no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos*».

Desautoriza la Ley mosaica cuando, con frecuencia, añade en sus predicaciones su ya famoso «*pero yo os digo*», aboliendo, por ejemplo, la ley del «*ojo por ojo, diente por diente*».

Denuncia los sacrificios de animales, a pesar de que la Ley ordena realizarlos, llegando incluso a decir «*misericordia quiero y no sacrificio*».

Predica que la unión con Dios es individual y que nadie puede acercarnos a Él salvo nosotros mismos. (*Mt, 6, 6*)

Y lo que es más grave para la casta sacerdotal: se proclama a sí mismo Mesías, Hijo de Dios, haciéndose igual al Eterno, y perdonando los pecados, algo que únicamente puede hacer Dios.

Estas razones, principalmente, son las que obligan al Sanedrín a conducir al Nazareno ante Pilato, ya que sus enseñanzas les resultan terriblemente molestas.

Los romanos habían privado al Sanedrín del derecho de vida y muerte, por lo que tendrá que ser Roma la que le condene a morir.

El procurador pregunta si Jesús es Galileo. Le dicen que sí. Entonces ordena que sea llevado ante Herodes.

Mientras es conducido ante la presencia de Herodes Antipas[ñ], Judas Iscariote se entera de la terrible noticia: su Maestro va a ser, casi con toda probabilidad, condenado a muerte. Le hacen saber que el Sanedrín ha tomado la irrevocable determinación de entregarle para que sea ejecutado.

Un asfixiante sentimiento de culpabilidad comienza a apoderarse de él. No sabe dónde esconderse, no sabe cómo librarse de sí mismo. Su verdadera intención era entregar a Jesús para que, ante el Sumo Sacerdote y los demás, pudiera exponer claramente su mensaje, y así defenderse de todas las acusaciones contra su persona.

El Iscariote ha sido víctima de una diabólica trampa. No se trataba, como le aseguraron, de una "audiencia" ante el Sanedrín, sino de un juicio.

Judas quiere estar informado acerca de todo lo que suceda. De lejos, y a escondidas, sigue al grupo de hombres que conducen a Jesús ante Herodes.

Herodes es informado de lo que sucede y, con cierta premura, sale al encuentro de ellos. Ha oído hablar del Nazareno y desea conocerle personalmente. Tiene muchas ganas de presenciar algún milagro.

Después de saludar a Caifás y al resto de la comitiva, Herodes se acerca a Jesús.

«Así que tú eres Jesús de Nazaret» —dice dando vueltas pausadamente alrededor de él y sin dejar de mirarle. «He oído hablar mucho acerca de tu persona. Unos dicen que eres el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre. Otros, sin embargo, hablan muy mal de ti. Dicen que estás loco o que estás poseído por un demonio. Incluso algunos piensan que eres uno de los antiguos profetas que ha vuelto a la vida. Sobre ti, Jesús de Nazaret, se ha dicho de todo. ¿Qué dices tú de ti mismo? ¿Quién eres? ¿Eres Juan, el Bautista, a quien yo decapité? ¿Eres alguno de los profetas? ¿Eres un lunático? ¿Estás endemoniado? ¿O eres, realmente, el Hijo de Dios?» Jesús no le contesta.

«Así que no respondes nada, ¿eh?» —dice Herodes burlonamente. «Dime, Jesús de Nazaret, ¿vas a hacer un milagro para mí?» —le pregunta entre risas. «Quiero ser testigo de uno de tus milagros. Me han llegado rumores de que hasta eres capaz de resucitar a los muertos... Vamos, haz un milagro en mi presencia. Si lo hicieras, te libraría de éstos que te acusan y te acogería en mi palacio. ¿Qué te parece? ¿Vas a despreciar a Herodes?» —y vuelve a romper entre sonoras carcajadas.

El Galileo sigue sin despegar sus labios y permanece impasible.

De nuevo, Herodes toma la palabra dirigiéndose ahora a Caifás y a los demás:

«¿No veis que este hombre está loco?» —les pregunta vociferando. «¿No os dais cuenta de que es un pobre lunático? ¿Para qué me lo traéis a mí?».

«Se proclama Rey de los judíos, Herodes» —replica Caifás acalorado.

«¿Rey de los judíos?» —pregunta riéndose Herodes. «¿Y dónde has olvidado tu corona de Rey, tu manto real...?» —dirigiéndose ahora a Jesús.

«¡Traedme un manto para el Rey de los judíos!» —grita Herodes a sus sirvientes.

Pasados unos instantes, entran, apresuradamente, dos siervos con un manto real entre sus manos.

«¡Ponédselo!» —les ordena enérgicamente.

Así lo hacen. El Rabí continúa inamovible. La intención de Herodes es burlarse de él.

«Ahí tenéis al Rey de los judíos» —se carcajea. «Es todo vuestro, Caifás» —sigue diciendo ahogado entre risas.

La decepción entre el Sanedrín es absoluta. No han conseguido de Herodes lo que esperaban.

Cuando finaliza el ataque de risa de Herodes, su voz se torna recia e imperativa:

«Devolvédselo a Pilato. Este asunto no es de mi competencia. ¿No veis que no hay peligro alguno en este pobre diablo? Es un lunático, eso es todo. ¡Lleváoslo de aquí, vamos!».

Apresuradamente son invitados a abandonar el lugar. Se encaminan de nuevo a la fortaleza Antonia, donde forzarán la muerte de Jesús ante el gobernador romano, el único que tiene potestad para darle muerte.

Llegados al lugar, y puesto al corriente Pilato de lo que había sucedido con Herodes, resolvió convocar al pueblo y que éste decidiese. El asunto empezaba a resultarle muy comprometedor.

Se tenía por costumbre en la región soltar, por la Pascua, a un preso. El pueblo decidiría entre Jesús o un tal Barrabás, acusado de revuelta y asesinato.

Enterados los miembros del Sanedrín de la decisión del gobernador, comenzaron, según iban congregándose los judíos, a exigirles que pidiesen la crucifixión de Jesús, comprándoles, presionándoles e incluso amenazándoles. Si el pueblo, a una, pedía la muerte de Jesús, Pilato no se podría negar.

Congregada la multitud a los pies del romano, éste toma la palabra y en voz alta dice:

«Vuestro Sanedrín me ha entregado a éste, Jesús de Nazaret, acusándole de alborotador del pueblo y de blasfemo. Yo le he interrogado y no hallo en él motivo para condenarle a morir. Le castigaré y le soltaré».

La muchedumbre comenzó a agitarse, y unos y otros gritaban por orden de los sacerdotes, escribas y ancianos: «¡Queremos que sueltes a Barrabás!» «¡Suelta a Barrabás, él es, verdaderamente, un judío» «¡Deja en libertad a Barrabás!»

Y así se fueron sucediendo los gritos del pueblo que, instigados por el Sanedrín, pedían la libertad de Barrabás y, por lo tanto, la muerte de Jesús.

Todavía estaba el tumulto chillando cuando un soldado romano se acerca a Pilato y le hace llegar un mensaje de su esposa Claudia que dice:

«Mi muy querido esposo: no condenes a muerte a ese hombre llamado Jesús, pues durante la pasada noche he sufrido mucho en sueños por su causa».

El procurador recibe el mensaje de su mujer y, estando él muy enamorado de ella y siendo sumamente supersticioso, decide seguir su consejo. Se pone en pie y levanta su mano, haciendo enmudecer al gentío. Entonces vuelve a repetir:

«Le castigaré y le soltaré».

El pueblo, exaltado, se sigue consumiendo entre exclamaciones de todo tipo: «¡Barrabás es un hombre justo, libérale!» «¡Jesús de Nazaret es un falso profeta, crucifícale!» «¡Es un blasfemo, un endemoniado, merece morir en la cruz!» «¡Barrabás ama al pueblo judío, déjale libre!»

Mientras tanto, Jesús es conducido al lugar donde va a ser flagelado. No quiere condenarle, pero tampoco quiere soltar a Barrabás, ya que sabe que es peligroso y enemigo de Roma. Cree que flagelando a Jesús, los ánimos se calmarán.

Los golpes de los flagelos sobre la piel de Jesús resuenan en todo el recinto. Recibirá cuarenta latigazos menos uno, según prescribe la Ley judía. Dos verdugos, látigo en mano, se ceban con su cuerpo. Saben, con certeza, en qué lugares pueden golpearle y en cuáles no para no causarle la muerte. Es su profesión y manejan el instrumento de tortura con milimétrica precisión.

Jesús, con sus manos atadas a una columna, recibe en silencio los despiadados azotes. De su boca no sale el más mínimo quejido o lamento. Aguanta la tortura con una entereza que sorprende a sus propios castigadores. Son momentos de intenso dolor.

Terminada la flagelación es llevado, nuevamente, ante Pilato. El gentío, por orden del Sanedrín, permanece en el lugar para volver a pedir su muerte.

Aparece el gobernador ante la multitud. Todos enmudecen. Nadie habla ni murmura la más mínima palabra. La expectación es grande. Entonces éste toma la palabra y alza su voz:

«Pueblo de Jerusalén: vuestro Sanedrín me ha entregado a Jesús de Nazaret para que sea condenado a muerte. Yo mismo le he interrogado y no he encontrado ningún motivo que le haga merecedor de semejante castigo. Hasta el propio Herodes Antipas nos lo ha devuelto, sin encontrar en él culpa alguna. Vuestros sacerdotes, escribas y ancianos me piden que sea ejecutado, acusándole de provocar alborotos y revueltas, y declarando que él mismo se proclama Rey de los judíos, haciéndose semejante a vuestro Dios y prohibiendo pagar el tributo al César.

»Como muestra de la justicia de Roma, se le ha castigado severamente para que de aquí en adelante cese en sus predicaciones. Para que vosotros mismos seáis testigos y para que sepáis que nadie puede obrar ni hablar en contra del César, os muestro a este hombre. Éste es Jesús de Nazaret. Ahí le tenéis».

Dos fornidos soldados romanos empujan a Jesús hasta hacerle presentarse ante la muchedumbre. El aspecto del Rabí inspira, en los corazones menos endurecidos, un sentimiento de compasión. Su cuerpo está magullado de pies a cabeza. Infinidad de regueros de sangre resbalan por su espalda, brazos y piernas. Su rostro está algo desfigurado debido a los golpes recibidos. Ha sido brutalmente maltratado.

Los judíos congregados, al ver al Nazareno, rompen a gritar:

«¡Ése no es nuestro Rey!» —dicen unos. «¡Es un farsante, un lunático!» —exclaman otros. «¡Ése no es nuestro Mesías, es un enviado del demonio!» Y se van encadenando y sucediendo más y más exclamaciones.

Pilato, viendo que los judíos empiezan a enfurecerse, vuelve a levantarse y alza su mano pidiéndoles silencio. Uno a uno, van guardando silencio. Cuando ya nadie habla, toma la palabra:

«Vosotros mismos acabáis de ver a este hombre. Ha sido ajusticiado según prescribe la Ley. Ha recibido ya su merecido».

Todavía estaba el gobernador hablando cuando el pueblo reunido en el lugar vuelve a estallar entre gritos, insultos e improperios.

El gobernante, dándose cuenta de la conspiración urdida por el Sanedrín, decide resolver el asunto:

«Sabéis» —dice Pilato a los allí presentes— «que tengo por costumbre, durante la Pascua, poner en libertad a un preso de vuestro pueblo.

»Liberaré a uno de estos dos judíos: A Barrabás, encarcelado por motín y asesinato, o a Jesús, acusado de alborotar al pueblo y por proclamarse Rey de los judíos.»

«¡Decidme!» —les interroga. «¿A cuál de los dos queréis que libere?»

Las respuestas no se hicieron esperar.

«¡Suelta a Barrabás!» «¡Queremos a Barrabás!» «¡Barrabás y los suyos aman al pueblo judío, libérale!» «¡Barrabás lucha por su pueblo, suéltale!».

El gentío, por orden de la casta sacerdotal, no hace más que repetir y pronunciar el nombre de Barrabás.

Pilato, viendo que el pueblo se alborotaba aún más, vuelve a dirigirse a ellos:

«Está bien. Me pedís la libertad de Barrabás. Es un preso peligroso y enemigo declarado de Roma. Pero en cumplimiento de mi palabra y de la tradición, le soltaré. Pero considero que Jesús de Nazaret no merece la muerte. Ni siquiera merece ser encarcelado, pues ya ha sido castigado. No encuentro en él ninguna razón para que sea encadenado y, mucho menos, para darle muerte».

Al oír las palabras del mandatario, los judíos comienzan a vociferar enfurecidos:

«¡Merece la muerte!» «¡Mándale a la cruz, es un blasfemo!» «¡No es nuestro Rey, nosotros no tenemos más Rey que el César!» «¡Merece ser crucificado!» «¡Si no le crucificas, no eres fiel al César!»[26] «¡Al proclamarse Rey, es enemigo del César!» «¡Si no le das muerte, eres un traidor de Roma!»

Las palabras de los que así gritan calan muy hondo en Pilato. El romano siente temor y, por unos momentos, piensa que su cargo e incluso su vida peligran si no cumple la voluntad del pueblo. No puede permitir que se ponga en duda su lealtad al César. Los judíos, siguiendo los astutos consejos del Sanedrín, han mencionado al Emperador de Roma y esto compromete seriamente su decisión.

El gobernador vuelve a dirigirse a la multitud por última vez:

«Solicitáis la muerte de este hombre, Jesús de Nazaret. Todos gritáis que sea crucificado, pero quiero que sepáis que soy inocente de su sangre. Es vuestra voluntad la que me obliga a condenarle.

»Para que seáis testigos de que cumplo mi palabra y que guardo absoluta fidelidad al César, condeno a Jesús de Nazaret a morir en la cruz.»

Todos los congregados comienzan a gritar de júbilo. El Sanedrín y todos sus acólitos se sienten profundamente satisfechos con la sentencia. El griterío se prolonga durante unos minutos. Mientras tanto, Jesús es conducido al interior de la fortaleza Antonia.

Llegados a un espacioso patio interior, el grupo de soldados encargados de su custodia empiezan a burlarse de él. Entre frases de mofa, le desnudan y le visten con un manto de púrpura, que es la capa de uno de ellos.

«Salve, Rey de los judíos» —le dice uno inclinándose levemente.

«Pero un Rey debe llevar una corona digna» —comenta otro soldado riéndose maliciosamente.

Rebuscando entre plantas, zarzas y matorrales que se hallan en el patio, trenzan algo parecido a una corona, más bien un casco, repleto de espinas largas y muy punzantes, y se la colocan sobre la cabeza. El dolor es agudísimo. Multitud de esas espinas se clavan violentamente en la cabeza de Jesús, desde la nuca hasta la frente, abarcando todo el cuero cabelludo. Todos se ríen de él mientras le contemplan.

«Pero un Rey sin su cetro no es tal Rey» —exclama otro burlonamente.

Cogen una caña y le obligan a que la sujete entre sus manos ensangrentadas.

«Ahora sí que pareces un auténtico Rey» —dice uno de ellos provocando las carcajadas del resto.

«A sus pies, Majestad» —musita otro romano haciendo ante él una suave reverencia.

«Con su permiso, excelso Rey» —le susurra otro soldado propinándole una terrible bofetada.

«¿Pero cómo eres capaz de maltratar así al Rey de los judíos?» —le pregunta uno al que había abofeteado a Jesús. Y añade sarcásticamente: «Al Rey de los judíos hay que tratarle como se merece». Se da la vuelta y le asesta un puñetazo que le deja conmocionado.

«Trae aquí el cetro real, Majestad» —le dice otro quitándole, violentamente, la caña de entre sus manos.

«¿Sabes para qué sirve el cetro del Rey de los judíos?» —le interroga gritándole.

Al no encontrar respuesta, el soldado se irrita y le propina dos fortísimos golpes con la caña en la cabeza.

«¿Has visto para qué sirve el cetro del Rey de los judíos?» —se vuelve a dirigir a él entre burlonas risotadas.

El mismo que le había propinado un puñetazo se dirige ahora a sus compañeros:

«Yo creo —dice carcajeándose— que al cetro del Rey debemos darle más uso».

Coge la caña y, con inusitada agresividad, le asesta unos cuantos golpes que hacen que Jesús se tambalee.

Las mofas y carcajadas van en aumento. Se han ensañado con él. No sienten la menor compasión. Durante un buen rato, siguen insultándole y burlándose, golpeándole sin piedad e incluso llegan a escupirle en repetidas ocasiones.

Inesperadamente, una voz grave interrumpe aquella exhibición de maldad:

«¡Vosotros, soldados, basta ya! ¡Traed aquí a ése y atadle al madero, vamos!»

Entre empujones, cogen a Jesús, le quitan la capa que le habían anudado al cuello y le visten con su propia túnica. Cruzan el patio y le conducen al lugar desde el que va a partir camino del monte Calvario.

Violentamente, le tumban en el suelo y, con gruesas cuerdas, le atan los brazos al madero que será su instrumento de tortura y muerte.

«¡Vamos, ponedle en pie!» —exclama contrariado uno de los soldados dirigiéndose al resto.

En el mismo lugar se encuentran dos hombres más, también asidos a sendos maderos. Uno es un salteador, el otro es un revolucionario político. Han sido condenados, al igual que Jesús, a morir en la cruz.

El rincón en el que se encuentran es frío, oscuro, húmedo. El sufrimiento y el dolor se pueden palpar. Los otros dos condenados gimen y lloran, sienten miedo. Jesús no hace ni dice nada. Ahora sabe con certeza que para esto ha nacido y se somete a sus verdugos con absoluta docilidad.

Un centurión da la orden de partir hacia el Gólgota. Los tres reos son guiados hasta la salida de la fortaleza y entran en las calles de Jerusalén. Son escoltados por un nutrido grupo de soldados romanos.

Las calles de la ciudad están abarrotadas por la multitud. Decenas de mujeres piadosas, siguiendo la tradición, han salido a la calle para confortar a los condenados ofreciéndoles vino mirrado, una mezcla de vino con mirra que alivia el dolor. El Rabí, al ofrecérselo, lo rechaza.

Algunos hombres y mujeres, al ver pasar a Jesús con el pesado madero cargado sobre sus hombros, la cabeza y la cara ensangrentadas por las innumerables heridas producidas por el casco de espinas, su túnica empapada por la sangre de las numerosas heridas de la flagelación, el rostro magullado y deformado por los golpes y puñetazos, lloran y se lamentan hondamente por Él. Creen que es un hombre justo y bueno, enviado por Dios, y que no hay motivo para someterle a semejantes tormentos y, mucho menos, para condenarle a morir de una forma tan espantosa y humillante como es la muerte en la cruz.

Las fuerzas de Jesús comienzan a flaquear gravemente. Lleva mucho tiempo sin beber y sin comer nada y ha sido muy maltratado. El Sanedrín le ha obligado a ir de un sitio para otro durante toda la madrugada y parte de la mañana, y está agotado. A pesar de que es un hombre fuerte, comienza a desvanecerse bajo el peso del madero que aguanta sobre sus omóplatos.

Se cae varias veces en su camino hacia el Calvario. En sus caídas, para primero el golpe con sus rodillas y luego con el rostro. Un impacto tal que, cada vez que se produce, le deja conmocionado.

Cada vez le cuesta más esfuerzo seguir andando. En su recorrido por las calles de Jerusalén, oye las palabras de aliento y conmiseración de unos y los insultos y burlas de otros.

Ve y escucha los llantos y lamentos de un numeroso grupo de mujeres que se compadecen de Él. Haciendo un esfuerzo, con voz tenue y débil y deteniéndose un instante, les dice: «Mujeres, no lloréis por mí. Llorad por vuestros hijos y por los que han de venir. Pues se cernirán sobre esta tierra días en los que los vivos envidiarán a los muertos».[27]

Un tremendo golpe, asestado por uno de los soldados, da por concluidas las palabras del Nazareno. «¡Vamos, continúa andando!» —le ordena. «¡Déjate de profecías, judío lunático!» —añade. Y zarandeándole bruscamente le obliga a seguir.

Los pasos de Jesús son cada vez más vacilantes y, finalmente, llegan al lugar destinado para las ejecuciones: el Calvario o Gólgota, que quiere decir "lugar de la calavera". Se llama así porque su contorno se asemeja a una calavera humana. Es una colina situada en las afueras de Jerusalén, donde son ejecutados los condenados a muerte.

Decenas de judíos esperan presenciar, como si de un espectáculo se tratase, la crucifixión. Son algo más de las nueve de la mañana. El día es espléndido. Un sol implacable empieza a lucir con fuerza. El cielo, que presenta un azul intenso, está desprovisto de nubes.

Llegados al Calvario, tumban a los tres sentenciados en el suelo. Les desatan las cuerdas que habían servido para sujetarles los brazos a los maderos y les despojan de sus vestiduras. Jesús viste una túnica de color amarfilado, teñida ya por la sangre de sus heridas y golpes. Se la quitan con brusquedad.

Tres largos y afilados clavos son sujetados por el soldado encargado de crucificarle. Dos de ellos sujetarán ambas muñecas a la cruz y con el tercero le atravesará los pies.

Ha llegado el momento. El Rabí, en el suelo y con los brazos extendidos, tiene sus ojos clavados en el cielo.

El soldado coloca la mano derecha y, sobre su muñeca, sitúa el clavo. Un fortísimo golpe de martillo hace que la muñeca quede parcialmente traspasada. Jesús se estremece de dolor. Un nuevo martillazo propicia que el clavo penetre del todo. Los calambres son intensísimos, casi insoportables.

El romano hace lo mismo con su muñeca izquierda.

Los pies son atravesados por un solo clavo, muy largo. El soldado coloca el pie derecho contra la madera y, cabalgando sobre éste, el izquierdo. Posiciona el clavo hacia el centro del empeine y con certeros y sonoros golpes de martillo va taladrando ambos pies dejándolos fuertemente sujetos a la cruz.

A pesar de lo brutal de la tortura, Jesús no grita, aunque su gesto denota un profundo y lacerante dolor.

«¡Levantadles con los maderos!» —ordena el centurión a los soldados una vez que han sido clavados los tres condenados.

Las tres cruces quedan firmemente en pie. Jesús está en el centro. A ambos lados le acompañan los otros dos reos. La muchedumbre se agolpa en las inmediaciones del lugar.

De entre la multitud, aparecen cuatro personas que se abren paso apresuradamente. Son María, la madre de Jesús, Juan de Zebedeo, uno de sus íntimos, María de Magdala y María Salomé, madre de los Apóstoles Santiago y Juan.

Cuando están a unos metros de la cruz, un soldado les cierra el paso:

«¡Vosotras! ¿Adónde creéis que vais?»

«Somos familiares de Jesús de Nazaret» —responde Juan con voz temblorosa. «Desearíamos acompañarle en sus últimos momentos aquí, al pie de su cruz» —añade María de Magdala llorando desconsoladamente.

«¡Ni hablar! ¡Vamos, fuera de aquí!» —les grita el romano.

«Te lo suplicamos. Yo soy su madre» —le dice María en un tono y con una mirada que conmueven al soldado.

Éste mira a su superior y le interroga con los ojos.

«¡Está bien!» —le dice.

«Vamos, podéis acercaros» —dirigiéndose ahora a los cuatro con una voz más templada.

Se van acercando, pausadamente, sin perder de vista a Jesús. La escena es dantesca y estremecedora. La sangre resbala por todo su cuerpo hasta caer a tierra. Un dardo de extremo dolor se clava en sus corazones. Sus almas están consternadas. Su madre no tiene consuelo, llora sin poder contenerse. Se arrodilla ante su hijo, sin dejar de mirarle y, entre llantos y lamentos, repite una y otra vez: «Hijo mío, hijo mío».

Es imposible calmarla. Su sufrimiento es enorme. No puede soportar ver a su hijo así, injustamente crucificado como un malhechor.

A pesar de su pena y de su tristeza, pronuncia unas palabras que sólo escucharon su propio hijo, las otras dos mujeres y el Apóstol:

«Hágase, hijo mío, la voluntad de Dios».

Semejantes palabras, henchidas de humildad y resignación, conmueven a Jesús y, con las escasas fuerzas que le quedan, dice:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo» —refiriéndose a Juan—. «Hijo, ahí tienes a tu madre».[28]

En ese momento, llega un soldado que, subiéndose a una escalera, clava, en lo alto de la cruz, una tablilla de madera escrita en hebreo, latín y griego donde todos los presentes pueden leer: "*Jesús Nazareno. Rey de los judíos*".

Era costumbre colgar, de la cruz del reo, una tablilla donde se escribía el motivo de su condena.°

Al ver lo que los romanos, por orden de Pilato, habían escrito, algunos judíos empezaron a protestar y a exigir a los soldados que retirasen la inscripción, ya que argumentaban que Jesús no era su Rey, pero Pilato no accedió a su petición, sentenciando que lo escrito, escrito estaba.

Tanto Judas Iscariote como el resto de los Apóstoles —a excepción de Juan— y la mayor parte de sus discípulos y seguidores, siguieron la ejecución de lejos, ocultos para no ser descubiertos y apresados. Fueron momentos de una honda desesperación y de un gran temor.

A Judas le pesa el alma. Al contemplar la agonía de Jesús, siente que su corazón se desgarra. Su intención no era provocar su muerte. Deseaba que Jesús se defendiese ante el Sanedrín, que expusiera sus enseñanzas ante Caifás y el resto. Pero la conspiración de los sacerdotes, escribas y ancianos ha llegado demasiado lejos y ya es tarde para solucionarlo. Jesús morirá y Judas ha sido engañado por ellos. «Todo está perdido. Todas las esperanzas se han desvanecido y yo soy el culpable» —se recrimina severamente en su interior.

«Si no les hubiera dicho dónde estaba, ahora el Maestro seguiría predicando y sanando a las muchedumbres» —se reprocha desalentado. «Jamás le he visto hacer una obra mala desde que le conozco. ¿Por qué le han condenado a morir?» —se pregunta a sí mismo. «Ahora me doy cuenta de todo. Caifás y los suyos me han engañado y me han utilizado, haciéndome creer que le daban la oportunidad de defenderse públicamente ante ellos, pero, en realidad, se trataba de un juicio con la intención de darle muerte» —discurre indignado

«Yo no quería, yo no quería» —empieza a repetir obsesivamente en voz alta preso de un enorme sentimiento de culpabilidad. Rompe a llorar amargamente y sale corriendo, velozmente, entre el gentío.

Atraviesa las calles de la ciudad hasta abandonarla. La prolongada y rápida carrera le hace jadear entrecortadamente. Se encuentra ahora en pleno campo. La soledad es su única compañía. Quiere deshacerse de sí mismo, de sus pensamientos, de sus emociones, de sus sentimientos, que le asfixian el alma y le traspasan el corazón.

Se siente sofocado por el calor. Es incapaz de pensar. Está muy confuso. Su mente empieza a nublarse y unas ideas nefastas comienzan a rondarle para ya no dejarle.

La idea de quitarse la vida empieza a adueñarse de su mente. Cree que es la única forma de librarse de sí mismo y de lo que ha hecho. No es capaz de seguir viviendo bajo el peso de tan enorme culpa, una culpa tan pesada como una losa y ya irreparable. Considera que el daño ya está hecho y que es no merecedor de seguir viviendo.

Empieza a deambular por los campos a las afueras de Jerusalén. Su caminar no tiene rumbo. No sabe adónde se dirige.

Con la mirada clavada en sus sandalias, recorre varios kilómetros. Judas ya no existe. Ahora sólo existe en él la culpabilidad con letras de sangre inocente en su mente atormentada.

Después de mucho caminar, llega hasta el borde de un barranco. Es hondo, muy profundo. La idea aparece en su pensamiento. Con la velocidad del rayo y, sin pensarlo, se lanza al vacío dando un fortísimo y desgarrador grito. Cae despeñado barranco abajo y acaba con su vida.

El final de Judas Iscariote ha sido tremendamente triste y verdaderamente trágico.

Mientras tanto, los soldados, en el Gólgota, están sorteándose la túnica de Jesús.

Algunos de los judíos, que están siendo testigos de la triple ejecución, no se cansan de proferir toda clase de insultos e improperios contra el Rabí.

«Tú, Jesús de Nazaret, que decías que destruyéramos el Templo y que en tres días lo volverías a levantar: ¡Sálvate a ti mismo!» —le grita un judío encanecido por la edad.[29]

«¿No has dicho que eres el Hijo de Dios? ¡Bájate de la cruz y creeremos en ti!» —grita un escriba.

Jesús, colgado del madero y atormentado por múltiples sufrimientos, escucha lo que le dicen algunos judíos y se siente, si cabe, aún mucho más consternado.

Los sacerdotes, fariseos, escribas y ancianos también están presentes en el Calvario y hasta parecen saborear la muerte de Jesús. Por fin, piensan, se verán libres de su enemigo, ése que durante tanto tiempo les ha incomodado con sus enseñanzas y milagros que atentan contra lo que ellos mismos prescriben e imponen.

«¡Si verdaderamente eres el Hijo de Dios, baja de la cruz y sálvate a ti mismo!» —exclama un sacerdote de la confianza de Caifás.

«¡Si Dios está contigo, que te salve ahora! ¡A tantos has sanado y a ti mismo no puedes salvarte!» —vocifera otro escriba.

«¡Si no te bajas de la cruz, sabremos, verdaderamente, que eres un enviado de los demonios! ¡Dios no abandona a los que son enviados por Él!» —razona entre voces un fariseo.

«¡Estás recibiendo el castigo de Dios por proclamarte su Hijo! ¡Blasfemo!» —chilla indignado un joven.

Los hirientes comentarios en contra de Jesús se prolongan durante todo el suplicio.

Uno de los ajusticiados, crucificado a su izquierda, que le había oído predicar, entre lamentos, se dirige a Él:

«Jesús, yo te he escuchado enseñar y vi cómo le devolviste la vista a aquel ciego de nacimiento que pedía limosna en el Templo» —dice entrecortadamente. «Yo creo que tú eres el Mesías prometido por nuestros Profetas. Te lo suplico, Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino»[30] —termina pidiéndole haciendo un esfuerzo por concluir.

El Maestro, girando su cabeza lentamente hacia su izquierda, le dice:

«Hijo, grande es tu fe. Y en verdad te digo que algún día estarás conmigo en el Paraíso, cuando tu espíritu esté presto para poder entrar en el Reino de mi Padre» —le asegura Jesús entrecortadamente.[31]

Sus Apóstoles y discípulos siguen el tormento ocultándose entre la multitud y desde la lejanía. Sienten un profundo temor a ser apresados y correr la misma suerte que su Maestro. Al pie de la cruz, siguen presenciando la lenta y dolorosa agonía, su madre, María la de Magdala, la madre de los hijos de Zebedeo y el Apóstol Juan.

Luce un sol implacable. El calor es intenso. Jesús está muy deshidratado y siente una sed insoportable.

«Tengo sed» —susurra.[32]

«¿Le habéis oído?» —pregunta burlonamente un soldado a los otros. «Ha dicho que tiene sed. Démosle de beber» —añade maliciosamente.

Coge una esponja y la empapa en vinagre. La sujeta en el extremo de una caña y se la acerca a la boca. Jesús, al percibir el olor, se percata de la mofa y ladea su cabeza rechazando el aparente acto de bondad. Los soldados romanos se jactan de él.

Mientras los presentes en el Calvario siguen increpando a Jesús y presenciando la crucifixión, una gran masa de nubarrones oscuros se cierne sobre Jerusalén. La luminosidad reinante desaparece para dar paso a una oscuridad tenebrosa. El cielo se tiñe de oscuro y el Sol queda oculto. Se levanta un intenso viento y el ambiente queda extrañamente enrarecido.

El Maestro, levantando ahora el tono de su voz, repite el principio del Salmo 22, titulado "*Sufrimiento y esperanza del justo*", y dice: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».[33]

Estas palabras de Jesús en la cruz, recitando el inicio del Salmo 22, fueron mal interpretadas por muchos de los congregados en el lugar, que llegaron a pensar que llamaba al profeta Elías: «*¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?*» (*¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*)[34]

Muchos, a lo largo de los siglos, han pensado que Jesús se sintió abandonado por Dios y que su fe se resquebrajó por completo en sus últimos momentos de vida.

La verdad del hecho es que lo único que hizo fue recitar el principio del Salmo 22 que, como judío versado que era, conocía perfectamente, al igual que un católico puede recitar o rezar una oración en momentos difíciles.

Debido a la situación desesperada en la que se encontraba, escogió recitar el Salmo 22, que habla —como he señalado— del sufrimiento y de la esperanza de un justo.

Jesús, en contra de lo que, por tradición, se ha pensado, jamás perdió su fe en el Padre, ni tampoco se sintió abandonado por Él en sus últimos minutos de vida. De hecho, poco después exclamaría:

«Todo está consumado», y, finalmente, «Padre, en tus manos pongo mi espíritu», prueba de que mantuvo, hasta el último segundo, una confianza plena en Aquel que le había enviado.

Con el transcurrir de los minutos, el cielo se va oscureciendo cada vez más. Parece amenazante. El viento comienza ahora a soplar con más ímpetu.

Son ya cerca de las tres de la tarde y los tres condenados —aún con vida— siguen suspendidos de los maderos.

Jesús está exhausto. No puede aguantar mucho más. Vuelve a erguirse, sujetando el peso de su cuerpo en el clavo que atraviesa sus pies y en el de su muñeca derecha, movimiento que repiten incesantemente los tres crucificados para poder respirar.

Tras unos segundos en los que se eleva sobre sí mismo y toma aire, vuelve a desplomarse y queda colgando de la cruz. Son sus últimos instantes de vida.

Con la mirada fija en los allí congregados, que le insultan y se burlan de Él, siente compasión por ellos. Son prisioneros de la maldad y ésta les acarreará mucho sufrimiento en tiempos venideros. Siente verdadera misericordia por la multitud que no ha dejado de increparle.

«Padre», —dice casi sin fuerzas— «perdónales porque no saben lo que hacen».[35]

Los que se encuentran más cerca de Él acaban de escuchar lo que ha dicho y quedan desarmados por completo. ¿Cómo es posible —se preguntan— que esté pidiendo el perdón para sus verdugos y para los que le ultrajan?

Estas palabras siembran el desconcierto en más de un corazón.

Alzando ahora su voz, y en medio de una ventisca que empieza a hacerse sentir, exclama: «¡Todo se ha cumplido!»[36]

Apurando lo poco que le queda de vida, eleva todavía aún más su voz: «¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!»[37]

Son sus últimas palabras. Al instante, su cabeza cae inerte hacia abajo y muere, quedando ya, definitivamente, colgando de la cruz.

El viento azota con fuerza el lugar. María, la madre de Jesús, a los pies de su hijo, junto a las otras mujeres y a Juan, se desgarra en un llanto inconsolable, lleno de amargura y abatimiento. La madre no

deja de contemplar a su hijo clavado en la cruz. No aparta su mirada de Él. Recuerda ahora las palabras que le dijo el ángel: «Vas a concebir un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será el Hijo del Altísimo y su reino no tendrá fin». También rememora su aceptación: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra».[38]

En medio de la angustia, María es consciente de que ella aceptó, libremente, ser la madre del Hijo de Dios, del Mesías prometido. Ella supo, desde el principio, que sufriría, que su papel como madre del Cristo no sería nada fácil, no exento de duras pruebas y cargado de una enorme responsabilidad.

Dios tuvo que elegir a la mujer más perfecta de la Creación para que albergase en su seno a su Hijo Único, y esa mujer, escogida cuidadosísimamente por el Creador, fue María.

No hay que olvidar que María podría haber rechazado el ofrecimiento de Dios a través del ángel, y, sin embargo, aceptó humildemente la labor que se le quería encomendar. Podría haberse negado a asumir tan sublime tarea.

La aparición del ángel no fue una imposición de Dios, sino una invitación a colaborar estrechamente con Él en la salvación de las almas por medio de su Hijo, Jesús de Nazaret. Y María aceptó porque así lo quiso, no porque el Creador le asignase obligatoriamente esa misión. Fue, en definitiva, la aceptación, en absoluta libertad, de los planes de Dios.

En el Gólgota, los otros dos crucificados siguen con vida. Agonizan entre quejidos. Es una escena terrible. Faltan pocas horas para la puesta del Sol y hay que bajar a los condenados de las cruces.

Como continúan vivos, se da la orden de que se les rompan las piernas. Quebrándoselas, la muerte será casi inmediata, y así lo hacen.

Una vez que han acabado con sus vidas, se acercan a Jesús para saber si sigue vivo. Ven que ha muerto. Pero para asegurarse, deciden traspasarle el costado. Quieren estar completamente seguros de que ha fallecido.

Un soldado, montado sobre un caballo, con una puntiaguda lanza en su mano izquierda, se aproxima a la cruz de Jesús. Se prepara con

precisión y tranquilidad e introduce con fuerza la cabeza de la lanza en el costado derecho del cuerpo. Es su certificado de muerte.

Al retirarla, por el orificio abierto, brotan con fuerza sangre y suero procedentes del corazón.

«¡Éste está muerto!» —les dice a los otros soldados.

«¡Está bien! ¡Bajad los cuerpos!» —ordena el centurión.

Se aproxima al pie de la cruz, acompañado por un soldado romano, un hombre mayor, entrado en años, de larga barba blanca. Es José, el de Arimatea, miembro del Sanedrín, que ha luchado para que no matasen a Jesús. Sus esfuerzos por salvarle la vida han caído en saco roto. No ha logrado que el resto del Sanedrín le escuchase durante el juicio. Ahora viene con una orden de Pilato para que se le entregue el cuerpo del Maestro. Se hará cargo del cadáver y lo enterrará en su propia tumba.

Con rapidez, ya que falta poco para que empiece a atardecer y, por lo tanto, la hora del descanso sabático, desclavan el cuerpo del madero. Le quitan el casco de espinas que le pusieron los soldados sobre la cabeza y que le ha acompañado durante toda la crucifixión, y le tapan el rostro, como señala la Ley, con un Sudario.

Es trasladado al propio sepulcro de José de Arimatea, donde nadie ha sido enterrado.

A la entrada del monumento funerario se encuentran María —la madre de Jesús—, el Apóstol Juan, María de Magdala, José de Arimatea y María la de Salomé —madre de los Apóstoles Santiago y Juan—.

José ha traído su propio lienzo funerario, el que reservaba para el día de su muerte. Lo cede para que sea envuelto el cadáver de Jesús. Es una amplia Sábana de lino, larga y ancha.

También llega Nicodemo, magistrado judío y seguidor de Jesús. Trae, ayudado por un muchacho, mirra y áloe. Deben hacerlo todo con rapidez, ya que pronto, con la puesta del Sol, comenzará la Pascua.

Un poco antes de la entrada al sepulcro hay una roca, alargada y aplastada, totalmente plana. José de Arimatea y Nicodemo extienden el lienzo mortuorio sobre ella, preocupándose porque quede perfectamente alisado y sin pliegue alguno en su primera mitad. Cogen delicadamente el cadáver de Jesús y lo colocan sobre la Sábana. Las heridas están todavía frescas y abiertas. La sangre que ha brotado de las múltiples heridas empapa el Lienzo.

No hay tiempo para sepultar a Jesús como ordena la Ley. Deben, según los preceptos religiosos, limpiar escrupulosamente todo el cadáver, haciendo desaparecer la abundante cantidad de sangre existente en el cuerpo, ungiéndolo con aceites y ungüentos, y rasurar el pelo de todas las partes donde exista. Pero deben conformarse con un entierro provisional. Pasado el sábado de Pascua, volverán y sepultarán el cuerpo como prescribe la Ley judía.

Mientras el cadáver magullado y ensangrentado es colocado encima de la primera mitad de la sábana funeraria, lágrimas de dolor y abatimiento recorren en silencio las mejillas de los presentes. Son momentos muy duros, difíciles de soportar sin que broten, en silencio, el llanto y los lamentos. Su Maestro ha muerto y además de una forma humillante y muy dolorosa.

Una vez que el cuerpo ha sido colocado sobre el Lienzo, Nicodemo coge la mirra y el áloe y comienza a espolvorear con ellos tanto el cadáver como la Sábana.

Una vez terminado el ritual, el de Arimatea, ayudado por Juan, coge la otra mitad sobrante de la Sábana y cubre con ella el cadáver de Jesús, pasándola por encima de su cabeza y extendiéndola hasta los pies, remetiéndola un poco por debajo de éstos.

Delicadamente, entre el joven Apóstol Juan, el ya anciano José de Arimatea y ayudados por algunos de los presentes, levantan el cadáver y se adentran en la cámara. Con esfuerzo, debido a la estrechez de la entrada a la cámara y al peso del cuerpo, lo depositan sobre la losa sepulcral.

Se hace el silencio en el interior del sepulcro. Juan de Zebedeo no puede contener la emoción y comienza a llorar. «¿Qué será de mí, ahora que el Maestro ha muerto?» —se pregunta a sí mismo y a los demás. Su amor por Jesús es tan grande que no concibe seguir viviendo sin su presencia, sin sus palabras cargadas de ternura, sin sus abrazos llenos de calor humano y protección.

El resto de los Apóstoles y discípulos se hacen las mismas preguntas que Juan: «¿Qué será ahora de nosotros? ¿Nos matarán? ¿Qué vamos a hacer sin Jesús?». Éstas y otras dudas les asaltan y siembran en sus corazones el desaliento y la incertidumbre.

En el sepulcro, José de Arimatea consuela a Juan. Permanecen callados mientras contemplan, a la luz de una lámpara de aceite,

el cuerpo yacente. El olor de la mirra, el áloe y las sustancias que han empleado para espolvorear la Sábana y el cadáver de forma provisional, comienzan a impregnar el ambiente y un agradable pero intenso aroma se deja percibir en el interior del monumento funerario. Es el aroma resultante de la mezcla de las sustancias que han utilizado. Se trata de una fragancia que recuerda mucho al olor del incienso.

María, la madre de Jesús, irrumpe en la cámara sepulcral, acompañada por María la de Magdala y María Salomé. Quieren dar el último adiós al difunto.

María se aproxima lentamente al cadáver de su hijo, ya envuelto en la Sábana. Todos la observan mientras se acerca a la losa. El rostro de María es el vivo retrato del dolor. «Han matado a mi hijo» —discurre en su interior con absoluta resignación. Acaricia suavemente la Sábana que envuelve a Jesús.

Todos contemplan a la madre acariciando el cadáver de su hijo. La escena es dolorosa pero también profundamente entrañable. María ha aceptado hasta el final los designios de Dios. Es un ejemplo grandioso de humildad y de sumisión a los planes del Todopoderoso.

Todos lloran y no apartan su mirada del cuerpo depositado en la losa sepulcral.

Tras unos minutos de absoluto silencio, tan sólo interrumpido por las lágrimas, José de Arimatea se percata de que es ya tarde.

«Vamos, María. Debemos irnos. Es tarde» —le dice el de Arimatea a la madre de Jesús cogiéndola cariñosamente del brazo.

«Debemos marcharnos. La Pascua está a punto de comenzar. El Sol ya se ha ocultado y va a comenzar la noche. Marchémonos.» —dice ahora en voz alta José dirigiéndose a todos.

Como no queriendo abandonar el sepulcro, uno a uno van saliendo al exterior.

El primero en abandonar el monumento es Nicodemo. Al salir, se encuentra con una desagradable sorpresa. Pilato, a instancias del Sanedrín, ha ordenado que una guardia romana vigile y custodie el sepulcro y que selle la piedra rodada que da acceso al mismo.

Caifás, Sumo Sacerdote del Sanedrín, ha visitado al gobernador romano. Le ha recordado que Jesús de Nazaret dijo en repetidas ocasiones que, después de morir, resucitaría al tercer día. Para evitar que vengan sus discípulos y se lleven el cuerpo y anunciar que su Señor

ha resucitado, ha solicitado una guardia que vigile el sepulcro día y noche. Pilato, tras escuchar atentamente a Caifás, ha accedido a la petición y ha ordenado la custodia y sellado del lugar donde se encuentra sepultado Jesús. Quieren evitar, al precio que sea, que se cumplan las palabras del Nazareno acerca de su propia Resurrección.

Ante la mirada de los soldados romanos, van saliendo del sepulcro. Después de Nicodemo aparecen María Magdalena y María la de Salomé. Detrás vienen el Apóstol Juan, el muchacho que ha venido acompañando a Nicodemo y un fiel discípulo del Maestro y amigo desde la infancia de Juan; se llama Jacob. Pasados unos segundos, y por último, sale José de Arimatea, que acompaña a la madre de Jesús.

El sepulcro ya está vacío. Tan sólo queda en él el cadáver que ya descansa en la cámara sepulcral.

«¿Queda alguien ahí dentro?» —les pregunta bruscamente uno de los soldados.

«No, no hay nadie más. Sólo nos queda remover la piedra para cerrar la entrada» —contesta con un hilo de voz José de Arimatea.

«Dejadlo, nosotros nos encargaremos de rodar la piedra y de sellarla, tal y como nos ha ordenado el gobernador» —replica el soldado.

«¿Podemos ver cómo cerráis el sepulcro y cómo lo selláis?» —pregunta llorosa María, la Magdalena.

«Está bien» —le contesta. «¡Vosotros, venid aquí! Rodemos esta maldita piedra y sellémosla» —grita el soldado dirigiéndose ahora a sus compañeros de guardia.

Así lo hacen. Es necesaria la fuerza de varios soldados para removerla. Haciendo un esfuerzo, la piedra, redonda y encajada en un raíl, comienza a desplazarse muy despacio hasta tapar por completo la entrada. A continuación, la sellan.

«¡Vamos, ya podéis marcharos de aquí!» —les dice el soldado malhumorado. «No os preocupéis, que vuestro Jesús no se va a mover de aquí» —y comienza a reírse junto a los otros soldados.

El grupo de seguidores de Jesús que se ha encargado del entierro provisional abandona el lugar apresuradamente. La Pascua ha comenzado. Ya se ha hecho de noche. Corren peligro y deben esconderse rápidamente antes de que alguien les vea deambulando por las calles de Jerusalén.

Cada uno se refugia donde puede. El Sanedrín busca el momento oportuno para perseguir a todo aquel que sea seguidor del Nazareno. Quieren acabar con todos sus discípulos, seguidores y simpatizantes.

Aquella noche apenas pudieron dormir. Las imágenes de Jesús clavado en la cruz asaltaban sus mentes una y otra vez. Una sensación de desasosegante miedo se había apoderado por completo de ellos.

El sábado fue un día muy triste. La lluvia se adueñó del escenario y no se veía a nadie por las calles. Además, era el día de la Pascua, en el que no se podía trabajar ni hacer prácticamente nada, tan sólo permanecer en el hogar.

La lluvia no cesaba. Los seguidores de Jesús, escondidos, no terminaban de creer lo que había ocurrido. Todas sus esperanzas se habían desvanecido con la muerte del Maestro. Lo que no recordaban es que había profetizado que, después de morir en manos de los gentiles, resucitaría al tercer día.

Para ellos, esas alusiones de Jesús en referencia a su propia resurrección habían caído en el más absoluto olvido. La mayoría de sus Apóstoles y discípulos ni siquiera lo recordaban. A pesar de que su Rabí se lo había repetido en varias ocasiones, la desesperanza y el desánimo habían usurpado el lugar en sus corazones reservado para la esperanza y la fe. Ya no creían en nada, ya no esperaban nada. Tan sólo podían esperar la persecución y la muerte a manos del Sanedrín.

¿Dónde quedaban ahora todas las promesas de su Maestro, al que habían seguido durante tanto tiempo? ¿Por qué no se salvó a sí mismo? Si resucitó a muertos y devolvió la vista a los ciegos, si sanó a los leprosos y curó a los paralíticos, ¿por qué no se sirvió de su poder para evitar acabar clavado en la cruz, ultrajado y humillado? ¿Por qué no se defendió en los juicios ante el Sanedrín, Pilato y Herodes? ¿Por qué no huyó en Getsemaní si sabía que iban a apresarle?

Sus más fieles seguidores se hacían éstas y otras muchas preguntas. No entendían nada, no encontraban una respuesta para cada una de ellas. No comprendían que si Jesús era el Mesías, el Hijo Unigénito de Dios, Éste le hubiera abandonado permitiendo que cayese en manos del Sanedrín y de Roma.

Las respuestas que martilleaban sus mentes llegarían antes de lo que ninguno de ellos podía imaginar.

El domingo, antes de amanecer y siendo todavía de noche, María de Magdala se encamina hacia el sepulcro para lavar, rasurar y embalsamar el cuerpo de Jesús de forma definitiva, ya que no habían podido hacerlo el viernes por la tarde.

Mientras tanto, en las inmediaciones del monumento funerario, los soldados romanos que componían la guardia ordenada por Pilato, conversaban y reían. Se contaban sus aventuras amorosas y sus experiencias sexuales con las mujeres. Hablaban sin parar y se carcajeaban sonoramente.

Estaban todavía ocupados en tan animada charla, cuando un enorme estruendo hizo temblar el suelo que pisaban. Pensaron rápidamente que se trataba de un terremoto, pero lo que vieron a continuación les sacó de dudas.

La piedra que impedía la entrada al monumento, y que habían sellado ellos mismos el viernes por la tarde, comenzó a retirarse, dejando el interior al descubierto.

Un imponente resplandor brotó del interior del sepulcro. Parecía como si dentro hubiese un sol que brillase con toda su intensidad.

Ante tamaña visión, cayeron todos al suelo, aterrados.

La poderosísima luz, que procedía de la cámara sepulcral, siguió irradiando durante unos instantes.

A continuación, aquella magnífica luz fue menguando su intensidad en cuestión de segundos y volvió a hacerse la oscuridad en el lugar.

Los soldados romanos de la guardia, ahora en el suelo, se levantaron y, presas del temor, huyeron despavoridos.

Al enterarse el Sanedrín de lo sucedido, hablaron con los soldados que componían aquella guardia y, a cambio de dinero, les convencieron para que dijesen que se quedaron dormidos y que vinieron los discípulos y se llevaron el cuerpo.

La situación era muy delicada. El hecho de quedarse dormido en una guardia estaba castigado con la muerte. Entonces, el Sumo Sacerdote, Caifás, les tranquilizó diciéndoles que si el acontecimiento llegaba a oídos de Poncio Pilato, él le hablaría para que no les sucediera nada.

Acordaron que si la noticia era conocida por el pueblo judío, ellos convencerían a la gente de que habían sido sus seguidores los que habían robado el cadáver.

Pero tanto aquellos soldados como los miembros del Sanedrín, ancianos del pueblo, escribas y fariseos, sabían con seguridad que algo inexplicable había sucedido en el interior del sepulcro que albergaba el cuerpo sin vida de Jesús de Nazaret.

La incertidumbre de la duda empezó a hacer mella en ellos y empezaron a preguntarse si, tal vez, habían matado, realmente, al Mesías. A partir de ese momento, el corazón de más de uno de ellos se convirtió en un nido de remordimientos y de reproches. Muchos pensaban y discurrían en su interior: ¿Y si hemos matado al Hijo de Dios? ¿Y si Jesús de Nazaret era verdaderamente el Hijo del Bendito, el Mesías esperado por nuestro pueblo desde hace tanto tiempo? Pero ya era demasiado tarde...

El día comenzaba a despuntar. Estaba amaneciendo. La Magdalena, una pecadora arrepentida y fiel discípula de Jesús, va llegando a las cercanías del sepulcro. Al acercarse más, observa sorprendida que la guardia romana ya no está en el lugar y que, inesperadamente, la piedra de entrada está removida.

Temerosa, se va acercando, pausadamente, a la entrada. Alguien ha movido la piedra y se puede entrar. No se lo piensa dos veces.

Con paso lento pero firme, comienza a bajar las escaleras de piedra que dan acceso al interior del sepulcro. Todavía se puede percibir en el ambiente ese peculiar aroma resultante de la mezcla de las sustancias espolvoreadas sobre el cadáver y su mortaja de lino.

María está deseosa por ver, de nuevo, el cuerpo de su Maestro. Quiere volver a tocarle, quiere besar sus llagas, quiere darle una sepultura digna. El amor que siente por Jesús es inmenso.

Ahora se encuentra a unos pocos metros de la cámara sepulcral. Todavía le falta descender por los últimos escalones.

Conforme va descendiendo, su corazón late con más fuerza y siente cierta dificultad al respirar. Una intensa emoción se ha apoderado de ella.

Por fin, termina de bajar los escalones y ahora se dispone a penetrar en la cámara donde se encuentra el cuerpo, envuelto en la Sábana.

Da unos cuantos pasos y no puede creer lo que está viendo: el cuerpo de Jesús ha desaparecido.

Sobre la losa en la que descansaba el cadáver sólo se encuentra la Sábana en la que fue envuelto, caída, como desinflada. Es como si el cuerpo de Jesús se hubiera evaporado.

«No puede ser, no puede ser» —comienza a repetir María en voz alta tratando de calmarse a sí misma. No puede asimilar que el Maestro haya desaparecido.

Por unos momentos, piensa que alguien se ha llevado el cuerpo, pero la disposición de la Sábana indica, claramente, que nadie lo ha robado. Si así hubiera sido, ¿cómo es posible que le hayan sacado sin desplegar el lienzo mortuorio? La impresión que tiene al ver la posición en la que ha quedado la Sábana es que el cuerpo se ha esfumado.

Es entonces cuando rompe a llorar. El peso aplastante de la evidencia es demasiado grande como para asimilarlo después de tantas horas de sufrimiento y de cansancio. Desde el viernes, apenas ha dormido unas pocas horas, casi ni ha comido y se siente muy débil.

Entre lágrimas y gemidos de dolor, María se deja caer al suelo como no pudiendo soportar más la situación.

En el suelo, a los pies de la losa donde descansa la Sábana, repite sin cesar: «¿Dónde está? ¿Dónde está mi Jesús? ¿Dónde está mi Señor?»

Una voz firme interrumpe la agonía de su alma atormentada: «María» —le dice alguien dirigiéndose a ella. La voz procede de la entrada a la cámara sepulcral.

Temblorosa, atemorizada y con los ojos enrojecidos de tanto llorar, se da la vuelta lentamente.

No puede creer lo que está viendo. No es fruto de su imaginación ni de su falta de descanso. Jesús se encuentra a unos metros de ella.

«¡Maestro mío!» —exclama incorporándose con intención de abalanzarse sobre él.

«No, María, no me toques. Aún he de ascender hasta mi Padre.[39]

»No llores más. Ahora tu corazón tiene que ser fuente de gozo y alegría.

»He resucitado, tal y como os anuncié. Ésta era la voluntad del que me envió: que su Hijo fuera entregado en manos de los gentiles,

humillado, azotado, crucificado y muerto, y al tercer día resucitar de entre los muertos.

»Ve a mis Apóstoles y diles que me has visto y que he resucitado».

En ese momento, la figura de Jesús empieza desaparece. María cierra los ojos y comienza a llorar, esta vez de emoción incontenible. Su alma se siente colmada de dicha y su corazón se ha sosegado por completo.

Repleta de inexpresable gozo, sale velozmente del sepulcro y corre hacia donde se encuentran reunidos los Apóstoles junto a la madre del Maestro y otros discípulos.

Irrumpe en la estancia presa de una felicidad desbordante.

«He visto al Señor» —les dice cerrando los ojos.

Los Apóstoles se miran entre ellos sin saber qué pensar.

«Le he visto en el sepulcro. ¡Ha resucitado!» —dice ahora elevando su voz.

La confusión aparece en las mentes de todos los presentes.

Pedro se incorpora y toma la palabra. Se acerca a la Magdalena.

«María, debes descansar. Estás muy cansada. El Maestro ha muerto, el Maestro murió el viernes en la cruz. Jesús está muerto».

«¡No!» —le grita María. «Os digo que le he visto ante mí» —replica ahora llorando.

«¡Jesús ha resucitado!» —exclama. «Quiere que vosotros lo sepáis».

Pedro, al igual que el resto del grupo, está desconcertado.

«Su cuerpo no está en el sepulcro» —añade María. «Sobre la losa donde dejamos su cadáver, sólo está la Sábana que utilizamos para envolverle».

A Pedro, como al resto, le invade la duda y decide ir al sepulcro a comprobarlo por sí mismo.

«Yo mismo iré y veré si lo que dices es verdad» —le dice Pedro con voz grave.

El Apóstol sale precipitadamente del lugar y se encamina velozmente hacia el sepulcro. A medida que se va acercando, sus pasos son cada vez más rápidos.

Casi ahogado por la carrera, llega a la entrada y comprueba que la pesada piedra está removida. Se para unos instantes para recuperarse y tomar un poco de aire.

Con rapidez, ya algo recuperado del esfuerzo, baja las escaleras y llega hasta la losa. Lo que se encuentra le llena de asombro. Allí está, tal y como había dicho la Magdalena, la Sábana, sin el cadáver en su interior.

«¿Dónde está el cuerpo?» —se pregunta. «¿Cómo ha escapado del interior de la Sábana?».

Está Pedro haciéndose estas preguntas cuando llegan al sepulcro los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, que se acercan y contemplan lo que tienen ante ellos. Los tres Apóstoles íntimos permanecen en silencio.

«Verdaderamente ha resucitado, tal y como nos dijo» —dice Santiago mientras su mirada se pierde en el vacío.

«Nos lo anunció en varias ocasiones y no quisimos creerle» —comenta en voz baja Pedro como recriminándose.

Juan no dice nada. No aparta su mirada de la Sábana. Rompe a llorar y se abraza a Pedro.

Todavía estaba Juan abrazado a Pedro cuando alguien llega. Son dos mujeres. María, la madre de Jesús, y María Magdalena.

Todos, respetuosamente, contemplan a la madre del Maestro, quien se aproxima a la losa sepulcral donde depositaron el cuerpo de su hijo. Allí sólo está su mortaja. El cuerpo ha desaparecido.

María coge delicadamente la Sábana, empapada de la sangre, ya seca, de su hijo, fiel testigo de su crucifixión, muerte y Resurrección, y la estrecha fuertemente contra su pecho.

Aquel Lienzo, con el que se envolvió el cadáver magullado y ensangrentado de Jesús, había sido el testigo de excepción de su propia Resurrección. ¿Qué sucedió en el interior del sepulcro que provocó la huida despavorida de los soldados romanos y que les hizo caer a tierra aterrados?

María permanece con los ojos cerrados y sostiene, junto a su pecho, el Lienzo mortuorio de su hijo. Permanece así durante unos instantes. El olor a mirra y áloe flota en el ambiente. Reina un silencio casi total. Tan sólo se escuchan, lejanamente, los cantos de algunos pajarillos que revolotean junto a la entrada al lugar.

La humedad de la cueva sepulcral empieza a dejarse sentir. Comienzan a sentir algo de frío.

Pedro rompe el silencio: «Marchémonos ya, María. Lo que el Maestro quería que supiéramos, ya lo sabemos».

La madre de Jesús, como intentando salir de un sueño profundo, abre poco a poco sus ojos; están llenos de lágrimas, que resbalan por sus mejillas y caen hasta el suelo.

«Aguarda, Pedro» —dice, dulcemente, María cogiendo ahora con más fuerza el lienzo.

«Antes de guardarlo, estirémoslo y doblémoslo como merece» —añade con ternura.

Así lo hacen. Cogen la Sábana y la extienden a lo largo. Una vez desplegada en su totalidad, uno de los presentes —el Apóstol Santiago— repara en un detalle que ha pasado desapercibido para el resto.

«¿Qué huellas son ésas?» —pregunta sorprendido en voz alta Santiago acercándose pausadamente al Lienzo.

«¿Es que no lo ves? Es la sangre del Maestro» —responde Pedro algo contrariado.

«No, Pedro, no me refiero a la sangre. Me refiero a estas sombras» —dice el Apóstol señalando con su dedo índice.

El grupo observa con atención las marcas que Santiago acaba de descubrir sobre la Sábana.

«María, ¿tienes la lámpara de aceite? La has cogido cuando viniste aquí aún de noche. Enciéndela.» —le ordena Pedro presa de la emoción.

«Acércala hasta aquí, María» —le pide Pedro.

Con suma atención, todos contemplan las huellas.

«¿Qué son estas sombras?» —se pregunta Pedro en voz alta.

Juan, que está de pie y algo separado de la Sábana, descubre el enigma:

«¡Es el Señor!» —grita con emoción.

«¿Qué estás diciendo, Juan?» —responde agriamente Pedro. «¿Cómo va a ser el Maestro?»

«Te lo aseguro, Pedro, es la imagen del Maestro» —repone Juan henchido de alegría. «Ven, Pedro, míralo desde aquí» —exclama nervioso el joven Apóstol.

Pedro se pone de pie y se separa del grupo. Se acerca hasta donde se encuentra Juan y observa.

Tras unos segundos en los que trata de explicar lo inexplicable, tiene que admitir la evidencia: «Sí, es Jesús. Es la imagen del Maestro» —dice Pedro conmovido.

«¿Quién la habrá dibujado?» —pregunta inocentemente María Magdalena.

«No lo sé, María, no lo sé. Sólo sé que Éste es Jesús» —responde Pedro algo nervioso y agitado.

Los cinco siguen sin apartar sus ojos del lino. Se dan cuenta de que también aparece la figura en su parte dorsal, por la espalda. Es la imagen de Jesús tanto en su parte frontal como dorsal. No pueden explicar lo que están viendo.

El hecho sobrepasa su entendimiento. No entienden nada, solamente saben que allí está la imagen de su Señor, plasmada en la Sábana que emplearon para enterrarle, en la misma postura en la que le dejaron el viernes por la tarde.

María, la madre del Rabí, se acerca ahora sola hasta el Lienzo mientras los demás quedan detrás. Se arrodilla y contempla la sangre de Jesús que impregnó el tejido. Sus ojos se cargan, nuevamente, de lágrimas. El dolor de una madre que ha perdido a su hijo vuelve a traspasarle el corazón, pero la alegría de saber que ha resucitado le devuelve la paz. Ve también la imagen, como dibujada, de un hombre que guarda un asombroso parecido con Él. Es como si le tuviera de nuevo ante ella. Con un amor que sólo puede sentir una madre, acerca la Sábana hasta sus labios y, besándola con los ojos entornados, susurra: «te quiero, hijo mío».

¿Es aquella Sábana, que María sostuvo entre sus manos en el interior del sepulcro en Jerusalén, la misma que, actualmente, se conserva en Turín y que conocemos como la Sábana Santa?

Transcurridos veinte siglos, tendríamos la respuesta.

Referencias del capítulo 1

Notas del autor

(a) **Rabí**: «(*hebreo: "señor mío" o "maestro mío") En el judaísmo posterior al 70 d.C., título dado a maestros o sabios judíos acreditados, que con frecuencia ejercían también funciones judiciales; antes del 70 era utilizado de un modo menos técnico como forma de trato respetuoso, como presumiblemente en los evangelios del Nuevo Testamento.*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

Un rabí era un maestro, cuya autoridad emanaba de su conducta y actividad.

Es el nombre con el que, con cierta frecuencia, nos referimos, en el presente capítulo y en capítulos posteriores, a la persona de Jesús de Nazaret.

(b) **Mesías**: «(*hebreo: "ungido") En los escritos judíos, a partir de cerca del siglo II a.C. en adelante, el que ayudaría a liberar a Israel de sus enemigos, colaboraría a su restauración y establecería un reino en todo el mundo. Muchas representaciones diferentes de su figura se pueden descubrir en el antiguo judaísmo y en el cristianismo. En el pensamiento cristiano, se interpreta que el papel se ha cumplido en Jesús de Nazaret: "Cristo" se deriva de la traducción griega de la palabra hebrea "mesías"*». "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

En el pensamiento judío de la época se esperaba a un mesías político. Sin embargo, desde la perspectiva cristiana, Jesús es el Mesías que vino para liberarnos del pecado y reinar en las almas. Su mesianismo es, por tanto, espiritual y no político.

(c) **Simón, llamado Cefas**: «(*siglo I) Uno de los doce apóstoles de Jesús, originalmente llamado Simeón o Simón bar Jona ("hijo de Jonás"), pescador que vivió en Cafarnaún durante el ministerio público de Jesús, pero a quien Jesús puso el nuevo nombre de Cefas o Pedro (que significa "roca", "piedra") por su liderazgo entre los discípulos.*»"*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

Perteneció al grupo de Apóstoles "íntimos" de Cristo, junto con Santiago y Juan. Fue crucificado en Roma.

(d) **Jesús y Dios Padre**: Expresiones que analizaremos detenida y concienzudamente en otro capítulo.

Éstas y otras expresiones parecidas dejan entrever la estrechísima vinculación entre Jesús y Dios Padre, hasta el punto de decir, en palabras del propio Cristo, que su Padre y Él son Uno. (**Juan 10:30**).

(e) **Identidad de Jesús**: Este asunto, como veremos más adelante, podría guardar una crucial relación con lo que nos revela la Sábana Santa de Turín en cuanto al origen y naturaleza espirituales de Jesús de Nazaret.

(f) **Cafarnaúm**: En tiempos de Jesús era una aldea de pescadores situada en Galilea (hoy Israel), en una orilla del Mar de Galilea o Tiberíades.

(g) **Elías**: «*(siglo IX a. C.) Profeta hebreo, cuyas actividades se relatan en cuatro historias en 1 Reyes 17-19; 21 y 2 Reyes-2. Sobresalió por su oposición al culto de Baal en Israel en tiempos del rey Ajab y Jezabel, y en virtud de su lealtad a Dios fue representado ascendiendo directamente al cielo.*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8640-3 (Tomo I).

(h) **Galileo**: Uno de los nombres por el que era conocido Jesús de Nazaret al igual que "Nazareno". Jesús nació en Belén de Judea al ir sus padres a empadronarse a Jerusalén, pero creció y se educó en Nazaret, localidad situada en Galilea. De ahí el sobrenombre de "Galileo".

(i) **Santiago, hijo de Zebedeo**:«*(hijo de Zebedeo), también conocido como Santiago el Mayor (m.c. 44). Uno de los doce discípulos de Jesús, con frecuencia nombrado, con Juan (su hermano) y Pedro, como parte de su grupo íntimo más cercano a Jesús. Se encontraba entre los primeros llamados por Jesús, y entre los que estuvieron con él en su transfiguración y en Getsemaní. Él y su hermano Juan eran también llamados Boanerges ("hijos del trueno"). Según Hechos 12, 2 fue martirizado bajo Herodes Agripa I. La leyenda posterior sugiere que sus restos fueron milagrosamente transportados a Santiago de Compostela en España, que se convirtió en un centro de peregrinación medieval. Su fiesta se celebra el 25 de julio.*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

Fue el primer Apóstol en morir, exceptuando a Judas Iscariote.

(j) **Getsemaní**: «*Lugar a las afueras de Jerusalén, cerca del monte de los Olivos, donde Jesús y sus discípulos fueron a orar inmediatamente antes de la traición y arresto (Marcos 14, 32ss); descrito como un "jardín" en Juan 18,1. Es el escenario de la meditación de Jesús sobre si aceptar o no el martirio.*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8640-3 (Tomo I).

(k) **Hematohidrosis**: Más conocido como sudor de sangre. De los cuatro evangelistas, sólo menciona el hecho uno de ellos, Lucas, que era médico. Lo menciona en su Evangelio, en el capítulo 22, versículo 44: «*Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra*».

Según publica Infomed, Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, Ministerio de Salud Pública, República de Cuba, el 6 de diciembre de 2012:

«La hematidrosis (también llamada hemohidrosis o hematohidrosis) es una respuesta fisiológica a una situación de estrés máximo. Se ha descrito únicamente en personas cuando sabían con certeza que iban a morir en breve de manera dolorosa, como condenados a muerte o situaciones de guerra. Históricamente se describió en la persona de Jesucristo, según está escrito en el Evangelio de san Lucas (**22,44**). No es extraño que Lucas (autor de uno de los cuatro evangelios) escribiera de este interesante detalle, pues él mismo, según se relata en la Biblia, era médico (véase Colosenses 4:14).

La causa de este fenómeno es un intenso estrés que provoca en el organismo una descarga del sistema nervioso vegetativo simpático (reacción de alarma o estrés), que entre otros efectos cardiovasculares y metabólicos, cursa con fuerte vasoconstricción α-1 cutánea y abdominal (lo que desplaza un gran volumen de sangre). El sentido de este proceso es que el organismo se prepara para el peligro llevando toda la sangre a órganos vitales (corazón y cerebro). Esto hace que aumente mucho la presión arterial, y se activa en el organismo una descarga simpática colinérgica vasodilatadora que provoca una gran sudoración para perder volumen y así disminuir la presión. Entonces sucede que toda la sangre que ha sido expulsada del intestino y de la superficie cutánea se dirige a donde hay vasodilatación, a las glándulas sudoríparas, el tejido no soporta la presión y la sangre se extravasa saliendo al exterior en el sudor.» *http://articulos.sld.cu/hematologia/archives/2129* Hematología Artículos —La Hematidrosis— (Glosario).

(l) **Zacarías, Profeta**: Alusión al libro del Profeta Zacarías, capítulo 13, versículo 7. Considerada como una profecía de lo que sucedería con los Apóstoles cuando Jesús fuese prendido en Getsemaní.

El versículo, según la Biblia de Jerusalén utilizada en esta obra, dice textualmente: «¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños».

Jesús de Nazaret hace referencia a este versículo de Zacarías en el monte de los Olivos. (**Mateo 26:31**). Cristo es el pastor que, una vez apresado (herido), provocaría la huida de sus Apóstoles (las ovejas dispersadas).

(m) **Sanedrín**: «*(griego: "consejo", también llamado por Josefo la gerousia, griego: "senado") Consejo judío de ancianos reunido en Jerusalén, que durante la época grecorromana adquirió funciones administrativas y judiciales internas sobre los judíos palestinos, a pesar de la dominación extranjera. Convocado por el sumo sacerdote, su número de miembros era de 71, aunque fuera de Jerusalén las comisiones locales con esta denominación tenían un número menor de miembros (generalmente 23 o sólo tres) y una jurisdicción más limitada. Después de la caída de Jerusalén en el 70 d. C., el Sanedrín de Jerusalén fue reemplazado de manera efectiva por una nueva comisión de sabios en Yabne.*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

Fueron los principales instigadores de la muerte de Jesús de Nazaret.

(n) **Poncio Pilato**: «*Llamado "Pontius Pilatus" (siglo I). Romano nombrado por Tiberio hacia el año 26 prefecto de Judea, teniendo a su cargo el estado y las fuerzas militares ocupantes, pero subordinado al legado de Siria. Aunque tenía su base en Cesarea, también residía en Jerusalén, y se hizo famoso por su orden de ejecutar a Jesús de Nazaret mediante crucifixión por instigación de las autoridades judías. Provocó malestar por utilizar los fondos del Templo para construir un acueducto, por la colocación temporal de estandartes romanos en Jerusalén y por la matanza de samaritanos en el 36 (por lo que fue destituido).*» "*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8641-1 (Tomo II).

(ñ) **Herodes Antipas**: «*(22 A. C.c. 40 d.C.) Gobernante de Palestina en la época romana, hijo de Herodes el Grande, por cuya voluntad fue nombrado tetrarca de Galilea y Perea. Se divorció de su primera mujer para casarse con Herodías, la esposa de su medio hermano Filipo, unión contra la que Juan Bautista protestó a costa de su vida. Al llegar Herodes Antipas a Jerusalén con motivo de la Pascua, Jesús fue llevado ante él por Pilatos para que le interrogara. En el 39 hizo un viaje a Roma con la esperanza de obtener de Calígula el título de rey; no sólo fracasó, sino que, por las intrigas de Herodes Agripa, fue desterrado a Lugdunum (Lyon), donde murió.* »"*Diccionario de las Religiones*" (1992) Madrid:Editorial Espasa Calpe, S.A. ISBN: 84-239-8640-3 (Tomo I).

(o) Conocida como **Titulus Crucis**: y cuyo estudio pormenorizado nos ocuparía uno o varios capítulos de la presente obra. Todos los estudios efectuados hasta este momento parecen indicar que esta tablilla de madera, conservada en la Basílica de la Santa Croce in Gerusalemme, de Roma, es auténtica. Sus medidas son de 25 x 14 cm, con un grosor de 2,6 cm y un peso de 687 gramos.

Según Michael Hessemann en su reportaje "La Reliquia del Titulus Crucis. Historia, leyenda y reelaboración a la luz de la Paleografía", publicado en "*Línteum*" (Revista del Centro Español de Sindonología, C.E.S.), números 27-28, de Diciembre 1999-Abril 2000, pp. 4 a 12): «Desafortunadamente, esta línea [la primera, escrita en hebreo] se encuentra en tan malas condiciones de conservación que ningún experto podría emitir un juicio definitivo sobre sus características paleográficas.

»La segunda línea está escrita con caracteres griegos y al revés, lo mismo que la tercera línea, formada con letras latinas.

Leído de derecha a izquierda, obviamente siguiendo la forma judía de escritura, podemos leer: "I. NAZARINUS RE", parte de la inscripción de la Cruz, como se cita en la traducción al latín del evangelio según San Juan (19,19): "IESUS NAZARENUS, REX IUDAEORUM" [Jesús Nazareno, Rey de los judíos].»

El estudio del Titulus Crucis resulta apasionante, ya que, como indico, todos los estudios y observaciones efectuados hasta la actualidad, parecen confirmar que la tablilla conservada en Roma es la misma que colocaron sobre la cruz de Jesús y que anunciaba el motivo de su ejecución.

Tal vez, más adelante, nos animemos a escribir otra obra dedicada al estudio de ésta y otras reliquias.

Sí es importante señalar que a pesar de las innumerables reliquias de cualquier tipo que hay diseminadas por nuestro planeta en relación con la figura de Jesús, ninguna es comparable, ni de lejos, con la Sábana Santa conservada en Turín y que es el objeto de estudio en esta obra. Los motivos por los que digo que no hay parangón entre la Síndone y esas otras supuestas reliquias (clavos, trozos de la cruz y un largo etcétera), los expondré, puntualmente, en el transcurso de este libro. El lector, estoy seguro, sabrá llegar a las conclusiones acertadas.

Referencias bíblicas del capítulo 1

1. Mateo 26:21, Marcos 14:18, Lucas 22:11, Juan 13:21
2. Juan 13:27
3. Mateo 16:13, Marcos 8:27, Lucas 9:18
4. Mateo 16:15, Marcos 8:29, Lucas 9:20
5. Mateo 16:16
6. Mateo 16:17
7. Mateo 26:26, Marcos 14:22, Lucas 22:19
8. Mateo 26:27, Marcos 14:23, Lucas 22:20
9. Marcos 9:35
10. Mateo 20:16
11. Lucas 2:49
12. Mateo 26:39, Marcos 14-36, Lucas 22:42
13. Mateo 26:39, Marcos 14-36, Lucas 22:42
14. Mateo 26:41, Marcos 14:38
15. Lucas 22:48
16. Juan 18:37
17. Mateo 26:52
18. Mateo 26:31, Marcos 14:27, Juan 16:32
19. Mateo 26:63
20. Mateo 26:64
21. Mateo 26:73
22. Juan 18:37
23. Juan 18:36
24. Lucas 23:14-16, Juan 18:38
25. Marcos 2:27, Mateo 12:8, Lucas 6:5
26. Juan 19:12
27. Lucas 23:28
28. Juan 19:26-27
29. Mateo 27:40, Marcos 15:30, Lucas 23:35
30. Lucas 23:42
31. Lucas 23:43
32. Juan 19:28
33. Mateo 27:46, Marcos 15:34
34. Mateo 27:46, Marcos 15:34
35. Lucas 23:34
36. Juan 19:30
37. Lucas 23:46
38. Lucas 1:38
39. Juan 20:17

Capítulo 2
Conociendo la Sábana Santa de Turín: primera aproximación al objeto

Consideraciones iniciales

Escribir sobre la Sábana Santa de Turín es, sin duda, un gran reto. La Síndone (del griego "*sindon*", que quiere decir "*sábana*") despierta un enorme interés, se crea o no en su autenticidad. Pienso, firmemente, que dicho interés radica en el personaje histórico que pudo estar envuelto en ella hace alrededor de dos mil años. Ese personaje podría ser Jesús de Nazaret. Un hombre —quizás el más conocido de toda la Historia de la Humanidad— que realmente existió.

Por ello, es preciso preguntarse si la atención que suscita este Lienzo sería la misma si la persona en él envuelto fuese Cleopatra o Julio César —por citar dos ejemplos— en vez de Jesucristo. La respuesta, en mi opinión, es un rotundo no.

Jesús, llamado en su época "el Nazareno", no deja indiferente a nadie a pesar de haber transcurrido veinte siglos desde su muerte en la cruz. Se puede creer en Él o no, se le puede ensalzar o desdeñar, pero, raramente, se produce una ausencia de opinión cuando se habla de su persona, vida y enseñanzas. Y es que como decía el gran maestro de la radio del Misterio en España, *D. Antonio José Alés*, de quien tanto aprendí y a quien tanto tengo que agradecer profesionalmente: «*La Sábana Santa tiene un enorme "tirón" popular*», y es verdad.

Es mi intención que el lector, después de haber escudriñado todos los capítulos que componen esta obra, saque sus propias conclusiones. En ningún punto de nuestra amplia investigación podemos salir del ámbito de las hipótesis, más o menos plausibles, pero, en definitiva, hipótesis. Me limitaré, exclusivamente, a exponer la abundante información de la que dispongo y, consecuentemente, reflexionaré sobre ella.

Se trata de que el lector tenga su propio criterio, pero, únicamente, después de haberse informado, ya que no es riguroso emitir una opinión si no se dispone de la debida información. Emitir un juicio sobre un asunto que se desconoce es opinar gratuitamente, es una opinión carente de sentido y vacía en su esencia y contenido. Para opinar hay que conocer, y eso es lo que haré a lo largo de este trabajo: poner al alcance del lector toda la información de la que dispongo referente a la Síndone para que, finalmente, pueda tener una opinión sólida y un criterio personal, construido sobre las bases del conocimiento y de la información de primera mano, sobre una extensa y fiable documentación que llevo recopilando y estudiando desde el ya lejano año de 1989.

Nos encontramos, por tanto, ante el fruto de veinticinco años de investigación personal, un esfuerzo sin descanso con el fin de saber si la Síndone es auténtica o no, y lo que es más importante: ¿a qué conclusiones y reflexiones he llegado tras dos décadas y un lustro de incansable búsqueda?

Escribir sobre tan preciada reliquia es, ineludiblemente, escribir también sobre Jesucristo, pero ya adelanto que el gran enigma de la Síndone no es un asunto que debe resolver y explicar la Teología, sino la Ciencia. Este Lienzo, que se conserva en Turín, es uno de los objetos arqueológicos más investigados por la Ciencia durante el siglo XX, y de ello se puede inferir, a priori, la autenticidad de esta reliquia —la más importante del cristianismo—, ya que si los científicos —pertenecientes a muy diversas ramas de la Ciencia— hubieran detectado el menor vestigio que apuntase a su falsedad, las investigaciones se hubieran abortado hace mucho tiempo, pero no ha sido así, sino todo lo contrario: los estudios científicos sobre este objeto arqueológico se han incrementado de forma exponencial.

La única prueba que ha hablado en contra de su autenticidad ha sido la de su datación cronológica mediante el Carbono 14, efectuada en 1988 y de la que nos ocuparemos monográficamente en un pormenorizado capítulo.

La Ciencia no ha hecho más que dar luz verde, una y otra vez, a la investigación del objeto, confirmando, repetidamente, su veracidad, pruebas que se llevan efectuando desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Eminentes hombres de Ciencia se han interesado profundamente —y lo siguen haciendo— por esta mortaja que se guarda en Italia, nombres y observaciones que iremos conociendo.

Dos preguntas de gran importancia

La primera pregunta que se plantea cuando contemplamos la Sábana Santa es si ese varón que en ella aparece es Jesús de Nazaret o si pertenece a otro ser humano. Nos ocuparemos también de responder a esta interrogante en el capítulo correspondiente.

Y si el misterio de quién es ese hombre torturado constituye la primera pregunta, la segunda, quizás de mayor importancia, es *de qué desconocida manera y a través de qué ignorado mecanismo quedó "grabada" la imagen de ese crucificado en el tejido*. Una pregunta que, en pleno siglo XXI, la Ciencia no ha podido aún responder. Se admite, cómo no, su existencia, la presencia real de la imagen de un ser humano —tanto frontal como dorsalmente— en la Síndone, pero *se desconoce su génesis*. Abordaremos este punto en profundidad, ya que es de vital importancia.

Conociendo el objeto

Se trata de una mortaja o lienzo funerario que se empleó para envolver el cadáver de un hombre, y digo esto, como veremos, porque se ha dicho, en no pocas ocasiones, que para obtener la imagen se utilizó un modelo artificial, y hacer esta aseveración es desconocer lo más elemental respecto al objeto que nos ocupa. La Sábana Santa contuvo un cadáver; esto es ya, a estas alturas de la investigación, indiscutible e incontestable.

Se la denomina "*sábana*" porque se trata, en efecto, de una "*sindon*" (en griego), y la denominación de "*santa*" se debe a que pudo albergar el cuerpo de Jesucristo.

De "*Turín*" porque es allí donde se guarda hasta hoy desde 1578, año en el que llegó a la ciudad italiana procedente de Chambéry (Francia).

Es un tejido de lino en forma de "espiga" o "espina de pez". Es rectangular y larga, ya que, inicialmente, medía 4,36 m de largo y 1,10 m de ancho, pero, tras el proceso de restauración al que fue sometida en 2002, sus nuevas medidas son de 4,41 m de largo y 1,13 de ancho. *(Figura 1)*

El lector que desconozca este tema se preguntará cómo fue envuelto ese hombre en la mortaja.

Se extendió por completo la Sábana (de 4,36 m de largo), quedando dividida en dos grandes mitades de aproximadamente 2 metros cada una.

En su primera parte o primera mitad, depositaron el cuerpo ya sin vida de ese hombre, boca arriba y con las manos cruzadas, una sobre la otra, cubriendo y, por tanto ocultando, la zona genital.

Con la segunda mitad, la sobrante —también de unos 2 m de largo—, cubrieron el cadáver, extendiéndola por encima, a lo largo de éste, hasta los pies e introduciendo la porción de tejido sobrante —muy corto— por debajo de éstos.

De esta forma, el cadáver quedó perfectamente envuelto en la mortaja. *(Figura 2)*

Sangre humana

Es importante que el lector sepa que la sangre presente en la Síndone es sangre humana, concretamente, corresponde al grupo AB.

Brotó de las múltiples heridas, empapando, posteriormente y por absorción, la tela, aunque ya algo viscosa. *(Figura 3)*

Por otra parte, se encontró sangre que salió al exterior cuando ese varón ya había muerto. Me estoy refiriendo a la sangre post-mortal que brotó, a través de la herida del costado derecho, cuando un objeto punzante le fue introducido en esa localización, llegando hasta la aurícula derecha del corazón tras haberle atravesado el pulmón.

También se descubrió que, en lo referente a la sangre impregnada en el tejido, existe sangre venosa y, por otra parte, sangre arterial, y además cabe señalar que se halla con absoluta precisión en los puntos concretos por donde circulan una y otra, algo impensable en la Edad Media para un hipotético falsificador, ya que aún no se había descubierto la circulación sanguínea y, por lo tanto, se ignoraba la diferencia entre la sangre venosa y la arterial.

Cruenta Pasión y muerte en la cruz. ¿Qué vemos en la Sábana Santa?

Contemplamos la imagen completa —de pies a cabeza— de un varón, tanto frontal como dorsalmente —por delante y por detrás—, en posición de decúbito supino, con las manos —una encima de la otra— cubriendo la región genital, con las piernas ligeramente flexionadas —una de ellas (la izquierda)— más que la otra debido al "*rigor mortis*". La posición que presentan las piernas fue la que tuvieron durante la crucifixión. *(Figura 4)*

El cuerpo del hombre de la Síndone presenta numerosas lesiones

Ha sido golpeado en el rostro, de forma que se ha podido comprobar que el cartílago nasal está fracturado debido, según la investigación, a un violento impacto propinado, muy posiblemente, con un objeto de forma cilíndrica.

Por otra parte, el pómulo y la mejilla derechos (izquierdos para el observador) aparecen muy inflamados, hasta el punto de dejar el ojo derecho parcialmente cerrado debido a la hinchazón de éstos.

Un salivazo se encuentra entre el lagrimal del ojo derecho y el tabique nasal. *(Figura 5)*

Tanto el pelo como el bigote y la barba presentan gran cantidad de sangre procedente del casco de espinas —que no corona— que cubrió prácticamente toda la cabeza, desde la frente hasta la nuca. Las lacerantes espinas de este casco espinoso perforaron arterias y venas cerebrales, provocando la emanación de abundante sangre

que empapó, también y en gran medida, la frente y el rostro, causándole un enorme dolor por la penetración de las agudas espinas en el cuero cabelludo.

La iconografía religiosa tradicional nos ha representado a Cristo coronado de espinas alrededor de la cabeza, pero si el hombre de la Síndone es Jesús de Nazaret, no fue así. *(Figura 6)*

En su parte derecha, principalmente, la barba y el bigote aparecen arrancados. Se puede suponer que dicha ausencia de pelo pudo ser debida a un tremendo estirón, lo que pudo ocasionar al torturado un agudísimo dolor.

Según el estudio de las lesiones del rostro, se concluye que con este varón hubo un cruel ensañamiento. Se ha de suponer, apoyándonos en los análisis, que éste recibió golpes, puñetazos, salivazos y otras dolorosas humillaciones.

Nuestro protagonista fue brutalmente flagelado

Se han podido contar hasta ciento veinte heridas producidas por flagelo diseminadas por todo el cuerpo, tanto en su parte frontal como dorsal, pero sin afectar a zonas vitales que hubieran podido causar la muerte del reo.

Las marcas que quedaron en el cuerpo se corresponden con las que dejaría un "*flagrum taxilatum*", látigo romano con el que se castigaba a los condenados en la época de Cristo. *(Figura 7)*

La flagelación a la que fue sometido el hombre de la Síndone tuvo que ser dantesca. No existe, prácticamente, zona del cuerpo que quedó sin ser golpeada. La brutal tortura la recibió desnudo, ya que también existen latigazos en las nalgas. De haber estado vestido con alguna prenda durante el martirio, las huellas de los "*flagrum*" no hubieran quedado marcadas tal y como podemos verlas en la imagen.

Por otra parte, es muy probable que recibiera más de un golpe de látigo en los genitales. No podemos saberlo porque dicha zona aparece oculta por las manos, una sobre la otra en esa localización, pero lo que sí podemos intuir es el dolor extremo que tuvo que soportar si, realmente, fue castigado también en esa parte del cuerpo, muy delicada y que, como sabemos, produce un sufrimiento casi insoportable si es golpeada, y mucho más si este tormento fue propinado con toda

la fuerza de un soldado romano acostumbrado a golpear sin compasión allí donde quería. Los encargados de flagelar a los reos eran unos auténticos "maestros" en el manejo de los látigos.

Antes de entrar a examinar la tortura de la crucifixión que sufrió ese hombre, es imprescindible exponer otro hallazgo en la observación de las lesiones que sufrió, y es que, en la imagen dorsal, a la altura de los omóplatos, se aprecian, en la zona alta de la espalda, dos regiones oscuras. Se trata de contusiones y arañazos que se provocaron después de la flagelación, pero ¿qué objeto pudo originar estas marcas?

Se ha supuesto que esas señales fueron provocadas por el "*patibulum*", el madero horizontal con el que cargaban los condenados con los brazos extendidos y atados a éste con cuerdas. Este madero, de un peso aproximado de 40 kg, era trasladado por el propio sentenciado al lugar de la ejecución, donde le esperaba el "*estipe*" o madero vertical.

El hombre de la Síndone no cargó con la cruz a cuestas —como nos han transmitido las obras artísticas—, sino, únicamente, con el madero transversal, por detrás, sobre sus hombros y espalda, con los brazos extendidos a lo largo de éste.

Sabemos también que este torturado cayó al suelo, se ha de suponer que en varias ocasiones, ya que las rodillas aparecen erosionadas y muy dañadas. Se debe —y siempre me ha conmovido— a que éste, cuando caía al suelo, exhausto y teniendo las manos atadas al "*patibulum*", paraba las brutales caídas con las rodillas primero y después con la cara. Imaginemos el impacto de semejantes desplomes. Las rodillas y después el rostro soportaron el peso de él mismo —de entre 80 kg y 85 kg— y el del madero que portaba, de alrededor de 40 kg. Como puede entender, amigo lector, estas caídas —se supone que varias por lo erosionadas que están las rodillas— fueron dolorosísimas y, con seguridad, conmocionaron a ese hombre al parar, finalmente, el aplastante derrumbe con su cara.

Desde que empecé a estudiar la Sábana Santa, siempre me han impresionado estas "caídas", imaginando el impacto contra el suelo que ese hombre tuvo que soportar cada vez que tropezaba o se desvanecía debido ya al extremo agotamiento que se había apoderado de él.

El hombre de la Sábana Santa fue crucificado

Se le crucificó con tres clavos. Dos a través de las muñecas —concretamente penetrando el denominado "espacio de Destot"— y no en las palmas de las manos, como nos lo han transmitido las representaciones artísticas a través de los siglos. No se utilizaron cuerdas ni ningún otro tipo de soporte suplementario. *(Figura 8)*

Y, por otra parte, se utilizó un largo clavo para atravesarle los dos pies. El pie derecho fue el que estuvo contra el madero y el izquierdo fue colocado cabalgando sobre empeine del derecho (se sabe por la postura de las piernas y de los pies en la que los dejó la rigidez cadavérica).

El afilado y gran clavo penetró, aproximadamente, por el centro del empeine del pie izquierdo, lo atravesó, taladró también el empeine del derecho, saliendo por la planta de éste y quedando fuertemente sujeto a la cruz. Tampoco para el clavo de los pies se utilizaron elementos adicionales como cuerdas, plataforma o ningún otro tipo de sujeción. *(Figura 9)*

La herida de la muñeca que se ve (la otra está oculta por encontrarse la mano sobre ella) presenta, claramente, la lesión.

En los pies sólo podemos observar la perforación en el empeine (en la imagen frontal) y en la planta (en la imagen dorsal) del derecho. El pie izquierdo sólo se ve parcialmente, ya que, como hemos señalado, éste cabalgó sobre el derecho, flexionando más, por tanto, la pierna izquierda. Al sobrevenir el "*rigor mortis*", el pie izquierdo quedó en esta posición, parcialmente separado de la Síndone donde fue envuelto el cadáver.

Los regueros de sangre y sus trayectorias a través de la piel en los antebrazos partiendo de las heridas de las muñecas, nos revelan las dos principales posturas que adoptó ese hombre durante su suplicio en la cruz.

La tortura, según se desprende de dichas trayectorias de la sangre, consistió en dos movimientos.

Para poder tomar aire y respirar se apoyó con gran fuerza en el clavo de su mano (muñeca) derecha y en el clavo de los pies, tirando hacia arriba para poder erguirse y, de esta forma, poder respirar. Cuando sus músculos ya no aguantaban más dicha posición y el dolor provocado en las muñecas era insoportable, por estar agarrándose de

los clavos clavados en ellas, nuestro protagonista se dejaba caer, quedando colgado por esos tres puntos. En esta posición, un cuerpo humano no puede respirar, ya que los músculos torácicos no pueden estirarse, ni el tórax se puede ensanchar para respirar, por tanto, de no erguirse de nuevo sobrevendría la asfixia. Cuando ya no podía respirar se volvía a levantar sobre sí mismo de la forma que acabo de exponer, y así una y otra vez hasta que los músculos no aguantaron más, quedando ya el cuerpo pendiendo de la cruz y, en breve, muriendo por asfixia.

Un tormento, el de la cruz, difícil de imaginar, cruel, dolorosísimo y atroz.

Una vez que hemos explicado que ese hombre, verdaderamente, murió por asfixia al ser crucificado y que la Sábana Santa contuvo un cadáver, es preciso exponer dos aspectos más en relación con las heridas infligidas a ese cuerpo:

1. **Otra lesión visible es la de la herida en el costado derecho.** Dicha herida se encuentra entre la quinta y la sexta costilla. Por ese punto penetró un objeto punzante que atravesó el pulmón derecho y que llegó al corazón, atravesando la aurícula derecha. Al retirar el instrumento, éste dejó un camino abierto al exterior y, a través de él, brotó sangre y suero. Recordemos al evangelista Juan cuando dice que «*al instante salió sangre y agua*» (**Juan 19, 34**).

   Lo que el evangelista describe en el texto es la sangre, depositada ya en la parte inferior de la aurícula derecha del corazón y el suero, separado de la sangre en dicha aurícula y por encima de ésta. Por esta razón, el texto evangélico nos dice que, al atravesar el soldado romano el costado de Jesús (ya muerto, pero para asegurarse de ello) «*salió sangre y agua*», es decir, la sangre y el suero, separados ya una del otro.

2. **La sangre que aparece en el costado del hombre de la Síndone nos corrobora su muerte**, ya que ésta, analizada por los científicos, es sangre post-mortal, es decir, que brotó de ese corazón cuando ese individuo estaba ya muerto. Por esta razón y si estamos ante la imagen de Jesucristo (pormenor por el que nos interesaremos más adelante), no es cierto que Jesús no muriera en la cruz, como se ha dicho y escrito en numerosas ocasiones. Ese hombre **murió**. *(Figura 10)*

Antropometría del hombre de la Sábana Santa

En la Síndone podemos ver a un hombre de entre 1,81 m y 1, 83 m de altura. Resulta imposible precisar la estatura exacta por principalmente tres razones.

La primera es la rigidez cadavérica. La segunda es que, debido a ésta, los pies están extendidos, tal y como estuvieron clavados en la cruz. Y la tercera se debe al tejido, a los estiramientos y contracciones que ha sufrido a lo largo de los siglos, debido, sobre todo, a las temperaturas que ha experimentado. Por estas razones, básicamente, es imposible cifrar la estatura exacta de nuestro protagonista, aunque sí se puede afirmar que nos encontramos, si se trata de Cristo, ante un varón de una considerable estatura respecto a su época y raza.

Estimando la altura aproximada y su complexión, los especialistas han calculado que el hombre sindónico pudo pesar entre 80 kg y 85 kg.

Se trata, asimismo, de un hombre relativamente corpulento, no excesivamente musculoso, pero sí de complexión fuerte.

Sus manos son grandes, pero tampoco en exceso. Existe la opinión que apunta a que ese hombre estaba acostumbrado a trabajar, frecuentemente, con sus manos. Desde luego, no se trata de unas manos delicadas. Los dedos son largos, pero no gruesos.

Las proporciones de su cuerpo, como analizaremos, son anatómicamente perfectas. De brazos y piernas largos, espalda ancha, tórax amplio y robusto. Su rostro inspira serenidad y paz. En palabras de no pocos autores, majestuosidad.

Sus rasgos marcados expresan bondad y, al mismo tiempo, gravedad *(Figura 11)*:

- **Pómulos** algo salientes.
- **Frente** amplia, pero proporcionada.
- **Cejas** equilibradamente pobladas.
- **Nariz** larga, con un ligero caballete hacia la mitad del tabique, de tipo judío.
- **Labios** algo carnosos, sobre todo el inferior, aunque no en exceso.
- **Pelo** largo, abundante, peinado con raya en medio, cayendo hasta descansar discretamente sobre los hombros, con una

fina coleta en la zona dorsal, cuyo mechón llega hasta algo más arriba del centro de la espalda.

- **Barba** cuidada, no muy larga, partida en dos en el mentón.
- **Bigote** también arreglado, aunque poblado.

Marcas características

Se observan, a lo largo de toda la pieza, de un extremo a otro y a ambos lados de la imagen, dos líneas longitudinales, tanto por delante como por detrás.

Dichas líneas son, en realidad, quemaduras que quedaron marcadas indeleblemente en el tejido en el incendio que sufrió la Síndone en Chambéry (Francia) en 1532, ya que ésta se encontraba doblada en el interior de una arqueta de plata. El voraz incendio derritió ésta, que cayó, a modo de gotas, en el Lienzo, perforándola en diversos puntos. Son los pequeños agujeros que se pueden observar en la tela.

Al estar doblada en varias partes dentro de dicha arqueta, el intenso calor provocó la quemadura que, actualmente, podemos ver a modo de esas dos líneas tan características que surcan la Sábana longitudinalmente de extremo a extremo.

Si nos fijamos en el objeto, llamarán nuestra atención unos parches con forma de triángulo. Fueron cosidos por las religiosas de Chambéry para restaurar el tejido tras el incendio.

Tanto las dos líneas como los parches son muy característicos del Lienzo, aunque en la restauración de la pieza durante el verano de 2002, los parches originales, cosidos por las clarisas en el siglo XVI, fueron sustituidos por unos actuales con el objeto de una mejor conservación de la reliquia.

El incendio de Chambéry —tal vez provocado— ocasionó que, ante el inminente peligro de que el fuego acabase quemando la Síndone, se arrojó una considerable cantidad de agua que acabó por mojarla. Como resultado, quedaron en el tejido unas características manchas en forma de rodales repartidos por diferentes localizaciones.

Afortunadamente, la imagen del hombre de la Sábana Santa no se vio prácticamente afectada por el fuego y el agua, salvo en la zona de los hombros que, a partir de aquella noche de 1532, ya no podemos ver. Por lo demás, la imagen está intacta e inalterada, como podemos observar en la primera imagen de este capítulo. (Ver Figura 1)

Dos argumentos que refuerzan su autenticidad

También, y dentro de la explicación de lo que existe en el tejido, nos encontramos con múltiples pliegues y arrugas.

Este detalle, que no ha sido siempre advertido, es de vital importancia respecto a la antigüedad de la Síndone, ya que tan sólo el transcurso de muchos siglos puede otorgar al lino esa cantidad de marcas y de señales inequívocas de su historia que, posiblemente, se remonte a la época de Cristo. Es, únicamente, una hipótesis, aunque prioritaria.

La datación mediante el Carbono 14 fijó la antigüedad de la Sábana Santa entre los años 1260 y 1390 d. C., pero es sumamente esclarecedor señalar que apenas seis o siete siglos de historia no marcan tanto un tejido. De ser un objeto de la Edad Media no podríamos observar tal cantidad de pliegues y arrugas y, sobre todo, tan profundamente marcadas.

A esta observación debemos plantear otra no menos importante, y es la tonalidad o coloración del lino, que es muy particular.

El color del Lienzo es algo asalmonado y también relativamente amarillento. Esta tonalidad delata, con un alto índice de fiabilidad, que la Síndone es mucho más antigua de lo que nos reveló el Carbono 14 en 1988.

El color del tejido es muy específico y se puede asegurar que es una prueba infalsificable, tonalidad que muchos siglos de existencia pueden otorgar a una tela. Si la reliquia perteneciese a la época medieval —como se nos dijo— no poseería esa coloración. Se conservan tejidos medievales y éstos están mucho más blanqueados, no asalmonados ni tan amarillentos. Se trata, pues, de otro dato que suele pasar inadvertido, pero que, sin embargo, es enormemente importante por su significación.

El negativo fotográfico es un perfecto positivo

Como veremos detenidamente, nos hallamos ante un fenómeno de difícil comprensión, ya que *la realidad está invertida*. Este fenómeno se descubrió en 1898, cuando el abogado turinés y gran aficionado a la fotografía Secondo Pía, realizó la primera fotografía de la historia a la Sábana Santa.

Lo que Pía se encontró en su laboratorio fotográfico no lo podía creer, y es que el negativo que sujetaba entre sus manos, a modo de placa fotográfica, era, en realidad, un perfecto y pormenorizado positivo de ese crucificado en toda la extensión de la imagen, tanto por delante como por detrás. Es decir, que la imagen del hombre que aparece en la Síndone, vista al natural, ante ella, contemplada con nuestros ojos es, realmente, el negativo, y, al fotografiarla, el negativo fotográfico o cliché es el positivo.

Reflexionando sobre este inédito fenómeno se puede inferir que la Sábana Santa, en el momento de producirse la "*impresión*" de ese cuerpo en su tejido, actuó como placa fotográfica, de forma que, al fotografiarla, el resultado obtenido sea un detalladísimo positivo, pudiendo observar, por tanto, el aspecto real que tuvo ese hombre en el interior del Lienzo en el instante de quedar "*grabada*" su impronta completa en él.

Si planteamos la hipótesis de que es Jesucristo a quien podemos contemplar, debemos resaltar que lo que vieron sus Apóstoles y discípulos en la mortaja "vacía" en el interior del sepulcro el domingo de Resurrección por la mañana, lo que, décadas más tarde y en siglos posteriores, vieron los edesanos, la imagen —ya desplegada por completo— que pudieron ver miles de miradas en Constantinopla, Atenas, Besançon, Chipre, Lirey, Chambéry y Turín, era, en verdad, la imagen en negativo, es decir, la imagen invertida.

Tan sólo con el transcurrir de los siglos y con el desarrollo de la tecnología, nos hemos podido encontrar con este gran misterio que, aún hoy, la Ciencia no ha podido explicar. *(Figura 12)*

La formación de la imagen: el gran misterio

El análisis del Lienzo, en su conjunto, es imprescindible, pero lo que más ha de interesarnos, antes que el tejido, es la imagen del hombre que en él aparece. ¿Cómo se formó? ¿De qué manera quedó "*estampada*" en la Síndone?

La opinión más extendida y también la más aceptada es que de ese cadáver brotó una radiación/energía —de tipo desconocido— que chamuscó muy superficialmente el lino, provocando una degradación de la celulosa.

Esta radiación/energía, que partió de todos y de cada uno de los puntos del cuerpo, "*chamuscó*" cada uno de todos esos puntos del lino en función de la distancia respecto al tejido, es decir —y para mayor comprensión del lector—, que las zonas del cuerpo más cercanas a la tela "*chamuscaron*" más, quedando más marcadas, y, sin embargo, las partes más alejadas "*chamuscaron*" menos y, por lo tanto, quedaron menos señaladas, pero siempre en una proporción exacta en cuanto a la distancia entre el cuerpo y la Síndone, en función de la distancia exacta entre cada uno de los puntos del cuerpo y el Lienzo.

Cada punto del cuerpo tiene, por tanto, una intensidad, debido, como he señalado, a su distancia respecto a la tela. Estas diferencias de intensidad en cada uno de los innumerables puntos del cuerpo nos proporciona una imagen tridimensional.

En los años setenta se sometió una fotografía de la imagen del hombre de la Sábana Santa a un analizador de imagen de la N.A.S.A.: el VP-8. El resultado fue tan asombroso como inesperado: La imagen del cuerpo es tridimensional. *(Figura 13)*

Si sometemos cualquier fotografía al VP-8 o a cualquier otro analizador de imagen, el resultado es una imagen bidimensional, es decir, de dos dimensiones, pero no ocurre así con el Lienzo de Turín.

El carácter tridimensional de la imagen merece un capítulo aparte. Más adelante expondré y analizaré que la clave se encuentra en esa radiación/energía que provocó la impronta.

Reflexiones finales

Ahora me pregunto yo, amigo lector: ¿existe en la Historia de la Humanidad la más mínima referencia a un difunto que haya dejado su impronta en su lienzo funerario? ¿Sabemos del más insignificante reporte que nos refiera la existencia de alguna mortaja, en cualquiera de las culturas que han existido y existen, que presente la imagen del fallecido que ha contenido? La respuesta, como se puede suponer, es un rotundo no.

De haberse encontrado una tela funeraria con la correspondiente imagen del cadáver que albergó, hubiera sido una noticia de tal magnitud que hubiera recorrido el mundo entero, pero no ha sido

así, excepto en el caso de la Síndone de Turín, que es un objeto arqueológico de incalculable valor, única y sin precedente parecido o semejante alguno, y que, actualmente, nadie —como veremos— ha sido capaz de reproducir con todas sus características. No hablo de imitaciones o de imágenes que se le asemejen. Me refiero a la reproducción exacta de la imagen sindónica *con todas sus características,* y eso aún no se ha conseguido.

La investigación del origen de la impronta apunta a una radiación/energía desconocida que brotó de ese cadáver, y es cuando surgen las grandes preguntas: ¿Puede un cadáver emitir una radiación/energía para dejar su imagen en su mortaja, siendo ésta —la imagen— tridimensional? ¿Ante qué desconocido y desconcertante fenómeno nos encontramos? ¿Quién es ese hombre para dejar su impronta de la forma que hemos explicado? ¿Podemos estar ante la imagen de Jesucristo en el preciso momento de su Resurrección? ¿Quedó la imagen en el Lienzo cuando ese cadáver volvió de la muerte a la vida para transformarse en un cuerpo glorioso? ¿Nos encontramos ante la prueba de la Resurrección de Jesús de Nazaret? ¿Intervino en este inexplicado fenómeno una "*Causa*" superior a nosotros? ¿Se puede, por tanto, pensar en la existencia de un Ser Superior que provocó el fenómeno? ¿Es la imagen de la Síndone el cumplimiento de la palabra de Jesucristo de que resucitaría al tercer día?

Se podrían exponer más preguntas, pero las dejaremos para más adelante e iremos respondiéndolas durante el desarrollo de la presente obra. Las que acabo de plantear contienen no poco fondo y sí mucho espacio para la reflexión.

Teología y Ciencia han de ir unidas en el estudio de la Sábana Santa, y es lo que vamos a hacer en este trabajo, aunque, como he indicado al comienzo de este capítulo, no es la Teología quien tiene que demostrar si la Síndone es auténtica o no, sino la Ciencia.

Para su información, amigo lector, le diré que *éste no es un libro de índole religiosa*, aunque, como es lógico e ineludible, la figura de Jesús de Nazaret está muy presente en nuestro estudio del objeto. Escribir sobre la Sábana Santa de Turín y no hablar de Cristo es imposible, pero que vaya por delante que éste es un libro para personas que profesen cualquier tipo de creencia religiosa o espiritual, e incluso, y sobre todo, para aquellas y aquellos que no creen en nada.

En el desarrollo del presente trabajo, voy a procurar, tras muchos años de estudio e investigación, comprobar, desde una postura absolutamente objetiva y neutral, si la Síndone es, verdaderamente, el Lienzo funerario que envolvió el cadáver de Jesús. Y si es así, nos vamos a preguntar de qué forma quedó su imagen en el tejido y por qué, pero siempre partiendo de las investigaciones científicas, con la Ciencia en la mano y con lo que ella nos ha revelado sobre el Lienzo desde hace ya varias décadas.

Al final, y es lo que pretendo, que cada lector saque sus propias conclusiones. Como pienso desde hace muchos años, la creencia debe ser libre, nunca impuesta, porque la fe es y debe ser libre, y la imposición de una creencia nos hace esclavos de nosotros mismos.

Por tanto, amigo lector, después de leer este libro, cuya elaboración ha ocupado muchos años de mi vida, sea usted libre y saque sus propias conclusiones si así lo desea. Lo que sí le adelanto es que estas páginas no le van a dejar indiferente. «*La verdad os hará libres*» (**Juan 8, 32**) dijo un hombre de Galilea hace dos mil años conocido como Jesús de Nazaret.

Capítulo 3
"Testigo en el sepulcro"
¿Hablan los Evangelios de la Síndone?

¿Qué nos dicen los Evangelios sobre la Sábana que se empleó para envolver el cadáver de Jesús de Nazaret? ¿La mencionan? ¿Hablan de ella? ¿Existe alguna alusión al respecto?

Cuando hablo de los Evangelios, me refiero a los denominados Canónicos, es decir, los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No haré alusión a los llamados "apócrifos", ya que éstos fueron escritos muy posteriormente, como así lo demuestra la investigación.

No entraremos en el análisis de cuál de los textos nos ofrece mayor credibilidad. Lo que sí afirmo, sin ninguna duda, objetivamente y apoyándome en el rigor de su estudio, es que los Canónicos son los documentos que gozan, desde los orígenes del cristianismo, de mayor fiabilidad. Son, de entre todos los existentes, los más antiguos y, por lo tanto, los más cercanos en el tiempo a la vida y muerte de Jesús de Nazaret.

No es mi intención hacer un examen pormenorizado de cada uno de ellos. Mi objetivo en el presente capítulo es saber si, realmente, se habla en ellos de la Síndone y de qué forma.

Independientemente de que estos documentos nos narren una realidad histórica más o menos fidedigna, reflejan una serie de hechos que, verdaderamente, ocurrieron, y se hacen eco de las palabras pronunciadas por Jesucristo con mayor o menor exactitud.

¿Debemos aceptar, al pie de la letra, todo lo que en ellos se nos narra? No seré yo, al menos en la presente obra, quien responda a

esta pregunta, ya que nos apartaría del objeto principal de nuestro estudio, pero sí es necesario hacer algunos comentarios al respecto.

Es verdad que se detectan ciertas divergencias entre ellos. El hecho de que éstas existan, ¿significa que no debamos tenerlos en cuenta? La respuesta es taxativa: sí se ha de otorgarles credibilidad.

No obstante, y a continuación, expondré algunos versículos en los que las existen ciertas "contradicciones".

La Ascensión y el sepulcro

Mientras que el texto de **Mateo** sitúa la Ascensión de Cristo en la región de Galilea (**Mt 28, 16-20**), el de Lucas la localiza cerca de Betania, muy cerca de Jerusalén (**Lc 24, 50-53**).[1]

Por otra parte, en lo que se refiere a la visita al sepulcro de Jesús el domingo al amanecer por parte de las mujeres, los evangelistas no se ponen de acuerdo. El de Mateo (**Mt 28, 1**) dice que las que fueron a visitar la tumba fueron María Magdalena y la otra María (María la de Santiago). El de Marcos (**Mc 16, 1**) cita a la Magdalena, María la de Santiago y Salomé. El texto de Lucas (**Lc 24, 10**) menciona a María Magdalena, Juana y María la de Santiago. Por último, Juan (**Jn 20, 1**) afirma que fue María Magdalena, en solitario, quien visitó primero el monumento funerario.

Como se puede comprobar, no queda aclarado con precisión quiénes fueron exactamente las mujeres que visitaron el sepulcro. El único nombre que aparece en los cuatro textos es el de María Magdalena. ¿Se puede afirmar, sin posibilidad de error, que la única que visitó el lugar, el domingo al alborear, fue María Magdalena?

En los versículos anteriormente citados —y en los que les siguen— se pone de manifiesto que la tumba fue visitada y que el sepulcro estaba vacío, que el cuerpo de Jesús había desaparecido y que nadie lo había robado.

Según esta hipotética secuencia de hechos, quedaría, por tanto, patente el acontecimiento más trascendental del cristianismo: *la Resurrección de Cristo*, aunque no entraremos ahora en su estudio, pero sí lo haremos más adelante.

Por tanto, los Evangelios nos presentan una realidad histórica, pero debemos, no sin razón y en opinión de no pocos exégetas,

dudar de su literalidad, ya que, como hemos comprobado, los nombres que en uno aparecen, en los otros no lo hacen, y las palabras citadas en uno difieren si las comparamos con los otros.

Las palabras de la Última Cena

Hagamos, por último, un análisis comparativo de los textos en lo que se refiere a las palabras de Jesús de Nazaret durante la Última Cena.

1. En **Mateo 26, 26-29** leemos:

   *Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «**Tomad, comed, éste es mi cuerpo.**» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «**Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.**»*

2. El texto de **Marcos 14, 22-25** nos dice:

   *Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «**Tomad, éste es mi cuerpo.**» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: «**Ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos. Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.**»*

3. En Lucas **22, 19-20** se escribe:

   *Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «**Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.**» De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «**Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.**»*

El Evangelio de Juan guarda un absoluto silencio sobre las palabras pronunciadas por Jesús durante la Última Cena al consagrar el pan y el vino.

Entender las diferencias

Como ha podido comprobar el lector, existen algunas diferencias en los textos. Mientras Mateo y Marcos dicen: «Tomad, éste es mi cuerpo», Lucas añade: «(...) que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»

Para entender éstas y otras diferencias es preciso saber que transcurrieron, al menos, dieciocho años (*) desde la muerte de Jesús hasta que se pusieron por escrito su vida, sus palabras y enseñanzas, sus milagros, su Pasión y su muerte.

Inicialmente, su vida y enseñanzas se transmitían de unos a otros de forma oral. Con el paso de los años, y ante la inicial formación de las primeras comunidades cristianas, los creyentes se vieron obligados a poner por escrito todo el conjunto que abarcaba la vida, dichos y hechos de Jesús de Nazaret.

El cristianismo reconoce estos cuatro Evangelios como inspirados por el Espíritu Santo. Sin embargo, al someter los textos a un minucioso análisis comparativo, nos encontramos con desemejanzas entre unos y otros. Éstas, según mi criterio, no invalidan el valor de dichos documentos ni la posibilidad de que fueran escritos bajo la inspiración del Paráclito (El Espíritu Santo). Pueden encontrarse datos y frases que no coinciden, pero lo que se ha de tener muy en cuenta es que nos están narrando unos hechos que, verdaderamente, ocurrieron.

Más tarde, con el transcurrir del tiempo y ante la abundante formación de las diversas comunidades cristianas, aparecerían los llamados Evangelios Apócrifos. Éstos no fueron rechazados por capricho ni, como se ha dicho en ocasiones, porque afectaban a la estructura teológica de la Iglesia. Fueron desestimados, entre otros motivos, porque son muy tardíos, escritos mucho tiempo después de los Canónicos, y también porque, en gran parte, reflejan una hipotética realidad que casi sobrepasa lo mitológico y nos sumerge en el mundo de lo fantástico.

Michel Quesnel, Profesor del Instituto Católico de París, en su obra "*La historia de los Evangelios*", afirma[2]:

> Sometidos a un examen crítico, los Evangelios Apócrifos cuyo texto nos ha llegado revelan haber sido redactados como más pronto en el transcurso del siglo II. No se excluye en modo

alguno que sean eco de tradiciones más antiguas. Pero, en conjunto, son más bien menos fiables históricamente que los cuatro relatos conservados en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, los textos originales de los cuatro Evangelios Canónicos no se han encontrado. Lo que, actualmente, podemos leer en nuestras Biblias impresas son copias de copias. Los textos neotestamentarios (los cuatro Evangelios) completos y más antiguos que se conocen y poseen datan del siglo IV d. C. A este respecto, el *Profesor Quesnel* escribe en su obra "*La historia de los Evangelios*"[3]:

> Los manuscritos evangélicos que obran en nuestro poder son copias de copias. Los más antiguos están escritos sobre papiro, que era menos caro que el pergamino, pero también mucho menos sólido. Con frecuencia están conservados en un estado fragmentario o deteriorado y, en el caso de varios de ellos, no nos proporcionan más que algunas líneas de texto. Corresponden a la época en que las comunidades cristianas, sin existencia oficial e incluso inquietadas a veces por el poder, no disponían más que de medios financieros limitados. Por el contrario, a partir del siglo IV y de la paz de Constantino, la Iglesia tendrá el viento a favor y las comunidades más ricas podrán costearse libros en pergamino que se han conservado mejor hasta nuestros días: de los siglos IV y V poseemos varios manuscritos enteros del Nuevo Testamento.

Es decir, que desde el 3 de abril del año 33 de nuestra era (fecha en la que casi con completa seguridad Cristo fue crucificado) hasta aproximadamente el 350 d. C. (fecha aproximada de la que datan las copias completas más antiguas que se conservan de los Evangelios), transcurrieron más de trescientos años. En esos más de tres siglos es posible, como así lo corrobora la moderna investigación, que los copistas alteraran, en un sentido o en otro, algunos textos. Probablemente, se añadieron cosas y se eliminaron otras. En ese período de tiempo tan dilatado, los documentos originales sufrieron, casi con seguridad, ciertas transformaciones, según la opinión actual de no pocos especialistas.

Después de lo expuesto, dejo la pregunta en el aire para que sea el lector el que llegue a sus propias conclusiones. ¿Debemos tomar al pie de la letra todo lo que nos dicen los Evangelios?

No es el objetivo de esta obra hacer un estudio de dichos documentos, pero sí poner al lector en antecedentes acerca de su Historia, ya que, como enseguida comprobaremos, la Sábana Santa guarda una estrecha relación con ellos.

Resulta, a priori, extraño que tres de los cuatro evangelistas —los denominados Sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas— nos comuniquen, prácticamente, los mismos hechos.

Sin embargo, el Evangelio de Juan parece distanciarse de los otros tres, narrando pasajes y transmitiéndonos palabras y discursos de Jesús que los otros no mencionan. Como es lógico, esta aparente incógnita tiene su explicación.

De los cuatro Evangelios, el más tardío fue éste, el de Juan. Fue escrito, según las investigaciones, con un conocimiento previo de los otros tres. El autor de este Evangelio redactó uno nuevo donde narró sucesos y palabras de la vida de Cristo que no aparecían en los otros. Ésta es, básicamente, la explicación de por qué el de Juan se diferencia tanto de los Sinópticos.

La creencia debe ser libre

«La letra mata, mas el Espíritu da vida» (**2 Corintios 3: 6**). Éste es el verdadero sentido de mis reflexiones acerca de la fiabilidad o no de los Evangelios. Deberíamos fijarnos, más bien y sobre todo, en las enseñanzas y mensajes que nos aportan esos documentos, centrar nuestra atención en las obras que realizó Jesús de Nazaret y entender su verdadero significado, dejando en un segundo plano su literalidad.

En la actualidad, y desde hace tiempo, venimos presenciando cómo algunos grupos de corte espiritual se acogen, obsesiva y compulsivamente, a todos y cada uno de los versículos escritos en los Evangelios. Caen, muy a menudo, en un fanatismo que les ciega, llegando incluso, en ocasiones, a despreciar a todo aquél que no piense como ellos, apartando de sí a todo el que no crea que todas las letras escritas en la Biblia son la Verdad Absoluta, la Verdad Incontestable.

Todos tenemos el legítimo derecho de poseer nuestras creencias, pero cuando éstas pretenden ser impuestas a otros por la fuerza, la legitimidad de las mismas queda anulada, porque la creencia debe ser libre, nunca impuesta. La creencia se acoge libremente. El inten-

tar inculcar por la fuerza una creencia es perjudicial y además contraproducente. Dejemos que cada uno, tras informarse convenientemente, se decante, libremente, por una u otra forma de pensar y creer, siempre que no se atente, en ningún sentido, contra el prójimo.

La Sábana Santa en los Evangelios

Tras este sucinto pero suficiente conocimiento de la Historia de los Evangelios y del margen de credibilidad que nos ofrecen, es momento de saber si, en ellos, aparece la protagonista de nuestra obra: la Sábana Santa de Turín. ¿Qué nos dicen los Evangelios al respecto?

En Mateo

En **Mt 27, 57-61** leemos:

> *Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo,* ***lo envolvió en una sábana limpia*** *y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.*

Aquí tenemos la primera mención de la "*sábana*" que se utilizó para envolver el cadáver de Jesús.

José de Arimatea era miembro del Sanedrín, pero creía en Jesús. Tal era su condición social que tuvo la oportunidad de entrevistarse, personalmente, con Poncio Pilato y pedirle que descolgasen el cuerpo de la cruz para que se lo entregasen. Pilato accedió a su petición. Si José no hubiera pertenecido al Sanedrín, posiblemente el gobernador romano ni siquiera le hubiera recibido y, mucho menos, hubiera dado su beneplácito para entregarle el cadáver, ya que éstos, sobre todo si pertenecían a ajusticiados, se arrojaban a una fosa común.

Dice el texto que José era un hombre rico. La Síndone de Turín es de lino, un tejido que, precisamente, no estaba al alcance de cualquier persona. Éste es, pues, un dato que no debemos perder de vista. *¿Un crucificado envuelto en una sábana de lino?* Resulta, como poco, llamativo.

Gran admiración y sincero afecto debía sentir José de Arimatea por Cristo. Tuvo el valor de presentarse ante el mismísimo Pilato y, por otra parte, hacerlo sabiéndolo los miembros del Sanedrín, que fueron los verdaderos provocadores de la muerte de Jesús.

Dice Mateo que, una vez que el gobernador concedió su permiso, bajaron a Jesús de la cruz. El texto no menciona a nadie más.

El hecho de que no se cite a ningún otro personaje que le ayudase a sepultar el cadáver, no implica que lo hiciera solo, cosa que, por otra parte, le hubiera resultado imposible.

Cogió el cuerpo y lo envolvió en una "*sábana limpia*". No se mencionan vendas ni bandas. Se hace referencia, expresamente, a una "*sábana limpia*", lo cual nos indica que aún no había sido utilizada.

También es muy probable que el sepulcro donde fue depositado el cadáver de Cristo fuese el propio monumento funerario del anciano, mandado excavar en la roca para él mismo. Recordemos que el texto dice que era un sepulcro nuevo, lo cual quiere decir que nadie había sido enterrado todavía en él. Al igual que, actualmente, muchas personas diseñan y construyen sus propios panteones, es casi seguro que éste —el de Arimatea— cediese su propio sepulcro para enterrar a su amigo Jesús.

Tras envolver el cadáver en la "*sábana*" de la que nos habla el texto, se hizo rodar la piedra que daba acceso al sepulcro y allí quedaron, testigos del gélido silencio de la muerte, María Magdalena y la otra María, muy posiblemente la madre de los Apóstoles Santiago y Juan, o María, la madre de Santiago y José. *(Figura 14)*

En Marcos

En **Mc 15, 42-47** se nos narra lo siguiente:

Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Se extrañó Pilato de que ya hubiese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo.

Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una ***sábana****, lo descolgó de la cruz,* ***lo envolvió en la sábana*** *y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de José se fijaban dónde era puesto.*

También el Evangelio de Marcos menciona, claramente y por dos veces, la existencia de una "*sábana*" donde fue envuelto el cuerpo de Jesús. El texto nos aporta datos interesantes.

En primer lugar, nos revela que estaba empezando a atardecer cuando se iniciaron los trámites para descolgar el cuerpo de la cruz. Téngase en cuenta que, para los judíos, el día empezaba con la puesta del Sol y que, por lo tanto, comenzaba la gran fiesta judía: la Pascua, durante la cual no se podía realizar, prácticamente, ninguna actividad y, mucho menos, enterrar a un difunto.

Debían, por tanto, sepultar al Maestro lo antes posible, antes de que se hiciese de noche. El entierro fue, en efecto, provisional. Éste es un punto importante en el que hemos de detenernos.

Como he narrado en el primer capítulo, las leyes del pueblo judío prescribían que al difunto había que rasurarle todo el pelo del cuerpo. Asimismo, si el cadáver presentaba heridas y, por lo tanto, sangre, era obligatorio limpiar totalmente el cuerpo y, sobre todo, las heridas, retirar con sumo cuidado la sangre del difunto, ya que, para los judíos —así como para otras culturas, civilizaciones y religiones—, el alma habitaba en ella. También se debía ungir el cadáver del fallecido con bálsamos, aceites, perfumes y ungüentos.

Este conjunto de rituales, y algunos más, no se realizaron sobre el cadáver de Jesús. La explicación es, como señalo, porque no había tiempo para ello, ya que, con la puesta del Sol, comenzaba la fiesta de la Pascua.

Si el entierro de Cristo se hubiera llevado a cabo en el transcurso de un día cualquiera —y consideramos la Sábana Santa como auténtica—, no nos hubiera llegado la mortaja en la que fue envuelto, impregnada de todos esos regueros de sangre, verdadero espejo de un cruel martirio, testigos de su terrible agonía y muerte.

Si hoy podemos ver con nitidez en la Síndone, entre otros muchos detalles que iremos analizando, las marcas dejadas en el cuerpo por los "*flagrum*" romanos (flagelos), las heridas producidas por los clavos en las muñecas y en los pies, las múltiples incisiones resultantes del casco de espinas que se le colocó sobre la cabeza, la herida en el costado derecho y multitud de reveladores hallazgos que se han desprendido del estudio y observación de la imagen, es porque nadie limpió sus heridas, nadie retiró la abundante sangre que empapaba su cuerpo, nadie se encargó de rasurarle el pelo ni de lavar su cadáver.

El detalle, que puede pasar desapercibido, de que ese torturado fue envuelto en la "*sábana*" con prisa por falta de tiempo para darle una sepultura digna y como ordenaba la Ley, debemos considerarlo con suma atención.

Éste es uno de los primeros datos que nos puede hacer pensar —como hipótesis— que ese hombre es Jesús de Nazaret. Nos ocuparemos de este tema más adelante en un capítulo monográfico sobre este tema.

El hecho de que el entierro fue provisional se nos confirma en **Mc 16, 1-2**:

> *Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro.*

Y también en **Lc 24, 1** (aparte de **Lc 23, 56**, que analizaremos posteriormente), vuelve a corroborarse que las mujeres volvieron el domingo, antes de amanecer, para terminar la labor del entierro que habían dejado inacabado el viernes por la tarde. El texto de Lucas (**Lc 24, 1**) dice al respecto:

> *El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.*

Retomando el análisis del texto de Marcos, éste señala que José esperaba el Reino de Dios, lo que confirma, por segunda vez, que creía en lo que el Nazareno predicaba.

Cabe destacar la sorpresa del gobernador Poncio Pilato al notificársele que Jesús ya había muerto.

El documento señala que José de Arimatea compró una sábana. No dice que cediese la suya, sino que adquirió, esa misma tarde, una nueva para utilizarla en el entierro de Jesús.

Una vez envuelto en ella, Cristo fue sepultado —dice el texto de Marcos al igual que el de Mateo— en un sepulcro que estaba excavado en roca. Nos informa —en semejanza con Mateo— que hizo rodar una piedra que cerró la entrada al monumento.

Y Marcos también menciona a dos mujeres que se encontraban presenciando el acontecimiento: María Magdalena y María la de José.

En Lucas

Analicemos ahora qué es lo que nos dice el Evangelio de Lucas, el más abundante en detalles de los cuatro textos Canónicos.

Lc 23, 50-56 nos dice:

> ***Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo*** *de Jesús y, después de descolgarle,* ***le envolvió en una sábana*** *y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado.*
>
> *Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.*
>
> *Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.*

José de Arimatea, al igual que en los textos de Mateo y Marcos, jugó un papel crucial en la sepultura de Jesús. Se le destaca como "*hombre bueno y justo*", que "*esperaba el Reino de Dios*", miembro del Consejo que no había apoyado la decisión de ejecutar a Jesús.

En el texto de Lucas volvemos a confirmar la existencia de una "*sábana*" que se utilizó para envolver el cadáver.

Destaca que el sepulcro donde fue enterrado era nuevo, ya que "*nadie había sido puesto todavía*", al igual que comenta Mateo.

Revela, asimismo, que estaba atardeciendo al decir que "*apuntaba el sábado*".

En su versículo 56, leemos que "*prepararon aromas y mirra*", indicándonos con ello que el entierro realizado no estaba terminado y que tenían intención —como hemos visto en **Lc 24, 1**— de volver al sepulcro.

Sin embargo, en el texto de Lucas encontramos una referencia más a la "*sábana*" o lienzo mortuorio utilizado. En su capítulo 24, versículo 12, leemos:

> *Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.*

Esta referencia a las "*vendas*" es, como saben los eruditos en la materia, una traducción errónea del término empleado. El término griego escrito en el texto es "othonia", que significa "*lienzos*", y no "*keirais*", que serían "*vendas*".

Según la traducción que aparece en la "*Sagrada Biblia*" de *Eloino Nácar Fuster* y *Alberto Colunga Cueto, O.P.*, en su trigésima novena edición, editada por la *Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.)*, Madrid, 1969, (ISBN: 84-220-0258-2), el texto de Lucas (**Lc 24, 12**) es traducido de forma correcta. Dice así:

> *Pero Pedro se levantó y corrió al monumento, e inclinándose* ***vio sólo los lienzos, y se volvió a casa admirado*** *de lo ocurrido.*

Es digna de breve comentario la actitud de Pedro al inclinarse y ver, en el interior del sepulcro, "*los lienzos*". El asombro se apoderó del Apóstol: ¿por qué?

Se nos habla de "*lienzos*", en plural. ¿Quiere decir que yacían, sobre la losa sepulcral, más de uno?

Para responder a esta pregunta, y a otras más de vital importancia, es preciso conocer qué es lo que nos dice el Evangelio de Juan al respecto.

En Juan

En **Jn 19, 38-42** leemos:

> *Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo —aquel que*

anteriormente había ido a verle de noche— ***con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.*** *Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas,* ***conforme a la costumbre judía de sepultar.*** *En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.*

Nuevamente, al igual que con el anterior texto de Lucas, nos encontramos ante la misma imprecisión. El término usado es, de nuevo, "*othonia*", "*lienzos*", y no "*vendas*", que sería "*keirais*".

Jorge Manuel Rodríguez, Presidente del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nos aporta su autorizada opinión al respecto:

> Al hablar de la sepultura de Jesús, Mateo, Marcos y Lucas dicen que fue envuelto en una "*sindon*", esto es, en una "*sábana*". Juan no cita la "*sindon*", pero afirma que fue enterrado "a la manera de los hebreos". Si hubiera estado vendado se trataría de un egipcio y no de un hebreo. Precisamente fue en el siglo I cuando —por influjo del rabino Gamaliel— se generalizó entre éstos la costumbre de envolver al cadáver con un lienzo grande. La palabra griega usada por Juan es "*othonia*" que significa "*lienzos*". Es verdad que no sabemos si el evangelista usa el plural en sentido retórico para referirse a la mortaja o, simplemente, indica que se usaron varias telas, pero lo que es claro es que no habla de "*vendas*" que sería "*keirais*".[4]
>
> En cuanto al empleo de mirra y áloe para enterrar a Jesús (unas cien libras según el texto, es decir, unos 32 kg), se ha dicho que la cantidad que se menciona es demasiado grande.
>
> En la sepultura del famoso escriba y fariseo judío Gamaliel (siglo I) se emplearon ochenta libras de perfumes, y en el entierro del rey Herodes el Grande, los historiadores nos dicen que para trasladar los ungüentos participaron medio millar de esclavos.[5]

En cuanto a la mezcla de mirra y áloe que llevó Nicodemo al sepulcro, su cantidad —que parece excesiva—, la forma de envolver el cadáver de Cristo y la mixtura utilizada, el *Presidente del C.E.S.* escribe:

> (...) No es cierto que los textos evangélicos afirmen que Jesús fuera embalsamado. Los dos evangelistas que citan esta costumbre (Marcos y Lucas) lo hacen para decir que cuando las mujeres

fueron al sepulcro con la intención de ungir el cadáver, lo hallaron vacío. Por lo tanto, no llegaron a cumplir su propósito.

No obstante, es verdad que Juan dice que Nicodemo trajo una mixtura de mirra y áloe —cien libras— y, junto con José de Arimatea, envolvió el cuerpo de Jesús "con lienzos junto con los perfumes", pero no tenemos seguridad de cómo se usaron estas sustancias. Ni siquiera sabemos a ciencia cierta si se usaban en líquido o en forma de polvo. El término "embalsamar" no parece muy apropiado, pues nos remite a un uso en forma de pomada o de líquido (lo cual es muy poco probable (...)).

(...) En cuanto a la exorbitante cantidad de la mixtura, se ha sostenido que pudo fabricarse con el polvo una especie de lecho de aromas sobre el cual colocar la sábana y el cuerpo, pero sobre este punto no existe certeza alguna.[6]

En **Jn 20, 1-10** leemos:

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. ***Se inclinó y vio las vendas en el suelo****; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y* ***ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.*** *Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.*

La declaración de María Magdalena de «*se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto*» (**Jn, 20, 2**), no indica que, habiendo entrado en el monumento funerario, se hubiera encontrado con la losa sepulcral vacía, sin el Lienzo. El texto nos dice, claramente, que la Magdalena no llegó a entrar en él, sino que, viendo la piedra de entrada removida, sintió miedo y echó a correr, entendiendo así, muy probablemente, que alguien había profanado la tumba.

Por otra parte, nos encontramos en esta parte del texto, nuevamente, con las "*vendas*" ya citadas y con un nuevo objeto: "*el sudario que cubrió su cabeza*" (**Jn 20, 7**).

Como veremos enseguida, se trata, tan sólo, de una mala traducción del texto griego original.

El erudito Jorge Loring S.J. —que en paz descansa y a quien recordamos— reflexiona sobre la expresión en plural "*lienzos*" y las mencionadas "*vendas*", haciendo referencia a las investigaciones del texto evangélico por parte del eminente Profesor A. Feuillet, quien certifica que, en el texto de Juan, la palabra empleada también significa "*sábana*", así como el hecho de que el "*sudario*" mencionado se identifica con un pañuelo y no con una mortaja. De estos detalles tan vitales y de otros más, Loring explica[7]:

> Se plantea, por lo mismo, el problema de la traducción de ozonia, palabra utilizada en el texto griego del Evangelio de san Juan que haría referencia a unos lienzos. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se habla de la sábana, sindon, donde José de Arimatea y Nicodemo envolvieron el cuerpo del Señor. San Juan no habla expresamente de sábana. Habla de unos lienzos.
>
> (...) El profesor A. Feuillet, del Instituto Católico de París, especialista en el estudio de la Biblia, es un hombre de talla internacional en el conocimiento de san Juan. Feuillet ha certificado que la palabra lienzo, que utiliza san Juan, significa también sábana; y la palabra sudario, en lugar de mortaja, como la entendemos nosotros, era más bien pañuelo; era un lienzo que utilizaban para secarse el sudor. Según Feuillet, ozonia lo mismo puede ser singular que plural. Igual que en castellano la expresión "unos pantalones" puede ser una sola prenda o varias. También decimos "unas tijeras", refiriéndonos a un solo y único objeto.
>
> Vendas y fajas no se nombran en la sepultura de Cristo (...)
>
> (...) Si los otros tres evangelistas, que son Mateo, Marcos y Lucas, hablan de sindon, que significa sábana y sólo sábana, cuando san Juan dice ozonia que es lienzo, lo lógico es traducir por sábana, como los otros tres, y no por fajas.

En una multitudinaria conferencia pronunciada en el Teatro Principal de Monóvar (Alicante), el 16 de noviembre de 1980, el docto jesuita —a quien profeso un sincero afecto, admiración y gratitud, a pesar de que ya no se encuentra entre nosotros— pronunció las siguientes palabras que esclarecen, aún con mayor precisión, el

aparente e insalvable problema de la traducción del texto evangélico de Juan, apoyándose en los exhaustivos análisis del *Profesor Feuillet* y dejando el enigma definitivamente explicado:

> Pues uno de los especialistas en Sagrada Escritura, en Biblia, es Mons. Feuillet, francés. Es un hombre de talla internacional en el conocimiento de San Juan. Y nos dijo en el Congreso algo que a Uds., quizás de momento les va a extrañar, pero después lo comprenderán y agradecerán lo que les voy a decir.
>
> Dijo Mons. Feuillet:
>
> «Habría que reformar los textos litúrgicos que se leen en la Misa, de cuando Pedro y Juan llegaron al sepulcro». Están mal traducidos. O si suena demasiado fuerte eso de «mal traducidos», digamos «están imperfectamente traducidos». Me explico.
>
> A Uds. les suena —lo hemos leído en la misa todos los años— que cuando San Juan y San Pedro se enteraron de que Cristo había resucitado, salieron corriendo hacia el sepulcro. Pero Juan, que era más joven, llegó antes. San Pedro, más gordote y más pesadote, claro, tardó más en llegar. Pero San Juan, respetuoso con la edad de los mayores, cuando llega a la tumba, no entra, y espera por respeto a San Pedro, y después entran los dos. Pero dice el Evangelio que cuando San Juan llegó al sepulcro, sin entrar, miró; vio y creyó en la resurrección. ¿Y por qué creyó? Al ver la sábana.
>
> ¿Y cómo estaba la sábana? Me explico.
>
> Nos suena de haberlo oído en el Evangelio de la Misa: «La sábana en el suelo».
>
> Dice Mons. Feulliet: mal traducido. La sábana en el suelo, no. La sábana A RAS DEL SUELO; allanada, aplanada, alisada, sin el relieve que tenía cuando cubría el cuerpo de Cristo. Porque la sábana en el suelo nos suena a la sábana tirada en un rincón. Como el que se levanta de la cama y echa la sábana a un lado. La sábana en el suelo, allí tirada. No. Tirada en el suelo, no. A RAS DEL SUELO, alisada, aplanada, allanada, yacente, a ras del suelo. No es lo mismo.
>
> Cuando San Juan ve la sábana alisada, allanada, a ras del suelo, comprendió que Cristo había resucitado. Porque él comprendió que si alguien hubiera robado el cadáver, el lienzo no estaría así. Entonces al ver cómo estaba el lienzo, comprendió que nadie había robado el cadáver y, por lo tanto, que Cristo había resucitado.

¿Estáis viendo ahora cómo con esta explicación de Mons. Feulliet se entiende mucho mejor el texto y la razón de por qué San Juan creyó al ver cómo estaba la sábana? [8]

El "*Códice Sinaítico*" o "*Códex Sinaíticus*" (siglo IV), que se encuentra en el Museo Británico de Londres y que es el manuscrito completo más antiguo del Nuevo Testamento que se conserva, nos ofrece la versión original escrita en "*scriptio continua*" del texto citado del Evangelio de Juan. Su traducción correcta, según lo expuesto, es la siguiente: [9]

Salió, pues, Pedro y el otro discípulo y corrieron los dos a la par. (El otro discípulo pasó corriendo más veloz a Pedro y llegó al sepulcro primero) y agachándose ve ***los lienzos allanados*** *y* ***el pañolón que estuvo sobre la cabeza suya****, no igual que los lienzos, allanado, sino al contrario,* ***enrollado en su propio lugar****. Entonces, pues, entró también el otro discípulo, quien llegara primero al sepulcro, y* ***vio y creyó.*** *(Figura 15)*

La traducción del "Códice Sinaítico" nos habla de "*lienzos allanados*", y no tirados en el suelo. Por otra parte, alude al "*sudario*" *que estuvo sobre la cabeza de Jesús, enrollado en el lugar que le correspondía.*

Para referirse a que los lienzos estaban allanados, el Códice emplea el término griego "keimena", que significa estar extendido, horizontal, caído, desplomado, allanado.

De lo referido se desprende que el texto nos hace ver que Pedro y Juan encontraron la sábana, antes abultada por contener el cadáver de Cristo, ahora como desinflada, aplanada, caída, **como si el cadáver se hubiera evaporado**. Éste es, verdaderamente y efectuando una correcta y rigurosa traducción del texto griego, el auténtico sentido que el autor de este Evangelio quiso transmitir. *(Figura 16)*

Según las costumbres judías de la época, al fallecer una persona, el sudario que el difunto había utilizado durante su vida se empleaba para cerrar su boca. Se doblaba el Sudario o pañuelo en diagonal, se enrollaba y se pasaba por debajo de la mandíbula del fallecido. Luego se le ataba fuertemente en la parte alta de la cabeza. De esta forma, se evitaba el efecto sobre la mandíbula de la desagradable rigidez cadavérica.[10]

¿Cómo encontraron los discípulos el Sudario (o pañuelo) que menciona el texto de Juan?

El texto nos dice que dicho sudario no se encontraba junto al lienzo mortuorio, sino plegado (**Jn 20, 7**).

Nos volvemos a encontrar, una vez más, ante una traducción imprecisa y errónea del texto.

La traducción correcta nos dice que el sudario "no estaba allanado como la sábana", y no que "no estaba junto a la sábana".

Por otra parte, *el término exacto es "enrollado", y no "plegado"*.

En cuanto al sudario que estuvo enrollado alrededor de la cabeza de Jesús, el *doctor Ariel Álvarez Valdés*, licenciado en Teología Bíblica por la Facultad Bíblica Franciscana de Jerusalén (Israel), y doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca (España), aclara que: [11]

> Falta saber cómo encontraron al sudario. Las Biblias dan dos indicaciones: que «no estaba junto a la sábana», y que estaba "plegado". Pero se trata nuevamente de una mala traducción.
>
> La primera frase, en griego, no dice que «no estaba junto a la sábana» sino que «no estaba allanado como la sábana». Y la segunda palabra no significa "plegado" sino "enrollado". Se aclara, así, lo que quiso decir el evangelista. El sudario, que antes había estado atado alrededor de la cabeza de Jesús, no estaba allanado, alisado, como la sábana. No lo habían desatado. Seguía enrollado y conservando su forma ovalada, como si siguiera rodeando todavía el rostro del Salvador, que ya no estaba. De haber sido robado el cadáver, el pañuelo tendría que haberse abierto. En cambio seguía enrollado, tal como lo habían dejado la tarde en que lo enterraron a Jesús.
>
> (...) Lamentablemente las Biblias dicen «en un lugar aparte», lo cual no permite entender bien lo que el texto quiere expresar. En realidad la frase griega dice «en su propio lugar». Por lo tanto, San Juan quiere decirnos que el sudario, además de estar enrollado, seguía en el mismo lugar, ocupando el espacio donde antes había estado la cabeza de Cristo.

Después de estas imprescindibles aclaraciones, el texto de Juan, traducido correctamente, el doctor Álvarez Valdés dice lo siguiente:

> Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

> Se inclinó y vio los lienzos (la sábana) allanados (aplanados, caídos); pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve los lienzos (la sábana) allanados (desinflados, vacíos, sin el cadáver en su interior), y el sudario que estuvo alrededor de su cabeza, no allanado como los lienzos (la sábana), sino enrollado en su propio lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Lo que provocó que los dos Apóstoles creyeran que Jesús había resucitado, ¿fue el hecho de no hallarle en el sepulcro o, por otra parte, por ver la disposición en la que habían quedado la Sábana y el Sudario? El hecho de no encontrar su cadáver, no les indicaba, claramente, que había resucitado. En este supuesto, alguien podía haber robado el cuerpo.

Lo que, según mi criterio, hizo que esos dos hombres «viesen y creyesen» fue el hecho de ver, en primer lugar, que el cuerpo de su Maestro no se encontraba allí. Pero lo que les hizo recordar las palabras de Jesús acerca de su propia Resurrección fue la disposición de la Sábana, sin contener ya el cuerpo que había albergado. Dedujeron, rápida e instintivamente, que nadie se había podido llevar el cadáver. Por eso, dice el Evangelio de **Juan 20, 8** que al entrar el otro discípulo (posiblemente el Apóstol Juan) y observar la forma de la Sábana, «vio y creyó». Nadie se había llevado el cadáver, nadie había sustraído el cuerpo, simplemente había desaparecido, y sus lienzos sepulcrales, su sábana mortuoria era el mejor testigo para atestiguarlo en aquellos trascendentales momentos.

Algún lector se preguntará si el Sudario que menciona el texto de Juan es el mismo que se conserva actualmente en la Catedral de Oviedo y que recibe precisamente ese nombre: *El Sudario de Oviedo*.

Como veremos más adelante, es probable que este Sudario se le colocara a Jesús, cubriéndole el rostro, desde que se le bajó de la cruz hasta que fue envuelto en la Sábana.

Este Sudario está impregnado, principalmente, de sangre. Pero es importante aclarar que estas manchas sanguinolentas han calado en el tejido por absorción, por impregnación. No aparece, como se puede pensar, ningún rostro como sucede en la Síndone.

Si ese Sudario es el mismo que se le colocó a Jesús para trasladarle desde la cruz al sepulcro, éste no estaba ya sobre su rostro una vez sepultado, ya que en él no existe, como señalo para evitar posibles confusiones, imagen del rostro, como sí sucede en la Sábana Santa. De haber sido así, también encontraríamos el mismo rostro que aparece en la Síndone, y esto no sucede. Todo hace suponer que una vez llegados al sepulcro, éste le fue retirado para envolver su cuerpo en la "*sindon*", siempre según la hipótesis de que la que se conserva en Turín y el que se venera en Oviedo sean las piezas históricas que estuvieron en contacto con el cuerpo y rostro de Jesús de Nazaret.

Por tanto, el Sudario del que nos habla el texto de Juan parece ser, tal vez, otro objeto diferente del de Oviedo. O quizás, según otra hipótesis, era el mismo Sudario pero enrollado alrededor de la cabeza de Jesús, tal y como he explicado. Esta segunda posibilidad tampoco se debe rechazar.

Sí podemos afirmar que, según las últimas investigaciones realizadas, las manchas de sangre de uno y otro comparten una enorme similitud, lo cual puede significar que, muy posiblemente, ambos objetos cubrieron un mismo rostro, aunque para probar dicha hipótesis deben proseguir los estudios hasta el final. Jorge Manuel Rodríguez (Presidente del C.E.S.) nos hablará de ello en el capítulo 15.

CONCLUSIONES

El único texto de los cuatro Evangelios Canónicos que, a priori, podría parecer apartarse respecto a la existencia histórica de la Síndone es este último, que hemos examinado con minuciosidad. **(Jn, 20, 1-10)**.

Ya hemos analizado, pormenorizadamente, que esta aparente discrepancia de Juan con respecto a los textos de Mateo, Marcos y Lucas se debe, únicamente, a una errónea e inexacta traducción del texto. A este respecto, *Jorge Manuel Rodríguez* señala[12]:

> Es muy posible que el lector recuerde haber oído o leído que cuando Pedro y el discípulo amado fueron al sepulcro la mañana de Pascua, vieron en la tumba «las vendas tiradas por el suelo» y el Sudario «en otro sitio». Es normal que así sea,

pues esta traducción —que es una de las más inexactas que pueden hacerse del texto griego de Juan— fue aceptada hace años por la Conferencia Episcopal Española y es usada en el leccionario de la Misa en España.

Sin embargo, esta "metedura de vendas" donde nos las había, es un error que poco a poco se va corrigiendo en las versiones modernas y no desesperamos de ver, alguna década de éstas, que la corrección llegue al texto oficial español (¡!). La objeción, por tanto, tiene carácter local y se da cada vez menos en el ámbito de los estudiosos.

Por otra parte, el *Dr. Seperiza Pasquali* hace las siguientes observaciones:[13]

(...) Resulta paradojal e irónico apreciar a ciertos eruditos agnósticos tan apegados a San Juan por su Capítulo 20. Es paradojal, pues reconocen validez al Evangelista, lo que va contra el ateísmo agnosticista. Es irónico, porque su reconocimiento nacido para descalificar la Síndone está basado en un capítulo actualmente reconocido por su mala traducción, como los expertos lingüistas modernos en sus estudios comparativos del griego clásico lo han demostrado, y sin lugar a dudas.

Hemos comprobado con rigor y meticulosidad que tanto los textos de Mateo, Marcos, Lucas y una correcta traducción del de Juan nos hablan claramente de una Sábana o Lienzo mortuorio en el que fue envuelto el cadáver de Jesús de Nazaret.

Queda aclarado, por tanto, que desde los inicios del movimiento cristiano se conocía la existencia de esa mortaja en la que fue sepultado Jesús en su entierro y que fue encontrada en el sepulcro el domingo de Resurrección.

Los cuatro Evangelios Canónicos, los documentos más antiguos y fiables, los más cercanos en el tiempo a la vida y muerte de Cristo, se hacen eco de la existencia de esta "*sindon*" o "*sábana*".

Contamos, pues, con el beneplácito del primer eslabón de la cadena: la historicidad evangélica de la Sábana Santa de Turín.

Referencias del capítulo 3

Nota del autor

(*) En 1972, el papirólogo español José O´Callaghan identificaba el papiro 7Q5, encontrado en Qumram, como un fragmento de Marcos, que había sido datado anterior al año 50. *Portal de Aciprensa, Reportaje "Especial: La Identificación de 7Q5". http://www.aciprensa.com/reportajes/7q5.htm (acceso en noviembre de 2013).*

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Todas las citas bíblicas de este capítulo pertenecen a la "*Biblia de Jerusalén*", (1975), Bilbao: Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Nueva edición totalmente revisada y aumentada. ISBN: 84-330-0022-5.

2. Michael Quesnel, "*La historia de los Evangelios*", Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, 1990, p. 98, ISBN: 84-330-0860-9.

3. Michael Quesnel, "*La historia de los Evangelios*", Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, 1990, pp. 106-107, ISBN: 84-330-0860-9.

4. Jorge Manuel Rodríguez, "*Si la Síndone es auténtica los Evangelios mienten*", Revista Línteum, del C.E.S. (Centro Español de Sindonología), nº 29, junio-septiembre 2000, p.34.

5. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy, S.A., Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 44, ISBN: 84-7880-414-5.

6. Jorge Manuel Rodríguez, "*Si la Síndone es auténtica los Evangelios mienten*", Revista "*Línteum*", del C.E.S. (Centro Español de Sindonología), nº 29, junio-septiembre 2000, p.34.

7. Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, S.A., Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, pp. 93-94. ISBN 84-08-02959-2.

8. Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14. Conclusiones del Congreso de Cagliari*", CRESPO Ediciones, 6ª Edición en color, Madrid, julio 1990, pp. 87-88, ISBN: 84-85526-02-3.

9. Traducción que aparece en: "*Micro-Guía de la Sábana de Cristo*" Huellas-Rostro-Resurrección, CENTRAL CATEQUÍSTICA SALESIANA, Madrid, 1979, p. 5, ISBN: 84-7043-174-9.

10. Ariel Álvarez Valdés, "*¿Qué descubrieron los apóstoles en la tumba de Jesús?*", REVISTA DIDASCALIA, abril 2000 / número 530 / Año LIV. 4200, Santiago del Estero. http://mercaba.org/FICHAS/Didascalia/0.htm (acceso en noviembre de 2013).

11. Ariel Álvarez Valdés, "*¿Qué descubrieron los apóstoles en la tumba de Jesús?*", REVISTA DIDASCALIA, abril 2000 / número 530 / Año LIV. 4200, Santiago del Estero. http://mercaba.org/FICHAS/Didascalia/0.htm (acceso en noviembre de 2013).

12. Jorge Manuel Rodríguez, "*Si la Síndone es auténtica los Evangelios mienten*", Revista Línteum, del C.E.S. (Centro Español de Sindonología), n° 29, junio-septiembre 2000, p.34.

13. Dr. Iván Seperiza Pasquali, Sagrado Testimonio. "*No estamos solos. CiberEscrito n° 90*". Quilpué, Chile, septiembre de 2002 *http://mm2002.vtrbandaancha.net/sindone.html* (acceso en noviembre de 2013).

Capítulo 4
¿De Jerusalén a Turín?
Recorrido histórico de la Sábana Santa

En 1988, la prueba del Carbono 14 fijó la antigüedad de la Síndone entre los años 1260 y 1390 de nuestra era. El presente Capítulo es de especial importancia, ya que, como vamos a comprobar, la existencia histórica de la reliquia, antes del año 1260 d.C., está acreditada por diversos documentos y referencias estrictamente históricos. Por tanto, *si tenemos pruebas de su existencia antes de la fecha señalada por el Carbono 14: ¿cómo va a pertenecer a los siglos XIII-XIV?*

Hemos profundizado en el estudio de lo que nos dicen los Evangelios Canónicos respecto a la existencia de la "*sábana*" que se empleó para enterrar a Jesús de Nazaret, confirmando que los cuatro textos nos hablan, sin duda alguna, de ella.

Probablemente, el lector se preguntará: ¿por qué no se vuelve a hacer la más mínima alusión a dicho objeto en el resto de los documentos que componen el Nuevo Testamento?

En primer lugar, el contacto con el lienzo sepulcral de un difunto suponía que quien lo tocara quedaba impuro y contaminado según la Ley.

Por otra parte, si aquellos primeros seguidores de Jesús no hubieran guardado un silencio absoluto respecto a la "*sábana*", el pueblo judío hubiera creído la mentira —que hizo correr como la pólvora, principalmente, el Sanedrín— de que sus Apóstoles habían robado el cuerpo del sepulcro, aunque Pilato había ordenado poner una guardia a la entrada del mismo.

Además, les habrían condenado a morir, pena destinada para los ladrones de tumbas. La posesión de la mortaja les hubiera hecho pensar que éstos —los Apóstoles— habían robado el cadáver.

La Ley judía también prohibía la veneración y la adoración de cualquier tipo de imagen.

Y, por último, aquel Lienzo estaba impregnado, abundantemente, por la sangre de un crucificado, que eran considerados malditos por Dios.

Por estas razones, que ampliaremos con más extensión más adelante, es por lo que ya no se vuelve a hablar de la "*sábana*" en todo el Nuevo Testamento.

Es lógico pensar, por tanto, que los más íntimos de Jesús guardaron, celosamente, la mortaja en la que fue envuelto su cuerpo herido mortalmente y que encontraron "vacía" sobre la losa del sepulcro el domingo poco después de amanecer.

Tengamos en cuenta que el único "testigo" de la hipotética Resurrección de Jesucristo con el que se encuentran los Apóstoles Pedro y Juan, al entrar en el sepulcro, es la "*sindon*" que habían utilizado para sepultarle. ¿Iban, por tanto, a dejar abandonada la "*Sábana*" en el sepulcro? Es lógico, pues, pensar que ésta se guardó con sumo cariño como recuerdo y testimonio de su Pasión, muerte y, para ellos, también de su Resurrección.

Los primeros años de historia

Los primeros años de existencia histórica de la Síndone son, lógicamente, difíciles de conocer con absoluta fiabilidad, ya que estamos ante un objeto que, de ser auténtico, cuenta con veinte siglos de antigüedad y, por tanto, no es tarea fácil conocer sus primeros años de historia. A partir del siglo X ya contamos con diversos documentos históricos solventes que certifican la existencia del lienzo sepulcral que se utilizó para envolver el cadáver de Jesús de Nazaret. Pero retrocedamos en el tiempo y remontémonos al siglo I de nuestra era. (Ver Nota del autor en las Referencias de este capítulo.)

El primer nombre propio que destaca en nuestro estudio histórico es el de *Abgar V*. ¿Quién fue y por qué su nombre aparece vinculado a la Síndone?

Abgar V fue rey de Edesa entre los años 13 al 50 d. C., también conocido como "*Ukkama*" (el negro), ya que padecía algún tipo de enfermedad en su piel, posiblemente la lepra negra.

Al parecer, llegó a sus oídos la existencia de Jesús de Nazaret y de sus numerosos milagros. Buscando, principalmente, su curación y siempre según esta versión, le envió una carta a través de uno de sus emisarios.

El texto de ambas cartas —la del rey a Jesús y la de éste al monarca— nos lo ofrece *Eusebio de Cesarea* —importante historiador de los siglos III y IV d.C.— en su "*Historia Eclesiástica*". Conozcamos qué dicen ambas misivas.

La carta del rey edesano, dirigida supuestamente a Jesús, dice así:

> Abgar, Ukhamá, toparca, a Jesús, el buen salvador que ha aparecido en la región de Jerusalén, salud:
>
> Han llegado a mis oídos noticias de tu persona y de tus curaciones que, al parecer, realizas sin emplear medicinas ni hierbas, pues por lo que se cuenta, haces que los ciegos recobren la vista y que anden los cojos, limpias a los leprosos y arrojas espíritus impuros y demonios; curas a los que están atormentados por larga enfermedad y resucitas muertos.
>
> Y yo, al oír esto de ti, me he puesto a pensar que, una de dos, o eres Dios, que bajando personalmente del cielo realizas estas maravillas, o eres Hijo de Dios, ya que tales obras haces.
>
> Éste es, pues, el motivo de escribirte, rogándote que te apresures a venir hasta mí y curarme del mal que me aqueja, porque además he oído que los judíos andan murmurando contra ti y quieren hacerte mal. Pequeñísima es mi ciudad, pero digna, y bastará para los dos.

Y la presunta respuesta de Jesús fue[1]:

> Dichoso tú que has creído en mí sin haberme visto. Porque de mí está escrito que los que me han visto no creerán, y que aquellos que no me han visto creerán y tendrán vida. Mas acerca de lo que me escribes de llegar hasta ti, es necesario que yo cumpla aquí por entero mi misión y que después de haberla consumado, suba de nuevo al que me envió. Cuando haya subido te mandaré alguno de mis discípulos, que sanará tu dolencia y os dará vida a ti y a los tuyos.

Eusebio de Cesarea asegura además haber visto estas dos cartas en los archivos de Edesa y haberlas traducido.

En definitiva, el historiador se hace eco de que entre ambos personajes históricos existió cierta relación, lo cual, en mi opinión, no se puede aseverar, aunque sí considerarlo como hipótesis.

Por otra parte, "*la peregrina Egeria*" o "*virgen Egeria*" fue, casi con toda probabilidad, una religiosa que, en torno al año 400 d.C., peregrinó a los santos lugares. Relató sus vivencias en su obra "*Itinerarium*", y así como *Eusebio de Cesarea* atestigua haber visto las cartas entre Cristo y *Abgar V* en el *Archivo de Edesa*, la "*peregrina Egeria*" también lo afirma.

Dichas cartas, de ser auténticas, nos interesan sobremanera en nuestro análisis histórico, ya que la supuesta visita del emisario del rey *Abgar V* a Jesucristo, parece guardar relación, como veremos enseguida, con la misteriosa impresión del rostro de Jesús en un lienzo. ¿Es éste el mismo que se conserva en Turín? Pregunta de difícil respuesta por la falta de documentación histórica fiable al respecto, pero, no obstante, dejemos la pregunta, de momento, en el aire y sigamos conociendo la información pertinente.

El texto "*Historia de la Imagen de Edesa*" (cuyo original está en griego), atribuido tradicionalmente a *Constantino VII Porfirogeneta* (reinó en Constantinopla del 912 al 959 d.C.), nos aporta datos que merece la pena conocer.

César Barta Gil, destacado físico e investigador del *C.E.S. (Centro Español de Sindonología)*, nos ofrece la traducción al español resumida del texto, del que transcribimos las siguientes líneas:

> (...) Ananías (...) fue enviado por Abgar para entregar esta carta a Jesús. Abgar también le dijo que si no podía persuadir por medio de la carta a Jesús de venir con él a verle, le trajera un retrato de Jesús dibujado con precisión (...).
>
> Cuando Ananías llegó a Judea encontró a nuestro Señor al aire libre hablando a la multitud (...). Se sentó en una roca no demasiado elevada y cerca de donde Jesús estaba hablando (...) clavó sus ojos en él, cogió una hoja de papel en sus manos y comenzó a dibujar un retrato de él.
>
> Jesús se dio cuenta de lo que sucedía por divina inspiración, llamó a Tomás y le dijo, «Ve a ese sitio y tráeme a ese hombre que está sentado en la roca dibujándome y dame la carta que él ha traído desde su ciudad para que él pueda cumplir el encargo del hombre que le ha enviado».

Tomás fue y, reconociendo a Ananías por lo que Jesús había dicho, le llevó delante de Jesús (...). Entonces cogió la carta, y habiéndola leído, le dio otra carta para Abgar (...) y supo que Ananías estaba ansioso por llevar a cabo el otro encargo de su señor, esto es, que debería hacer un retrato de la cara de Jesús para Abgar. El Salvador entonces lavó su cara con agua, se limpió la humedad que le quedaba con una toalla que le dieron y de una manera divina e inexplicable quedó su propio retrato impreso en ella. Le dio esta toalla a Ananías y se la confió para hacérsela llegar a Abgar.[2]

(...) Sin embargo, hay otra historia sobre éste [el rostro de Cristo en el Lienzo] que no es ni increíble ni escasa de testigos fiables.

(...) No sería nada sorprendente que los hechos estén a menudo distorsionados en vista de la cantidad de tiempo transcurrido. El punto clave, esto es, que el rostro del Salvador fue impreso sobre el Lienzo milagrosamente, es aceptado por todos (...). La versión alternativa de la historia es como sigue:

Dicen que cuando Cristo estaba a punto de ir voluntariamente a la muerte se le vio mostrar su debilidad humana sintiendo angustia y rezando. Según el evangelista, el sudor le caía como gotas de sangre. Entonces, dicen, pidió este lienzo que vemos ahora a uno de sus discípulos y se limpió las gotas de sudor en él. Al momento se produjo la impresión de la divina cara aún visible. Jesús le dio el Lienzo a Tomás y le indicó que, una vez ascendido al cielo, mandase a Tadeo con el Lienzo para dárselo a Abgar (...) recibiendo [Abgar] el retrato del apóstol y poniéndolo reverentemente sobre su cabeza (...) su lepra se limpió y desapareció (...) habiendo confesado que Cristo era el verdadero Dios, preguntó acerca del retrato sobre el lienzo de lino (...). Tadeo le explicó el momento de la agonía y que el retrato fue debido al sudor, no a pigmentos (...).

Los antiguos edesanos habían erigido una estatua de un notable dios griego delante de la puerta pública de la ciudad a la que todo el que quería entrar en la ciudad debía ofrecer adoración y las oraciones de costumbre (...) Abgar entonces destruyó esta estatua (...) y en su lugar puso este retrato de nuestro Señor Jesucristo no hecho por mano, ajustándolo a un panel y embelleciéndolo con el oro que ahora se ve, inscribiendo estas palabras sobre el oro: «Cristo el Dios, quien espera en Ti nunca es defraudado» (...).

> Tal monumento fue preservado mientras Abgar y su hijo vivieron (...) El nieto sucedió a su padre y a su abuelo en el reinado pero no heredó su piedad (...) y quiso condenar la imagen del Señor (...) El obispo de la región, percatándose de antemano (...) y, ya que el lugar donde estaba la imagen tenía la apariencia de un cilindro semiesférico, encendió una lámpara delante de la imagen y situó una teja por encima.
>
> Entonces bloqueó el acceso desde fuera con mortero y ladrillos y parecía una pared. Y ya que la imagen odiada no se veía, el hombre impío desistió de su intento.
>
> (...) Pasó un largo período de tiempo y tanto la disposición de la imagen como su ocultamiento desaparecieron de la memoria de los hombres.[3]

Antes de continuar con nuestra exposición es preciso hacer una serie de observaciones, ya que las líneas transcritas anteriormente reflejan varios aspectos que debemos tener muy en cuenta.

La primera versión del texto nos habla del mensajero del rey edesano, *Ananías*. También, al igual que nos narra el historiador *Eusebio de Cesarea* y la "*peregrina Egeria*", refiere la existencia de dos cartas entre Jesús y el monarca de Edesa.

La segunda intención del rey era que si su siervo *Ananías* no podía llevar a Cristo junto a él, al menos dibujase un retrato suyo. Dice el texto que al secarse Jesús la humedad de la cara, después de habérsela lavado, su rostro quedó enigmáticamente grabado en la toalla con la que se secó.

Sin embargo, la segunda versión del texto nos refiere que el rostro de Jesús quedó "grabado" en el Lienzo en los momentos de su agonía.

En este punto debemos hacer varias consideraciones de importancia.

Ese lienzo que llegó a Edesa era conocido como el "*Mandylión*" y no como la Sábana Santa: ¿por qué?

Si ambos —*Mandylión y Sábana Santa*— son el mismo objeto, ésta —la Síndone— no se veneraba completamente desplegada. Permaneció varios siglos plegada en cuatro partes o dobleces —"*tetradiplon*"—, de forma que únicamente se veía el rostro a través de un relicario. *(Figura 17)*

No debemos olvidar que la Sábana Santa es una mortaja que se empleó para envolver un cadáver y, para mayor precisión, el de un crucificado brutalmente torturado.

Algunas culturas de la antigüedad consideraban el lienzo de un difunto como algo impuro que no se podía tocar porque contaminaba a todo aquel que lo hiciese.

Por estas razones, en los textos que nos han llegado en referencia al *Mandylión* de Edesa, se silencia que fuese una sábana mortuoria. En mi opinión, de haberlo sabido, el pueblo, probablemente, jamás la hubiera venerado.

Según mi criterio es por estos motivos por los que el texto analizado nos habla de una "*toalla*" o de un "*lienzo*" de lino en el que Jesús, todavía vivo y sin haber sido aún apresado, en su sudor de sangre grabó, inexplicablemente, su rostro.

La primera versión del texto sitúa el escenario del prodigio aún lejos de los tormentos de la Pasión. Sin embargo, la segunda parece pretender aportar una explicación a las manchas de sangre. La presencia de ésta en la reliquia se debía justificar, evitando decir que fue la derramada por Jesucristo en su Pasión y muerte. Según esta hipótesis, la manera más adecuada de explicarlo fue argumentar que la sangre que se observaba en el tejido era la que sudó Jesús de Nazaret en su agonía anterior al martirio. De esta forma, el pueblo veneraría el rostro del *Mandylión* como imagen no hecha por mano humana, grabada de forma sobrenatural y estampada en él antes de padecer cualquier tortura, lo cual descartaba la posibilidad de que estuvieran venerando la sangre de un ajusticiado y, mucho menos, la imagen de un difunto.

Los edesanos no sabían que la tela era, según esta posibilidad, la Sábana empleada para envolver el cadáver de Jesús, ya que tan sólo veían, como he indicado, el rostro enmarcado en un relicario. Sería en el siglo X (944 d.C.) cuando la reliquia, por primera vez, se desplegó en su totalidad y quedó completamente extendida, convirtiéndose así en la Sábana Santa tal y como la conocemos actualmente. *(Figura 18)*

Los habitantes de Edesa relacionaban el *Mandylión* con Jesucristo, creyendo que era, tan sólo, el verdadero rostro del Señor que, aún con vida, quedó plasmado en él. En ningún caso, creían que éste le hubiese acompañado hasta el día de su supuesta Resurrección en el sepulcro.

Según nos refiere el documento, fue el *Apóstol Judas Tadeo* el encargado de hacerle llegar al rey *Abgar V* la Sábana Santa. En él se nos dice que, al contacto con el Lienzo, el monarca se curó de la lepra que padecía.

También merecen mención, aunque muy breve, las "*Actas de Addai*" (o Tadeo). Lo que en dicho texto se nos narra, en relación al tema que nos ocupa, es semejante, en los detalles que se pueden considerar esenciales, con lo que escribe *Eusebio de Cesarea.*

En su conjunto, los datos de los que disponemos parecen sugerirnos que fue el *Apóstol Judas Tadeo* —del número de los Doce— el que llevó la Síndone hasta la presencia del rey de Edesa.

Parece ser probable también que *Abgar*, al entrar en contacto con el lienzo que *Tadeo* le entregó en sus propias manos, sanó por completo de la cruel enfermedad que le atormentaba.

En este punto, cabe preguntarse por qué la mortaja de Jesús de Nazaret fue a parar a Edesa. ¿Por qué precisamente a Edesa y no a otro lugar?

¿Existieron, verdaderamente, las cartas? Tal vez, y es tan sólo una reflexión, sí que existió, de alguna forma, un contacto entre el citado rey y Jesús.

¿Por qué el Apóstol viajó hasta Edesa con la Sábana Santa? ¿Lo hizo cumpliendo un mandato de Jesús, como traduce *Eusebio de Cesarea*? ¿Es cierto que Cristo le hizo llegar sus palabras al rey, prometiéndole que enviaría a su presencia a uno de los suyos que le curaría de su dolencia?

Lo cierto es que la hipótesis más aceptada es que el *santo Mandylión* —en realidad la Sábana Santa— llegó a Edesa, aproximadamente, a mediados del siglo I. Allí permaneció, como comprobaremos más adelante, hasta 944 d.C., año en el que fue trasladada a Constantinopla.

Existen otros documentos que refuerzan esta hipótesis. En este caso, gráficos. Son, por ejemplo, un icono de *Santa Catalina del Sinaí* —que data del siglo X— donde se ve al rey *Abgar V* recibiendo el *Mandylión* con el rostro de Cristo impreso en él y curándose de su lepra. *(Figura 19)*

Fallecido el monarca edesano, y transcurridos unos años, ocupó el trono real un familiar de éste (se desconoce, exactamente, su identidad), quien volvió al paganismo y comenzó a mostrar una profunda hostilidad hacia todo lo cristiano.

Fue entonces cuando los cristianos de Edesa decidieron esconder la reliquia para evitar su desaparición. Se cree que fue el Obispo de

la ciudad quien la ocultó, celosamente, en la muralla. A partir de esa fecha y, al parecer, hasta el siglo VI, nadie supo ya dónde se encontraba el "*tetradiplon*" o *Mandylión* con el rostro de Cristo en él.

Según esta versión, en 525 d.C. apareció de nuevo, ya que, tras un abundante desbordamiento de agua, la muralla se vio seriamente afectada y el Lienzo, convenientemente protegido, quedó al descubierto.

San Braulio de Zaragoza, en una carta del año 632 a *Samuel Tajón*, habla de la Sábana Santa. *León*, perteneciente a la Iglesia de Constantinopla, en el II Concilio de Nicea (797 d.C.) afirma haber visto el *Mandylión* en Edesa. Y el *Papa Esteban III* habló asimismo de él en el 769 d. C. con motivo del Sínodo Laterano.[4]

De Edesa a Constantinopla (944 d.C.). La Sábana Santa es desplegada por primera vez

Para continuar con nuestra exposición del posible itinerario histórico que siguió la Sábana Santa, desde sus orígenes en tierras de Judea hasta Turín, considero importante que el lector conozca, leyendo ahora a *Manuela Corisini de Ordeig (Fundadora del Centro Español de Sindonología, C.E.S.)*, en su magnífica obra "*Historia del Sudario de Cristo*", cómo el Emperador de Bizancio adquirió la reliquia, encontrándose ésta en manos de los árabes desde 639 d.C. (fecha en la que conquistaron Edesa), cómo fue su traslado a Constantinopla en el año 944 d.C., lo que dice el "*Sinassarium*" al respecto y las conclusiones del historiador *Georges Gharib* en el II Congreso Internacional de Sindonología celebrado en Turín.

Manuela Corsini de Ordeig escribe:

> Es lógico, pues, que al final de la guerra iconoclasta, y basándose en argumentos conciliares, comenzara con apasionado ardor la búsqueda de imágenes acheoropitae.
>
> Las pesquisas se dirigieron ante todo hacia el Santo Mandylión de Edesa, que constaba como presente en el mundo, en un lugar determinado y relativamente próximo. Los emperadores bizantinos pusieron el mayor interés en su adquisición y se hallaban dispuestos a pagar lo que les pidieran, o incluso a conquistar Edesa para apoderarse de él: como así lo intentó el General Curaras con el ejército imperial

bizantino en la primavera del 943. Estaban empujados además a poseerlo por el airado impulso de saberlo en manos de una nación árabe, temiendo siempre que pudieran destruirlo en cualquier momento.

No fue empresa fácil la adquisición de la reliquia, porque los cristianos de Edesa, que eran muchos y adoraban con entusiasmo su Mandylión, se opusieron tenazmente a su venta. Después de muchas tentativas, ofrecimientos, viajes y hasta amenazas, el Emperador de Bizancio, Romano I Lecapeno, logró adquirirlo pagando a los árabes «doce mil denarios de plata; la entrega de doscientos prisioneros sarracenos importantes. Y la promesa de que los ejércitos bizantinos se abstendrían de poner los pies en Edesa y sus alrededores». Los doce mil denarios equivaldrían ahora a casi cuarenta años de jornal de un obrero, ya que un denario es lo que se pagaba por un día de jornal.

En el verano del año 944 emprendía su camino hacia Constantinopla la casi multitudinaria comitiva que transportaba la Síndone, todavía bajo el nombre de Mandylión, guardada en su relicario junto con las cartas de Abgar y Jesús, según consta en los documentos bizantinos investigados por Georges Gharib.

Según expuso Georges Gharib con su ponencia ante el Congreso de 1978, son varios los códices que aún existen en Bizancio que refieren este traslado, así como la fiesta anual que se estableció para conmemorar la llegada de la reliquia a Constantinopla. Estos códices son ocho o nueve, unos en lengua original griega y otros en traducciones al eslavo, árabe, etc. En unos el relato es más extenso que en otros. El ponente tomó como base para su disertación el más extenso de todos, llamado Sinassarium, libro litúrgico bizantino de carácter histórico, que informa de las fiestas cristianas anuales que se celebraban en aquella época. Está escrito en griego, parte en versos yámbicos clásicos del Bizancio de entonces. Su confección se remonta al siglo XI, pero era copia en su mayor parte de otros documentos más antiguos de los siglos IX y X. El relato que hace del traslado y la llegada a Constantinopla de la reliquia es tan vivo que parece escrito por un testigo ocular.

El título de la fiesta, en el Sinassarium, es el que sigue:

"Memoria de la traslación de la imagen, no hecha por mano humana (acheiroteuktos) de nuestro Dios y Señor Jesucristo, desde la ciudad de Edesa a esta nuestra Ciudad Imperial, siempre custodiada por Dios".

Como puede verse, ya en este primer título de la fiesta no se habla del Santo Mandylión, ni siquiera de acheoropitae, sino de

la "imagen" y de acheiroteuktos, y aunque el significado de estas dos palabras griegas es muy parecido, tiene la segunda un matiz más decididamente sobrenatural: "hecho por Dios". Tal vez adquirieran más tarde esa certeza al extender la Síndone y darse cuenta de que se trataba del antiguo Sudario de Cristo desaparecido hacía tantos siglos, más de setecientos años.

En los demás códices, como el Evangelarium, el Horologgio, etc., también se habla de esta fiesta con más o menos detenimiento.

La conclusión y resumen de todos ellos, según la ponencia de Georges Gharib, vino a ser la siguiente:

La fiesta del 16 de agosto conmemora un acontecimiento histórico religioso de primer orden: el traslado desde Edesa a Constantinopla de una preciosa reliquia con la imagen de Cristo, llamada Mandylión.

Dicha reliquia es acheiroteuktos [hecha por Dios].

La palabra Mandylión significa en siríaco y árabe, pañolón o sudario de un muerto.

El nombre de Mandylión se encuentra en algunos libros, pero no ya en el Sinassarium, que es el que resume la institución de la fiesta posteriormente a su llegada (no sabemos en cuánto tiempo, posiblemente en el mismo siglo en que llegó a Constantinopla, o sea, alrededor del 944).

En los primeros versos de dicho códice, el más antiguo, y en versos yámbicos, se dice así:

Sobre una Síndone, porque estabas vivo,
has impreso tu figura.
La Síndone fue el último vestido
que vestiste en este mundo.

El nombre que se le aplica ya no es Mandylión, sino Síndone.[5]

El "*Sinassarium*" dice que la llegada del Mandylion de Edesa a Constantinopla fue el 16 de agosto del año 944 d.C.

El objeto fue llevado a la catedral de *Santa Sofía*. Allí permaneció, a la vista de los fieles, durante varios días.

De la catedral fue conducido a la iglesia de *Santa María de Blachernae* y a la de *Santa María de Pharos*.

Existe una miniatura que aparece en el *códice Skylitzes*, obra del artista *Juan Skylitzes*, en la que se reproduce el momento en el que le es estregada la Sábana Santa al Emperador.[6] *(Figura 20)*

El *Profesor Gino Zaninotto*, especialista en Lenguas Clásicas y Orientales de la Universidad de Roma, descubrió, en los Archivos Vaticanos, un *sermón del Archidiácono Gregorio de Constantinopla —del año 944 d.C.—, en el que se describe ya la Sábana Santa completa.*[7]

Ambos documentos, el códice Skylitzes y el sermón de Gregorio de Constantinopla, nos revelan algo muy importante: que se nos presenta la Síndone ya desdoblada.

En el códice citado, podemos observar la gran longitud de la "*sábana*" cuando le es entregada al Emperador, y, por su parte, el Archidiácono mencionado —ya en 944 d.C.— nos habla de la reliquia totalmente desplegada, lo cual refrenda la hipótesis de que estuvo doblada en varias partes ("*tetradiplon*", doblada en cuatro partes) durante su estancia en Edesa en el transcurso de varios siglos.

Los antiguos conocían la imagen del *Mandylión* como "*acheoropitae*" o "*acheiroteuktos*". Es decir, creían firmemente que ningún humano había realizado aquella imagen, tenían la certeza de que nadie había utilizado ni pintura, ni pigmentos, ni sustancia alguna para la realización de la misma. **Tenían la convicción de que era una imagen no hecha por la mano del hombre.**

La forma de referirse a la reliquia (hasta entonces Mandyilion) se dejó de emplear. A partir de ese momento —al ser trasladada de Edesa a Constantinopla y de ser desdoblada por completo y extendida-, pasa a ser la Síndone (del griego "*sindon*", "*sábana*").

En referencia a la presencia de la Sábana Santa en Constantinopla a partir del 16 de agosto del 944 d.C. (día de su llegada de Edesa a la capital bizantina), poseemos, aparte de los datos expuestos hasta el momento, otros más de indudable interés que siguen confirmando la estancia de la reliquia en esa ciudad (Constantinopla).

A continuación, le ofrezco al lector más referencias históricas que evidencian que la Síndone fue conservada y venerada en Constantinopla hasta el año 1204, fecha de la IV Cruzada.

Si la prueba de datación mediante el Carbono 14 fijó la antigüedad del Lienzo entre los años 1260 d.C. y 1390 d.C., pero encontramos, como estamos verificando, documentos estrictamente históricos que confirman la existencia de la Sábana Santa antes de los años

señalados por el C—14, la deducción lógica es que la datación cronológica del objeto arrojó un resultado erróneo, tema del que nos ocuparemos detenidamente.

En numerosas ocasiones me he encontrado con personas que, alegremente, afirman que no existe documentación histórica fiable anterior al siglo XIV de nuestra era y, como estamos comprobando, no es así. Pero sigamos con nuestro análisis.

Seguidamente, expongo una serie de referencias históricas que demuestran la permanencia de la Sábana Santa en Constantinopla y, por tanto, su existencia antes de lo datado por el Carbono 14.

Como ya he reseñado, mi estimado padre Jorge Loring, S. J. —reconocido erudito de prestigio mundial sobre el tema que nos ocupa— recopiló y divulgó, en dos de sus libros dedicados a la Síndone (ver las fuentes correspondientes en las Referencias correspondientes al final de este capítulo), la siguiente relación de *referencias históricas anteriores al año 1204*:

> Existe una carta que corresponde al año 1095. Está escrita por el Emperador bizantino Alexis I Comneno. Está dirigida a su amigo Roberto de Flandes. En ésta, el Emperador comenta que en Constantinopla se conservaba el lienzo de lino que se encontró en el sepulcro de Cristo.[8]
>
> En el año 1147, Luis VII —Rey de Francia—, en su visita oficial a la ciudad de Constantinopla, veneró la Sábana Santa.[9]
>
> Refiere Roberto de Clary, cronista de la IV Cruzada (en un manuscrito conservado en la Biblioteca Real de Copenhague, llamado "L'Histoire de ceux qui conquirent Constantinople", tomo 92, folio 509), que la Sábana Santa se exponía en Constantinopla a la veneración de los fieles, cada viernes en la Iglesia de Santa María de Blachernae. El texto del cronista dice así: «La Sábana Santa, donde Nuestro Señor fue envuelto, estaba allí, y cada viernes se extendía verticalmente, de manera que podía verse la figura de Nuestro Señor».[10]
>
> En el Catálogo que se conserva de las Reliquias del Palacio Imperial de Constantinopla y que realizó el monje de Thingeyrar en 1157 d.C., aparece la Sábana Santa.[11]
>
> Asimismo, en 1201 d.C., Nicolás Mesarites hizo otra lista de las reliquias del Palacio Imperial de Constantinopla. En esta lista también queda registrada la existencia de la Síndone en la mencionada ciudad.[12]

La IV Cruzada en 1204: La Síndone desaparece. ¿Constantinopla, Atenas, Besançon y, de nuevo, Constantinopla?

Llegó el 12 de abril de 1204 y, con él, el brutal saqueo de Constantinopla: la IV Cruzada.

Después de varios días de caos, la Sábana Santa desapareció de la ciudad. Nadie supo ya dónde se encontraba ni quién la había sustraído.

En un códice fechado el 1 de agosto de 1205 y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Palermo, *Teodoro Ángel Comneno* — nieto de *Isaac II* (Emperador de Bizancio durante el saqueo de la ciudad)— se dirige al *Papa Inocencio III* escribiendo[13]:

> Los venecianos, al repartir el botín, se han quedado con los tesoros, los objetos de oro, plata, marfil; los franceses, las reliquias de los santos, entre ellas, objeto sagrado entre los demás, la sábana en la cual, tras su muerte y resurrección, Nuestro Señor Jesucristo fue envuelto. Sabemos que estos objetos sagrados se custodian en Venecia, en Francia y en los lugares donde viven los saqueadores, y que la Sábana Santa está en Atenas.

Según esta hipótesis —la de que la reliquia fue llevada a Atenas—, se plantea la posibilidad de que *Otón de la Roche* (jefe cruzado y, posteriormente, duque de Atenas), rescató la reliquia durante el saqueo de Constantinopla en 1204 y viajó, con ella, a Atenas. Según esta línea de investigación, envió el Lienzo, poco tiempo después, a su padre, *Poncio de la Roche*, que residía en Besançon (Francia), con el fin de que la Síndone fuese conservada en la Catedral de dicha ciudad francesa, como plantea Manuela Corsini de Ordeig en su pormenorizado y riguroso estudio histórico que nos ofrece en su obra "*Historia del Sudario de Cristo*".[14]

Tres documentos históricos avalan la presencia de la Síndone en Besançon a partir de 1206, lo que, de nuevo, invalidaría el resultado aportado por la datación del objeto mediante el Carbono 14 en 1988.

En primer lugar, nos encontramos con un acta firmada por *Poncio de la Roche* —que cede la tela a la Catedral de dicha ciudad— y por el *Arzobispo de Besançon, Amadeo de Tramelay.* Las firmas de ambos aparecen en el acta —folio 826— que se conserva en la Biblioteca de la Catedral de Besançon.[15]

En segundo lugar, existe una antigua inscripción en piedra en el castillo de *Rigney*, de la familia de la *Roche*, donde consta el traslado de la pieza hasta Francia procedente de tierras de Oriente.[16]

Por último, en el Centro Internacional de Sindonología, en Turín (Italia), encontramos las *cartas autógrafas de los Cardenales Mathieu y Binet, Arzobispos de Besançon, que corroboran la existencia de la Síndone en dicha localidad francesa a principios del siglo XIII.*[17]

Parece verosímil, según estos documentos históricos, que el Lienzo llegase a Besançon a manos del padre de Otón de la Roche, Poncio de la Roche, y que éste lo cediera a la Catedral. Pero nos encontramos, en este punto del itinerario, con una aparente contradicción histórica que analizamos a continuación.

Esta segunda hipótesis la expone —como una segunda posible trayectoria histórica en este punto— *Manuela Corsini de Ordeig* en su obra anteriormente citada. Conozcamos en qué consiste esta hipótesis alternativa que, sin duda alguna, podría resultar también probable:

> En los inventarios del tesoro de la Santa Capilla de París, efectuados anualmente desde los siglos XIII al XVIII, se consigna una reliquia, cuya última constancia aparece en el inventario hecho el 30 de agosto de 1740 (poco antes de la revolución francesa). Dicha reliquia se describe en los inventarios así:
>
> «Un trozo del sudario en que fue envuelto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo después de muerto. Mide 9 a 10 pulgadas (unos 30 cm.) de largo. Se halla dentro de una caja de bronce dorada, junta con otras dos reliquias: la corona de espinas y un pedacito de la Vera Cruz». Las tres reliquias fueron cedidas al rey Luis IX de Francia por su primo Balduino II de Bizancio, como consta en el acta firmada por los dos reyes en el año 1247 y que se encuentra en el mismo monasterio en que se firmó: la Abadía de Saint-Germain en Laye. Aunque el acta está firmada en dicha fecha, la entrega de las reliquias fue anterior y en diferente momento. El trozo del Sudario le fue entregado al rey de Francia en el 1238. La tardía firma del acta en 1247 tuvo por objeto legalizar la posesión de las reliquias por Luis IX. Parece que éste entregó a su primo Balduino por ellas una buena cantidad de dinero para sostener el Imperio Latino de Constantinopla, que se hallaba en gravísimos apuros.

Ahora, lo que más nos interesa a nosotros: en el Santo Sudario de Turín, en uno de sus extremos, se aprecia perfectamente que falta un trozo de tela que ha sido sin duda alguna recortado a tijera, no desgarrado ni quemado, y en su lugar se ha puesto un remiendo de otro lienzo de distinta clase de tejido, mucho más moderno que la Síndone. Pues bien: este trozo que falta tiene las medidas exactas del que describen los inventarios de la Santa Capilla de París expresamente como «Un trozo del Sudario en que fue envuelto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo». (Nota 23 de Manuela Corsini de Ordeig: «Estos inventarios han sido publicados modernamente por A. Vidier en Memoires de la Société de L' Histoire de Paris et de l'Ile de France, tomos 34 y 37.»)

Este trozo de la Síndone que se hallaba en París desapareció durante la revolución francesa, pero no así los inventarios de cada año en los que se hacía constar su existencia, su origen, sus medidas.

La consecuencia de este último hecho (documentado como la cesión a la Catedral de Besançon por Otón de la Roche), es que *la Síndone tenía que hallarse en Constantinopla en 1237*, o muy poco antes, momento en que Balduino II manda recortar dicho trozo de la Síndone y enviarlo a Luis IX, o tal vez llevárselo él mismo en persona. Por lo tanto, no podía estar en Besançon, o en poder de cualquiera que no fuera dicho Emperador.[18] *(Figura 21)*

Tanto la hipótesis de que la Sábana Santa permaneciese aún en Constantinopla en 1238 sin haber salido jamás de la ciudad, como la de que el duque *Otón de la Roche* se la llevara consigo a Atenas y, poco después, se la hiciera llegar a su padre, *Poncio de la Roche,* para que éste la cediese a la Catedral de Besançon, y, posteriormente, la devolviese a la capital de Bizancio, cuentan ambas con argumentos a favor. No debemos decidirnos, definitivamente, por ninguna de ellas, puesto que, como digo, ambas resultan posibles. Lo que sí se hace patente en el análisis histórico, y así lo corroboran los numerosos documentos de la época que se han aportado, es que la Síndone, cuando se produce el saqueo de Constantinopla, el 12 de abril de 1204, se veneraba allí con enorme devoción, y se consideraba como el auténtico Lienzo sepulcral que envolvió el cadáver de Jesús de Nazaret, traída desde Edesa el 16 de agosto del año 944 d.C.

¿Qué fue entonces de la Sábana Santa desde su última referencia histórica en la capital de Bizancio, según este supuesto, cuando Balduino II ordena cortar un trozo de la tela y la envía, en 1238, a Luis IX, hasta su reaparición en Lirey en 1356? Estamos hablando de ciento dieciocho años de ausencia, de más de un siglo en paradero desconocido.

Es en este punto del itinerario de la reliquia más importante de la cristiandad donde entran en escena los Templarios u Orden del Temple.

De Constantinopla a Chipre. ¿La Sábana Santa en poder de los Templarios?

Teniendo en cuenta que la Orden del Temple tenía como uno de sus más prioritarios objetivos el salvar, proteger y custodiar las sagradas reliquias, no resulta descabellado pensar que fueron ellos los que, a cambio de la Sábana Santa, ayudaron al Emperador de Bizancio *Balduino II* y a sus gentes a ser evacuados de Constantinopla ante el asedio de *Miguel Paleólogo*. Los Caballeros del Temple se llevarían la Sábana Santa y, además, la protegerían de manos extranjeras, poniéndola a buen recaudo. Esta posibilidad parece plausible y debemos considerarla.

Transcurridas varias décadas, la Sábana Santa reaparece en Lirey en manos de *Godofredo de Charny*.

Manuela Corsini de Ordeig escribe al respecto:[19]

- La Santa Síndone aparece en Lirey, en poder de los Charny (o Charnay), no muchos años después del exterminio de los templarios; y de una forma oscura y casi anónima, como si fuera escapando a un requisamiento temido.
- Es llevada a dicha población por el conde Godofredo de Charny, Maestre de los Templarios en Normandía, llegado a Lirey procedente de una isla situada en la parte oriental del Mediterráneo.
- El conde de Charny no dijo nunca con claridad de dónde procedía la reliquia, tan sólo muy vagamente a su hijo, y a algunos canónigos de la Colegiata de Lirey (donde años más tarde fue depositada la Síndone) insinuó oralmente que «la había ganado en buena lid». Explicación que suena a evasiva para defender su gran secreto: que era una propiedad de la Orden Templaria, cuyos bienes habían sido requisados por el

Rey de Francia y sus esbirros, sin que se les permitiera a los Caballeros del Temple conservar en su poder ni la más mínima propiedad. Poco tiempo más tarde, Godofredo de Charny, conde de Charny y señor de Lirey, es condenado a morir en la hoguera por ser templario, junto con Jacques de Molay, el Gran Maestre.

- (...) Una de las acusaciones más reiteradas que se lanzaron contra los templarios es la de que adoraban un rostro de Cristo extraño y blasfemo, que conservaban escondido en un cofre y sacaban de vez en cuando para adorarlo. El rostro de la Síndone puede parecer muy extraño al que lo ve por primera vez, sobre todo en aquellas épocas en que no se tenía la menor idea de lo que es un negativo.

- Algunos rostros de Cristo localizados en antiguos monasterios templarios —como el de la Abadía de Templecombe en Inglaterra— tienen evidentes características sindónicas.

- Finalmente, un dato hallado en la actualidad por Max Frei. Este especialista, al estudiar los restos de polen hallados entre el polvo que los siglos fueron depositando sobre el Santo Sudario, descubrió por ellos que el Lienzo debió haber estado bastante tiempo en la isla de Chipre, pues hay en él pólenes exclusivos, o casi exclusivos, de plantas de dicha isla.

Esto es otro voto a favor de su estancia entre los templarios, que ocuparon Chipre desde principios del siglo XIII hasta mediados del XIV, poco más de un siglo, y aunque la Santa Síndone no estuviera entre ellos más que alrededor de treinta años es suficiente para que el polen de las plantas chipriotas dejaran entre los hilos del Lienzo sus especímenes.

No obstante, y considerando esta información de índole histórica, hemos de decir que, aún hoy, no se ha logrado confirmar, definitivamente, que la Síndone estuviera en manos de los Templarios en la isla de Chipre durante varias décadas.

Resulta sugerente que Max Frei, cuyas investigaciones conoceremos más adelante, encontrase, en sus análisis al microscopio, polen de plantas exclusivas o casi exclusivas de Chipre. Es sabido que el polen adherido a un tejido no se puede falsificar, por tanto, ¿estuvo la Sábana Santa en dicha isla custodiada por los caballeros del Temple? Es una posibilidad, pero no podemos asegurarlo taxativamente, aunque todo apunte a que así fue, al menos hasta que no aparezca algún dato que resulte rotundo y decisivo en este sentido.

A partir de este punto, nuestro repaso a la historia de la Sábana Santa será mucho más resumido. Lo que más nos ha interesado dentro del presente capítulo es *comprobar cómo antes de los años 1260-1390 de nuestra era (según la datación del Carbono 14), la existencia de la Síndone está avalada por multitud de documentación histórica que acabamos de exponer.*

Los últimos pasos de la reliquia: Lirey, Chambéry y Turín

En 1356, terminada la construcción de la Iglesia Colegiata en Lirey, los Charny expusieron al público la Sábana Santa, siendo contemplada por cientos de personas.

Al morir Godofredo II de Charny, heredó la Síndone su hija, Margarita de Charny, quien se la entregó, posteriormente, a los duques de Saboya —Luis de Saboya y Ana de Lusignano— el 22 de marzo de 1453.

El Lienzo fue conservado entonces en la Catedral de Chambéry, donde, en la madrugada del 3 al 4 de diciembre de 1532, se declaró un feroz incendio. Éste pudo ser, casi con toda probabilidad, intencionado, y su objetivo era destruir la reliquia, pero los autores del atentado no consiguieron su propósito. La imagen del hombre que en ella aparece apenas se vio afectada.

En 1578 la reliquia es trasladada a Turín. Desde 1694 (fecha en la que se coloca la Síndone en la Capilla Guarini) hasta 1997 (año en el que un nuevo incendio estuvo a punto de hacerla desaparecer), ésta permaneció conservada en la Catedral de Turín. *(Figura 22)*

En marzo de 1983 murió el Rey de Italia, Humberto II de Saboya, cediendo la Sábana Santa a la Iglesia Católica, al Vaticano.

Conclusión final

Como hemos comprobado a lo largo de este capítulo, la Síndone ha tenido su propia trayectoria histórica, un recorrido perfectamente definido que avala su autenticidad. *(Figura 23)*

Ha quedado evidenciado que existen multitud de documentos históricos fiables que nos hablan de su existencia mucho antes,

siglos antes, de lo que nos dijeron los tres laboratorios responsables de su datación cronológica en 1988, situándola entre los años 1260 y 1390 d.C.

Nos ocuparemos del polémico tema del Carbono 14 en un capítulo monográfico de la presente obra, pero no está de más señalar que es la única prueba que se le ha efectuado al Lienzo que ha proporcionado un resultado en contra. Todas las demás pruebas hablan a favor de su autenticidad.

La Historia nos hace un guiño, invitándonos a viajar hacia atrás en el tiempo después de haber conocido los avatares por los que pasó desde aquel amanecer en el interior de un húmedo sepulcro en Jerusalén, imaginándola en medio de torrenciales tormentas y calurosos días de Sol implacable, doblada, oculta, silenciosa en mitad de los siglos, castigada y herida por el fuego de aquella madrugada en Chambéry, atravesando polvorientos caminos y, muda, abandonada en la fría soledad de un cofre, con tanto que decirle al Mundo, remontándonos a sus primeros siglos de historia junto a aquellos edesanos que veneraban su Santo *Mandylión* con inenarrable devoción. Nos lleva a imaginar la ciudad más bella de Bizancio, Constantinopla, cuajada de iglesias, coronada por un ejército de cruces en sus cúpulas, divisando en la lejanía las iglesias de Santa María de Pharos y la de Blachernae, que contuvieron en su seno la reliquia más importante de la cristiandad: la Sábana Santa de Turín, que, posiblemente, contuvo el cadáver de un varón judío que murió crucificado y que cambió el rumbo de la Historia, quizás el hombre más grande de todos los tiempos.

Referencias del capítulo 4

Nota del autor

En cuanto al recorrido histórico de la Sábana Santa expuesto en este Capítulo, he seguido, principalmente y salvo algunas variaciones, la línea argumental, el orden y la trayectoria histórica que Manuela Corsini de Ordeig nos ofrece en su magistral obra "*Historia del Sudario de Cristo*"(EDICIONES RIALP, Madrid, 1988), citando, en diversas ocasiones, algunas de las referencias históricas que aparecen en la obra mencionada, referidas debido a su absoluta credibilidad y por coincidir, también en mi propia investigación, con los "pasos" que Manuela Corsini de Ordeig nos detalla en dicha publicación respecto al itinerario que siguió la reliquia desde que salió de Jerusalén (en el siglo I de nuestra era) hasta llegar a Turín en 1578.

Quiero, desde estas líneas, enviarle mi más profundo y sincero agradecimiento y admiración a Manuela Corsini de Ordeig (Fundadora del prestigioso Centro Español de Sindonología (C.E.S.) por su inestimable labor en lo referente al estudio y divulgación de la Sábana Santa de Turín, y por permitírseme "beber" en tan fiable fuente de rigurosa documentación histórica.

Y en segundo lugar, también deseo resaltar en esta Nota, que he manejado, para la documentación de índole histórica de este Capítulo, dos de las excelentes obras de mi estimado y admirado Padre Jorge Loring, S. J., cuyos trabajos sobre la Síndone de Turín he seguido con profundo interés desde hace muchos años.

Dichas referencias, al igual que las de Manuela Corsini de Ordeig, están también puntualmente especificadas en este apartado, habiendo empleado, para la elaboración de este Capítulo, dos de sus publicaciones: "*La Sábana Santa, dos mil años después*" (Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000), y "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*" (Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990).

Vaya, desde estas líneas, mi recuerdo y gratitud al Padre Jorge Loring, S.J. por tantos años dedicados al estudio y divulgación de la Sábana Santa, y por haberme permitido emplear toda la información que aparece en sus obras para la realización de éste y de otros Capítulos del presente trabajo.

Obviamente, y sobre todo en este Capítulo, he manejado otras obras que detallo más abajo. Al tratarse de un Capítulo estrictamente histórico, el número de citas es numeroso, más abundantes que en otros, si bien todos los Capítulos están también conveniente y estrictamente documentados con sus correspondientes fuentes bibliográficas o de Internet.

Referencias bibliográficas

1. Eusebio de Cesarea, "*Historia Eclesiástica*", Editorial B.A.C. pp. 55-56.

Los textos de las dos cartas, los hemos transcrito de: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 40-41, ISBN: 84-321-2419-2.

2. César Barta Gil, "*La Sábana Santa en Constantinopla: LOS TEXTOS*" *(1)*, Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.) "Línteum" nº 29, septiembre 2000, p. 14.

3. César Barta Gil, "*La Sábana Santa en Constantinopla: LOS TEXTOS*" (1), Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.) "Línteum" nº 29, septiembre 2000, pp. 14-15.

4. Daniel Raffard, "*Indagine sulla Sacra Sindone*", Perrin, París; 1998, 1.d.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 22, ISBN: 84-08-02959-2.

5. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 49, 50 y 51, ISBN: 84-321-2419-2.

6. Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 31, ISBN: 84-08-02959-2.

7. "*Shroud News*", nº 55 (oct. 1989) pág. 13. Manly 2095 NSW. Australia.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p.244, ISBN: 84-85526-02-3.

8. Revista "*Sindon*" (junio de 1989), p. 116.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 32, ISBN: 84-08-02959-2.

9. Baima Bollone, "*Sindone o no*", Soc. Edit. Internazionale, Turín, 1990.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 32, ISBN: 84-08-02959-2.

10. José Luis Carreño, O.S.B., "*La Señal*", Don Bosco, Pamplona, 1983, IX, 7, p. 339.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 37, ISBN: 84-08-02959-2.

11. Mario Moroni: "*La Sindone, Storia Scienza*", pág. 68. Ed. Centrostampa. Torino.1986.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, pp. 245 y 246, ISBN: 84-85526-02-3.

12. A. Heisenberg: Nikolaus Mesarites, "*Die Palasrevolution des Johannes Komnemos*". Würzburg 1907, pág. 316.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p. 245, ISBN: 84-85526-02-3.

13. Manuel Solé, S. J., "*La Sábana de Turín*", Mensajero, II, 5, B. C., p. 74, nota 30.

Información que aparece recogida y texto transcrito en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, pp. 38-39, ISBN: 84-08-02959-2.

14. Información que aparece recogida en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 62-63, ISBN: 84-321-2419-2.

15. Información que aparece recogida en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p. 63, ISBN: 84-321-2419-2.

16. Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 44, ISBN: 84-08-02959-2.

17. Revista SINDON, Junio 1989, p. 68.

Información que aparece recogida en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p. 26, ISBN: 84-85526-02-3.

18. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 63-64, ISBN: 84-321-2419-2.

19. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 74-76, ISBN: 84-321-2419-2.

Capítulo 5
"Realidad invertida". El negativo fotográfico es un perfecto positivo

La primera fotografía a la Síndone. Se descubre la inversión del negativo fotográfico

Transcurría el año 1898. En Turín se iba a celebrar la boda del príncipe heredero de Italia, *Víctor Manuel III*. La Sábana Santa pertenecía, desde el 22 de marzo de 1453, a la Casa de Saboya.

Las ostensiones (exposiciones de la Síndone ante el público) se celebraban excepcionalmente, siempre coincidiendo con algún acontecimiento señalado para la Casa de Saboya o cuando se creía oportuno por alguna razón muy específica.

Ya que las técnicas fotográficas se habían desarrollado notablemente desde 1826 y, aprovechando el casamiento mencionado, se tuvo la magnífica ocurrencia de hacer algo que, hasta ese momento, nadie había hecho: fotografiar la Sábana Santa.

La brillante propuesta partió del sacerdote *Natale Noguier de Malijay*, quien habló con el barón *Antonio Manno* —persona cercana al monarca— para que éste le plantease al Rey Humberto I de Saboya la posibilidad de realizar las fotografías.

La idea, en principio, no fue del agrado del Rey. Poco tiempo después, el barón *Manno* volvió a visitar al monarca. Para obtener de éste el permiso que permitiera fotografiar la Sábana Santa, adujo varias razones por las que le hizo ver que resultaba aconsejable y necesario fotografiarla. Tras exponerle sus argumentos, *Humberto I* autorizó que el Lienzo fuera, por primera vez en la historia, fotografiado.[1]

Para tan importante trabajo se escogió al Presidente de la Asociación de Aficionados a la Fotografía de Turín, *Secondo Pía*.

Pía era un abogado turinés y apasionado del arte fotográfico. Su nombre ha pasado a la Historia como la primera persona que fotografió la Síndone y quien se topó, por vez primera, con *una de las grandes incógnitas que encierra la imagen de la Síndone: la inversión del negativo fotográfico.*

Se asignaron dos días para realizar las fotografías. El 25 y el 28 de mayo de ese mismo año, 1898.

Llegó el 25 de mayo, primer día de la ostensión. La tensión y los nervios estaban a flor de piel. *Pía* quería que todo saliera a la perfección y que no se produjera ningún imprevisto. Disponía de dos horas para realizar su trabajo.

A los pocos minutos de iniciar la primera fotografía, los filtros de cristal que había colocado se vieron afectados debido a la temperatura originada por la iluminación empleada. Todas sus esperanzas se vinieron abajo. Habría que esperar ahora al 28 de mayo. Sería su segunda y última oportunidad.

Tras varios días de incertidumbre, por fin llegó el momento señalado. Todo estaba preparado poco antes de la medianoche. Comenzó entonces la primera exposición, que duró alrededor de catorce minutos. Todo transcurrió normalmente durante esta primera experiencia fotográfica.

Inició después la segunda toma, que se prolongó durante unos veinte minutos. No surgió tampoco, en esta segunda fotografía, ningún imprevisto ni problema técnico. Tenía, por fin, lo que tanto había ansiado. ¿Con qué se encontraría? Con el valioso material en su poder, el turinés se dirigió a su laboratorio personal.

Ya en él, procedió, cuidadosamente, al revelado de las dos placas fotográficas. Los minutos de espera, como es de suponer, se le hicieron casi interminables.

Pasado el tiempo preciso, extrajo con celeridad las placas. Afortunadamente, las dos fotografías se habían efectuado satisfactoriamente. Sus esfuerzos y su trabajo no habían sido inútiles.

Las observó detenidamente y quedó, en un primer momento, sorprendido. La confusión se fue apoderando, paulatinamente, de él. No podía explicar, de ninguna manera, lo que estaba contemplando.

Las dos placas presentaban dos detalladísimos positivos y no dos negativos, como hubiera sido lo lógico y natural. ¿Cómo se podía explicar el incomprensible fenómeno? ¿Qué había sucedido? ¿Había cometido algún error en el proceso de las dos tomas fotográficas? Aquello, evidentemente, era, a todas luces, incomprensible. El fotógrafo era incapaz de explicar lo que estaba observando con la máxima atención, pero sin acertar, de forma alguna, a resolver el desafiante enigma.

Los dos negativos revelaban, con enorme detalle, la imagen definida de un hombre. El negativo era y es un perfecto positivo.

Me explicaré, con más extensión, para que el lector pueda comprender correctamente la importancia de semejante fenómeno.

Si contemplamos la imagen que aparece en la Sábana Santa al natural, lo que estamos viendo, en realidad, es un negativo. Me refiero, claro está, no al extenso Lienzo de lino de 4'36 x 1'10 m (medidas anteriores a la restauración de 2002), sino a la imagen del hombre que aparece en ella, denominada como "*impronta somática*".

Es al fotografiarla, y obtener el negativo, donde podemos contemplar, con suma precisión, la figura en positivo —tanto frontal como dorsal— de ese crucificado, de forma que *lo que apreciamos en el negativo es la apariencia real que tuvo ese hombre al ser envuelto en la mortaja una vez muerto.*

La Síndone peregrinó por múltiples lugares a través del tiempo y jamás fue fotografiada porque el arte fotográfico no se había inventado aún. Tuvo que llegar el siglo XIX para poder hacerlo por primera vez y descubrir, con gran asombro, lo que en ella aparece. Si no se hubiera inventado la fotografía, la Sábana Santa todavía guardaría un absoluto silencio, como hizo durante tantos siglos.

Introducción a la Filosofía de la Sindonología. Una "causa" desconocida provocó la imagen del crucificado

A raíz de las dos fotografías del abogado turinés en 1898 es cuando el interés científico por este objeto comienza a surgir, atrayendo a múltiples especialistas de diversas ramas de la Ciencia que se interesaron —y se siguen interesando actualmente— de una forma seria por la Síndone.

Por tanto, el papel que desempeñó *Pía* en la investigación de dicho objeto fue crucial. Diría más. Fue el comienzo de una vertiginosa carrera cuyo fin ha sido —y sigue siendo— "hacer hablar" al hombre que en ella contemplamos. Ese crucificado nos habla mediante sus heridas, sus hinchazones, sus regueros de sangre, a través de los orificios que dejaron en sus muñecas y en sus pies los clavos, de la herida que le provocó la lanzada en el costado y tantos detalles.

Es evidente que lo que más nos interesa, al margen del tejido de lino propiamente dicho y de todo lo que se desprende de su estudio e investigación, es la imagen de ese hombre, esa impronta que aparece en la Síndone y que, contemplada al natural, es, realmente, el negativo. *El Lienzo, cuando se produjo el fenómeno de la formación de la impronta, actuó,* por decirlo así, *como placa fotográfica.*

Entrando en el apasionante terreno de la Filosofía de la Sindonología —disciplina, prácticamente intocada, que me interesa sobremanera y en donde considero que se encuentra lo más importante en el tema que nos ocupa en esta obra—, se infiere que ***es como si la "causa" que originó el fenómeno hubiese actuado intencionadamente.***

Es como si dicha "causa" hubiera previsto que sólo hasta el siglo XIX, y con el avance de la Ciencia y de la tecnología del siglo XX, pudiéramos descubrir en ella los múltiples secretos que, durante tantos siglos, guardó.

Hasta bien entrado el siglo pasado, no se disponía de una aparatología lo suficientemente desarrollada como para escrutar todos y cada uno de los rincones de la Síndone y de su impronta.

La inversión del negativo de la imagen es, actualmente, un auténtico enigma sin resolver. ¿Qué hemos de pensar entonces? ***¿Ante qué hombre nos encontramos? ¿Quién provocó ese inédito fenómeno? ¿Con qué fin?*** Son preguntas que más adelante abordaré detalladamente y en profundidad.

Es preciso señalar que, únicamente, aparece en positivo la "impronta somática" (la imagen del hombre sindónico). Sin embargo, no sucede lo mismo con la sangre presente en el cuerpo, ya que ésta quedó impregnada en el tejido por absorción. Por tanto, *la sangre que contemplamos no es imagen de sangre, sino sangre real que empapó el lino.*

Al realizar una fotografía a la Sábana Santa nos encontramos con que las manchas y regueros de sangre, los fluidos que brotaron de ese

cuerpo, así como los zurcidos de la tela y las quemaduras correspondientes al incendio que sufrió en 1532, sí que aparecen en negativo, como es natural.

Sin embargo, el inexplicado fenómeno del que hablo sólo afecta a la imagen de ese cuerpo, tanto en su parte frontal como dorsal.

La inversión del negativo fotográfico entronca directamente con un aspecto que analizaré en otro capítulo del presente trabajo. Me refiero a que la "*impronta somática*" (la imagen del crucificado), sometida a un analizador de imagen, *es tridimensional.*

Sostengo que ambos fenómenos (la inversión del negativo y la tridimensionalidad de la imagen) ***fueron provocados en el Lienzo por una misma "causa".*** Ambos efectos —*ambos fenómenos*— ***tienen un mismo origen: la radiación que,*** según la investigación, ***brotó de ese cadáver y que chamuscó superficialmente la tela.***

En mi opinión, ésta es la gran y desconcertante clave del enigma. El origen de la inversión del negativo se encuentra en la radiación que emanó de ese cuerpo envuelto en la Sábana.

En los últimos años de investigación, diversos autores han afirmado, rotundamente, que la imagen del hombre que contemplamos en el Lienzo de Turín corresponde a la "fotografía" de Jesucristo en el momento preciso de la Resurrección. También estudiaremos esta muy interesante posibilidad.

Se confirma la autenticidad del fenómeno

Imaginemos, por unos momentos, cómo se sintió *Secondo Pía* al ver en su laboratorio, rodeado de la típica luz rojiza propia de las "habitaciones" de revelado, las tomas fotográficas que acababa de obtener de la Síndone. Estupefacto, sería quizás la palabra. ¿Cómo era posible —se interrogaría, posiblemente, a sí mismo— que la imagen del hombre de la Sábana Santa, expuesta en la capilla Guarini de la Catedral de Turín, fuese un perfecto positivo? ¿Se encontraba —discurriría casi con seguridad— ante un prodigio o, por otra parte, frente a un desconocido e inexplicado fenómeno por la Ciencia?

Como es natural, se divulgó el fenomenal hallazgo. Tanto la prensa como los sectores antirreligiosos, así como la comunidad científica, se abalanzaron, con una mala fe despiadada, sobre *Pía.* Pusieron

en entredicho su credibilidad como persona y como fotógrafo, y también dudaron de su descubrimiento, hasta el punto de considerarle como un farsante y un manipulador de los negativos fotográficos. Lo pasó francamente mal. Él sabía que no había existido manipulación alguna en las placas. Acudió a un notario para que éste certificase que los clichés no se habían tocado, que los negativos estaban intactos y exentos de manipulación. Así se hizo. *El notario confirmó que en las placas no existía fraude alguno.*

Es cuando entra en escena el teniente de Orden Público, *Felice Fino.*

Fino, junto a un fotógrafo, había conseguido también fotografiar la Síndone. Y para gran sorpresa de todos, el fenómeno volvió a repetirse en las placas de *Felice* y su acompañante. Ya no cabía la menor duda. La inversión del negativo también se había producido en sus fotografías. Sus feroces enemigos tuvieron que rendirse y cesar en su campaña de ataque y descalificación contra *Secondo Pía* y su asombroso descubrimiento.[2]

Las fotografías de Giuseppe Enrie en 1931

Transcurrieron los años y llegó la ostensión de 1931. Se casaba *Humberto de Saboya*, príncipe de *Piamonte* y heredero del trono de Italia. Con motivo de su boda se volvió a exponer la Síndone y volvió a ser fotografiada.

Giuseppe Enrie, gran fotógrafo y estudioso de la Sábana Santa, fue la persona que se escogió para fotografiarla durante los días 3 y 22 de mayo de ese mismo año, 1931.

El notario *Giulio Turbila* estuvo presente en las sesiones fotográficas de ambos días y, en el laboratorio de *Enrie*, en el proceso de revelado. El acta está fechada el 28 de mayo de 1931. El trabajo se hizo con gran rigor y no existió manipulación alguna, según testificó el mencionado notario. Una vez más, el enigmático fenómeno volvió a repetirse en las fotografías de *Enrie*.

Del numeroso material fotográfico obtenido a lo largo de estas dos sesiones, del 3 y 22 de mayo, *Giuseppe Enrie* se quedó con doce fotos.

Ocho de ellas mostraban al Lienzo de Turín expuesto sin cristal a una iluminación de 16.000 y 20.000 luces respectivamente.

Otras tres de las doce fotos seleccionadas por el fotógrafo recogían el conjunto de la Síndone. La más grande de éstas, de 12 x 47, se recogió sobre una plancha de 40 x 50.

Se hizo una ampliación de la herida correspondiente al clavo de la muñeca, la única que se puede apreciar, ya que la otra aparece oculta bajo ésta.

Esta última fue aumentada siete veces y permitió a los especialistas observar el tipo de tejido del Lienzo.

La fotografía número doce retrataba todo el conjunto del evento.[3]

Las fotografías de *Enrie* de 1931 son muy importantes y dignas de mención, ya que permitieron profundizar, aún más, en el estudio de la Sábana Santa y su imagen. Tengamos en cuenta que desde 1898, año en el que se efectuaron las dos primeras fotografías, las técnicas fotográficas y la aparatología para obtener buenas tomas se habían desarrollado mucho.

Para una profunda y exacta comprensión del tema que nos ocupa, considero conveniente y necesario reproducir a continuación las conclusiones del propio Enrie. Son las siguientes: [4]

1. La impresión del cuerpo sobre la Síndone, con la excepción de las huellas de sangre, constituye un perfecto negativo que no es obra del hombre.
2. Las ampliaciones confirman de manera clara que han de excluirse de la Santa Sábana tanto los rasgos de pintura o pinceladas, como dibujos o bosquejos superpuestos.
3. El juego de luz y de sombras en las impresiones se esfuma suavemente, sin límites precisos.
4. Las manchas de sangre están bien marcadas y poseen la característica de impresión por contacto. Su color es intenso y su diseño más visible y marcado.
5. Las impresiones presentan proporciones anatómicas perfectas y dicen claramente de qué clase de persona se trata y a qué raza pertenecía. No aparecen desfiguradas por fractura, ni por hinchazón de los pómulos, ni por contusión del hueso nasal.
6. En las sombras de la impronta, o sea, en la mayor parte de la superficie de la Síndone, el tejido se presenta intacto.
7. El negativo fotográfico de las impresiones revela de un modo admirable y perfecto, no sólo la forma externa del rostro sino, también, una admirable serenidad, una paz absoluta, increíble en un ajusticiado.

Preguntas finales, reflexiones y conclusiones

Las preguntas finales de este capítulo y que cabe hacerse son: *¿Qué "causa" provocó la inversión del positivo en negativo y del negativo en positivo? ¿Quién hizo que el Lienzo conservado en Turín actuase como placa fotográfica? ¿Qué misterioso, enigmático y desconocido fenómeno se produjo, por qué razón y con qué objetivo? ¿Quién lo produjo?*

La conclusión, después de estudiar este inédito fenómeno, aunque sin salirme de lo hipotético, es que ***hay que descartar la intervención de la mano del hombre en la formación de la imagen sindónica.***

Si a este factor le añadimos el tipo de radiación/energía que brotó de ese cadáver y que provocó la imagen, se concluye que **nos encontramos ante una imagen no realizada por el hombre**.

Considerando el fenómeno que nos ocupa y suponiendo que fue un falsificador el autor de la impronta, éste tendría que haber provocado, adivínese a través de qué extraordinario método, la inversión mencionada. Esta posibilidad resulta sumamente improbable, por no decir imposible, ya que el supuesto falsificador tendría que haber realizado su obra contando con el conocimiento del concepto de la negatividad, y éste sólo se descubrió cuando se inventó la fotografía en el siglo XIX. Algo inimaginable para un hipotético falsario medieval.

Algunos autores, intentado justificar lo injustificable y queriendo explicar lo inexplicable, sostienen que el arte fotográfico ya se conocía en la Edad Media.

Esta aseveración carece del más mínimo fundamento. ¿Dónde están, entonces, esas fotografías medievales? Si, realmente, ya existía la fotografía, ¿cómo se explica que no nos hayan llegado esos conocimientos? ¿No conoceríamos ya semejante descubrimiento y sus supuestos resultados?

Un hallazgo de esta envergadura se hubiese dado a conocer y tendríamos constancia histórica del hecho —como ha ocurrido con otros descubrimientos—, sin embargo, no existe la menor referencia a la posible existencia de la fotografía durante ese período de la Historia.

Hasta que se consiguieron las primeras fotografías en el siglo XIX, se experimentaron no pocos fracasos. Fue un proceso largo y difícil que comenzó a finales del siglo XVIII.

Considerar, seriamente, que en la Edad Media ya se había descubierto la fotografía es ridículo. Incluso se ha llegado a decir que se conocía mucho antes. Se trata, por tanto, de seductoras hipótesis carentes del menor rigor que conducen a la confusión y arrastran al error a quienes, ingenuamente, acaban por creer tales opiniones.

Tampoco podemos olvidar un dato fundamental: que ***esa Sábana envolvió, verdaderamente, un cadáver.***

Éste es un detalle importantísimo que hemos de considerar cuando se plantea la hipótesis de la falsificación.

Según las investigaciones realizadas, ***la Sábana Santa envolvió el cadáver de un crucificado que falleció por asfixia.***

Es decir, que aun creyendo que hace siglos ya se hubiese inventado la fotografía, el hipotético falsificador tuvo que trabajar con la presencia real del cadáver de un varón crucificado, coronado de espinas, flagelado, alanceado por el costado derecho e innumerables detalles más que iré exponiendo a lo largo de esta obra.

Pero aun contando con la presencia del cadáver de un hombre que reuniese todas las características que presenta el hombre de la Síndone, planteo las siguientes preguntas sin respuesta: ***¿cómo plasmó el falsario en el Lienzo la imagen en negativo de ese cadáver? ¿Cómo hizo para invertir la realidad? ¿Qué método —hoy en día desconocido— siguió para estampar en negativo la imagen de ese crucificado?***

A este punto hay que añadirle otro de vitalísimo relieve y que, como ya he dicho, estudiaremos en un apartado específico: la imagen del hombre sindónico se formó por radiación/energía, una radiación instantánea que brotó del cadáver y que chamuscó superficialmente el Lienzo. ¿Verdaderamente se puede seguir sosteniendo la hipótesis de la falsificación? Son incógnitas, hasta hoy, sin explicación.

Al margen de lo ya señalado (la imposibilidad del hipotético falsificador para invertir el negativo y la radiación que provocó la imagen sobre el tejido de la Síndone), cabe preguntarse *con qué fin ese falsificador hubiera invertido el negativo*, con qué absurdo, incomprensible e irracional objetivo realizó una obra en negativo, invirtiendo la realidad.

Considerando esta hipótesis, los contemporáneos del hipotético falsario no hubieran entendido la obra. ***Una imagen en negativo: ¿con qué finalidad?***

Y no debemos obviar otro factor destacado: *la precisión y realismo anatómicos de la figura.*

De haber sido una falsificación, se hubieran cometido multitud de imprecisiones en lo referente a la anatomía y sus detalles, y no es así.

El hombre de la Sábana Santa revela infinidad de pormenores que iremos analizando, desconocidos hasta no hace demasiadas décadas.

Otras aclaraciones

He dedicado este capítulo a lo que sucede cuando cualquier persona le hace una fotografía a la Sábana Santa. El fenómeno se repite siempre. Hay que reseñar que no sólo sucedió en las fotografías de *Secondo Pía* en 1898 o en las de *Giuseppe Enrie* en 1931.

Si usted, amigo lector, tuviera la oportunidad de situarse a unos metros de la Síndone, en Turín, y, con su cámara de fotos, efectuar algunas capturas, comprobaría, al revisar las fotografías y al verlas en negativo, que, en dichas tomas, aparecería la imagen de ese hombre perfectamente clara y nítida: una perfecta imagen en positivo. ¿No resulta, cuando menos, desconcertante?

De cualquier forma, cualquier persona, en este preciso momento, puede comprobar la realidad de este apasionante fenómeno.

Es tan sencillo como coger el positivo de cualquier fotografía de la Síndone (aquellas donde se ve el Lienzo a simple vista) y realizar una fotografía. Cuando observe su negativo se dará cuenta de que, en realidad, está viendo un positivo.

Le propongo, amigo lector, que, si lo desea, haga la prueba fotografiando el rostro del hombre de la Sábana Santa en positivo que aparece en esta obra (ver capítulo 2). Compruebe por usted mismo esta "*realidad invertida*". Tantas veces como se realiza el experimento, tantas veces nos encontramos con un perfecto positivo, topándonos, una y otra vez, con lo imposible.

Quizás, cuando realice la fotografía al rostro de ese hombre y contemple su imagen en negativo, sienta algo parecido a lo que sintió el abogado turinés *Secondo Pía* en la noche de aquel memorable 28 de mayo de 1898. Una noche para la historia.

Referencias del capítulo 5

Referencias bibliográficas

1. Información que aparece recogida en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p. 87, ISBN: 84-321-2419-2.

2. Información que aparece recogida en: Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos, 1994*", Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, pp. 30-31, ISBN: 84-7118-979-8.

3. Información que aparece recogida en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", EDICIONES TEMAS DE HOY, S.A., Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 130-132, ISBN: 84-7880-414-5.

4. Giuseppe Enrie, "*La Santa Sindone rivelata della fotografia*", SEI, Torino, 1933.

Información que hemos transcrito de: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", EDICIONES TEMAS DE HOY, S.A., Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 132-134, ISBN: 84-7880-414-5.

Capítulo 6
"Con la Síndone entre las manos". Investigación y conclusiones del STURP

La Ciencia investiga directamente la Sábana Santa

Justo cuatrocientos años después de la llegada de la reliquia a Turín (1578), se produjo un acontecimiento que marcó la historia del Lienzo: la investigación "in situ" del objeto —en 1978— por parte del STURP (*Shroud of Turin Research Project*).

Se pudo estudiar la Síndone a partir del 8 de octubre de ese año, tras su ostensión y finalizado el Congreso Internacional de Turín.

Las investigaciones duraron cinco días consecutivos e ininterrumpidos, día y noche. Era la primera vez que los científicos tenían acceso directo a la tela. Era, por tanto, una oportunidad única para despejar decenas de incógnitas que, sin un estudio concienzudo en contacto con la Sábana Santa, hubieran sido imposibles de esclarecer.

El STURP estuvo formado por un nutrido grupo de destacados científicos de primera línea que efectuaron numerosísimas pruebas durante ciento veinte horas.

Desde la primera fotografía a la Síndone (1898), que, como hemos visto en el capítulo anterior, es cuando se descubre el inexplicable fenómeno de la inversión del negativo en positivo y, con ello, el comienzo de un largo proceso de investigación al que se sumaron, desde el principio, decenas de eminentes hombres de Ciencia y hasta la actualidad, en 1978 se pudo, al fin, tener la Sábana Santa delante y analizarla, directamente, con la más moderna tecnología.

La posibilidad de realizar un estudio directo sobre el objeto permitió a los especialistas confirmar o, por otra parte, descartar lo que hasta ese momento constituían, tan sólo, meras hipótesis de trabajo, pero sin constatación, debido, precisamente, a la imposibilidad de acceder directamente al Lienzo para su comprobación, para saber con certeza, en definitiva, si estaban en lo cierto o, muy al contrario, si se encontraban en un error.

Por tanto, los casi interminables exámenes a los que fue sometida la Síndone por parte de los miembros del STURP, fueron y son de una importancia vital, ya que, gracias a ellos, pudimos conocer muchos aspectos ignorados hasta el momento y, contrariamente, desestimar algunas opiniones, como, por ejemplo, que la imagen sindónica se había formado utilizando algún tipo de pigmento o colorante, cuestión que quedó completamente descartada gracias a estos análisis de observación.

Las abundantes pruebas que llevó a cabo el STURP en 1978 sirvieron, principalmente, para certificar la autenticidad del Lienzo y descartar la posibilidad del fraude. Tras varios días, casi sin descanso, de observaciones, los científicos llegaron a la conclusión de que se encontraban ante la impronta de un crucificado, terriblemente castigado, pero cuya génesis exacta desconocían.

Confirmado: sangre humana en el tejido

Los integrantes del STURP querían saber si, verdaderamente, existía sangre humana en la Sábana Santa y, si así era, a qué conclusiones se podía llegar.

Se había elucubrado mucho acerca de que lo que, en las fotografías, parecía, a priori, ser sangre humana, no era tal, sino algún tipo de elemento colorante.

Desde muchas décadas atrás, se había hablado de que se trataba de una pintura, de una obra realizada por una mano humana prodigiosa.

También se habían planteado otras hipótesis que parecían explicar el origen y naturaleza de la imagen, pero todo ese cúmulo de posibilidades se había quedado ahí, en el ámbito de lo hipotético.

Como nunca se había podido realizar un análisis directo de lo que unos consideraban sangre y otros alguna clase de colorante, estos

criterios se habían planteado en no pocas ocasiones desde finales del XIX y durante todo el siglo XX.

Pero en 1978, los estudiosos del STURP salieron, definitivamente, de dudas: ***se trata de sangre humana que brotó del cuerpo que envolvió.***

Posteriormente, el *Dr. Baima Bollone* (profesor de Medicina Legal en la Universidad de Turín) confirmó que ***se trata de sangre humana del grupo AB.***

Este hallazgo y, por otra parte, su confirmación, acallaron muchas lenguas que, durante muchos años, se habían empeñado en desacreditar a la Síndone, aduciendo unas y otras hipótesis, todas ellas enfocadas a un mismo objetivo: proclamar que la Sábana Santa era un fraude.

Esta confirmación en 1978, con la Ciencia en la mano, hizo —y hace— reflexionar a muchas mentes. Ya no cabía ni cabe duda alguna. Lo que se pensaba que podría ser un pigmento era y ***es sangre de un ser humano que fue brutalmente agredido y, finalmente, crucificado.*** *(Figura 24)*

Y ahí quedó la sangre, impregnada en el lino, absorbida por los innumerables hilos que componen el tejido, testigos de una cruel tortura que terminó en una cruz debido a la asfixia del ajusticiado. ¿Tal vez Jesús de Nazaret? Dedicaremos un capítulo monográfico para saber quién pudo ser el hombre amortajado en la Síndone de Turín y consideraremos, cómo no, la posibilidad de que ese hombre pueda ser Jesucristo.

UN FENÓMENO INTENCIONADO Y CONTROLADO: LA IMAGEN DEL CRUCIFICADO NO PASÓ A LA OTRA CARA DE LA TELA

Por otra parte, en el transcurso de esos cinco días de intensa actividad de los científicos del STURP, se descubrió algo, realmente, revelador y muy inquietante.

Y es que ***la imagen del hombre de la Síndone no ha traspasado a la otra cara de la tela***, es decir, que ***la imagen de ese crucificado, tanto en su parte frontal como dorsal, es sumamente superficial*** tan sólo por la parte que le cubría, la que estuvo en contacto con su cuerpo, no habiendo pasado a la otra cara del tejido.

Una de las características de la imagen sindónica, como enseguida expondremos, es su "*superficialidad*". ¿Qué quiere decir esto?

La impronta, nos comunican, es el resultado de una chamuscadura muy superficial provocada en el Lienzo por una radiación (o energía, según otros) que brotó del cadáver, dejando ahí, en la tela, la imagen de ese hombre amortajado en ella.

Dicha radiación o energía afectó, únicamente, a la parte interior que se encontraba en contacto con el cuerpo, tanto de frente como por la espalda, desde los pies hasta la cabeza.

Sin embargo, "*la zona exterior*" (en mi denominación) del Lienzo, la que no tuvo roce alguno con el cadáver, no se vio afectada por dicha radiación o energía, de forma que en esta "*zona exterior*" de la mortaja no existe el menor vestigio de imagen ni nada que se le parezca. Sencillamente no existe nada.

No así en "*la zona interior*" (también en mi denominación), la que cubrió al difunto. En ella quedó la "*impronta somática*" del varón fallecido, es decir, la imagen. Un fenómeno sin precedentes del que nos ocuparemos, como bien merece, más adelante. (Para mayor comprensión del fenómeno, ver Figura 3).

Lo que sí podemos afirmar, adelantándonos mínimamente a lo que explicaremos más adelante, es que **la "causa" que provocó el fenómeno** (la radiación o energía), **lo hizo de forma intencionada y controlada**, "chamuscando" muy superficialmente "*la zona interior*" de la Síndone.

Gracias a esta intencionalidad y a dicho control en la radiación o energía por parte de esa "*causa*", podemos, actualmente, contemplar, con pasmosa precisión, la imagen de ese crucificado.

Por las razones que acabo de exponer, y en las que ahondaremos próximamente, la imagen no "caló" al otro lado de la tela.

Sin embargo, **la sangre y demás fluidos que brotaron de ese cuerpo sí traspasaron a la otra cara**. Éstos empaparon el tejido y, por absorción, pasaron al otro lado. *(Figura 25)*

En cuanto a la sangre, hemos de señalar que "pasó" a la otra cara, a la "*zona exterior*", pero ésta (*la sangre*) —y esto es muy significativo— **no está en negativo** —como sucede con la "*impronta somática*" del cuerpo—, y **tampoco posee la característica de la tridimensionalidad**.

Es decir, que los numerosos regueros de sangre que observamos a simple vista en el Lienzo están, como es lógico, en positivo, y no poseen el carácter tridimensional que sí presenta la imagen sindónica.

Y, como expondremos, **la gran incógnita de la Síndone es su imagen**. *¿Cómo se formó? ¿Qué o quién la provocó? ¿Cuál es su naturaleza? ¿De qué forma quedó "reflejada" la imagen de ese crucificado en la tela?*

A este respecto, los miembros del STURP querían salir de dudas, pero para ello necesitaban acceder a la Síndone, tenerla ante ellos y examinarla directamente.

Lo hicieron. Comprobaron que su origen no era natural. Se trata de un ligerísimo "chamuscamiento" —como he indicado— de las más superficiales fibrillas del lino. Pero, **¿ante qué tipo de "chamuscamiento" nos encontramos? ¿Qué "causa" lo provocó?**

Los científicos del STURP pudieron constatar, en 1978, la ausencia absoluta de cualquier tipo de elemento que pudiera explicar, de forma natural, la imagen del hombre de la Sábana Santa.

La tecnología al servicio de la Síndone

Es digno de ser muy valorado el agotador trabajo de todo aquel gran conjunto de hombres de Ciencia, que casi no pudieron descansar durante los cinco días que duró la investigación del STURP, con el fin de no perder ni un segundo y emplear ese precioso tiempo en analizar la célebre Sábana Santa. Tras siglos de historia, pero también de silencio, tenían ante ellos la reliquia más importante de la cristiandad y, quizás, el auténtico lienzo mortuorio que envolvió el cadáver de Jesús de Nazaret en el sepulcro hace veinte siglos. Es lógico, por tanto, que ninguno de ellos quisiera malgastar ni un instante, haciendo otras cosas que no fueran analizar al máximo tan importante objeto arqueológico.

Se realizaron decenas de pruebas con la más innovadora aparatología del momento, cuya exposición, excesivamente larga y detallada, cansaría al lector por su enorme número y por la terminología científica que deberíamos emplear.

Citaremos, tan sólo, algunas de las pruebas que se efectuaron: recogida de hilos de diferentes partes del tejido y de diversas muestras con microaspiradora, obtención de nuevas muestras de polen por Max Frei (quien también analizó la superficie con diferentes tipos de microscopios), fotografías de todas y cada una de las partes

de la Síndone, microfotografías de las zonas más relevantes, espectrografías, examen visual a través de microscopios de última generación, sistema estéreo para examinar la direccionalidad de la imagen.[1]

Y para aquel lector que desee conocer, con mayor precisión, a qué clase de análisis científicos fue sometida la Sábana Santa en 1978, transcribo unas líneas al respecto que nos ofrece la periodista, compañera y amiga *Carmen Porter* —muy estimada por mí— en su libro "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*" (EDAF, Madrid, 2002), refiriéndose al relato del *Dr. John Heller*, biofísico, profesor en el New England Institute y miembro del STURP.

La autora de la mencionada obra escribe en ella:[2]

> Fotografía: Visible, infrarrojos y ultravioleta (unas 5.000 fotografías en total). VP-8: Análisis de imagen. Ampliación de imagen computerizada. Análisis de la función de mapas. Imágenes topográficas. Análisis multiespectral. Análisis matemático de la imagen. Rayos X de baja energía: Fluorescencia de rayos X. Reflexión espectroscópica: ultravioleta, visible, infrarrojos. Termografía: Microdensímetro. Macroscopía. Microscopía: Polarización, fluorescencia, contraste de fase. Bioestereometría: espectroscopio RAMAN. Láser de prueba microlasérica. Espectroscopio de dispersión de la energía del electrón. Transmisión espectral microespectrofotométrica. Prueba química húmeda: generación de purpurina fluorescente, hemoglobina CYAN y test de hemocromagen. Proteasa Lysis: análisis químico de las proteasas. Inmunofluorescencia, etc.

Y completando la enumeración de las pruebas efectuadas, *Carmen Porter* añade en su libro:[3]

> A todo esto hay que añadir más de 1000 experimentos químicos para determinar la naturaleza de toda la imagen y de las marcas de sangre así como de la textura del lino, marcas de agua, fibras varias, partículas y detritus y la presencia de posibles pigmentos orgánicos e inorgánicos.

Basta, considero que sobradamente, esta relación de ejemplos para comprobar el rigor y la escrupulosidad de aquella memorable investigación directa de 1978 por parte del STURP. *(Figura 26)*

Características de la imagen

Tras someter el Lienzo a numerosas pruebas, **los científicos llegaron a una serie de conclusiones respecto a la imagen** que en él aparece. El centro de atención de la investigación del STURP estuvo dirigido, principalmente, a dicha imagen, la de ese varón que fue golpeado, flagelado, coronado de espinas, cargado con un madero sobre sus espaldas, crucificado, alanceado en su costado derecho y, finalmente, envuelto, ya muerto, en la Sábana.

Se quería saber cómo se formó la impronta, si estaba compuesta por algún tipo de sustancia y cuáles eran sus características.

Tras minuciosos análisis, los componentes del STURP llegaron a la conclusión de que **la imagen del hombre de la Síndone posee nueve características**. Son las siguientes:[4]

1. **Superficialidad:** la radiación o energía que provocó la impronta —la imagen— afectó muy superficialmente al tejido. Cada hilo de lino está compuesto por entre cien y doscientas fibras. Tan sólo las dos o tres primeras fibras resultaron chamuscadas.
2. **Pormenorización:** es una imagen sumamente detallada, tanto que, dentro de un minucioso análisis, podemos observar detalles casi imperceptibles, como, por ejemplo, los minúsculos arañazos que desgarraron la piel en el tormento de la flagelación, pudiendo contar exactamente cuántos golpes de flagelo se le propinaron, hasta poder apreciar el más diminuto golpe infligido a ese hombre en su cruenta tortura.
3. **Estabilidad térmica:** la imagen es resistente al calor. En el incendio de Chambèry, en 1532, las partes de la imagen que estaban más cerca del fuego y, por lo tanto, más calientes, no perdieron su coloración o tonalidad. Todas y cada una de las partes de la imagen presentan el mismo color.
4. **Estabilidad hidrológica:** el agua no afecta, de ninguna forma, a la imagen. En dicho incendio se empleó agua para sofocar las llamas. El agua se vertió sobre la Síndone, empapando algunas partes de la imagen, que, inexplicablemente, no sufrieron alteración alguna.

5. **Estabilidad química:** la imagen es resistente a los reactivos químicos conocidos. Éstos no la disuelven ni la decoloran. Dichos reactivos no la alteran en lo más mínimo.
6. **Ausencia de pigmentación:** No existe entre los hilos el más mínimo resto de pigmentación, ni un resto de pintura, tinte o cualquier otro tipo de sustancia. Es decir, que de ninguna forma se trata de una pintura o similar.
7. **Ausencia de direccionalidad:** Ya hemos señalado que no se trata de una pintura, ya que, de ser así, el autor tendría que haber dejado sus marcas de dirección que plasma cuando se realiza. Si a esta característica le añadimos la ausencia de pigmentación, la hipótesis de que es una pintura no se sostiene.
8. **Negatividad:** la imagen es un negativo, de modo que cuando realizamos una fotografía, lo que aparece en el negativo fotográfico es un perfecto positivo. ¿Quién pudo fabricar esta imagen en negativo?
9. **Tridimensionalidad:** la intensidad de la imagen en cada punto varía en función de la distancia entre el cuerpo y la Síndone en el instante de producirse la "grabación" de la impronta.

La gran importancia de las nueve características descubiertas por el STURP radica en que **en ningún laboratorio del mundo se ha logrado nunca reproducir una imagen similar a la del Lienzo de Turín con sus mismas características**. Se deben rechazar toda esa clase de noticias cargadas de sensacionalismo en las que se nos informa de que un determinado "autor" (hay diversos casos que analizaremos) ha logrado reproducir una imagen similar a la de la Síndone. Este hecho jamás se ha producido. Sí que se ha conseguido reproducir una imagen con cierto parecido, intentando imitar algunas de sus inéditas características, pero **nunca, jamás se ha conseguido**. *(Figura 27)*

Conclusiones oficiales del STURP

Las jornadas de intenso y laborioso estudio del STURP consiguieron despejar dudas que atenazaban, desde hacía décadas, a los investigadores. Gracias a aquellos cinco días ininterrumpidos de análisis y observación con la Sábana delante, pudimos conocer, en el

nombre de la Ciencia, los primeros datos, las primeras informaciones, la confirmación de múltiples sospechas que, debidas a la imposibilidad de investigar "in situ" el objeto, eran, hasta ese momento, elucubraciones, opiniones más o menos acertadas, hipótesis de trabajo, puntos de vista, criterios basados en la observación de las fotografías de *Secondo Pía* o *Giuseppe Enrie*. Con la Síndone entre las manos ya no cabía la menor duda. Como he expuesto en este capítulo, el STURP realizó cientos de pruebas y logró conocer esos "secretos" que la mortaja guardaba desde hacía siglos, esperando, quizás, a que la tecnología llegase a un punto de desarrollo que permitiera desentrañarlos.

El *Centro Español de Sindonología (C.E.S.)*, a través de su magnífica y altamente modernizada página web (*www.linteum.com*), nos ofrece el resumen de las conclusiones a las que llegó el STURP, cuyos miembros, tras varios años de estudio y evaluación de los datos obtenidos durante los cinco días referidos de investigación y observación directa, hicieron públicos en 1981.

Sus conclusiones oficiales, resumidas, fueron las siguientes:[5]

> Sobre las fibras no se han encontrado ni pigmentos, ni pinturas, ni tintes o manchas. La radiografía, la fluorescencia y la microquímica de las fibras confirman que *no es posible que la imagen fuera realizada con pintura.*
>
> La evaluación ultravioleta e infrarroja confirma estos estudios. El reforzamiento de la imagen por ordenador y el análisis mediante un aparato conocido como Analizador de Imágenes VP-8 demuestran que *la impronta contiene codificada información única y tridimensional.*
>
> La evaluación microquímica *no ha descubierto que se hubiera formado por especias, ni aceites, ni otras sustancias bioquímicas que produzca el cuerpo en vida o después de la muerte.* Está claro que hubo un contacto directo de la Síndone con un cuerpo, lo cual explica ciertas características como las marcas de la flagelación y la sangre. Sin embargo, aunque este tipo de contacto puede explicar algunas características del torso, *es absolutamente incapaz de explicar la imagen del rostro con la alta resolución que muestra la fotografía.*
>
> El problema científico consiste en que algunas explicaciones que podrían ser válidas desde el punto de vista de la química, son imposibles para la física. Por el contrario, ciertas

explicaciones físicas que podrían resultar atractivas son imposibles de sostener por la química. Para llegar a una explicación adecuada de la imagen de la Síndone, ésta debe ser aceptable científicamente desde el punto de vista de la física, la química, la biología y la medicina. En este momento, este tipo de solución no se ha logrado a pesar de los grandes esfuerzos realizados por el equipo de la Síndone. Tampoco los experimentos físicos y químicos con lino antiguo han reproducido adecuadamente el fenómeno que presenta la Síndone.

El consenso científico es que la imagen es resultado de algo que provocó la oxidación, la deshidratación y la conjugación de la estructura de los polisacáridos de las microfibras del lino. Estos cambios pueden reproducirse en el laboratorio con ciertos procesos químicos y físicos; se puede obtener un cambio semejante en el lino con ácido sulfúrico o con calor. Sin embargo, *no se conocen métodos químicos o físicos que puedan explicar la totalidad de la imagen.* Tampoco puede explicar adecuadamente la imagen ninguna combinación de circunstancias físicas, químicas, biológicas o médicas.

Como consecuencia de esto, el problema de cómo se produjo la imagen o de lo que la produjo, *sigue siendo, ahora como antes, un misterio.*

Podemos concluir por el momento que la imagen de la Síndone es la de un hombre real, *un hombre flagelado y crucificado. No es producto de un artista.*

Las manchas de sangre contienen hemoglobina y la prueba de albúmina de suero resulta positiva.

La impronta sigue siendo un misterio y hasta que se realicen nuevos estudios químicos, bien por este grupo de científicos bien por otro grupo en el futuro, *el problema sigue sin solución.*

STURP y Carbono 14: dos investigaciones irreconciliables

Como estudioso de la Síndone, desde mi adolescencia me he preguntado, más de una vez, por qué razón o razones se ha llevado a cabo una investigación directa de tan valioso objeto en tan sólo una ocasión, que es la que hemos conocido en el presente capítulo. Pero nunca he encontrado una respuesta que me satisfaga intelectualmente.

Diez años después de las investigaciones del STURP, se efectuó sobre el Lienzo de Turín la única prueba, realizada a la reliquia, que "habló" en contra de su autenticidad: la datación mediante el Carbono 14, de la que nos ocuparemos en profundidad.

En 1978, **los científicos que participaron en el STURP afirmaron no haber encontrado**, en ninguna de las múltiples pruebas a las que fue sometida la tela, **el menor indicio de fraude o**, expresado de otra forma, **de falsificación**. Al revés. Todas y cada una de las comprobaciones resultaron ser positivas con resultados satisfactorios que **confirmaron la autenticidad del Lienzo**, tal y como hemos visto.

¿Por qué, entonces, el Carbono 14, justo diez años después (1988), dató el objeto entre los siglos XIII y XIV de nuestra era?

Si los doctos científicos del STURP corroboraron su validez diez años antes (1978), sirviéndose de la más moderna tecnología del momento, ¿cómo es posible que el C-14 arrojase una datación medieval (1260-1390 d.C.)?

Y es que, amigo lector, desde hace años he tenido la firme convicción de que algo falló en 1988. Desconozco el qué, pero sí confío plenamente en las conclusiones finales del STURP, cuyas líneas he transcrito, y **dichas conclusiones nos hablan de veracidad, y no de falsedad**.

Hemos de tener muy en cuenta que quien emitió esas conclusiones que usted acaba de leer fue un conjunto de eruditos hombres de ciencia, un dictamen que no se hizo a la ligera, improvisando, imaginando, casi adivinando, no. Esas conclusiones, cuyo informe final se publicó en 1981, es decir, cerca de tres años después de los cinco días de investigación del STURP, fueron emitidas con pleno conocimiento científico, apoyado firme y rigurosamente en las decenas de pruebas efectuadas en Turín en 1978.

Si el STURP no halló el menor vestigio de fraude, ¿por qué el Carbono 14 —diez años después— situó a nuestra protagonista en la Edad Media?

Es una interrogante que procuraremos responder, pero que, sin duda, provoca cierta confusión. O los sabios científicos del STURP se confundieron en sus pruebas (lo cual me resulta impensable e inadmisible) o algo salió mal, por decirlo así, en la prueba de datación a través del C-14. Y no le demos más vueltas porque no hay más

posibilidades, ya que si, por el contrario, los científicos del STURP procedieron impecablemente en sus análisis (en lo que creo firmemente) y los resultados de los mismos fueron favorables al cien por cien respecto a la autenticidad de la Sábana Santa, la prueba mediante el Carbono 14 resultó fallida. Pero dejemos esta contradicción insalvable para ocuparnos del tema en el capítulo correspondiente.

Como investigador de la Sábana Santa efectúo un sano ejercicio de empatía e intento ponerme en la piel de cualquiera de aquellos científicos que la sostuvieron entre sus manos, procuro imaginar las emociones que, al margen de su protocolo científico, recorrieron su interior al contemplar, probablemente, el Lienzo que se utilizó para envolver el cuerpo de Jesús de Nazaret, pudiendo fijar su mirada en la imagen, en sus innumerables regueros de sangre, en sus heridas, en todos y cada uno de sus detalles. Una oportunidad única, privilegio de unos pocos que, durante varios días, pudieron interrogar, científicamente, a la reliquia más importante del cristianismo, testigo de excepción, posiblemente, de lo que ocurrió hace veinte siglos al pie de una cruz en el monte Calvario y en el interior de un rocoso sepulcro poco antes del anochecer de un viernes víspera de la Pascua judía en Jerusalén.

Referencias del capítulo 6

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Información que aparece recogida en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 135 y 138, ISBN: 84-321-2419-2.

2. Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p. 103, ISBN: 84-414-1241-13.

3. Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p. 103, ISBN: 84-414-1241-13.

4. Información que aparece recogida en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, pp. 132 y 133, ISBN: 84-08-02959-2.

5. *www.linteum.com.* Un resumen de las conclusiones de STURP. Página web del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), *http://www.linteum.com/la-sindone-sturp-conclusiones.php* (acceso en noviembre de 2013).

Capítulo 7
¿El quinto Evangelio? Radiografía de las torturas

El estudio pormenorizado de la Sábana Santa y, sobre todo, de la imagen que en ella aparece nos aporta un caudal muy abundante de información. Gracias a las laboriosas investigaciones efectuadas se ha logrado saber, con meridiana exactitud, a qué clase de torturas fue sometido el hombre que contemplamos en esta mortaja antes de ser crucificado y durante la propia crucifixión. Se trata de un minucioso trabajo en el que han participado, desde 1898 —año en el que *Secondo Pía* descubre la inversión del negativo—, decenas de investigadores pertenecientes a muy diversas disciplinas científicas.

El estudio de las heridas en el cuerpo de ese crucificado nos brinda muchos datos que, de tratarse de Jesús de Nazaret, no aparecen en los cuatro Evangelios. Es más, mediante el análisis escrupuloso de las huellas y heridas son aclarados algunos detalles que nos narran dichos textos y, por otra parte, son añadidos muchos otros de los que éstos ni siquiera nos hablan. Es por esta razón por lo que a la Sábana Santa se la ha llamado el "*quinto Evangelio*".[1] Si, verdaderamente, nos encontramos ante la mortaja que envolvió el cadáver de Jesús, ésta nos revela multitud de detalles que no hubiéramos conocido de no haber llegado hasta nosotros.

La Síndone, si aceptamos como válida la hipótesis de que sea auténtica, no sólo nos describe al detalle cómo fue la Pasión y muerte de Cristo, sino que también nos revela cómo era su aspecto físico, ya que se han realizado magníficas reconstrucciones artísticas, que podemos ver en la presente obra en el apartado dedicado a las fotografías.

Los Evangelios, cuando nos narran la Pasión, no nos ofrecen demasiados detalles. Tan sólo, y en resumen, nos dicen que Jesús fue flagelado, coronado de espinas, cargado con la cruz a cuestas —lo que se contradice con lo que nos aporta el estudio de la imagen—, crucificado y alanceado por el costado derecho.

Enseguida entraremos en los pormenores de la Pasión y muerte de ese crucificado, pero antes es preciso señalar que es lógico que quien escribió los Evangelios no se detuviera en los detalles. En el tiempo en que fueron redactados, todo el mundo sabía en qué consistía una flagelación y la condena a morir en la cruz.

Por otra parte, y es del todo razonable, los redactores no quisieron profundizar en las torturas a las que fue sometido Cristo, ya que no se debe olvidar que la muerte en cruz era una de las sentencias más humillantes a las que podía ser sometido un reo.

Por lo tanto, se justifica que los textos nos narren lo que sucedió de una forma muy superficial en lo referente a la Pasión y muerte de Jesucristo.

La Síndone envolvió un cadáver

En 1931 se casó *Humberto de Saboya*, príncipe de Piamonte y heredero del trono de Italia. Con motivo de la boda hubo una ostensión pública de la Sábana Santa y fue, nuevamente, fotografiada. El fotógrafo escogido para realizar el trabajo fue *Giuseppe Enrie*, como he explicado en el capítulo 5.

Se hicieron diversas tomas. Se fotografió la Síndone entera, todas las heridas, todos los detalles de ese cuerpo. De cada toma se hicieron grandes ampliaciones para que los médicos pudieran comenzar sus investigaciones.

En principio se trataba de saber si, realmente, el cuerpo que se contempla en el Lienzo correspondía a un ser humano, a un cadáver real. Los médicos querían cerciorarse del realismo anatómico de ese cuerpo y también de las heridas que en él aparecen. Si se encontraba el menor signo que contradijera la exactitud anatómica de un cuerpo humano real, las investigaciones quedarían abortadas y, por tanto, la Síndone pasaría a la Historia como una hábil falsificación. Pero no fue así.

La anatomía del crucificado fue analizada al milímetro, intentando descubrir, por todos los medios, el fraude, estudiando asimismo las lesiones producidas. También se observaron las consecuencias reales que estas lesiones tendrían en un cuerpo humano. Todo encajaba a la perfección. Los especialistas comenzaron a darse cuenta de que esa Sábana había cubierto, verdaderamente, el cadáver de un varón que había sido, entre otras cosas, crucificado.

Tras exhaustivos estudios quedó demostrada la exactitud anatómica del hombre de la Síndone, quedando constatado su realismo en concordancia con un cuerpo humano. No había ya duda alguna. ***Esa mortaja venerada en Turín había albergado un cadáver.*** Y tan sólo por estos estudios, la hipótesis de la falsificación utilizando, como tantas veces se ha dicho, una estatua, un maniquí, un modelo artificial, quedó descartada por completo. ***Quien aparece en el Lienzo es un ser humano real y no un modelo.*** Ésta es la importantísima conclusión a la que llegaron los estudiosos tras décadas de rigurosa y metódica investigación.

El *Dr. Pierre Barbet*, cirujano jefe del Hospital San José de París y uno de los más reputados investigadores de la Sábana Santa, llegaba a las siguientes conclusiones, hechas públicas en el Congreso Internacional de la Síndone, celebrado en Roma en 1950:[2]

> Las llagas del Santo Sudario son de tal realismo que para un cirujano son una evidencia.
>
> (...)Jamás un falsario hubiera podido, ni siquiera en nuestra época con todo lo que ahora se sabe sobre la coagulación de la sangre, imaginar todos esos cuajarones de sangre con la infinita variedad de sus detalles, todos conformes con los que nosotros vemos todos los días, y sin que se pueda encontrar un sólo error entre ellos.
>
> (...)Incluso si alguien hubiera podido imaginarlos, le habría sido imposible realizarlos sobre una tela de lino como es el lienzo, ni con pintura, ni con tintura, ni siquiera con sangre misma.
>
> (...)Todas estas huellas que forman la imagen se alejan plenamente, de forma extraña y, se puede decir, que con tranquila desenvoltura, de la tradición iconográfica; pero todas, sin excepción, coinciden estrictamente con la realidad.

Junto al *Dr. Barbet* podemos citar a otros muchos reconocidos especialistas que investigaron desde el principio la anatomía de la figura, entre los que destaca *Giovanni Judica Cordiglia* (Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Milán).

Otros investigadores de prestigio internacional, ya más cercanos en el tiempo a nosotros y que han podido examinar la Síndone "in situ" son, entre otros, el *Dr. Robert Bucklin* (médico forense, patólogo del Hospital de los Ángeles, California), el *Dr. Rudolf W. Hyneck* (Academia de Medicina de Praga) o el *Dr. Pier Luigi Baima Bollone* (Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Turín). Todos ellos, y muchos otros, han comprobado que **las heridas del hombre que aparece en el Lienzo de Turín son anatómicamente perfectas.**

Estudio detallado de la Sábana Santa

Antes de iniciar el análisis de las heridas es conveniente profundizar en ciertos datos y conceptos con el fin de que el lector tenga un conocimiento completo de la Síndone.

Algunos pormenores, que paso a exponer, ya han sido someramente mencionados en nuestra primera aproximación al Lienzo de Turín, pero ahora entraremos en un estudio de esos datos completo y exhaustivo.

Medidas y peso

La Sábana Santa medía, antes de su restauración durante el verano de 2002, 4,36 m de largo y 1,10 m de ancho, lo equivalente a 4,79 m de superficie total. Se trata de un tamaño más que suficiente para albergar el cadáver del crucificado, que mide entre 1,81 y 1,83 m de altura. Tras la restauración de la tela, *las nuevas medidas son de 441,5 cm de largo y 113,7 cm de ancho,* es decir *4,41 m por 1,13 m*. El Lienzo, al ser estirado para eliminar las arrugas, ha aumentado levemente en sus dimensiones.

En 1534 se le cosió, en su parte posterior y para reforzarla, la llamada "*tela de Holanda*". Su peso con dicha tela era de 2,47 kg. Pero en su restauración, dicho forro fue retirado. Sin él, pesa ahora 1,50 kg aproximadamente, exactamente 1,420 kg.

ANÁLISIS DEL TEJIDO: EL LINO

La Sábana Santa es una pieza rectangular, de lino puro, tupido y opaco —en palabras del Profesor Timossi—, y tejido en forma de "*espina de pez*" o "*espiga*". El Lienzo es de una sola pieza. Es un tejido fino de gran calidad, según los especialistas. *(Figura 28)*

En más de una ocasión se ha dicho que es imposible que una mortaja de lino pueda conservarse en tan buenas condiciones como la Síndone después de dos mil años de historia, y que, por tanto, necesariamente, tiene que ser más joven y, por consiguiente, una falsificación.

Pues bien, según documenta Jorge Loring S.J. en *La Sábana Santa, dos mil años después:*[3]

> El más antiguo tejido conocido es precisamente un fragmento de lino encontrado en un granero neolítico en Fayum, del 5000 a. J.C.

Algunos ejemplos más son, tal y como recoge *Juan Alarcón Benito* en su obra *La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo,* por ejemplo, la tela de lino puro de anchura similar a la Síndone y de siete metros de longitud (tres metros más que la Sábana) que se conserva, en excelentes condiciones, en el Museo Egiptológico de Turín y que data de la XII dinastía faraónica (1996-1784 a.C.), los tejidos de lino, medio calcinados, que se encontraron en las ruinas de Pompeya (año 63 d.C.), los hallados en la estación neolítica de Robenhausen, Suiza, de cuatro mil años de antigüedad, los tejidos de lino de Palmira y otros de diversos lugares de Grecia, y los tipos de tejidos, similares al de la Sábana, conservados en las momias del siglo I, así como las pinturas murales y mosaicos encontrados en restos de monumentos arqueológicos donde abundan los telares aptos para fabricar tejidos similares al de la Síndone, en palabras del prestigioso Dr. Brozzone.[4]

Por lo tanto, el lino del Lienzo de Turín no es el único que ha llegado hasta nosotros, lo que prueba que es perfectamente conservable y resistente al paso del tiempo.

El lino era muy valorado por los hebreos por su resistencia y calidad. No debe, por tanto, extrañarnos que, en el supuesto de que sea la auténtica mortaja de Cristo, José de Arimatea y los demás seguidores de Jesús, la utilizasen para envolver su cadáver, como señala el escritor *Juan Alarcón Benito* en su obra ya mencionada.

El *Dr. Baima Bollone* confirmó, mediante el microscopio, que la Sábana Santa es, en efecto, de lino, observando cómo algunos de sus hilos corresponden a la fibra textil del "*Linum usitatissimum L*", lo que corrobora su procedencia: Palestina u Oriente Próximo. Por otra parte, el especialista *Ray Rogers* descubrió que el lino de la Síndone fue blanqueado después de tejerse. Este hallazgo resulta muy revelador, ya que se sabe que este procedimiento se dejó de hacer en el siglo VIII. A partir de dicho siglo, el hilo se empezó a blanquear antes de tejerse.[5]

Dos golpes bajos al Carbono 14: el algodón y la ausencia de lana en el tejido

Otro importante hallazgo que viene a confirmar la antigüedad de la reliquia es la presencia de algunas fibras de algodón mezcladas con los hilos de lino. Jorge Loring S.J. escribe al respecto:[6]

> (...) Se pudo precisar que el algodón pertenecía a la especie Gossupium Herbaceum, cultivada en Oriente Medio. Todas las demás especies de algodón que se cultivan en la actualidad son de origen americano. La presencia de estas fibras en el lino encuentra su explicación en el hecho de que se han tejido varias piezas de telas diversas en el mismo telar.
>
> Resulta interesante saber que en Europa, aunque se conoció bastante pronto el algodón, no se utilizó hasta pasado mucho tiempo. En la España musulmana, las primeras manufacturas de algodón se podrían fechar hacia el siglo VIII, pero el resto de Europa sólo lo empezó a usar a partir del siglo XVII.
>
> El tejido de la Sábana Santa solamente podía haber sido fabricado en Oriente, donde el cultivo del algodón, originario de la India, había llegado hasta el golfo Pérsico y, después, hasta el Alto Egipto.
>
> Un curioso dato reside en la circunstancia de no haberse encontrado fibras de lana, aunque este hecho aún está por confirmar. Si la inexistencia de fibras de lana se confirmara, esto permitiría precisar aún más el lugar donde se tejió la tela. En aquella época, los telares utilizados para el lino y el algodón también servían para la lana. El único sitio donde no ocurría esto era en Judea. La ley religiosa obligaba a utilizar telares diferentes para tejidos vegetales y animales. Jamás podían mezclarse; para el judío resultaba una abominación.

Nos encontramos, pues, ante dos puntos muy a tener en cuenta. La presencia de algodón entre los hilos sindónicos nos sugiere, claramente, que dicha tela fue tejida mucho antes de la fecha datada mediante el Carbono-14.

Por otra parte, la ausencia de lana, de confirmarse, señalaría claramente el lugar donde se tejió: Judea, la tierra de Jesús de Nazaret.

Estudio textil del tejido

No todos los hilos que componen el tejido de la reliquia tienen el mismo grosor. Cada hilo está formado aproximadamente, por entre 100 y 200 fibrillas. Su estructura ha sido detalladamente estudiada a través de la más moderna tecnología. Pasemos a conocer los resultados.

El *Profesor Timossi*, perito textil de Turín, presenta sus conclusiones al respecto que resultan muy esclarecedoras:[7]

> El hilado del tejido y el tejido mismo, presentan signos de elaboración a mano, por su primitivismo y hasta por la "rudeza" del trabajo (...) La composición textil de la reliquia en el sentido de su urdimbre es de cerca de cuarenta hilos por centímetro, y en el sentido de la trama de unas veintisiete pasadas o inserciones por igual extensión (...) El entramado responde al estilo antiguo de damasco; es decir, se trata de una "sarga" con diagonal de cuarenta y cinco grados, en espiga o "espina de pez", dispuesta dos arriba y dos abajo. El hilo transversal pasa así por debajo de tres verticales para aflorar en el cuarto, lo que requiere un telar de cuatro pedales (...) Se puede establecer también el grueso, o sea, el grado de finura de los hilos que lo componen. Estos, aproximadamente, deben corresponder, según la numeración inglesa del lino, al número 70 para la urdimbre y al 50 para la trama...

Las imprecisiones y las irregularidades detectadas en el análisis textil del Lienzo han hecho pensar a los especialistas que la pieza fue tejida en un telar antiquísimo, muy rudimentario, muy anterior a la Edad Media.

Gilbert Raes, del Instituto de tecnología textil de Gante, estudió algunos hilos de la Síndone, y su conclusión fue que el tipo del lino era común en el Oriente Medio en la época de Jesús.

El tipo de tejido de la Sábana Santa, como hemos señalado en palabras de los ingenieros textiles, es una sarga en forma de "espiga" o "espina de pez", propia de Oriente y que, según la información histórica, dejó de fabricarse hacia el siglo V. ¿Cómo va a ser entonces una falsificación medieval europea de los siglos XIII o XIV? Un nuevo dato que cuestiona seriamente los resultados del Carbono-14.[8]

Otra autorizada opinión, que viene a reforzar las ya mencionadas, es la de *Silvio Curto*, Profesor adjunto de Egiptología de la Universidad de Turín y miembro de la Comisión científica que examinó la Síndone en 1973. En el informe sobre el Lienzo elaborado por la Comisión, declaró que "*La textura de la Síndone puede muy bien datarse en la época de Cristo.*"

Descripción detallada de la Sábana Santa

La Sábana Santa es una pieza rectangular y de una sola pieza. Es de color marfil, aunque, con el paso de los siglos, ha quedado amarilleada. Juan Alarcón Benito afirma que «*por efecto de los años, presenta un color blanco —amarillento— grisáceo, con un leve contorno rosa*».[9] Éste es un dato de gran interés, ya que, tan sólo, el paso de muchos siglos de historia otorga esa tonalidad a este tipo de tejidos. Si la Síndone fuese una tela de los siglos XIII o XIV, su aspecto, su tonalidad, su coloración sería muy diferente a la que posee. Éste es un detalle que pasa, en la mayor parte de los casos, desapercibido, pero que hay que prestarle una gran atención. **El color de la Sábana Santa es únicamente explicable si su antigüedad se remonta mucho más allá de la Edad Media.**

La impronta

En la parte central de la tela apreciamos la imagen, tanto frontal como dorsal (contrapuestas por la cabeza), completas, de pies a cabeza, de un varón en posición decúbito supino. La impronta aparece sólo por una cara del tejido, sin haber traspasado a la otra, ya que, según las investigaciones y como veremos más adelante, ésta se formó por una radiación/energía instantánea de origen desconocido que brotó del cadáver envuelto en ella, "*chamuscando*" superficialmente el tejido. Es decir, y es

importante que desde el principio lo dejemos claro, que la impronta del hombre sindónico quedó estampada en el Lienzo por "*chamuscamiento*", afectando, tan sólo, a las fibrillas de lino más superficiales. Los especialistas afirman que la radiación fue instantánea pero controlada en su duración y en su intensidad, ya que las partes del cadáver más cercanas al tejido, "*chamuscaron*" más, mientras que las más alejadas lo hicieron con menor intensidad, comprobándose matemáticamente que la radiación que brotó de ese cuerpo, lo hizo en proporción directa en relación a la distancia entre el Lienzo y el cuerpo que cubría. Entraremos en estos pormenores en el capítulo correspondiente.

Como ya he aclarado, el hombre que contemplamos en la Síndone es el cadáver real de un varón con las manos cruzadas sobre la zona genital, terriblemente torturado, atrozmente flagelado, coronado con un caso de espinas, crucificado y alanceado por su costado derecho. (*Figura 29*)

El *Profesor Barbet*, refiriéndose a la imagen del crucificado, escribe:[10]

> Lo que está a la derecha es a la izquierda de la realidad y al revés, como si la viésemos a través de un espejo. Y así tanto en la imagen anterior como en la posterior o dorsal (...) El conjunto revela la anatomía, perfectamente proporcionada, elegante y robusta de un hombre que mide un metro y ochenta y tres centímetros. Los miembros inferiores se ven de manera muy distinta en la imagen dorsal y terminan con una perfecta impronta del pie derecho. En la impronta delantera, las piernas se esfuman en la parte inferior, como si el lienzo estuviera extendido a distancia del cuello de los pies (...) No son simples trazos, contornos o sombras, son formas que sobresalen extrañamente del fondo. No hay copia, pintura o dibujo que pueda parecerse a ellas.

Dos tipos de improntas

En la Sábana Santa encontramos dos tipos de improntas: la imagen del cuerpo del crucificado que, como acabamos de explicar, quedó superficialmente grabada debido a una radiación de naturaleza desconocida, y aquellas que han quedado en el lino por impregnación, por absorción. Nos referimos, en estas últimas, a la sangre, el suero y otros fluidos que brotaron de ese cuerpo y que empaparon el tejido al ser cubierto el cadáver por éste.

Son, por tanto, la *impronta somática*, en la que podemos apreciar ese cuerpo tanto en su parte frontal como dorsal y que se produjo por la emisión de una radiación/energía, y las improntas o huellas *hemáticas*, que son aquellas que corresponden a la impregnación del tejido por abundante cantidad de sangre y también por una pequeña cantidad de suero, como ocurre con la herida de la lanzada en el costado derecho.

La impronta del cuerpo o *impronta somática* es de color sepia suave. Sin embargo, las *hemáticas* tienen una coloración malva. Se ha dicho, sin tener conocimiento de los rigurosos estudios que se han hecho al respecto, que el color de la sangre presente en el Lienzo es demasiado roja para ser, como se cree, tan antigua, ya que ésta debería presentar una coloración más negruzca.

A este respecto, Loring explica el fenómeno:[11]

> Algunos críticos objetaron que la sangre de las heridas era demasiado roja para ser tan antigua. Para los médicos y expertos no resultaba nada extraño; al contrario, era la evidencia concreta de una terrible tortura.
>
> En un individuo traumatizado de forma grave y repetida se produce un proceso llamado hemólisis, es decir, una desintegración de los glóbulos rojos con liberación de la hemoglobina que contienen. En treinta segundos, la hemoglobina liberada llega al hígado que, puesto que los golpes, torturas y dolores se van sucediendo, no tiene tiempo de procesarla, y descarga en la sangre sus productos separados, entre ellos la bilirrubina, que es el colorante de la sangre.
>
> En las manchas de las heridas de la Sábana Santa se halló una cantidad altísima de bilirrubina, una cosa verdaderamente emocionante para un científico que sabe a qué constantes y devastadores sufrimientos se debe el hecho de hallarla en esa cantidad.
>
> Fue la bilirrubina la que le dio a la sangre un color tan vivo. Como demostró *Alan Adler*, eso fue la consecuencia de los 120 devastadores golpes de *flagrum* (látigos) cuya marca ha quedado en toda la impronta del cuerpo de la Sábana Santa.

Otra curiosidad digna de resaltar es que donde están presentes las manchas de sangre, no hay imagen o impronta somática. Esto nos indica, claramente, que primero se cubrió el cadáver con la mortaja, empapándose de sangre, y que, posteriormente, se formó por radiación la imagen del crucificado.

Giovanni Judica Cordiglia, Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Milán, en referencia a los dos tipos de improntas, comenta:[12]

> El color de las imágenes está distribuido uniformemente, con un contorno difuminado. En los bordes se confunde con el fondo de la tela (...) También las partes del rostro son así. Falta el límite exacto de las órbitas, de la nariz, de las mejillas, del bigote, del labio inferior, de la barba. Tienen, por el contrario, un contorno exacto las heridas, las manchas de sangre y las equimosis cuando se encuentran en una región convexa del cuerpo que estuvo en contacto inmediato con el lienzo. La faz resulta estrecha también por quedar veladas las partes laterales de las mejillas. Los pómulos son bastante pronunciados y con ellos termina la configuración lateral de la parte más alta del rostro. Los dos caracteres dan por resultado una faz un poco estrecha y aplanada. Las proporciones de las dos imágenes, anterior y posterior, son las naturales.

Deterioros de la Síndone

Esta reliquia ha viajado, a través de los siglos, de un lugar a otro, de país en país, de iglesia en iglesia. Parece casi imposible que haya llegado hasta nuestros días sin apenas haberse visto afectado lo que más nos importa del Lienzo: la imagen del crucificado que en él aparece.

Los principales deterioros de la mortaja fueron causados por el famoso incendio de Chambéry en 1532, del que ya hemos hablado en el Capítulo 4. Aquel incendio, se cree que provocado para destruir la Síndone por los calvinistas, dejó huellas indelebles en el tejido.

La Sábana Santa, en aquella madrugada del 3 al 4 diciembre de 1532, estaba doblada en el interior de una urna de plata, regalo de *Margarita de Austria* en 1509. El intenso calor hizo que la urna se calentase hasta la incandescencia. La plata se derritió y dos gotas procedentes de la tapa de la caja cayeron sobre la Síndone que albergaba en su interior. Según nos narra *Francisco Ansón* en *La Sábana Santa. Últimos hallazgos, 1994,* el Lienzo estaba doblado en cuarenta y ocho pliegues, y las gotas de plata licuada agujerearon y quemaron uno de los ángulos de todos los dobleces en los que estaba plegada la reliquia.[13]

Dos años más tarde, en 1534, las monjas del convento de las clarisas de Chambéry restauraron los desperfectos causados por el incendio. Los agujeros fueron remendados con lienzo de los corporales de la Misa. Son los dieciséis triángulos de tejido más claro que podían verse hasta la restauración de la mortaja en el verano de 2002.[14]

Añade *Francisco Ansón,* en su obra mencionada, que también, y a lo largo de toda la Sábana, se pueden observar dos líneas negras paralelas, chamuscadas, que recorren el tejido de un extremo al otro y que corresponden a los bordes de la tela que estuvieron en contacto con las paredes incandescentes de la urna de plata donde estaba plegada la Síndone durante la noche del incendio[15]. Dichas líneas se encuentran a 35 cm de los bordes.

Resulta sorprendente que la parte más importante del Lienzo, la imagen del hombre, no se haya visto prácticamente afectada por las quemaduras sufridas. El cuerpo, tanto en su parte frontal como dorsal, ha quedado intacto casi en su totalidad. Las quemaduras quedan cerca de la figura pero sin tocarla, excepto en la zona superior de los brazos, desde los codos hasta los hombros de ambos brazos.

El agua que emplearon el canónigo *Lambert*, dos franciscanos de *Sta. María Egipcíaca* y un herrero para poder coger la urna abrasada donde se encontraba la Sábana, también dejó sus huellas en el tejido de lino. Son unas manchas en forma de rombos o círculos que afectaron, principalmente, a la parte delantera de la figura. El agua empleada penetró por las rendijas de la caja de plata y mojó parte de la mortaja. Hoy, tras casi cinco siglos, podemos ver aún su rastro.[16]

En el margen derecho de la Síndone (izquierdo para el observador) se provocó el corte de una franja, a lo largo de todo el tejido, de 8 cm. Esta franja longitudinal, cosida nuevamente después con enorme precisión, se cree que fue cortada para centrar la imagen.

Descripción del hombre de la Sábana Santa

No entraremos, de momento, en si el hombre de la Síndone es Jesús de Nazaret o no. En este apartado, nos limitaremos a hacer un estudio antropométrico y descriptivo de él, examinándolo en profundidad y con todo detalle.

El crucificado que aparece en la reliquia es un varón, de una estatura considerable para la época, aunque no única ni exagerada. En zonas sepulcrales judías, hace unos años, un grupo de arqueólogos descubrieron esqueletos de varones con una altura de cinco pies y diez pulgadas (1,78 m). Y en las tumbas de Givi'at ha-Mitvar, cerca de Jerusalén, se hallaron los esqueletos de dos varones de la época de Cristo, de entre cuarenta y cinco y cincuenta años de edad, cuya estatura es de 1,78 m el primero y 1,81 m el segundo.[17]

El Hombre de la Sábana Santa tenía, en vida, una estatura de entre 1,80 m y 1,83 m. Y no preciso con exactitud su altura porque no es posible. Hay, principalmente, dos factores que nos impiden cifrarla con detalle. El primero son los alargamientos y contracciones longitudinales que ha sufrido el Lienzo a lo largo de la Historia. El segundo es la rigidez cadavérica propia de cualquier difunto. Se trata, pues, de dos aspectos que se han interpuesto en la investigación, impidiéndonos conocer exactamente su estatura.

De cualquier forma, sí podemos afirmar que se trata de un hombre alto para su época, pero que, como decimos y a tenor de otros hallazgos arqueológicos, su estatura no resulta desorbitada.

Resulta especialmente interesante a este respecto que «en el claustro de San Juan de Letrán, en Roma, existe una plataforma sostenida por cuatro columnas corintias. Sobre ella, una antigua inscripción dice que la distancia desde el suelo al plano superior de la misma indica la estatura de Cristo. Y dicha distancia es de 1,83 m.»

Y en 1931 se publicó la fotografía de una cinta de seda del siglo XVIII, propiedad de la Casa de Saboya "y que indica la altura de Cristo". También mide 183 cm.[18]

Su peso se ha calculado entre los 75 y los 80 kg. También en este punto es muy difícil, por no decir imposible, estimarlo exactamente.

Es un varón joven, entre los 35 y los 40 años de edad.

La nariz es larga y fina, los ojos grandes y algo hundidos, el cabello es abundante y lacio, peinado con raya en medio y descansando sobre los hombros. Tiene bigote y barba, no demasiado larga y bifurcada en dos un poco más abajo del mentón. Sus labios son más bien carnosos, aunque no excesivamente. Sus cejas, señaladas, imprimiendo al rostro un gesto grave y solemne. Sus pómulos, algo salientes.[19]

Pertenece, según los etnólogos, a la raza mediterránea, encuadrándolo como judío o árabe.

El cuerpo es el de un hombre fuerte, de complexión atlética. Sus manos, la derecha, que podemos ver en su totalidad, y la izquierda, que sólo podemos apreciar en parte porque está debajo de la primera, son fuertes y de dedos largos. Las piernas, según se ha estudiado, son robustas, musculosas, propias de alguien acostumbrado a caminar mucho. (*Figura 30*)

¿Es ese hombre, que acabamos de describir, Jesús de Nazaret? Los próximos apartados de esta obra contribuirán a acercarnos, aún más, a más verdades de la Sábana Santa y a lo que éstas implican.

La Pasión del hombre de la Sábana Santa: ¿De Getsemaní al Gólgota?

Uno de los puntos que más nos desconcierta cuando estudiamos las torturas a las que fue sometido ese hombre es que sufrió unos tormentos similares a los que nos describen los Evangelios en referencia a la persona de Jesús.

A continuación, vamos a analizar las investigaciones que, desde hace décadas, se han efectuado al respecto.

Sudor de sangre: ¿Agonía en Getsemaní?

Sabemos por los textos evangélicos que Jesús de Nazaret, en su agonía en el huerto de Getsemaní, sudó sangre, un fenómeno muy poco frecuente, pero que se ha producido en alguna ocasión.

Veamos qué es lo que nos dicen los Evangelios en cuanto a la agonía de Jesucristo.

En **Mateo 26,36-46** leemos:

> *Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo,* ***comenzó a sentir tristeza y angustia****. Entonces les dice:* ***«Mi alma está triste hasta el punto de morir****; quedaos aquí y velad conmigo.»*

En **Marcos 14,32-34**:

Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y ***comenzó a sentir pavor y angustia****. Y les dice: «****Mi alma está triste hasta el punto de morir****; quedaos aquí y velad.»*

Lucas 22,44 nos dice:

Y sumido en agonía, insistía más en su oración. ***Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre*** *que caían en tierra.*

En el evangelio de **Juan 12,27**, leemos:

Ahora ***mi alma está turbada****. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!*

Los cuatro textos canónicos, como acabamos de comprobar, nos hablan de la agonía de Cristo en Getsemaní, pero tan sólo uno de los evangelistas, Lucas, entra en mayores pormenores y menciona literalmente el sudor de sangre. Es interesante saber que Lucas era médico y que, por tanto, es de pura lógica que quisiera dejar escrito el dato en relación con este suceso acaecido en la última noche de Jesús. Dato que, después de dos mil años y con el estudio de la Síndone, nos resulta sumamente revelador.

Veamos si es posible que un ser humano pueda sudar sangre y en qué consiste este fenómeno desde el punto de vista médico.

El sudor de sangre es conocido por los médicos como *sudor hemático* o *hematohidrosis*. Es, como decimos, muy infrecuente, pero existen casos registrados en la historia de la Medicina.

Los Doctores *Tamarit* y *Benlloch* nos hablan de este inusual fenómeno:[20]

> (...) un proceso que implica todo un mecanismo de fracaso circulatorio que, desde la caída brusca de la tensión arterial (en algunos casos, el fenómeno desencadenante consiste en la pérdida de sangre o líquidos), hasta el fallo de oxigenación de los tejidos, la anoxia va a conducir paso a paso (y de forma dramáticamente irremisible, a menos que no se establezca una adecuada terapéutica) a la muerte del individuo por el fallo final de los centros motores fundamentales, el corazón y el cerebro. Este shock afecta a las paredes capilares, dilatándolas

> y haciéndolas permeables a los hematíes, pasando así la sangre de los espacios intersticiales a empapar la propia glándula sudorípara que, para desembarazarse de ella, no tendría otro camino lógico que el de la expulsión junto con el sudor, dado que su retroceso, siguiendo el camino a la inversa, es imposible. (...) La cantidad de sangre arrastrada por el sudor [concluyen los doctores] pudo indiscutiblemente ser la suficiente para debilitar muy considerablemente el organismo de Cristo, aunque no llegase a colocarle en compromiso mortal.

El sudar sangre es un fenómeno documentado en el ámbito de la Medicina, aunque sumamente infrecuente. Apenas existen casos. Se produce, según los médicos, en condiciones excepcionales como consecuencia de un enorme agotamiento físico acompañado de un profundo y lacerante sufrimiento psicológico, producido por una violenta emoción o por un miedo pavoroso.

Pero ¿qué nos aporta la Sábana Santa a este respecto? ¿El hombre de la Síndone sudó sangre? ¿Cuáles han sido los estudios y descubrimientos sobre una posible hematohidrosis reflejada en el cadáver sindónico?

Con ayuda de la moderna tecnología, el *Profesor Tamburelli*, Profesor de Electrónica de la Universidad de Turín, detectó, en el rostro, numerosos reguerillos de sangre que lo surcan. El ordenador concluyó que la sangre se encontraba en la misma proporción por toda la cara, pues los hilillos o regueros son muy regulares. Las heridas del resto del cuerpo impiden estudiar la hematohidrosis en su totalidad.

Según el Dr. Sebastiano Rodante existen indicios que podrían confirmar que el hombre de la Síndone sudó sangre, ya que, en su opinión, este sudor sanguinolento ha hecho más nítidas y claras las huellas en el Lienzo.

Lo cierto es que, aunque existen indicios que podrían confirmar la *hematohidrosis* en ese crucificado, la presencia de dicho sudor aún no se ha podido confirmar plenamente. Como hemos visto, existen ciertos datos que pueden hacernos pensar que éste se produjo, pero ninguna prueba que lo acredite al cien por cien.

De producirse un nuevo descubrimiento en este sentido, resultaría de enorme utilidad para identificar a nuestro protagonista, ya que cabría preguntarse cuántos crucificados sudaron sangre antes de ser

clavados en el madero. Sería una pista más, muy valiosa, que nos ayudaría a la identificación de ese torturado. Esperamos, por tanto, los resultados de futuras investigaciones.

Sangre humana: Testimonio de las torturas

Tuvieron que transcurrir muchas décadas hasta que los medios tecnológicos permitieron a los investigadores salir de dudas: ¿las numerosas manchas presentes en el tejido correspondían a sangre humana real o, por el contrario, se trataba de pintura, tinte, colorante o cualquier otra sustancia artificial? El desarrollo de la tecnología nos dio la respuesta.

Jorge Loring S.J. recogió las investigaciones realizadas a este respecto. La abundante cantidad de sangre presente en el Lienzo de Turín ha sido estudiada por el *Dr. John Heller*, Biofísico del Instituto de Nueva Inglaterra (Estados Unidos) y Catedrático de Medicina Interna y de Física Médica en la Universidad de Yale. Este destacado científico halló los componentes típicos de la sangre humana: cristales de hemoglobina, cantidad correcta de hierro, porfirina, proteínas, albúmina y otros.

Al someter las manchas de sangre de la Síndone a los rayos ultravioleta, éstas reaccionan como verdadera sangre humana, así como mediante pruebas espectroscópicas y químicas.[21]

El jesuita aporta aún más información que confirma totalmente que la sangre presente en el Lienzo es sangre humana real:[22]

> Los análisis químicos efectuados por el especialista Dr. Sanmiel Adler (pruebas del hemocromógeno, de la albúmina, de pigmentos biliares, proteínas y la fluoresceína de Heller) fueron todos positivos. El Dr. Baima Bollone usó el método de Dotzanener y Keding para hematoporfirina con iguales resultados positivos. El método de Teichman para cristales de hemina fue positivo. Todas las pruebas forenses realizadas sobre las manchas rojizas de la Sábana Santa demuestran que son de sangre.

El hombre de la Sábana Santa presenta manchas de sangre en prácticamente la totalidad de su cuerpo: pelo, rostro, barba y bigote, tórax, abdomen, muñecas y brazos, piernas, nuca, espalda, glúteos, pies, etc.

Se puede afirmar, sin posibilidad de equivocarnos, que el cuerpo de ese hombre estaba, de pies a cabeza, repleto de sangre cuando fue envuelto en la Sábana. Tuvo que ser una imagen sobrecogedora ver a ese crucificado, muy poco que ver con los Cristos que nos ha aportado el arte, que se ha limitado a dibujar, sobre el cuerpo de Jesucristo, unos pocos regueros de sangre brotando de su corona de espinas, de los clavos de sus manos y pies, y de la herida del costado. Lo que nos aporta la Síndone es muy diferente. Si ese hombre es Cristo, su cuerpo fue una masa sanguinolenta que tuvo que conmover, en el fondo, hasta a los corazones más endurecidos de quienes le observaban cerca de la cruz.

Antes de que se dispusiera de la tecnología adecuada para salir de dudas, se propuso que estas manchas no eran de sangre, sino manchas de pintura o de cualquier otra sustancia que un habilísimo artista había estampado en la mortaja. Una hipótesis descartada por completo actualmente, ya que no se ha hallado en el tejido el menor rastro de sustancias artificiales, así como la ausencia total de las marcas que hubiera dejado el pincel del hipotético falsificador.

Si no había ninguna sustancia que imitase la sangre, se propuso otra hipótesis no menos descabellada: que un falsario había pintado con sangre humana dichas partes del cuerpo. Ésta también ha sido desestimada. El *Dr. Heller* demostró la falsedad de esta opinión:[23]

> Los médicos forenses no tomaron esta hipótesis en consideración porque la estructura de las heridas era de una autenticidad atroz; con todo, Heller intentó una prueba de confirmación. Puesto que, en la sangre derramada que es reciente, la parte corpuscular y la serosa se separan —y la sangre utilizada por un pintor hubiera sido fatalmente separada—, Heller buscó en las heridas de la Sábana Santa la seroalbúmina, que sólo está presente en la parte serosa. El resultado fue negativo: la sangre que manchó el lienzo, manó directamente de las heridas de un cuerpo vivo, a excepción de la herida en el costado. El estudio sobre las fibras manchadas de sangre ha demostrado también definitivamente la existencia de glóbulos rojos humanos, lo que prueba más allá de toda duda razonable que se trata de sangre vertida por un ser humano.

En el cuerpo del crucificado que podemos contemplar en la Síndone, las manchas de sangre están donde, anatómicamente, deben estar. La localización de la sangre es la correcta, la exacta. La existencia real de sangre humana en el lino, su cantidad, la ausencia de los inevitables trazos de un hipotético pintor, la inexistencia de compuestos artificiales, así como el recorrido de los regueros de sangre por las distintas partes del cuerpo, demuestran que esa sangre brotó de un cuerpo humano real, descartando la hipótesis de la falsificación. Pero hay más datos que certifican su autenticidad.

Se ha logrado saber a qué grupo sanguíneo pertenece la sangre presente en la Sábana Santa. Pertenece al grupo AB, muy poco frecuente en Europa, pero muy habitual entre los hebreos. Es el menos frecuente en el mundo, estimándose que lo posee un 5% de la población mundial. Un dato más que apunta discreta y nuevamente a la figura de Jesús de Nazaret.

Un dato significativo, comentado ya someramente, es que donde existen manchas de sangre (*improntas hemáticas*), no existe huella de la imagen corporal (o *impronta somática*). De este descubrimiento se deduce que la impresión de la *impronta somática* o imagen del hombre sindónico se produjo después de haber envuelto el cadáver en la mortaja, quedando impregnada por la sangre.

Y otro hallazgo que merece ser comentado es que las manchas de sangre, en el tejido, no están en negativo, como ocurre con la impronta. La sangre empapó el lino y caló al otro lado de la tela, lo que no ocurre con la imagen, que está en negativo —como ya explicamos— y que no pasó al otro lado del Lienzo.

El Profesor Tamburelli, mediante un ordenador, consiguió saber cuál fue la cantidad de sangre que presentaba el rostro de ese hombre. El resultado fue escalofriante. (*Figura 31*)

La sangre presente en la Sábana Santa, tanto en su parte frontal como dorsal, y que recorre todo el cuerpo del crucificado, es el testimonio de las torturas a las que fue sometido ese varón. La sangre, después de tantos siglos de historia, sigue ahí, impregnada en el tejido, en perfecta comunión con el lino, testigo de la Pasión y muerte en la cruz de un ser humano que pudiera tener un nombre propio: ¿Jesús de Nazaret?

El rostro: hubo ensañamiento con ese hombre

El Rostro del hombre de la Síndone es una de las partes más importantes de la impronta, merecedora de que ahondemos en sus más mínimos detalles.

No entraremos ahora en la expresión del rostro, que conserva una serenidad sorprendente.

El rostro es una de las partes del cuerpo más castigadas por múltiples razones. Se puede muy bien afirmar, como indico en el encabezamiento de este apartado, que con ese hombre hubo un auténtico ensañamiento. Adelantándonos a los datos que enseguida expondremos, cabe señalar que el rostro se encuentra repleto de golpes, magulladuras, tumefacciones, excoriaciones... Fueran quienes fueran los verdugos de ese crucificado, lo que no deja lugar a la duda es que le agredieron violentamente y en repetidas ocasiones. Casi sobra decir que la figura de Jesús de Nazaret planea, inevitablemente, en torno al presente trabajo. Es imposible no pensar en Jesucristo de una manera más o menos directa cuando estudiamos a fondo la Sábana Santa.

Analicemos ahora aquellos pasajes de los Evangelios donde se nos dice que Jesús, una vez apresado en Getsemaní, fue sometido a torturas antes de la crucifixión. Veamos qué paralelismos existen entre lo que nos narran los textos evangélicos y lo que se desprende del estudio forense efectuado sobre el rostro sindónico.

En *Mateo* leemos que Cristo fue conducido desde Getsemaní al Palacio de Caifás para comparecer ante el Sanedrín en pleno, ante el Sumo Sacerdote, los escribas y los ancianos. Después de acusarle con falsos testimonios para condenarle, en **Mt 26,63-68** leemos:

> *El Sumo Sacerdote le dijo (a Jesús): «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.»*
>
> ***Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»***

El evangelio de Marcos (**Mc 14,65**) nos refiere el pasaje de muy parecida forma diciendo:

... Todos juzgaron que era reo de muerte. Algunos ***se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.***

Lucas (**Lc 22,63-65**) nos refiere que:

Los hombres que le tenían preso ***se burlaban de él y le golpeaban****; y cubriéndole con un velo le preguntaban:* ***«¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?»*** *Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.*

Pero existen más referencias en los textos que explican por qué el rostro se encuentra tan plagado de heridas, hinchazones, tumefacciones, traumatismos e incluso de saliva. Continuaremos en breve con el estudio pormenorizado del rostro, pero antes es imprescindible saber qué más nos dicen los Evangelios a este respecto.

En **Mateo 27,27-31** leemos:

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; ***y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza****. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.*

En Marcos (**Mc 15,18-19**) se nos narra algo muy similar:

... Y se pusieron (los soldados) a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» ***Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían*** *y, doblando las rodillas, se postraban ante él.*

El texto de Juan sigue confirmando, al igual que todos los anteriores, los golpes, bofetadas, palos, puñetazos y salivazos que descargaron los verdugos en el rostro de Jesús y que también aparecen en el rostro del hombre de la Síndone.

El Evangelio de Juan (**Jn 19,2-3**) nos dice:[24]

Los soldados (...) le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos». ***Y le daban bofetadas.***

Éstas son todas las referencias evangélicas, desde el prendimiento en Getsemaní hasta la crucifixión, que nos refieren que Jesús de Nazaret fue maltratado por unos y por otros de manera violenta y reiterada. Todas esas agresiones quedaron, como es lógico, marcadas en el rostro de Jesús. Si la Sábana Santa es la auténtica mortaja donde fue envuelto su cadáver, deberían reflejarse en el rostro todas esas acciones violentas que nos refieren los Evangelios y que acabamos de exponer una por una. ¿Es así? ¿Qué marcas y huellas aparecen en el rostro del hombre de la Síndone?

En las zonas que circundan a los ojos y a las cejas, encontramos huellas o marcas similares a las que dejarían en un cuerpo humano golpes propinados con los puños y con palos. Se trata de llagas y contusiones. *El rostro está muy castigado por numerosos golpes* violentos de este tipo.

La parte más traumatizada y desfigurada de la cara es su parte derecha (izquierda para el observador). ¿Por qué?

En **Juan 18,19-23**, cuando Jesús es llevado a casa de Anás, leemos:

> *El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto,* ***uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?»*** *Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»*

El término griego empleado por el evangelista para decir "*bofetada*" es "*rapisma*", que quiere decir literalmente "*golpe de vara*" o "*golpe*".

El Dr. Judica-Cordiglia estudió las tumefacciones del lado derecho del rostro y la separación del cartílago nasal respecto al hueso. Éstas fueron sus conclusiones:[25]

> Se trata evidentemente de una lesión producida por una estaca, más bien corta, redonda, con un diámetro máximo de 4 a 5 cm., cuya potencia golpeadora se ha ejercido con mayor

fuerza en la extremidad, esto es: sobre la nariz y el pómulo. El golpe ha sido dado por un individuo situado a la derecha de la víctima empuñando la estaca con la mano izquierda.

Si tenemos en cuenta que los romanos blandían la espada y herían al adversario habitualmente con la mano derecha, mientras que los hebreos, acostumbrados a escribir con la mano izquierda, golpeaban también con esta mano, es fácil deducir que la lesión descrita se la infirió un hebreo con una vara.

El análisis forense de este golpe nos revela, sobre todo, dos aspectos de gran importancia para nuestro estudio:

1. Que esa bofetada ("*rapisma*") la encontramos, como acabamos de ver, en los Evangelios, concretamente en **Jn 18,22**, como un hecho que, verdaderamente, sucedió en la madrugada en la que Jesús fue apresado y que ha dejado su huella en el rostro de la Sábana Santa.
2. Que muy probablemente fue un hebreo, como dice el Dr. Judica-Cordiglia, el que le asestó ese violento golpe a la víctima, lo que aumenta considerablemente la posibilidad de que ese hombre sea Jesús de Nazaret.

El bastonazo fue tan brutal que provocó, sobre todo, una tremenda inflamación en el arco zigomático. La mejilla y pómulo derechos se inflamaron hasta tal grado que el ojo derecho queda parcialmente oculto.

El cartílago nasal está separado del hueso debido a este golpe, de forma que la punta de la nariz aparece desviada ligeramente hacia la izquierda.

También la mejilla izquierda presenta inflamación, aunque menor que la derecha. Sin embargo, la región superciliar izquierda está más inflamada que la derecha.[26]

Las principales lesiones de las que estamos hablando pueden resumirse, en palabras del *profesor Gedda*, del siguiente modo:[27]

- Tumefacción de la región nasal media, producida por un puñetazo o un golpe de bastón.
- Tumefacción de la mejilla derecha, debajo del ojo, en forma poco más o menos triangular o tumefacción zigomática.

- Tumefacción de la mejilla derecha en la parte inferior, en forma parecida a la precedente.
- Tumefacción del labio superior.
- Tumefacción de la región mandibular que es casi la prolongación de la inferior de la mejilla.

Podemos destacar otras tres contusiones más:

- Golpe y hemorragia interna en la frente.
- Golpe en la parte derecha del mentón.
- Hinchazones y golpes en la ceja izquierda.

Otras huellas que quedaron marcadas en el rostro del hombre de la Sábana Santa, que son algunas incisiones en el pómulo izquierdo, provocadas seguramente en las "caídas" al suelo cuando la víctima portaba el madero o "*patibulum*" (del que hablaremos más adelante), dos regueros de sangre que brotaron de la nariz, una gruesa gota de sangre sobre el labio superior, dos pequeños regueros de sangre en la parte izquierda del labio inferior y diversas gotas de sangre en la zona derecha de la barba.[28]

Existen otras huellas específicas en el rostro que comentaremos al estudiar la coronación de espinas y la propia crucifixión.

En la zona correspondiente a la punta de la nariz se han descubierto restos microscópicos de suciedad típica del suelo. Este hallazgo está perfectamente justificado, ya que, como veremos, el reo, de camino a la cruz, cargaba con el madero horizontal en sus omóplatos, con los brazos extendidos, y el peso de éste le hacía tambalearse, cayendo al suelo por el peso y el cansancio, y parando el violentísimo golpe con el rostro y, por tanto, y, principalmente, con la punta de la nariz.

Por otra parte, existe, partiendo del lagrimal del ojo derecho y discurriendo a lo largo de la comisura de la nariz, hasta un poco más arriba de la aleta, un reguero que se ha identificado, casi por unanimidad, como *saliva.* Es decir, que al hombre de la Síndone también, tal y como nos refieren los Evangelios que sucedió con Jesús, se le escupió en el rostro. (Ver **Mt 26, 67-68** y **Mt 27, 27-31**, **Mc 14,65** y **Mc 15, 16-19**).

Siguiendo con nuestro estudio de todas y cada una de las partes del rostro, llegamos a la boca, a los labios. Su examen nos aporta datos interesantes para nuestro análisis.

El labio superior aparece oculto por el bigote. Sin embargo, el labio inferior, es carnoso, apreciable.

La boca, en contra de lo natural, está totalmente cerrada. La rigidez cadavérica no consiguió dejarla entreabierta, ni siquiera levemente. ¿Por qué?

En **Jn 19, 30** leemos:

> *Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido».*
> ***E inclinando la cabeza** entregó el espíritu.*

Al expirar Cristo, según se desprende del relato evangélico y por pura lógica, su cabeza se inclinó hacia abajo, con la barbilla descansando sobre el pecho. Así permaneció desde las tres de la tarde (hora aproximada de su muerte) hasta que fue descendido de la cruz un par de horas después aproximadamente. Al quedar la barbilla apretada fuertemente contra el tórax por efecto de la gravedad, la rigidez propia que sobreviene en cualquier cadáver no afectó a la mandíbula abriéndola, sino que los labios quedaron completamente cerrados.

Por otra parte, es muy probable que al crucificado de la Sábana Santa se le anudara, una vez muerto, un pañuelo o sudario alrededor de la cabeza para evitar precisamente que la boca se abriese.

Si contemplamos el rostro, apreciamos una zona en sombra, donde no existe ninguna huella. Observaremos que a ambos lados de la cara aparecen dos espacios vacíos que separan los laterales de la cara del pelo, apelmazado en forma de tabique a ambos lados por la sangre acumulada.

El *Dr. Juan Manuel Miñarro*, Doctor en Historia del Arte, Director del Departamento de Escultura e Historia de las Artes Plásticas de la Universidad de Sevilla, Profesor Titular de la misma y uno de los máximos referentes en lo que al estudio científico de la Sábana Santa de Turín se refiere, plasmó, en un impresionante busto, el aspecto del hombre de la Síndone una vez muerto y donde puede apreciarse la forma en que, hipotéticamente, fue colocado este sudario, barboquejo o mentonera alrededor de la cabeza.

Tanto en la barba como en el bigote existe una gran acumulación de sangre.

La barba no es excesivamente larga. Es atípica, partida en dos, bifurcándose un poco más abajo del mentón y aparece parcialmente arrancada en su parte derecha.

La gran cantidad de sangre que brotó de las heridas producidas por el casco de espinas, las hemorragias nasales y la procedente de otras heridas empaparon abundantemente tanto el bigote como la barba, siendo imposible retirarla una vez descendido el cuerpo de la cruz. (*Figura 32*)

La flagelación: una brutal tortura

El hombre de la Sábana Santa fue brutalmente flagelado. Por todo su cuerpo, aparecen las marcas que dejaron los látigos romanos, llamados "*flagrum taxillatum*" o también conocidos como "*escorpiones*" por el tremendo dolor que provocaban.

Cada uno de los tres extremos de los "*flagrum*" constaban de dos bolas de plomo sin desbastar y unidas por una barrita de unos 3 cm de longitud o, en ocasiones, una taba de cordero o hueso. Estos látigos estaban compuestos por tres tiras de cuero, con la pieza de plomo o taba en sus extremos, con lo que cada golpe de flagelo quedaba multiplicado por tres, potenciando, enormemente, su capacidad para dañar y provocar dolor. Los tres extremos de plomo o hueso —según fuera el caso— golpeaban violentamente el cuerpo del condenado, clavándose en su piel, desgarrándola cuando el verdugo estiraba del látigo para retirarlo y continuar con el suplicio. *(Ver Figura 7, cap. 2)*

Las heridas por flagelo que se aprecian en el cuerpo del crucificado de la Síndone se corresponden a la perfección con la huella que dejaría un "*flagrum*" romano. Estas llagas están repartidas por todo el cuerpo y sangraron con cierta abundancia. Varían en intensidad, ya que unos golpes fueron más violentos que otros. Las heridas están agrupadas principalmente en racimos de tres o cuatro. (*Figura 33*)

Sabemos por los evangelios que Jesús de Nazaret fue sometido a esta tortura. En **Mt 27,26** leemos:

> *Entonces, (Pilato) les soltó a Barrabás; y a Jesús,* ***después de azotarle****, se lo entregó para que fuera crucificado.*

En **Mc 15, 15** se lee:

Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, ***después de azotarle****, para que fuera crucificado.*

El Evangelio de Lucas no menciona el hecho de una forma explícita, pero sí indirectamente. En **Lc 23, 15-16** leemos:

... Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. Así que ***le castigaré*** *y le soltaré.*

Y en **Lc 23, 22**:

Por tercera vez [Pilato] les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que ***le castigaré*** *y le soltaré.»*

Ambas citas de Lucas, aunque no concretan el tipo de castigo, apuntan claramente al escarmiento común que empleaba el poder de Roma para disuadir a los alborotadores: la flagelación.

Y, por último, en **Jn 19, 1** leemos:

Pilato entonces tomó a Jesús y ***mandó azotarle****.*

Los textos, como acabamos de ver, nos confirman únicamente que Cristo fue flagelado, pero no nos aportan ningún detalle más. Sin embargo, mediante el estudio escrupuloso de las heridas se han podido averiguar y conocer muchos más pormenores que en los Evangelios no aparecen.

Ya hemos hablado del tipo de látigos utilizados. Hemos visto también que las marcas que dejarían en cualquier cuerpo humano son las mismas que dejaron en la víctima objeto de nuestro análisis, lo que constituye una prueba más, si se quiere menor, de la autenticidad del Lienzo, ya que, difícilmente, un falsario medieval hubiera podido emplear un látigo romano del siglo I para azotar a una hipotética víctima.

Las huellas de "*flagrum*" quedaron bien marcadas en ese cuerpo que, actualmente, podemos contemplar en la Sábana Santa. Según las investigaciones del *Dr. Robert Bucklin*, sobresaliente patólogo, y de otros hombres de Ciencia como el *Profesor Bollone*, se pueden contar hasta 120 golpes de flagelo. El hecho de que se

hayan observado hasta 120 heridas producidas por "*flagrum*" es sumamente significativo. ¿Por qué?

Sabemos que las autoridades judías del tiempo de Jesús no podían condenar a nadie a morir en la cruz. En cualquier caso, como en el de Cristo, tenían que solicitarlo a Roma, representada por Poncio Pilato.

La flagelación de Jesús, antesala de su crucifixión, la llevaron a cabo los soldados romanos, ya que fue Pilato quien la ordenó, pero se hizo según la Ley de los judíos —que eran los que solicitaban del procurador la condena—, que limitaba los golpes de flagelo a cuarenta menos uno.

También sabemos que los verdugos fueron dos, uno a la derecha y otro a la izquierda del reo, ya que la dirección oblicua de los golpes no es similar en los dos lados. Incluso se ha podido deducir que uno de los verdugos era más alto que el otro por el ángulo de inclinación de los latigazos.

Si tenemos en cuenta que cada golpe equivale a tres marcas, que fueron dos los verdugos y que la tortura se llevó a cabo según la Ley de los judíos (cuarenta golpes menos uno), tenemos las 120 heridas que detectó el *Dr. Bucklin* o el *Profesor Bollone*. Cada soldado le propinó veinte golpes, lo que da como resultado 60 huellas de flagelo (3 correas x 20 golpes = 60 heridas). Y si sumamos las 60 heridas provocadas por cada soldado, tenemos la cifra: *120 heridas producidas por "flagrum" romano*, que son las que se han encontrado en el cuerpo del hombre de la Sábana Santa. (*Figura 34*)

Algunos autores comentan que el número de golpes propinados en una flagelación dependía del cansancio de los soldados o del estado físico del ajusticiado cuando éste no debía morir.

Los golpes de los flagelos golpearon el cuerpo por todas partes, tanto por delante como por detrás, aunque la zona más castigada es la espalda. Hay latigazos en zonas tan sensibles como el vientre, los glúteos o los muslos. No hay, sin embargo, marcas de flagelo en la cabeza, ni apenas en la región cardiaca, ni en los antebrazos.

Tanto la cabeza, el cuello y la zona correspondiente al corazón se respetaron. Los ejecutores procuraron no golpear esas zonas para evitar la muerte del sentenciado. La experiencia de los verdugos les

permitía dirigir los golpes del flagelo con gran precisión, golpeando únicamente las zonas que se proponían.

Sin embargo, ¿por qué no existen heridas de "*flagrum*" en los antebrazos?

Según los especialistas, la víctima fue desnudada por completo, ya que aparecen llagas, como digo, en zonas del cuerpo como el vientre o los glúteos, y le ataron las manos en alto, posiblemente, como sostiene desde hace siglos la tradición cristiana, a una columna. (*Figura 35*)

Esas 120 heridas provocadas por dos flagelos romanos son el testimonio de una cruel tortura, de un agudo sufrimiento, de un brutal suplicio. El hombre de la Sábana Santa no murió a causa de la flagelación, circunstancia que se daba con cierta frecuencia debido a los terribles golpes que afectaban a los órganos internos de los ajusticiados. A ese condenado, todavía le esperaban torturas aún mayores.

«¿ERES TÚ EL REY DE LOS JUDÍOS?»: LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Uno de los datos más significativos desprendidos de la atenta observación y estudio de las heridas es que se le colocó un casco o capacete de espinas sobre la cabeza. Según las investigaciones, a la víctima no se le puso, como nos ha representado el arte a lo largo de los siglos, una corona de espinas en forma de aro alrededor de la cabeza (en el caso de la representación de Cristo), sino, como señalo, un capacete trenzado de espinas que le cubrió toda la cabeza, desde la frente hasta la nuca, a la manera de las coronas reales en oriente en forma de mitra. *(Ver Figura 6, cap. 2)*

Este apartado nos interesa especialmente, ya que *ningún condenado a morir en la cruz*, que se sepa, *fue previamente coronado de espinas, excepto Jesús de Nazaret.*

Los Evangelios nos narran que, en efecto, a Jesús se le puso una corona de espinas. ¿Por qué? Veamos brevemente qué nos dicen los textos al respecto.

En **Mt 27, 11** leemos:

> *Jesús compareció ante el procurador (Pilato), y el procurador le preguntó: **«¿Eres tú el Rey de los judíos?»** Respondió Jesús: «Sí, tú lo dices.»*

En **Mt 27, 37**:

*[Ya crucificado] Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «**Éste es Jesús, el Rey de los judíos.**»*

En **Mt 27, 41**:

*... se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. **Rey de Israel es**: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él...».*

Lo mismo nos dice el Evangelio de **Marcos 15, 2**:

*Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el **Rey de los judíos**?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.»*

En **Mc 15, 9**:

*Pilato les preguntó: «¿Queréis que os suelte al **Rey de los judíos**?»*

En **Mc 15, 12**:

*Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el **Rey de los judíos**?»*

En **Mc 15, 26**:

*Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «**El Rey de los judíos.**»*

Y en **Mc 15, 32**:

*¡El Cristo, el **Rey de Israel**!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.*

Estudiemos lo que nos aporta el texto de Lucas al respecto.

En **Lc 23, 3** encontramos las mismas palabras que en *Mateo* y *Marcos* cuando Cristo está frente a Pilato.

En **Lc 23, 36-38** leemos:

*También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el **Rey de los judíos**, ¡sálvate!». Había encima de él una inscripción: «**Éste es el Rey de los judíos.**»*

Juan es mucho más explícito que los anteriores. En **Jn 18, 33-37** se lee:

Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «¿Dices

*eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí? (...) Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí». Entonces Pilato le dijo: «**¿Luego tú eres Rey?**» Respondió Jesús: «Sí, como dices, **soy Rey**. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.»*

Y en **Jn 18, 39**, después de conversar con Jesús, Pilato pregunta a la muchedumbre:

¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?

En **Jn 19, 14-16**:

*Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro **Rey**.» Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro **Rey** voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César». Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.*

Y en **Jn 19, 19** leemos:

*Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el **Rey de los judíos**.»*

Queda constatado, después de lo expuesto, que el motivo político-religioso por el que, principalmente, el Sanedrín exigió a Pilato la muerte de Cristo fue que éste **se confesó Rey de los judíos**, es decir, el Mesías. **Le acusaron de blasfemo por proclamarse Hijo de Dios**.

Una vez que estuvo en manos de los romanos, después de azotarle, le coronaron de espinas, igual que al hombre de la Sábana Santa.

Como acabamos de ver, Jesús se reconoció a sí mismo como Rey ante Pilato. Son muchos, tal y como hemos analizado, los versículos evangélicos en los que el Nazareno aparece claramente como Mesías, como Rey de Israel. Por esta razón, y no por otra, la soldadesca romana hizo mofa frente a las palabras de Jesús, colocándole un casco trenzado de espinas. Los relatos evangélicos son muy específicos.

Veamos brevemente qué nos dicen los textos neotestamentarios en referencia a la corona de espinas que le pusieron a Jesús sobre su cabeza.

Mateo 27, 27-30:

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, ***trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza****, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»*

Marcos 15, 17-18:

Le visten de púrpura y, ***trenzando una corona de espinas, se la ciñen****. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!»*

Juan 19, 2-3:

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza *y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas.*

Llegados a este punto, debemos destacar algo. Suponiendo que la Síndone fuera una prodigiosa falsificación medieval, resulta absurdo e ilógico que el hipotético falsificador hubiera plasmado en el Lienzo a la víctima con un casco de espinas, en vez de con una corona en forma de aro, tal y como la tradición artística nos ha representado siempre a Jesús. Este detalle, así como las heridas en las muñecas en vez de en las palmas de las manos y el desconocimiento de la circulación de la sangre en la época medieval, alejan elegante pero tajantemente la hipótesis de la falsificación.

En 1978, en el transcurso del Congreso de Turín, el *Dr. Sebastiano Rodante* superpuso, mediante diapositivas, la cabeza del hombre sindónico con otra donde aparecían las venas y arterias cerebrales de un cuerpo humano real. El resultado fue asombroso. Las heridas que se hallan en la frente del crucificado y que mancharon abundantemente de sangre el tejido, coinciden exactamente con la perforación de arterias y venas que, en la realidad, se encuentran justamente en esos puntos. Una vez más, por tanto, quedaba demostrada la exactitud anatómica de la figura sindónica.

Las numerosas espinas perforaron el cuero cabelludo, pinchando venas y arterias, orificios que sangraron abundantemente y que empa-

paron el pelo, llenándose éste de regueros de sangre, unos más gruesos que otros. Esta sangre apelmazó el pelo a ambos lados del rostro.

Las incisiones están producidas por numerosos pinchos pequeños y separados unos de otros. En la frente se han podido observar trece incisiones, y en la región occipital se pueden contar hasta veinte perforaciones, siendo 33 las heridas producidas por el capacete de espinas.[29] (*Figura 36*)

Existe, en el centro de la frente, muy herida, *un reguero de sangre en forma de tres invertido.* Este reguero, en palabras del *Dr. Pierre Barbet* y de otros prestigiosos especialistas, *es uno de los más incontestables signos de autenticidad de la Sábana Santa. (Figura 37)*

Barbet estudió también esta huella. Éstas son sus conclusiones como cirujano:[30]

> Empieza por un rasguño muy alto en el límite de la cabellera; después desciende la sangre hasta la parte interna del arco de la ceja izquierda, por un trayecto sinuoso, un poco oblicuo hacia abajo y hacia fuera; luego se ensancha progresivamente, con la misma exactitud con que lo hace, en cualquier herido, un derrame de sangre que encuentra obstáculos.
>
> Hay que notar también que la sangre no ha bajado verticalmente en derrame rectilíneo, error que casi nunca es evitado por los artistas y que, si alguna vez lo hacen en sus cuadros, el trayecto es irregular y arbitrario, sin que se pueda explicar por ninguna causa natural.
>
> En la imagen del Sudario, este derrame de sangre ondea un poco hacia la derecha y la izquierda; y es muy lógico que así sea, ya porque la sangre siga momentáneamente una arruga de la frente o porque alguna ramilla espinosa obligara a la sangre a seguir por un momento una dirección inclinada.
>
> Hacia la parte baja de la frente, el mismo reguero de sangre (que en verdad merece este minucioso examen) se para por encima del arco de la ceja y se extiende horizontalmente hacia la línea mediana, ensanchándose a su altura, al mismo tiempo que el espesor del coágulo aumenta. Se evidencian todas las señales de una parada, como si se tratase de un canal bloqueado por una esclusa. La sangre ha sido forzada a acumularse lentamente y ha podido coagularse con facilidad, de donde proviene que se haya extendido en anchura, alargado en altura y aumentado en espesor. Hay, pues, un obstáculo: es evidentemente el arco de juncos de la corona que ceñía la parte inferior de la frente...

> Por encima de este obstáculo, reaparece la sangre de la huella frontal que estamos analizando. Como el obstáculo está siempre allí, pegado a la piel, la sangre ha terminado por desbordarlo. El coágulo que se forma de nuevo es primero delgado y estrecho en la región suborbitaria, después se ensancha progresivamente en la parte interna de la ceja izquierda hasta donde empieza la órbita del ojo: siempre el mismo mecanismo de derrame y coagulación.
>
> Desafío a cualquier pintor antiguo o moderno a imaginar y reproducir este coágulo frontal, a menos que sea un cirujano, conozca a fondo la fisiología de la coagulación y haya meditado mucho sobre todas las modificaciones posibles de ese hilo de sangre que coagula lentamente a través de diferentes obstáculos. Y aun en esas condiciones es más que probable que aquí o allá cualquier error denunciaría al falsario y la obra de la imaginación.

Este reguero de sangre en el centro de la frente en forma de tres invertido es una prueba más, como argumentan *Barbet* y otros, de que nadie pudo falsificar la impronta, ningún falsificador pudo imitar tantos y tan diminutos detalles. Comprobamos, nuevamente, que el hombre que aparece en el Lienzo de Turín es la imagen de un cadáver real que fue martirizado y ajusticiado en una cruz hasta morir en ella.

Las manchas de sangre en la cabeza (que también comprenden la frente y la nuca) son, como es lógico, más abundantes en las zonas donde esos pinchos perforaron arterias y venas. Es decir, que la sangre, tanto venosa como arterial, está donde debe estar, algo inimaginable en la Edad Media.

La nuca está muy afectada por numerosas incisiones. Los regueros de sangre son numerosos y notables, consecuencia de grandes hemorragias.

Sabemos que el reo cargó, como enseguida veremos, con el *patibulum* o madero horizontal camino de la cruz, donde le esperaba el *stipes* o palo vertical, según la costumbre romana de crucificar. El *patibulum*, cargado horizontalmente sobre la espalda de la víctima, lesionó aún más la nuca de ésta: ¿por qué? Las puntiagudas espinas del capacete se clavaron con fuerza en la nuca a medida que el condenado, con los brazos extendidos, caminaba con el madero a cuestas sobre sus omóplatos. Los movimientos de éste a medida que se acercaba al lugar de su ejecución, hicieron que las espinas se clavaran,

una y otra vez, en la zona occipital de su cabeza. El patibulum, aparte de provocar otras lesiones, hizo que la tortura de la coronación de espinas fuera aún más dolorosa y dañina.

Parece muy probable que el hombre de la Síndone, ya en la cruz, mantuviese el capacete de espinas sobre su cabeza. Éste, al apoyar su nuca sobre el madero para tomar aire al erguirse, se lo clavó reiteradamente en la zona occipital, provocando agudos dolores y abundantes hemorragias que empaparon el pelo y la espalda, y cuya sangre resbaló hasta el suelo.

Con un madero sobre la espalda

Las observaciones demuestran que el crucificado de la Sábana Santa cargó con un peso aproximado de 50 kg sobre su espalda.

Sabemos por los Evangelios que Cristo, camino del Calvario, portó su cruz (**Jn 19, 17**), pero, *¿fue una cruz en el sentido tradicional o un madero horizontal*? Los evangelistas emplean el término griego "*stauros*", que es equivalente a "*crux*" en latín, tras haber tenido el significado más genérico de "*palo*".[31]

Si ese hombre es Jesús de Nazaret, afirmamos, basándonos en las conclusiones de los especialistas, que éste no cargó con una cruz en el sentido literal, sino con el llamado "*patibulum*" o palo horizontal gravitando sobre la zona alta de su espalda. Las huellas dejadas en el cuerpo de la víctima no se corresponden con las que hubiera tenido que dejar la típica cruz representada tantas veces por el arte a lo largo de los siglos. Encontramos, sin embargo, unas huellas que sí se corresponden con las que hubiera dejado un "*patibulum*".

En primer lugar, los violentos golpes de los flagelos lesionaron en buena medida la espalda. Posteriormente, y como se desprende de la investigación, el reo cargó con un cuerpo áspero y pesado que hirió ambos omóplatos.

Las huellas corresponden a un madero que el condenado portó a lo largo de su espalda, con los brazos extendidos horizontalmente, pasando éste —el madero— por detrás de su cabeza y atado, muy posiblemente, a sus brazos con cuerdas. Ésta era la forma romana común de crucificar en tiempos de Cristo. El ajusticiado no tomaba sobre sí la cruz entera (excesivamente pesada para soportarla), ya que

el madero vertical o "*stipes*" permanecía permanentemente erguido en el lugar de la ejecución, haciendo coincidir éste con el patibulum, y levantando mediante cuerdas al condenado.

Además, las huellas analizadas no coinciden con las que hubiera dejado una cruz entera. Ésta hubiera producido una única y marcada huella en uno de los hombros, así como excoriaciones en el pecho.

Las lesiones sufridas en la espalda a consecuencia del "*patibulum*" fueron exhaustivamente analizadas por, entre otros, el *Dr. Judica-Cordiglia*, Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Milán. Éstas fueron sus conclusiones:[32]

> Sobre el hombro derecho, región supraescapular y región acromial derecha, se observa una vasta zona excoriada y contusa, de forma casi rectangular, que se extiende algo oblicuamente de arriba abajo y de fuera adentro, como de unos diez por nueve centímetros. Otra zona de iguales características se observa en la región escapular izquierda. Un examen atento de ambas zonas nos revela que sobre ellas ha gravitado, aunque fuera a través de alguna prenda de vestir, un instrumento rugoso, de considerable peso, movible y confricante, de un espesor como de 14 centímetros, el cual ha allanado, deformado y vuelto a abrir las lesiones producidas por la flagelación, lacerando los labios de las heridas y produciendo otras nuevas. Este complejo traumático de contusiones y excoriaciones induce a pensar que ha sido causado por el *patibulum* que el condenado sostenía transversalmente con ambas manos sobre los hombros en su viaje al lugar del suplicio. (*Figura 38*)

Otro detalle destacable es que al ir la víctima con las brazos extendidos a lo largo del madero, al tambalearse debido a la fatiga, a lo irregular del terreno o a cualquier otro factor, el condenado perdía el equilibrio y caía violentamente al suelo, parando el fortísimo golpe con las rodillas y con la cara, sin posibilidad de frenar la caída con las manos, ya que éstas, como he explicado, iban sujetas al "*patibulum*". Imaginemos el impacto recibido en las rodillas y, posteriormente, en el rostro. No olvidemos que el peso del madero se ha calculado en torno a los 50 kg. El golpe, sin poder amortiguarlo con las manos, dejaba a los ajusticiados a este suplicio indefensos y conmocionados. (*Figura 39*)

Se ha determinado que el "*patibulum*" que cargó el hombre de la Sábana Santa medía 1,70 m de largo y 15 cm de diámetro.

Fue un madero sin desbastar, sin pulir, lo que lesionó aún más la piel de la víctima, a pesar de que, como se dedujo, nuestro protagonista, en su camino hacia el lugar de su martirio, no iba desnudo, sino vestido con una tela de cierto grosor. De no ser así, las desolladuras, excoriaciones y arañazos que se observan por efecto del madero sobre la espalda, hubieran dejado unas huellas mucho más marcadas y hubieran ocultado prácticamente las heridas provocadas por la flagelación en esa zona.[33] Los Evangelios, en el caso de Cristo, nos confirman este pormenor. En **Mt 27, 31** y en **Mc 15, 20** leemos:

> *Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto,* ***le pusieron sus ropas*** *y le llevaron a crucificar.*

Es decir, que a Jesús de Nazaret, una vez ultrajado por la soldadesca romana y después de la flagelación y de la coronación de espinas, se le volvió a vestir con su túnica y, tal vez, algo más, detalle que corrobora el estudio de las huellas en la espalda provocadas por el "*patibulum*".

Pero existen algunos pasajes más que refuerzan este punto. En **Jn 19, 23-24** y paralelos (**Mt 27, 35, Mc 15, 24, Lc 23, 33-34**) leemos:

> *Los soldados,* ***después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos****, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado,* ***y la túnica****. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo.*

Los versículos que acabamos de ver, establecen un sugerente nexo de unión entre el hallazgo de las huellas en la espalda y lo que nos narran los Evangelios.

La observación de las lesiones en ambas rodillas, producto de las caídas, arroja más luz a nuestra investigación. *Judica Cordiglia* comenta:[34]

> Las rodillas ofrecen un notable interés. La rodilla derecha, además de parecer más contusa, presenta numerosas excoriaciones de variado tamaño, de aspecto y de forma poco definibles (...) (Las lesiones) acusan la acción discontinua de un agente excoriante e hiriente que había podido ser un terreno accidentado (...) La acción lesiva (sobre las rodillas) ha sido atenuada por la interposición de un objeto blando, como habría podido ser un tejido, una vestidura.

Las caídas de bruces de las que hemos hablado anteriormente, provocaron en la víctima que sus rodillas aparezcan notablemente desolladas, así como su rostro gravemente tumefacto. Por esta razón, se detectó, en la zona de la punta de la nariz, suciedad típica del suelo, ya que fue la parte del rostro que primero paraba los desplomes del reo.

Asimismo, también se descubrieron, en la zona de las plantas de los pies, restos de polvo propios del suelo, de lo que se ha deducido que el crucificado, antes de ser clavado al madero, caminó descalzo bajo el abrumador peso del "*patibulum*".

Para concluir nuestro estudio sobre las lesiones provocadas por el "*patibulum*" y lo que de él se deriva, sí es preciso mencionar brevemente un episodio que nos narran los Evangelios.

Éstos nos dicen que un hombre llamado *Simón de Cirene* cargó con la cruz de Jesús cuando éste ya estaba al límite de sus fuerzas. ¿De qué forma hicieron los soldados romanos llevar el madero de Cristo a Simón si éste lo llevaba atado con cuerdas? En nuestro capítulo dedicado a las "*Objeciones a la Sábana Santa*" responderemos, minuciosamente, a esta aparente contradicción. No podíamos finalizar este apartado sin mencionar someramente este punto.

El hombre de la Síndone, tras ser brutalmente golpeado y flagelado, burlona y dolorosamente coronado de espinas, cruelmente humillado y escupido, llevó sobre sus espaldas el instrumento de su cruda agonía, el madero sobre el que le serían taladradas las muñecas y los pies, y sobre el que, instantes después, descansaría su dolorida y magullada cabeza por los golpes y las punzantes espinas, el trozo de madera sin pulir donde moriría por asfixia en una de las peores torturas inventadas por el ser humano: la crucifixión.

El Hombre de la Sábana Santa fue crucificado

En páginas anteriores he explicado que la Síndone envolvió el cadáver de un ser humano que fue violentamente torturado, torturas que a lo largo del presente capítulo estamos detallando en base a los estudios de los investigadores desde principios del siglo XX y hasta nuestros días. La más agónica y prolongada fue la que le provocó definitivamente la muerte: la crucifixión.

El punto más revelador para nuestro estudio es que **el único personaje ejecutado en una cruz** del que tenemos constancia histórica, y **que además fue golpeado, flagelado y coronado de espinas antes de su muerte en la cruz y alanceado por un costado una vez muerto es Jesús de Nazaret**. Ningún hallazgo, de ningún tipo, ha evidenciado la existencia histórica de un individuo que, antes de ser crucificado, fuese sometido a todas esas torturas y, ya fallecido, alanceado. Insistiremos en este pormenor más adelante, ya que se trata de una observación que nos ayuda, y mucho, a identificar al hombre de la Sábana Santa.

Camino del Calvario

He profundizado en el apartado anterior explicando que el crucificado de la Síndone llevó sobre su espalda el "*patibulum*".

Jorge Loring S.J. explica que:[35]

> El *stipes*, según diversos autores como Cicerón y Horacio, se quedaba permanentemente plantado en el lugar de la ejecución. Cosa que servía de recordatorio a todos los que pasaban por delante y hacían maldito el lugar donde estaban clavados los leños.
>
> El *patibulum*, el travesaño horizontal, se ponía sobre el *stipes* en el momento del suplicio. Plauto, en una comedia, nos dice que era el *patibulum* lo que llevaba el condenado: "*patibulum ferat per urbem*", "que él lleve el *patibulum* a través de la ciudad". Un historiador del siglo I, Dionisio de Halicarnaso, en sus *Antigüedades romanas*, dice que el *patibulum* era puesto sobre las espaldas y sobre los brazos extendidos del condenado, fijado con algunas cuerdas
>
> (...) Las ejecuciones ordinarias se hacían sobre la *crux humilis,* de un par de metros de altura, y no existen razones para pensar que ésta no fuera la usada para Jesús. En casos particulares se usaba una cruz más alta, la *crux sublimis*, que permitía a todos ver los pormenores de la ejecución. En el caso de Jesús, dado que la cruz fue plantada en la pequeña colina del Gólgota, no requería este tipo de cruz. La elevación del lugar no requería que la cruz fuese alta para que todo el mundo pudiera ver el suplicio. Sin embargo, cuando Cristo en la cruz dijo: «Tengo sed», uno de los legionarios tuvo que usar una caña para acercarle a los labios una esponja empapada, lo que puede sugerir que se tratara de la crux sublimis.

Cuando se llegaba al lugar de la ejecución, el *patibulum* que había cargado el reo se levantaba sobre el palo vertical. Si el *patibulum* se fijaba al final del palo vertical, se obtenía la *crux commissa*, que tenía forma de "T". Si, en cambio, el *patibulum* se fijaba antes del final del palo vertical, teníamos entonces la *crux immissa*, o cruz latina. En la iconografía cristiana se ha preferido la segunda forma de cruz, para dejar espacio para fijar el *titulum*, la tabla con la indicación del nombre y de la culpa del condenado.

Crucificado por las muñecas

En contraposición con las representaciones artísticas de Cristo clavado a la cruz por las palmas de las manos, nuestro crucificado, sin embargo, lo fue por las muñecas, más concretamente por el denominado "*espacio de Destot*". El hipotético falsificador, difícilmente hubiera localizado la entrada de los clavos por las muñecas. Un falsario medieval se hubiera atenido a la tradición artística que siempre nos ha presentado a Jesús de Nazaret con las manos taladradas por los clavos en las palmas. Éste es otro detalle más que entierra, nuevamente, la hipótesis de la obra artística medieval. *(Figura 40)*

En la imagen sólo se puede apreciar una de las dos heridas producidas por los clavos, ya que, como puede verse en la fotografía correspondiente, la mano izquierda (en el negativo fotográfico) tapa la muñeca de la derecha. No obstante, el estudio de esta herida resulta sumamente significativo por los datos que nos aporta.

El clavo, cuyo grosor calculó el *Dr. Casselli* en unos 7 mm y cuya forma es poligonal, penetró con fuerza por el "*espacio de Destot*". Los verdugos romanos conocían de sobra la idoneidad de esa localización para clavar al reo en el madero. Resulta muy fácil introducir un clavo por ahí, además de ser un excelente punto de sujeción, ya que el crucificado quedaba bien sujeto al "*patibulum*" sin posibilidad de desplomarse por desgarramientos. En ese punto tienen origen los músculos y tendones de la mano, y por ahí entraron los clavos, separando los huesos del carpo, pero sin romper ninguno de ellos, penetrando entre el conglomerado de pequeños huesos que lo conforman. (*Figura 41*)

El *Dr. Pierre Barbet* se encargó de descartar la hipótesis de que un cuerpo humano pueda ser crucificado por las palmas de las manos y no desgarrarse.

Este ilustre médico, gran estudioso de la Síndone y que se aplicó, especialmente, a estudiar esta herida del *carpo*, llegó incluso a experimentar con cadáveres, crucificando literalmente a uno por las palmas de las manos con el fin de salir de dudas. El cadáver, como era de esperar, se desgarró por las palmas, ya que por esa zona no hay más que tejidos blandos que no ofrecen ninguna resistencia. La conclusión fue clara y rotunda: es físicamente imposible que un cuerpo humano aguante durante horas clavado en una cruz por las palmas, ya que el desgarramiento sobreviene enseguida. Las, para algunos, macabras experiencias de *Barbet* con cadáveres no reclamados en el Hospital San José de París, sirvieron para confirmar que el hombre sindónico fue clavado a la cruz por donde debía de serlo.

Hizo también la experiencia de crucificar otro cadáver por el "*espacio de Destot*", al igual que en la Síndone. El resultado fue el esperado: aquel pobre difunto quedó bien sujeto al madero durante horas sin producirse la menor amenaza de desgarramiento.

Existe un dato que, desde un principio, llamó poderosamente la atención de los estudiosos: los dedos pulgares del crucificado de la Síndone no aparecen: ¿por qué razón?

En la zona del *carpo* por la que fue crucificado, pasan los nervios que van a la mano. Si introducimos un objeto punzante por ese espacio, se produce una lesión de dichos nervios, especialmente el del nervio mediano, cuyo roce produce en la persona un dolor extremo. Al herir o rozar el nervio mediano con el paso del clavo, se produce el fenómeno de que el dedo pulgar queda fuertemente flexionado mecánicamente hacia la palma de la mano. Ésta es la razón por la que, en el crucificado, no aparezcan los dedos pulgares: los clavos hirieron los nervios que pasan por dicha zona —especialmente el mediano— y provocaron la desaparición, hacia dentro, de los pulgares. (*Ver Figura 8 cap. 2*) Se trata de un detalle que ningún hipotético falsificador hubiera jamás imaginado en la Edad Media. La Sábana Santa, en este punto, contradice de lleno toda la tradición artística de la crucifixión. Lo lógico, de tratarse de una falsificación, hubiera sido que las heridas de los clavos se hubieran localizado en las palmas de las manos y no en el punto en el que aparecen. (*Figura 42*)

En referencia a las heridas en el carpo, el *Dr. Pierre Barbet* escribió:[36]

> Cuando se coloca un clavo de un centímetro de sección contra la parte interna de la muñeca, basta un martillazo para atravesarla. El clavo resbala sin resistencia (...) Pronto la sangre emerge atravesando la piel. El clavo entra por un espacio conocido como "punto de Destot". Los nervios medianos alcanzados aquí por el clavo no son meramente motores, sino también sensitivos. Lacerados y estirados por los clavos en aquellos brazos como cuerdas de violín tensadas sobre el puente, han debido provocar un dolor de paroxismo (...) Los que durante la guerra hemos presenciado lesiones en los grandes troncos nerviosos, sabemos la violenta tortura que esta clase de lesión ocasiona. La vida es imposible. Si durante un tiempo considerable la naturaleza se inhibe, la víctima pierde el conocimiento.

Dos posturas del hombre de la Síndone en la cruz

Gracias a las diferentes direcciones de los regueros de sangre que brotaron de las heridas de las muñecas y que invadieron los antebrazos, los investigadores han logrado descubrir cuáles fueron las dos principales posturas de ese reo en la cruz.

Manuela Corsini de Ordeig, en su magistral obra *El Sudario de Cristo* (obra en la que he centrado — en buena medida — la reconstrucción de las torturas sufridas por el hombre de la Síndone, por ser, según mi criterio, el más exquisito trabajo en castellano en lo que se refiere al estudio de las heridas, Pasión y muerte de ese crucificado), analiza detalladamente las posturas de ese torturado en la cruz.

En la referida obra escribe al respecto:[37]

> La mano derecha está oculta en su mayor parte por la izquierda superpuesta; la herida del carpo no se ve, porque queda debajo de la mano izquierda.
>
> La mano izquierda está completa, excepto el pulgar, y ostenta una gran mancha intensa de sangre en el carpo, constituida por el agujero del clavo y dos regueros sangrientos brotados de la misma herida que siguen direcciones distintas, formando entre sí un ángulo de 35°. La sangre se fue cuajando en estas dos direcciones, unas veces en una y otras en otra, según la posición del brazo.

Estos regueros de sangre de la mano, y los que se extienden por los antebrazos, son debidos a los movimientos del crucificado en la cruz y, bien interpretados, pueden a su vez revelárnoslos a nosotros, que contemplamos su recorrido después de dos mil años, por las leyes naturales que rigen el desarrollo de los fenómenos físicos y permiten reconstruir a la inversa sus evoluciones hasta llegar a las causas, en este caso las posiciones que el cuerpo adoptó en el suplicio. Las posiciones y los movimientos no fueron totalmente voluntarios, ya que constituían los únicos posibles.

Según los estudios de Mons. Ricci, fueron sólo dos movimientos:

- Uno de agachamiento, durante el cual el cuerpo pendía relativamente relajado de la cruz, sostenido por los clavos de las manos y con las piernas flexionadas; en esta postura podía permanecer muy escasos momentos, porque los músculos del tórax y las axilas impedían, o hacían casi imposible, la respiración al oprimir muy estrechamente los pulmones (por tanto, también el habla).
- Y otro de levantamiento, en el que para poder elevarse y aspirar el aire que le faltaba, le era necesario apoyarse en el clavo de los pies, tirando del cuerpo al mismo tiempo con las manos hacia arriba, haciendo hincapié en los clavos y flexionando, al menos, uno de los brazos.

Estos dos movimientos son los que están como "retratados" en los antebrazos:

- El derecho tiene mucha mayor abundancia de sangre que el izquierdo, consecuencia de que la que brotaba de la herida del clavo recorría casi siempre todo el brazo hasta el codo, como lo indican los regueros, siguiendo preferentemente la misma dirección del eje del brazo, casi ininterrumpidamente, desde el carpo hasta el codo. Resumiendo: posición del brazo, generalmente vertical. Era por lo tanto el brazo flexionado en el movimiento de levantamiento.
- El izquierdo, en cambio, tiene huellas de sangre muy abundantes en el carpo, luego se interrumpen y reaparecen cerca del codo, formando un ángulo casi recto con el eje del brazo y coincidiendo en su dirección con los dos regueros de la llaga del carpo; lo cual indica que el brazo estaba en posición horizontal-oblicua, y la sangre de la herida escurría preferentemente al suelo nada más brotar,

> llegando un poco cerca del codo por un pequeño hilo de sangre producido entre el vello, y que al alcanzar el punto donde éste era menos abundante, se esparcía y volvía a caer al suelo.

Merece la pena, sin duda alguna, por su meticulosidad y enorme rigor, haber reproducido los párrafos que la *Fundadora del C.E.S. (Centro Español de Sindonología)* nos ofrece en la obra ya citada. Sus palabras no dejan lugar a la duda. Se trata, verdaderamente, de una auténtica labor de anatómico-forense, reconstruyendo las dos posturas que, principalmente, ese crucificado adoptó en la cruz. Las diferentes direcciones de los regueros de sangre que surcan los antebrazos son el testimonio científico de que ese hombre se debatió, durante horas, clavado en una cruz, entre la vida y la muerte.

El reo, una vez crucificado, se erguía, tirando, sobre todo, de su muñeca derecha hacia arriba y apoyándose fuertemente en el clavo de sus pies. Este movimiento de erguirse, para poder tomar aire, no se prolongaba demasiado, ya que el dolor que le producían los clavos, le hacían imposible mantener esta postura durante demasiado tiempo. Al no poder seguir empinado sobre sí mismo para respirar, se desplomaba y quedaba colgado literalmente del madero, quedando oprimidos los pulmones por efecto de los músculos del tórax y, por tanto, sin poder respirar. Cuando se quedaba sin aire, volvía a erguirse y el proceso se repetía incesantemente hasta que nuestro protagonista no tuvo ya fuerzas para volver a levantarse sobre sí mismo para tomar aire y murió por asfixia. *(Figura 43)*

El *Dr. Heller* detectó la presencia de *hemoglobina ácida* en la sangre del crucificado. Este hallazgo confirma que la muerte de nuestro protagonista se produjo por asfixia, y no por otras causas. Como es sabido, la muerte por crucifixión, tal y como lo fue en el caso del hombre de la Síndone, tuvo que resultar muy lenta y dolorosa en múltiples sentidos, ya que al encontrarse los tejidos musculares insuficientemente oxigenados, comenzaron a desencadenarse violentos calambres que fueron, de forma paulatina e imparable, propagándose desde los brazos hasta las piernas y a lo largo de todo el cuerpo. Llegada la tetanización muscular se produjo la muerte por asfixia entre violentísimos calambres y espasmos.

Entre las múltiples manifestaciones fisiológicas que provocaban este tormento, cabe destacar el intenso frío que experimentó el condenado debido al copiosísimo sudor producto de una altísima fiebre como consecuencia del tétanos. La temperatura corporal del reo superó los 40° C, provocándole tremendos escalofríos y temblores.[38]

Ésta fue la crudeza del tormento de la cruz. En este caso se utilizaron tres clavos: uno para cada una de las muñecas y uno solo para los pies, como demuestra la rigidez cadavérica de las piernas, que quedaron tal y como habían estado en la cruz durante horas: la planta del pie derecho sobre el "*stipes*" o palo vertical y el izquierdo cabalgando sobre el empeine del pie derecho. En las fotografías que acompañan a este trabajo se puede observar cómo la rodilla izquierda aparece flexionada por encima de la derecha. Esto es lógico, como digo, debido a la rigidez propia en cualquier cadáver.

Crucificado sin asiento ni plataforma para los pies

Se descarta que a este reo le colocasen un "*sedile*" o asiento, así como que se le pusiera un apoyo para los pies: el "*subpedaneum*". Tampoco se usaron cuerdas para crucificarle.

Los romanos no siempre crucificaban igual a los condenados. En ocasiones empleaban cuerdas y no clavos. A veces añadían un asiento ("*sedile*") donde el ajusticiado reposaba y, por tanto, el tormento se prolongaba incluso durante varios días.

También se utilizaba el "*subpedaneum*", una plataforma sobre la que el crucificado apoyaba sus pies, prolongando, igualmente, su agonía.

Y nada de esto ocurrió con Jesús de Nazaret ni con el crucificado de la Sábana Santa. Sabemos, por los Evangelios, que a los dos ladrones ajusticiados junto a Jesús se les rompieron las piernas con mazas de madera o de hierro ("*crurifragium*") para acelerar su muerte, ya que pronto comenzaba la Pascua y durante ésta no estaba permitido dejar los cadáveres colgados en los maderos.

Si les rompieron las piernas es porque aquellos hombres fueron crucificados tal y como hemos explicado anteriormente, sin cuerdas, sin "*sedile*", sin "*subpedaneum*", pero sí con tres clavos.

Al quebrarles las piernas, perdían su punto de apoyo para poder erguirse y tomar aire para seguir viviendo, y entonces sobrevenía la muerte por asfixia. Dicen los Evangelios que cuando llegaron a Jesús, Éste ya estaba muerto, por lo que no hubo necesidad de romper sus piernas, dato confirmado en el hombre de la Síndone, que no tiene roto ni un solo hueso.

Todos sabemos, como enseguida veremos, que la soldadesca, para asegurarse, atravesó el costado de Cristo con una lanza. También este último dato encuentra su confirmación en el Lienzo de Turín.

Por otra parte, y hay documentación histórica que lo acredita, algunos crucificados, los que lo eran con cuerdas, "*sedile*" y "*subpedaneum*", pendían de las cruces durante varios días. Tanto en el caso de Jesús como en el del crucificado de la mortaja que estudiamos, la muerte llegó relativamente pronto, sin necesidad, como he detallado, de quebrarle las piernas. Era tal la brutal paliza a la que había sido sometido que expiró antes que los otros dos reos.

La lanzada en el costado derecho: el certificado de muerte

El hombre de la Sábana Santa fue alanceado por el costado derecho cuando ya había muerto.

El Evangelio de Juan (**Jn 19, 31-34**) nos narra el episodio de la siguiente forma:

> *Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado —porque aquel sábado era muy solemne— rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados* ***le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua****.*

La herida del costado mide 4'5 cm de largo por 1'5 cm de ancho, tiene forma ovalada. Se corresponde, según los especialistas, con la herida producida por una lanza romana (llamada en latín "*lancia*").

La lanza penetró por el costado derecho, entre la quinta y la sexta costilla, atravesando el pulmón y llegando a perforar la aurícula derecha del corazón. *(Figura 44)*

En esa localización, cuando la muerte es reciente, la sangre, por su peso, se deposita primero en la aurícula derecha, y, sobre ésta, el suero. La sangre y el suero acumulados en esa zona del corazón pudieran ser la sangre y el agua que el *Evangelio de Juan* nos refiere. Al introducir la lanza, se abrió un camino hasta el corazón, a través del cual, cuando se retiró el instrumento punzante, brotó con fuerza al exterior la sangre y el suero procedentes del músculo cardíaco. Algo inimaginable para un falsificador.

La sangre que brotó a través de esta herida es post-mortal, es decir, que manó al exterior cuando ese crucificado ya estaba muerto, lo que supone, en palabras de los médicos-forenses, **el "certificado de defunción" del hombre de la Síndone.** Entraremos en más detalles posteriormente, pero actualmente y con la Ciencia en la mano, podemos asegurar que **si ese crucificado es Jesús de Nazaret, éste verdaderamente murió en la cruz.**

Ya hemos hablado sobradamente del perfecto realismo anatómico de la figura y heridas de nuestro protagonista, pero para las mentalidades más cerradas sí conviene señalar que ningún hipotético falsificador hubiera podido añadir sangre post-mortal, casi coagulada pero aún líquida, mezclada con suero en esa zona, entre otras cosas porque los conocimientos medievales sobre el tema eran nulos y porque se hubiera encontrado con el irresoluble problema *de dónde sacar sangre post-mortal procedente de una aurícula derecha y suero.* También se hubiera encontrado con la insalvable dificultad de, al igual que con el resto de todas las demás heridas, simular una emanación de fluidos corporales perfectamente acordes con la anatomía y la fisiología humanas. Impensable.

Por otra parte, lo lógico —siguiendo con la hipótesis de la falsificación— es que el falsario hubiera situado la herida en el costado izquierdo. Sin embargo, la herida se encuentra situada en el costado opuesto, y su ubicación en ese cadáver encaja perfectamente con lo que la Historia nos detalla. Sabemos que los soldados romanos manejaban sus lanzas con la mano izquierda, ya que el enemigo se

cubría el costado izquierdo con el escudo para protegerse el corazón, dejando el derecho mal cubierto, y la única forma de dañar al adversario era manejando su instrumento de guerra con la mano izquierda, atacando así el flanco descuidado. Eran maestros consumados en el arte de asestar golpes mortales.

La sangre que brotó del costado de ese hombre y que empapó, posteriormente, el lino, es sangre venosa, y es bien sabido que en la Edad Media se desconocía por completo la circulación de la sangre (venosa y arterial), y que fue descubierta en 1593. Es imposible, por tanto, que un hipotético falsificador depositase, en torno a esa herida, sangre venosa y no arterial. Ya hemos expuesto anteriormente que en las heridas del crucificado de la Síndone, la sangre, tanto venosa como arterial, se encuentra donde anatómicamente se debe encontrar. Si en la Edad Media se desconocía la existencia de sendos tipos de sangre, ¿es plausible la hipótesis de la falsificación medieval? Creo que la respuesta, por ésta y por otras muchas razones, es rotunda: **queda descartado el fraude y la intervención de la mano del hombre en la génesis de esa imagen.**

En el caso de Jesucristo, la soldadesca romana quiso asegurarse por completo de que estaba muerto, ¿y qué mejor forma de rematarle, por si quedaba algún hálito de vida, que clavándole una lanza que le atravesase el pulmón derecho y que llegase hasta el corazón? En ese caso ya no cabía la menor duda y podían descolgar el cuerpo con la absoluta certeza de la defunción. Por eso, la herida del costado en ese cadáver es limpia, certera, anatómicamente perfecta, está donde tiene que estar.

Se ha logrado saber, por la trayectoria del golpe de lanza que forma casi un ángulo recto respecto al eje del cuerpo, que el agresor, es decir, el soldado que atravesó el costado con su lanza, se encontraba casi con toda probabilidad a caballo. Los Evangelios nos cuentan que la soldadesca puso una esponja empapada en vinagre en la punta de una caña para dársela a Jesús. Si la cruz, como ya hemos visto, hubiese estado cerca del suelo, no hubiera hecho falta extender una caña con la esponja en su punta. Por eso, y por el ángulo de la lanzada, es casi seguro, como digo, que el golpe de lanza se le propinara estando el soldado montado sobre un caballo o, al menos, elevado sobre el suelo.

Cuando se comenzó a estudiar esta herida, los investigadores no acertaban a explicar la estructura de la hemorragia que empapó el tejido. Como puede apreciarse, entre la extensión de sangre, se detectan unos espacios en blanco. Todos se preguntaban qué era aquello. Las observaciones avanzaron y se descubrió que dichos espacios son suero. (*Figura 45*)

El *Dr. Judica Cordiglia* confirmó que todas las heridas de ese crucificado le fueron producidas en vida, mientras que la del costado se le produjo estando ya muerto, debido, entre otras cosas, al modo de coagular la sangre. Se puede asegurar, sin posibilidad de ser refutados, que la muerte se produjo sin ninguna duda.[39]

Una enigmática mancha de sangre

Concluyendo nuestro estudio detallado de las heridas, no podía olvidarme de una última huella que se puede apreciar en torno a la cintura de ese crucificado. Se trata de un largo chorreón de sangre que cruza la cintura por la espalda de lado a lado.

En *Historia del Sudario de Cristo*, su autora escribe respecto a esta misteriosa mancha sanguinolenta lo siguiente:[40]

> Este chorreón ha llevado a algunos, poco diestros en la materia, a pretender apoyarse en él para concluir que Jesús no murió en la cruz, puesto que había un reguero de sangre horizontal, brotando cuando se hallaba ya el cuerpo en esta posición.
>
> (...) precisamente porque Jesús murió en la cruz como una hora antes de darle la lanzada, y quedó todavía después alrededor de tres horas más en posición vertical; la herida del costado —dada la lasitud de los músculos en la muerte— se cerró por su propio peso: los músculos descendieron y la herida quedó cerrada, lo suficiente al menos para no dejar escapar más sangre. Al bajarlo de la cruz dos o tres horas después de muerto, extenderlo en el suelo en el sepulcro, horizontalmente, y moverlo de un lado para otro espolvoreándolo de mirra y áloes, la gran herida hecha por la lanza abrió de nuevo sus bordes, aún húmedos y viscosos, y dejó escapar el resto de sangre que quedaba en ella; sangre que, con los movimientos, escurrió horizontalmente por la espalda hasta llegar al otro lado de la cintura.

Pero habían pasado tres horas desde que lo alancearon, y esta última sangre brotada se hallaba en un estado de coagulación más avanzado que la primera que brotó por efecto de la lanzada: debieron ser ya solamente unos cuantos cuajarones de sangre y algo de suero. Por eso este reguero de la espalda nos muestra la sangre con unos espacios en blanco (producto de la separación de la hemoglobina y el suero) mucho mayores que los de la primera hemorragia del costado.

Resumen de las torturas: Análisis forense de Yves Delage

El *Dr. Yves Delage*, eminente médico internacionalmente reconocido, director del laboratorio Roscoff y miembro de la Academia de Ciencias de París (Académie des Sciences), realizó un detallado informe forense, describiendo los aspectos más sobresalientes de las torturas a las que fue sometido el hombre de la Sábana Santa.

He aquí el resumen de dicho informe:[41]

La sangrante cabeza, fruto de una corona de espinas con más de 50 orificios, en donde los más relevantes se corresponden de manera exacta con venas y arterias del cuero cabelludo.

El crucificado muere por asfixia. No puede expirar, expeler el aire de sus pulmones e inspirar un poco de aire puro. Para lograrlo, debe apoyarse sobre el clavo que sujeta sus pies al madero e intentar elevarse con la fuerza de los músculos agarrotados y acalambrados de las piernas, a la vez que echa compulsivamente la cabeza hacia atrás, con objeto de expulsar una bocanada del aire viciado de sus pulmones. Y en este alzarse y dejarse caer echando la cabeza hacia atrás, se clavan cada vez más las espinas en la zona de la nuca, los calambres musculares aumentan, se produce una tetanización en la que, agotadas las fuerzas y entre atroces dolores, el crucificado muere.

Las rodillas estaban desolladas y el rostro tumefacto por caminar atados manos y brazos al pesado madero de la cruz, y, al caer, apoyaba las rodillas y el rostro.

La barba se muestra parcialmente arrancada. Abundan las lesiones de la espalda, el pecho, los brazos, el vientre, las caderas y las piernas hasta los tobillos, extrañas heridas producidas por un feroz castigo con un látigo no conocido (no conocido hasta ese momento, pero identificado después). Lesiones de las que brotó suero y sangre.

En la parte superior de la espalda del Hombre de la Sábana, se observa al microscopio, sobre las marcas de los latigazos, una serie de arañazos, desolladuras y excoriaciones que, por su disposición, podrían deberse al roce de un madero sin desbastar. Aquel hombre tuvo que cargar con el peso de la cruz o patibulum romano.

Destaca la herida por lanza del lado derecho. De ella fluyó en forma abundante suero y sangre. Los soldados romanos eran expertos en usar la lanza con la mano izquierda y dirigir el golpe a la zona derecha del adversario. La incisión por lanza se produjo después de muerto, atravesó entre el quinto y el sexto espacio intercostal, desgarrando hasta el corazón, con su aurícula derecha post-mortem llena de sangre, cuyo chorro provenía de la vena cava superior que demostraba que el hombre, ya muerto, estaba en posición vertical. Y después en posición horizontal por el reguero de sangre que recorría la parte posterior del cuerpo.

Por los brutales golpes recibidos llegó sangre a la cavidad pleural, cuyo líquido seroso flota sobre la sangre, lo que quedó demostrado al salir después del lanzazo una mezcla de coágulos de sangre y suero.

Es de mayor lógica anatómica pasar los clavos entre los huesos metacarpianos de las muñecas y no por las palmas de las manos, que era la creencia oficial. Eso evitó el desgarro y la caída del cuerpo crucificado. (*Figura 46*)

Referencias del capítulo 7

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Jorge Loring, S.J., "*Motivos para creer*", Editorial Planeta, Barcelona, 1999, S.A. ISBN: 84-08-02021-8.

2. Palabras de Pierre Barbet pronunciadas en el Congreso Internacional de la Síndone celebrado en Roma en 1950 y transcritas en: Manuela Corsini de Ordeig, Historia del Sudario de Cristo, EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p.109, ISBN: 84-321-2419-2.

3. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p.68, ISBN 84-08-02959-2.

4. Información que aparece en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 101-102, ISBN: 84-7880-414-5.

5. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 68-69, ISBN 84-08-02959-2.

6. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 69-70, ISBN 84-08-02959-2.

7. Palabras del Profesor Timossi, "*La Santa Sindonne nella sua costituzione tessile*", Timossi, Turín, 1933, y transcritas en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 97-98, ISBN: 84-7880-414-5.

8. Información que aparece en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p. 103, ISBN: 84-85526-02-3.

9. Información que aparece en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 103, ISBN: 84-7880-414-5.

10. Palabras de Pierre Barbet transcritas en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 122-123, ISBN: 84-7880-414-5.

11. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 130-131, ISBN 84-08-02959-2.

12. Palabras de Giovanni Judica Cordiglia, "*Esame oggetivo*" (Tonelli), transcritas en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 123-124, ISBN: 84-7880-414-5.

13. Información que aparece en: Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra S.A., Madrid, 1995, pp.59-60, ISBN: 84-7118-979-8.

14. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, p. 86, ISBN: 84-321-1902-4.

15. Información que aparece en: Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra S.A., Madrid, 1995, p. 61, ISBN: 84-7118-979-8.

16. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, pp. 84-85, ISBN: 84-321-1902-4.

17. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 67, ISBN 84-08-02959-2.

18. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 190, ISBN: 84-7880-414-5.

19. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, pp. 188-196, ISBN: 84-321-1902-4.

20. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, pp. 138-139, ISBN: 84-321-1902-4.

21. Información que aparece en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p. 89, ISBN: 84-85526-02-3.

22. Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, p. 111, ISBN: 84-85526-02-3.

23. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 130, ISBN 84-08-02959-2.

24. Todas las citas bíblicas pertenecen a la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, nueva edición totalmente revisada y aumentada. ISBN: 84-330-0022-5.

El autor ha resaltado en negrita aquellas frases que resultan más útiles en nuestro análisis.

25. Palabras de Giovanni Judica-Cordiglia, "*¿Es Cristo el hombre del Santo Sudario?*" , transcritas en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, p. 196, ISBN: 84-321-1902-4.

26. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, p. 197, ISBN: 84-321-1902-4.

27. Esquema del profesor Gedda que Luigi Fossati expone en su obra "*La Santa Sindone, nuove luce su antichi documenti*", y que aparece transcrita en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 191, ISBN: 84-7880-414-5.

28. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 147-148, ISBN 84-08-02959-2.

29. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 105, ISBN 84-08-02959-2.

30. Conclusiones del Dr. Pierre Barbet transcritas en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, pp. 194-196, ISBN: 84-321-1902-4.

31. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 107, ISBN 84-08-02959-2.

32. Palabras de Giovanni Judica–Cordiglia, "*L'Umo della Síndone è il Gesù dei Vangeli*", transcritas en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, pp. 109-110, ISBN: 84-414-1241-13.

33. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, p. 161, ISBN: 84-321-1902-4.

34. Palabras de Giovanni Judica-Cordiglia transcritas en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p. 110, ISBN: 84-414-1241-13.

35. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 107-110, ISBN 84-08-02959-2.

36. Palabras del Dr. Pierre Barbet, "*Las cinco llagas de Cristo*", transcritas en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p. 115, ISBN: 84-414-1241-13.

37. Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, Madrid, 1980, pp. 174-178, ISBN: 84-321-1902-4.

38. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 100-102, ISBN 84-08-02959-2.

39. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta, Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 114, ISBN 84-08-02959-2.

40. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP S.A., Madrid, 1988, p. 107, ISBN: 84-321-2419-2.

41. Análisis forense de Yves Delage. SEPERIZA PASQUALI, I (septiembre 2002). Sagrado Testimonio, No estamos solos. Ciberescrito n° 90, Quilpué, Chile, *http://mm2002.vtrbandaancha.net/sindone.html* (acceso enero 2014).

Capítulo 8
"Jaque al Carbono 14". ¿Una falsificación medieval?

En el presente capítulo abordaré, en profundidad, la tan polémica prueba del Carbono 14 que le fue efectuada a la Sábana Santa en 1988.

El objetivo de dicha investigación era datar la antigüedad del tejido, saber si pertenecía al siglo I de nuestra era o, por el contrario, si se trataba de una mortaja perteneciente, cronológicamente, a otro momento de la Historia.

La prueba era vital —a pesar de los inconvenientes que enseguida expondremos—, ya que todas las investigaciones realizadas sobre la Síndone, desde 1898, habían arrojado siempre resultados positivos a favor de la autenticidad de la tela. Ningún estudio, desde las múltiples disciplinas científicas que se habían interesado por el objeto, había encontrado el menor atisbo que apuntase a la hipótesis de la falsificación. Sin embargo, en 1988 todas las investigaciones, acumuladas durante décadas, quedaron, aparente y temporalmente, invalidadas ante el resultado obtenido mediante el Carbono 14. Sepamos qué fue lo que sucedió realmente y cómo se desarrollaron los hechos en torno a la tan famosa datación.

¿Cómo se llevó a cabo la datación mediante el Carbono 14?

En principio, fueron siete los laboratorios que ofrecieron sus servicios a la Iglesia Católica —actual propietaria del tejido— para efectuar dicho estudio. Era la primera vez que unos laboratorios llamaban a la

puerta del Vaticano solicitando realizar una prueba que podía "sepultar" para siempre la más importante reliquia del cristianismo.

Se presentaron dos proyectos de datación mediante el Carbono 14: uno —que agrupaba a cuatro de los siete laboratorios— en el que la integridad del lino quedaba asegurada. El otro, representado por los laboratorios de Oxford, Zúrich y Tucson, proponía cortar una pequeña muestra de la tela que quedaría destruida después de realizar la datación. Finalmente se acordó que serían los tres últimos laboratorios mencionados quienes se encargarían de datar la muestra.

El 21 de abril de 1988 se procedió del siguiente modo: se cortó un trozo de la Síndone de 7 cm de largo por 1 cm de ancho, correspondiente al extremo superior derecho. Este fragmento de 7 cm se fraccionó en tres partes iguales, cada una de las cuales fueron introducidas en tres tubos que fueron sellados y enumerados con una clave de identificación secreta que sólo conocían el *Cardenal Ballestrero* (Arzobispo de Turín y Custodio de la Sábana Santa) y *Michael Tite*, coordinador de la investigación.

Se envió una muestra de tejido de la Síndone a cada uno de los tres laboratorios y también dos muestras más: una perteneciente al siglo I y otra de la Edad Media. De esta forma, la investigación se llevaría a cabo "a la ciega", ya que cada laboratorio se encontró con tres tubos o cápsulas con una clave de identificación desconocida para ellos con las muestras en su interior. (Carmen Porter, 2002)[1]

De cualquier forma, las claves de identificación no sirvieron, en realidad, para nada, salvo para cumplir el protocolo, puesto que el tipo de tejido de la Sábana Santa había sido de sobra difundido y cualquiera que lo conociera, mínimamente, lo hubiera distinguido al instante. El tejido del Lienzo es muy característico, en forma de "espina de pez" o "espiga". Tuvo que resultar muy sencillo reconocer cuáles eran las muestras que pertenecían a la Sábana Santa.

Transcurrieron los meses y el 13 de octubre de ese mismo año, el *Cardenal Ballestrero* convocó una rueda de prensa para hacer públicos los resultados de los tres laboratorios: la Síndone, según los técnicos de Oxford, Zurich y Tucson, quedaba datada entre los años 1260 y 1390 de nuestra era. Es decir, que, según sus análisis, el Lienzo conservado en Turín pertenecía a la Edad Media. (*Figura 47*)

Parecía que el Carbono 14 había dado la última palabra: la tela era una falsificación medieval. Los que creían que ésta era la auténtica mortaja de Cristo, y aun los mismos investigadores que habían pasado años enteros estudiándola, no podían dar crédito al dictamen de los laboratorios. *¿Qué sucedió realmente? ¿Es el Carbono 14 infalible? ¿Podemos fiarnos plenamente de sus resultados?*

¿Qué es el Carbono 14 y en qué consiste la prueba del Radiocarbono?

Conviene explicar, sin entrar en demasiados tecnicismos para el buen entendimiento del lector, qué es el Carbono 14 y en qué consiste dicha prueba.

El físico *Willard Libby*, en 1940, analizando el hecho de que todos los seres vivos tenemos en nuestra composición una pequeña cantidad de un elemento radiactivo, el Carbono 14, que empieza a desintegrarse en el momento de la muerte, descubrió que lo hace a una velocidad fija que puede ser medida. Por tanto, calibrando cuánto material radiactivo queda en una muestra orgánica (madera, carbón, huesos, etc.), se puede determinar, con un error promedio de ochenta años, la época en la que su organismo correspondiente vivió. Por su estudio con el radiocarbono, que revolucionó las técnicas de datación, Libby obtuvo el Premio Nobel en 1960.

El carbono se produce de forma continua en la atmósfera por la interacción de los rayos cósmicos con los átomos de nitrógeno del aire. Se combina con el oxígeno formando el CO2 que se disuelve en los océanos y se absorbe por las plantas a través de la fotosíntesis y se incorpora a los animales al alimentarse de las mismas. La absorción del Carbono 14 acaba cuando la planta o el animal muere, comenzando a descender su concentración debido a la desintegración radiactiva. Dicho ritmo de desintegración es conocido: a los 5730 años de la muerte de un ser vivo, la cantidad de C-14 presente en sus restos se ha reducido al 50%. *Libby* comprendió que, midiendo, por tanto, la cantidad de radiactividad existente en un resto orgánico, se conoce la cantidad de C-14 presente y, al conocer su velocidad de desintegración, podría calcularse el tiempo transcurrido desde la muerte de

dicho ser vivo. La mayor dificultad que se podría presentar en la datación es que las muestras estuvieran contaminadas. (La Trinchera. Fuente: Mankato State University, Minnesota)[2]

El lino de la Síndone, por tanto, también poseía durante su vida orgánica una cantidad constante de Carbono 14 que empezó a disminuir al morir. Por lo tanto, conociendo la cantidad de C-14 presente en la actualidad en el mismo, podríamos saber su antigüedad aproximada. Sin embargo, es necesario anticipar que hay factores, que en seguida estudiaremos, que pueden alterar la cantidad de C-14 y, por tanto, aportar una datación errónea.

La materia extraña pudo alterar la cantidad de Carbono 14

Cualquier especialista sabe que *la datación mediante la prueba del C-14 no es infalible*, y así ha quedado demostrado en numerosas ocasiones. ¿Por qué razones? Su cantidad puede verse incrementada, sobre todo si el objeto no ha estado bien protegido del medioambiente, dando como resultado una muestra mucho más joven de lo que es en realidad. ¿Es el caso de la Síndone?

La mortaja que se guarda en Turín, a lo largo de la Historia, ha estado expuesta al aire libre, recibiendo directamente la luz del Sol. Ha permanecido en multitud de ocasiones en ambientes cargados de dióxido de carbono, en iglesias repletas de fieles que, en más de una ocasión, la han tocado con sus manos sudorosas, ha sido doblada y desdoblada, ha viajado por caminos polvorientos y desérticos, y también por parajes fríos y húmedos, expuesta, en definitiva, a mil vicisitudes.

El padre *Manuel Solé S.J.* comenta en su libro "*La Sábana Santa de Turín*" que la materia extraña que se ha adherido al tejido a lo largo de su historia constituye del 10 al 15 por ciento de su peso total. (Francisco Ansón, 1994)[3]

Dos reconocidos hombres de Ciencia como *Roberto Gallino*, profesor de la Universidad de Turín, y el *profesor Manuel Valdés Ruiz*, de la Real Academia de Medicina, opinan que la materia extraña que se ha agregado al lino con el paso del tiempo ha alterado la cantidad de Carbono 14, proporcionando un resultado falso en la datación. (Jorge Loring, S.J., 1988)[4]

Ésta es una posibilidad que debemos tener en cuenta para explicar el posible fallo en la datación mediante el C-14.

Supuestos errores del Carbono 14

Es sabido que la datación mediante el C-14 no es infalible. Dicho método ha fallado, supuestamente, en numerosas ocasiones, y éstos son algunos ejemplos que nos ofrece *Juan Alarcón Benito* en su completísima obra "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*" (Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994), y que manejamos, especialmente en este capítulo, para ilustrar y enriquecer aún más el tema que estamos abordando en profundidad. Felicitamos, desde estas líneas, a dicho autor por tan excelente trabajo, así como nuestro recuerdo y gratitud.

Éstos son los ejemplos referidos por *Juan Alarcón Benito* en los que el Carbono 14 ha fallado, según este estudioso, estrepitosamente:

- La datación de unos árboles vivos ubicados en una autopista que lleva a Roma y que el C-14 dictaminó que habían muerto hace varios siglos.
- El C-14 dató unos caracoles vivos en 26.000 años de antigüedad (noticia publicada en la revista "SCIENCE" en diciembre de 1988).
- El Laboratorio de Zúrich (uno de los tres que participaron en la prueba a la Síndone) dató un mantel en algo más de tres siglos de antigüedad.
- El Laboratorio de Tucson (otro de los que efectuaron la datación al Lienzo de Turín) calculó que el animal al que pertenecía un cuerno vikingo moriría en el año 2006 de nuestra era.
- El periódico "Antartc", publicación de investigaciones geobiológicas, informó que una foca recién muerta había sido datada por el C-14 en 1.300 años de antigüedad, es decir, que había muerto hace trece siglos.
- La revista "Radiocarbón" publicó que el C-14 había fechado la piel de un mamut, que había vivido hace 26.000 años, en tan solo 5.600 años.

- Unas plantas jardineras situadas en un lateral de la Gran Vía de Madrid resultaron tener, según el C-14, varios centenares de años.
- El Consejo Británico de Investigaciones sometió al C-14 numerosos objetos de distintas épocas pertenecientes a treinta y ocho laboratorios. Únicamente en siete de ellos se obtuvieron resultados algo aceptables. (Juan Alarcón Benito, 1994)[5]

Existen muchos más "patinazos" del Carbono 14, pero basten los ejemplos anteriormente citados para demostrar que **esta prueba, en ningún caso, tiene la última palabra en una investigación y que es, lógicamente, susceptible de error y de ser rectificada**. Los especialistas saben, y así lo manifiestan, que si en una investigación del tipo que sea, la prueba del C-14 contradice el resto de los hallazgos efectuados, la datación se deja a un lado y se continúa trabajando en la misma línea, ya que se considera que el C-14 ha fallado. Y además es de pura lógica. Si se han realizado, por poner un ejemplo, cien exámenes, noventa y nueve confirman la autenticidad de un objeto arqueológico determinado y una única prueba, el C-14, contradice los resultados de los noventa y nueve restantes, es obvio que éste ha errado y, por lo tanto, no se tiene en cuenta, volviéndose a efectuar, posteriormente, un nuevo examen.

Exactamente lo mismo ha sucedido con la Sábana Santa. Son numerosas las disciplinas científicas que se han ocupado del estudio de la reliquia: Arqueología, Anatomía, Física, Química, Botánica, Patología, Traumatología, Tanatología, Radiología, Biología, Informática, Microbiología, Antropología, Historia, Historia del Arte, Fotografía, Ingeniería Textil, y un largo etcétera. **Todas ellas, sin excepción y hasta la actualidad, han confirmado su autenticidad, excepto una: el Carbono 14. ¿Por qué?**

La prueba del Carbono 14 está especialmente indicada para ser aplicada en objetos de mucha antigüedad, ya que no es lo mismo cometer un error de mil años en un objeto de treinta mil años de antigüedad, que un fallo en la datación de mil trescientos años en una pieza de dos mil, como podría ser el caso de la Sábana Santa. Por lo tanto, la prueba del C-14 no debería haberse aplicado a la Síndone, ya que, en el caso de ser auténtica, es un objeto de relativa antigüedad. Dos mil años de

historia son muy pocos en comparación con los restos arqueológicos que se someten a esta prueba y que, en este caso, nos ofrecen una datación orientativa, pero, en ningún caso, exacta al cien por cien.

Limpieza de las muestras

Para llevar a cabo esta prueba es imprescindible, antes de la datación, proceder a una exquisita limpieza de la muestra a examinar. ¿Se hizo correctamente con las tres muestras de la Sábana Santa? La investigación se realizó en 1988 y, por entonces, las técnicas de descontaminación eran aún muy imperfectas y, en ningún caso, fiables por completo. No podemos olvidar, lo señalo de nuevo, que el lino de la Síndone está muy contaminado y, por lo tanto, era de vital importancia limpiarlo de toda materia extraña con el fin de que el resultado fuera certero y fiable al máximo.

También es ilógico que la muestra cortada a la Síndone fuera la única parte de tejido a examinar. **Lo correcto**, además de mucho más fiable, **hubiera sido extraer diferentes muestras de otras partes del Lienzo y analizarlas** todas (cortadas de zonas que no afectasen a la imagen), **pero no se hizo. ¿Por qué razón?**

Es una incógnita que aún no se ha despejado, pero, desde luego, hubiera sido lo más indicado: someter al C-14 a diferentes muestras de la reliquia y correspondientes a diferentes partes del tejido. Este procedimiento, sin duda y en mi opinión, hubiera sido el más fiable, pero no fue, como es sabido, el que se siguió y, como he manifestado, desconozco, aún hoy, el motivo real desde el punto de vista científico.

La carta de Michael Tite y sus dudas sobre el C-14

Michael Tite, uno de los tres científicos encargados de coordinar la datación por Carbono 14 y conocedor, junto al *cardenal Ballestrero*, de las claves de identificación de las nueve cápsulas enviadas a los tres laboratorios, afirmó, antes de efectuarse la datación, que:[6]

> Si el resultado es el siglo XIII o XIV revelará que se trata de una falsificación, pero si obtenemos una fecha que date del año 100 al 300 a.C. o del 200 al 400 de nuestra era, empezare-

mos a ponernos un poco nerviosos. Cualquiera que sea el resultado, aún quedará por responder la pregunta de cómo la imagen fue impresa en la tela.

En septiembre de 1990, *Michael Tite* le escribió una carta al profesor *Luigi Gonella*, asesor técnico del arzobispo de Turín, el *Cardenal Anastasio Ballestrero*, en la que efectuaba unas sorprendentes declaraciones respecto al C-14. A continuación transcribo dicha carta íntegramente:[7]

> Querido profesor Gonella. Tras el reciente Congreso de París, le escribo para recordarle que yo tampoco considero el resultado de la datación del Sudario de Turín como una demostración de que es falso. Como usted subrayó correctamente, la calificación de falso envuelve una deliberada intención de engañar, mientras que la fecha del examen radiocarbónico no ofrece, claramente, ninguna evidencia a favor de esa tesis. Yo mismo quise evitar el uso de la palabra falso, pero temo que la referencia al Sudario con ese término haya tenido su origen en los numerosos artículos periodísticos escritos a raíz de las entrevistas que yo concedí. Tengo sólo que pedirle que me excuse una vez más por todos los problemas que esos artículos han producido, a usted y a los demás de Turín. *(Figura 48)*

El propio Tite reconoce en esta carta, abiertamente, **que no cree que la prueba del C-14 demuestre que la Síndone sea falsa y expone su duda acerca de los resultados mediante el radiocarbono.** Se trata, por tanto, de un documento de indudable valor, escrito por una de las personas más íntimamente ligadas a la datación y que mejor, y más cercanamente, la conoció, así como todo el proceso de la misma.

¿La Síndone es medieval? ¿Filtraciones semanas antes de los resultados?

A continuación, y dentro de estas supuestas "filtraciones" de los resultados del C-14 antes de la fecha esperada, le expongo a usted, amigo lector, una serie de llamativas informaciones al respecto que nos ofrece *Juan Alarcón Benito* en su obra citada y recomendable.

Luigi Gonella comentó:[8]

> Se escribe únicamente aventurando hipótesis. La Curia de Turín participa del mismo malestar. Hace algún tiempo protestó por las filtraciones que los laboratorios encargados facilitaron a los medios de comunicación a raíz de las primeras pruebas practicadas en la Universidad de Tucson.

En estas líneas, Gonella aclara que, durante aquellas fechas, se estaban planteando meras hipótesis sin conocer aún los resultados oficialmente. Por otra parte, también habla de las supuestas filtraciones de los primeros resultados obtenidos. ¿Cómo es posible que se estuvieran planteando ya los posibles resultados de la datación si nadie los conocía aún formalmente? ¿Alguien sabía algo más? ¿Se produjeron, verdaderamente, filtraciones de los resultados de las primeras pruebas efectuadas? ¿Por parte de quién? ¿Cómo y con qué intención? Son preguntas que, hoy por hoy y según esta hipótesis, aún no han tenido respuesta.

En semanas previas al 13 de octubre de 1988, los teletipos seguían haciéndose eco de las supuestas filtraciones:[9]

> Pese a todo y al secreto que rodea las pruebas autorizadas por el Vaticano, ya ha habido algunas voces que se apresuraron a señalar que la Sábana Santa data de la Edad Media. El semanario católico inglés "The Tablet" publicó hace unos días las declaraciones de un sacerdote norteamericano, testigo de las pruebas realizadas en Zúrich, en las que afirma que se trata de "un icono muy bueno".

¿A quiénes pertenecían esas "voces" que señalaban a la Sábana Santa como un objeto de la Edad Media? ¿Quiénes eran? ¿Cómo lo sabían? ¿Partiendo de qué información? ¿Procedente de dónde? ¿Quién era ese sacerdote norteamericano que declaró, supuestamente, en base a las pruebas realizadas en Zúrich, que la Síndone era "un icono muy bueno"? ¿Cómo se conocía, al parecer, la falsedad de la reliquia semanas antes de hacerse públicos los resultados? ¿Quién se encargó de señalar a la Sábana Santa como un fraude sin conocer los datos finales de la datación mediante el C-14? ¿Cómo pudo hablarse de falsificación medieval sin haber concluido, oficialmente, la investigación?

Manuel Quintanilla escribía desde Londres:[10]

> Un grupo de científicos británicos ha resuelto el enigma del Sudario de Turín. Con ello se han disipado las dudas de si es o no la Sábana Santa que recogió el cuerpo de Jesucristo cuando lo bajaron de la cruz. El doctor Robert Hedges, director del laboratorio de Oxford donde se han realizado las pruebas con Carbono 14, ha declarado que el sudario y sus huellas corresponden al siglo XIV de nuestra era y no al siglo I.

¿Por qué ese interés tan insistente en situar a la Síndone en la Edad Media? ¿Hubo alguien, especialmente interesado, en datar a la Sábana Santa en la época medieval? ¿Pudo existir, dentro de esta hipótesis, una posible conspiración contra la autenticidad de la Sábana Santa? ¿Por parte de quién? ¿Con qué fin? ¿Con qué objetivo? Responderé a éstas y a otras cruciales preguntas en el capítulo dedicado a las reflexiones y conclusiones finales que no dejarán, con seguridad, indiferente al lector. Tan sólo adelanto que, como estamos conociendo, y siempre según estas hipótesis, se detectaron supuestas irregularidades en el transcurso de la datación, lo que nos hace plantearnos, como posibilidad, si todo se llevó a cabo con rigor o no, si el resultado aportado fue el correcto o si, por otra parte, pudo existir "alguien" interesado en desacreditar a tan valiosísima reliquia.

El mismo día de hacer públicos los resultados, el 13 de octubre de 1988, el diario ABC publicaba, según *Alarcón Benito*, la siguiente información, sin duda alguna llamativa y a todas luces sorprendente:[11]

> Con un comunicado oficial, la Iglesia anunciará hoy en Turín el resultado de los exámenes realizados sobre la Sábana Santa con el método del Carbono 14. El cardenal Ballestrero, arzobispo de esta ciudad, acompañado por el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro, y el científico Luigi Gonella, participarán en una conferencia de prensa. Será la primera vez que la Iglesia rompa el silencio sobre estos estudios, que, según los insistentes rumores difundidos por la prensa inglesa y norteamericana, calculan que la Sábana Santa es un lienzo del siglo XIV y, por tanto, no puede ser el sudario de Cristo (...). Según el diario turinés La Stampa, en ambientes eclesiásticos de la diócesis se ha confirmado esta datación, aunque también se subraya la posibilidad de errores (...). Aunque el Vaticano no se ha

pronunciado nunca sobre la autenticidad de la Síndone, la presencia del portavoz del Papa en la conferencia de prensa pone en evidencia que se concede una gran importancia al problema. También es posible que se anuncien nuevos estudios.

Según esta información, parece patente que, en determinados medios de comunicación, se había difundido ya el rumor del origen medieval del objeto. ¿En base a qué información? ¿Con qué fundamento? ¿Aportada por quién, dónde y cuándo? ¿A partir de qué datos dicho diario de Turín publicó las líneas referidas? ¿Es posible que, horas antes de la famosa rueda de prensa del 13 de octubre, "ambientes eclesiásticos de la diócesis" confirmasen la datación medieval de la Síndone? ¿Fue así? ¿Se conocía ya, de antemano, el resultado? ¿Filtrado por quién? ¿Cómo es posible, según esta versión, que, si se conocía el resultado con antelación, no se cancelase la anunciada rueda de prensa en espera de aclarar las irregularidades detectadas? ¿Por qué se hizo público el resultado a pesar del conocimiento de tantos aspectos sin aclarar y a sabiendas de que ya se había difundido el rumor de que el Lienzo de Turín pertenecía a la Edad Media? Como he señalado, me ocuparé de éstas y de otras preguntas en nuestro Capítulo de reflexiones y conclusiones finales.

El 26 de agosto de 1988, en el "*London Evening Standard*", se informaba, según esta línea de investigación, que una filtración de alguno de los tres laboratorios afirmaba que la Síndone era falsa, así como "*The Sunday Times*", que publicó, al parecer, en su portada del 18 de septiembre de ese mismo año, a menos de un mes de conocerse públicamente la datación, el siguiente titular: "*Oficial: la Sábana de Turín es un fraude.*"[12]

Francisco Ansón, en su magnífica obra "*La Sábana Santa: Últimos hallazgos, 1994*" (Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995) nos ofrece ciertas informaciones que contribuyen a ampliar nuestro estudio. Dicha obra, de gran interés y con la que contamos en nuestra bibliografía para la realización del presente trabajo, nos aporta aún más datos al respecto, sin decantarnos, tajantemente, por ninguna de las supuestas informaciones que estamos conociendo. Vaya, desde aquí, nuestro reconocimiento y agradecimiento para dicho autor por exponernos tan interesante información en su mencionada obra, estemos o no de acuerdo con lo que en ella se expone.

Entre otros datos, resaltan éstos, por su relevancia:

(...) Pronto se conoció el gran "sarcasmo" que supuso el ofrecimiento de estos laboratorios y su petición "a la ciega". En efecto, se había acordado que las claves de identificación de las muestras se abrirían únicamente en presencia del custodio de la Sábana Santa, el Cardenal Ballestrero. Pero, como escribió Gianni Sangalli, director de la revista "Torino": «Maravilla que institutos científicos serios como lo son estos tres laboratorios hayan filtrado noticias tan concretas que permitieran a los periodistas hablar de una "falsificación medieval" meses antes de que las investigaciones se llevasen a término». Y continúa: «Merece la pena resaltar el hecho de que los tres laboratorios, que, de un lado, no han tolerado ningún control sobre su trabajo por parte de expertos en sindonología y en los avatares de la historia de la Síndone, ni del representante del custodio de la Síndone o de la Academia Pontificia de las Ciencias, y de otro se habían comprometido a trabajar independientemente entre ellos y hacerlo, además, "a la ciega", hayan sentido, al parecer, la necesidad de reunirse en Suiza unos meses antes de hacer públicos los resultados de sus investigaciones.»

Ansón continúa:

El periódico "ABC" se hizo eco de un extenso escrito en el que «el estudioso francés Bruno Bonnet Eymard acusó al científico Michael Tite, conservador del British Museum de Londres, de haber sustituido el trozo de tela cortado a la Sábana Santa, que fue analizado por el método del Carbono 14, por otro confeccionado en el Medievo. Bruno Bonnet afirmó que Jacques Evin, director del Laboratorio de Radio Carbono de la Universidad francesa de Lyon, entregó a Tite un trozo de tela medieval de entre los siglos XIII y XIV muy semejante al tejido de la "Síndone", y que perteneció a una capa pluvial de San Luis de Anjou, muerto en 1297. En opinión del estudioso francés, es muy probable que Tite cambiara el trozo de tela verdadero por el medieval y, por tanto, toda la operación resultó ser una farsa».

Por otra parte, en el citado libro, se afirma que asimismo...

Un periódico inglés dio la noticia recogida por la revista "Época", de que uno de los científicos que realizaron la prueba del Carbono 14, cobró en lugar de las cincuenta mil pesetas que le correspondían por su trabajo, ¡doscientos millones de pesetas! (Loring, Vídeo "La Sábana Santa").[13]

¿MÁS PRESUNTAS ANOMALÍAS EN EL PROCESO DE DATACIÓN?

He creído oportuno e interesante presentar las supuestas irregularidades que, según el "*Collegamento pro Sindone*", dirigido por *Emanuella Marineli*, se detectaron en el proceso de datación mediante el Carbono 14.

Son, en resumen, las siguientes:[14]

- Exclusión de algunos laboratorios para dar ventaja a otros.
- Eliminación de una de las dos variantes del método de datación por Carbono 14.
- Rechazo a la colaboración de otros científicos, falta de multidisciplinariedad. Exclusión de series de prueba, incluyendo el indispensable análisis preliminar de las muestras a datar.
- Elección equivocada del área de la que se tomaron las muestras: de un solo punto y de una esquina muy contaminada que pudo haber sido restaurada en la Edad Media. El químico Alan Adler de la Western Connecticut State University de Danbury (Estados Unidos), miembro de la Comisión de Preservación de la Síndone, analizó 15 fibras tomadas de muestras de la Sábana y usadas en la datación. Después de una comparación con 19 fibras provenientes de varias áreas del Lienzo, encontró que las usadas en la datación tenían tal grado de polución que no eran representativas de todo el tejido.
- Los pesos y las medidas de las muestras estaban en desacuerdo con lo que se entregó a los laboratorios, pues los pesos que éstos señalaron pesaban casi el doble de lo que se les entregó para analizar.
- Comportamiento errático de los laboratorios y cambios en el protocolo.
- La datación no se efectuó "a la ciega", como se acordó con los tres laboratorios, ya que terminaron los análisis en distinto tiempo y se comunicaron entre sí.

- Las muestras de control, que acompañaban a las de la Síndone sin saber cuál era la verdadera, no sirvieron para nada porque su antigüedad fue anunciada públicamente.
- Admisión de cuartas muestras, detección de irregularidades en este punto y ruptura del protocolo establecido.
- Falta de documentación de la realización de las pruebas.
- Obligación de discreción vulnerada.
- Los tres laboratorios no han querido divulgar los datos primarios y los protocolos completos de su trabajo.
- Carencia de homogeneidad entre las tres muestras enviadas a cada uno de los laboratorios: en base a la prueba estadística de Pearson mediante la variable X2. Hay 957 probabilidades sobre 1000 de que la datación obtenida no sea la de la Sábana como un todo.
- Al valor de X2 publicado en "Nature", que es 6.4, se le atribuye arbitrariamente una significación de nivel 5. Al contrario, porque el nivel es 4.07, los valores obtenidos por los tres laboratorios no son compatibles y el resultado final de la datación anunciado pierde toda su importancia.

¿Por qué se produjo tal cantidad de presuntas irregularidades en cadena a lo largo del análisis? Un acontecimiento científico de semejante importancia y trascendencia debería haberse llevado a cabo bajo las más estrictas y severas medidas de seguridad: ¿fue así?

Conozcamos a continuación la autorizada opinión del *profesor Pacci*, reputado investigador de la Síndone, que descubrió relevantes detalles —aunque siempre supuestos— en lo concerniente a dicha datación.

Pacci escribió:[15]

> El análisis de la Sábana Santa debía ser hecho "a ciegas", pues a los laboratorios se enviaban también dos muestras —mezcladas con el original— para evitar "manipulaciones" o cambios y controlar así la certeza de la datación. Pero al final de la batalla quedó un único responsable de toda la historia, Michael Tite, quien adjuntó una carta a las muestras en las que establecía su datación precisa. Algo increíble para un estudio científico de semejante envergadura. Además, los representan-

> tes de los laboratorios tuvieron la posibilidad de ver en Turín la Sábana Santa, que está hecha de un tejido especial a modo de "espina de pescado", durante el corte del lino.

El trozo que se cortó a la Síndone para ser analizado medía 7 cm. Fue dividido en tres partes, cada una de ellas para ser enviada a los tres laboratorios. *Michael Tite* y el *Cardenal Ballestrero* mezclaron las muestras de control con las del Lienzo para introducirlas en cápsulas metálicas.

Por otra parte, *Jacques Evin* declaró:[16]

> He logrado obtener un fragmento de la capa de San Luis de Anjou, he cortado tres trozos y los he enviado a los laboratorios. Lo hice cumpliendo órdenes y sin conocimiento del cardenal Ballestrero.

Pienso que nunca sabremos, casi con toda probabilidad, si la prueba de datación de la Sábana Santa se efectuó con todas las garantías. Recordemos que **es la única prueba científica que ha hablado en contra** de ella. Y, obviamente, **no podemos olvidar los cientos de pruebas que han corroborado su autenticidad, que son el resto, es decir, todas menos el C-14**.

En alguna ocasión, me han preguntado —en entrevistas que me han hecho en radio, televisión, prensa digital y también en mis conferencias— si yo pienso que detrás de todas estas presuntas irregularidades que acabamos de recopilar, pudo estar, como posibilidad, la Iglesia Católica. Y mi respuesta, desde el principio de mis investigaciones hace ya muchos años, siempre ha sido la misma: **no, rotundamente**. Considero que **esta opinión carece del más mínimo fundamento y del más elemental criterio lógico**. **¿En qué se hubiera beneficiado la Iglesia urdiendo una conspiración?** La respuesta es, a todas luces, obvia: **en nada, sino todo lo contrario**. Creo, firmemente, que **la Iglesia no tuvo nada que ver en el supuesto de que se hubiese producido una hipotética "conspiración"**.

He querido, brevemente, aclarar este aspecto porque me lo han planteado con cierta frecuencia y también lo he escuchado y leído en más de una ocasión en un sitio y en otro, y mi obligación moral —como autor de esta obra— es buscar la Verdad por encima de todo y, si la he encontrado, decirla y divulgarla. Por tanto, **no, en**

absoluto. Suponiendo que hubiese existido una confabulación contra la Síndone, la Iglesia no tuvo, nunca, nada que ver en ello, y digo más: en el caso de esta hipótesis de la "conspiración", la Iglesia no sólo no tuvo nada que ver en ello, sino que **ignoraba, por completo, dicha trama**. Ésta es mi más firme convicción al respecto.

Quizás —y es tan sólo mi opinión— tendría que haberse mostrado algo más celosa de su reliquia, vigilar al máximo todo el proceso y, por supuesto, no aceptar, a la primera, unos resultados ya conocidos semanas antes y además repletos de sombras y dudas, como, al parecer —y estamos dentro del ámbito de las hipótesis—, algunos autores e investigadores afirman.

Por otro lado, es cierto que existía, de alguna forma, cierto recelo —y es mi opinión personal— a que el mundo pensara que había cierta "resistencia" a que la Ciencia datase, cronológicamente, el objeto y, para despejar todas las dudas, se accedió a dicho análisis.

La Iglesia Católica hizo lo que creyó que tenía que hacer en aquellos momentos, que fue aceptar el resultado de la datación. Aunque se recibió, oficialmente, el resultado, también hay que resaltar que su representante en aquellos momentos, el citado *Cardenal Ballestrero*, dejó una ventana abierta para que la Ciencia evaluase la investigación de los tres laboratorios. Éstas fueron sus palabras durante la rueda de prensa de aquel 13 de octubre de 1988:[17]

> La Iglesia no está consternada por estos resultados, ni creo que nos plantee ningún problema pastoral. Quiero desmentir también que en ningún momento hayamos tenido miedo de hacerlos públicos. El 28 de septiembre me llegó la comunicación oficial del doctor Tite, del British Museum, y al día siguiente fue entregada en propia mano a la Santa Sede. No se ha perdido pues el tiempo. Los problemas del origen de la imagen y su conservación permanecen en gran parte sin solución y exigirán ulteriores investigaciones y estudios a los cuales la Iglesia manifestará la misma apertura inspirada en el amor a la verdad que ha mostrado al permitir la datación por el carbono radioactivo, apenas le fue sometido un proyecto razonable a este respecto. Aunque por el método del Carbono 14 se haya podido determinar que ésta no puede ser la sábana que envolvió al cuerpo de Jesús, los problemas de la fecha y origen de la imagen así como de su conservación siguen todavía sin aclarar.

Nosotros no ponemos en duda los resultados de la investigación. Los sometemos a la Ciencia, para que los examine cuando disponga de elementos más determinantes (...) El culto público debe continuar, porque no se trata de una falsificación. La Iglesia ratifica su respeto y veneración por este venerable icono de Cristo, que sigue siendo objeto de culto para los fieles, en coherencia con la actitud siempre expresada con respecto a la Sábana Santa, en la que el valor de la imagen es preeminente respecto al valor del objeto histórico. La postura de la Iglesia en cuanto a la Sábana Santa no va a cambiar, porque siempre ha estado claro que no se trataba de una cuestión de fe.

El Carbono 14 quedó rejuvenecido: hipótesis explicativas

En el presente capítulo estamos analizando, en profundidad, todas y cada una de las posibilidades que pudieran explicar por qué la datación mediante el C-14 situó a la Síndone entre los años 1260 y 1390 de nuestra era. A continuación conoceremos las hipótesis que se han planteado, desde diferentes enfoques científicos, para explicar que **el C-14** presente en el tejido **pudo ser enriquecido y aportar así una antigüedad errónea.**

Hipótesis del profesor Eberhar Lindner: la radiación enriqueció la cantidad de Carbono 14

El *profesor Eberhar Lindner*, catedrático de Química Técnica en la universidad alemana de Karlsruhe, jugó un papel muy destacado en el famoso Simposium Científico Internacional de París en septiembre de 1989, en el que expuso su ponencia, según la cual **la Síndone es la auténtica mortaja que envolvió el cadáver de Jesucristo y, por otra parte, la datación mediante C-14 correcta.** Ambas opiniones parecen contradecirse, ya que si el Lienzo de Turín es auténtico, los resultados del C-14 no pueden ser válidos. Lo que Lindner propone es que **la radiación que brotó de ese cadáver y que chamuscó superficialmente el tejido, pudo alterar la cantidad de C-14 enriqueciéndolo, y aportando, por tanto, una antigüedad menor que situaría el objeto en la Edad Media, tal y como dictaminaron los laboratorios.**

La desaparición del cuerpo, afirma, produjo una aniquilación de algunos protones de la superficie del cuerpo. Al desaparecer los protones, los electrones sobrantes en los átomos provocaron una "salida" hacia el exterior semejante a los rayos Beta, de forma que la radiación que brotó de ese cadáver y sus propios efectos, alcanzaron una profundidad máxima en las fibras de lino de 125 micrómetros. Los electrones, por lo tanto —explica el profesor—, quedaron eliminados. Los neutrones sobrantes en los átomos (neutrones térmicos) "bombardearon" los núcleos de Carbono-13 y éstos se convirtieron en Carbono-14. El proceso fue más intenso en las zonas del tejido que se encontraban más en contacto con el cuerpo de ese crucificado. Por tanto, concluye Lindner, el fenómeno que acabamos de exponer, habría elevado la cantidad de Carbono-14, falseando los resultados y aportando una antigüedad que, realmente, no se corresponde con la realidad. (Francisco Ansón, 1994)[18]

¿Fue esa misteriosa radiación la que, según esta hipótesis, provocó el enriquecimiento del C-14, situando el objeto entre los siglos XIII y XIV de nuestra era?

Hipótesis de Jean Baptiste Rinaudo: Una radiación dosificada que rejuveneció el Carbono 14

He aquí una segunda explicación científica acerca de la datación a través de C-14. La propuso el biofísico francés *Jean Baptiste Rinaudo*, investigador de medicina nuclear del Laboratorio de Biofísica de la Facultad de Medicina de Montpelier, y abarca dos aspectos fundamentales: cómo se formó la imagen de ese crucificado y su hipótesis respecto a que el C-14 quedó enriquecido debido a la radiación.

El mayor misterio es cómo quedó "estampada" la impronta de ese hombre. Nadie, actualmente, sabe, con exactitud, cómo se produjo. En ningún laboratorio del mundo se ha podido reproducir una imagen similar con todos sus detalles y características. Se han realizado algunos intentos para conseguir una impronta semejante, pero, de lo escaso que se ha obtenido, lo conseguido se queda en eso, en una pésima imitación.

Jean Baptiste Rinaudo ha logrado producir una huella sobre una tela de lino parecida a la imagen de la Sábana Santa en sus características esenciales.

En el número 7 de la revista "*Línteum*", que publica el *Centro Español de Sindonología (C.E.S.),* aparecen las conclusiones de *Rinaudo* en base a sus investigaciones y que reproduce *Francisco Ansón* con algunas modificaciones.

He destacado, para nuestra exposición, los siguientes párrafos, sin duda, interesantísimos y altamente concluyentes:[19]

> Rinaudo sobre la base de que, bajo los efectos de una fuente de energía, el hidrógeno pesado (deuterio) libera un protón y un neutrón, ha constatado que ese protón, fuertemente energético, es capaz de degradar el lino produciendo una huella en cierta medida análoga a la de la Sábana Santa. Además de esa huella, hay un segundo efecto tremendamente importante para la datación de la fecha de la Síndone. El neutrón que se desprende junto con el protón, choca con núcleos atómicos de carbono, transformándolos en Carbono-14, y enriqueciendo así el tanto por ciento de C-14 en el conjunto del lino. Al aumentar la proporción de C-14 en la tela, ésta parece "más joven" (es decir, más rica en C-14) de lo que debería ser si fuese del siglo I. De hecho, descontado este efecto de enriquecimiento en C-14 de los resultados dados por los laboratorios que analizaron la Síndone, ésta podría ser —con una aproximación relativa— algo anterior al siglo I.
>
> La acción de los protones sobre el lino para formar la imagen, ha sido comprobada en un acelerador de partículas de Grenoble (Francia). A la vez, en Lyon (Francia) se ha demostrado y medido el enriquecimiento en C-14, que produce ese bombardeo nuclear.
>
> Rinaudo consiguió reproducir en unas fibrillas de hilo oxidaciones similares a las que forman las huellas de la Sábana Santa, bombardeando una tela de lino con rayos alfa procedentes de la desintegración del deuterio. A la vez, esos protones (rayos alfa) iban acompañados de neutrones de baja energía (neutrones térmicos) procedentes del mismo deuterio; éstos produjeron un enriquecimiento en Carbono 14 de lino. Si esa hipótesis de formación de las huellas de la Síndone fuera cierta, a la vez que la mancha por oxidación, explicaría el falseamiento aparente de la edad del lienzo, ya que, al

enriquecerse el C-14, el lino aparecería como más "joven" de lo que es en realidad... (Posteriormente, el 16 de marzo de 1992, tuvo lugar una mesa redonda en la sede de "Montre-Nous Ton Visage" —editorial que publicó las investigaciones citadas— , en la que participaron Rinaudo y Evin, siendo moderador André Catin, director de investigaciones del C.N.R.S.

A la exposición de Rinaudo, Evin se declaró sin prejuicios pero sí con claras dudas científicas sobre las hipótesis descritas. Alabó la minuciosidad de los estudios realizados, pero señaló los puntos oscuros del razonamiento. Aceptó que todo eso pudiera darse en un laboratorio, pero dudó de las posibilidades naturales para la confluencia de tan peculiares y precisos fenómenos. «Tenéis —dijo— una máquina que os surte de la energía necesaria, el campo eléctrico focalizado que necesitáis, la muestra de lino, etc. Tendréis que hacer grandes acrobacias para encontrar todo eso en una tumba oscura. Fundamentalmente os falta la causa primera, aquella energía por la que se produce la desintegración del deuterio.»

Catin también intervino en el diálogo con Rinaudo y preguntó si esa energía desconocida, necesaria para la desintegración del deuterio, puede considerarse que está en el orden de la explicación científica. La respuesta dejó entrever que, por ahora, no hay ninguna fuente natural que explique esa emisión de rayos gamma capaces de desencadenar el fenómeno.

Según J.B. Rinaudo, cuando explica sus investigaciones y las aplica a la Síndone de Turín, «todo sucede como si esa radiación hubiera sido finamente dosificada. En efecto, si hubiera habido demasiada energía y, en consecuencia, demasiados protones, la imagen hubiera resultado excesivamente oscura. Si, por el contrario, la energía hubiera sido escasa, la imagen hubiese sido poco contrastada y, por tanto, ilegible. Es exactamente como si alguno hubiera tenido la intención precisa de provocar la imagen.

(...) Los análisis del C-14 efectuados el 1 de mayo de ese mismo año sobre los fragmentos de lino de Rinaudo, dieron a éste la razón en cuanto al enriquecimiento en C-14: un 10,2% de aumento del nivel de C-14. Precisamente el necesario para convertir un lienzo del siglo I en una tela aparentemente del siglo XIII.»)

Hipótesis de Dimitri Kouznetsov: surge la polémica. El incendio de Chambéry de 1532 alteró la proporción de Carbono 14

La supuesta investigación que llevó a cabo el doctor *Dimitri Kouznetsov*, director del laboratorio de investigación de polímeros Sedov de Moscú, estuvo —y sigue estando— envuelta en la polémica, debatiéndose entre la integridad de su estudio y, como señalan otros, en su absoluta falsedad. Mi obligación es aportarle al lector la información veraz, siempre dentro del marco de la rigurosidad y de la objetividad.

Kouznetsov aseguró haber llevado a cabo un experimento que enseguida expondré, experimento que, nuevamente, invalidaría la datación del C-14. Por otra parte, existen autores que niegan, rotundamente, que tal prueba se llevase a cabo. Vamos a conocer, en primer lugar, la investigación que, según el doctor ruso, efectuó. Más tarde conoceremos por qué se ha dudado de su honestidad como científico en relación con la Síndone.

En 1994, el *doctor Kouznetsov* seleccionó un trozo de tela del siglo I hallado en En-gedi, Israel, y lo envió al laboratorio de Tucson, uno de los tres que participaron en la datación de la Sábana Santa, para que datase cronológicamente esta muestra del siglo I. La tela quedó datada entre los años 100 a.C. y el 100 d.C. Es decir, que el resultado coincidía con la verdadera antigüedad del tejido. Posteriormente, cortó un trozo de esa misma tela y la introdujo en un cofre de plata, reproduciendo un incendio similar al que se produjo en 1532 en Chambéry y que a punto estuvo de aniquilar la Síndone para siempre. Después de haber sometido la muestra a las mismas condiciones que experimentó la Síndone en ese incendio, envió, por segunda vez y al mismo laboratorio, el trozo de tejido. El resultado fue sorprendente: la segunda muestra enviada pertenecía, según el laboratorio, al siglo XIV, exactamente lo mismo que sucedió en la datación con C-14 en 1988 con la de Turín. Es decir, que, sobre todo, la alta temperatura y otras condiciones a las que estuvo sometida la Sábana Santa en dicho incendio en el siglo XVI, pudieron, según las conclusiones finales de *Kouznetsov*, enriquecer la cantidad de C-14 presente en la Síndone.

Ésta estaba doblada, dentro de una arqueta de plata, revestida de madera y de seda y con remates de estaño. Al aumentar la temperatura, moléculas de plata, madera, seda y estaño se mezclaron con las del lino del tejido, materiales mucho más jóvenes que el Lienzo. Afortunadamente, la Sábana fue rescatada, pero fue preciso derramar agua sobre ella, ya que la plata derretida la alcanzó, y los vapores resultantes la impregnaron, rejuveneciendo, de esta forma, su antigüedad. (Jorge Loring, 2000)[20]

Hasta aquí la supuesta y, de ser auténtica, sorprendente investigación del científico ruso que atribuyó a las condiciones que provocó el incendio de 1532, la errónea datación de la reliquia cristiana mediante el C-14. Puede ser una hipótesis más que explique el rejuvenecimiento de la tela por un enriquecimiento del C-14, que provocó, principalmente, la temperatura que alcanzó la arqueta de plata en la que se encontraba doblado en varias partes el Lienzo en Chambéry. Pero conozcamos ahora de qué se le acusa a *Kouznetsov*, si bien tenemos que señalar que las opiniones en contra de esta experimentación parten de una minoría de autores que cuestionan la autenticidad de la que pudo ser la mortaja de Jesucristo. No obstante, y como procuro siempre ser riguroso, expongo también las críticas que dicho científico ruso recibió.

En mi afán por encontrar la verdad y contemplando todas las hipótesis, el escritor *Juan Eslava Galán* escribe al respecto en su obra "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*" (Planeta, Barcelona, 1997): [21]

> No obstante, como el investigador debe comprobar sus fuentes, hicimos una consulta rutinaria al laboratorio de Tucson sobre el análisis de una muestra de tejido procedente de En-gedi (Israel) que habían realizado entre 1988 y 1994. La respuesta fue que durante ese período de tiempo no habían analizado nada semejante. Repetimos la consulta intentando localizar el nombre del profesor Kouznetsov entre los clientes del laboratorio. Tampoco figuraba. Finalmente nos pusimos en contacto con el profesor emérito de la Universidad de Arizona Paul E. Damon y le referimos todo el asunto. El profesor tenía noticia del ruso, que parece gozar de cierta nombradía en los ambientes científicos a causa de sus peculiares teorías y de los heterodoxos métodos de investigación que

propone. Nos remitió un artículo aparecido en el Journal of Arqueological Science (1996, núm. 23, pp. 157-160), en el que un equipo de investigadores del radiocarbono exponen los resultados del experimento de Kouznetsov repetido en un laboratorio homologado (el laboratorio usado por Kouznetsov para probar su teoría no estaba homologado ni su procedimiento científico había observado las cautelas habituales en un experimento científico).

Confío en el amor por la verdad del mencionado escritor, pero ¿puede un laboratorio desvelar los datos citados que corresponden a su intimidad (la de *Kouznetsov*) y al anonimato que todo científico adquiere como derecho cuando está llevando a cabo una determinada investigación en secreto? ¿Es creíble que un laboratorio facilite, en uno u otro sentido, ese tipo de información? ¿Se sabe en qué laboratorio realizó la prueba el ruso, cuál fue, exactamente, su procedimiento científico, si guardó o no las cautelas habituales?

Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, la investigación fue hecha pública, y en otras publicaciones referidas a su experimento (un total de nueve) **aseguró que el incendio afectó a la datación** y explicó los pormenores de su procedimiento científico. Por lo tanto, y siendo prudentes, se desea que el lector sopese la información que acabo de exponer. Esta hipótesis seguirá envuelta en la duda, aunque la mayor parte de los especialistas aseguran que *Kouznetsov* no mintió, y que las pruebas se llevaron a cabo tal y como él mismo explicó.

Hipótesis del doctor Leoncio Garza Valdés: La cubierta bioplástica

El *doctor Leoncio Garza Valdés*, microbiólogo del Instituto de Microbiología de la Universidad de San Antonio (Texas), en 1996 descubrió que sobre el tejido de la Síndone existe, adherida, una capa de materia orgánica compuesta por bacterias y hongos y que es muy resistente a los métodos normales de limpieza que se emplearon para efectuar la datación mediante el C-14. En opinión de *Garza Valdés*, esta "*cubierta bioplástica*" pudo interferir, decisivamente, en la datación, falseando los resultados.

Por otra parte, el *Dr. Harry E. Gove*, al conocer las conclusiones de los estudios del *doctor Garza Valdés*, declaró:[22]

> La contaminación bacteriana es algo de lo que no eran conscientes las personas que llevaron a cabo la datación con el método del Carbono. De hecho, no creo que nadie conociera su existencia hasta que Garza Valdés descubrió esta posibilidad, y aunque lo hubieran sabido, los procesos de limpiado que utilizaban no lo hubieran tenido en cuenta, así que no había modo alguno de que hubieran podido establecer con total exactitud la fecha de origen del material de la Sábana.

Hipótesis de la radiación: Una energía desconocida brotó del cadáver rejuveneciendo el C-14

He explicado que tanto en la hipótesis del profesor *Eberhar Lindner* como en la del biofísico francés *Jean Baptiste Rinaudo*, se sugiere la posibilidad de que **la radiación que brotó del cadáver de ese hombre crucificado pudo enriquecer la cantidad de C-14 presente en el lino de la Síndone y aportar, por tanto, una antigüedad menor de la real.**

Y a esta hipótesis, se sumaron, con el paso de los años desde 1988, voces muy autorizadas dentro del ámbito de la Ciencia que apoyan dicha posibilidad y que vienen a reforzar las investigaciones de *Lindner* y *Rinaudo*, que sostienen que **dicha radiación fue la causa del rejuvenecimiento de la tela en su datación**.

Es preciso destacar algunos nombres propios que hablan a favor de este supuesto científico y que cita mi estimado *Padre Jorge Loring, S. J.*, en su riguroso libro "*La Sábana Santa, dos mil años después*" (Planeta, Barcelona, 2000). Dichos nombres y concienzudos trabajos son, entre otros, los siguientes: *Jesús Amado Moya*, catedrático de Física y Química, con su obra "*La Sábana Santa y el Carbono 14*", el ingeniero *Manuel Ordeig* en "*La Sábana Santa y los análisis del Carbono 14*", el doctor *Francisco de Asís Bosch Ariño*, catedrático de Química Analítica, con su estudio en "*La Prueba del Carbono 14 y la Sábana Santa*", *Ricardo Salcedo,* doctor en Ciencias Físicas, en su trabajo "*La Sábana Santa: ¿es correcta su datación por medio del Carbono 14?*", el conocido *doctor Baima Bollone,* catedrático de

Medicina Legal en la Universidad de Turín, expone su criterio en "*Yo no creo que sea un fraude*", el profesor alemán *Werner Bulst*, especialista en la datación mediante el radiocarbono, en "*El sudario no es una falsificación*". En la misma línea, se encuentran otros científicos que a pesar de no haber publicado ningún trabajo sobre el tema, sí que se han declarado públicamente a favor de la hipótesis de la radiación. Es el caso, entre otros, del profesor *Thomas Philips*, del Laboratorio de Física de Alta Energía de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos, o el del ya citado doctor *Michael Tite*, director del Laboratorio de Investigación del Museo Británico y que coordinó toda la operación del C14. El doctor *Robert Hedges*, director del Laboratorio de la Universidad de Oxford, afirmó que si la Síndone recibió una descarga de neutrones, la prueba se habría hecho en falso. (*Jorge Loring*, 2000)[23]

Tantas y tan autorizadas opiniones de eminentes hombres de Ciencia que sostienen dicha hipótesis, deberían hacernos reflexionar, ya que si tanto la hipótesis de *Kouznetsov* como la de *Garza Valdés* podrían ser dos posibles explicaciones de por qué el C-14 falló en su datación, **el supuesto de que esa enigmática radiación aportara más C-14 al tejido, se presenta, según mi criterio, como la hipótesis prioritaria.**

Desconocemos qué tipo de radiación/energía chamuscó la Sábana Santa, dejando, superficialmente y de una forma controlada, la imagen, tanto frontal como dorsal, de un varón que sufrió las mismas torturas a las que fue sometido Jesús de Nazaret. Lo que resulta evidente, y así nos lo confirman las opiniones expuestas y las múltiples investigaciones, es que **el Lienzo de Turín estuvo expuesto a una radiación de origen desconocido y, posiblemente, dicha emisión, que brotó de ese cadáver, alteró la verdadera antigüedad de la tela**, haciéndonos creer que pertenece a la Edad Media, cuando, muy probablemente, su origen se remonte al siglo I de nuestra era.

Son guiños del Misterio, de un inmenso Misterio que guarda celosamente la Síndone desde que se empleó para amortajar, precipitadamente, a ese crucificado, un, hoy por hoy, indescifrable Enigma para la Ciencia de nuestros días, una arriesgada y desafiante invitación a creer en lo imposible.

El microscopio SEM confirma la antigüedad de la Síndone

Durante los días 12 y 13 de octubre de 1978, se celebró en Turín el Congreso Internacional de la Síndone. Ésta estuvo expuesta al público (ostensión) desde el 27 de agosto de ese año hasta la conclusión de dicho Congreso (53 días), conmemorando el IV centenario de la llegada a Turín de la reliquia y que fue visitada por más de tres millones de personas procedentes de todo el mundo.

Se habían celebrado anteriormente dos simposios. Uno en Alburquerque (Nuevo México) y otro en Londres. En este nuevo evento se repitieron las conclusiones expuestas en estos dos y se escucharon, por primera vez, los sorprendentes resultados de las investigaciones de, entre otros, el *Dr. Rodante* y del profesor *Max Frei*, de cuyos estudios sobre el polen depositado en el Lienzo me ocuparé enseguida. Destacó la ponencia del profesor *Ettore Morano*, catedrático de Anatomía Patológica del Hospital de Vercelli, quien analizó en profundidad el aspecto de los hilos de lino del tejido bajo la observación del SEM (microscopio electrónico a escansión).

El *profesor Morano* se centró en averiguar la antigüedad de la tela, comparando el aspecto de las fibras de la Síndone vistas bajo el microscopio citado respecto a otras. Dichas comparaciones fueron efectuadas con una tela actual, una de lino vieja (de 1934), otra también de lino, vieja, manchada de sangre y lavada después, una cuarta también vieja y de lino y manchada de áloes, y dos últimas muestras: una actual impregnada de sangre, y un trozo de tela procedente de una momia egipcia del año 500 a.C. (Manuela Corsini, 1988)[24]

Las conclusiones de las observaciones de *Morano* no dejaban lugar a la duda: **los hilos de la Síndone presentan la suciedad que le corresponde a un tejido de, aproximadamente, dos mil años de antigüedad. El aspecto de las fibras es enormemente concluyente a la hora de datar la antigüedad del tejido.** Como puede observar el lector en las fotografías, existe una clara diferencia entre los hilos de la Sábana y los de la momia egipcia respecto a los de los tejidos actuales. **La cantidad de materia extraña adherida a los**

hilos sindónicos demuestra que el Lienzo es muy anterior a los siglos XIII o XIV.

Las conclusiones del *Dr. Morano* fueron, principalmente, tres:[25]

1. «Ninguno de los fragmentos de tejido relativamente moderno presenta el aspecto característico de los hilos sindónicos».
2. «Pareciéndonos interesante una confrontación con tela auténticamente antigua, de más de dos mil años por lo menos, el Museo Egipcio de Turín nos cedió un fragmento de cerca de 2 cm2 de tela de venda de momia egipcia. Tuvimos la gran sorpresa, al mirarla al microscopio electrónico a escansión (SEM), de ver un cuadro estructural de los hilos absolutamente semejante al de los hilos sindónicos.»
3. «La extraordinaria semejanza al SEM de las fibras de los hilos sindónicos con los de la tela egipcia (datable en más de 2.000 años) nos lleva a formular una seria hipótesis sobre la posible datación del tejido de la Síndone en una fecha casi tan remota como la de la tela egipcia.»

Esta investigación del *Dr. Morano*, y que ha pasado prácticamente desapercibida en cuanto a su estrechísima relación con la datación mediante el C-14, nos demuestra que las fibras más minúsculas de las que están compuestos los hilos que componen el Lienzo de Turín, están repletos de suciedad y contaminación, es decir, lo propio en un tejido muy antiguo. Si la Síndone fuera una tela de entre 1260-1390 de nuestra era, como dictaminaron los tres laboratorios en 1988, las fibras no presentarían, en ningún caso, ese aspecto visto a través del SEM. En ese hipotético caso, los hilos presentarían una imagen mucho más limpia, mucho más exenta de materia extraña que, sólo y únicamente, pueden proporcionar los siglos transcurridos.

Nos encontramos, por tanto, ante una prueba científica que, al igual que las investigaciones de *Frei* sobre el polen, es difícilmente rebatible. El C-14 puede fallar en su datación, como hemos explicado en profundidad, pero ni el polen, ni materia extraña alguna pueden ser añadidas al tejido por nadie, excepto por el paso implacable del tiempo. *(Figura 49)*

Varios congresos invalidan la prueba del C-14

El 13 de octubre de 1988 marcaría un antes y un después en el estudio científico de la Sábana Santa de Turín. A raíz del resultado mediante el C-14, decenas de investigadores de múltiples disciplinas de la Ciencia, decidieron saber la verdad acerca de lo ocurrido; si, realmente, la Síndone era una falsificación medieval o, por el contrario, se podía explicar el error en la datación, y expusieron los resultados de sus investigaciones en diversos Congresos posteriores a 1988.

En **mayo de 1989** se celebró en **Bolonia** (Italia) el **III Congreso Internacional de Sindonología,** el primero después de la publicación de los resultados del C-14. En dicho Congreso se llegó a una conclusión enormemente relevante y que supuso el primer revés a la datación: **la Síndone no puede pertenecer a los años comprendidos entre 1260 y 1390 de nuestra era**, ya que, como quedó demostrado en este Congreso, **el Lienzo ya figura en la iconografía cristiana antes del siglo XII.**

El **7 y 8 de septiembre de 1989** se celebró en Francia el **Congreso Internacional de París** sobre la Sábana Santa, en el que **se invalidó, nuevamente, la prueba del C-14**. Fueron numerosos los especialistas que hicieron públicas sus investigaciones con el fin de demostrar que el C-14 había fallado estrepitosamente.

Destacan, entre otros muchos, los estudios del *Profesor Eberhar Lindner* (Físico de la Karlsruhe West Germany), su hipótesis del enriquecimiento del C14 debido a la radiación que brotó del cadáver que envolvió la mortaja y que he expuesto detalladamente. El *Profesor Luciano Pecchiai* (Director del Centro de Eubiótica Humana de Milán), *D. Jesús Amado Moya* (Catedrático de Física y Química), el *Doctor Ingeniero D. Manuel Ordeig*, el *Dr. D. Francisco de Asís Bosch Ariño* (Catedrático de Química Analítica), *D. Ricardo Salcedo* (Doctor en Ciencias Físicas), el *Dr. Ingeniero J. Munárriz*, el *Dr. Baima Bollone* (Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Turín), el *Profesor Werner Bulst* (especialista en el test del radiocarbono), el *Profesor Thomas Phillips* (Laboratorio de Física de Alta Energía, Universidad de Harvard), el *Ingeniero Dr. Manuel Arvesú de Miami*, y el *Dr. Robert Hedges* (Director del Laboratorio de la Universidad de Oxford) (Jorge Loring, 1990).[26] Todos ellos, como se puede comprobar, reputados hombres de Ciencia que, tras estudiar los pormenores de la datación, **llegaron a la conclu-**

sión de que la radiación que partió del cadáver pudo alterar la cantidad de C-14 y dar como resultado una antigüedad menor, situándola en la Edad Media. En el Congreso Internacional de París, el conjunto de **los congresistas asistentes coincidieron en invalidar la prueba del C-14, declarándola nula y no aceptándola como válida.**

Durante el **29 y 30 de abril de 1990** se dieron cita en **Cagliari (Italia)** doscientos congresistas en el decisivo y revelador Congreso de Sindonología.

Debido a los recientes resultados revelados por los tres laboratorios y por la gran polémica desatada tras los mismos, **se celebró este Congreso con el fin de datar la edad real de la tela,** contando con las múltiples investigaciones de los numerosos especialistas que intervinieron en este evento.

Diversos expertos expusieron su criterio respecto a lo **poco o nada fiable que resulta la datación mediante el C-14 sobre un objeto como la Síndone,** destacando, entre otros, los trabajos de los *doctores Gagliardi* y *Rodante*, así como el del *profesor Aramu*. Otros especialistas explicaron amplia yrigurosamente **las sombras en las que estuvo envuelta la investigación.** Entre los investigadores que hablaron en este sentido, sobresalen el *Profesor Gallino* (Universidad de Turín) y el *Profesor Eberhar Lindner* (Físico de la Karlsruhe West Germany). Por otra parte, *Bruno Bonet Eymard* y el *Dr. Werner Bulst* sostuvieron la opinión de que **hubo una auténtica manipulación en el proceso de datación** mediante el C-14 aplicado a la Síndone de Turín. **En este Congreso se invalidó, nueva y definitivamente, la prueba del C14 y, por otra parte, se reforzó su invalidez a través de otro tipo de estudios** como el del **polen** presente en el tejido, las supuestas **monedas** (leptones de la época de Cristo) sobre los párpados de ese crucificado, o la **iconografía cristiana antes del siglo XIV. El** *Dr. Baima Bollone* (Director del Centro Internacional de Sindonología) **clausuró este importantísimo Congreso declarando, en sus propias palabras, la "inaceptabilidad" de la prueba del C14 y, por tanto, también de sus resultados.** (Jorge Loring, 1990)[27]

Después del Congreso de Cagliari se celebró el de **Niza**, el de **Turín**, etc. Los Congresos celebrados para seguir profundizando en el estudio de la Sábana Santa no se han detenido. En todos ellos, los ponentes —todos ellos de indudable talla científica— dejan entrever,

de una forma más o menos contundente, que **ese objeto arqueológico no es obra de un hábil falsificador. Otra cuestión es si el cadáver que envolvió fue el de Cristo y cómo se plasmó su imagen en la mortaja.**

Las investigaciones se han ido sucediendo una tras otra de forma casi vertiginosa en los últimos años y en dichos congresos siempre queda patente una premisa fundamental: **la Síndone no es una falsificación medieval,** como concluyeron los laboratorios que efectuaron la datación por C-14 en 1988.

EL POLEN: UNA PRUEBA INFALSIFICABLE

También la Botánica y, más específicamente, la *Palinología* (ciencia que estudia el polen y las esporas, vivos o fósiles) se ha ocupado, y además de forma decisiva, del estudio y, por tanto, de la autenticidad de la Síndone, ya que los resultados, en este sentido, han sido muy satisfactorios.

Para la elaboración de este apartado, dedicado a la presencia de pólenes diversos en el tejido, *Manuela Corsini de Ordeig*, en su libro "*Historia del Sudario de Cristo*" (Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1988), nos ofrece una detallada información al respecto, cuyo resumen expongo en las próximas líneas.

En cada región existen determinadas especies de polen que le son propias. Éste se adhiere a los tejidos, de forma que es imposible hacerlo desaparecer, salvo que destruyamos el tejido en cuestión. Por las muestras de polen que se extraigan de un abrigo, por citar un ejemplo, el palinólogo sabrá, en función de los tipos de polen que encuentre y su abundancia, en qué lugares ha estado el abrigo y su permanencia aproximada en cada una de las ubicaciones geográficas. Además, puede permanecer intacto e inalterado durante siglos. Se trata, por tanto, de una prueba de difícil refutación y que, entre otras disciplinas, se utiliza, por ejemplo, en criminología para esclarecer crímenes e investigaciones de otro tipo. En el estudio del polen no cabe el error, nos dice dónde estuvo ese objeto (cuyo polen se analiza al microscopio) y cuánto tiempo aproximado permaneció en cada lugar en función de la cantidad presente en la muestra.

Tres lustros antes de que el C-14 datara la Sábana Santa, se procedió al estudio del polen presente en su tejido. Fue en la noche del 23 de

noviembre de 1973. *Max Frei*, Director del Departamento Científico de la Policía de Zúrich (Suiza) y profesor de Palinología, era la máxima autoridad en el mundo en esta materia en aquellos momentos.

Dicha noche, en presencia de varios investigadores y auxiliado por el profesor *Aurelio Ghío*, extrajo las muestras de polen depositado en la Síndone. Se utilizaron doce cintas adhesivas que, una vez pegadas al tejido y al ser retiradas, quedaron impregnadas del polen presente en el Lienzo. Las extracciones se realizaron en zonas donde no había ni sangre ni imagen. Una vez dobladas las cintas adhesivas sobre sí mismas, es imposible que el material recogido se pierda o se contamine. *(Figura 50)*

Las muestras fueron llevadas al laboratorio y durante cinco años fueron observadas, estudiadas y clasificadas mediante dos microscopios diferentes: un microscopio óptico, que permite ampliaciones de mil a dos mil diámetros, y un microscopio electrónico a escansión o barrido que permite ampliaciones hasta de veinte mil diámetros. La tecnología empleada por *Frei* y su equipo de colaboradores permitió identificar las muestras de polen extraídas a la Sábana Santa.

Tras la investigación —que no pudo exponer formalmente, ya que murió poco antes de hacerlo en 1983—, *Max Frei* llegó a ciertas conclusiones que merecen mención.

Hizo observar que había encontrado gran cantidad de polen en el tejido, lo que significaba que **éste era muy antiguo**, es decir, a mayor presencia de polen, mayor antigüedad.

También concluyó diciendo que la Síndone viajó por diferentes lugares durante mucho tiempo, quedando contaminada por los pólenes específicos de esas regiones. **Descubrió más de cuarenta y nueve especies de plantas distintas,** trazando, resumidamente, la siguiente **trayectoria histórica: Jerusalén, Edesa, Constantinopla, Chipre, Francia e Italia.** *(Figura 51)*

Dedujo, tras minuciosa observación, que la Síndone permaneció en Edesa durante varios siglos. También, como se ha señalado, afirmó que el tejido estuvo en Constantinopla y, para sorpresa de los historiadores, también en Chipre, una de las localizaciones geográficas que hemos incluido en la reconstrucción del itinerario que siguió el Lienzo desde su salida de Jerusalén. (Manuela Corsini de Ordeig, 1988)[28]

También **concluyó que hace dos mil años, aproximadamente, la Sábana Santa estuvo en Palestina**, ya que encontró polen de plantas que ya han desaparecido, pero que se hallan en los estratos sedimentarios de hace dos mil años en el lago de Genesaret (antigua Galilea) y en lodo del mar Muerto. **Halló dieciséis tipos de polen propios de plantas de Palestina**. Para Max Frei no cabía duda: **la Síndone estuvo hace unos dos mil años en Palestina.** [29] *(Figura 52)*

Pero, antes de continuar exponiendo nuevas investigaciones, es preciso conocer las declaraciones que hizo *Frei* a "*La Gazzeta del Popolo*" el 8 de marzo de 1976. He entresacado las siguientes conclusiones:[30]

> Comencé los análisis inmediatamente. Empujado por mi curiosidad científica y sin prejuicios religiosos de ninguna clase, emprendí esta investigación (...). Mi objetivo, si así se le puede llamar, era reconstruir el recorrido de la Síndone por medio de los varios tipos de polen depositados sobre ella. La Síndone había sido expuesta a los fieles y, por consiguiente, el polen, transportado con el aire, por fuerza se tenía que haber depositado sobre ella. Clasificando los distintos tipos de plantas, podría trazar un mapa del recorrido hecho por la Síndone de lugar en lugar y de país en país. Quería saber si la Síndone había estado en el Oriente Medio. Era importante, pues, encontrar polen de plantas que no existieran en Europa. La operación más importante consistió en aislar aquellos tipos de plantas que no crecen en Europa Occidental, determinar en qué región se desarrollan, establecer la edad de los granitos de polen hallados en el tejido y contrastar sus características con las de otros granitos de polen iguales, de la misma edad y encontrados en la misma región. Pero me encontré también tipos de granitos de polen que no están consignados en los libros de Botánica. Me trasladé pues al Oriente Medio, y allí conseguí encontrar ejemplares de pólenes idénticos a los no identificados. En Judea, no lejos de Jerusalén, encontré la assueda, una planta que sólo crece en Palestina y cuyo polen se encuentra sobre la Síndone. Hasta ocho tipos de plantas encontré en Palestina cuyos pólenes están presentes en la Sábana. Este hallazgo me permite afirmar sin posibilidad de dudas que la Síndone fue expuesta en Palestina. Algunos tipos de plantas se han extinguido, pero su presencia en el pasado, precisamente en los tiempos en que vivió Cristo, está testificada por los fósiles que encontré en el lodo del Mar Muerto. Ésta era la prueba decisiva, irrefutable: la Síndone no sólo lleva sobre sí polen de plantas que sólo existen en Palestina, sino particular-

mente de especies que vivían allí hace dos mil años y que hoy han desaparecido. Frente a resultados de este calibre, puedo afirmar, sin posibilidad de ser desmentido, que la Síndone fue expuesta en Palestina hace dos mil años. No sé si la tela ha envuelto el cuerpo del hombre que los Evangelios indican como Jesucristo, pero puedo afirmar con toda seguridad que la Sábana, hace dos mil años, fue abierta al aire en Galilea y que sucesivamente fue llevada a Turquía y después a Francia. (Carmen Porter, 2002)

Conclusiones rotundas las del científico suizo. Como he indicado, el polen es una prueba infalsificable. Resulta imposible que un falsificador de la Edad Media recogiera el polen propio de cada región por donde el Lienzo ha pasado y lo depositase sobre el mismo en las proporciones exactas, además de verse forzado a encontrar polen de plantas que ya se habían extinguido. Aún faltaban varios siglos para que sólo a través de la moderna tecnología se pudieran descubrir todos estos pormenores. *Y aún vamos más allá*: con los conocimientos actuales en *Palinología*, y sirviéndonos de la aparatología más moderna, sería imposible realizar semejante falsificación. Los escrupulosos análisis del polen de la Síndone son, por tanto, de vital importancia en dos sentidos principalmente:

1. **Las especies de polen estudiadas por Frei confirman el recorrido histórico**. El polen hallado en el tejido corrobora no únicamente su paso por estas regiones, sino también su período de permanencia aproximado en función de la abundancia del polen encontrado, que es específico en cada una de las ubicaciones geográficas por donde las investigaciones históricas nos han revelado dónde, cuándo y por cuánto tiempo permaneció la Síndone en esos lugares. **Las investigaciones de Max Frei confirman los hallazgos de los historiadores.**
2. Si la Sábana Santa estuvo, como indica el polen y entre otros lugares, en Jerusalén, Edesa, Constantinopla y Chipre (más tarde en Francia e Italia), **resulta imposible afirmar y mantener como tesis** (como sostienen los partidarios de la validez de la prueba del C-14) **que la mortaja apareció en Francia entre 1260 y 1390, ya que el polen revela un pasado de la tela muy anterior, y la sitúa en otras latitudes del Oriente Medio antes de los siglos XIII-XIV.** *(Figura 53)*

Frei, a pesar de su exitosa investigación y de la importante repercusión de sus análisis, estuvo, cómo no, envuelto en la polémica y fue duramente atacado incluso después de fallecer. Se le acusó, como avezado calígrafo, de haber certificado la autenticidad de los famosos "*diarios de Hitler*" que la revista alemana "*Stern*" compró. Más tarde se comprobó que los documentos eran una falsificación. Pero apelando al sentido crítico, debemos señalar que *Max Frei* no alcanzó fama mundial por ser un experto calígrafo, sino que su renombre se lo granjeó como palinólogo. Si fue escogido para dicha tarea, dudo que se le escogiese al azar. Se sabía, perfectamente, a quién se escogía para tal investigación, sabedores de que *Frei* era una autoridad mundial en la materia, tan delicada y decisiva por otra parte. Su muerte, en 1983, le impidió concluir y publicar sus análisis al completo.

Una vez más, la sombra de la acusación planeaba sobre uno de los científicos que, a través de sus estudios del polen, parecía darle la razón a la autenticidad de la Síndone. Aquéllos que trabajaron junto a Frei destacan su rigor y su gran espíritu científico. Raya con lo inadmisible que, ya fallecido, se le acusara de haber manipulado sus pesquisas.

La polémica sigue abierta desde que se dieron a conocer sus resultados parciales, en los que **aseguraba**, como hemos visto, **que la Sábana Santa estuvo hace dos mil años en Palestina**, lo que la convertía en un tejido de la época y región donde Cristo vivió, y eso, al parecer, no agradó a determinados "sectores" y "científicos", por no calificarlos como cientificistas.

¿Flores de la época de Cristo sobre la Síndone?

Abordaré este asunto con especial cautela y aún con mayor prudencia. Son muchas las cosas que se han dicho sobre la Sábana Santa, no siempre con el debido fundamento científico, que es donde tenemos que apoyarnos, y el tema de las supuestas flores, del tiempo y tierra de Jesús, en el tejido, debemos analizarlo con el mayor escepticismo. Las pruebas que nos han aportado los investigadores están presentes, las vamos a conocer a continuación, no las voy a ignorar, pero sí recomiendo al lector, si se me permite, una

dosis aún mayor de espíritu crítico. Toda investigación debe ser conocida, pero dentro del estudio de la Síndone existen algunas que pueden desbordar la imaginación por encima del criterio científico que se debe seguir y ése no es nuestro camino, ni tampoco nuestro objetivo. Nuestro fin es exponer las pruebas existentes, los resultados que la Ciencia nos aporta y, en base a ello, llegar a las conclusiones pertinentes. No obstante, y sin desdeñar ninguna posibilidad, vamos a conocer los hechos.

Todo empezó en 1983. El científico alemán *Schewermann* le escribió una carta a *Alan Whanger* en la que le decía que veía en la Síndone imágenes semejantes a flores. El matrimonio *Whanger* ignoró por completo aquella misiva al no ver ninguna de esas flores de las que hablaba el alemán. Unos dos años más tarde, *Alan* escribió a su colega para comunicarle que habían creído ver en la Síndone, él y su esposa, algo similar a una flor, con pétalos y algún que otro detalle más. *Schewermann* había logrado reproducir imágenes de flores semejantes a las que parecían verse en la tela original mediante "descargas electrónicas de corona" (las plantas, electrizadas, emiten chispas y dejan su imagen difusa sobre una tela con la que están en contacto). De esta forma se podría explicar cómo se plasmaron en la realidad esas imágenes en la Sábana. Por otra parte, la "descarga electrónica de corona" provoca la expulsión del polen que contengan las flores. A raíz de conocer el fenómeno, *Whanger* se dedicó al estudio pormenorizado de posibles imágenes de flores, plantas, ramilletes, etc, que podrían haber quedado reflejadas en el tejido. **El matrimonio** *Whanger* **identificó veintiocho imágenes de plantas exclusivamente palestinas** (treinta y tres flores, tres matorrales y dos espinos). En este punto de la investigación es cuando entra en escena el *Dr. Avinoam Danin*, Catedrático de Botánica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que analizó las observaciones del matrimonio. De las veintiocho especies de plantas palestinas reconocidas por los *Whanger*, según *Danin*, veintidós eran seguras, tres probablemente correctas y las otras tres posiblemente correctas. (Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5, Universidad de Piura, Lima, Perú, Biblioteca Virtual)[31]

Danin afirma, en un artículo[32] publicado en 1998, que:[33]

> *Se han encontrado cientos de imágenes de partes de plantas, como flores, capullos a punto de florecer, frutos, tallos y hojas en fotografías de mucha resolución tomadas de los negativos de Enrie de 1931. Ampliadas hasta que estas plantas tengan su tamaño natural, se pueden ver, aunque débiles, con más claridad. Están agrupadas alrededor del área de la cabeza y se extienden sobre la imagen frontal hasta el abdomen. Las imágenes parecen de flores algo marchitas, juntadas en ramilletes y muchas son perfectamente identificables aunque tengan poco contraste y sean parciales.*

Treinta especies de plantas identificadas coinciden con los análisis del polen que realizó Max Frei, lo que confirma que ni mintió ni manipuló las pruebas. Las muestras quedaron ahí para siempre, al alcance de otros investigadores que le han dado la razón con el transcurrir del tiempo. Pero un nuevo hallazgo estaba a punto de producirse. *Danin* iba a descubrir la especie de planta que, muy probablemente, sirvió para coronar de espinas al hombre de la Síndone. A la derecha de la cabeza del crucificado, *Danin* encontró la imagen de una planta llamada "*Gundelia Tournefortii L.*", que es muy espinosa. El *doctor Uri Baruch*, reconocido palinólogo israelí, analizó las muestras de *Max Frei* y comprobó que de 165 granos de polen, 45 granos (el 27,3%) pertenecían a la "*Gundelia Tournefortii L.*" (*Figura 54*). Según *Danin*, tal concentración se debe a que la planta estaba dentro de la Síndone, descartándose que dicho polen fuera depositado por el viento. Llama la atención que **esta planta espinosa florece en Israel desde febrero hasta mayo** (Cristo fue, muy probablemente, crucificado a principios de abril) y que **es exclusiva del Próximo Oriente**.

También fue descubierta, siempre según el *Dr. Avinoam Danin*, la imagen de la "*Zygophyllum dumosum*", **exclusiva en Israel, el Sinaí y Jordania**, también localizada por *Frei* a través del polen. (*Figura 55*) Así como la imagen de un ramo de la denominada como "*rosas de las rocas*" o "*Cistus creticus*" y flores de crisantemo "*Crisantemum coronarium*" en la mejilla derecha del hombre de la Síndone. *Frei* encontró polen de "*rosas de las rocas*" en esa misma localización. (Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5, Universidad de Piura, Lima, Perú, Biblioteca Virtual)[34]

Resultará interesante, para concluir, analizar las propias palabras del *Dr. Danin* y cuyo titular es "*Científico israelita que tuvo el valor de desautorizar, con su ciencia, el controvertido dictamen de la datación del Carbono 14*". Las conclusiones del científico israelita son las siguientes:[35]

> *De acuerdo a nuestras conclusiones, es muy probable que la tela efectivamente provino de esta parte del mundo, Jerusalén. Una de las plantas es el Zygophyllum dumosum, que crece sólo en Israel, Jordania y el desierto del Sinaí. Otra planta es la llamada rosa de las rocas, o Cistus creticus, que crece sólo en el Oriente Medio; y la planta rodadora Goundelia tournefortii, que según algunos fieles sirvió de material para la corona de espinas. Las flores pueden ser recogidas frescas en cualquier campo y algunas de esas especies pueden ser halladas en cualquier mercado de Jerusalén en la primavera. Hemos identificado por medio de imágenes y especies de granos de polen en la tela, los cuales se restringen a la vecindad de Jerusalén. Esta combinación de flores sólo se hallan en una región del mundo, las afirmaciones que señalan el Lienzo como de origen europeo no se sustentan.*

No negamos, en ningún caso, que el matrimonio *Whanger* y los doctores *Danin* y *Baruch* hayan identificado todas las especies de plantas que acabamos de referir.

Se trata, por otra parte, de unos aparentes descubrimientos, y será el tiempo y las nuevas investigaciones los que determinen si, verdaderamente, en el Lienzo de Turín quedaron impresas esas imágenes a través de un mecanismo que, actualmente, aún se nos escapa y no conocemos. No lo negamos, pero tampoco lo aceptamos.

No sucede lo mismo con la gran mayoría de pruebas que se han efectuado a la Síndone y que cuentan, tras décadas de investigación, con el beneplácito de la Ciencia. Por tanto, lo más prudente es aceptarlo como una posibilidad, pero, en ningún momento, como algo que se haya probado y aceptado por la Sindonología moderna del siglo XXI. El tiempo y la Ciencia darán o quitarán la razón y, por qué no, también aportarán una posible explicación, pero *para lo que no existe respuesta*, al menos por el momento, *es por qué la datación mediante el Carbono 14 es la única prueba científica que ha hablado en contra de la veracidad del Lienzo de Turín.*

El resto de investigaciones, decenas, más bien cientos, han confirmado su autenticidad. ¿Por qué el Carbono 14 ha sido el único estudio que ha señalado a nuestra protagonista como una falsificación medieval?

Considero que lo expuesto en este capítulo hará reflexionar, si lo desea, al lector y le invito a que saque sus propias conclusiones. La polémica, aún hoy, tras varios lustros desde aquel 13 de octubre de 1988, sigue activa. Aquí están los datos, amigo lector. Ahora, si es de su agrado, es su turno, el momento de reflexionar. No todo está dicho, de momento…

Referencias del capítulo 8

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Información que aparece en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p.139, ISBN: 84-414-1241-13.

2. Información que aparece en: *La Trinchera* (*http://www.oocities.org/latrinchera2000/index.html*), *Técnicas de datación absolutas. Datación por Radio Carbono (Carbono 14)*, (*http://www.oocities.org/latrinchera2000/datacion/absolutas/carbono14.html*), Fuente: *Mankato State University, Minnesota* (acceso en noviembre de 2013).

3. Dato que aparece en: Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, p. 154, ISBN: 84-7118-979-8. (Referencia al dato que señala el Padre Manuel Solé S.J., La Sabana Santa de Turín, Ed. Mensajero, Barcelona, 1990).

4. Información que aparece en: Jorge Loring, S.J., "*Motivos para creer - ¿Qué pasó con la Sábana Santa y el Carbono-14?*", Fuente: STAT VERITAS-LA VERDAD PERMANECE: *http://www.statveritas.com.ar/Varios/JLoring-03.htm* (acceso en noviembre de 2013).

5. Relación de supuestos errores del C-14 que aparecen en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 173-175, ISBN: 84-7880-414-5.

6. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 168, ISBN: 84-7880-414-5.

7. Transcripción de la carta de Michael Tite a Luigi Gonella que aparece en Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, p. 152, ISBN: 84-7118-979-8.

8. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 167, ISBN: 84-7880-414-5.

9. Juan Alarcón-Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 168, (agencia EFE), ISBN: 84-7880-414-5.

10. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 168-169, ISBN: 84-7880-414-5.

11. Palabras de Miguel Castellví publicadas en ABC, Edición del 13 de octubre de 1988 que aparecen en Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp.170-171, ISBN: 84-7880-414-5. ().

12. Universidad de PIURA, Lima, Perú, UDEP (*http://udep.edu.pe/*), Información que aparece en: *Capítulo 7: El imperio pierde los papeles* (*http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BibVirUDEP/libro/pdf/1_23_39_13_126.pdf*) (acceso en diciembre de 2013).

13. Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, pp. 150-151, ISBN: 84-7880-414-5.

14. Emanuela Marinelli, "*Collegamento pro Sindone*" (*http://www.shroud.it*)- (This website is created by Maurizio Marinelli).

Ver los Puntos señalados en: *http://www.shroud.it/STUDI.HTM* (acceso en diciembre de 2013), y también en Orazio Petrosillo y Emanuela Marinelli, "*El Escándalo de una medida - La Sábana Santa y el Carbono 14*", Ed. Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1991.

Estos 14 Puntos aparecen también recogidos y traducidos al castellano en: Universidad de PIURA, Lima, Perú (*http://udep.edu.pe/index.php*), en: *Capítulo 7: El imperio pierde los papeles* (*http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BibVirUDEP/libro/pdf/1_23_39_13_126.pdf*) (acceso en diciembre de 2013), a cuyo texto nos hemos ceñido por su traducción al castellano del original en itialiano.

15. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 176 (Palabras del profesor Pacci), ISBN: 84-7880-414-5.

16. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 177, ISBN: 84-7880-414-5.

17. Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, pp.137-138, ISBN: 84-414-1241-13.

18. Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, pp. 159-160, (El autor de la presente obra ha resumido la hipótesis de Lindner que Francisco Ansón expone en su obra y páginas señaladas en esta referencia), ISBN: 84-7118-979-8.

19. Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, pp. 160-164, ISBN: 84-7118-979-8. (Hipótesis de Rinaudo que aparece en la revista Línteum nº 7 del C.E.S. (Centro Español de Sindonología).

20. Información que aparece en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, p. 161-162, ISBN: 84-08-02959-2.

21. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, Barcelona, 1997, p. 180, ISBN: 84-08-01952-X.

22. Palabras de Harry E. Gove, en *El Misterio de La Sábana Santa, Discovery Channel, 2003*, y que también aparecen en *http://www.sabanasanta.org/carbono.htm*, de donde hemos transcrito dichas declaraciones.

23. Relación de nombres y obras que aparecen en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, pp. 156-157, ISBN: 84-08-02959-2.

24. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 119 y 120, ISBN: 84-321-2419-2.

25. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p. 123, ISBN: 84-321-2419-2.

26. Información que aparece en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, pp. 241-243, ISBN: 84-85526-02-3.

27. Información que aparece en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, pp. 252-253, ISBN: 84-85526-02-3.

28. Información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 112-118, ISBN: 84-321-2419-2.

29. Información que aparece en: Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, pp. 220-221, ISBN: 84-85526-02-3.

30. Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", (Declaraciones de Max Frei a La Gazzeta del Popolo el 8 de marzo de 1976), Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, p. 131-133, ISBN: 84-414-1241-13.

31. *Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5,* Universidad de PIURA, Lima, Perú, *Biblioteca Virtual: http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BVirUDEP/bcargaarchi.asp?Autoriza=23&numRec=124* (acceso en diciembre de 2013).

32. AVINOAM DANIN. *The Origin of the Shroud of Turin from de Near East as Evidenced by Plant Images and by Pollen Grains*, en: *http://www.shrod.com/danin.htm*

Información que aparece en: *Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5,* Universidad de PIURA, Lima, Perú, Biblioteca Virtual: *http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BVirUDEP/bcargaarchi.asp?Autoriza=23&numRec=124* (acceso en diciembre de 2013).

33. WHANGER, ALAN AND MARY. "*The Shroud of Turin: A Adventure of Discovery*". Providence House Publishers: Franklin TN, 1998, pp. 71-87.

Información que aparece en: *Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5,* Universidad de PIURA, Lima, Perú, Biblioteca Virtual: *http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BVirUDEP/bcargaarchi.asp?Autoriza=23&numRec=124* (acceso en diciembre de 2013).

34. Información que aparece en: *Botánica para detectives. La Palinología. Capítulo 5,* Universidad de PIURA, Lima, Perú, Biblioteca Virtual: *http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BVirUDEP/bcargaarchi.asp?Autoriza=23&numRec=124* (acceso en diciembre de 2013).

35. Declaraciones del *Dr. Avinoam Danin* que aparecen en "*Sagrado Testimonio*", "*No estamos solos*", "*CiberEscrito nº 90*", Dr. Iván Seperiza Pasquali, Quilpué, Chile, septiembre de 2002, *http://mm2002.vtrbandaancha.net/sindone.html* - (acceso en diciembre de 2013).

Capítulo 9
"Una obra imposible". ¿Cómo se formó la imagen del crucificado?

Un halo de misterio rodea a la Sábana Santa en su totalidad, pero la pregunta más inquietante y que, hasta el momento, no se ha logrado responder es cómo se formó la imagen que en ella aparece. **¿De qué desconocida forma quedó grabada la imagen de ese hombre torturado y crucificado en el Lienzo?** Lo ignoramos por completo.

Desde principios del siglo XX y hasta la actualidad se ha intentado descifrar este enigma, pero sin éxito. Científicos, investigadores y estudiosos han aportado sus puntos de vista al respecto. Las posibles explicaciones del fenómeno abarcan desde las más científicas y racionales hasta las más inconsistentes y descabelladas. De todas ellas me voy a ocupar en el presente capítulo, analizándolas una por una, exponiéndolas todas y planteando las objeciones que correspondan a cada una.

Antes de iniciar nuestro minucioso análisis, debo resaltar que, en todo momento, me ocuparé del tema dentro del marco de las hipótesis, del que no debemos salirnos si deseamos continuar nuestro trabajo apoyado en los pilares del rigor, la objetividad y la imparcialidad.

A continuación, expongo y analizo las hipótesis que se han planteado para explicar el origen de la imagen.

1. ¿La imagen es una pintura?

Ésta es una hipótesis que se propuso desde el principio. Nos remontamos al siglo XIV, concretamente a 1389. *Pierre d'Arcis* fue el primero en proponer esta explicación, aunque su opinión estaba más influida por ciertos intereses que por un criterio aséptico sobre la reliquia. En el siglo XVI, Calvino sostuvo este mismo parecer. Se afirmó durante décadas que la imagen había sido realizada con pintura, tinte, pigmento, colorante, polvos, aditivo, en definitiva, con algún tipo de sustancia.

Transcurrieron los siglos y la tecnología se desarrolló, y lo primero que debo aclarar es que, según las observaciones al microscopio, **no existe ningún tipo de sustancia entre hilo e hilo**, hay ausencia absoluta de cualquier clase de materia entre los varios millones de hilos que componen el tejido de la Síndone. Si se hubiera utilizado algún tipo de elemento colorante, se habría encontrado, pero no ha sido así.

Por otra parte, sabemos que la imagen es extremadamente superficial. De haberse empleado un colorante, hubiera quedado impregnado en los hilos, empapando los mismos por completo y calando, muy posiblemente, a la otra cara, pero tampoco es así. La imagen sólo afecta a las dos o tres primeras fibras de cada hilo, muy superficialmente, y no en todos los puntos con la misma intensidad, dependiendo ésta de la distancia que existió entre cada uno de los puntos del cuerpo y la tela, chamuscándola, exactamente, en función de la distancia cuerpo-tela. ¿Qué falsificador hubiera podido realizar semejante obra? Tendría que haber ido hilo por hilo, y, dentro de cada hilo, coloreando las primeras dos o tres fibras con la coloración e intensidad adecuadas, unas fibras más coloreadas que otras para conseguir una imagen tridimensional. ¿Quién hubiera podido pintar una imagen tridimensional en la Edad Media? ¿Qué prodigioso artista pudo colorear con la intensidad exacta cada una de las millones de fibras del tejido? La respuesta a estas preguntas, obviamente, es que es imposible que la imagen sea obra de un falsificador.

Por otra parte, es sabido que la imagen del crucificado sólo se puede observar si nos separamos del Lienzo un mínimo de dos metros, de forma que, si nos encontramos más cerca, no distinguimos la imagen. Por tanto, el hipotético falsificador tendría que haber

realizado su obra con un micro pincel y de, como poco, dos metros de longitud, y además pintar la imagen en negativo, cosa aún mucho más improbable.

No existe traza alguna que pudiera hacer pensar en la falsificación de un hábil pintor, ya que el autor tendría que haber dejado sus marcas de dirección y éstas no existen en la imagen.

Queda, por tanto, patente que la imagen no es, en ningún caso, una pintura, como se sostuvo durante mucho tiempo antes de los análisis con la más moderna tecnología.

2. La hipótesis vaporigráfica

La imagen era producto, según Paul Vignon, profesor de Biología en el Instituto Católico de París, de una reacción química, resultante de la mezcla del áloe con el amoniaco, presente en la sangre, sudor y urea. Dicha mezcla desprende vapores que tienen la característica de colorear, impresionando más las partes más cercanas y dando como resultado una imagen en negativo.

De la teoría había que pasar a la práctica, demostrando tal hipótesis. Se efectuaron pruebas con cadáveres, pero las imágenes resultantes fueron sumamente deformes y difusas, nada que ver con la pormenorización que posee la imagen de la Síndone. La precisión y el realismo de la imagen de la Sábana Santa distan mucho de los resultados que, mediante esta hipótesis, se han ido consiguiendo en el laboratorio.

La hipótesis vaporigráfica no ha sido capaz de explicar, y mucho menos de reproducir, tres de las nueve características de la imagen: su *superficialidad*, su *pormenorización* y su *tridimensionalidad*.

Debo señalar, ahondando más en este punto, que si la imagen se formó debido a esta reacción química, ésta tuvo que actuar, uniformemente, sobre los millones de hilos de lino del tejido, mucho más allá de las dos o tres primeras fibras, penetrando más profundamente en ellos, pasando de hilo a hilo y no ofreciendo, por tanto, una imagen sumamente superficial y pormenorizada como lo es la de la Sábana Santa, además de su carácter tridimensional.

El *profesor Denazi*, titular de la Cátedra de Farmacología en la Universidad de Turín, desmontó y descartó la hipótesis vaporigráfica de Vignon. *Juan Alarcón Benito* nos lo resume escribiendo que:[1]

> (...) Para obtener una imagen tan uniforme y tan minuciosamente detallada en toda su extensión como la que revela el clisé negativo de la Síndone, habría que pensar en una emanación regular, más bien se debería decir regularizada, de amoniaco, hecho que biológicamente resulta difícil de explicar. La distribución de las glándulas sudoríparas no es uniforme en la piel del cuerpo humano, ni tampoco su actividad, ni la composición del líquido segregado. Cabría pensar que del cuerpo de Cristo, expuesto desnudo durante algunas horas al sol y al aire, el sudor se habría evaporado rápidamente, debiendo la urea cristalizarse o solidificarse mezclada a los otros componentes y a la grasa, lo que hace difícil, casi imposible, el proceso bioquímico de la fermentación; proceso que, por otra parte, se verifica fácilmente a una temperatura superior a los veinte grados, pero con lentitud a una temperatura inferior.

Después de lo expuesto, no creo que la *impronta somática* de la Síndone sea producto de los vapores resultantes de la mezcla del amoniaco con el áloe. He argumentado con precisión por qué, según mi criterio —apoyado siempre en las investigaciones científicas, sus resultados y conclusiones—, la imagen de ese crucificado ha de tener otra explicación, pero no la vaporigráfica.

Pasemos al análisis de la siguiente hipótesis, tan apasionante como polémica.

3. La hipótesis del sudor de sangre

La *impronta somática* en negativo y, por tanto, de la inversión del claroscuro, es un fenómeno inquietante. Sin embargo, la de la Sábana Santa no es la única imagen en negativo que se ha obtenido, si bien es cierto que ninguna de las obtenidas la iguala en su precisión de detalles, en su "*pormenorización*". Lo que se ha logrado hasta ahora en el laboratorio, y siempre con la intervención de los científicos intentando provocar el fenómeno, aún dista mucho de la calidad de la imagen sindónica.

Jamás se ha encontrado en ninguna tumba un lienzo funerario con una imagen ni siquiera parecida a la de Turín.

Siguiendo nuestra línea de rigor y objetividad, expongo a continuación una serie de desconcertantes y muy interesantes experi-

mentos, en los que se han obtenido imágenes en negativo parecidas a las de la Síndone al introducir un nuevo elemento de experimentación: el sudor de sangre que, según los Evangelios, sufrió Cristo en Getsemaní.

El *Dr. Sebastiano Rodante* exponía en la revista "*Sindon*" el resultado de sus experiencias:[2]

> Los antedichos experimentos (se refiere a los del Dr. Judica) demuestran que no es imposible, aun después de veinte siglos, la explicación de la génesis 'natural' de las improntas.
>
> Pero lo que falta en esas experiencias es el hecho importantísimo (imprescindible para conseguir la explicación perfecta) de no poder obtener un cadáver en las mismas condiciones que el de Cristo. Es decir, un hombre que hubiera sudado sangre en el perturbador drama de Getsemaní: el drama interior más grande que hombre alguno haya podido sufrir...
>
> A la luz del pasaje evangélico he querido emprender los experimentos, operando, por primera vez, más bien que con una solución fisiológica con una solución de sudor de sangre.
>
> La composición del sudor es actualmente conocida, por lo cual, siguiendo el esquema de Harnah, ha sido fácil a mi amigo el farmacéutico Dr. Carlos de Siena preparar una solución de sudor.
>
> He compuesto el sudor de sangre mezclando dos partes de sudor y una de sangre. No pudiendo experimentar sobre cadáveres (por la imposibilidad de su transporte al lugar del experimento), he realizado las experiencias sobre una copia de cerámica (del rostro humano), hecha modelar sobre el rostro de la Síndone por el artista siracusano profesor de escultura Giuseppe Caruso. Sobre el rostro he rociado primero una solución de sudor de sangre, después he esparcido áloe y mirra en polvo a partes iguales, un poco de polvo del camino y unos coágulos en determinados puntos de la frente y de la raíz del cabello. Sobre esta figura así preparada he adaptado un tejido de lino, nuevo, no usado, y he efectuado diversos experimentos en uno de los lugares de las catacumbas siracusanas (catacumba de San Juan) en las que existe una humedad de 100 grados.
>
> Considerando que Siracusa, ciudad netamente mediterránea, se encuentra cercana al paralelo que pasa por Jerusalén, he efectuado los susodichos experimentos hacia finales de marzo o primeros de abril. He elegido como lugar de los

experimentos una de las rotondas subterráneas de la catacumba, porque la humedad del lugar podía actuar "naturalmente" manteniendo la tela en las condiciones higroscópicas que fueran necesarias para tal formación de las improntas.

Después de cerca de 13 horas han comenzado a aparecer improntas negativas, que se acentuaban cuando el experimento era repetido con un contacto de 24 a 30 horas; finalmente, a las 36 horas se ha podido obtener una impronta más marcada y netamente negativa.

Fotografiando en blanco y negro, en el mismo lugar, las telas extendidas, por el lado del contacto con el rostro del experimento, sobre el negativo fotográfico, se obtuvieron imágenes positivas del rostro. Así en la fig. 8 se nota la impronta resultante de un contacto de 24 horas, menos rica en detalles que la fig. 9, que ha tenido un contacto de 30 horas. Lo cual nos demuestra que la formación de las improntas —en condiciones de humedad (100 grados) y operando con los mismos ingredientes (solución de sudor de sangre, áloe y mirra, polvo del camino y tela de lino nueva y no lavada)— es directamente proporcional al tiempo de contacto de la tela con el rostro. En la impronta obtenida con un contacto de 36 horas, los detalles son todavía más numerosos que en la precedente de 30 horas y se reproduce de manera perfecta el rostro conseguido con el experimento.

(...) Repitiendo el experimento a 36 horas (sirviéndome siempre de polvos de áloe y mirra, polvo del camino y en idénticas condiciones higrométricas), pero operando solamente con solución fisiológica en lugar de sudor de sangre, la impronta que se ha obtenido sobre la tela es claramente menos marcada que la obtenida operando con solución de sudor de sangre (confróntense en las figuras 10 y 11).

(...) Estos experimentos, por lo tanto, tienden a demostrar que para obtenerse improntas más marcadas sobre el lienzo, improntas capaces incluso çde desafiar a los siglos, es condición muy importante el sudor de sangre.

Indudablemente, las investigaciones del *Dr. Sebastiano Rodante* que acabamos de conocer son, en mi opinión, las más interesantes que se han efectuado con el fin de obtener una imagen en negativo mediante un "proceso natural". La imagen (conseguida tras 36 horas de contacto entre el busto preparado con el lienzo de lino) resulta muy clara y posee una gran pormenorización. Pero existen varias

objeciones que descartan que la imagen sindónica quedase plasmada en el tejido debido al proceso que explica *Rodante*.

La pormenorización no llega al grado que posee la impronta de la Sábana Santa. Es cierto que el resultado conseguido a las 36 horas de contacto con el tejido resulta asombroso, pero no iguala el extremo grado de detalle de la original. Le falta, por tanto, cierto grado de "*pormenorización*".

Desconozco si los resultados obtenidos por Rodante son estables térmica, hidrológica y químicamente, tres características que posee la impronta de la Síndone. Ignoro si los rostros conseguidos por dicho científico resistirían por completo su contacto con el agua y con reactivos químicos, hecho que sí ocurre con el Lienzo de Turín, así como su inalterabilidad al ser sometida a extremas temperaturas.

Dudo mucho, por otra parte, que las imágenes del científico sean extremadamente superficiales, si tan sólo afectan a las primeras fibras del lino o si, por otra parte, se ha producido un fenómeno de absorción, que es lo más probable.

Y por último, quizás la objeción más importante es que la imagen de la Síndone es el resultado de una radiación/energía que brotó del cadáver y que "chamuscó" muy superficialmente el lino, cuestión que nada tiene que ver con el proceso de formación de las imágenes obtenidas por el *Dr. Sebastiano Rodante*.

Los resultados, a pesar de su gran calidad, no son comparables con la imagen del crucificado de la Sábana Santa por las objeciones que acabo de exponer, lo que no implica que dichas investigaciones resulten de lo más interesantes, aunque, realmente, no explican el proceso de formación de la imagen original con todas sus características.

4. La hipótesis del contacto directo

La sangre y otros fluidos que emanaron del hombre sindónico sí quedaron impregnados en el Lienzo por absorción, por capilaridad, por contacto directo entre la tela y el cuerpo. Sin embargo, la impronta, tanto frontal como dorsal, no se formó por contacto, y vamos a argumentar por qué.

En la imagen, altamente detallada, se aprecian zonas del cuerpo que no estuvieron en contacto con la Sábana. ¿Cómo es posible que

una parte de ese cadáver —cualquiera que no tocó la tela—, haya quedado también reflejada en función de su distancia respecto a la mortaja? Es evidente que si, según esta hipótesis, la imagen se formó por contacto directo, el Lienzo tendría que haber estado en contacto con todos y cada uno de los puntos del cuerpo de ese torturado, pero no fue así, y, aunque así hubiera sido, la impronta tampoco nos aportaría una información tridimensional. Existen zonas que estuvieron separadas del tejido y que, sorprendentemente, aparecen, siempre con una intensidad matemáticamente proporcionada, siempre en función a la distancia entre el cuerpo y la tela, dando como resultado una imagen tridimensional.

Siguiendo esta línea argumental, se deduce que si la imagen se hubiera formado por contacto, tan sólo aparecerían en ella aquellas zonas del cuerpo que permanecieron en contacto con la tela, y lo realmente inexplicable es que en la impronta podemos observar, como he resaltado, partes del cuerpo que ni la rozaron.

Existen aún más argumentos que descartan esta hipótesis.

Jorge Loring, S. J. ha aportado varios razonamientos en contra de la formación de la imagen por contacto.

Nos dice que si nos pintáramos la cara con pintura, betún, carbón o cualquier otro pigmento y, a continuación, nos pusiéramos sobre el rostro un lienzo de lino para dejar en él impresos nuestros rasgos, nadie distinguiría nuestra cara en él, y mucho menos aportaríamos un carácter tridimensional a la imagen deformada resultante.

También propone como argumento el denominado "*efecto máscara de Micenas*", que, en síntesis, demuestra que si nos embadurnamos la cara con cualquier sustancia colorante y nos ceñimos un tejido, al retirarlo observamos que se ha producido un considerable alargamiento de nuestro rostro en sentido horizontal, dando como resultado que la distancia desde la frente a la barbilla es la mitad de la que existe de oreja a oreja.[3]

Ninguno de estos fenómenos se han producido en la imagen de la Síndone, sencillamente porque ésta no se formó por contacto directo, de ahí que los intentos por conseguir una imagen parecida a la del Lienzo de Turín, utilizando cuerpos humanos o modelos, tratados con sustancias químicas o naturales e incluso empleando estatuas calentadas han sido un rotundo fracaso.

5. ¿Fue la Sábana Santa obra de Leonardo da Vinci?

En los últimos años se han publicado —tanto en prensa escrita como digital— diversos trabajos que plantean, unos como hipótesis, otros como tesis, que la Sábana Santa es obra de Leonardo Da Vinci. Cuando escucho o leo opiniones en este sentido, no puedo por menos que esbozar una leve sonrisa y pensar para mis adentros que quien plantea esta opinión no sabe, realmente, de lo que está hablando.

Cualquier hipótesis es válida en mayor o menor medida, pero lo que sucede en este caso es que no podemos considerar ésta ni tan siquiera como tal. He decidido incluirla en esta obra para despejar dudas que, desafortunadamente, han calado en buena parte del público.

Así como me incomoda observar la extrema y ciega credulidad —que a veces raya en el fanatismo— de algunas personas por demostrar a toda costa que la Síndone es, sin duda, auténtica y, más aún, la prueba de la Resurrección de Jesucristo, también me disgusta leer o escuchar opiniones y comentarios sobre el Lienzo de Turín que no se ajustan a la realidad en base a las investigaciones que se han llevado a cabo hasta el momento.

Considero que lo idóneo es la objetividad. Si hay que decir que la Sábana Santa es un fraude, lo diremos, y si hay que decir que es auténtica, también lo diremos, pero siempre con las pruebas científicas en la mano y sin perder de vista, ni por un momento, esa objetividad y nuestro sentido crítico.

Decir que la imagen que contemplamos en la Síndone fue realizada por *Da Vinci* es como decir que ya éste voló en un aeroplano diseñado secretamente por él antes que los hermanos Wilbur y Orville Wright hace poco más de cien años.

Como muestra del sostenimiento de esta hipótesis, exponemos la siguiente información:[4]

> Lillian Schwartz, miembro de la School of Visual Arts de Nueva York, sostiene que lo que se ve, realmente, es el rostro de Leonardo Da Vinci, quien consiguió plasmarlo en el Lienzo gracias a la técnica fotográfica de la cámara oscura.

(...) De acuerdo con el documental de Channel Five, Leonardo habría imprimido su rostro utilizando una escultura de su cabeza y una cámara oscura. El genio italiano habría colocado su busto frente a una cámara oscura gigante con una lente de cristal en un pequeño agujero en la pared, según detalla el Daily Mail en su página web.

La imagen se proyectaría a través de la lente en el lienzo que tendría una emulsión de huevos y gelatina a modo de película fotográfica para hacerla sensible a la luz. Cuando los rayos de sol pasaran a través de este pequeño agujero el modelo en tres dimensiones de Leonardo aparecería proyectado en la sábana. Después de varios días, el rostro quedaría impreso.

Se han publicado diversas obras en las que se asegura que la imagen de la Sábana Santa es la primera fotografía de la historia que *Da Vinci*, mediante la cámara oscura, consiguió.

También se ha asegurado que Leonardo consiguió la imagen mediante un *pirograbado coloreado con sanguina* para simular la sangre.

Y podríamos citar algún ejemplo más que atribuye la realización de la impronta al erudito, pero que, como las ya citadas, carecen de la más mínima base y que no resisten un primer y elemental análisis.

La imagen sindónica no es una fotografía plasmada en el Lienzo sino una "chamuscadura" sumamente superficial y siempre en función de la distancia cuerpo-tela, como he precisado.

Por otro lado, y aun considerando la hipótesis de la cámara oscura, ésta, de haberse empleado por el sabio italiano, tendría que haber sido de unas dimensiones descomunales, además de haber tenido que crucificar a un individuo y someterle a todas las torturas que presenta el crucificado de la reliquia de Turín.

Tampoco se han detectado en el tejido ni restos de clara de huevo, ni de gelatina, ni de sales de plata, elementos esenciales que estos autores han citado como agentes principales para la producción de la impronta. No se ha detectado ninguna sustancia, ni en la zona correspondiente a la *impronta somática* —tanto en su parte frontal como dorsal—, ni en el resto de la superficie del tejido.

El *pirograbado* es una técnica de dibujo —aunque abarca cualquier grabado en el que se utiliza el pirograbador—, que emplea electricidad para generar el calor suficiente en la punta. Se trata de quemar un

soporte con dicho artilugio. Regulando la intensidad del calor que desprende la punta, se consigue más o menos intensidad en el quemado, variando la tonalidad del marrón suave al negro absoluto.

Tampoco la técnica del pirograbado es viable como explicación, ya que n*ingún pirograbador del mundo podría conseguir una chamuscadura tan altamente superficial en el lino y, mucho menos, imprimirle a la imagen la característica de la tridimensionalidad.*

También, como en lo anteriormente argumentado, sabemos que **la Síndone contuvo el cadáver de un torturado. No se trata**, por tanto, **de una obra de arte mediante pirograbado, sino el reflejo pormenorizado del cuerpo real de un hombre muerto y que fue envuelto en la tela**. *(Figura 56)*

Leonardo Da Vinci nació en 1452. ¿Por qué cito su año de nacimiento? **Cuando Leonardo nació, la Síndone ya contaba con un amplio recorrido histórico justificado**, tal y como hemos comprobado en el capítulo correspondiente.

Para que una hipótesis sea considerada como tal, ha de sustentarse en, al menos, una base coherente y que, en principio, no atente contra el más elemental sentido crítico.

Decir que fue *Da Vinci* el autor de la Sábana Santa es darle un puntapié, primeramente, a la Historia. Si el italiano nació en 1452 y la auténtica Síndone, que hoy se conserva en Turín, se encontraba ya en Lirey desde 1356, ¿cómo pudo ser Leonardo el autor de la reliquia? Como puede deducir el lector, el asunto no resiste un mínimo análisis, ni siquiera desde el punto de vista histórico, que es uno de los aspectos más controvertidos del Lienzo de Turín.

Por tanto, y lo lamento por los "Da Vincistas", la más importante reliquia del cristianismo no fue obra del sabio, ya que ésta ya existía mucho antes de que éste naciera casi cien años más tarde tras llegar la mortaja a Lirey en 1356. **No pudo ser su autor porque**, sencillamente, **la Sábana Santa ya existía**.

Las investigaciones nos indican que la Sábana contuvo, verdaderamente, el cuerpo de una persona muerta, un cadáver, un varón que sufrió los mismos tormentos que Jesús de Nazaret, y que murió por asfixia. Como hemos explicado detalladamente en el capítulo dedicado a reconstruir las torturas que sufrió el hombre de la Síndone, todas las piezas encajan dentro del ámbito de la medicina y, más

concretamente, en la medicina forense. Han sido numerosos los médicos y forenses que han estudiado "la Pasión" de ese crucificado, y su conclusión ha coincidido plenamente: ni es una falsificación, ni se utilizó un maniquí o estatua. La imagen de ese hombre nos 'habla' porque lo hacen sus heridas, sus tumefacciones, sus regueros de sangre, sus hinchazones, sus contusiones. El hombre de la Sábana Santa es el testigo de excepción que, durante décadas, les ha revelado a los científicos qué fue lo que le sucedió y por qué tormentos pasó hasta ser, finalmente, crucificado y morir.

¿Explicaría la hipotética mano del sabio italiano la "*superficialidad*" de la imagen, su extremada "*pormenorización*", *la ausencia absoluta de cualquier tipo de pigmento* o de sustancia que hubiera podido intervenir en la plasmación de la impronta, *su carácter tridimensional*? La respuesta, y siendo absolutamente objetivo, es un taxativo no.

Podría aportar aún más argumentos para refutar estas ilógicas y contradictorias hipótesis, pero bastan los datos ofrecidos para concluir diciendo que desconocemos, exactamente, qué o quién provocó la imagen de la Síndone, pero lo que es evidente es que la mano del genio *Da Vinci* no fue.

6. Luigi Garlaschelli y una imitación de la Sábana Santa

A principios de octubre de 2009 saltaba la noticia en todos los medios de comunicación, al igual que sucedió cuando se dieron a conocer los resultados del Carbono 14 en octubre de 1988. Habían transcurrido, exactamente, diecinueve años.

De nuevo, volvimos a escuchar o leer titulares tendenciosos y teñidos de sensacionalismo del siguiente tipo: "¿Por qué la Sábana Santa tiene 700 años?", "Un estudio asegura que la Sábana Santa es una falsificación de la Edad Media", "La Sábana Santa es una falsificación realizada en la Edad Media", "Desenmascarando la Sábana Santa", "Descubierto el fraude de la Sábana Santa", "La Síndone se fabricó en la Edad Media", "Reproducen la Sábana Santa con técnicas medievales"... y no terminaríamos en muchas líneas.

¿Por qué ese encono contra la reliquia? ¿Por qué se dan a conocer a bombo y platillo aquellas noticias que tiran por tierra la autenticidad del objeto y se silencian aquellas investigaciones que corroboran una y otra vez que la Síndone podría ser, con mucha probabilidad, la auténtica mortaja de Jesucristo?

No se puede afirmar con rotundidad, como se ha hecho en múltiples medios de comunicación, que estamos ante una falsificación medieval y, mucho menos, que este profesor italiano lograse reproducir la imagen del hombre del Lienzo de Turín, asegurando que había descubierto el método que se llevó a cabo para "estampar" la impronta del crucificado en la tela.

Fue una noticia que, en principio, hizo tambalear muchas conciencias, ya que aunque la Síndone no es un artículo de fe, existen miles de creyentes que sienten su fe reforzada por su autenticidad.

Pero conozcamos qué es lo que sucedió en Italia.

Se trataba de un intento de reproducir la imagen del hombre de la Sábana Santa en el laboratorio. Desde hace tiempo se ha intentado hacer una réplica exacta de la auténtica, pero sin éxito, y, como veremos enseguida, tampoco en este caso se logró.

La investigación a la que nos referimos fue llevada a cabo por *Luigi Garlaschelli*, profesor de Química en la Universidad de Pavía.

En el *Diario Digital "YA"* (*www.diarioya.es*), el 25 de enero de 2010, en un magistral reportaje escrito por *Fernando Morales* —titulado "*Desenmascarando la Sábana Santa*" (y subtitulado "También hay que desenmascarar a los supuestos 'desenmascaradores'")—, leemos:[5]

> (...) Garlaschelli ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos en las últimas décadas a hacer experimentos para desacreditar todo tipo de milagros y fenómenos inexplicados por la ciencia, pues está convencido de que «si se confirmara uno solo de estos presuntos fenómenos, esto comportaría una revolución radical de muchos paradigmas científicos». Es decir, sería evidente que existe algo más que la pura materia.
>
> Para él, la gente sencilla cree en estos hechos porque nadie se toma la molestia de desmentirlos científicamente. Cree que la ciencia es capaz de explicarlo todo, sólo hay que investigar un poco hasta dar con la solución. En otras palabras: no puede existir nada inexplicable; todo tiene que tener una causa natural y no hace falta recurrir a Dios.

Así, desde 1991 ha escrito numerosos artículos contra los milagros más venerados en Italia, como la famosa sangre de san Genaro (que se hace líquida cada año en el día de su fiesta), el milagro eucarístico de Bolsena o algunas imágenes de la Virgen que lloran sangre. O sea, que no hay milagro que Garlaschelli no pueda explicar, porque todos tienen que ser falsos. No es que haya dado respuestas convincentes, pero cuando uno está persuadido de que la intervención de Dios en el mundo es imposible o que no existe nada que no sea material, entonces casi cualquier argumento basta.

Es importante desenmascarar cualquier fraude para defender la verdad, en eso tiene toda la razón. Con frecuencia aparecen nuevos charlatanes que, con supuestos fenómenos extraordinarios, engañan a miles de personas. Y ya sabemos que la moneda falsa devalúa la genuina.

Si una causa natural puede explicar el asunto, no hace falta hablar de milagro. Pero ¿qué debe hacer un científico honesto si sus resultados no llegan a explicar un fenómeno extraordinario? Sin duda, debería exponer con claridad sus resultados y admitir que está ante algo que sobrepasa su ciencia, y de ningún modo debe hacer creer a los demás que ha encontrado la respuesta.

La copia de la Sábana Santa hecha por Garlaschelli es similar a la original a simple vista, pero la comunidad científica sabe que las microquemaduras que forman la imagen original no se parecen en nada a estos resultados si se ven en microscopio. Además de que su copia no tiene ningún tipo de característica tridimensional, que sigue sin ser explicada en el original. Por si fuera poco, los pigmentos de cobalto que ha usado no están presentes en la Sábana Santa. Aun así las noticias afirmaron que un «científico italiano desenmascara la Sábana Santa».

El 25 de octubre de 2009 —unos días después de hacerse pública la noticia—, *Irene Hernández Velasco* escribía un muy completo reportaje desde Roma para el Suplemento del Diario "*El Mundo*". En él recogía, entre otras cuestiones relacionadas con la imitación de la Síndone, estas declaraciones del científico italiano:[6]

«Me ha llevado un par de años investigar qué tipo de materiales se utilizaban en la Edad Media y dar justo con aquellos que podrían haber sido los que se emplearon para realizar la Sábana Santa. Pero una vez que conseguí identificarlos, realizar la copia de la Sábana Santa ha resultado un proceso muy

sencillo. Tanto que podría hacer una cada tres días», asegura a Crónica Luigi Garlaschelli, profesor de Química en la Universidad de Pavía.

Garlaschelli no tiene el más mínimo problema en revelar la receta que ha aplicado para calcar la Sábana Santa, y que se basa en las teorías enunciadas hace 20 años por Joe Nickell, un investigador estadounidense que, como él, está especializado en desmontar mitos, derribar supuestos fenómenos paranormales y desvelar las bases científicas que se ocultan bajo presuntos milagros. «Los análisis que se han realizado de la Sábana Santa revelan que no hay en ella pigmentos, sólo restos de ellos. Así que Nickell aventuró que quizás había sido fabricada utilizando un bajo relieve, apoyando la tela sobre él y aplicando con una borla el color en polvo. Con el paso del tiempo el pigmento se habría caído, lo que explicaría que hoy sólo queden restos. Pues bien: yo lo único que he hecho ha sido llevar a la práctica esa hipótesis, algo que sin embargo nunca había hecho nadie. Y el resultado habla por sí solo...».

(...) Como la Sábana Santa tiene como base un trozo de tela de lino tejida a mano en cruzado, Garlaschelli se hizo con una similar. La tuvo que pagar a precio de oro: unos 2.500 euros. Pero lo más difícil, sin duda, fue conseguir la medida justa de sales y acidez del pigmento para lograr la composición de los usados en la original.

«Luego fue todo bastante sencillo», admite. «Cogí un voluntario, le cubrí el rostro con una máscara en bajo relieve y apliqué directamente el pigmento en polvo. Después, y dado que no podía esperar 500 años para comprobar cómo envejecía, aceleré el proceso: la lavé y la sequé en un horno varias veces. Y ya está».

(...) Sin embargo, este investigador también sabe que siempre habrá gente que ponga en duda los resultados de esos tests y que continuará creyendo a pies juntillas en la autenticidad de la Sábana Santa. «Si hay gente que desconfía del resultado de las pruebas de Carbono 14 realizadas por los tres laboratorios más prestigiosos del mundo y que demuestran inequívocamente que la Sábana Santa data de la Edad Media, cómo no van a cuestionar mi trabajo.»

El 15 de octubre de 2009, el "*Diario del Vaticano*" (en su sección de Actualidad), bajo el titular "*Un científico reproduce la Sábana Santa de Turín con técnicas medievales y niega su autenticidad*", nos relataba la noticia de la siguiente forma:[7]

Luigi Garlaschelli, un científico italiano, afirma haber reproducido con técnicas medievales la Sábana Santa de Turín, y concluye como consecuencia lógica que se trata de un falso sudario de Jesús.

La Sábana Santa que se guarda en Turín es una falsificación realizada en la Edad Media, según la tesis del profesor italiano Luigi Garlaschelli, quien, por primera vez en la historia, reprodujo una copia del Santo Sudario con materiales y técnicas disponibles en el año 1300.

El objetivo del profesor al realizar este experimento era demostrar que el Santo Sudario es falso, que podría haber sido realizado por un artista medieval, y, para sostener su tesis, el científico ha hecho las pruebas sólo con las técnicas de la época medieval hasta lograr la copia del lienzo. «Hemos demostrado que pudo haber sido creado utilizando materiales y procedimientos disponibles en la época», dijo Garlaschelli, que agregó que es probable que la imagen del manto sea obra de un artista medieval.

Para su experimento, el científico siguió el método sugerido por el estudioso estadounidense Joe Nickell en 1938. Finalmente, el equipo de Garlaschelli reprodujo la imagen usando ocre rojo y envejeciendo después el pigmento al calentar el lino en un horno.

(...) La copia de la sábana de lino, cuyo original está conservado en la Catedral de Turín y en la que están impresos en negativo los signos de un cuerpo que fue crucificado y que tendría coincidencias con el de Jesucristo, fue realizada por el científico en tan sólo una semana, aunque los experimentos previos hasta descubrir el método exacto utilizado necesitaron meses de pruebas e investigación. Fue ejecutado en la Universidad de Pavía y en el laboratorio de Garlaschelli.

Según Garlaschelli, las razones de la escasa posibilidad de la originalidad de la Sábana Santa son varias: «Una textura no usada en el primer siglo; la manera en la que se cubrió el cadáver, contraria a las costumbres judías del tiempo; el rendimiento artístico del pelo, de los miembros y de las coladuras de la sangre».

«Se tienen que tomar en consideración también la falta de las deformaciones geométricas, que nos esperaríamos de una huella dejada por un cuerpo humano envuelto sobre un sábana, y sobre todo el hecho que el Santo Sudario apareció en Francia sólo hacia el 1357», añadió el profesor.

> La financiación para sostener el experimento ha salido del mismo CICAP y de la Unión de los Ateos Agnósticos Racionalistas (UAAR) y costó "algunos millares de euros", ha declarado el científico sin querer especificar la cantidad exacta. (...) Aunque el responsable de este último estudio afirma que su experimento es la prueba de que el Santo Sudario es una falsificación medieval, se declara preparado para que sus hallazgos sean rechazados por los que devotos de la Sábana. «Si no quieren creer en las pruebas con carbono catorce realizadas por algunos de los mejores laboratorios del mundo, seguramente no van a creerme a mí», dijo Garlaschelli. (*Figuras 57 y 58*)

Después de conocer la información es el turno de las reflexiones y conclusiones sobre este inédito pero fallido experimento científico.

En primer lugar, hacer constar que todos los intentos por reproducir con milimétrica exactitud la impronta de la Síndone han resultado infructuosos. Y escribo "con milimétrica exactitud" porque lo que ha realizado *Garlaschelli* (otros anteriormente y los que aparecerán en el futuro) ha sido una imitación, pero **jamás una reproducción exacta. Ningún científico ha logrado nunca reproducir en el laboratorio**, empleando las más diversas técnicas, **una imagen con las mismas características que posee la de Turín**, sobre todo tres: **tridimensionalidad, pormenorización y superficialidad**. Por tanto, y siendo rotundos, debemos hablar de una imitación, nada más.

¿Se puede confiar plenamente en la imparcialidad de alguien que se ha dedicado en las últimas décadas a desacreditar a toda costa la fenomenología paranormal y los milagros, en alguien que afirma que la Ciencia puede explicarlo todo? El italiano, según sus propias declaraciones, niega todo aquello que no se puede explicar a través de la Ciencia. ¿Cómo vamos a prestarle crédito, en lo que a la Síndone se refiere, a un científico que niega tajantemente la posible realidad de fenómenos que, de momento, no han sido explicados? Cualquier científico debe estar abierto al estudio objetivo de cualquier fenómeno, del tipo que sea, y que la Ciencia, actualmente, es incapaz de explicar. El desconocimiento de cómo y por qué se produce un fenómeno (paranormal, preternatural o sobrenatural) no indica su inexistencia, sino tan sólo el propio desconocimiento de cómo y por qué se produce, pero nunca su negación como hecho. El verdadero

científico —que no cientificista— debe poner, de su parte, todo lo que esté a su alcance para estudiar ese fenómeno y darle una explicación apoyada en sólidas e irrefutables pruebas. Y, si después de haber investigado un fenómeno, seguimos desconociendo sin saber cómo y por qué se produce, lo más honrado —como siempre me decía mi maestro, el filósofo *Don Germán de Argumosa*— es reconocer que lo desconocemos por el momento.

Garlaschelli aparece, diciendo al Mundo entero, que él sabe cómo se formó la impronta de la Síndone y que la ha reproducido. Y es que ni él ni nadie conoce la génesis de la imagen porque, en tal caso, ya se hubiera logrado una réplica exacta y, sin embargo, no ha sido así.

Declara haber identificado las sustancias que se emplearon para fabricar la Sábana Santa y que él ha utilizado en su experimento... ¿Es conocedor de que entre las conclusiones del STURP existe una que afirma, con absoluta rotundidad, que **la imagen no se formó con ningún tipo de sustancia** y que, igualmente, **no existe el menor resto de cualquiera de ellas en toda la superficie del Lienzo**? ¿Cómo afirma entonces que para "imprimir" la imagen del crucificado se empleó un tipo de pigmento? Creo que el científico italiano desconoce, según parece, las rigurosas investigaciones a las que ha sido sometida la Síndone. **En ningún caso**, y así lo demuestran los análisis efectuados sobre la Sábana de Turín, **se utilizó ninguna sustancia colorante para formar la imagen y, mucho menos, utilizando un bajo relieve, modelo o maniquí** (este punto ya ha quedado aclarado en apartados anteriores).

Afirma:[7]

> Cogí un voluntario, le cubrí el rostro con una máscara en bajo relieve y apliqué directamente el pigmento en polvo. Después, y dado que no podía esperar 500 años para comprobar cómo envejecía, aceleré el proceso: la lavé y la sequé en un horno varias veces. Y ya está.

Ese "voluntario" del que se habla, para poder dejar en el lino la misma impronta del hombre que fue envuelto en la Sábana, tendría que haber sufrido los mismos tormentos y haber muerto, pues la gravedad de las heridas reflejadas en el Lienzo y, sobre todo, la presencia en el mismo de sangre post-mortem (en la herida del costado) son su certificado de defunción.

Por otra parte, admite que su imagen la formó mediante un bajo relieve, y sabemos —como hemos analizado— que la imagen auténtica no se formó por contacto.

A continuación exponemos otras razones —descartadas de sobra en las investigaciones— por las que Garlaschelli ha declarado que el Lienzo es una falsificación:[7]

> Una textura no usada en el primer siglo; la manera en la que se cubrió el cadáver, contraria a las costumbres judías del tiempo; el rendimiento artístico del pelo, de los miembros y de las coladuras de la sangre.
>
> Se tienen que tomar en consideración también la falta de las deformaciones geométricas, que nos esperaríamos de una huella dejada por un cuerpo humano envuelto sobre un sábana, y sobre todo el hecho que el Santo Sudario apareció en Francia sólo hacia el 1357.

Garlaschelli afirma que la manera en que se cubrió el cadáver está en contradicción con las costumbres judías de la época de Jesús.

Esta aseveración tiene una única y sencilla respuesta: el hombre de la Síndone fue envuelto así en el Lienzo porque, con la puesta del sol, comenzaba la Pascua, en la que no se podía llevar a cabo, prácticamente, ninguna actividad y, mucho menos, sepultar a un difunto. Por lo tanto, el entierro de Jesús de Nazaret fue provisional porque no había tiempo para cumplir con las exigencias de la Ley judía que, principalmente, eran dos: rasurar todo pelo del cuerpo y lavar todo el cadáver.

Si el crucificado que contemplamos en la Síndone es Jesús, resulta evidente que ni se le rasuró pelo alguno, ni se le lavó el cuerpo. La explicación es muy simple: no había tiempo para llevar a cabo estas exigencias de la Ley, por lo tanto, su grupo íntimo decidió posponer estas prácticas rituales al domingo por la mañana. ¿A qué fueron las mujeres, el domingo al amanecer, al sepulcro de su Maestro con ungüentos? La respuesta es también de pura lógica: a cumplir con la Ley y, por tanto, a terminar lo que el viernes por la tarde no pudieron concluir.

Y también se pone en duda el "*rendimiento artístico del pelo, de los miembros y de las coladuras de la sangre*".

Hemos dedicado una parte de nuestra obra al estudio minucioso de la imagen del hombre de la Síndone, acreditando cada una de nuestras aseveraciones con el aval de las observaciones científicas al

respecto. Ninguna de ellas ha hecho dudar, especialmente a los forenses y anatomistas, en ningún momento, ya que, en su opinión, la impronta sindónica posee un perfecto realismo.

El pelo, en contra de lo que opina el científico, no es una pintura ni ha quedado reflejado mediante ninguna técnica de laboratorio.

Aparece apelmazado, en forma de tabique, debido a la gran cantidad de sangre que lo impregnó, procedente de las numerosas incisiones que le provocó el casco de espinas. La sangre brotó, abundantemente, de estas heridas y empapó el pelo de ese crucificado, aglutinándolo en la forma que se puede observar.

A ambos lados del rostro, nos da la impresión de que existe una zona vacía, como si se hubiera interpuesto algún objeto. Los investigadores nos dicen que, con alta probabilidad, esas dos zonas vacías se deben a que a ese hombre se le colocó un sudario enrollado para evitar la rigidez de la mandíbula propia de la muerte. Por esta razón, casi con toda seguridad, nos encontramos con una ausencia de huellas —somáticas y hemáticas— en esas dos partes a ambos lados del rostro.

¿Y qué decir de los "miembros", de las "coladuras de la sangre" y de la falta de las deformaciones geométricas que nos esperaríamos de una huella dejada por un cuerpo humano envuelto sobre un sábana que no hayamos mencionado ya en el capítulo dedicado al estudio de la imagen? Invito al lector a releer, si lo desea, los pormenores detallados en dichas páginas, si bien, a modo de resumen, traemos a colación dos de las explicaciones expuestas:

- Los miembros, en contra de alguna opinión muy aislada, son anatómicamente perfectos. Se corresponden con los de un ser humano que ha fallecido y que ha entrado en "*rigor mortis*".
- Por otra parte, la sangre está donde tiene que estar, no ha sido añadida, sino que ha brotado de ese cuerpo, y sus numerosos regueros siguen la dirección correcta, acorde con la realidad.

Deseo terminar estas argumentaciones con las palabras del *Dr. Pierre Barbet*, cirujano jefe del Hospital San José de París y uno de los más reputados investigadores de la Sábana Santa.

Llegaba a las siguientes conclusiones, hechas públicas en el Congreso Internacional de la Síndone, celebrado en Roma en 1950:[8]

Las llagas del Santo Sudario son de tal realismo que para un cirujano son una evidencia.

Jamás un falsario hubiera podido, ni siquiera en nuestra época con todo lo que ahora se sabe sobre la coagulación de la sangre, imaginar todos esos cuajarones de sangre con la infinita variedad de sus detalles, todos conformes con los que nosotros vemos todos los días, y sin que se pueda encontrar un solo error entre ellos.

Incluso si alguien hubiera podido imaginarlos, le habría sido imposible realizarlos sobre una tela de lino como es el lienzo, ni con pintura, ni con tintura, ni siquiera con sangre misma.

Todas estas huellas que forman la imagen se alejan plenamente, de forma extraña y, se puede decir, que con tranquila desenvoltura, de la tradición iconográfica; pero todas, sin excepción, coinciden estrictamente con la realidad.

7. ¿Es el hombre de la Síndone el último Gran Maestre de la Orden de Caballeros Templarios?

Christopher Knight y *Robert Lomas* afirman que el hombre que aparece en la Síndone es *Jacques de Molay*, último Gran Maestre de la Orden de Caballeros Templarios, arrestado por el rey *Felipe IV* de Francia en 1307.

El Gran Maestre, según estos autores, fue torturado y, probablemente, crucificado en una gran puerta de madera. Después de ser clavado, se abandonó su cuerpo sobre una cama mullida, se le envolvió en una tela y se le abandonó, en estado de coma, durante unas treinta horas aproximadamente. Fue quemado en la hoguera el 19 de marzo de 1314.

Knight y *Lomas* apoyan su hipótesis en la investigación de *Mills*, en 1995, acerca de una reacción química llamada autooxidación.

No existe ninguna evidencia histórica que sostenga que *Jacques de Molay* fuese crucificado, ni de que se le envolviera en una tela en estado de coma, del que se recuperaría más tarde para ser conducido a la hoguera. En mi opinión, una trama tan fantástica como inverosímil.

A continuación, transcribo unas reflexiones muy interesantes de *Alfonso Sánchez Hermosilla*:[9]

Pero además, al desafortunado Maestre, antes de morir, debieron coronarlo de espinas, luxarle la nariz, golpearlo hasta la extenuación, y crucificarlo hasta morir, para después de muerto alancearle el costado derecho, provocándole esta herida siendo ya cadáver. El resto las recibiría aún con vida. De otro modo, no habrían podido dejar esas improntas tan visibles en la Síndone. En honor a la verdad, diremos que, con toda seguridad, el venerable anciano fue salvajemente torturado antes de llevarlo al suplicio de la hoguera, pero en el poco probable caso de que fuese crucificado, tal extremo habría sido recogido por los cronistas de la época, lo que no ha ocurrido por la sencilla razón de que no fue crucificado.

En cuanto a la imagen del rostro muerto de Jacques de Molay, en el hipotético caso de que en efecto sea la suya, debemos reconocer que presenta cierto parecido con el rostro del hombre de la Síndone, sin embargo, un detallado estudio, especialmente si se usan técnicas antropométricas, revela que son mayores las diferencias que las similitudes, especialmente en la nariz, cejas y pómulos. De modo que, aunque a algunos pueda resultar atractiva esta teoría, queda muy lejos de la realidad, careciendo de todo fundamento científico.

Estas reflexiones no tienen réplica, pero falta saber lo más importante: **¿de qué forma quedó grabada la imagen del Gran Maestre en la Síndone?** La respuesta es que no existe un argumento sostenible.

Es una opinión que he escuchado en diversas ocasiones, y lo más sorprendente es que exista alguien que comulgue con la opinión que acabo de exponer. Desde luego, me parece inconsistente y más propia de una novela que de un hecho histórico con base científica.

Otras hipótesis

A continuación, expongo el resto de hipótesis que se han planteado para explicar el origen de la imagen, pero, igualmente, sin éxito.

McCrone y el óxido de hierro

En 1979, un miembro del equipo del STURP, *Walter McCrone*, afirmó, después de sus análisis, que la imagen estaba compuesta por pigmentos, mezcla de témperas rojo, ocre y bermellón. Al parecer, el

STURP le excluyó de la investigación. *McCrone* afirmó, reiteradamente, que la Síndone no es auténtica.

Raymond Rogers, químico del Laboratorio Nacional de Los Álamos (Universidad de California), quien analizó concienzudamente las muestras de la Síndone, no halló nunca el menor vestigio de pigmento de óxido de hierro en la Síndone y que *McCrone* afirmó haber detectado. Ningún científico, al margen de *McCrone*, ha confirmado nunca tal hallazgo en el tejido de la reliquia.

Los análisis del tejido en las zonas de la impronta han desmentido su afirmación. Aun imaginando la presencia de estos pigmentos en el tejido, no explicaría las características más destacadas de la imagen que ya hemos mencionado, así como la necesidad de haber sometido a un sujeto a los tormentos que se desprenden del estudio de la imagen sindónica, matándole, finalmente, en una cruz.

Pintura al ácido

Se aplicó algún ácido u otra sustancia química para producir la imagen. Esta hipótesis queda descartada por las siguientes razones:

- La "pintura al ácido" no es superficial —como lo es la impronta de la Sábana Santa—, por tanto, el supuesto elemento químico empleado, penetra más allá de la superficie del tejido, fenómeno que no ocurre en la realidad, ya que la imagen sindónica no traspasa a la otra cara de la tela.
- La "pintura al ácido" nos plantea un insalvable dilema: o se produce su neutralización con prontitud o la sustancia aplicada acaba destruyendo el Lienzo.

La estatua recalentada y la plancha caliente

Se trata de una hipótesis descartada por las causas que expongo a continuación:

- Las imágenes formadas con este método no son superficiales. Sin embargo, la imagen sindónica sí lo es y además enormemente (*superficialidad*), una característica que jamás se ha logrado reproducir con exactitud en ningún laboratorio del Mundo.

- Se produciría una importante quemadura en el tejido, de forma que no podríamos distinguir la imagen del hombre sindónico con la nitidez y detalle con que podemos hacerlo en el original.
- Las zonas que no estuvieran en contacto con la estatua recalentada y/o la plancha caliente no aparecerían en la impronta conseguida a través de este método. Sin embargo, en el Lienzo de Turín podemos contemplar también aquellas partes del cuerpo que no 'tocaron' el tejido, aunque siempre con la intensidad correspondiente a su distancia respecto a la mortaja.
- Mediante esta técnica, no existiría la característica de la tridimensionalidad de la imagen ("*chamuscamiento*" en función de la distancia cuerpo-tela en cada uno de sus puntos).

CONCLUSIONES

Para finalizar este capítulo, transcribo las palabras del *doctor A. A. Mills*, en un artículo publicado en 1995 por la "*Interdisciplinary Science Reviews*". En dicho artículo habla de la formación de la imagen y descarta la hipótesis de la falsificación. Éstas son sus explicaciones:[10]

1. La ausencia de grandes distorsiones en la imagen.
   Si la imagen hubiese resultado del contacto de la tela con el cuerpo cubierto de sudor y sangre, se habría producido una distorsión parecida a la que obtuvimos en la impresión por contacto de la cara de Cristo. El efecto es un aumento considerable de la anchura del rostro porque el tejido cubre también los dos lados de la cara, y en la imagen éstos aparecen de frente. El Sudario no muestra tal efecto. En el Sudario los rasgos de la cara tienen una dimensión normal, por lo que se deduce que la imagen no pudo haberse producido por el contacto de la tela envolviendo el rostro.
2. La densidad de la imagen está en función inversa de la distancia entre la tela y la piel, con un proceso de saturación a una distancia de 4 centímetros.
   En las zonas en las que el Sudario estaba más cerca de la piel de la víctima, la imagen es más oscura. Hay una escala de grises que va en disminución hasta que, a los 4 centímetros, el efecto desaparece.

3. No se detectan marcas de pincel en la imagen.
   Si el Sudario hubiese sido pintado se detectarían las marcas del pincel.
4. El proceso afecta únicamente a las fibras superficiales y no penetra en el reverso de la tela.
   Si la imagen hubiese sido producida con pigmento (sangre o pintura), las fibras la habrían absorbido y la mancha habría pasado al otro lado.
5. Las variaciones en la densidad de la imagen son producidas por cambios en la densidad de las fibrillas amarillentas por unidad de superficie y no por cambios en el grado del amarilleo.
   La imagen parece haber sido creada por un proceso "digital" en donde la escala tonal es una ilusión creada por la cantidad de puntos decolorados por centímetro cuadrado.
6. Las incrustaciones de sangre han protegido el lino de la reacción del amarillo.

Hasta aquí las hipótesis que se han planteado para explicar cómo se formó la imagen del hombre de la Síndone. **Todas ellas han quedado descartadas**, y considero que he argumentado, con sobrada profundidad, por qué. **La imagen es única y, hasta el momento, irrepetible**, pero eso no significa, forzosamente, que ese crucificado sea Jesús de Nazaret, ni que la impronta tenga un origen sobrenatural, aunque todo, como enseguida analizaremos, apunta en esa dirección.

Lo cierto es que, verdaderamente, **desconocemos el origen y la naturaleza de la imagen**. Todo lo demás, lo que sea añadir algo a esto, es hipotético, ya que se trata, actualmente, de un fenómeno inexplicado e imposible de reproducir por más que se hayan empeñado unos y otros, como hemos visto, mediante las técnicas y métodos más variados.

El gran enigma de la formación y naturaleza de la imagen, por tanto, sigue en el aire sin poder ser, hoy por hoy, respondida, si bien expondré mi hipótesis personal en los capítulos correspondientes.

Referencias del capítulo 9

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 149-150, ISBN: 84-7880-414-5.

2. Sebastiano Rodante, "*Il sudore di sangre e le impronto della Sindone*", en "*Sindon*" nº 21, abril 1975, pág. 6. Palabras transcritas de: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1980, pp. 140-144, ISBN: 84-321-2419-2.

3. Información que aparece en: Jorge Loring, S. J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, pp. 138-140, ISBN: 84-08-02959-2.

4. Información que aparece en: "*La Sábana Santa de Turín, ¿un autorretrato de Leonardo Da Vinci?*". Radio Santa Fe, Bogotá, 8 de julio de 2009: *http://www.radiosantafe.com/2009/07/08/la-sabana-santa-de-turin-%C2%BFun-autorretrato-de-leonardo-da-vinci/* (acceso en diciembre de 2013).

5. Fernando Morales, "*Desenmascarando La Sábana Santa*", Diario Digital YA (*www.diarioya.es*), 25 de enero de 2010. *http://www.diarioya.es/content/desenmascarando-la-s%C3%A1bana-santa* (acceso en diciembre de 2013).

6. Irene Hernández Velasco, "*Por qué la Sábana Santa tiene 700 años*", El Mundo Suplemento, Roma, 25 de octubre de 2009, número 732, *http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2009/732/1256421603.html* (acceso en diciembre de 2013).

7. BBC, Reuters, EFE, ACI. "Un científico reproduce la Sábana Santa de Turín con técnicas medievales y niega su autenticidad", 15 de octubre de 2009: *http://www.diariodelvaticano.com/__n934089__Un_cientifico_reproduce_la_Sabana_Santa_de_Turin_con_tecnicas_medievales_y_niega_su_autenticidad.html* (acceso en octubre de 2009) **Ya no existe la página.**

8. Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p. 109, ISBN: 84-321-2419-2.

9. Alfonso Sánchez Hermosilla, *Artículos, Historia del Síndone de Turín durante la Edad Media: http://www.cuadernosmedievales.com/sindone_turin.html* en *Cuadernos medievales: http://www.cuadernosmedievales.com/marcosn.htm* (acceso en diciembre de 2013).

10. Christopher Knight y Robert Lomas, en su obra "*El Segundo Mesías*", hacen referencia al artículo del doctor A. A. Mills publicado en 1995 por la "*Interdisciplinary Science Reviews*" y que aparece en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, pp. 152-153, ISBN: 84-414-1241-13.

Figura 1. Positivo y negativo en color de la imagen frontal y dorsal de la Síndone. La impronta del hombre de la Síndone constituye, a día de hoy, uno de los mayores enigmas de nuestro Mundo. (*Fuente: "Línteum"*)

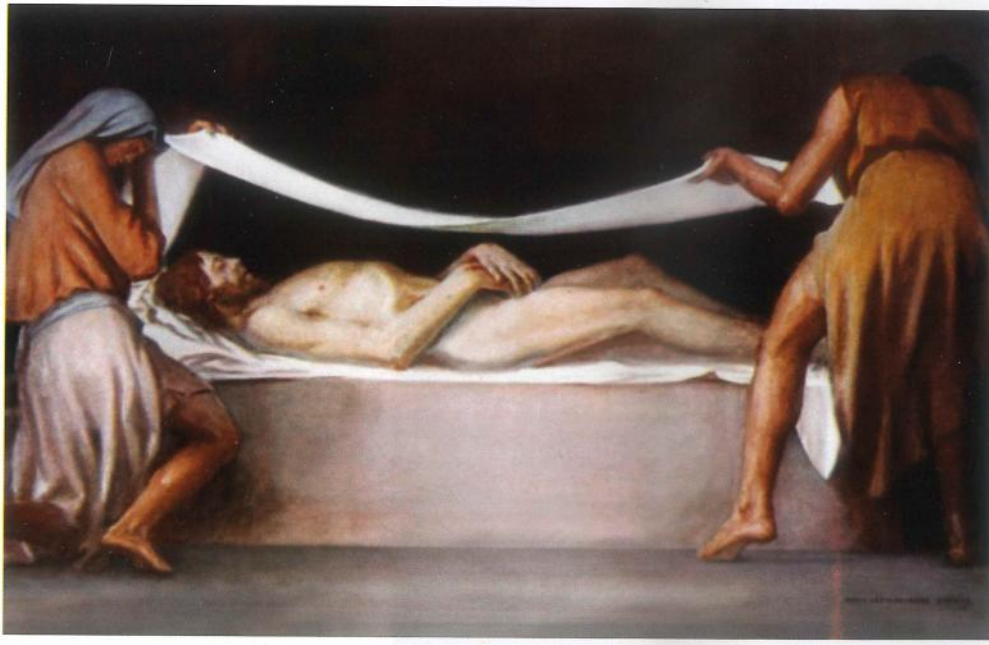


Figura 2. La pintura muestra cómo fue envuelto en el Lienzo el crucificado.
(*Fuente: "Línteum"*)

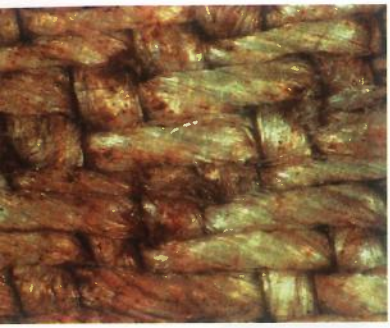


Figura 3. Sangre humana del Grupo AB perteneciente al hombre de la Sábana Santa, vista a través del microscopio. (*Fuente: "Línteum"*)

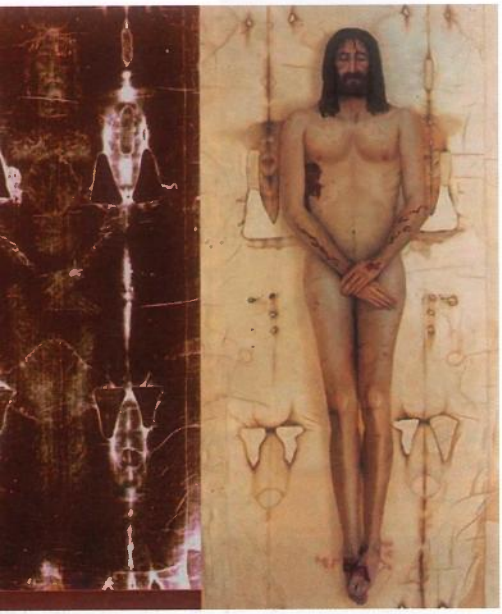


Figura 4. Negativo de la impronta frontal de la Sábana Santa y, a su lado, el cuadro "Resurrección" del pintor malagueño D. Francisco Trigueros, óleo sobre lino que reconstruye la imagen del hombre sindónico. (*Fuente: Francisco Trigueros*)

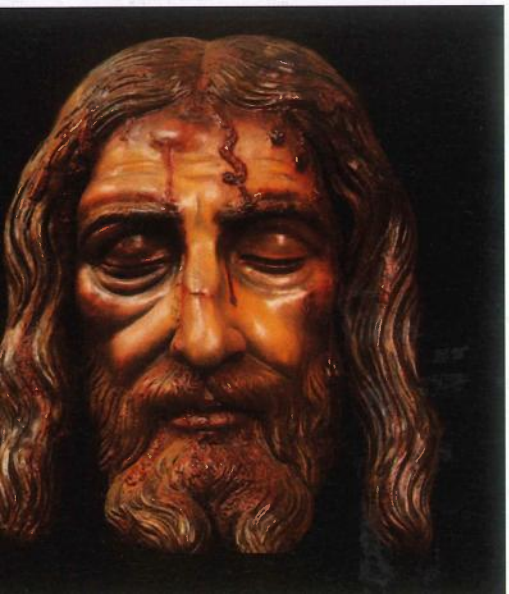


Figura 5. Rostro del hombre de la Síndone que reproduce todas las lesiones y regueros de sangre después de su muerte. Se puede asegurar que con este hombre hubo un verdadero ensañamiento. Busto realizado por el Profesor D. Juan Manuel Miñarro. (*Fuente: "Línteum"*)

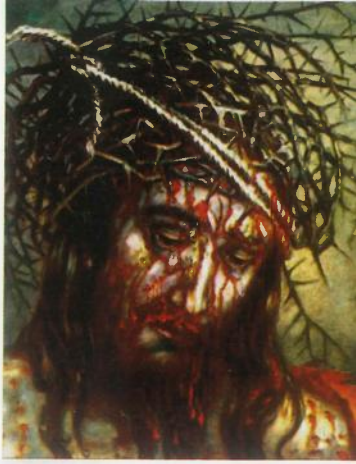


Figura 6. La corona de espinas, en contra de la iconografía tradicional, cubrió toda la cabeza a modo de casco, desde la frente hasta la nuca, causando profundas heridas y produciendo una abundante hemorragia al perforar arterias y venas cerebrales. Esta pintura fue realizada por Monseñor Ricci. (*Fuente: "Línteum"*)

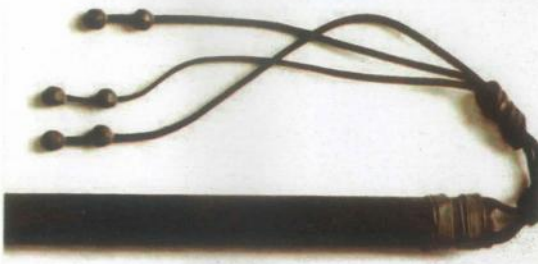


Figura 7. El "flagrum taxillatum" romano con el que fue brutalmente flagelado por todo el cuerpo el torturado que aparece en la Sábana Santa. Dicho flagelo se componía de tres correas de cuero, que terminaban con dos bolas de plomo unidas por una barra o bien en tres piezas de hueso. El dolor que causaba era lacerante. (*Fuente: "Línteum"*)

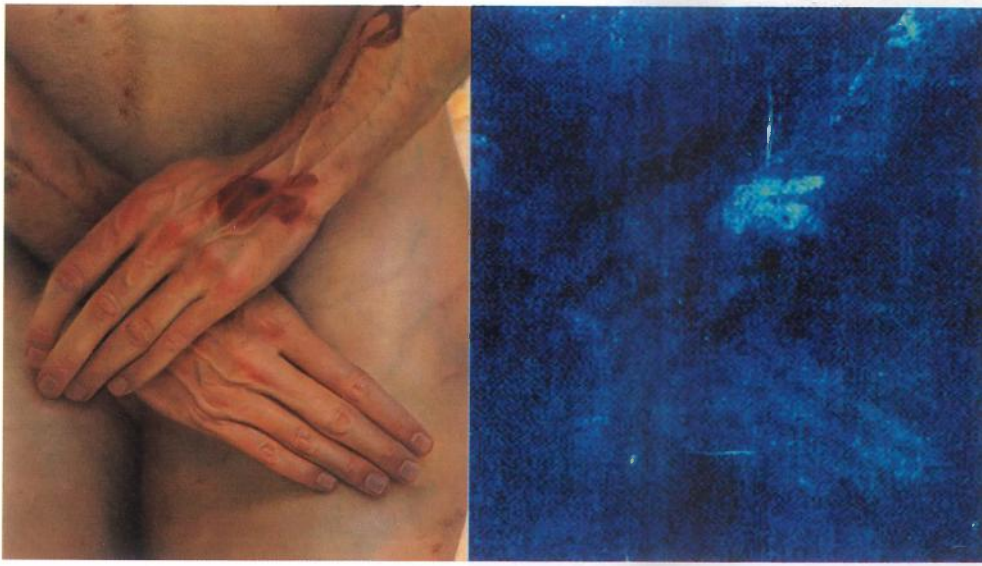


Figura 8. En esta localización, conocida como "espacio de Destot", penetraron los clavos en las manos del crucificado del Lienzo. Detalle del óleo "Resurrección" de D. Francisco Trigueros y, a su lado, negativo de la huella de la Sábana Santa correspondiente a la misma zona. (*Fuente: Francisco Trigueros*)

Figura 9. Un solo clavo atravesó ambos pies en la zona que se puede observar en esta imagen perteneciente a la obra "Resurrección" de D. Francisco Trigueros.
(*Fuente: Francisco Trigueros*)

Figura 10. De la herida del costado del hombre de la Síndone brotó sangre post-mortal y suero.
En el Cristo Sindónico del Profesor D. Juan Manuel Miñarro, se aprecia la distinta coloración de la sangre post-mortem.
(*Fuente: Juan Manuel Miñarro*)

igura 11. Tres perspectivas del busto del hombre de la Síndone sin heridas, donde se pueden apreciar sus rasgos faciales. Imagen realizada por el Profesor D. Juan Manuel Miñarro.
(*Fuente: "Línteum"*)

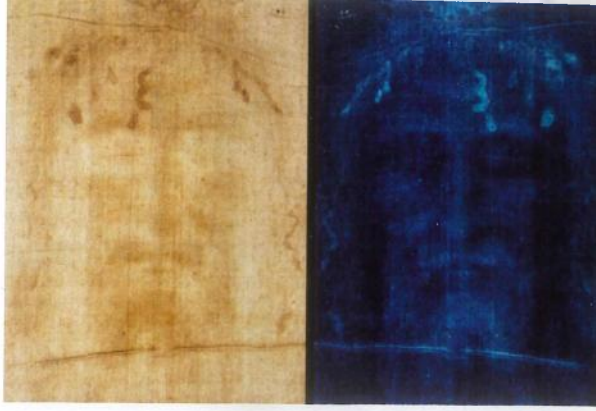


Figura 12. Positivo y negativo fotográfico a color del rostro del hombre de la Sábana Santa. Los colores amarillentos del Lienzo, debidos al paso del tiempo, producen en el negativo tonalidades azuladas. Los tonos blancos del negativo se corresponden con las manchas rojizas de sangre presentes en la tela. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 13. La imagen sindónica posee la característica de la tridimensionalidad. Sometiendo una fotografía de la Sábana Santa a cualquier analizador de imagen, el resultado es una impronta tridimensional. (*Fuente: "Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.66*)

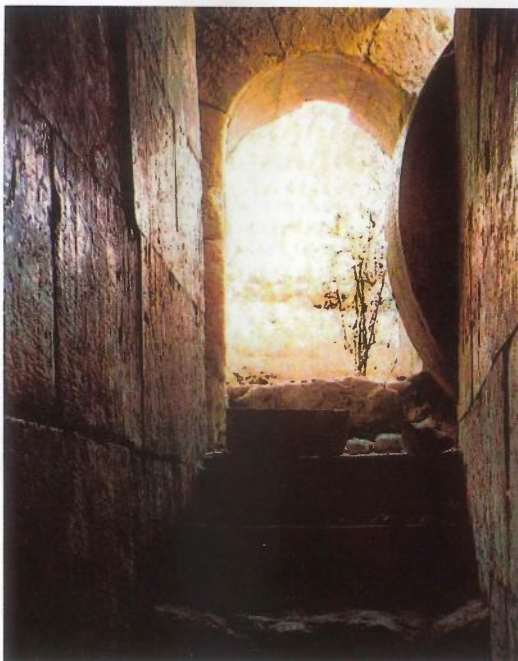
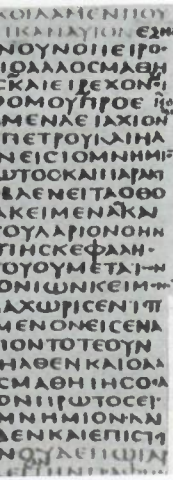
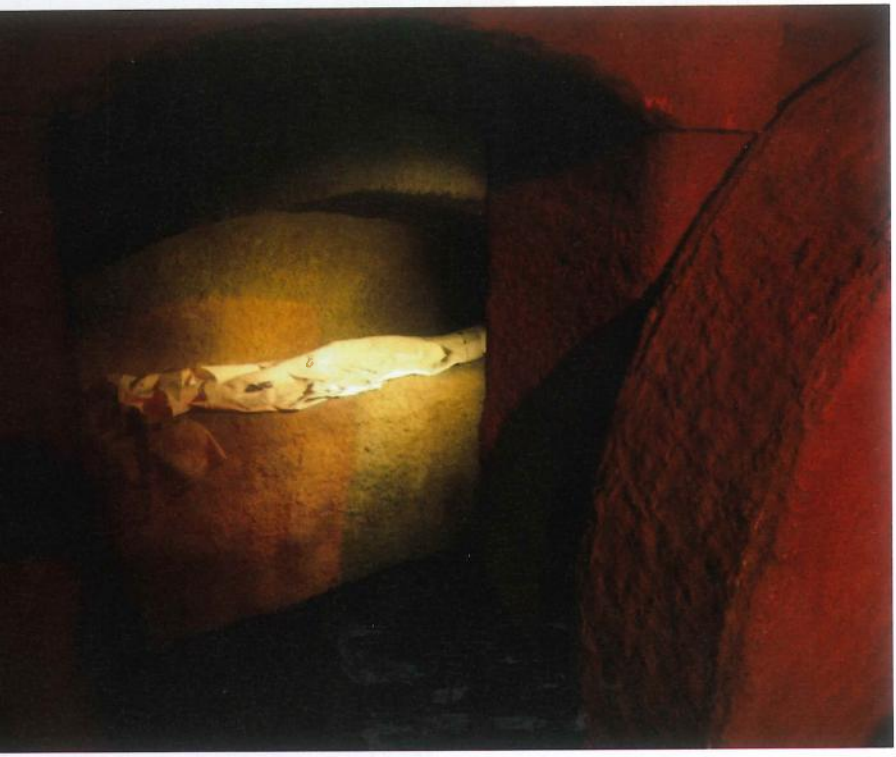


Figura 14. Sepulcro del siglo I en los alrededores de Jerusalén. Muy similar a éste fue el sepulcro de Jesús. (Fuente: "*Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.48*)



	TRANSCRIPCION	TRADUCCION
1.	EXEL-	SA-
2.	THEN OUN HO PETROS	LIO PUES PEDRO
3.	KAI HO ALLOS MATHE-	Y EL OTRO DISCI-
4.	TES KAI ETREJON de hoi	PULO Y CORRIERON LOS
5.	DYO HOMOU PROE- ho allos mathetes	DOS A LA PAR (EL OTRO DISCÍPULO
6.	DRAMEN DE TAJION	PASO CORRIENDO MAS VELOZ
7.	TOU PETROU KAI EL-	A PEDRO Y LLE-
8.	THEN EIS TO MNEMEion	GO AL SEPULCRO
9.	PROTOS KAI PARAKY-	PRIMERO) Y AGACHAN-
10.	PSAS BLEPEI TA OTHO-	DOSE VE LOS LIEN-
11.	NIA KEIMEMA KAI	ZOS ALLANADOS Y
12.	TO SOUDARION HO EN	EL PAÑOLON QUE ESTUVO
13.	EPI TES KEPHALES	SOBRE LA CABEZA
14.	AUTOU OU META TON	SUYA NO IGUAL QUE LOS
15.	OTHONION KEIMenon	LIENZOS ALLANADO
16.	ALLA JORIS ENTETY-	SINO AL CONTRARIO ENRO-
17.	LIGMENON EIS HENA	LLADO EN SU PROPIO
18.	TOPON TOTE OUN	LUGAR ENTONCES PUES
19.	EISELTHEN KAI HO AL-	ENTRO TAMBIEN EL O-
20.	LOS MATHETES HO EL-	TRO DISCIPULO QUIEN LLE-
21.	THEN PROTOS EIS	GARA PRIMERO AL
22.	TO MNEMEION KAI	SEPULCRO Y
23.	EIDEN KAI EPISTEU-	VIO Y CRE-
24.	SEN	YO

a 15. Texto original, transcripción y traducción del "Códice Sinaíticus" donde se narra el episodio gélico en el que Pedro y Juan visitan el sepulcro de Jesús y encuentran los "lienzos" y el "sudario". *nte: "Micro-Guía de la Sábana de Cristo" Huellas-Rostro-Resurrección, Central Catequística Salesiana, Madrid, 1979)*



ura 16. Los Apóstoles Pedro y Juan encontraron así la mortaja de Jesús: la Sábana "allanada" y el olón que había estado alrededor de la cabeza, no "allanado" sino "enrollado" en su lugar, es decir, donde había descansado la cabeza de Cristo.

(*Fuente: Exposición "La Sábana Santa" en Alcalá de Henares.*
Página web: http://www.dream-alcala.com/sabana-santa-en-alcala-de-henares/)

Figura 17. Durante siglos, la Sábana Santa permaneció plegada en cuatro partes, y sólo se veía la cara de la figura a través de un relicario.
(*Fuente: Exposición "La Sábana Santa" en Alcalá de Henares.*)

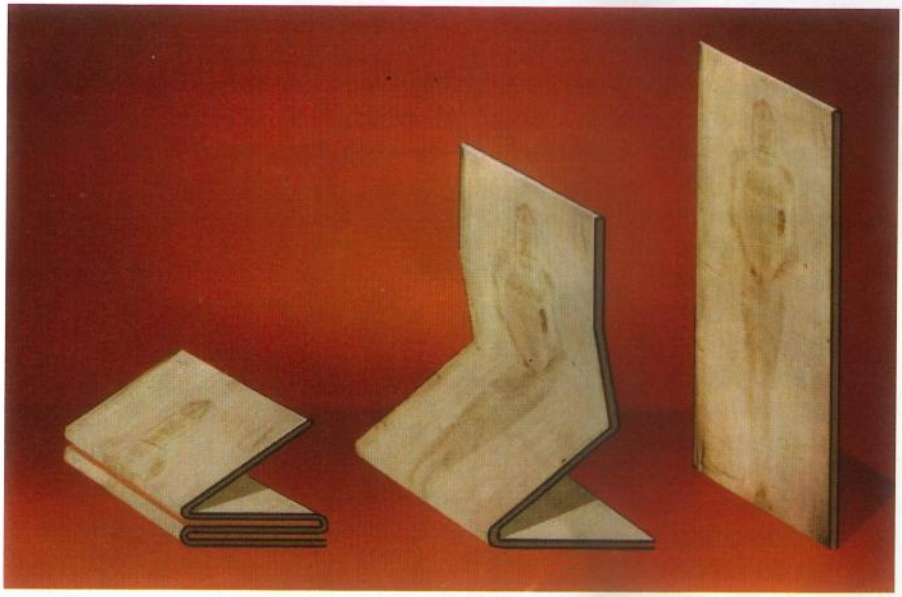
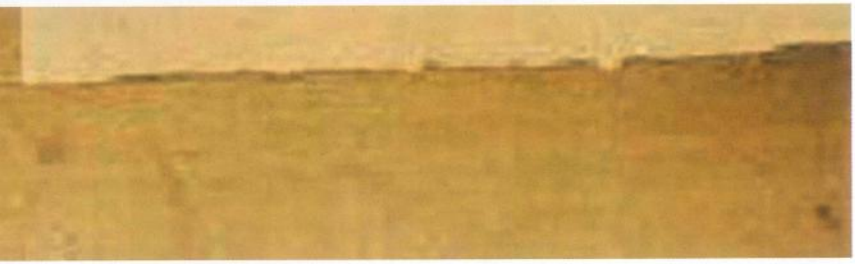


Figura 18. A partir del año 944 –ya en Constantinopla–, el Lienzo, doblado en cuatro partes, se desdobló por completo, siendo venerado desde entonces mostrando la imagen en su totalidad
(*Fuente: "Linteum"*)

Figura 19. Icono del siglo X que representa el momento en el que el Rey Abgar V de Edesa recibe el Lienzo que le cura de la lepra. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 20. Miniatura del Códice Skylitzes del siglo XII, que representa el recibimiento en Constantinopla, en el año 944, por parte del emperador Romano I Lecapeno , de la Sábana Santa procedente de Edesa. (*Fuente: "Línteum"*)



a 21. Trozo de la Síndone que le fue cortado en 1238 por el Emperador de Bizancio, Balduino II, que le fue enviado al rey Luis IX de Francia. En dicha fecha, la Sábana Santa se encontraba en stantinopla, lo que la sitúa 42 años antes de lo señalado por la prueba del Carbono 14, al margen das las referencias históricas que se exponen en el capítulo 4, y que la datan, sin duda, en tiempos remotos aún. El trozo que le fue recortado al Lienzo, y que aparece en la imagen, mide 30 cm. Se de un detalle crucial en el presente estudio que sitúa cronológicamente a la Síndone antes de lo dictaminado en 1988 mediante el Carbono 14. (*Fuente: http://www.espejodelevangelio.com*)

Figura 22. Desde 1694 y hasta 1993, la Sábana Santa se guardó en la Capilla Guarini de la Catedral de Turín. Esta Capilla fue construida, en mármol negro, por Guarino Guarini, siendo considerada una joya del barroco piamontés.(*Fuente: "Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.11*)

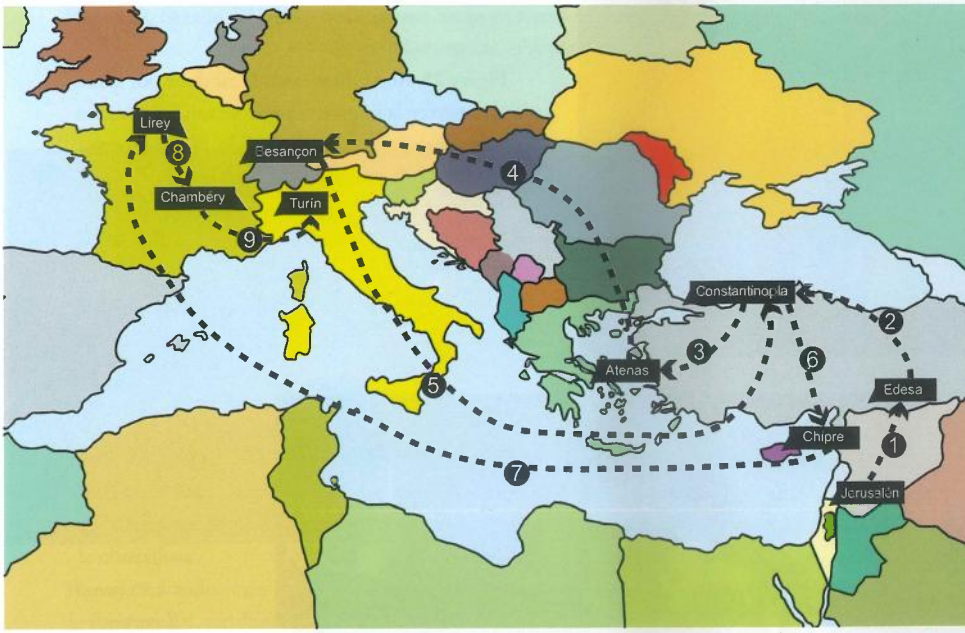


Figura 23. Trayectoria histórica de la Síndone desde su salida de Jerusalén en el siglo I hasta su llegada a Chambéry (Francia) en 1578.

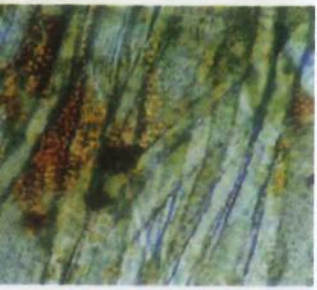


Figura 24. La investigación del STURP confirmó que lo que se pensaba que era algún tipo de pigmento, en realidad se trataba de sangre humana perteneciente al Grupo AB y que brotó del cuerpo estando aún vivo. (*Fuente: "Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.77*)

Figura 25. Al ser atravesada la Síndone por la luz, desaparece la impronta y sólo se ven las manchas de sangre, que calaron el tejido. No hay trazas de pintura ni de pigmentos. (*Fuente: "Línteum"*)

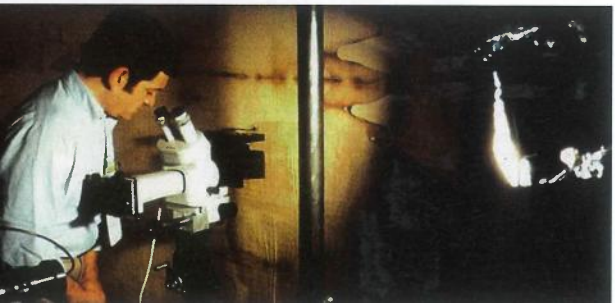


Figura 26. Samule Pellicori, físico óptico del STURP, analizando el Lienzo. (*Fuente: "Línteum"*)

Características	Pintura tinte o polvo	Contacto directo	Vaporigráfica	Vapor y contacto	Radiación*
Superficialidad	✗	✗	✗	✗	✓
Pormenorización	✗	✗	✗	?	?
Estabilidad térmica	✗	?	✗	?	✓
Ausencia de pigmento	✗	?	✓	✓	✓
Tridimensionalidad	✗	✗	✗	✗	✓
Negatividad	✓	?	?	?	✓
No direccionalidad	?	?	✓	✓	✓
Estabilidad Química	?	?	✗	✗	✓
Estabilidad al agua	?	?	✗	✗	✓

Figura 27. Las nueve características descubiertas por el STURP que presenta la impronta de la Sábana Santa. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 28. Detalle del tejido de la Sábana Santa en forma de "espiga", elaborado de forma artesanal en un telar vertical. (*Fuente: "Línteum"*)

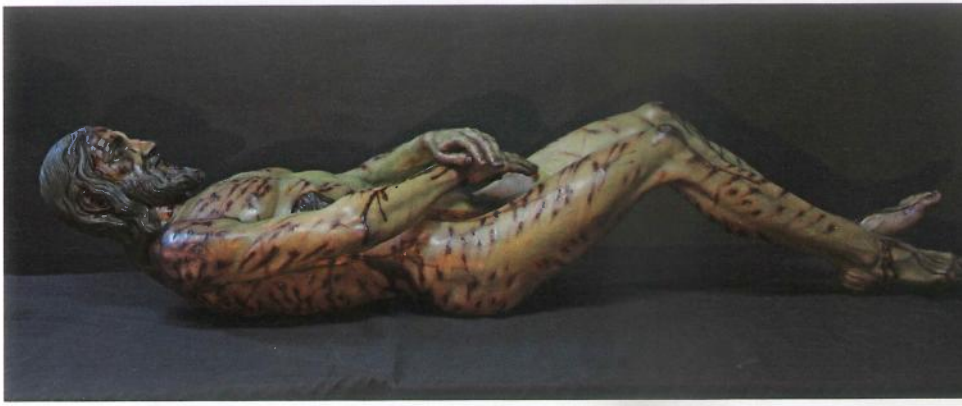


Figura 29. La posición del hombre de la Síndone es decúbito supino, con las manos cruzadas sobre la zona genital, terriblemente torturado, flagelado, coronado con un casco de espinas, crucificado y alanceado por su costado derecho.
(*Fuente: Juan Manuel Miñarro*)

gura 30. Negativo frontal y dorsal de la impronta del crucificado, donde la imagen aparece en un extraordinario y detallado positivo. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 31. Aspecto que ofrecía el rostro del hombre de la Síndone. El Profesor Tamburelli, mediante ordenador, obtuvo esta impresionante imagen donde todo el color rojo corresponde a la sangre presente en la cara del crucificado.
(Fuente: "La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del Carbono-14", del P. Jorge Loring S.I. Ediciones Crespo, Madrid 1960. ISBN: 84-85526-02-3. P.118)

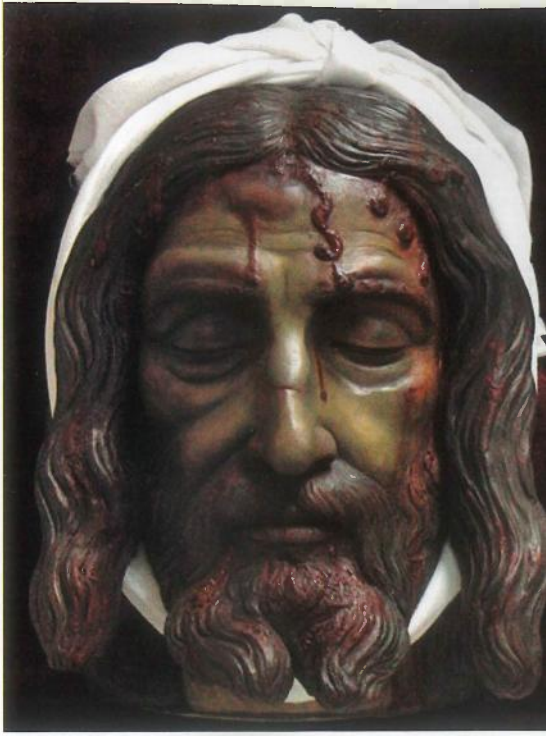


Figura 32. El Profesor D. Juan Manuel Miñarro ha reproducido en este busto todas y cada una de las lesiones y los regueros de sangre tal y como aparecen en el rostro sindónico. Éste era el aspecto del ajusticiado después de fallecer. (*Fuente: Juan Manuel Miñarro.*)

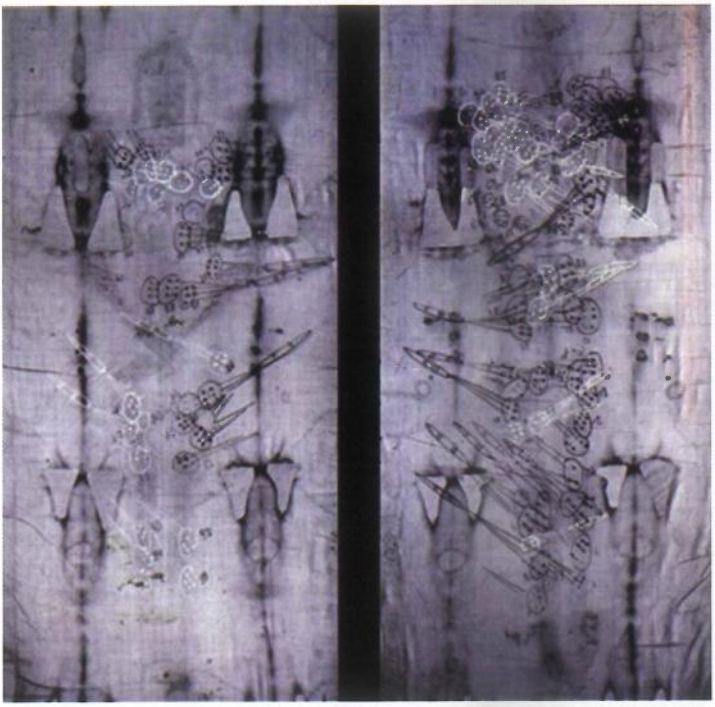


Figura 33. Localización de todas las zonas del cuerpo donde el reo fue golpeado, tanto en su parte frontal como dorsal, por los "flagrum taxillatum".

(*Fuente: "Lántegra"*)

gura 34. Zona de la espalda en la Síndone en positivo donde se pueden apreciar las múltiples heridas provocadas por la flagelación. (*Fuente: "Línteum"*)

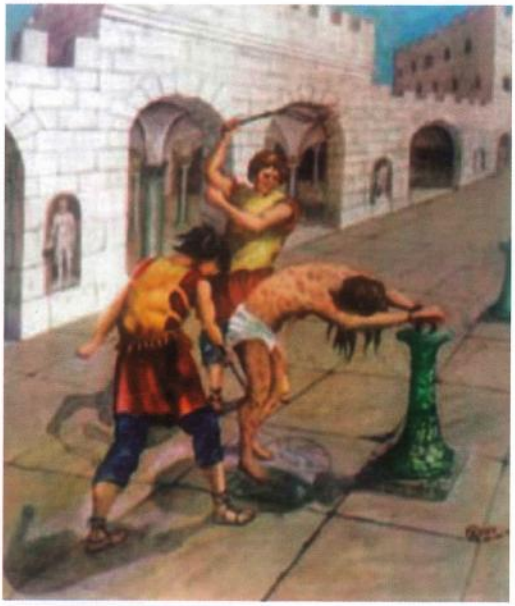


Figura 35. En esta posición fue violentamente flagelado el hombre de la Sábana Santa, con los brazos atados a una columna y por dos verdugos situados a ambos lados. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 36. Zona de la parte posterior de la cabeza donde se observan las numerosas incisiones y heridas causadas por el casco de espinas.
(*Fuente:* "*Línteum*")

Figura 37. Entre los numerosos regueros de sangre en la frente del hombre sindónico, destaca uno con forma de tres invertido, siendo éste una de las mayores pruebas de su autenticidad según los forenses. (*Fuente:* "*Línteum*")

gura 38. Huellas presentes en la Síndone en la zona de los omóplatos, ocasionadas por el peso el "patibulum", que erosionó la piel correspondiente a dicha localización. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 39. El reo, con los brazos extendidos atados al "patibulum", paraba las caídas, primeramente con las rodillas y, finalmente, con el rostro. El impacto dejaba conmocionado al condenado. *(Fuente: "La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del Carbono-14", del P. Jorge Loring S.I. Ediciones Crespo, Madrid 1960. ISBN: 84-85526-02-3 P.156)*

Figura 40. En contra de la tradición iconográfica de la crucifixión de Cristo, el hombre de la Sábana Santa no fue crucificado por las palmas de las manos, sino por las muñecas. Detalle de la muñeca izquierda del Cristo Sindónico realizado por el Profesor D. Juan Manuel Miñarro
(*Fuente: Juan Manuel Miñarro*)

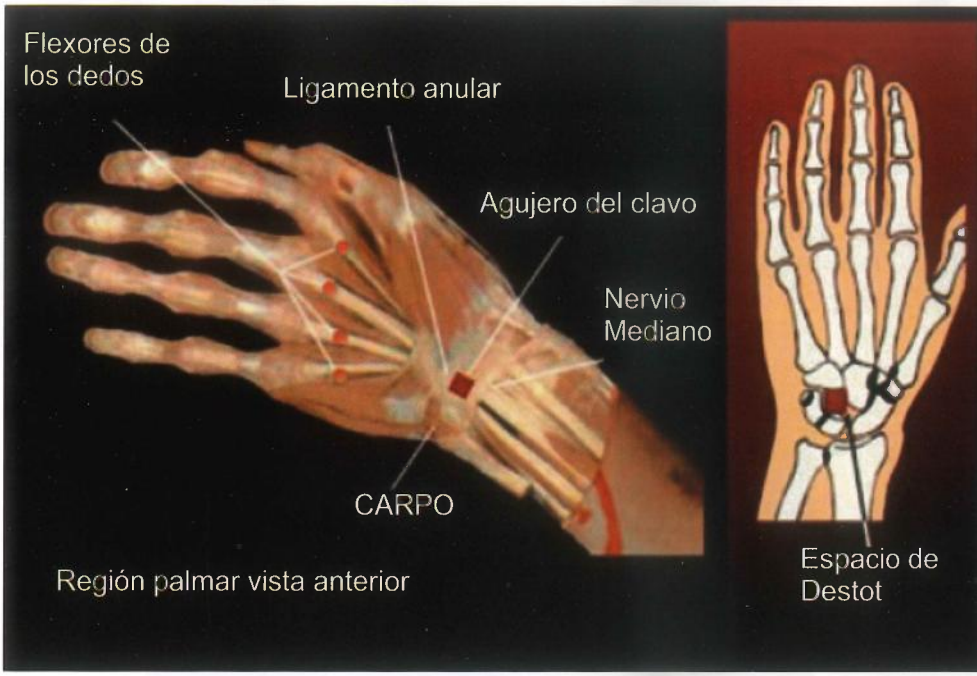


Figura 41. Los clavos de las manos penetraron por el "espacio de Destot", separando los huesos del carpo y posibilitando la sujeción del peso del cuerpo sin rasgarse las manos.
(*Fuente: "Linteum"*)

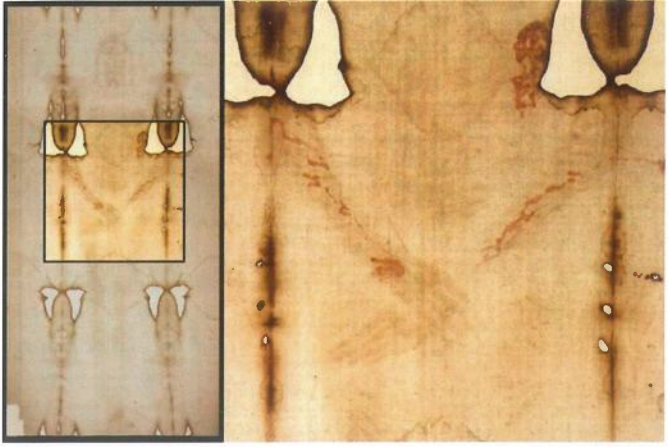
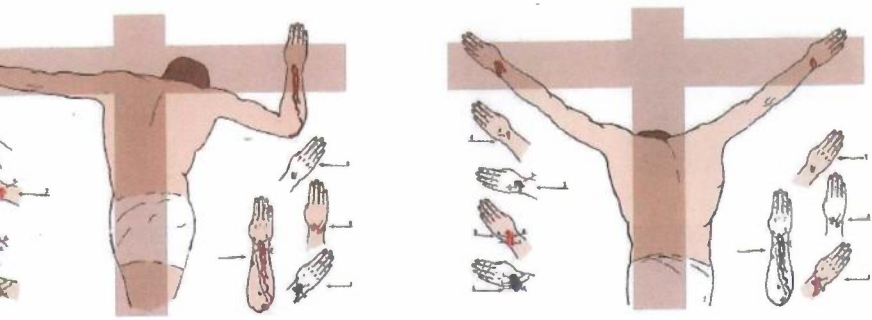


Figura 42. Zona de la Sábana Santa donde se pueden apreciar los antebrazos (con los regueros sangre provocados por la crucifixión) y una mano sobre la otra. La ausencia de los dedos pulgares es debida al roce de los clavos con el nervio mediano. (*Fuente: "Línteum"*)



ra 43. Éstas son las dos posturas que el crucificado adoptó sucesivamente para poder respirar. En imagen se pueden apreciar las trayectorias que siguió la sangre en las manos y en los antebrazos como consecuencia de la alternancia de ambas posiciones. El dolor tuvo que ser cercano al oxismo. *(Fuente: "Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.100)*

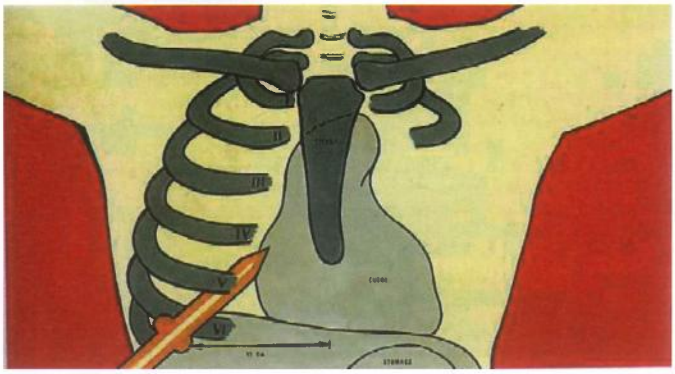


Figura 44. Éste fue el recorrido que hizo la lanza romana, llamada "lancia", llegando a perforar el corazón y, por tanto, es el certificado de muerte del hombre sindónico. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 45. Gran mancha de sangre post-mortal, donde se puede apreciar ésta mezclada con suero. Ambos –sangre y suero– se encontraban en la aurícula derecha del corazón. Al ser perforado éste por la lanza, brotó del costado la sangre mezclada con el suero. (*Fuente: "Línteum"*)

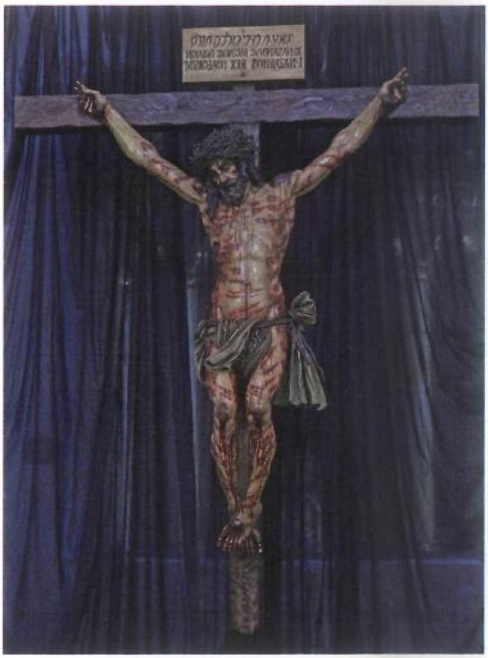


Figura 46. Tal era el verdadero aspecto del hombre de la Sábana Santa con todos sus detalles al morir en la cruz, que el Profesor D. Juan Manuel Miñarro ha sabido tan magistralmente reproducir. *(Fuente: Juan Manuel Miñarro)*

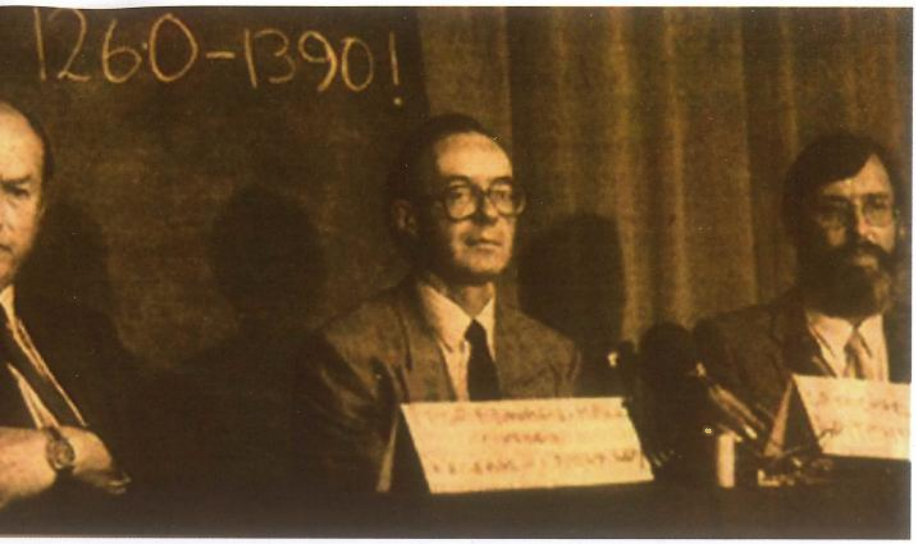
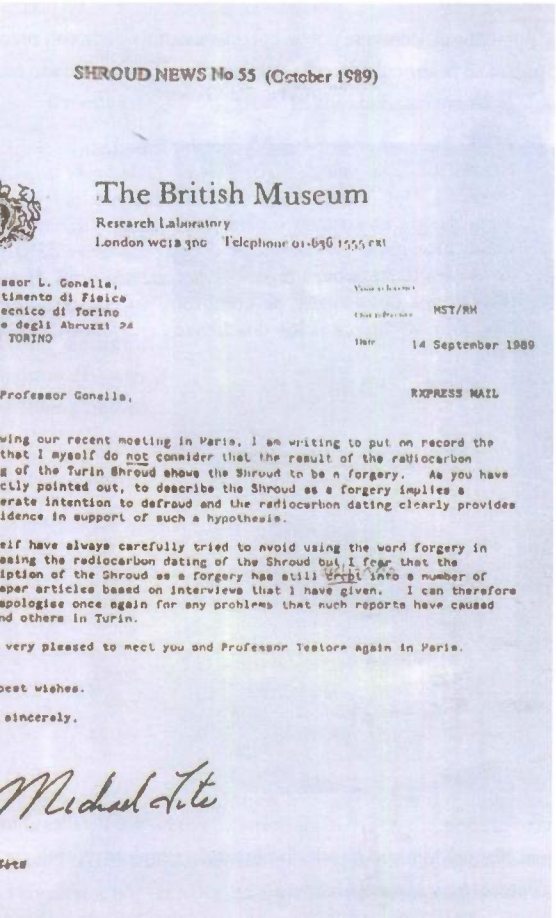


Figura 47. Rueda de prensa del 13 de octubre de 1988 en la que se dio a conocer el resultado de la datación de la Sábana Santa mediante la prueba del Carbono 14.
(Fuente: Internet)



SHROUD NEWS No 55 (October 1989)

The British Museum
Research Laboratory
London WC1B 3DG Telephone 01-636 1555 ext

ssor L. Gonella,
timento di Fisica
ecnico di Torino
e degli Abruzzi 24
TORINO

MST/RH

Date 14 September 1989

Professor Gonella,

EXPRESS MAIL

wing our recent meeting in Paris, I am writing to put on record the that I myself do not consider that the result of the radiocarbon g of the Turin Shroud shows the Shroud to be a forgery. As you have ctly pointed out, to describe the Shroud as a forgery implies a erate intention to defraud and the radiocarbon dating clearly provides idence in support of such a hypothesis.

elf have always carefully tried to avoid using the word forgery in sing the radiocarbon dating of the Shroud but I fear that the iption of the Shroud as a forgery has still crept into a number of aper articles based on interviews that I have given. I can therefore apologise once again for any problems that such reports have caused nd others in Turin.

very pleased to meet you and Professor Testore again in Paris.

best wishes.

sincerely,

Michael Tite

Tite

Figura 48. Carta de Michael Tite, Coordinador de la prueba del Carbono 14, al Profesor Gonella, fechada en 1989, en la que manifiesta que no cree que la Síndone sea una falsificación.
(Fuente: "La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del Carbono-14", del P. Jorge Loring S.I. Ediciones Crespo, Madrid 1960. ISBN: 84-85526-02-3 P.138)

Figura 49. Hilos de la Sábana Santa vistos al microscopio. La suciedad adherida a los mismos revela su antigüedad, muy anterior a la Edad Media.
(*Fuente: "Línteum"*)

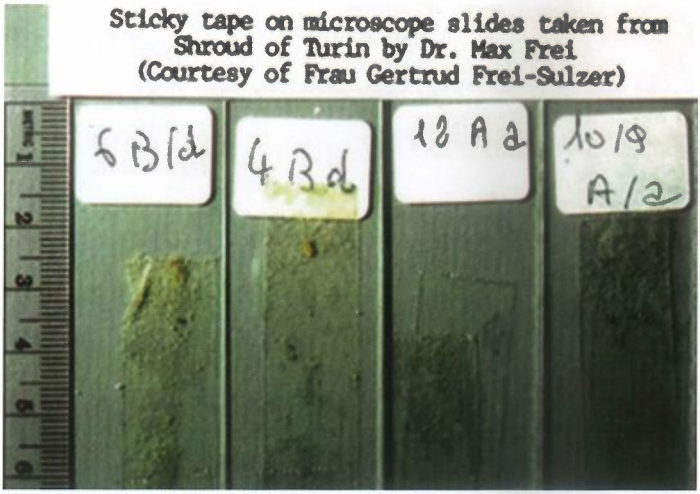


Figura 50. Muestras de distintas partículas de polen recogidas por Max Frei mediante cintas adhesivas. (*Fuente: "Línteum"*)

Algunas plantas
son exclusivas de un área,
otras son comunes a varias

Simbología

Pólenes encontrados en la Sábana Santa y sus áreas vitales

13 plantas
Área Francia Central

Lirey
Chambéry
Vercelli
Turín

16 plantas
Área Piamonte

14 plantas

Constantinopla

18 plantas
Área Anatolia Turquía Oriental

Edesa (Urfa)

38 plantas
Área Negueb / Mar Muerto

Jerusalén

MAR MEDITERRÁNEO

Figura 51. Supuesto recorrido realizado por la Sábana Santa según los pólenes encontrados por Frei en el Lienzo. (*Fuente: "Línteum"*)

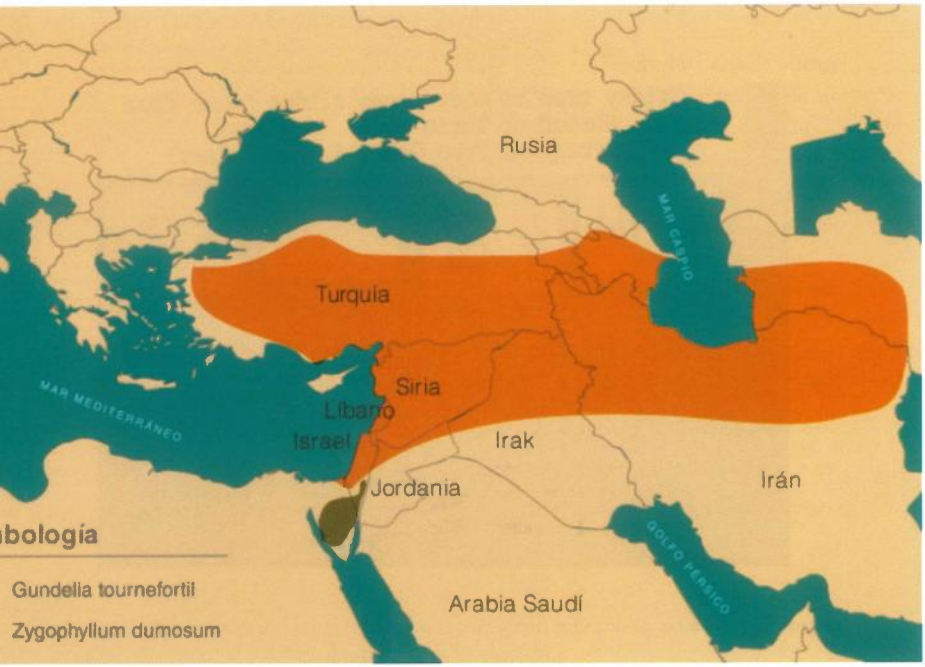
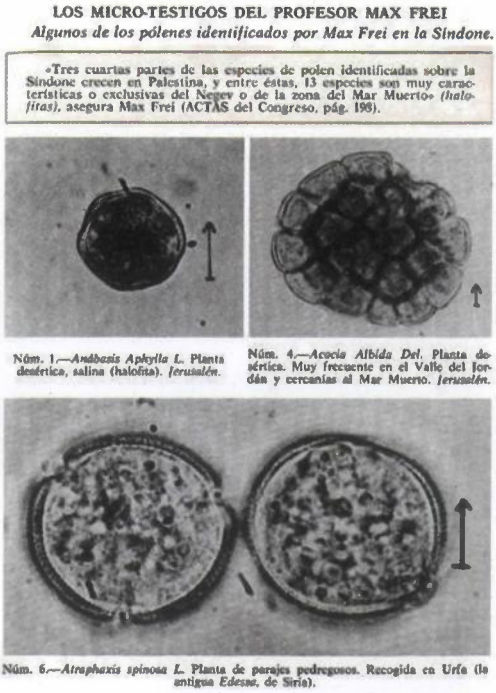


Figura 52. Mapa que nos revela que la "Gundelia Tournefortii" y la "Zygophillum dumosum" sólo coinciden en su crecimiento en los alrededores de Jerusalén. (*Fuente: "Línteum"*)



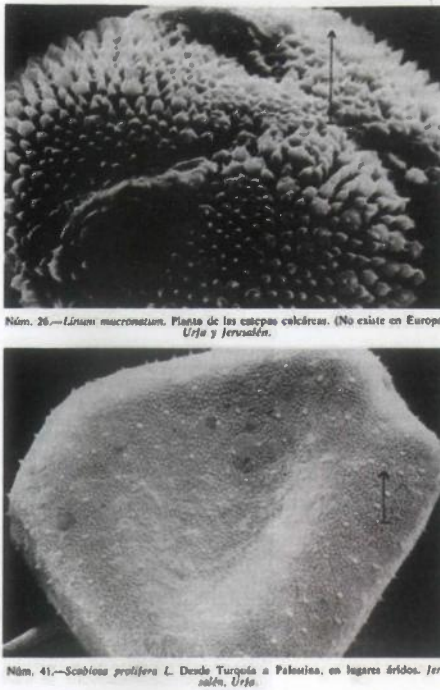


Figura 53. Especies de pólenes hallados por Max Frei en la Síndone que crecen en la zona de Israel. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 54. La "Gundelia Tournefortii" fue hallada por el Dr. Avinoam Danin en torno a la zona de la cabeza del hombre sindónico. Muy probablemente se utilizó para trenzar el capacete de espinas. *(Fuente: Wikipedia)*

Figura 55. El Dr. Danin encontró "Zygophyllum Dumosum" en el Lienzo de Turín, siendo ésta una planta que crece exclusivamente en Israel, el Sinaí y Jordania. (*Fuente: "Línteum"*)

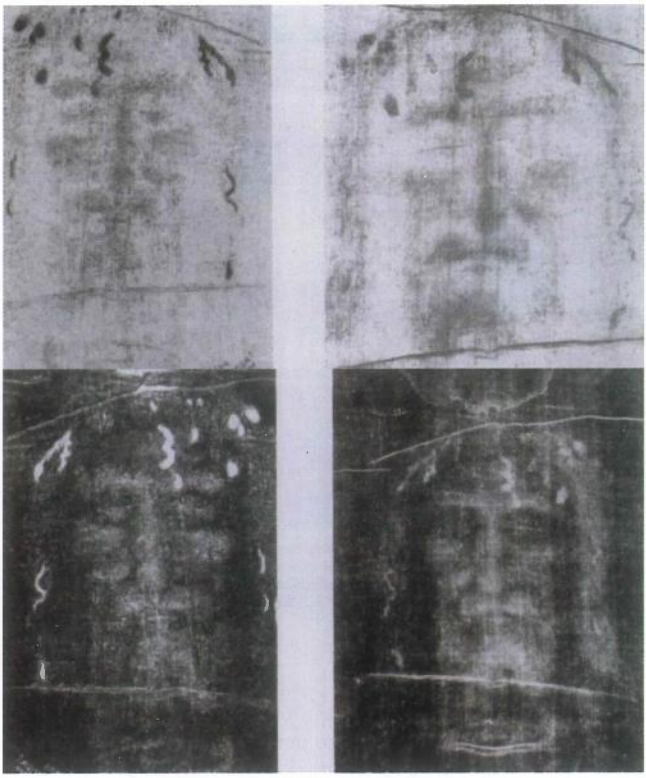


Figura 56. La técnica del pirograbado no ha sido capaz de reproducir una impronta similar a la de la Síndone en todas sus características, por lo que queda descartada. A la izquierda y en la parte superior, rostro obtenido mediante pirograbado, y a su derecha, el rostro de la Síndone en positivo. En la parte inferior izquierda, negativo del rostro realizado mediante pirograbado. A su derecha y también en la parte inferior, rostro en negativo de la Sábana Santa. *(Fuente: "La Pasión de Jesús según Leonardo", de Vittoria Haziel, Editorial Aguilar, ISBN: 9788403097070)*

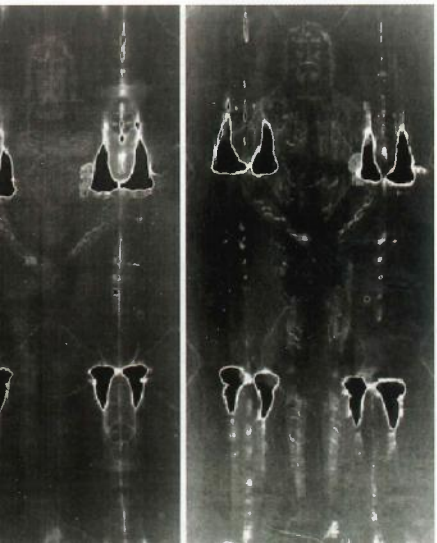


Figura 57. A la izquierda, imagen correspondiente al negativo del hombre sindónico. A su derecha, la imagen realizada en el laboratorio por Luigi Garlaschelli. *(Fuente: Luigi Garlaschelli)*

Figura 58. A la izquierda, el rostro en negativo de la Sábana Santa. A su derecha, el rostro obtenido por Luigi Garlaschelli, que no posee, en ningún caso, las características sindónicas. Como puede apreciarse, las diferencias son notables. *(Fuente: Luigi Garlaschelli)*

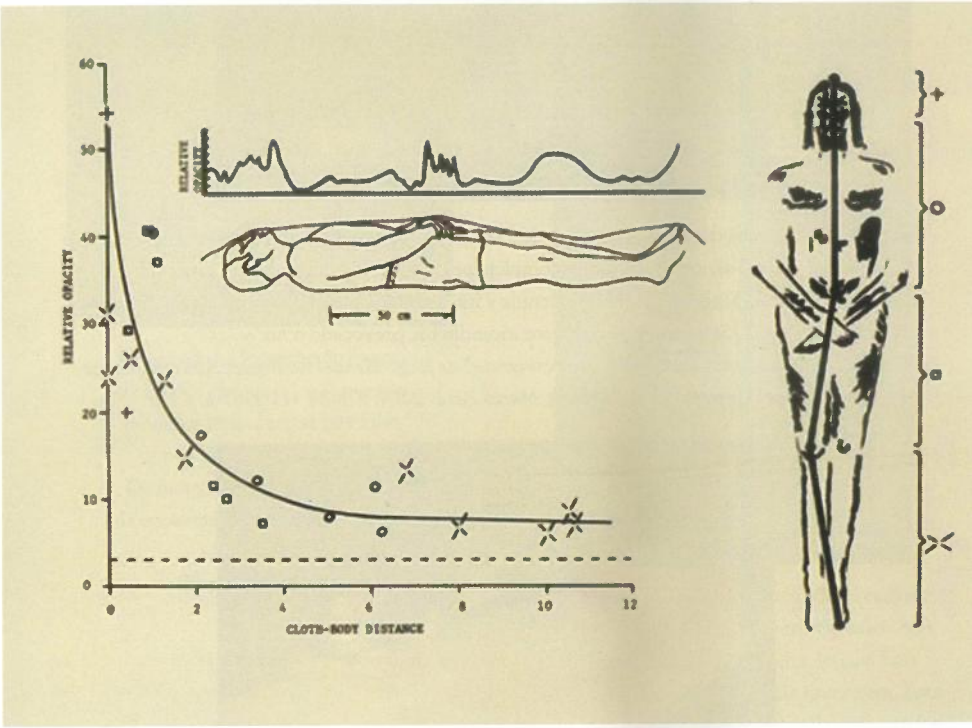


Figura 59. Como se puede observar en el dibujo, existe una relación matemática entre la intensidad de la impronta y la distancia del cuerpo a la tela.
(Fuente: "Línteum")

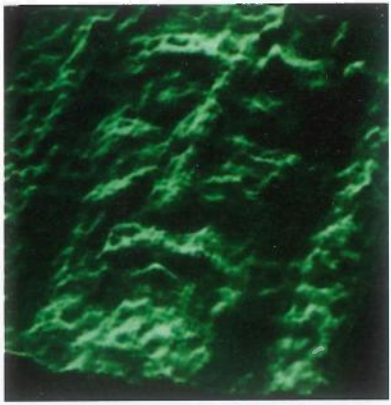


Figura 60. Rostro tridimensional del hombre de la Sábana Santa.
La tridimensionalidad de la imagen descarta todas las hipótesis propuestas para explicar la génesis de la impronta. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 61. En la noche del 11 al 12 de abril de 1997 se produjo un incendio que afectó gravemente a la Capilla Guarini, destruyendo completamente su altar y dañando su estructura. Afortunadamente, la Síndone no quedó afectada y fue rescatada por el bombero Mario Trematore. Se desconoce si el feroz incendio fue provocado o no.
(Fuente: "Sábana santa: un misterio que permanece" de Jorge-Manuel Rodríguez Almenar. Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1, p.11)

Figura 62. La Doctora suiza Flury-Lemberg dirigió una laboriosa restauración de la Síndone durante los meses de junio y julio de 2002. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 63. El Papa Juan Pablo II, gran devoto de la Síndone, rezando ante ella en la ostensión de 1998. (*Fuente: "Línteum"*)

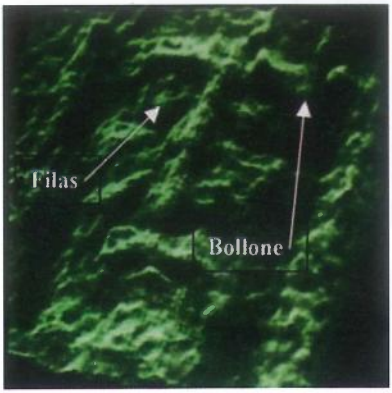


Figura 64. La localización exacta de los dos "botones" o supuestas monedas descubiertas por Filas y por Bollone y Balossino. De momento, queda pendiente la confirmación de este supuesto hallazgo. (*Fuente: "Línteum"*)

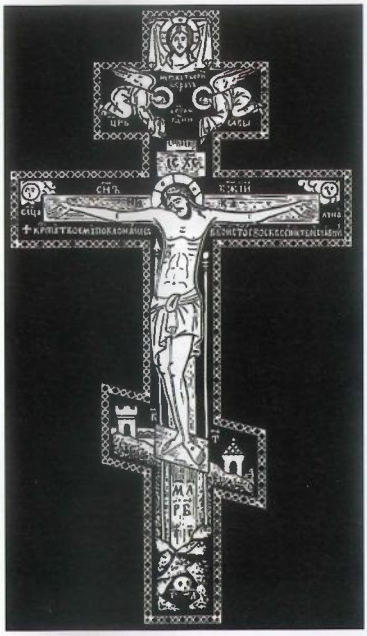


Figura 65. El "rigor mortis" del cadáver hizo que la pierna izquierda quedase más encogida que la derecha, lo cual hizo pensar que Cristo padecía una cojera. Esta creencia quedó reflejada en la cruz que los bizantinos introdujeron en Oriente. Por otra parte, el travesaño inferior oblicuo hizo pensar que la parte más elevada representaba al buen ladrón, mientras que la parte baja simbolizaba al mal ladrón. (*Fuente: Internet*)

Figura 66. Este Códice, datado a finales del siglo XII, presenta una serie de características con remembranzas sindónicas, como la ausencia de los dedos pulgares, las manos cruzadas a la altura de la zona genital, así como su extremada longitud, lo que puede sugerir, claramente, que ya existía antes de lo revelado por la prueba del Carbono 14. (*Fuente: Wikipedia)*

Figura 67. Existe la opinión de que alrededor de la cabeza del crucificado de la reliquia, se han creído detectar una serie de inscripciones que hacen referencia a Jesús Nazareno en griego, latín y arameo. Se trata de un enigma del objeto pendiente de ser confirmado. (*Fuente: www.sabanasanta.org Fotografía incluida en el artículo de Mark Guscin, Historiador del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES))*

Figura 68. Superposición del Pantocrátor del Monasterio de Santa Catalina del Sinaí sobre el rostro de la Sábana Santa. Las coincidencias entre los dos rostros son asombrosas.
Este icono data del siglo VI, y, a partir de su difusión, cambian por completo las representaciones artísticas de Jesucristo. ¿Quiere esto decir que el autor de este icono se inspiró en la Sábana Santa?

Figura 69. Rostro de Jesús con numerosas coincidencias sindónicas en un "Solidus de Justiniano" (siglo VII). ¿Se conocía, por tanto, la Síndone?

igura 70. Jorge Manuel Rodríguez Almenar, Presidente del Centro Español de Sindonología (C.E.S.) junto al Cardenal Ratzinger (futuro Papa Benedicto XVI) en el año 2004. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 71. Manuela Corsini Salas de Ordeig, fundadora en 1987 del Centro Español de Sindonología (C.E.S.). Dedicó gran parte de su vida al estudio, investigación y divulgación de la Sábana Santa, siendo considerada como una de las figuras más importantes en el ámbito de la Sindonología. (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 72. La historia del Sudario de Oviedo está documentada con precisión a partir del siglo VII. Por lo tanto, si ambos lienzos cubrieron un mismo cuerpo, la Sábana Santa no puede ser medieval. ¿Estuvieron ambos lienzos en contacto con el mismo rostro? (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 73. Sangre humana presente en el tejido del Sudario de Oviedo. Curiosamente, al igual que en la Sábana Santa, dicha sangre pertenece al Grupo AB. ¿Es la misma sangre la que impregnó ambos lienzos? ¿Se trata de la sangre de un mismo individuo? (*Fuente: "Línteum"*)

Figura 74. Miembro del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES) analizando la sangre del Sudario de Oviedo. Todas las pruebas científicas realizadas al objeto demuestran su autenticidad. No obstante, habrá que esperar a futuros análisis. (*Fuente: "Línteum"*)

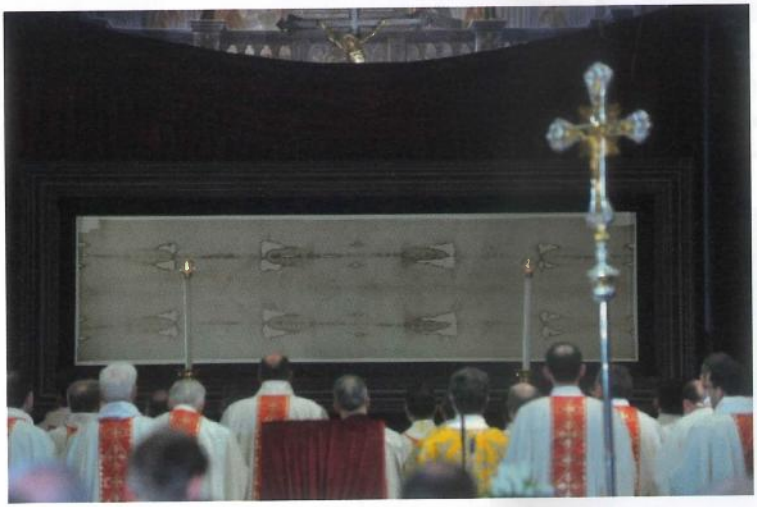
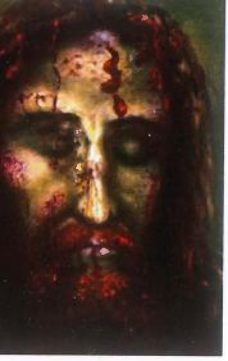
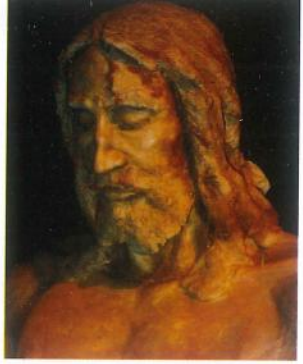


Figura 75. Ostensión de la Sábana Santa de Turín que tuvo lugar en el 2010. Contemplaron la reliquia dos millones y medio de personas. Ha sido la última ostensión de la Síndone. En 2015 tendrá lugar una nueva ostensión. (*Fuente: "Línteum"*)



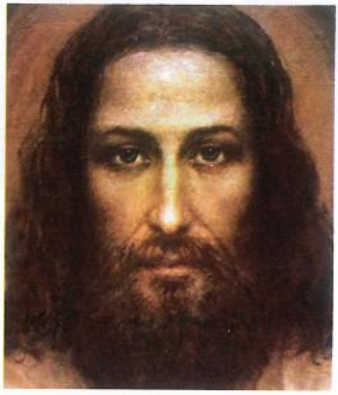
Pintura del rostro del crucificado realizada por Monseñor Ricci.



Escultura del artista italiano Luigi Mattei.

Detalle del óleo correspondiente al rostro del protagonista de nuestra obra, pintado por D. Francisco Trigueros, en su obra "Resurrección".

Reconstrucción otográfica a través de ordenador realizada por Bruner.



Pintura del rostro del hombre de la Síndone de Turín realizada por el pintor armenio Aggemian en 1935.

Reconstrucción del rostro del hombre de la Sábana Santa, realizada por el Profesor D. Juan Manuel Miñarro.

En este crucificado, de impresionante aspecto, aparecen todas y cada una de las lesiones recibidas. Ésta fue la apariencia física del hombre sindónico según la minuciosa reconstrucción del Profesor D. Juan Manuel Miñarro.

Capítulo 10
"Identificando el cadáver". ¿Es Jesús de Nazaret el hombre de la Síndone?

Es una de las principales preguntas, quizás la primera, que debemos hacernos una vez que hemos conocido todas las torturas a las que fue sometido nuestro protagonista.

Pretendemos saber si, verdaderamente, nos encontramos ante la imagen de Jesucristo o, por el contrario, ante la de otro crucificado. Es, por tanto, una cuestión de vital importancia.

Lo que es indudable es que los puntos de semejanza entre lo que nos detallan los Evangelios en lo referente a la Pasión, muerte y sepultura de Jesús de Nazaret y los datos que se desprenden del examen de la Sábana Santa, apuntan, con un índice de probabilidad muy alto, a que, realmente, nos encontramos ante la mortaja de Cristo y, por consiguiente, ante su imagen.

Pero prefiero que sea el lector el que, tras haber conocido cada uno de los detalles que especifico en el presente capítulo, tenga su propia opinión al respecto y llegue a sus propias conclusiones.

Los hechos

A continuación realizaré un análisis comparativo entre los detalles que se desprenden del estudio de la Síndone y lo que nos narran los textos neotestamentarios (los Evangelios) al respecto.

Los puntos de concordancia entre una y otros son los siguientes:

1. **Jesús de Nazaret fue coronado de espinas.**

   El hecho aparece en Mt 27,27-30, Mc 15,17-18 y Jn 19,2-3.

Cristo se proclamó a sí mismo rey, y, en señal de burla y mofa, los soldados romanos trenzaron un casquete de espinas y se lo pusieron sobre la cabeza.

La pregunta que cabe hacerse es: **¿a cuántos crucificados se les coronaba de espinas?** La respuesta es obvia: a ninguno, excepto a Jesucristo.

Que se tenga noticia, no existe ninguna referencia histórica que nos hable de un condenado a morir en la cruz que fuese, previamente, torturado con un casco de espinas en su cabeza. Dicha ocurrencia partió de la soldadesca romana tras la flagelación, vistiéndole, como le correspondería a un rey, con un manto púrpura (un manto de alguno de los soldados) y una caña en su mano simbolizando el báculo real.

Además, Pilato ordenó colocar, como era costumbre, el motivo de su condena en una tablilla de madera clavada en lo alto de la cruz. Según la investigación del "*Titulus Crucis*", la inscripción decía: "*Jesús Nazareno, Rey de los judíos*" (**Jn 19,19**).

Por tanto, la coronación de la que nos hablan los textos y las heridas que hemos estudiado en el capítulo 7, coinciden. Es un dato que sitúa la identidad del hombre de la Síndone muy próxima a la figura de Jesús, por no decir que, de una forma indirecta, le identifica.

2. **Jesús de Nazaret, ya muerto, fue atravesado por el costado derecho con una lanza. (Jn 19,31-34)**

Como le vieron ya muerto, quisieron asegurarse por completo de que así era. Ésta es la explicación y justificación de la lanzada y, por otra parte, de la ausencia de huellas que pudieran hacernos pensar en la ruptura de las piernas que, como he explicado, era la costumbre habitual para acelerar la muerte del ajusticiado. También esta diferencia, respecto al resto de crucificados, resulta muy llamativa, ya que, como nos dice el texto de Juan, a los otros dos crucificados con Jesús sí les quebraron las piernas porque aún estaban vivos, pero al llegar a Jesús, éste ya había expirado.

La Pascua judía comenzaba en apenas tres horas con la puesta del Sol y el caso del Nazareno era conocido en toda Jerusalén. Pilato, comprometido con el Sanedrín, tenía mucho interés en que se cumpliera lo que el pueblo, influido, principalmente,

por la casta sacerdotal, había pedido a gritos horas antes: la muerte de Jesús en la cruz. Por esta razón, el soldado le introdujo la lanza en su tórax, atravesando el pulmón derecho y perforando la aurícula derecha del corazón. Aquel hombre, sin duda, había muerto, pero, no obstante, una vez informado Pilato, éste envió un emisario al Calvario para que se cerciorase de su muerte. Tal era el interés de unos y de otros en que aquel hombre hubiera fallecido ya.

3. **Jesucristo fue crucificado.**

Los Evangelios y ciertas referencias históricas así nos lo comunican. Ahora bien, la cuestión es que los Evangelios no nos aportan ningún dato más al respecto, lo cual es lógico.

Al parecer, la costumbre romana para las condenas a muerte en la cruz consistían en atar con cuerdas al reo, de forma que algunas crucifixiones —y sobre este particular existe documentación— podían durar hasta varios días. Un tormento, sin duda alguna, atroz.

Aquella mañana, en el monte Calvario, se utilizaron clavos y no cuerdas: ¿por qué?

Roma había ocupado la región, pero, sin embargo, respetaba las Leyes y prácticas religiosas del pueblo judío. Eran sabedores de que el día judío empezaba con la puesta del Sol, cuando no pudiera distinguirse un pelo blanco de uno negro, y Pilato sabía que la Pascua, esa misma tarde, daría comienzo en torno a las seis, ya que sabemos que la crucifixión de Jesús ocurrió o bien el 7 de abril del año 30 o bien el 3 de abril del año 33, sin contar con el famoso error de cálculo por parte del monje *Dionisio el Exiguo* al cambiar de calendario. Nos situamos, por tanto, a principios del mes de abril, y, en esa fecha, el Sol se pone, aproximadamente, pasadas las seis de la tarde. Había, por tanto, cierta prisa en acabar con la vida de los tres crucificados aquella mañana.

Si hubieran utilizado únicamente cuerdas para fijar a los ajusticiados a los maderos, su agonía se hubiera podido prolongar durante varios días, y la Ley judía prohibía dejar a la pública exhibición un cadáver. Por tanto, la deducción lógica es que los romanos, expertos en la tortura de la crucifixión, sabían que utilizando clavos, uno en cada muñeca, y uno solo para los pies,

sin asiento y sin plataforma para ellos, la muerte se aceleraría rápidamente y podrían retirar los cuerpos de forma que los judíos pudieran empezar la Pascua sin inconveniente alguno.

Siguiendo esta deducción, resulta, cuando menos, revelador que al hombre de la Síndone se le crucificó de esta forma, tal y como hemos analizado: sin cuerdas en los brazos, con ambas muñecas clavadas, empleando un único clavo para los dos pies y sin plataforma de sustentación de ningún tipo. De esta forma, la muerte por asfixia estaba asegurada en cuestión de unas pocas horas, tal y como sucedió en realidad. Los Evangelios nos dicen que Cristo expiró hacia la hora nona, es decir, en torno a las tres de la tarde.

Un razonamiento más confirmado por el estudio de las huellas del crucificado de la Sábana Santa y que debemos tener también muy presente en nuestro análisis.

4. **El cadáver de Jesucristo no fue arrojado a una fosa común, sino que se le envolvió en una sábana y fue sepultado en el sepulcro de José de Arimatea. (Lc 23,50-54)**

La costumbre era arrojar el cadáver de un ajusticiado a una fosa común, sin embargo, José de Arimatea, miembro del Sanedrín y que conocía a Pilato, le pidió a éste el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió.

El texto nos dice que, después de descolgarle de la cruz, fue envuelto en una sábana, como hemos comprobado en el capítulo dedicado a los Evangelios y a lo que éstos nos dicen acerca de la misma. No era frecuente, ni mucho menos, que el cadáver de un crucificado fuese envuelto en una mortaja y sepultado con toda reverencia en el sepulcro de un miembro de la casta sacerdotal judía.

En el caso de Jesús confluyen varios puntos que hicieron que su cuerpo no acabase como un despojo.

La amistad que José de Arimatea tenía con Jesús y, al mismo tiempo, la relación diplomática, se deduce, entre éste —el de Arimatea— y Pilato, propiciaron que el cuerpo de Cristo fuese descolgado de la cruz con todo respeto y cuidado, trasladado al sepulcro que, al parecer, el ya anciano José reservaba para sí pero que cedió al Nazareno, y envuelto en una sábana sobre la losa sepulcral.

Quizás, gracias a este sacerdote, ya avanzado en edad, podamos contemplar, en pleno siglo XXI, la imagen de Cristo después de su cruenta Pasión. Él pidió el cadáver, lo hizo llevar a su sepulcro y lo envolvió, provisionalmente, en una mortaja de lino.

¿Fue la Sábana Santa que se conserva en Turín la misma de la que nos hablan los Evangelios y que envolvió el cadáver ensangrentado de Jesús en aquella fría tarde del mes de abril en Jerusalén?

5. **Jesús de Nazaret fue enterrado provisionalmente. (Lc 23,55-56)**

En el Evangelio de Marcos leemos: «Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle». **(Mc 16,1)**

En efecto, la sepultura de Cristo se realizó con prisa y de manera provisional. Como he comentado, el Sol se ponía y comenzaba la Pascua. Una vez escondido el Sol, estaba prohibido por la Ley llevar a cabo, prácticamente, cualquier tarea y, mucho más, enterrar a un difunto. Tuvieron, pues, que enterrar a su Maestro con rapidez y volver pasada la Pascua, es decir, el domingo por la mañana, al amanecer, para cumplir con todo lo que prescribía la Ley.

Giovanni Judica concreta en ocho puntos las acciones para la unción de un cadáver en tiempos de Jesús:[1]

- Cerrar los ojos del difunto.
- Atarle la mandíbula si una dura agonía le dejó abierta la boca.
- Lavar el cuerpo con agua caliente.
- Cerrar los orificios externos.
- Ungirle con bálsamos, ungüentos y perfumes.
- Cortar el pelo y toda clase de vello.
- Cubrir el rostro con un sudario.
- Envolver al difunto en un lienzo de lino.

Alarcón Benito escribe al respecto:

> Es indudable que no se realizó lavado alguno, como lo atestiguan con el máximo rigor científico Barbet, Judica y el científico Salvatore Carofalo en sus documentadísimos estudios sobre la Santa Síndone. Las mujeres,

sorprendidas por el vertiginoso ritmo de los sucesos, y preocupadas por la celebración del reposo sabático, se limitaron a espolvorear perfumes sobre el cadáver, sin llegar a limpiarlo ni friccionarlo al estilo judío, impregnando bien la sábana con la mirra y el áloe, sustancias antipútridas necesarias para mantener el cuerpo sin hedores durante los siete días que duraban, según la costumbre, las visitas al sepulcro.

Hynek sugiere, y creemos que con certeza, que las cien libras de aromas no se emplearon por completo, sino sólo una pequeña parte, reservándose el resto para realizar la unción esmeradamente una vez pasada la Pascua.[2]

La pregunta clave y que evidencia que el cadáver de Cristo no había recibido los cuidados precisos es: ¿a qué y por qué fueron las mujeres el domingo por la mañana al sepulcro con ungüentos y aromas? Sencillamente porque querían cumplir con lo estipulado en la Ley en lo referente al rito funerario acostumbrado y adecentar al máximo el cuerpo llagado, tumefacto y repleto de sangre de su Señor y Maestro.

Ampliaré este punto en el capítulo dedicado a las "Objeciones a la Sábana Santa", pero baste decir, por el momento, que si ese crucificado es Jesucristo es obvio que su cadáver no fue limpiado, ni ungido, ni tan siquiera se le retiró un reguero de sangre.

6. **El cadáver que contuvo la Síndone no inició el proceso de descomposición propio de la muerte.**

En los análisis del tejido de la Sábana Santa no se ha encontrado el menor vestigio de descomposición. *Emanuela Marinelli* declaró: «*En efecto, no hay señales de putrefacción*».[3]

Se ha calculado que el hombre de la Síndone no permaneció cubierto por el Lienzo más de treinta y seis horas aproximadamente.

Si ese hombre es Cristo, calculemos nosotros mismos.

Jesús de Nazaret fue sepultado el viernes por la tarde en torno a las seis.

El sábado, a las seis de la tarde, se cumplieron 24 horas, y sabemos por los Evangelios que la Resurrección se produjo,

aproximadamente, poco antes del amanecer el domingo, es decir, en torno a las seis de la mañana.

Si a las 24 horas resultantes entre el viernes por la tarde y el sábado, le sumamos las 12 horas correspondientes al intervalo entre las seis de la tarde del sábado y las seis de la mañana del domingo, obtenemos la suma total de 36 horas, que es la cifra que señalan los investigadores.

Otra incógnita es por qué no se inició el proceso de descomposición del cuerpo. Una posible respuesta, muy lógica, es que las sustancias antipútridas que se emplearon el viernes por la tarde en el entierro provisional ralentizaron dicho proceso, ya que, precisamente, ésa era su función.

La eficacia antipútrida de dichas sustancias —mirra y áloe entre ellas— no explica por completo que dicho proceso quedase, por así decirlo, congelado o ni tan siquiera iniciado mínimamente. Los científicos, al examinar la Síndone, tendrían que haber encontrado algún resto de descomposición por minúsculo que éste fuera, pero no ha sido así.

La otra posibilidad, tampoco desdeñable, pero inscrita dentro del ámbito de lo sobrenatural, es que la "*causa*" (Dios) que provocó la levitación del cuerpo, la radiación que chamuscó el tejido y su posterior desmaterialización, le preservase de toda corrupción. Se trata, sin duda, de una hipótesis teológica, pero no por ello descartable.

La pregunta final al respecto es: ¿cuántos cadáveres de crucificados envueltos en un lienzo de lino no iniciaban su proceso de descomposición?

Éstos son los puntos principales que pueden identificar al hombre de la Sábana Santa como Jesús de Nazaret.

Sin embargo, existen otros datos menores que también vienen a refrendar esta posibilidad. Son los siguientes:

7. **El hombre de la Síndone fue brutalmente flagelado antes de ser crucificado según la Ley judía y con dos instrumentos o flagelos romanos.**

Como hemos visto, se han llegado a contar 120 golpes de "*flagrum taxilatum*" en ese cadáver, instrumento usado por los romanos. Dos flagelos, con tres haces o correas cada uno.

La Ley judía prescribía 40 golpes menos uno. Si multiplicamos los 40 golpes que se le propinaron por las 3 correas de cada flagelo, obtenemos los 120 golpes que se han detectado en el cuerpo de ese crucificado.

Por tanto, nuestro hombre fue flagelado bajo la observancia de la Ley judía, pero la tortura de la flagelación —por los dos instrumentos utilizados y por su precisión en los golpes— fue llevada a cabo por dos verdugos romanos, lo que coincide con el proceso de la flagelación que sufrió Jesucristo.

8. **Con el hombre de la Sábana Santa hubo ensañamiento; con Jesús de Nazaret también.**

No era habitual, por no decir que no ocurría, que los soldados romanos, cuya función debía limitarse, estrictamente, a ejecutar las órdenes recibidas, se ensañaran con un condenado.

Tengamos en cuenta que los romanos ejecutaban a cientos de reos y que el trato que les daban a éstos era, simplemente, el llevar a cabo la ejecución, ya fuera flagelación, crucifixión u otro tipo de castigo.

El que se cebaran con un sentenciado no era frecuente e incluso estaba prohibido, ya que, entre otras razones, el hecho de sobrepasarse con un reo podía causarle la muerte sin ser ésta su condena.

¿Por qué hubo ensañamiento con Jesús de Nazaret? Éste era muy conocido en toda la región, y es muy posible que la soldadesca romana no fuera ajena, al menos en parte, a su popularidad.

Jesús, como hemos indicado, se había declarado rey, diciendo además que su reino no era de este mundo.

Lo que le hicieron es conocido: le vistieron con uno de sus mantos, le pusieron una caña en una de sus manos, le coronaron de espinas, le propinaron golpes, patadas y puñetazos, le escupieron (se han hallado restos de saliva en el rostro del hombre sindónico) y le sometieron a la burla con multitud de agresiones.

¿A cuántos flagelados, coronados de espinas y posteriormente crucificados, se les propinaba, previamente, una paliza similar a la que se desprende del estudio de las huellas del hombre de la Síndone y que, por otra parte, sabemos que se le propinó a Jesús? ¿Con cuántos condenados se ensañaban los soldados

antes de llevarle a crucificar? ¿Cuántos ajusticiados podrían haber reunido estas características: flagelación, coronación de espinas, paliza, madero sobre sus omóplatos y, finalmente, crucifixión?

Las posibilidades de que ese hombre no sea Jesús de Nazaret son mínimas, muy al contrario, cada paso que damos en la investigación nos acerca más a la identificación de dicho hombre con Jesucristo.

9. **El hombre de la Síndone se cayó al suelo bajo el peso del "patibulum"; Jesús de Nazaret también.**

En el caso de Cristo, tal era el agotamiento que soportaba que su camino hacia el Calvario se le hizo casi imposible. Bajo el peso del madero horizontal o "*patibulum*", tuvo, seguramente, que hacer un continuado esfuerzo para mantenerse en pie. No obstante, tanto las huellas sindónicas como los Evangelios nos hablan de caídas.

Se encontró suciedad típica del suelo en la planta de uno de los pies (la otra es parcial), las rodillas y en la punta de la nariz. Caía al suelo bajo el peso del madero y paraba el golpe con las rodillas primero y con el rostro después. Un tormento inhumano. Tan exhausto se encontraba Cristo que tuvieron que echar mano de uno de la multitud, *Simón de Cirene*, para que le ayudara a llegar al lugar de la ejecución. Posiblemente, temían que muriera antes de ser crucificado.

10. **Cien libras de mirra y áloe (Jn 19,39)**

El versículo citado nos dice que *José de Arimatea* y *Nicodemo* sepultaron a Jesús entre mirra y áloe, tema del que nos ocuparemos detalladamente en el capítulo destinado a las objeciones. Resulta llamativo que los analistas encontrasen en el tejido de la Síndone restos de mirra y áloe. Un hallazgo detectivesco que habla muy alto a favor de la autenticidad del Lienzo y de la posible identidad de quién fue envuelto en él.[4]

¿Cuántos crucificados eran envueltos, en su sepultura, en una mortaja de lino entre una gran cantidad de mirra y áloe?

Las posibilidades de que un ajusticiado en una cruz pudiera disponer de una sepultura digna y de un lienzo de lino empa-

pado con mirra y áloe son mínimas, por no decir que casi imposibles. Sin embargo, todas estas circunstancias se cumplieron en la persona de Jesús. No se tiene noticia, por otra parte, de un crucificado en el que se dieran todos estos detalles.

¿Es Jesús de Nazaret el hombre de la Sábana Santa?

He conciliado los estudios que se han llevado a cabo hasta la fecha sobre la Sábana Santa con lo que los Evangelios nos comunican sobre la Pasión y muerte de Jesucristo. Las similitudes son, como hemos visto, muchas y muy significativas.

Después de lo expuesto, no hay lugar para encogerse de hombros argumentando que se trata, tan sólo, de meras casualidades. Puedo asegurar que, contando con esas hipotéticas casualidades, las posibilidades de que nos encontremos ante la verdadera mortaja de Cristo superan, con mucho, esas supuestas coincidencias que se han producido, se puede argumentar, por azar.

El lector convendrá conmigo en que por muy casuales que fueran todos los pormenores que acabo de citar anteriormente, la posibilidad de que nos encontremos ante un cúmulo de casualidades encadenadas unas con otras es prácticamente nula.

Existen cálculos de probabilidades que ciertos investigadores han esgrimido para defender la hipótesis de que ese hombre es Jesucristo. Yo no plantearé ninguna, ya que considero que cualquier estimación dentro de dicho cálculo, se sustenta, irremediablemente, en lo subjetivo, y, por tanto, el resultado se adaptará, en mayor o menor medida, a la tendencia del autor que lo plantea.

Lo que sí sostengo firmemente es que la posibilidad de que nos hallemos ante la auténtica Sábana que acogió el cadáver de Cristo es altísima, tanto que, prácticamente, podríamos afirmar que así es. Pero, una vez más, y así debe ser, no debemos salir del ámbito de las hipótesis, eso sí, unas más probables que otras.

Mi hipótesis prioritaria, basándome en los argumentos que el lector acaba de leer en el presente capítulo, es que la Sábana Santa de Turín contuvo el cadáver de Jesús de Nazaret. Otra cuestión es cómo quedó "grabada" su imagen en el Lienzo. Ésa es otra historia...

Referencias del capítulo 10

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Giovanni Judica Cordiglia cita ocho puntos para realizar la unción de un cadáver en la época de Jesucristo. Información que aparece en: Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 39, ISBN: 84-7880-414-5.

2. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 46-47, ISBN: 84-7880-414-5.

3. Entrevista a Emanuela Marinelli realizada por Pina Baglioni en la revista mensual internacional dirigida por Giulio Andreotti "*30 Días*" (*http://www.30giorni.it/index_l2.htm*), "*Sábana Santa, Entrevista. Los datos científicos*," Datos que plantean preguntas, el 6 de julio de 2008: *http://www.30giorni.it/articoli_id_18636_l2.htm* (acceso en diciembre de 2013).

4. Entrevista a Emanuela Marinelli realizada por Pina Baglioni en la revista mensual internacional dirigida por Giulio Andreotti "*30 Días*" (*http://www.30giorni.it/index_l2.htm*), "*Sábana Santa, Entrevista. Los datos científicos*", Datos que plantean preguntas, el 6 de julio de 2008: *http://www.30giorni.it/articoli_id_18636_l2.htm* (acceso en diciembre de 2013).

Capítulo 11
"¿La fotografía de la resurrección?" ¿El momento más trascendental de la historia grabado en un lienzo funerario del siglo I?

¿**De qué forma quedó grabada la imagen de ese crucificado en la Sábana Santa?** ¿Qué fenómeno se produjo sobre la Síndone para que la imagen del cuerpo de un hombre muerto, **tanto en su parte frontal como dorsal,** quedase indeleble en la superficie del tejido? **¿Cómo se formó esa impronta?**

En el capítulo 9 hemos analizado las hipótesis que se han propuesto para explicar la formación de la imagen, pero, como hemos comprobado, ninguna de ellas resuelve la incógnita. ¿Qué podemos pensar entonces? ¿Cuál es la explicación de su origen? ¿Qué sucedió con ese cadáver para que su imagen quedara en la mortaja?

¿Ante qué fenómeno nos encontramos? **¿Cuál fue la "causa" que provocó su formación?**

Yo propongo y mantengo mi *Hipótesis*, que explica cómo quedó "*estampada*" la imagen de ese hombre en la Sábana, la naturaleza de la "*causa*" que la originó y su forma de operar. Es la que denomino *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"*.

Analicemos en qué consiste la hipótesis que planteo y todo lo que se deriva de ella.

Hipótesis "Trascendente-Inteligente"

Mi hipótesis, obviamente, se apoya con absoluta firmeza en las conclusiones a las que los científicos han llegado en sus investigaciones respecto al estudio de la imagen, su proceso de formación, su naturaleza y su comportamiento.

Dichas conclusiones que, posteriormente, pasaremos a analizar con más detenimiento, son las siguientes:[1]

- La imagen fue producida por una radiación/energía de origen y naturaleza desconocidos.
- La radiación brotó de todos y cada uno de los puntos del cuerpo envuelto en el Lienzo, en el mismo momento, en proyección ortogonal y con la misma intensidad.
- Partió de dentro hacia fuera, del cuerpo hacia el exterior.
- Dicha radiación fue controlada en: su intensidad, su duración y sus efectos.
- Fue instantánea.
- Fue uniforme.
- El cuerpo estaba ingrávido.
- El cuerpo se desmaterializó.
- La "chamuscadura" que produjo fue proporcional en cada punto en función de la distancia entre cada punto del cuerpo y la tela, dando como resultado una imagen tridimensional.

La conclusión final de las investigaciones es que **la imagen se formó por una radiación o energía desconocida**. Se ignora de qué tipo, exactamente, aunque algunos especialistas aseguran que fue "lumínico-térmica", de una intensidad altísima.

El lector puede, y no sin razón, preguntarse: ¿de qué está hecha, entonces, la imagen de la Síndone?

Los hilos de los que está compuesta no tienen todos el mismo grosor. Cada uno de estos hilos está constituido por 100 o 200 fibrillas aproximadamente. Únicamente las fibrillas de cada hilo más superficiales fueron las que quedaron chamuscadas, decoloradas, deshidratadas. Ni aun en las zonas donde la radiación fue más potente, por encontrarse más cerca esa parte del cuerpo respecto al lino, la "*chamuscadura*" no penetró, ni siquiera, el recorrido de un hilo. Lo que observamos como diferencias de color en la imagen son variaciones en el número de fibrillas chamuscadas. Por lo tanto, lo que el ojo ve es la "*chamuscadura*" resultante de esa radiación en todas y cada una de las fibrillas afectadas por ésta. Apasionante y desconcertante.

Al conocerse el origen de la imagen, se descartan forzosamente, como hemos comprobado, las hipótesis que se han planteado para explicarla. Sabiendo que la imagen se formó por una radiación/energía, todas esas hipótesis que aluden a la falsedad de la Síndone quedan totalmente descartadas.

Si la imagen fue producto de una radiación/energía desconocida, cabe preguntarse: **¿de qué cadáver puede emanar una radiación? ¿Quién era ese crucificado** para que brotase de su cuerpo inerte una potentísima emisión lumínico-térmica? Se trata de un caso único en la Historia, ya que nunca se ha encontrado el lienzo mortuorio de un difunto con su imagen grabada en él.

La radiación/energía brotó de todos y de cada uno de los puntos de ese cuerpo, de forma que éste fue el foco emisor de la radiación. Cada punto del cadáver, tanto en su parte frontal como dorsal, emitió la radiación/energía en el mismo instante, todos al mismo tiempo, con la misma intensidad y proyectando dicha radiación en dirección ortogonal, es decir, en ángulo recto. En la parte frontal, verticalmente hacia arriba, y en la parte dorsal, hacia abajo, pero siempre en proyección ortogonal.

Dicha radiación actuó "inteligentemente". Fue una radiación "controlada" en su intensidad, en su duración y en sus efectos.

Lo que infiero de las investigaciones científicas llevadas a cabo acerca de la radiación o energía, y que constituye mi *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"*, es que actuó una "*causa inteligente*" que la desencadenó y controló.

Se trata de una radiación proyectada con una milimétrica precisión y, por tanto, con una intención manifiesta.

Dicha radiación parece haber sido absolutamente controlada por una "*causa inteligente*", ya que su duración da la impresión de haber sido limitada, de forma que de haberse prolongado por más tiempo, la radiación hubiera abrasado el tejido. Duró lo justamente preciso.

Es, igualmente, una radiación controlada en cuanto a su intensidad. Al igual que hubiera sucedido con su duración, de haberse empleado más intensidad en la radiación, ésta hubiera quemado por completo el lino. Por otra parte, si se hubiera empleado menos intensidad o la radiación hubiese durado menos tiempo, apenas distinguiríamos hoy al hombre de la Síndone.

Estamos en condiciones de afirmar que *la "causa" que controló la radiación empleó el tiempo y la intensidad justos y precisos para que, actualmente, podamos ver con perfecta nitidez a ese crucificado.*

La Síndone ha permanecido durante siglos en el más absoluto de los mutismos. No existía tecnología para investigarla. Nadie, hasta que se le hizo la primera fotografía en 1898, había descubierto los secretos que escondía. Durante todos sus siglos de historia, las gentes contemplaron el Lienzo y la imprecisa y poco clara imagen frontal y dorsal de un crucificado, sus regueros y manchas de sangre, las marcas de los flagelos, la herida del costado y de las espinas en su cabeza.

Tuvo que llegar el siglo del avance científico y tecnológico para desentrañar tan sorprendentes secretos. Algunos de ellos, como el que nos ocupa en el presente capítulo, todavía están por explicar.

SUB-HIPÓTESIS "PARANORMAL-TRASCENDENTE-SOBRENATURAL"

En el fenómeno de la radiación confluyen dos aspectos de suma importancia: la propia radiación y, por otra parte, sus características.

Por un lado, el hecho de que una radiación de origen desconocido emanó de ese cuerpo. No hace falta ser un erudito para saber que los cadáveres no emiten radiaciones, y si el cadáver de ese hombre emitió una radiación: ¿quién es ese crucificado? ¿Es un ajusticiado en la cruz que sufrió idénticas torturas a las de Jesucristo? Si se trata de un torturado más: ¿cómo es posible que de su cadáver se produjera tal prodigio? ¿Se trata, verdaderamente, del cadáver de Jesús de Nazaret?

Lo cierto es que todo parece apuntar en esa dirección. ¿Nos encontramos ante un hecho paranormal o, por otra parte, sobrenatural? ¿Es, como se ha dicho en alguna ocasión, la "fotografía" de Cristo en el preciso momento de la Resurrección? ¿Es la "prueba" de su Resurrección?

Puesto que la emisión de una radiación lumínico-térmica por un cadáver no se ha producido nunca, ni existe fenómeno natural que lo justifique, se debe pensar que nos encontramos ante un fenómeno no ya poco frecuente sino único. Esta exclusividad convierte al hecho, en primer lugar, en paranormal, ya que es un fenómeno que

se produce al margen de lo que es normal y común, siendo imposible de explicar por la Ciencia actual.

También se debe considerar tal hecho como un fenómeno de orden sobrenatural, es decir, que se produce dentro de un contexto en el que ha podido intervenir la Divinidad. ¿Se puede ver aquí la mano de Dios operando? No necesariamente. No se debe afirmar, pero tampoco descartar. ¿Es paranormal? ¿Es sobrenatural? ¿Qué clase de fenómeno es?

El "*Diccionario de las Religiones*" establece la diferencia entre lo paranormal y lo sobrenatural:[2]

> Más allá de los límites de lo que se puede explicar en términos de lo que actualmente se considera conocimiento científico. Así, para describir un acontecimiento como paranormal se requiere que todas las demás posibles explicaciones del acontecimiento, basadas en principios conocidos, queden excluidas. Sin embargo, el uso del término no implica que la explicación final, ya que la ciencia descubre más sobre acontecimientos supuestamente paranormales, no sea física; tiene en cuenta la posibilidad de que nuevos descubrimientos en física puedan dar razón de acontecimientos que ahora son clasificados como paranormales. Esto contrasta con el término sobrenatural, que implica una explicación no física de acontecimientos que están siempre más allá de las leyes naturales.

Sin salirnos del marco de las hipótesis, pero como *sub-hipótesis* de mi *Hipótesis* "*Trascendente-Inteligente*", hemos de considerar el hecho de la "impresión" de la imagen de ese crucificado en la Síndone como "*paranormal-trascendente-sobrenatural*".

- Es **paranormal** porque se trata de un hecho anormal, que se produce al margen de lo que es usual o habitual, porque, sencillamente, no tiene una explicación racional y, sobre todo, porque excede los límites de lo que resulta ser cotidiano y explicable.
- Es **trascendente** porque su "*causa*" no reside en la psique de ningún sujeto vivo, ni la encontramos en nuestra dimensión física, en nuestro nivel ontológico. Su causa, por tanto, se encuentra en otro nivel distinto del nuestro. Por ello, el fenómeno es también trascendente.

- Y es **sobrenatural** porque ni la Ciencia, ni ninguna de sus disciplinas, ni siquiera la Parapsicobiofísica (Parapsicología) tienen una respuesta contundente para explicar el fenómeno, teniendo en cuenta, además, que se produce en un contexto espiritual, con la posible actuación de Dios, como hipótesis, como "*causa*" de la imagen sindónica, infiriendo, por tanto, que el hecho se produce más allá de las leyes naturales.

Profundizando en mi Hipótesis "Trascendente-Inteligente"

Por otro lado, nos encontramos con las características de la radiación, su forma de actuar, su manera de controlarse, sus efectos.

En base al resultado final, que es el "*efecto*" que provocó (la imagen del crucificado), se llega a la conclusión de que siguiendo la *Ley de causa-efecto*, este último (el "*efecto*", es decir, la impronta) tuvo que tener, forzosamente, una "*causa*" que lo provocó (la radiación), pero: ¿qué "*causa*" provocó y controló dicha radiación?

No se trata, como hubiera podido ocurrir, de una explosión descontrolada de energía, que hubiera "chamuscado" por completo el tejido o, por otra parte, haber dejado más chamuscadas unas zonas que otras sin establecerse ningún tipo de control en la impresión de la imagen. **Lo inquietante de esta radiación es que actuó inteligentemente, controlando al máximo su intensidad y su duración, instantáneamente y de manera uniforme.** Si la radiación actuó sobre el lino de la Síndone de manera inteligente, se deduce que la "*causa*" que la provocó también lo fue.

Aclaro en este punto que, al decir que la "*causa*" que desencadenó la radiación y que la controló es inteligente o que lo hizo inteligentemente, me refiero a que dicha "*causa*" denota que está dotada de una inteligencia, que posee la facultad de liberar dicha radiación en su justa medida y controlarla con exactitud para dejar las huellas precisas en el tejido. Por tanto, hablamos de una "*causa*" que sabe, que conoce, que es plenamente consciente y sabedora de qué tipo de radiación debe liberar, en qué instante, en qué dirección, su justa intensidad, duración y uniformidad para dejar la impronta con la intensidad exacta, aparte de tener el poder de hacerlo. **¿Cuál es esa**

"causa"? ¿Qué o quién provocó la radiación y la dosificó con tal exactitud?

Dentro de mi *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"* existen aún más planteamientos.

¿La radiación brotó del cadáver debido a una "*causa*" intrínseca o la misma fue extrínseca? ¿La "*causa*" actuó desde fuera del cuerpo, animándolo y transformándolo, activando y manejando la radiación o, por el contrario, el propio cuerpo fue el que la originó sin necesidad de una causa exterior a él?

Si ese hombre es Cristo, podemos recordar sus propias palabras: «Por esto el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido.» **(Jn 10,17-18)**

Si ese torturado es Jesús, se puede plantear la posibilidad de que la "*causa*" se encontró en Él mismo, que no hubo otra ajena a su voluntad, que ninguna otra actuó para devolverle a la vida, que ésta sería intrínseca, aunque he de señalar, como veremos, que en diferentes pasajes bíblicos se afirma que fue Dios quien resucitó a su Hijo Unigénito. De cualquier forma, esclarecer esta interrogante no nos resulta vital para nuestro estudio ni para el desarrollo de mi *Hipótesis*.

La levitación del cuerpo en el momento de producirse el fenómeno

Entre otros muchos datos, he señalado que la radiación brotó en proyección ortogonal, es decir, en ángulo recto. ¿También por la parte dorsal? Sí.

La radiación afectó a los hilos independientemente de su peso, con la misma gravedad en la parte dorsal que en la frontal. De este dato se deduce, para acrecentar aún más nuestro interés, que ese cuerpo, envuelto en la Síndone, permaneció, en el instante de producirse la radiación, en levitación. De no ser así, la impronta dorsal se presentaría de muy distinta manera.

Ese cadáver no estaba reposando sobre una superficie sólida. En ese instante, el cuerpo se encontraba ingrávido, ya que de no ser así, aquellas zonas del cuerpo que estuvieran en contacto con la superficie

sobre la que descansaba el cadáver, hubieran aparecido aplastadas por el propio peso del cuerpo, sin embargo no es así. Zonas que deberían aparecer, forzosamente, aplanadas, las contemplamos sin ese forzoso, lógico y necesario aplastamiento, como, por ejemplo, los omóplatos o las nalgas. Estas zonas estaban soportando buena parte del peso del cuerpo y se nos presentan, en la imagen, de forma que sólo cabe una explicación: ese hombre estaba en estado de levitación, paralelo a la superficie plana sobre la que, hasta ese momento, había descansado.

¿Qué cadáver es capaz de levitar? ¿Puede un difunto elevarse en el aire y permanecer en paralelo? La respuesta, lógicamente, es un rotundo no. Pero el cuerpo del hombre de la Síndone sí que lo hizo. ¿Cómo? ¿De qué forma?

Primeramente hay que admitir la realidad del fenómeno de la levitación, que, aunque en muy contados casos, se ha producido, sobre todo en la vida de ciertos santos y místicos, y sobre este pormenor existe documentación fiable que lo acredita.

Es sumamente infrecuente que un ser humano experimente una levitación, pero ¿cómo es posible que un difunto, un cuerpo inerte, sin vida, se eleve paralelamente en el aire? La respuesta, considero, es, hoy por hoy, un enigma, pero lo cierto es que las conclusiones de los científicos al respecto no dejan lugar a la duda.

¿Quién era ese hombre para levitar envuelto en una mortaja? ¿Qué desconocido poder poseía para que su cuerpo experimentase dicho fenómeno?

Las dos hipótesis explicativas son de la misma índole que las expuestas en el apartado anterior. O una "*causa*" externa propició la levitación para desencadenar, posteriormente, la radiación, o el origen de ambos fenómenos partió del interior del cuerpo, si bien resulta incomprensible que un cuerpo carente de vida pueda producir estos dos tipos de fenómenos, salvo una excepción que no debemos desdeñar aunque se trate de una hipótesis encuadrada dentro del ámbito teológico: que la vida retornase a ese cadáver, provocando la levitación y la radiación.

Es evidente que la vida no puede volver al cuerpo de alguien que ha muerto. Hay autores, no exentos de cierto celo religioso, que aseveran que el instante que estamos analizando corresponde al momento preciso de la Resurrección de Cristo. Primero, se debe

demostrar que ese crucificado es Jesús de Nazaret, y después se debe probar—lo cual es indemostrable, aunque no descartable como hipótesis— que ése es el momento de la Resurrección prometida por Jesús al tercer día después de su crucifixión.

Si los científicos nos dicen que el cuerpo estaba ingrávido, habla la Ciencia, no la fe, y si las investigaciones científicas nos aseguran que la imagen se formó por una radiación que brotó del cuerpo, es la Ciencia la que lo afirma, no la fe. Ahora bien, ¿por qué levitó ese cuerpo? ¿Quién provocó esa levitación? ¿Cómo brotó esa potentísima radiación? Podemos asegurar, sin duda alguna, que se produjo un fenómeno único e irrepetible. Único porque no existe ninguna prueba en la Historia que avale un hecho semejante, como he dicho. Irrepetible porque tantas veces como se ha intentado reproducir, el fracaso ha sido rotundo.

Nos encontramos, por tanto, ante un fenómeno de origen "*paranormal-trascendente-sobrenatural*", pero esto no significa que afirme, tajantemente, que nos encontramos ante la Resurrección de Cristo. Hacer esta afirmación sería dar un "*salto lógico*", expresándonos desde el ámbito de la Filosofía. Simplemente afirmo que, en ese cuerpo, se produjeron dos hechos (la levitación y la radiación) —y un tercero que vamos a analizar—, que no tienen una explicación y que debemos considerarlos como "*paranormales-trascendentes-sobrenaturales*".

El cuerpo se desmaterializó

El estudio de la imagen nos presenta un tercer fenómeno que viene a reforzar la *hipótesis* "*paranormal-trascendente-sobrenatural*". Se trata de la "desmaterialización" del cuerpo.

El cadáver del hombre envuelto en la Sábana Santa estaba lleno de sangre. Las numerosas heridas causadas por los tormentos que hemos descrito detalladamente, sangraron abundantemente y empaparon el tejido cuando fue depositado en él, aunque la sangre había alcanzado ya cierta viscosidad. Esta gran cantidad de sangre se secó y quedó adherida al lino.

Con tal abundancia de sangre hubiera resultado imposible retirar el Lienzo del cuerpo sin producir el más mínimo desgarramiento ni en las manchas de sangre, ni en los hilos de lino, ni en las heridas. Causa,

cuando menos, asombro saber que no se produjo ni el más mínimo desgarramiento. Cualquier profesional de la medicina sabe que al despegar una venda de una herida, la sangre deja una mancha sin forma y desfigurada. Sin embargo, en el Lienzo han quedado reflejadas, con pasmosa nitidez, todas y cada una de las heridas que cubrieron el cuerpo de ese hombre. **¿Cómo salió entonces el cuerpo de ese crucificado de la Sábana?** La respuesta, por ilógica que parezca, es que **no salió de la mortaja**.

Resultará conveniente para el lector, recordar lo que nos dice el "*Códice Alexandrinus*" (siglo IV-V), que se encuentra en el Museo Británico de Londres, y que en su traducción correcta en el Evangelio de Juan (**Jn 20,1-10**) leemos:

> *Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos y el otro discípulo se adelantó más velozmente a Pedro y llegó primero al monumento y agachándose ve los* ***lienzos allanados****. Pero no entró. Llega, pues, Simón Pedro siguiéndole y entró en el sepulcro contemplando* ***los lienzos allanados*** *y el sudario que estuvo sobre la cabeza de Él, no, al igual que los lienzos, allanado, sino al contrario, enrollado en su propio lugar. Entonces, pues, entró también el otro discípulo, quien llegara primero al sepulcro. Y vio y creyó.*

Los dos Apóstoles, al entrar en el sepulcro, se encuentran con "los lienzos" allanados, «con la Sábana a ras del suelo, aplanada, alisada, sin el relieve que tenía cuando cubría el cuerpo de Cristo», en palabras del profesor A. Feuillet, eminente especialista en Sagrada Escritura.

Lo que por una parte nos indica la ausencia de desgarros en las manchas de sangre, en el tejido y en las heridas, y, por otra, una correcta traducción del texto de Juan, nos hace llegar a una tercera conclusión: el cuerpo envuelto en la Síndone se desmaterializó, quedando ésta allanada, aplanada, vacía, caída sobre sí misma.

¿Cómo pudo desaparecer el cadáver sin salir de la mortaja? ¿De qué forma se desintegró el cuerpo? ¿Qué sucedió para que ese crucificado se desmaterializara dejando la Sábana vacía? ¿Qué ocurrió con su cuerpo? ¿Ante qué desconcertante fenómeno nos encontramos? ¿Se trata —teológicamente hablando— de la Resurrección de Cristo? ¿Resucitó de esta forma, pasando de ser un cuerpo material e inerte a uno glorioso y radiante que desapareció?

Levitación, radiación, transformación y desmaterialización del cuerpo del hombre de la Sábana Santa

En este caso no se trata de teorizar según unas creencias u otras, sino que, en base a las investigaciones y conclusiones de los científicos, se nos presentan tres hechos que, verdaderamente, ocurrieron, y la Síndone es el testigo que nos lo cuenta. Hubo levitación, radiación y desmaterialización del cuerpo que envolvía.

¿Qué podemos pensar entonces? Si ese hombre es Jesús de Nazaret: ¿quién era? ¿Puede el cadáver de un ser humano producir estos tres fenómenos? La respuesta es obvia.

No entraremos en profundidad en la discusión de si Cristo resucitó o no, que es cuestión que concierne a la Teología. Es cierto que los textos neotestamentarios (del Nuevo Testamento) nos hablan de la realidad de este acontecimiento como hecho histórico, como algo que sucedió realmente, y lo llamativo es que la Síndone, su imagen, nos indica que, en el cuerpo de ese hombre, ocurrieron una serie de fenómenos que la Ciencia actual es incapaz de explicar por el momento.

En este punto de mi exposición, considero muy oportuno y necesario citar la *hipótesis del "consciente-trascendente"* del que fue mi maestro, el profesor *D. Germán de Argumosa y Valdés*, gran filósofo y eminente parapsicólogo. Su hipótesis dice así: «Si nos encontramos con un fenómeno y éste no tiene su causa en nuestro nivel ontológico (es decir, en nuestra dimensión física), como no puede haber efecto sin causa, la causa de dicho fenómeno ha de encontrarse, forzosamente, en otro nivel diferente del nuestro».

Esta hipótesis del *profesor de Argumosa* es perfectamente válida y aplicable en el asunto que nos ocupa: la causa de la levitación, radiación, transformación y desmaterialización del cuerpo del hombre sindónico ha de encontrarse, forzosamente, en un nivel diferente del nuestro, ya que su causa no la encontramos en el nuestro.

Ahora bien, asegurar que se trata de la Resurrección de Cristo es dar, como el profesor aseveró, en más de una ocasión, un "*salto lógico*".

Tan sólo, que no es poco, podemos afirmar que esos cuatro fenómenos no tienen su causa en nuestra dimensión y que, por lo tanto, como no puede existir un efecto sin una causa que lo haya provocado, ésta debe encontrarse en un nivel distinto del nuestro.

Aunque todo parezca apuntar a que nos encontramos ante el preciso momento de la Resurrección, no se debe asegurar, categóricamente, como tesis, sino únicamente como hipótesis. Es cierto que **ningún cadáver levita, emite una radiación controlada para, finalmente, transformarse y desaparecer y dejar la mortaja vacía con su impronta grabada con información tridimensional.**

Dejo al criterio del lector, como a lo largo de toda esta obra, que opine en una dirección u otra. Los que nos dedicamos con rigor al estudio de lo paranormal y, en este caso, a la Sábana Santa de Turín, no podemos ir, en mi opinión y formalmente, más allá de lo que hasta aquí he expuesto.

Mi *hipótesis* "*Trascendente-Inteligente*" expresa, como ya habrá deducido el lector, que la "*causa*" de dichos fenómenos se encuentra en otro nivel —de ahí que emplee el término "*trascendente*"—, y que es "*inteligente*", como he explicado con detenimiento.

En una entrevista publicada en septiembre de 2000 en la revista "*Línteum*" del *Centro Español de Sindonología (C.E.S.)*, *Francisco Alconchel*, licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad de Granada, especialista en Física Atómica y profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales en la Universidad Politécnica de Madrid, hacía unas interesantísimas declaraciones a *Amable Docasal*. Por su gran importancia, al tratarse de un físico atómico, transcribo, según mi criterio, sus más destacadas declaraciones:[3]

> Tiene que ser una fuente de energía que seguramente no es de las conocidas porque posee características distintas a las radiaciones que se conocen (...) El gran problema que se plantea aquí es cómo esa fuente de radiación se colima para que dé lugar a una imagen tan perfecta y con tanta resolución (...) La resurrección es un misterio teológico, místico, pero a la vez es resurrección de carne, de materia, entonces aquí confluyen ambas cosas: espíritu y materia. De ser cierto que estamos contemplando en la Síndone los efectos de una resurrección, se trata de la primera y única prueba física que tenemos de cómo un cuerpo muerto puede volver a la vida. Como creyente en la resurrección de Cristo mantengo que nos encontramos ante la primera evidencia experimental de esa resurrección. Algo que hoy no entendemos porque nuestra física no permite conocer ese proceso jamás visto, pero —reitero— nos ha quedado la

prueba palpable (...) Pero es evidente que estamos ante un misterio para el que la Ciencia no está preparada. Un misterio, además, relacionado con la Teología.

HIPÓTESIS DEL "CUERPO RADIANTE" DE JOHN JACKSON

La hipótesis que presento a continuación es una interesantísima profundización, desde una perspectiva rigurosamente científica, de la hipótesis de la radiación que acabo de exponer anteriormente.

La hipótesis que propone *John Jackson* para explicar la formación de la imagen resulta de lo más revelador, ya que aclara ciertos aspectos muy específicos sobre la hipótesis de la radiación tal y como se han entendido tradicionalmente, y en los que ahonda y concreta con minuciosa precisión.

He referido que, en el momento de producirse la radiación, el cuerpo se transformó en radiante, pero lo que *Jackson* propone, a grandes rasgos y en resumen, es que, al hacerse radiante, el cuerpo, para mejor entendimiento del lector, pasó del estado material al inmaterial, produciéndose, por efecto de la gravedad, el desplome o la caída del Lienzo hacia abajo, atravesando el cuerpo transformado y dejando la impronta en el tejido a medida que la Sábana lo atravesaba.

Por su enorme interés y por el prestigio y credibilidad de quien lo firma, transcribo a continuación el interesantísimo artículo que *John P. Jackson* (director y fundador del Turin Shroud Center of Colorado, TSC, responsable del Shroud of Turin Research Project (STURP), equipo que investigó la Síndone en 1978 y Doctor en Física en la United Stated Naval Postgraduate School en 1972) publicó en la revista "*Biblia y Fe*" 70, vol. XXIV (enero-abril 1998), pp. 141-172 (la redacción de este volumen corrió a cargo del *Centro Español de Sindonología, C.E.S.*) bajo el título "*¿La imagen de la Síndone se debe a un proceso desconocido para la Ciencia moderna?*" —y publicado también en *www.sabanasanta.org*—, y en el que expone, con todo detalle, su hipótesis.

Considero que su análisis es de tal meticulosidad y rigor que merece ser expuesto en su totalidad. Aunque algo extenso, ruego al lector su paciente y atenta lectura, que, sin duda, le interesará sobremanera a pesar de su cierta extensión y algún que otro tecnicismo.

Sin duda, el texto de Jackson es de un interés indudable y destacadísimo para el buen desarrollo y entendimiento del contenido del presente capítulo.

Éste es el artículo de John Jackson al que nos estamos refiriendo:

En 1990 publiqué un artículo titulado "¿La imagen de la Síndone se debe a un proceso desconocido para la ciencia moderna?" en el boletín Shroud Spectrum International. Ya que he sido invitado a compartir mis ideas sobre el problema de la formación de la imagen sindónica, he decidido ofrecer este mismo artículo como parte de mi contribución porque sigue siendo mi pensamiento actual sobre esta cuestión. Espero incrementar este trabajo con otros estudios que se están llevando a cabo.

1. Introducción

Lo que más me impresiona y me desafía en la imagen de la Síndone es su resistencia a explicarse. Los intentos de mostrarla como creación artística o como resultado de un proceso natural de transferencia, tal como la difusión o el contacto directo, siguen sin convencer. Incluyo aquí también mis propios intentos en los últimos quince años de comprender la estructura de la imagen en términos de dichos mecanismos.

Para enfocar el problema, se deben considerar las siguientes características de la imagen, que han de ser explicadas simultáneamente por cualquier teoría viable de formación de la misma:

1. La imagen del cuerpo está bien definida; se distinguen características tan detalladas como los labios.
2. La imagen del cuerpo penetra en la tela hasta una profundidad de no más de unas cuantas fibrillas, y se limita a la superficie de los hilos. Las fibrillas de la imagen del cuerpo están coloreadas individualmente, y el color no sigue las curvas ni las hendiduras de los hilos entrecruzados del tejido. Además, no hay aglutinación de fibrillas ni pigmentos añadidos, responsables del color de la imagen macroscópica.
3. La intensidad de la imagen frontal del cuerpo se relaciona globalmente con las distancias lógicas de separación entre un presunto cuerpo y una tela envolvente. Esta relación es independiente de la composición de la superficie de dicho cuerpo (por ej., piel, pelo, etc.).

4. No hay imágenes laterales alrededor de las imágenes frontal y dorsal, incluyendo la región entre las dos cabezas.
5. Químicamente, la imagen del cuerpo se debe a un cambio molecular de la celulosa de la tela, en particular a una estructura conjugada de carbonilo relacionada con la deshidratación.
6. Las manchas rojas son de sangre y/o sustancias derivadas de la sangre.
7. Si la tela se coloca de forma natural sobre un cuerpo yaciente o "en posición supina", la imagen frontal se alinea verticalmente sobre las características correspondientes de ese mismo cuerpo.
8. Las intensidades máximas de las imágenes frontal y dorsal son casi iguales.

La enumeración no es exhaustiva, pero sirve para conseguir ilustrar la dificultad de explicar el mecanismo de formación de las imágenes. Por ejemplo, la hipótesis de un artista que coordine directamente ojos, cerebro y mano para crear una imagen artificialmente, no son compatibles con las características anteriores 2, 3, 5, 6 y 7. La difusión y la radiación, definidas como los procesos de transferencia de partículas mediante un movimiento al azar o la propagación en línea recta a través del espacio entre el cuerpo y la sábana envolvente, no explican las características 1, 2, 4, 5 y 7 (para la difusión) y 1, 4 y 7 (para la radiación). El contacto directo, definido como los procesos que generan intensidad solamente donde haya contacto entre la tela y el cuerpo, falla en las características 3, 4, 7 y 8.

Conceptualmente, ciertas características de la imagen parecen contradecir a otras. Por ejemplo, es difícil encontrar un mecanismo que transfiera la información de la superficie de un cuerpo a una tela envolvente, de tal manera que la imagen resultante sea de alta resolución (característica 1) y tenga una intensidad que guarde relación con la distancia entre la tela y el cuerpo (característica 3). El problema es que la mayoría de los mecanismos proyectores (por ejemplo, la difusión o la radiación) tienden a tener funciones de propagación que se difuminan con la distancia.

Está claro que encontrar un mecanismo satisfactorio para el origen de la imagen sindónica resulta ser un problema difícil y complicado. Quizá la razón de no haber encontrado una hipótesis satisfactoria no se deba tanto a una falta de caracterización de imagen como de una sobrecaracterización. Es

decir, parece que tenemos una situación donde los aspectos observables resultan tan restrictivos que todas las hipótesis presentadas hasta ahora tienen que eliminarse o, al menos, considerarse altamente cuestionables, a menudo debido a múltiples objeciones. Quizá haya llegado el momento de preguntarnos si deberíamos empezar a pensar sobre la Síndone desde puntos de vista muy distintos a los que se han considerado en el pasado. En particular, quizá tengamos que ser más flexibles en el planteamiento científico y considerar hipótesis que no se encuentren fácilmente en la ciencia moderna convencional. Es concebible que la imagen de la Sábana Santa presente, si se quiere, algún tipo de física nueva que al final requiere una amplificación o incluso una revisión de los conceptos actuales.

Hace algún tiempo que decidí seguir un planteamiento así para ver a dónde me llevaría, después de pasar muchos años intentando comprender la imagen de la sábana estrictamente en términos de la ciencia convencional. Dado el aparente fracaso, o dificultad, de los mecanismos tradicionales de transferencia para explicar la imagen, me pregunté si podría concebir un principio por el cual la imagen pudiera haberse formado, incluso si dicho principio contradijera los conceptos actuales de la ciencia. El resultado fue una teoría sencilla que encaja con todas las características descritas anteriormente y además produce ciertas predicciones nuevas que podrían probarse durante otra exploración científica del lienzo en el futuro. Como se verá, esta teoría contiene ciertos aspectos que no encajan en la ciencia moderna. Sin embargo, científicamente está bien presentada y es internamente coherente. Finalmente, puesto que este artículo trata solamente de la formación de la imagen, las conclusiones son independientes de la reciente datación por radiocarbono (1988), y se debe matizar también que no intento presuponer nada en cuanto a la identidad del hombre de la sábana. La hipótesis se desarrollará y se argumentará partiendo estrictamente de las propiedades de la imagen y no se apoyará en especulaciones ajenas a ella.

2. Desarrollo de la hipótesis

Deducciones críticas relacionadas con la imagen de la Síndone

Ahora vamos a desarrollar la hipótesis. Será útil comenzar con tres inferencias básicas sobre el proceso de formación

de la imagen, que pueden derivarse de las observaciones hechas directamente de la imagen de la Síndone. Dichas inferencias, si se consideran en conjunto, llevan naturalmente, si no irresistiblemente, a la hipótesis propuesta en este artículo. La hipótesis entonces puede contrastarse con todas las propiedades de la imagen, siguiendo la metodología científica.

Inferencia 1. La sangre y la imagen del cuerpo provienen directamente de un cuerpo humano envuelto en la sábana.

Esta suposición es, sin duda, lo que implican las características 3, 6 y 7. En particular, poder describir la intensidad de la imagen en la característica 3 de manera consistente entre dos superficies complejas, la primera correspondiente a una forma corporal anatómicamente razonable, y la segunda que corresponde a una tela colocada encima de esta forma corporal, por una relación matemática global, es una prueba irresistible de que el responsable directo de la imagen fue un cuerpo cubierto con una tela. Esta conclusión cobra incluso más fuerza al considerar varias características relacionadas con las manchas de sangre. Por ejemplo, el hilo de sangre que procede de un pie en la imagen dorsal coincide con una mancha parecida procedente del mismo pie en la imagen frontal si se envuelve completamente a un voluntario en una copia de la tela de la sábana. Además, Lavoie ha demostrado que la mancha de sangre del codo, probablemente, se generase con la tela envuelta alrededor de un brazo humano. En general, la opinión forense mantiene que los flujos de sangre representan auténticos flujos de un cadáver humano, debido a las características de dicho flujo y el aspecto general del lienzo. Incluso a nivel microscópico no hay pruebas de pigmentos que puedan relacionarse estadísticamente con la imagen macroscópica del cuerpo. Como se hizo notar en la característica 6, las supuestas manchas de sangre están formadas por sangre o derivados de ella. Es difícil ver cómo estas sutilezas y características de la imagen sindónica pueden ser obra de artista. Por tanto, es razonable concluir que la imagen se formó directamente de un cuerpo humano cubierto con una tela, mediante algún proceso.

Inferencia 2. La gravedad fue un factor importante en la formación de la imagen.

Una vez que se acepte la conclusión previa, según la cual la Sábana Santa cubrió un cuerpo, entonces se pueden hacer ciertas preguntas sobre la imagen que no tendrían sentido si se supone que el origen de la tela fuera, por ejemplo, el taller de un artista. Una de estas preguntas tiene que ver con la posición espacial de las características de la imagen de la Síndone relativa a la anatomía correspondiente a un cuerpo subyacente. En la característica 7 vimos que si se cubre un cuerpo horizontal yacente con el lienzo, las características de la imagen se encuentran más o menos verticalmente sobre la pared corporal correspondiente. Que esto ocurra no es inmediatamente obvio, porque es concebible que las características de la imagen pudieran haberse trazado, por ejemplo, en sentido perpendicular a la superficie, bien del cuerpo o bien de la tela en vez del sentido estrictamente vertical. El significado de este resultado es que cualquiera que fuese el mecanismo de formación de la imagen, debió de tener la propiedad de transferir la información de la superficie corporal solamente en dirección vertical. Pero ¿cómo pudo ocurrir esto? Parece que, de alguna manera, el proceso de formación de la imagen debe conocer la dirección vertical en cada punto del cuerpo. Si éste estaba en posición horizontal y supina, es razonable sospechar que la gravedad, puesto que manifiesta naturalmente una simetría vertical, fuese la responsable de la alineación casi-vertical de las características de la imagen respecto a las características correspondientes del cuerpo. Sin más información, no está claro cómo la gravedad podría haberlo logrado. Yo propongo su participación en el proceso de formación de la imagen porque, primero, posee la simetría necesaria para lograr la alineación vertical observada en la imagen de la sábana y, segundo, la gravedad es un fenómeno físico natural que, sin discusión, debe haber estado presente en esa formación.

Inferencia 3. La sábana estuvo colocada en dos modos distintos cuando se formaron las imágenes del cuerpo y de la sangre.

Recientemente, Lavoie y Adler han identificado un sitio en la Síndone donde las características de la

imagen del cuerpo no coinciden con las manchas de sangre relacionadas. En particular, se deben considerar las manchas de las regiones de los cabellos en ambos lados de la cara. Si prescindimos de las imágenes del cuerpo por minuto y nos preguntamos de dónde proceden estas manchas de sangre, veríamos, mediante el simple experimento de colocar una tela encima de una cara, que proceden de sus laterales.

Sin embargo, éstas son visibles en la imagen corporal y están varios centímetros dentro del trazado marcado por las manchas de sangre. Es decir, las manchas y los lugares de donde deben haber procedido, según la imagen corporal, no coinciden espacialmente en el lienzo. Por tanto, si las manchas sanguíneas y la imagen son producto de la misma forma corporal, la tela debió estar colocada de dos modos distintos al generar manchas e imagen. El primero debe haber sido el que dio lugar a la transferencia de las manchas de sangre, porque una observación independiente sobre los halos alrededor de la sangre indica que ésta impregnó la tela antes que se formase la imagen del cuerpo.

Tal como puede verse en las fotos experimentales y en el trabajo de Lavoie, esta configuración corresponde a la manera en que una tela se colocaría de forma natural en la cara humana. Posteriormente, cuando se formó la imagen corporal, la Síndone aparentemente cambió, por alguna razón, a una configuración más plana. Como consecuencia de ello, las imágenes de los lados del rostro fueron situadas lateralmente unos centímetros hacia adentro del trazado de las manchas sanguíneas. Éstas coinciden ahora con las imágenes del pelo, debido a un desplazamiento geométricamente inducido de las manchas, relativo a la imagen del cuerpo. (Debe hacerse notar que el cabello no tiene nada que ver con el argumento; simplemente es una manera conveniente de describir la posición de las manchas en cuestión).

Síntesis de las inferencias críticas

Estas tres afirmaciones sobre la imagen sindónica son inferencias lógicas de ciertas observaciones empíricas de estructura y trazado. Para mí, su significado no es lo que representan individualmente, sino lo que implican colectivamente,

pues creo que se indica una descripción específica del proceso de formación de esta imagen. El problema ahora, tal y como yo lo veo, es construir una hipótesis de formación que unifique estas tres inferencias, y contrastar esta hipótesis con todas las observaciones específicas acerca de la imagen del lienzo.

Sin embargo, no está claro, en principio, cómo se puede lograr dicha unificación ya que, para empezar, las tres inferencias parecen contradecirse mutuamente. Por ejemplo, según la tercera, la Síndone se aplanó o enderezó después de la formación de las manchas de sangre. Este aplanamiento debe haber sido importante, dada la diferencia de varios centímetros entre las posiciones de las manchas que aparecen en la imagen del pelo y las de los lados de la cara donde tendrían que haberse originado. La segunda inferencia propone la participación de la gravedad en el proceso de formación de la imagen. Puesto que obviamente algo tuvo que haber causado el aplanamiento o enderezamiento de la tela y, puesto que la gravedad debe incorporarse aparentemente al mecanismo de formación de la imagen, es lógico proponer que dicho aplanamiento fue debido a la acción de la gravedad. Sin embargo, al considerar la primera inferencia, según la cual la formación de la imagen requiere un verdadero cuerpo humano subyacente, encontramos una dificultad lógica: la estructura del cuerpo impediría que el lienzo se aplanase bajo su propio peso. Parece que las tres deducciones contienen ideas nada fáciles de reconciliar. Sin embargo, creo que cada una de ellas por separado es una interpretación razonable de ciertas características documentadas de la Síndone. Si esto se acepta queda el problema de qué hipótesis de formación de imagen sería simultáneamente compatible con las tres inferencias. Puede ser tentador rechazar el concepto de la tela aplanada por la gravedad, debido a la aparente contradicción de que el cuerpo evita el desplome. No obstante, me parece que la idea del desplome, o caída, es una síntesis razonable y natural de las dos ideas muy distintas que emanan de las inferencias 2 y 3. Si retenemos la propuesta de una tela que se cae, entonces me parece que solamente nos queda una alternativa para unificar las tres inferencias.

Tenemos que aceptar que, según la primera, la Síndone cubría inicialmente una forma corporal pero, por alguna

razón, el cuerpo no impidió el desplome de la sábana durante la formación de la imagen. Ahora bien, dicha conclusión puede interpretarse de dos maneras muy distintas. Por un lado, puede significar que los datos o la lógica de la observación necesarios para llegar a este punto son defectuosos, puesto que parece que se requiere una violación del sentido común para reconciliar las tres inferencias. Por otro lado, podría significar que el sentido común o, más concretamente, las leyes de la física actualmente aceptadas, no sean suficientes para explicar la imagen sindónica.

En lo que queda de este artículo me gustaría desarrollar la tesis según la cual la segunda interpretación es la correcta, concretamente, en el caso de la imagen de la tela, ésta sí se cayó en y a través de la estructura corporal subyacente. Como físico, reconozco que tengo mis propias dificultades con este concepto, pero también sé que los científicos deben estar dispuestos a cambiar incluso sus principios más sagrados si la observación así lo dicta. La verdadera prueba de una hipótesis no es tanto la lógica con la cual se dedujo, sino su capacidad de explicar observaciones, hacer predicciones y facilitar una idea de cómo se construye la realidad. Debemos tener en cuenta, además, que hasta la fecha ninguna hipótesis convencional se ha propuesto que explique con éxito la imagen de la Síndone. Con este fin quiero pedirle al lector que se deshaga de cualquier reserva que tenga sobre la naturaleza poco convencional de este concepto y que lo considere meramente como hipótesis a evaluar críticamente, utilizando los principios establecidos del Método Científico.

3. Comparación de la hipótesis con las características de la Síndone

Puntos de lógica

Vamos a centrar la discusión en el problema de comparar la hipótesis de una tela que cae a través de un cuerpo con las características de la imagen actualmente conocidas.

Sin embargo, antes de hacerlo conviene aclarar unos puntos de lógica. Al proponer una teoría poco ortodoxa acerca de la formación de la imagen, asumimos tácitamente que existe un lado oculto de la naturaleza que hasta ahora no ha sido ni observado ni estudiado por la ciencia moderna, pero que, por alguna razón, se ha manifestado cuando se formó la imagen.

Por supuesto, siempre se puede decir que ésta se debe a un proceso singular e irrepetible, y quizá sea así. Esto, no obstante, alejaría la discusión de cualquier posible investigación científica, porque la ciencia se basa en el hecho de poder repetir empíricamente un suceso. La ciencia debería estar buscando siempre cualquier observación que lleve a un fenómeno que no se explica con las teorías actuales. Por otro lado, no debe estar demasiado dispuesta a asumir que una observación señale la incapacidad de la teoría científica actualmente aceptada. Primero, no se deben regatear medios para entender la observación en términos de los principios científicos actualmente aceptados. En el caso de la imagen del lienzo de Turín debemos continuar preguntando si un proceso convencional podría explicarla. De hecho, si esto puede hacerse, entonces cualquier intento de explicar la imagen por algún proceso poco convencional, incluyendo el descrito en este artículo, debería reconocer la prioridad lógica de la explicación convencional aceptada como suficiente.

Dada la falta de una teoría de formación de la imagen aceptada y convencional para la Síndone y considerando particularmente la amplia atención que ha recibido este lienzo en las últimas décadas, creo que puede ser adecuado proponer una teoría que esté incluida en la categoría de poco convencional, siempre y cuando esta teoría explique todas las características de la imagen y se relacione en su límite con los principios y las leyes científicas conocidas. Además, la teoría debe tener cierto valor predictivo, es decir, debe poder explicar o predecir características de la imagen que no se hubieran utilizado específicamente para definir la hipótesis inicialmente. La ciencia no busca meras descripciones fenomenológicas de las observaciones.

Las restricciones en los parámetros de la teoría

Con estas prevenciones, consideremos la hipótesis de este trabajo como posible explicación de la imagen. En particular, quiero utilizar algunas de las características mencionadas al principio del artículo para definir los parámetros de la teoría, y entonces mostrar cómo las otras características reseñadas anteriormente se predicen. Además, quiero utilizar la teoría para hacer predicciones de otras características de la imagen que sólo pueden probarse con otra exploración de la Síndone para encontrarlas.

En esencia, el concepto de una tela que se cae a través de una región corporal subyacente y recibe una imagen requiere que se hagan dos suposiciones.

Tenemos que dar por hecho, primero, que el cuerpo se haga mecánicamente transparente a su entorno físico y, segundo, que se genere un estímulo que grabe en el lienzo el paso de éste a través del cuerpo como una imagen. En cuanto a esta segunda suposición, no está claro, a priori, cuál podría ser la naturaleza física del estímulo. No obstante, sabemos al menos que pudo actuar físicamente sobre la tela. De no ser así, no se hubieran formado las decoloraciones de la imagen. Puesto que se informa que existen ciertas decoloraciones selectivas o efectos sombra en la imagen a nivel de fibrillas (característica 2, es decir, la degradación o decoloración de la imagen se limita a la superficie de los hilos y no continúa en la estructura intermedia del tejido), es razonable proponer un estímulo radiante y partiremos de esa base.

Para explicar la alta resolución de la imagen en la Síndone (característica 1), la hipotética radiación tuvo que ser altamente absorbida por el aire. Si no hubiera sido así, la radiación emitida por zonas corporales muy cercanas entre sí se hubiera solapado con el resultado de una imagen borrosa durante el proceso de desplome. La siguiente pregunta es si la hipotética radiación se emite solamente desde la superficie del cuerpo o, volumétricamente, desde su interior. Pero para explicar esta observación según la cual las intensidades de contacto de las imágenes frontal y dorsal son prácticamente iguales (característica 8), está claro que no podemos concluir que el cuerpo fuera un elemento radiante únicamente en la superficie. De ser así, el paso de la tela a través de la superficie del cuerpo interrumpiría la acción del estímulo en la tela. Sin embargo, en la zona dorsal el efecto del estímulo seguiría incrementándose, ya que la parte de la tela en la que reposa el dorso del cuerpo no pasa a través de éste, sino que simplemente permanece en contacto con esa superficie corporal dorsal. Ello daría lugar a una diferencia pronunciada entre las intensidades de contacto de las imágenes frontal y dorsal, cosa que no se observa.

Por tanto, sólo podemos concluir diciendo que la hipotética radiación se emite volumétricamente por todo el interior del cuerpo envuelto en el lienzo. En cuanto al período de tiempo del hipotético suceso de radiación/desplome, en

este momento solamente podemos hacer afirmaciones cualitativas. Por un lado, el período de tiempo no debe ser demasiado corto, porque de otra manera la presunta irrupción del aire circundante en la región corporal mecánicamente transparente (cosa que lógicamente debe suceder si la tela puede moverse a través de la región corporal) impediría a la gravedad dirigir el desplome de la tela. Esto evitaría que ocurriera la simetría vertical observada en la imagen (característica 7). Por otro lado, el período de tiempo de la radiación no puede ser tan largo como para ser operativo después de que la mitad frontal de la Síndone haya pasado a través de la superficie superior del cuerpo.[4]

La Resurrección de Jesucristo como causa de la imagen

Los primeros cristianos predicaron la Resurrección de Jesús

Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, ***que resucitó al tercer día, según las Escrituras****, y que se apareció a Cefas, luego a los doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos permanecen todavía, y algunos durmieron; luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles; y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí. (1 Cor 15, 3-8)*

Pues si de Cristo se predica que ha resucitado de los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos? Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. Y ***si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana nuestra fe*** *(1 Cor 15,12-14).*

Pero no; ***Cristo ha resucitado de entre los muertos*** *como primicias de los que duermen. (1 Cor 15,20)*[5]

Profundas palabras de san Pablo sobre la Resurrección de Jesús que nos presenta como un indudable hecho que, verdaderamente, sucedió, seguido de diferentes apariciones a muchos de sus seguidores, incluido él mismo.

En el texto, Pablo de Tarso reflexiona sobre la Resurrección de Cristo como un acontecimiento real que formaba parte del denominado "*kerigma apostólico*". Resulta vital conocer, brevemente, qué es el "*kerigma*" para comprender que la Resurrección de Jesucristo era una firme creencia apoyada en la historicidad del suceso que se empezó a predicar desde los inicios del cristianismo:[6]

> Por kerigma se entiende la primitiva predicación apostólica, centrada en el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús: Jesús de Nazaret es el Cristo, el Señor, el Salvador, por su resurrección. En sentido más amplio comprende también la catequesis primitiva o didajé, la cual comportaba un anuncio más amplio y extenso de la vida, dichos y hechos de Jesús, aunque partiendo siempre también de la resurrección, y exigía una respuesta, un asentimiento de fe. Está su realidad presente ya en la vida terrena de Jesús, que aparece "proclamando" el reino de Dios, y se prolonga en la vida y trabajo de los apóstoles y de la entera comunidad cristiana: el núcleo mismo de la comunidad cristiana y por tanto el sentido y el fin primordial de su acción y de su presencia en el mundo es el acto de proclamar el kerigma, valga la redundancia. En cuanto acto o acontecimiento y en cuanto contenido el kerigma hace presente a los hombres que lo reciben la salvación misma. En la forma que se presenta en el N. T. ordinariamente contiene un esquemático compendio de la vida, muerte y exaltación de Cristo. Tiene por tanto un componente de relato histórico, inserta a Jesús en la historia, partiendo de su humillación y preexistencia, y llegando a su resurrección y exaltación lo anuncia como el acontecimiento definitivo y escatológico. Los discursos de Pedro en Hechos pueden ser las mejores muestras de la forma de presentar el kerigma como proclamación de la irrupción del señorío o el reinado de Dios en la resurrección de Cristo, proclamación que se acompaña con signos, sucesos y acciones que lo manifiestan como algo nuevo, un nuevo orden, una situación distinta llena de abiertas posibilidades, sorprendente.

Que se tenga noticia, el primer anuncio público de la Resurrección de Jesús, lo hizo el Apóstol Pedro ante el pueblo de Jerusalén en Pentecostés (**Hech 2,22-24**):

Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por Él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado según el designio determinado y la presciencia de Dios, después de fijarlo en la cruz por hombres sin ley, le disteis muerte. ***Al cual Dios le resucitó después de soltar las ataduras de la muerte, por cuanto no era posible que fuera dominado por ella.***

Y, un poco más adelante, prosiguió diciendo (**Hech 2,29-32**):

Hermanos, séame permitido deciros con franqueza del patriarca David que murió y fue sepultado, y que su sepulcro se conserva entre nosotros hasta hoy. Pero, siendo profeta y sabiendo que le había Dios jurado solemnemente que un fruto de sus entrañas se sentaría en su trono, ***con visión anticipada habló de la Resurrección de Cristo****, que no sería abandonado en el hades ni vería su carne la corrupción.* ***A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.***

De nuevo, ante el pueblo, el Apóstol proclama (**Hech 3,15**):

Disteis muerte al príncipe de la vida, ***a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos****.*

En Hechos 4,1-3 y en 4,9-10 leemos:

Mientras ellos hablaban al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, el oficial del templo y los saduceos. Molestos porque enseñaban al pueblo y ***anunciaban cumplida en Jesús la resurrección de los muertos****, les echaron mano y los metieron en prisión hasta la mañana, porque era ya tarde.*

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Príncipes del pueblo y ancianos: Ya que somos hoy interrogados sobre la curación de este enfermo, por quién haya sido curado, sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en nombre de ***Jesucristo Nazareno****, a quien vosotros habéis crucificado,* ***a quien Dios resucitó de entre los muertos****, por Él, éste se halla sano ante vos*otros.»

Encontrándose los Apóstoles presos en presencia del Sumo Sacerdote por predicar a Cristo resucitado y curar a los enfermos en su nombre, Pedro dijo (**Hech 5,29-32**):

Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres. ***El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús****, a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndole de un madero. Pues a ese le ha levantado Dios a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel penitencia y la remisión de los pecados.* ***Nosotros somos testigos de esto****, y lo es también el Espíritu Santo, que Dios otorgó a los que le obeceden.*

Y estando Pedro en casa del centurión Cornelio, les habló diciendo (**Hech 10,34-43**):

Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas, sino que, en toda nación, el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautismo predicado por Juan; esto es, cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén y de cómo le dieron muerte suspendiéndole de un madero. ***Dios le resucitó al tercer día y le dio manifestarse****, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios,* ***a nosotros, que comimos y bebimos con Él después de resucitado de entre los muertos.*** *Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido juez de vivos y muertos. De Él dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre, cuantos creen en Él recibirán el perdón de los pecados.*

Hallándose san Pablo en la sinagoga de Antioquia de Pisidia e invitado a hablar por los jefes de dicha sinagoga, Pablo se levantó y tomó la palabra diciendo a los presentes (**Hech 13,29-37**):

Cumplido todo lo que de Él (de Jesús) estaba escrito, le bajaron del leño y le depositaron en un sepulcro, pero ***Dios le resucitó de entre los muertos, y durante muchos días se apareció*** *a los que con Él habían subido de Galilea a Jerusalén, que son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres, que Dios cumplió en nosotros, sus hijos,* ***resucitando a Jesús****, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy». Pues* ***le resucitó de entre los muertos, para no volver a la corrupción****. También dijo: «Yo os cumpliré las promesas santas y firmes*

hechas a David». Por lo cual, en otra parte dice: «No permitirás que tu Santo vea la corrupción». Pues bien, David, habiendo hecho durante su vida la voluntad de Dios, se durmió y fue a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción; pero ***aquel a quien Dios ha resucitado, ése no vio la corrupción.***

Al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles queda patente la forma de vida de los primeros cristianos y el centro de la predicación de los Doce (**Hech 4,32-33**):

La muchedumbre de los que habían creído, tenía un solo corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común. ***Los Apóstoles atestiguaban con gran poder la Resurrección del Señor Jesús****, y gozaban todos ellos de gran favor.*

¿Qué nos dicen los Evangelios sobre la Resurrección de Cristo?

Resultará interesante para el lector saber, brevemente, cómo nos narran los Evangelios la supuesta Resurrección de Jesús de Nazaret.

En el Evangelio de *Mateo* se nos dice (**Mt 28,1-7**):

Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana, vino María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro. Y sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos. El ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ***ha resucitado****, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto. Id luego y decid a sus discípulos que* ***ha resucitado de entre los muertos*** *y que os precede a Galilea; allí le veréis. Es lo que tenía que deciros.*

En el de *Marcos* (**Mc 16,1-7**) leemos:

Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle. Muy de madrugada, el primer día después del sábado, en cuanto salió el sol, vinieron al monumento. Se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la

piedra de la entrada del monumento? Y mirando, vieron que la piedra estaba removida; era muy grande. Entrando en el monumento, vieron un joven sentado a la derecha, vestido de una túnica blanca, y quedaron sobrecogidas de espanto. Él les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ***ha resucitado****, no está aquí; mirad el sitio en que le pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que os precederá a Galilea; allí le veréis, como os ha dicho.*

Sepamos lo que se nos narra en el Evangelio de *Lucas* (**Lc 24,1-12**):

Pero el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo los aromas que habían preparado, y encontraron removida del monumento la piedra, y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes. Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ***ha resucitado****. Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea, diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de pecadores, y ser crucificado,* ***y resucitar al tercer día****. Ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del monumento, comunicaron todo esto a los once y a todos los demás. Eran María la Magdalena, Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Dijeron esto a los apóstoles, pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron. Pero Pedro se levantó y corrió al monumento, e inclinándose vio solo los lienzos, y se volvió a casa admirado de lo ocurrido.*

Y el último Evangelio, el de *Juan*, dice (**Jn 20,1-10**)[7]:

El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aún era de noche, al monumento, y vio quitada la piedra del monumento. Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto.

Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos y el otro discípulo se adelantó más velozmente a Pedro y llegó primero al monumento y ***agachándose ve los lienzos allanados****. Pero no entró. Llega, pues, Simón Pedro siguiéndole y entró en el sepulcro contemplando los lienzos allanados y* ***el sudario que estuvo*** *sobre la cabeza de Él, no, al igual que los lienzos, allanado, sino al contrario,* ***enrollado en su***

***propio lugar**. Entonces, pues, entró también el otro discípulo, quien llegara primero al sepulcro. **Y vio y creyó**; porque aún **no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que Él resucitase de entre los muertos**. Los discípulos se fueron de nuevo a casa.*

Resulta llamativo que los cuatro Evangelios no coincidan al exponer cómo y quién exactamente descubrió el sepulcro vacío, ya que el de *Mateo* cita a "María Magdalena con la otra María", el de *Marcos* nos habla de "María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé", mientras que el de *Lucas* sitúa en el sepulcro a "María la Magdalena, Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas", y el de *Juan* a María Magdalena y, posteriormente, a Pedro y al discípulo a quien Jesús amaba.

¿Cómo explicar esta ausencia de coincidencia en un suceso de tanta importancia? El único personaje que aparece citado en los cuatro Evangelios es María Magdalena, los demás difieren y ofrecen versiones diferentes de quién fue al sepulcro el domingo al amanecer para terminar lo que el viernes al anochecer no se pudo culminar, así como quién o quiénes encontraron, en realidad, el sepulcro vacío y qué fue lo que vieron.

Hay que tener en cuenta, como dijimos en el capítulo correspondiente, que desde la muerte de Cristo hasta que se escribió el primer Evangelio, transcurrieron no menos de veinte años. Hasta ese momento, la vida, dichos y enseñanzas de Jesús se transmitían oralmente dentro de las primeras comunidades cristianas. No es de extrañar que tras veinte años desde aquel amanecer en el sepulcro, se perdieran los datos exactos, los hechos tal y como ocurrieron. De cualquier forma, como estamos viendo, **lo importante es el hecho de la Resurrección**, aunque no dejan de extrañar las diferencias entre unos y otros textos.

Jesús de Nazaret anunció su propia Resurrección

Jesús de Nazaret, según los Evangelios, sabía que al tercer día de su muerte iba a resucitar de entre los muertos, y así lo profetizó en múltiples ocasiones durante su vida pública. Veamos qué dijo el Nazareno acerca de su propia Resurrección.[8]

En **Mt 16,21** se dice:

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser matado, ***y resucitar al tercer día.***

En **Mc 8,31** y en **Lc 9,22** Jesús habla en términos similares.

En **Mc 9,30-32** anuncia, por segunda vez, su Pasión, muerte y Resurrección:

Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán ***y a los tres días de haber muerto resucitará****». Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.*

Este segundo anuncio de lo que está por venir, lo encontramos también en **Mt 17,22-23** y en **Lc 9,43-45**.

Y en su tercera y última profecía de su Pasión y Resurrección, en **Lc 18,31-34** leemos:

Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del hombre; pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido; y después de azotarle le matarán, ***y al tercer día resucitará****. Ellos nada de esto comprendieron; estas palabras les quedaban ocultas y no entendían lo que decía.*

Muy similares palabras aparecen en **Mt 20,17-19** y en **Mc 10,32-34**.

Después de producirse la *Transfiguración* en el monte *Tabor*, al bajar les ordenó a sus tres Apóstoles íntimos (Pedro, Santiago y Juan) lo siguiente (**Mt 17,9** y también en **Mc 9,9-13**):

No contéis a nadie la visión ***hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.***

Después de la Última Cena, cantados los himnos, se dirigieron hacia el monte de los Olivos. En **Mt 26,30-32** Jesús les dice a sus discípulos (También en Mc 14,26-28):

Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Mas ***después de mi resurrección****, iré delante de vosotros a Galilea.*

En la purificación del Templo, cuando hizo un látigo con cuerdas, echó a todos del Templo, con ovejas y bueyes, desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas, pronunció unas palabras que nadie entendió en aquellos momentos. El pasaje en **Jn 2,18-22** dice así (También en Mt 21,12-13, Mc 11,15-19 y Lc 19,45-46):

*Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «¿Qué señal nos muestras para obrar así?» Jesús les respondió: «**Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré**». Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.*

En cierta ocasión, estando Jesús enseñando, algunos escribas y fariseos le tentaron diciendo (**Mt 12,38-40**. También en **Mt 16,1-4**, **Mc 8,11-12** y **Lc 11,29-30**):

*«Maestro, queremos ver una señal hecha por ti». Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás. Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también **el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches**.».*

En **Jn 10,17-18** Cristo declara su absoluto poder y dominio sobre su propia vida, así como un nuevo anuncio de su propia Resurrección:

*«Por eso me ama el Padre, porque **doy mi vida, para recobrarla de nuevo**. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. **Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo**; esa es la orden que he recibido de mi Padre».*

Los discípulos de Emaús, acompañados por Jesús Resucitado sin percatarse de que era él hasta la fracción del pan, fueron conversando con Él por el camino (**Lc 24,17-24**):

Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el

pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque ***fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo****, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que* ***decían que él vivía****. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».*

Y por último, en lo que se refiere a las alusiones evangélicas a la Resurrección de Jesús de Nazaret, ya sea en sus propias palabras o en las de otros, resulta interesante apreciar la preocupación de los sumos sacerdotes y de los fariseos respecto a las repetidas profecías de Cristo sobre su propia Resurrección al tercer día tras su crucifixión (**Mt 27,62-66**):

*Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "****A los tres días resucitaré****". Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera». Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis».* ***Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.***

Pero, al parecer, de poco o nada les sirvió custodiar el sepulcro, ya que el Evangelio de *Mateo* nos cuenta que, en el momento de la Resurrección y ante la aparición del ángel, los soldados romanos quedaron "*como muertos*", y es de suponer que, tras tan terrorífico suceso para ellos, abandonaran el lugar. Informado el Sanedrín de lo ocurrido, llegaron a un acuerdo con la soldadesca que había permanecido junto a la entrada del monumento funerario (**Mt 28,11-15**):

Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos." Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones». Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

Apariciones de Jesús de Nazaret después de su Resurrección

Una vez resucitado, Cristo se apareció en diversas ocasiones a muchos de sus seguidores. Resulta imprescindible para completar a fondo nuestro análisis de los hechos referentes a la Resurrección, conocer las apariciones en las que Jesús se presentó y qué aconteció en ellas.

- Apariciones a María Magdalena (**Jn 20,11-18**) (**Mc 16,9-11**):

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados, donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «María». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» —que quiere decir: «Maestro»—. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios». Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

- A las pías mujeres (**Mt 28,9-10**):

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

- Al Apóstol Pedro (**Lc 24,13-35**):

Y, levantándose al momento (los discípulos de Emaús), se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón (Pedro)!»

- A los discípulos de Emaús (**Mc 16,12-13**):

Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

- A los Apóstoles:

En *Marcos*:

Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. (***Mc 16,14***)

En *Lucas*:

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo». Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos (***Lc 24,36-43***) *(... Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.* (***Lc 24,50-53***)

En *Juan*:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» (***Jn 20,19-23***)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos

visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído». ***(Jn 20,24-29)***

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar». Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo». Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No». Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor». Cuando Simón Pedro oyó «es el Señor», se puso el vestido —pues estaba desnudo— y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaba mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar». Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. ***(Jn 21,1-14)***

En Mateo:

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. ***(Mt 28,16)***

*Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Éste que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo». (**Hech 1,9-11**)*

- A 500 fieles: **1 Cor 15,6**.
- A Santiago: **1 Cor 15,7**.
- A Pablo de Tarso: Camino de Damasco (**Hech 9,1-9** y **1 Cor 15,8**.)

Conclusiones sobre la Resurrección de Jesús de Nazaret

A tenor de lo expuesto, no me cabe la menor duda de que **algo fuera de lo normal sucedió en el año 30 o 33 de nuestra era en Israel**. Como hemos visto, son numerosísimos los pasajes del Nuevo Testamento que nos transmiten un hecho que cambió, en gran parte, el rumbo de la Historia.

Tengamos en cuenta que **los seguidores de Jesús pasaron de un miedo y un abatimiento profundos a una valentía y alegría desbordantes, de una reclusión absoluta a lanzarse a las calles de Jerusalén a predicar la Resurrección de su Maestro y a curar a los enfermos. ¿Qué sucedió para que se produjera aquel cambio tan drástico en sus seguidores?**

El suceso de la Resurrección de Jesús fue el elemento central para aquellos que integraban la primera comunidad cristiana. Ellos habían encontrado el sepulcro vacío, con el Lienzo allanado, sin el cuerpo en su interior, y habían visto en diferentes ocasiones a Jesús resucitado. Por tanto, era lo que predicaban: que su Maestro y Señor había vencido a la muerte resucitando de entre los muertos. Se trata, por tanto, de un hecho histórico y no de una leyenda.

¿Iban a poner en riesgo su vida aquellos hombres y mujeres por una mentira, por una fábula, por algo inventado por ellos mismos? Si así hubiera sido, lo cual no tiene ningún sentido, ¿cómo hicieron para robar el cuerpo de su Maestro, esconderlo y deshacerse de él? La cuestión, como se puede deducir, tras un breve y elemental análisis, resulta insostenible. Considero que es absolutamente ilógico —y que va en contra de lo más mínimamente racional— pensar que la Resurrección

y todas las apariciones de su Rabí fueron inventadas por ellos mismos premeditadamente, y tampoco parece probable —por no decir que completamente descartable— que todo fuera fruto de un fenómeno de histeria colectiva o de contagio psíquico.

El *Dr. William Lane Craig*, profesor de Investigación Filosófica en la Escuela Talbot de Teología en La Miranda, California, reflexiona al respecto:

> (...) Hecho No. 4: Los primeros discípulos, repentina y sinceramente, creyeron que Jesús había resucitado a pesar de estar muy predispuestos a lo contrario.
>
> Piénsese en la situación que los discípulos enfrentaron después de la crucifixión de Jesús:
>
> 1. **Su líder había muerto.**
> Y en las expectativas mesiánicas judías no cabía la idea de un Mesías que en lugar de triunfar sobre los enemigos de Israel fuera vergonzosamente ejecutado por ellos como un criminal.
> 2. **Las creencias judías acerca de la vida después de la muerte excluían la resurrección e inmortalidad de alguien antes de la resurrección general de los muertos al final del mundo.**
> Sin embargo, los primeros discípulos, repentinamente, creyeron tan firmemente que Dios había resucitado a Jesús, que estaban dispuestos a morir por la verdad de esa creencia.
> Pero aquí surge la pregunta obvia: ¿qué pudo haber hecho que creyeran una cosa tan extraña los judíos? Luke Johnson, un experto en el Nuevo Testamento de la Universidad Emory, medita: «Se necesita algún tipo de experiencia poderosa y transformadora para generar la clase de movimiento que fue el cristianismo». Por otra parte, N. T. Wright, un eminente erudito británico concluye: «Por eso, como historiador, no puedo explicar el surgimiento del cristianismo primitivo a menos que Jesús se haya levantado nuevamente, dejando la tumba vacía detrás de él».
> En resumen, hay cuatro hechos aceptados por la mayoría de los expertos: el entierro de Jesús, el descubrimiento de su tumba vacía, sus apariciones después de muerto y el origen de la creencia de los discípulos en su resurrección.
> (...) (II) La mejor explicación de estos hechos es que Jesús resucitó.

> Por supuesto, ésta es la explicación dada por los testigos oculares mismos, y no se me ocurre otra mejor. La hipótesis de la resurrección satisface todos los criterios estándar (fuerza explicativa, alcance explicativo y plausibilidad, entre otros) para ser la mejor explicación. Por supuesto, a lo largo de la historia se han propuesto diferentes explicaciones naturalistas alternativas a la resurrección, tales como la hipótesis de la conspiración, la hipótesis de la muerte aparente, la hipótesis de la alucinación, y así sucesivamente. Sin embargo, bajo el juicio de la erudición contemporánea, ninguna de estas hipótesis naturalistas ha logrado explicar plausiblemente los hechos.[9]

Lo que se puede inferir de los textos que hemos transcrito es que, realmente, **el cuerpo de Jesús desapareció, quedando como testigos la Sábana que envolvió su cadáver y el Sudario que le enrollaron alrededor de la cabeza para evitar la rigidez de la mandíbula**. Eso fue lo que encontraron en el sepulcro el domingo al amanecer: su mortaja y su sudario. El cuerpo, sencillamente, se había evaporado, esfumado o, siendo más precisos, transformado en un cuerpo glorioso, expresándome ahora desde el ángulo teológico. Por esta razón, se pudo materializar, afirmando que no era un espíritu, que tenía carne y huesos, pudiendo comer con sus Apóstoles, tocándoles y siendo tocado, con todas las características de un cuerpo material.

Si en la historia de la Parapsicología, dentro de los fenómenos de materializaciones de espíritus, encontramos casos perfectamente documentados e investigados, ¿cómo no iba a poder materializarse, hipotéticamente, el cuerpo glorioso de Jesucristo?

Los casos de materializaciones de difuntos forman parte de una casuística relativamente abundante y seriamente estudiada. Por eso, no debe extrañarnos el hecho de que Jesús pudiera hacerse material, adoptando la forma que creyera más oportuna en cada aparición e incluso presentarse con sus llagas todavía abiertas —aunque no sangrantes— para que Tomás creyera en su Resurrección.

Lo predicho por los profetas siglos antes acerca del Mesías y su Resurrección, las profecías del propio Cristo sobre la misma, el sepulcro vacío a pesar de haber colocado el Sanedrín una guardia en la entrada, la "evaporación" del cuerpo encontrándose el Lienzo vacío, y las apariciones que he referido, **conforman, en mi opinión y**

primeramente, una realidad histórica y, en segundo lugar, como he explicado, un fenómeno de origen "paranormal-trascendente-sobrenatural", que provocó la impronta somática en la Síndone. Si se quiere ver en ello, como hipótesis, la Resurrección de Jesús, no hay nada que nos impida hacerlo.

Lo que sostengo como hipótesis, basando mi argumentación en las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías (tema que analizaré en el siguiente capítulo), en el pleno conocimiento por parte de Jesús de Nazaret de su Pasión, muerte y Resurrección, los diversos testimonios que he expuesto y que aparecen en el Nuevo Testamento describiéndonos sus apariciones después de resucitar, el atento análisis del comportamiento de sus seguidores más íntimos y cercanos (sobre todo de sus Apóstoles, que destila, claramente que **esos hombres vivieron algo que les transformó por completo**), el "kerigma" apostólico (predicando abiertamente y sin ningún temor la Resurrección de su Señor), los milagros de los Apóstoles (que aparecen, principalmente, en el *Libro de los Hechos*, lo que me induce a creer que fueron revestidos de un poder capaz de sanar a los enfermos y de realizar otra serie de milagros en el nombre de Jesucristo), y, en último lugar, la radiación —asunto que he analizado en profundidad—, me hacen considerar seriamente la posibilidad —como hipótesis— de que **nos encontramos ante un personaje histórico cuyo origen y naturaleza espiritual es "trascendente-sobrenatural"**. Ese personaje del que hablo, como ya habrá supuesto el lector, es Jesús de Nazaret.

Si la "*causa*" de la impronta sindónica (la imagen del hombre de la Síndone) fue una radiación emitida por el cuerpo, cabe preguntarse: **¿quién era ese hombre cuyo cuerpo desprendió una radiación/energía controlada para, finalmente, desaparecer?**

Jackson nos dice, resumiendo, que el cuerpo se hizo radiante e inmaterial. ¿Podemos deducir de esta afirmación, hecha por un científico de prestigio, que en eso consistió la Resurrección? Si ese crucificado es Jesucristo: ¿su cuerpo material y mortal se transformó en uno radiante e inmaterial? ¿Consistió en este fenómeno la Resurrección? ¿Es la Sábana Santa el único testigo del preciso momento en el que Cristo pasó de la muerte a la vida, transmutándose su cadáver en un cuerpo glorioso? ¿Es la Síndone la prueba de la Resurrección?

Es la prueba de un fenómeno jamás registrado en la Historia de la Humanidad, siendo uno de los objetos más estudiados por la Ciencia durante todo el siglo XX.

La Ciencia no nos dice que el Lienzo de Turín es la prueba de la Resurrección de Jesucristo. Esa afirmación jamás la podrá hacer la Ciencia. Pero lo que sí nos aseguran los científicos que han estudiado el origen de la imagen es, como hemos visto, que ahí se produjo un fenómeno que es inexplicable y que excede los conocimientos científicos actuales, los cuales son incapaces de dar una explicación al hecho.

Hipótesis sobre el origen y naturaleza espiritual de Jesús

Cuatro son los fenómenos en los que sustento mi hipótesis del origen y naturaleza sobrenatural del hombre de la Sábana Santa: levitación, radiación, transformación y desmaterialización del cuerpo.

Si ese hombre es Jesús de Nazaret, y siempre en base a las conclusiones científicas sobre la formación de la impronta, se pueden presentar, teológicamente, cuatro hipótesis sobre su origen y naturaleza espiritual:

- Que Jesús, siendo un hombre de naturaleza humana y espiritual semejante a la de todos los mortales, aunque poseedor de una elevación espiritual extraordinaria, que se fue acrecentando, paulatinamente, debido a la acción de la gracia, recibió de Dios el favor de resucitarle de la muerte, pero sin poseer nunca naturaleza divina.
- Que siendo humano y espiritualmente semejante a todos los seres humanos, Dios le hizo partícipe de su divinidad por acción de la gracia *por participación*, resucitándole de la muerte por su condición espiritual.
- Que siendo la encarnación del Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad Divina, resucitó de la muerte por la voluntad y poder, únicamente, de Dios.
- Que siendo el Hijo de Dios hecho hombre, la Segunda Persona de la Trinidad Divina, encarnada en un cuerpo mortal que recibió el nombre humano de Jesús, resucitó de la muerte por

su propio poder y por el de Dios, ya que ambos, junto con el Espíritu Santo, conforman las Tres Personas de la Trinidad Divina.

Examinemos con concreción, cada una de las cuatro hipótesis que he acabo de proponer:

- **Muy poco probable**:

  Jesús de Nazaret sería, según esta hipótesis, un ser humano más, dotado de naturaleza, corpórea y espiritual, puramente humana.

  Aunque su elevación espiritual fuese extraordinaria y ésta se fuese incrementando, paulatinamente, por la acción de la gracia, no existiría motivo, plenamente justificado, para que Dios le resucitase de la muerte haciendo una excepción con un ser mortal, ya que en todas las religiones han existido y existen hombres y mujeres de extremada espiritualidad y de profunda unión mística, y no por ello Dios les resucita de la muerte.

  Por otra parte, ¿qué objeto tendría la Resurrección si no era más que un hombre? Dios no resucita a los hombres, salvo en el Juicio Final según la creencia cristiana. (También la islámica y la judaica).

  Nos hallamos, por tanto, ante una contradicción teológica e incluso exegética, ya que el Antiguo Testamento tan sólo prometía y profetizaba esta manifestación del poder divino para con su Hijo Unigénito, el Ungido por el Espíritu de Dios.

- **Poco probable**:

  La gracia, que es un don sobrenatural, eleva la naturaleza humana por encima de las bajas pasiones presentes en todo ser mortal, pudiendo, por qué no, hacer partícipe al sujeto de la naturaleza divina, pero sólo por participación. En ningún caso, la gracia puede transformar una naturaleza humana en divina, ya que ésta —la gracia— tan sólo eleva la naturaleza del alma pero sin destruirla ni transformarla.

  Por tanto, también en este supuesto, la Resurrección no estaría teológicamente justificada.

- **Probable**:

  Jesucristo, Segunda Persona de la Trinidad Divina, resucitó, únicamente, por el poder de Dios mismo, Primera Persona de la Trinidad, Creador y Todopoderoso.

  De haber sucedido así, Dios Padre hubiera prescindido por completo de su Hijo y del Espíritu Santo, que hubieran quedado a un lado en tan único acontecimiento.

  Como hipótesis puede plantearse que Dios Padre, asumiendo el poder y la decisión de las Tres Personas Divinas, actuase independientemente de ellas, lo cual es, esencialmente, contradictorio, ya que, a pesar de ser Tres Personas, son un solo y un mismo Dios, por lo que no es probable la actuación de una de las Tres Personas de la Trinidad (Dios Padre) independientemente de las otras dos (El Hijo y el Espíritu Santo).

- **Muy probable**:

  La Resurrección se operó por las Tres Personas de la Trinidad en perfecta unión, con el poder de Dios otorgado a su Hijo Jesucristo y mediante el impulso sobrenatural del Espíritu Santo.

  Ésta me parece la hipótesis teológica más probable, ya que, al margen de lo citado, son múltiples los pasajes bíblicos en los que, por una parte, queda patente que es de Dios Padre de quien emana todo poder, y, por otra, que Jesús mismo declara que tiene poder —otorgado por el Padre— para dar su vida y tomarla de nuevo, contando siempre con el Ejecutor, que es el Espíritu de Vida o Espíritu Santo.

  Tendríamos, pues, a la Trinidad Divina actuando de forma unificada —como no pudo ni puede ser de otra forma, ya que no cabe en Ella la contradicción por estar constituidas las Tres de la misma esencia y/o sustancia—, resucitando al Hijo —Segunda Persona de la Trinidad— con sus tres manifestaciones aunadas en una, dando como resultado la actuación del poder de Dios Padre que, a decir verdad, es el poder de las Tres Personas.

De las conclusiones aportadas por las investigaciones científicas y basándome en ellas —que he explicado detalladamente con anterioridad—, concluyo en mi hipótesis: **el origen y la naturaleza espiritual del hombre que aparece en la Sábana Santa es sobrenatural o divino.**

También, conviene recordarlo, el análisis riguroso de los hechos y de los textos neotestamentarios me han conducido a las cuatro hipótesis que acabo de exponer y que, todo sea dicho, no están basadas en la opinión de ningún autor, al menos que yo tenga noticia hasta el momento. Se trata de las conclusiones a las que he llegado después de veinticuatro años de activa investigación y de honda reflexión desde diversos ámbitos del conocimiento.

El Islam niega la Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo

En base a esta argumentación, ¿cómo conciliar mi hipótesis con lo que enseña, formalmente el Islam acerca de la Pasión, muerte en la cruz y Resurrección de Jesús de Nazaret?

El **Corán** se muestra respetuoso con Jesús, declarando que es un profeta enviado por Dios, pero **niega** en todo momento **su divinidad**.

El Islam niega, asimismo, **que Jesucristo muriese ajusticiado en la cruz**, ya que un profeta —se argumenta— no puede morir de una forma tan humillante, y **afirma que alguien murió en su lugar, negando, por tanto, su muerte redentora y, por consiguiente, también, y sobre todo, su Resurrección**.

También **enseña que Dios es Único, Uno y no Trino, negando la Trinidad Divina y la condición de Hijo de Dios de Jesús de Nazaret**.

El *Lic. Dawlin A. Ureña*, Pastor, miembro de la Asociación Científica CRS - Creation Research Society y erudito de las Sagradas Escrituras, resume de esta forma los puntos que acabo de citar en base a lo que aparece en el Corán:

> El Corán menciona a Jesús 93 veces. Si bien tiene en general una actitud positiva hacia Jesús, niega vehementemente su deidad, su crucifixión y su resurrección.

(...) El Corán presenta a Jesús como un profeta en la línea de otros profetas como Abraham, Moisés, etc. (2:137). A diferencia de los profetas, el ministerio de Jesús fue validado por señales (es decir, milagros; 2:253ff.)

(...) A lo largo del resto del Corán, Jesús es descrito como un "mensajero" y un "Espíritu" de Dios, si bien este mismo contexto niega la idea de la trinidad (4:171). Se identifica a Jesús como el Cristo o Mesías en la sura 5:72, si bien su deidad es rechazada en el mismo contexto. Se señala que Jesús confirmó la Torá (5:46), recibió el Evangelio de Alá (57:27ff.) y que sus discípulos eran "ayudantes de Alá" (61:14). Las señales (es decir, los milagros) que validaron el ministerio de Jesús son afirmados también (43:63ff.). La mayoría de los musulmanes consideran que la segunda venida de Cristo está predicha en la sura 43:61.

(...) el Corán condena repetidamente la deidad de Cristo como blasfemia e idolatría (2:116; 3:58; 4:171ff.; 5:17,73,116; 9:30-31; 10:68; 18:3ff.; 19:26ff.; 21:26; 23:90; 25:2; 39:4; 72:3ff.; 112:1-4). Jesús es presentado como un mero hombre (3:59; 4:171ff.; 5:75). Además, Jesús es descrito continuamente como «el hijo de María», una designación escogida cuidadosamente para negar que Jesús fuera el "hijo de Dios," como decían los cristianos "confundidos" (4:171ff.).

(...) En segundo lugar, el Corán niega la crucifixión y resurrección de Jesús (4:157ff.). La mayoría de los musulmanes sostienen que Jesús no murió, citando este pasaje. Sin embargo, hay otro pasaje donde Alá habla a Jesús diciendo: «Jesús, estoy a punto de hacer que mueras y a levantarte hacia Mí» (3:55). Por lo tanto, otro punto de vista que tienen algunos en el Islam es que Cristo sí murió, pero no mediante una crucifixión (Ali n. #664). Este punto de vista también niega la resurrección de Cristo, pero en cambio interpreta que este versículo se refiere a Jesús, honrado por Alá como uno de sus mensajeros, en oposición a la deshonra de ser crucificado.

En tercer lugar, el Corán niega la posibilidad de la expiación o del sacrificio vicario de Cristo (6:164; 35:18; 53:41; 22:37; 39:7). En repetidas ocasiones el Corán afirma: «Nadie llevará la carga de otro. A Dios todos volveréis y Él os declarará lo que habéis hecho» (39:7).

En cuarto lugar, el Corán rechaza la doctrina de la Trinidad. En la sura 5:73, ¡los cristianos ortodoxos son rotulados como incrédulos![10]

Son diversas las citas que leemos en el Corán que niegan la divinidad de Jesucristo, su condición de Hijo de Dios, Segunda Persona de la Trinidad encarnada en Jesús de Nazaret y, por tanto, su Pasión y muerte redentora en la cruz, y su Resurrección, asunto central que nos ocupa.

Conozcamos las referencias coránicas más significativas, según mi criterio, al respecto:

- Contra el dogma de la Trinidad:[11]

4:171 *¡Gente del Libro! No exageréis en vuestra religión ni digáis sobre Dios más que la verdad. Realmente el Mesías, Jesús, hijo de María, es el Enviado de Dios, su Verbo, que echó a María y un espíritu procedente de Él. Creed en Dios y en sus enviados. No digáis: «Tres». Dejadlo. Es mejor para vosotros. Realmente, el Dios es un dios único. ¡Loado sea! ¿Tendría un hijo cuando tiene lo que está en los cielos y en la tierra? ¡Dios basta como garante!*

- Contra cristianos y judíos:[12]

5:17 *Realmente, no creen quienes dicen: «Dios es el Mesías, hijo de María».*

- Contra los cristianos:

5:72 *Son infieles quienes dicen: «Dios es el Mesías, hijo de María», pues el Mesías dijo: «Hijos de Israel: Adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor». Ciertamente, a quien asocia a Dios, Dios le prohibirá entrar en el Paraíso; su asilo será el fuego, pues los injustos no tienen defensores.*[13]

5:73 *Son infieles quienes dicen: «Dios es el tercero de una tríada». No hay dios, sino un Dios único. Si no cejan en lo que dicen, realmente, quienes de entre ellos no creen, tocarán un tormento doloroso.*[14]

5:75 *El Mesías, hijo de María, no es más que un Enviado; antes que él han vivido enviados; su madre era verídica, ambos comían alimentos. Observa cómo aclaramos las aleyas a los cristianos; a continuación, fíjate en cómo se apartan.*[15]

- Prohibición a los infieles de entrar en la Caaba:[16]

9:31 *Han tomado a sus doctores, a sus monjes y al Mesías, hijo de María, por señores, prescindiendo de Dios. No se les había mandado más que adorar a un Dios único. No hay dios sino Él, ¡loado sea!, independiente de lo que asocian.*

La Sábana Santa y el Islam: ¿se puede establecer alguna relación? En mi opinión e **indudablemente sí**, ya que **las conclusiones que se derivan del estudio de la impronta sindónica, chocan, frontalmente, con las negaciones que hace el Islam respecto a la naturaleza y origen divino de Jesucristo, su muerte en la cruz y, por consiguiente, su misión redentora y su Resurrección**, hecho sobre el que pivota el cristianismo en todas sus confesiones.

Si el hombre de la Síndone es Jesús de Nazaret, éste murió por asfixia en la cruz sin ninguna duda, como ya hemos conocido.

Por tanto, **afirmar que Cristo no murió en la cruz es**, en primer lugar, **un grave error histórico**, y, en segundo y en base al estudio del crucificado de la Síndone, una afirmación que no se corresponde con la realidad, en este caso derivada del estudio médico-forense del hombre de la Sábana Santa, que nos asegura que ese hombre, sin posibilidad de error, murió realmente.

La segunda parte al respecto es el fenómeno "*paranormal-trascendente-sobrenatural*" —que presento al lector, en esta obra, como una sub-hipótesis de mi *Hipótesis* "*Trascendente-Inteligente*"—, que se produjo en el cadáver que envolvió la Sábana Santa, y del que me he ocupado con escrupulosidad en el presente capítulo, nos obliga a plantearnos, con la máxima seriedad, acerca del origen y naturaleza espirituales del hombre envuelto en ella. Si ese hombre es el Hijo de Dios —y, por tanto, Dios mismo hecho hombre (Segunda Persona de la Trinidad) encarnada en Jesús—, no se puede aseverar —ya que sería dar un "salto lógico"—, pero lo que sí afirmo es que, en base a los cuatro fenómenos descritos y que se produjeron en ese cuerpo inerte, *su origen es*, como he señalado, "*paranormal-trascendente-sobrenatural*". Aquel que quiera interpretar los cuatro fenómenos de levitación, radiación, transformación y desmaterialización del cadáver como la prueba de la Resurrección de Jesucristo, tiene no pocas y fundadas razones para hacerlo. Yo no lo puedo afirmar formalmente, pero sí plantearlo como mi hipótesis prioritaria desde una perspectiva teológica, aunque siempre partiendo de las investigaciones y conclusiones científicas sobre la formación de la imagen.

El Islam niega que Jesucristo es el Hijo de Dios, niega su origen y naturaleza divinos. Aparte de lo dicho desde el punto de vista científi-

fico, ¿qué nos dice el cristianismo sobre este asunto? ¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Un mortal más? ¿Un profeta, como enseña el Corán? ¿Un ser humano más? ¿Ante qué ser nos encontramos?

Sepamos qué nos dice la Teología Católica sobre este pormenor:

III. Hijo único de Dios

- 441 Hijo de Dios, en el Antiguo Testamento, es un título dado a los ángeles (cf. **Dt 32, 8; Jb 1, 6**), al pueblo elegido (cf. **Ex 4, 22;Os 11, 1; Jr 3, 19; Si 36, 11; Sb 18, 13**), a los hijos de Israel (cf. **Dt 14, 1; Os 2, 1**) y a sus reyes (cf. 2 **S 7, 14; Sal 82, 6**). Significa entonces una filiación adoptiva que establece entre Dios y su criatura unas relaciones de una intimidad particular. Cuando el Rey-Mesías prometido es llamado "hijo de Dios" (cf. **1 Cro 17, 13; Sal 2, 7**), no implica necesariamente, según el sentido literal de esos textos, que sea más que humano. Los que designaron así a Jesús en cuanto Mesías de Israel (cf. **Mt 27, 54**), quizá no quisieron decir nada más (cf. **Lc 23, 47**).
- 442 No ocurre así con Pedro cuando confiesa a Jesús como «el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (**Mt 16, 16**) porque Jesús le responde con solemnidad «no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (**Mt 16, 17**). Paralelamente Pablo dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: «Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que le anunciase entre los gentiles...» (**Ga 1,15-16**). «Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios» (**Hch 9, 20**). Este será, desde el principio (cf. **1 Ts 1, 10**), el centro de la fe apostólica (cf. **Jn 20, 31**) profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia (cf. **Mt 16, 18**).
- 443 Si Pedro pudo reconocer el carácter transcendente de la filiación divina de Jesús Mesías es porque éste lo dejó entender claramente. Ante el Sanedrín, a la pregunta de sus acusadores: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?», Jesús ha respondido: «Vosotros lo decís: yo soy» (**Lc 22, 70**; cf. **Mt 26, 64; Mc 14, 61**). Ya mucho antes, Él se designó como el "Hijo" que conoce al Padre (cf. **Mt 11, 27; 21, 37-38**), que es distinto de los "siervos" que Dios envió antes a su pueblo (cf. **Mt 21, 34-36**), superior a los propios ángeles (cf. **Mt 24, 36**). Distinguió su filiación de la de sus discípulos, no diciendo jamás "nuestro Padre" (cf. **Mt 5, 48; 6, 8; 7, 21; Lc 11, 13**)

salvo para ordenarles «vosotros, pues, orad así: Padre Nuestro» (**Mt 6, 9**); y subrayó esta distinción: «Mi Padre y vuestro Padre» (**Jn 20, 17**).

- 444 Los evangelios narran en dos momentos solemnes, el Bautismo y la Transfiguración de Cristo, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado" (**Mt 3, 17; 17, 5**). Jesús se designa a sí mismo como "el Hijo Único de Dios" (**Jn 3, 16**) y afirma mediante este título su preexistencia eterna (cf. **Jn 10, 36**). Pide la fe en "el Nombre del Hijo Único de Dios" (**Jn 3, 18**). Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (**Mc 15, 39**), porque es solamente en el misterio pascual donde el creyente puede alcanzar el sentido pleno del título "Hijo de Dios".
- 445 Después de su Resurrección, su filiación divina aparece en el poder de su humanidad glorificada: "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su Resurrección de entre los muertos" (**Rm 1, 4; cf. Hch 13, 33**). Los apóstoles podrán confesar «Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad »(**Jn 1, 14**). [17]

El Islam niega la existencia de la Trinidad Divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo), afirma que el Omnipotente es Uno y que no existen Tres Personas Divinas.

Leo J. Trese, en su magnífica obra "La fe explicada", nos plantea el misterio de la Trinidad Divina, explicando:

(...) habiendo un solo Dios, existen en Él tres Personas divinas —Padre, Hijo y Espíritu Santo—. Hay una sola naturaleza divina, pero tres Personas divinas.

(...) No podemos pensar en Dios Padre como el que "viene primero", y en Dios Hijo como el que viene después y Dios Espíritu Santo un poco más tarde todavía. Los tres son igualmente eternos al poseer la misma naturaleza divina; el Verbo de Dios y el Amor de Dios son tan sin tiempo como la Naturaleza de Dios. Y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo no están subordinados al Padre en modo alguno; ninguna de las Personas es más poderosa, más sapiente, más grande que las demás. Las tres tienen igual perfección infinita, igualdad basada en la única naturaleza divina que las tres poseen.

Sin embargo, atribuimos a cada Persona divina ciertas obras, ciertas actividades, que parecen más apropiadas a la

particular relación de esta o aquella Persona divina. Por ejemplo, atribuimos a Dios Padre la obra de la creación, ya que pensamos en Él como el "generador", el instigador, el motor de todas las cosas, la sede del infinito poder que Dios posee.

Parecidamente, ya que Dios Hijo es el Conocimiento o la Sabiduría del Padre, le adscribimos las obras de sapiencia; es Él quien vino a la tierra para darnos a conocer la verdad y salvar el abismo entre Dios y el hombre.

Finalmente, dado que el Espíritu Santo es el Amor infinito, le apropiamos las obras de amor, especialmente la santificación de las almas, ya que resulta de la inhabitación del Amor de Dios en nuestra alma.

Dios Padre es el Creador, Dios Hijo es el Redentor, Dios Espíritu Santo es el Santificador. Y, sin embargo, lo que Uno hace, lo hacen Todos; donde Uno está, están los tres.[18]

Siempre me he mostrado sumamente respetuoso con todas las religiones y doctrinas, y ésta no va a ser una excepción. Respeto profundamente la doctrina que enseña el Islam en toda su extensión, pero mi ética profesional me impulsa a plantear lo que, según mi opinión, no es correcto respecto a mi investigación y, finalmente, a las hipótesis que he planteado y que son el fruto de dos décadas y media de estudio desde diversas disciplinas.

Hasta aquí, de momento, mi estudio sobre lo que enseña el Islam sobre Jesús de Nazaret y la relación que se establece entre sus enseñanzas y lo que nos revela la Sábana Santa, una relación que, apriorísticamente, parece no existir, pero que, como hemos visto, guarda unos estrechos vínculos de los que se derivan serias conclusiones, que expondré en el capítulo dedicado a las reflexiones y conclusiones finales.

El judaísmo enseña que Cristo fue un falso profeta, blasfemo por declararse Dios y que no resucitó

Es sabido lo que opina el judaísmo ortodoxo sobre la figura de Jesucristo. **Es considerado como un falso profeta**, aunque existen ciertos grupos minoritarios que sí creen en Jesús como el Mesías esperado por el pueblo de Israel, pero para esta religión, en su sentido tradicional, el Mesías está por venir.

¿Qué nos dicen las fuentes rabínicas acerca de Cristo? En un extraordinario reportaje titulado "*¿Aparece Jesús en fuentes históricas distintas de las cristianas?*", el gran erudito y escritor *César Vidal* hace un detallado repaso a lo que nos dicen los documentos judíos sobre tan controvertido personaje histórico.

He destacado las siguientes líneas que resultarán, a buen seguro, del mayor interés para usted, amigo lector:

> Posiblemente, la colección más interesante de textos relacionados con Jesús se halle en las fuentes rabínicas. Este conjunto reviste un enorme interés porque procede de los adversarios espirituales de Jesús y del cristianismo.
>
> Además, las citas resultan especialmente negativas en su actitud hacia el personaje y, de manera muy sugestiva, porque estas fuentes vienen a confirmar buen número de los datos suministrados acerca de él por los autores cristianos. Así, en el Talmud se afirma que Jesús realizó milagros. Ciertamente, insiste en que eran fruto de la hechicería (**Sanh. 107; Sota 47b; J. Hag. II, 2**) pero no los niega ni los relativiza. De la misma manera, se reconoce la respuesta que tuvo en ciertos sectores del pueblo judío —un dato proporcionado también por Josefo— al señalar que sedujo a Israel (**Sanh 43 a**). Este último es de enorme relevancia porque se relaciona con la razón de la muerte de Jesús.
>
> (...) Los Evangelios señalan que en el inicio del proceso que culminaría con la crucifixión de Jesús hubo una acción de las autoridades judías que le consideraban un extraviador. El dato es efectivamente repetido por el Talmud, que incluso atribuye toda la responsabilidad de la ejecución en exclusiva a esas autoridades y que señala que lo colgaron —una referencia a la cruz— la víspera de Pascua (**Sanh 43 a**).
>
> Aún de mayor interés son los datos que nos proporcionan las fuentes rabínicas sobre la enseñanza y las pretensiones de Jesús. En armonía con distintos pasajes de los Evangelios, el Talmud nos dice que Jesús se proclamó Dios e incluso se señala que anunció que volvería por segunda vez (**Yalkut Shimeoni 725**). Ambas doctrinas —la de la conciencia de divinidad de Cristo y la de su Parusía— han sido atacadas desde el siglo XIX como creaciones de los primeros cristianos desprovistas de conexión con la predicación original de Jesús. Curiosamente, son los mismos adversarios rabínicos de Jesús los que confirman en estos textos las afirmaciones de los Evangelios en contra de la denominada Alta crítica.

> (...) Resumiendo pues, puede señalarse que efectivamente contamos con fuentes históricas distintas de las cristianas para conocer la vida y la enseñanza de Jesús. Todas ellas eran hostiles —a lo sumo, indiferentes— pero, de manera muy interesante, corroboran la mayoría de los datos que conocemos por el Nuevo Testamento. Su judaísmo, su pertenencia a la estirpe de David, su autoconciencia de mesianidad y divinidad, la realización de milagros, su influencia sobre cierto sector del pueblo judío, su afirmación de que vendría por segunda vez, su ejecución a instancias de algunas autoridades judías pero a mano del gobernador romano Pilato, la afirmación de que había resucitado y la supervivencia de sus discípulos hasta el punto de alcanzar muy pronto la capital del imperio son tan sólo algunos de los datos que nos proporcionan —no con agrado, todo hay que decirlo— las diferentes fuentes no-cristianas. Es mucho más de lo que sabemos por fuentes alternativas en el caso de la mayoría de los personajes de la Antigüedad.[19]

Las semejanzas entre lo que nos narran los Evangelios con los documentos judíos a los que alude *César Vidal* en su reportaje, despejan muchas y muy importantes incógnitas que rodean a este gran personaje de la Historia.

Algunos de los argumentos que hemos presentado al examinar las enseñanzas islámicas, se pueden aplicar exactamente al judaísmo (**su naturaleza humana y no divina, la negación de su Resurrección y la inexistencia de la Trinidad Divina**). La opinión del judaísmo sobre Jesús es ya conocida y la nuestra también.

No nos detendremos en saber qué es lo que opinan otras religiones y doctrinas espirituales sobre Jesús de Nazaret. Hinduismo, budismo, espiritismo, teosofía y otras doctrinas le consideran como un ser de una enorme evolución espiritual, quizás el ser humano más elevado espiritualmente que haya pisado nuestro planeta en toda su Historia, pero, en ningún caso, contemplan la posibilidad de su naturaleza divina, Hijo Único y Unigénito del Padre, Segunda Persona de la Trinidad Divina.

Sería interminable hacer un análisis de lo que opina cada religión y doctrina sobre él, tarea que no nos compete en esta obra. Pero sí he querido presentarle al lector la opinión del Islam y del judaísmo —que junto con el cristianismo constituyen las tres religiones monoteístas del mundo— sobre la figura de Jesucristo y su relación con la Sábana Santa de Turín.

La creencia es libre y como tal debe ser respetada en su totalidad. No pretendo enmendar ningún error teológico, tan sólo presentar mis hipótesis y cotejarlas con lo que opinan las grandes religiones de nuestro mundo.

La fe es única en cada individuo, y cada ser humano es el dueño de su creencia, de su ideal, de su fe.

Confío plenamente en que el lector sabrá sacar sus propias conclusiones en base a la información que presento en esta obra, que, a fin de cuentas, es de lo que se trata.

¿Es una imagen tridimensional?

En 1976, *John Jackson* —Profesor de Física de la Academia de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos en Denver, Colorado—, y Eric J. Jumper —Profesor de Ciencias Aeronáuticas en el Centro de Pasadena—, se enteraron casualmente de la existencia de la Síndone. Pensaron, al principio, que se trataba de una magnífica falsificación, pero tras estudiar el informe forense del eminente *Dr. Robert Bucklin* —médico forense y patólogo del Hospital de Los Ángeles, California—, comenzaron a mirar la cuestión de muy diferente manera y empezaron a estudiar seriamente la Sábana Santa.

Se percataron de que la luminosidad de la imagen del hombre de la Síndone dependía de la distancia existente entre el Lienzo y el cadáver. Observaron que las zonas del cuerpo más cercanas al tejido aparecían más brillantes en las fotografías. Sin embargo, las partes más alejadas del lino aparecían menos marcadas.

Fueron más lejos aún. Se dieron cuenta de que el grado de luminosidad de la imagen estaba relacionado matemáticamente en función de la distancia existente entre la Sábana y el cadáver que envolvió.

John Jackson contactó con "*The Holy Shroud Guild*" ("*La Hermandad de la Sábana Santa*") y con su Presidente, *Rev. Adam Otterbein*, y éste le facilitó unas extraordinarias fotografías de la Síndone para que prosiguiesen las investigaciones por su cuenta.

En ese mismo año, *Jackson* y *Jumper* se reunieron con su amigo *Bill Mottern* —Profesor de Física de la SANDYA (empresa norteamericana dedicada a la tecnología espacial)—, y se trasladaron al

Laboratorio de las Fuerzas Aéreas de Alburquerque (Nuevo México) para someter las fotografías de la Síndone de Turín a un analizador de imagen: el VP 8. El descubrimiento fue que **la imagen sindónica posee información tridimensional.**[20] *(Ver Figura 13, cap. 2)*

Al parecer, descubrieron que la intensidad de la imagen varía en función de la distancia entre cada punto infinitesimal del cuerpo respecto al Lienzo, dando como resultado una imagen en relieve y tridimensional. La radiación que emanó de ese cuerpo, "chamuscó" superficialmente el lino en función de su distancia a la Síndone, resultando, para que el lector comprenda correctamente el concepto, que las partes que estuvieron más cerca de la tela quedaron más chamuscadas, y las más alejadas, menos, pero siempre en relación a la distancia cuerpo-tela.

Por otra parte, llama la atención que hubo impresión en puntos en que la tela no llegó a tocar el cuerpo, lo que descarta, como hemos comprobado, las hipótesis explicativas planteadas.

En septiembre de 1977 dieron a conocer en Londres los resultados de su investigación en el Primer Congreso Internacional de Sindonología y participaron también en el Segundo Congreso Internacional celebrado en Turín en 1978.

Aunque el descubrimiento de estos científicos ha sido aceptado por la gran mayoría de sus colegas, no voy a ocultarle al lector que también han existido voces discordantes que han dudado del hallazgo, poniendo en tela de juicio sus procedimientos científicos.

Sin embargo, otros especialistas obtuvieron los mismos resultados que *Jackson* y *Jumper*. El *Dr. Tamburelli*, Director de Comunicaciones Electrónicas de la Universidad de Turín, en colaboración con unos técnicos del IRI (Instituto Italiano de Investigaciones Científicas), obtuvo una fotografía tridimensional semejante a la de los descubridores de esta característica de la imagen.

Tamburelli logró una toma aún mejor que la de los norteamericanos, eliminando toda deformidad del rostro causada por las torturas a las que fue sometido ese crucificado.

Desconozco la razón, quizás más oculta en una repulsión por todo aquello que tenga que ver con lo espiritual y metafísico que por verdaderos razonamientos científicos, por la que ciertos autores han tachado de falso el descubrimiento de la tridimensionalidad de la

imagen. Debemos hacer hincapié en que dicha característica no fue únicamente comprobada por *Jackson* y *Jumper*, sino que, posteriormente, otros científicos, como *Tamburelli*, han corroborado el hallazgo. *(Figura 60)*

CONCLUSIONES

Ciencia y Espiritualismo no han sido nunca buenos amigos, y no debería ser así, pero, en el caso de la Síndone, la Ciencia no ha hecho otra cosa que confirmar su autenticidad. Claro está que siempre ha habido, hay y habrá voces que señalen la falsedad de la reliquia, precisamente porque ésta pudo envolver el cadáver de Jesucristo. Quizás si ésta fuera la supuesta mortaja de Cleopatra —por poner un ejemplo—, el asunto se hubiera resuelto hace tiempo y se le hubiera dado carpetazo. Como bien sabe el lector, la única prueba científica, de las numerosísimas a las que ha sido sometida la Sábana Santa, que ha hablado en contra de su autenticidad, fue la del Carbono 14.

Como he explicado a lo largo de este capítulo, propongo mi *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"* en cuanto a la "*causa*" que originó la plasmación de la impronta en el tejido.

Por otra parte, la "*causa*" que provocó en ese cuerpo los cuatro fenómenos conocidos de *levitación, radiación, transformación y desmaterialización* no se encuentra, según mi hipótesis, dentro de nuestras coordenadas espacio-temporales. ¿Dónde se encuentra dicha "*causa*"? ¿Cuál fue ? Lo que sí se puede asegurar es que excede los límites conocidos. Quizás, y es tan sólo una posibilidad, si bien la más probable es que nos encontramos ante la imagen de Jesús de Nazaret en el preciso momento de su Resurrección.

Referencias del capítulo 11

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Algunas de estas conclusiones son mencionadas en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, p. 132, ISBN: 84-321-2419-2. En sucesivas alusiones, en el transcurso de éste y en otros capítulos, a los puntos referidos —y que acabamos de citar— por la Fundadora del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), que aparecen en su magnífica obra Historia del Sudario de Cristo, el autor de la presente obra quiere dejar constancia —a través de estas líneas— del origen de estos puntos o conclusiones de los cuales ha partido para elaborar su Hipótesis "Trascendente-Inteligente".

2. "*Diccionario de las Religiones (k-z)*"; Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1992, p. 187, ISBN: 84-239-8641-1.

3. Amable Docasal (Madrid), Francisco Alconchel, Físico Atómico, analiza la imagen de la Síndone, "*Línteum*" nº 29, Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), septiembre 2000, pp. 7-11.

4. Artículo de la revista "*Biblia y Fe*" *70,* vol. XXIV (enero-abril 1998), pp. 141-172. La redacción de este volumen corrió a cargo del Centro Español de Sindonología, el cual ha autorizado su publicación en *www.sabanasanta.org*, de donde hemos transcrito el texto de dicho artículo: *http://www.sabanasanta.org/archivoscomoseformo/Hip%C3%B3tesis%20de%20Jackson.pdf* (acceso en diciembre de 2013).

5. Todos los versículos neotestamentarios que aparecen en estos dos apartados del presente capítulo: "Los primeros cristianos predicaron la Resurrección de Jesús" y "¿Qué nos dicen los Evangelios sobre la Resurrección de Cristo?", han sido transcritos de la Sagrada Biblia Nácar-Colunga, (Versión directa de las lenguas originales, por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., B.A.C., Biblioteca de Autores Cristianos), Trigésima novena Edición, Madrid, 1979, ISBN: 84-220-0258-2.

Las frases resaltadas en negrita y en cursiva en todos estos versículos neotestamentarios a lo largo de este capítulo, así como en los sucesivos que también transcribimos, los ha señalado el autor de la presente obra por hacer alusión a la Resurrección de Jesucristo, tema central del presente capítulo, y, por tanto, de sumo interés e importancia para nuestro estudio.

6. G. Castro, Kerigma DJN: *http://www.mercaba.org/DJN/K/kerigma.htm / http://www.mercaba.org/* (acceso en diciembre de 2013).

7. Traducción del "*Códice Alexandrinus*".

8. Todas las citas bíblicas que transcribimos a partir de este apartado, se han transcrito de la "*Biblia de Jerusalén*", Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao, 1975, ISBN: 84-330-0022-5. Las frases resaltadas en negrita y en cursiva en todos estos versículos neotestamen-

tarios a lo largo de este capítulo, así como en los sucesivos que también transcribimos, los ha señalado el autor de la presente obra por hacer alusión a la Resurrección de Jesucristo, tema central del presente capítulo, y, por tanto, de sumo interés e importancia para nuestro estudio.

9. "¿Existe evidencia histórica de la resurrección de Jesús?" - Un debate entre William Lane Craig y Bart D. Ehrman - Colegio de la Santa Cruz, Worcester, Massachussets - 28 de marzo, 2006 - Copyright 2006 William Lane Craig y Bart D. Ehrman. Todos los derechos reservados. Palabras que hemos transcrito de: *http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CC8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fes.4truth.net%2FWorkArea%2FDownloadAsset.aspx%3Fid%3D8589983443&ei=fJK_Uv_gLtTL0AXX54GYDg&usg=AFQjCNHGdk16abHgK8F9PIQqAFFZ-bCaBQ&bvm=bv.58187178,d.bGE* (acceso en diciembre de 2013).

10. "*El Corán y Jesús*", Autor: Lic. Dawlin A. Ureña, El Lic. Ureña es Pastor, y miembro de la Asociación Científica CRS (Creation Research Society). Textos transcritos de: *http://antesdelfin.com/coranyjesus.html / www.antesdelfin.com /* (acceso en diciembre de 2013).

11. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*" (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 104, ISBN: 84-320-3890-3.

12. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet* "(Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 109, ISBN: 84-320-3890-3.

13. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*" (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 118, ISBN: 84-320-3890-3.

14. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*" (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 118, ISBN: 84-320-3890-3.

15. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*" (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 118, ISBN: 84-320-3890-3.

16. "*El Corán, Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*" (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, p. 190, ISBN: 84-320-3890-3.

17. "*Catecismo de la Iglesia Católica, Primera Parte, La Profesión De La Fe*". Segunda Sección: La Profesión De La Fe Cristiana. Capítulo Segundo: Creo En Jesucristo, Hijo Único De Dios. Artículo 2 «Y En Jesucristo, Su Único Hijo, Nuestro Señor». 441-445.

Transcrito de: *http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c2a2_sp.html / http://www.vatican.va/index.htm* (acceso en diciembre de 2013).

18. Leo J. Trese, "*La fe explicada*", EDICIONES RIALP, S. A., Madrid, 1979, pp. 39 y 43-44, ISBN: 84-321-1805-2.

19. César Vidal, ¿Aparece Jesús en fuentes históricas distintas de las cristianas?, Libertad Digital (*http://www.libertaddigital.com/c.php?op=noticia&id=1275758094*), Enigmas de la Historia, 25 de abril de 2003, (*http://www.libertaddigital.com/*) - (acceso en diciembre de 2013).

21. En estos párrafos se ha resumido parte de la información que aparece en: Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, pp. 125-128, ISBN: 84-321-2419-2, y en: Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, pp. 95-96, ISBN: 84-414-1241-13.

Capítulo 12
"El mesías esperado por el judaísmo"
¿Es el hombre de la Sábana Santa el Mesías?

¿Qué dijo Jesús de sí mismo? ¿Era un hombre o también Dios?

La aparición del Mesías es una promesa que Dios hizo al pueblo judío, desde la antigüedad, a través de sus siervos, los profetas. Pero, ¿qué se entiende por Mesías?[1]

Es "El Hijo de Dios, Salvador y Rey descendiente de David, prometido por los profetas al pueblo hebreo". Todo el Antiguo Testamento gira en torno a la figura del Mesías, y la misma elección de Israel para pueblo escogido de Dios, no es más que un jalón del largo camino que la humanidad habrá de recorrer antes de la llegada de Aquél. La primera insinuación acerca del Mesías está ya en el Génesis (cap. III, v.5), al anunciar a Eva que su descendencia quebrantará un día la cabeza de la serpiente. Este vaticinio tan genérico va concretándose después hasta llegar a designar la misma familia en que ha de nacer. Así aparece gradualmente en la promesa hecha a Abraham de que de su descendencia nacerá Aquel en cuyo nombre serán bendecidas todas las gentes; en la profecía de Jacob a su hijo Judá, asegurándole que su tribu detentará sin interrupción el cetro hasta que venga Aquel que ha de ser enviado; y, por fin, en la promesa hecha a David de que su reino no tendrá fin, pues de su estirpe y familia nacerá Aquel que ha de regir perpetuamente el pueblo de Israel. La sola lectura del Evangelio confirma plenamente el cumplimiento de estos vaticinios y de todos los demás hechos por los profetas, en la persona de Jesucristo, el verdadero Mesías enviado por Dios.

Para el pueblo judío, el Mesías está por venir, ya que no reconocen a Jesucristo como tal, muy al contrario, le consideran un falso profeta, blasfemo por hacerse semejante a Dios y engañador, al asegurar que obraba sus milagros sirviéndose de la magia, la hechicería y el poder del demonio.

Los judíos esperaban a un Mesías libertador que les liberase de la opresión de los pueblos extranjeros que habían ocupado sus tierras, un Mesías-Rey político que elevase a Israel a la cumbre entre todas las naciones del Mundo. Con el advenimiento del Mesías e instaurado ya su poder, Israel se erigiría en el pueblo elegido por Dios, nación dueña y señora de todos los reinos de la Tierra. Tal era el Mesías que los judíos esperaban y que siguen esperando en la actualidad. Pero el tema se complica cuando entra en escena la figura de Jesús de Nazaret.

Quizás el Mesías vino ya en la persona de Jesús, pero los judíos no le reconocieron, Aquél que les quiso liberar de la opresión, pero no de la política, sino de la del pecado, del Mal, el Mesías que les habló de un Dios que es, ante todo, Padre, y no un Dios colérico y vengativo, celoso al máximo de la Ley mosaica, a la que Cristo le dio su justa importancia, sin abolirla y dándole cumplimiento.

Sus «*pero yo os digo*» irritaban, profundamente, a los que cumplían al pie de la letra la *Ley* y lo escrito en sus libros sagrados.

Sentencias de Jesús como «*misericordia quiero y no sacrificios*», «*el que esté libre de pecado que le arroje la primera piedra*», «*habéis convertido la casa de mi Padre en una cueva de ladrones*», «*ay de vosotros, escribas y fariseos, guías ciegos*», «sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia», «*tus pecados te son perdonados*», «*El Padre y yo somos Uno*», «*Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo*», «*Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad*»

...Y en esta línea podría seguir citando palabras de Jesús de Nazaret que enfurecieron, sobre todo, a la casta sacerdotal judía, que fueron los verdaderos instigadores de su prendimiento, Pasión y muerte en la cruz.

Para muchos, algunos de los cuales, finalmente, gritarían «*¡crucifícale!*», Jesús el Nazareno era el Mesías esperado. No tenemos más

que recordar su entrada triunfal en Jerusalén días antes de su crucifixión, aclamado por las multitudes que extendían sus mantos para que el pollino, sobre el que iba sentado, pasara por encima de ellos.

El Rabí entró en Jerusalén como estaba profetizado, recibido y reconocido por su pueblo, entre aleluyas y hosannas. El acontecimiento, cuyo conocimiento se extendió por toda la región, enfureció aún más al Sanedrín, escribas, fariseos y ancianos del pueblo. El Nazareno empezaba a resultarles muy incómodo y decidieron urdir una trama para terminar con su vida.

¿De qué se le acusó a Jesús de Nazaret una vez que fue apresado en Getsemaní y llevado ante Caifás y ante todo el Sanedrín, Herodes y Pilato?

Se proclamó, a sí mismo, el Mesías esperado, el Hijo de Dios, el mismo Señor, Aquél a quien se esperaba desde siglos atrás, anunciado por los profetas.

Le acusaron de haber dicho, al predicar, que era Dios, una misma y sola cosa con Él, declarándose su Hijo Único, en intimísima y constante relación con su Padre, Dios, Primera Persona de la Trinidad Divina.

El propio Cristo declaró su divinidad, su origen y naturaleza divinos y no humano. Esto es —y la cuestión es de gran importancia— lo que le distingue de todos los demás líderes y profetas de las distintas religiones y doctrinas religiosas de la Historia.

Cuando sus detractores se negaban a creerle, Jesús les dijo: «*Si no creéis en mis palabras, creed, al menos, en mis obras*».

Y es que no se tiene noticia, ni remotamente parecida, de un predicador que obrase tales milagros y curaciones y en tal número. Las muchedumbres se agolpaban en torno a él, todos venían para ser curados o exorcizados mediante sus manos, su voz o su presencia. Sus milagros desconcertaban terriblemente a las autoridades sacerdotales. Pensaron que podrían desacreditar incluso sus prodigios aduciendo que los realizaba con el poder del demonio o mediante la magia y la hechicería. Lo cierto es que no sabían a qué mástil aferrarse para conseguir que las gentes no le siguieran y no escucharan sus palabras y enseñanzas.

Hemos de tener en cuenta que **uno de los hechos que reforzaban la posibilidad de que Jesús de Nazaret fuese, verdaderamente, el Mesías esperado, el Hijo de Dios, eran los grandes y numerosos**

milagros que realizaba. «*Nadie puede obrar esos prodigios si Dios no está con él*» —se comentaba en secreto entre los sacerdotes, escribas y fariseos.

Cabe plantearse, pues, con todo rigor, por qué las multitudes acudían y seguían a Jesús con tanto afán.

Los falsos profetas y los falsos Mesías eran algo frecuente en la sociedad de aquella época. ¿Por qué tan solo Jesús de Nazaret pasó a la Historia y los demás no?

Perdonaba los pecados, cosa que —según la creencia judaica— sólo podía hacer Dios, quebrantaba el sábado —día de descanso— realizando obras que estaban prohibidas por la Ley —como sanar a los enfermos o exorcizarlos—, caminar junto a sus discípulos, predicar, etc.

También, en su predicación, hacía afirmaciones que iban en contra de lo establecido por la Ley y, por tanto, desautorizaba a Moisés, asunto gravísimo para cualquier judío y, sobre todo, para las autoridades religiosas.

Permitía que las gentes le llamaran "Señor", reconociendo, en ciertos pasajes de su vida pública, que lo era.

En numerosas ocasiones se refirió, a sí mismo, llamándose "el Hijo del hombre". ¿Qué significa esta expresión tan empleada por Jesús para referirse a él mismo?

La "Biblia de Jerusalén" nos lo aclara con todo detalle:[2]

> Este título, que sólo aparece en los Evangelios, cf. **Jn 3 14+**, excepto **Hch 7 56; Ap 1 13; 14 14,** Jesús se lo dio ciertamente así mismo y con predilección, ya para describir sus humillaciones 8 20; 11 19; 20 28, sobre todo las de la Pasión 17 22 etc., ya para anunciar su triunfo escatológico de resurrección, 17 9, de venida gloriosa, 24 30, y de juicio, 25 31. Porque este título de sabor arameo, que primitivamente significa "hombre", **Ez 2 1+**, atraía la atención, por su forma peculiar, sobre la humildad de su condición humana; pero al mismo tiempo, aplicado por **Dn 7**, 13+ y después de él por la apocalíptica judía (Henoc) al personaje trascendente, de origen celeste, que recibiría de Dios el reino escatológico, sugería de forma misteriosa pero suficien temente clara, cf. **Mc 1 34,+, Mt 13 13+**, el verdadero carácter de mesianismo. La declaración explícita ante el Sanedrín 26, 64+, debía disipar, por lo demás, cualquier equívoco.

Tras su prendimiento en Getsemaní, y ya ante el Sanedrín en pleno, no se retractó de ninguna de sus aseveraciones. **Se declaró, nuevamente, Hijo de Dios, el Mesías esperado**. El Sumo Sacerdote, ante tal afirmación, se rasgó las vestiduras y, entre golpes y bofetadas, lo envió a Pilato para que le interrogara.

Ante Pilato se declaró Rey, y afirmó que su Reino no era de este Mundo. El procurador romano no halló culpa en Jesús y ordenó que se lo llevaran a Herodes, ante quien no dijo nada. El resto de los hechos es ya conocido.

Como hemos visto, Jesús de Nazaret **se declaró Hijo de Dios, es decir, de la misma naturaleza que el Creador, no semejante a ningún mortal** —superior a todos los seres humanos que han pisado este mundo—, sino el **Hijo del Padre** —la **Segunda Persona de la Trinidad Divina** según la visión teológica—, **que encarnó en un cuerpo de hombre que se llamó Jesús de Nazaret**. Quien encarnó en ese cuerpo humano fue el espíritu del Hijo, que, teológicamente, **también es Dios**, y a ese binomio "hombre-Dios" o "Jesús-Cristo" se le llamó Jesucristo o Jesús Cristo.

El origen y la naturaleza divinos de Jesús fueron, primeramente, confirmadas por Él mismo, por sus propias palabras. Seguidamente, por las manifestaciones de su poder expresado en sus numerosos milagros y prodigios. Y, finalmente, por su Resurrección, punto crucial en esta obra y del que me volveré a ocupar más adelante.

Las Profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías y su cumplimiento en el hombre de la Sábana Santa

Pero, ¿qué dijeron los profetas acerca del Mesías? ¿Hablaron de Jesús de Nazaret? **¿Existe alguna relación entre las profecías del Antiguo Testamento expresadas por los profetas y el hombre que podemos contemplar en la Sábana Santa de Turín? ¿Podemos encontrar en la imagen de ese crucificado el cumplimiento de las profecías sobre el Mesías, sobre el Hijo de Dios hecho hombre?**

Comenzamos por el **Libro de los Salmos**, "Libro de la Biblia hebrea/Antiguo Testamento, llamado tehillim (hebreo: "canciones") —el nombre "Salmos" se deriva de la traducción griega—, también

conocido como el Salterio. Consta de 150 himnos o poemas de diverso tipo, incluyendo cantos de acción de gracias, lamentos individuales y comunitarios, poesía sapiencial, canciones reales y de entronización. Muchos de los poemas tienen títulos y atribuciones individuales, y la colección presenta material de varios siglos, reunido en su forma actual probablemente en la época posterior al exilio. El Salterio se utiliza habitualmente en el culto judío y cristiano, y sus himnos son admirados por las intuiciones religiosas de sus compositores. Fue el libro medieval ilustrado más importante.[3]

En su conjunto, 73 son atribuidos al rey David, 12 a Asaf, 11 a los hijos de Coré y algunos aislados a Hemán, Etán (o Yedutún), Moisés y Salomón; 35 salmos quedan sin autoría. [4]

En **Salmos 22,17** leemos:

> *Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acorrala,* ***como para prender (han taladrado) mis manos y mis pies.***

En la primera parte, se puede ver reflejado el escenario del monte Calvario. Jesús, clavado en la cruz, es contemplado desde tierra por una multitud que le insulta y le increpa.

Sin embargo, en la segunda parte, el salmo es muy preciso, ya que habla de que han "*taladrado*" o "*atravesado*" sus manos y sus pies.

Sabido es que Jesucristo fue clavado así en la cruz al igual que el hombre de la Síndone, cuyas manos y pies fueron atravesados para crucificarle.

En **Sal 22,18-19** se lee:

> ***Puedo contar todos mis huesos****; ellos me observan y me miran, repártense entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica.*

Uno de los datos que más llama la atención al estudiar los informes médico-forenses que se han realizado del hombre de la Sábana Santa es que a pesar del ensañamiento que hubo con él y de los numerosos golpes que recibió, *no se ha encontrado la menor fractura ósea en todo su cuerpo.* Por esta razón, el versículo señalado resulta, cuando menos, sorprendente: «*Puedo contar todos mis huesos*».

En cuanto al *versículo 19* y sin guardar ninguna relación con la Síndone, sí inquieta leer algo que fue escrito siglos antes de que suce-

diera y que aconteció tal y como dice el versículo si lo cotejamos con los textos evangélicos. La muchedumbre observaba a Jesús, le miraba, unos con los ojos llenos de lágrimas, otros con el odio inyectado en ellos.

Los Evangelios nos dicen que los soldados romanos, una vez que le despojaron de su túnica, se la echaron a suertes, tal y como señala el salmo.

El salmista añade: «**No hay en él nada sano ni sin herir**».

Así sucedió en la realidad. El crucificado del Lienzo de Turín está cubierto, de pies a cabeza, de golpes de flagelo, de puñetazos, de bofetones y patadas, de heridas, tumefacciones y excoriaciones, en definitiva, un auténtico "Ecce Homo". Su aspecto tuvo que ser, verdaderamente, una imagen dantesca.

En **Sal 16,10** se escribe:

> *Pues no has de abandonar mi alma al sheol,* ***ni dejarás a tu amigo ver la fosa (la corrupción).***

Es decir, ni un solo síntoma de corrupción o putrefacción llegaría a producirse en el cadáver del Mesías.

Como se ha dicho, en la Sábana Santa no se ha encontrado el menor rastro o vestigio de descomposición del cadáver, a pesar de haber permanecido envuelto en ella alrededor de treinta y seis horas aproximadamente.

Este dato nos hace pensar que, por una razón que desconocemos, no se inició el proceso de putrefacción propio en cualquier cadáver. De lo contrario, los científicos que analizaron el tejido lo hubieran detectado, pero no ha fue así.

Nuestro siguiente Libro a examinar es el del gran profeta **Isaías**, que nació hacia el 765 a.C:

> El año de la muerte del rey Ozías, el 740, recibió en el Templo de Jerusalén su vocación profética, la misión de anunciar la ruina de Israel y de Judá en castigo de las infidelidades del pueblo **6** 1-13. Ejerció su ministerio durante cuarenta años, que fueron dominados por la amenaza creciente que Asiria hizo pesar sobre Israel y Judá.[5]

Isaías es, quizás, el profeta que más predijo acerca del Mesías. Algunos de sus versículos nos hablan con pasmosa exactitud acerca

de los sufrimientos que, casi ocho siglos después, experimentaría en sus propias carnes Éste, el Hijo de Dios.

Analicemos qué versículos son, qué es lo que dicen exactamente y qué relación pueden tener con lo observado en el hombre de la Síndone.

En **Isaías 50,5-6** leemos:

> *Y yo no me resistí, ni me hice atrás.* ***Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba.*** *Mi rostro no hurté a los insultos y* ***salivazos.***

El estudio de las heridas del hombre de la Sábana Santa nos revela que la zona más castigada de todo el cuerpo durante la flagelación fue, precisamente, la espalda. Cristo, según los textos, no ofreció, en ningún momento, ninguna resistencia ante sus verdugos, tal y como dice Isaías. Fue flagelado por el brazo de Roma al igual que el hombre sindónico.

También sabemos, como estudiamos en el capítulo dedicado a la reconstrucción de la Pasión y muerte de ese crucificado, que éste recibió un fuerte golpe en su mejilla y pómulo derecho, produciéndole una gran inflamación en la zona.

Y si el lector observa la fotografía del rostro, se dará cuenta de que no hay barba en el lado derecho. Las investigaciones nos dicen que le fue arrancada de un tirón. Hay que imaginarse el profundo dolor que dicho tirón le ocasionó. De ahí que el profeta Isaías escriba: «*(Ofrecí) mis mejillas a los que mesaban (arrancaban) mi barba*».

Por otra parte, el profeta habla de salivazos en el rostro. Pues bien, en los análisis de 1978 se encontraron restos de salivazos en el rostro, concretamente existe uno —relativamente grande— localizado entre el lagrimal del ojo derecho (izquierdo para el observador) y la parte superior de la nariz.

Invita a la reflexión leer a Isaías, y comprobar cómo en tan sólo dos versículos describe varios de los tormentos a los que también fue sometido nuestro protagonista.

En **Is 52,14** leemos escuetamente:

> *Así como se asombraron de él muchos —pues* ***tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre****, ni su apariencia era humana—.*

Creo que en este versículo, prácticamente, no son necesarias demasiadas reflexiones. Conociendo el lector, como conoce, las explicaciones que ya hemos dado, podrá imaginarse el aspecto que presentaba el hombre de la Síndone cuando fue descolgado de la cruz en la que expiró.

El profeta Isaías nos vuelve a invitar a la reflexión en una extensa profecía en la que habla de la Pasión y muerte del Mesías. Lo leemos en **Isaías 53,2-9**:

> ***No tenía apariencia ni presencia****; (le vimos) y* ***no tenía aspecto que pudiésemos estimar****. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros* ***le tuvimos por azotado, herido*** *de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías,* ***molido*** *por nuestras culpas. Él* ***soportó el castigo*** *que nos trae la paz, y con sus* ***cardenales*** *hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. T****ras arresto y juicio fue arrebatado****, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo* ***ha sido herido****; y se puso su sepultura entre los malvados y* ***con los ricos su tumba****, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.*

Y por último, en **Is 1,5-6** leemos:

> *La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente. De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.*

Estos versos, que en su sentido literal se refieren al pueblo de Judá, pecador y castigado, han sido aplicados a la Pasión de Cristo, ya que describen con gran precisión ciertos detalles que merecen ser comentados.

- **"La cabeza toda está enferma"**: El casco de espinas que se le colocó a nuestro hombre sobre la cabeza, la lesionó desde la frente hasta la nuca, sin dejar apenas ninguna zona sin afectar.

Las numerosas espinas perforaron el cuero cabelludo casi en su totalidad, así como venas y arterias cerebrales, lo que provocó una gran emanación de sangre que empapó el rostro, el pelo, el bigote y la barba.

- "**Toda entraña doliente**": Fue tal el tormento de la flagelación y la paliza que recibió, que tuvo que sentirse exhausto, dolorido en todo su cuerpo y más allá del límite de sus fuerzas. Semejante número de golpes de flagelo, propinados con gran fuerza por los verdugos romanos y el cúmulo de golpes recibidos a modo de burla y mofa, tuvieron que sumir a ese hombre en un estado de hondo dolor, físico por una parte y psicológico por otra.
- "**De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite**".

De la primera expresión: "*De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana*", se deduce algo que se ha resaltado: el lamentable aspecto que tuvo que presentar el reo después de ser sometido a todas las torturas. No me refiero tan sólo a los efectos de la flagelación —que le afectó, prácticamente, a todas las partes del cuerpo—, sino al conjunto de tormentos que sufrió. En realidad, la Pasión vivida por ese hombre le convirtió en una masa sanguinolenta con heridas abiertas y sangrantes por todo su cuerpo.

De la siguiente expresión: "*heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite*", caben ciertos comentarios.

Esta frase resulta muy esclarecedora porque hace referencia a la provisionalidad de la sepultura del hombre de la Síndone.

Hemos apuntado el tipo de ritual que debía seguirse con todo difunto según la Ley, pero ni en el caso de Cristo, ni en el del crucificado de la Sábana Santa, hubo tiempo para cumplir con esas prescripciones.

No se pudieron, por tanto, cerrar las heridas, ni ser vendadas, ni limpiadas o ablandadas con aceite y otras clases de ungüentos.

Una circunstancia así, tan rápida y provisional, tan sólo se dio en el entierro de Jesús de Nazaret.

Si nuestro protagonista —el hombre de la imagen sindónica— es Jesucristo, nos confirma lo que nos narran los Evangelios: comenzaba el día de descanso y tuvieron que aplazar al domingo los ritos funerarios. De haber tenido tiempo para cumplir con éstos, hoy no conoceríamos la mayor parte de los detalles que, gracias a no haber sido eliminados, hemos podido averiguar tras décadas de investigación. Por lo tanto, la provisionalidad del entierro fue nuestro mejor aliado, nuestro más íntimo cómplice a través de los siglos.

Y para concluir nuestro análisis en este sentido, citamos y examinamos un versículo muy significativo del **Libro del profeta Miqueas**: «Uno de los doce libros proféticos denominados "menores" de la Biblia hebrea/Antiguo Testamento, atribuidos al profeta Miqueas de Moréset Gat (en la región montañosa de Judá), contemporáneo de Isaías en Judá y activo a finales del siglo VIII a.C. La obra es famosa por su ataque a las injusticias sociales contra las clases más pobres, así como por predecir el castigo de Samaria y Jerusalén a causa de los pecados de su gente. Algunas partes de la obra pueden ser de fecha posterior (siglo VI-V a.C.)»[6]

Enseguida sabremos por qué resulta tan revelador el siguiente versículo del profeta Miqueas en relación con la Sábana Santa.

En **Miqueas 4,14** leemos:

Con vara hieren en la mejilla al juez de Israel.

En el capítulo dedicado al estudio de las lesiones, dijimos que en el Evangelio de **Juan 18,19-23**, cuando Jesús es llevado a casa de Anás, leemos:

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, ***dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?»*** *Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»*

El término griego empleado por el evangelista para decir "*bofetada*" es "*rápisma*", que quiere decir, literalmente, "*golpe de vara*" o "*golpe propinado con una estaca o con un palo*".

El Dr. Judica-Cordiglia estudió las tumefacciones del lado derecho del rostro y la separación del cartílago nasal respecto al hueso. Éstas fueron sus conclusiones:

> Se trata evidentemente de una lesión producida por una estaca, más bien corta, redonda, con un diámetro máximo de 4 a 5 cm., cuya potencia golpeadora se ha ejercido con mayor fuerza en la extremidad, esto es: sobre la nariz y el pómulo. El golpe ha sido dado por un individuo situado a la derecha de la víctima empuñando la estaca con la mano izquierda.
>
> Si tenemos en cuenta que los romanos blandían la espada y herían al adversario habitualmente con la mano derecha, mientras que los hebreos, acostumbrados a escribir con la mano izquierda, golpeaban también con esta mano, es fácil deducir que la lesión descrita se la infirió un hebreo con una vara.[7]

El bastonazo fue tan violento que provocó, sobre todo, una tremenda inflamación en el arco zigomático. La mejilla y pómulo derechos se inflamaron hasta tal grado que el ojo derecho quedó parcialmente oculto. El cartílago nasal quedó separado del hueso debido a este golpe, de forma que la punta de la nariz aparece desviada ligeramente hacia la izquierda.

¿Cómo pudieron los salmistas y los profetas *Isaías* y *Miqueas*, profetizar, con tanta precisión, sucesos que ocurrirían varios siglos más tarde acerca del Mesías y que, transcurridos los siglos, serían confirmados por la Ciencia al investigar la imagen del hombre de la Sábana Santa?

La Síndone y el Judaísmo: ¿irreconciliables?

Estas profecías se cumplieron en la persona de Jesús de Nazaret, y lo que más puede atrapar nuestra atención es que **dichas profecías sólo se cumplirían en la Pasión del Mesías, del Hijo de Dios hecho hombre.**

Por tanto, planteo tres preguntas que considero de gran trascendencia:

Las profecías que hemos expuesto y analizado respecto a la Pasión y muerte del Mesías, **¿tienen su cumplimiento en el hombre que aparece en la Sábana Santa?**

Si así es, el hombre envuelto en la Síndone, y cuya imagen podemos contemplar, ¿es el Mesías?

Como todo parece confirmar —aunque dentro de las hipótesis, pero como prioritaria— que el hombre de la Sábana Santa es Jesucristo, ¿es Éste el Mesías esperado por el pueblo judío, el Hijo de Dios?

Si dichas profecías sólo se cumplirían durante la Pasión y muerte del Mesías, si obtienen su cumplimiento en el estudio de la imagen del crucificado de la Síndone, y todo apunta a que ese hombre es Jesús de Nazaret, nos encontramos —dentro de lo más probable según mi investigación— con las siguientes conclusiones:

La Sábana Santa envolvió el cadáver del Mesías, en función del cumplimiento de las profecías sobre Éste (el hombre que aparece en ella).

Por tanto, **la Síndone es auténtica**.

Y, finalmente, si la Síndone envolvió el cadáver de Jesucristo y en Él se cumplieron las profecías, **Jesús de Nazaret es el Mesías**.

Para llegar a estas conclusiones, he seguido un planteamiento que se puede denominar *lógico-formal*. Y es el siguiente:

Si los judíos, así como los cristianos, creen que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios, Éste (Dios) no puede errar (ya que en Dios no cabe el error) y, por tanto, se cuenta, sin ninguna duda, con la infalibilidad de dichas Escrituras.

Si en los Salmos, en el Libro de Isaías y en el de Miqueas, Dios se sirvió de ellos para revelar aspectos puntuales de la Pasión y muerte de su Hijo —el Mesías—, y dichas profecías se cumplen, meridianamente, en el hombre de la Sábana Santa, y Éste —hipotéticamente— es Jesús de Nazaret, se concluye que **la Síndone es auténtica y Jesús es el Mesías** que en ella aparece, **ya que las Escrituras, inspiradas por Dios, no pueden fallar.**

Sé que mis conclusiones podrán levantar no poca polémica, especialmente entre aquellos que profesan el judaísmo ortodoxo y tradicional. Quiero dejar constancia —desde estas líneas— de todo mi respeto hacia sus creencias, hacia todas las creencias de todo el Mundo, pero ésta es mi hipótesis en la que tengo plena convicción, y como tal la expreso con sumo respeto: **que las Sagradas Escrituras (Antiguo Testamento) por un lado y la Síndone por otro,**

vienen a confirmar —como primera hipótesis— que el origen y la naturaleza espirituales de Jesús de Nazaret son **divinos y, por lo tanto, es el Mesías.**

¿Puede ser la Sábana Santa el testimonio de la Pasión, muerte y, sobre todo, de la Resurrección de Jesús de Nazaret? Es una hipótesis, y, bajo mi criterio, la más probable, la que yo presento en primer lugar como la más plausible.

Si, reflexionando dentro de esta hipótesis, **Cristo resucitó y tenemos la prueba, ¿qué ocurre con las religiones?** Gran pregunta. Reflexionaré sobre ello en el último capítulo, pero lo que sí tengo muy claro es que **no interesa**, en mi opinión, **que la Síndone sea auténtica**, y no señalo, en ningún caso, a ninguna religión o doctrina espiritual en particular o en concreto. Respeto, como ya he expresado, cualquier religión, pero éstas son mis conclusiones, a modo de hipótesis, después de muchos años de estudio e investigación.

Y en este punto, doy un paso más al frente porque mi ética profesional, en base a los numerosísimos resultados científicos respecto a la reliquia, me obliga a plantearle a usted, amigo lector, la siguiente pregunta de enorme importancia:

¿Que supone la autenticidad de la Sábana Santa en relación, especialmente, con las dos grandes religiones monoteístas aparte del cristianismo: el judaísmo y el islam? Ambas religiones niegan la divinidad de Jesús de Nazaret y su Resurrección, y la Sábana Santa aparece, precisamente, para proponernos todo lo contrario: la divinidad de Jesucristo y la realidad histórica de su Resurrección.

Pienso, firmemente, que **al judaísmo**, en líneas generales, **no le agrada que la Síndone sea la auténtica mortaja de Cristo**, ya que al no poderse explicar el origen de la impronta (la imagen del crucificado que aparece en el Lienzo), **podría pensarse que Jesús resucitó**, y, si así fue, **pudo ser el Mesías esperado por el pueblo de Israel**.

La Síndone, si es auténtica —yo no tengo la menor duda—, es la prueba no sólo de la existencia histórica de Jesús de Nazaret, de su inhumana Pasión y de su muerte en la cruz, sino una racional invitación a creer que resucitó de la muerte, debido, como he explicado, al "*chamuscamiento*" superficial del tejido provocado por la emisión de una radiación o energía de origen desconocido que brotó de ese cadáver, dejando su imagen "grabada" en la tela.

Un colega de profesión —y también estudioso de la Síndone— me comentaba, hace tiempo, en una grata conversación, que la Ciencia, desde principios del siglo XX, había ido confirmando la autenticidad del Lienzo y la de su inexplicable imagen. De alguna forma, la Ciencia le estaba dando la razón, desde los inicios, al propio Jesús de Nazaret y, muy posiblemente, a su origen y naturaleza divinos. Todas las pruebas realizadas a la Síndone han confirmado —me argumentaba— que no es un fraude. Todo apunta —me decía— a que ese Lienzo, realmente, envolvió el cadáver de Cristo y, en su opinión, fue el testigo de su propia Resurrección, lo que le revelaba como Hijo de Dios y, por lo tanto, en el Mesías tan esperado.

Lo cierto es que el Judaísmo ni reconoció ni reconoce a Jesucristo como Hijo de Dios, como el Mesías esperado y anunciado por los Profetas.

Mi interlocutor, durante esa charla, me hizo especial hincapié en que **el Lienzo de Turín es un objeto arqueológico sumamente comprometedor que podría hacer tambalear las creencias religiosas del judaísmo**.

Del islam, en cuanto a este punto, me expresaré, con mayor extensión, más adelante, aunque lo esencial lo he expuesto ya en el capítulo 11, pero volveré sobre ello por resultar de vital importancia para hacer justicia a la verdad.

Que Jesús de Nazaret existió y que murió crucificado es algo que el propio *Talmud* asegura, pero en cuanto al hecho más extraordinario en la vida del Nazareno —su propia Resurrección—, la Síndone, y más específicamente la imagen que en ella aparece, invita a plantearse, muy seriamente, **si esa impronta no pudo quedar grabada en el tejido en el momento preciso de la Resurrección**.

¿Y quién puede resucitar de la muerte? El planteamiento que he expuesto, lógico en su totalidad, aunque, como he explicado, hipotético, podría hacer tambalear los "cimientos" del judaísmo como religión. **Si Cristo resucitó**, contemplando esta hipótesis, **y tenemos la prueba: ¿qué sucedería con el Judaísmo, que tacha a Cristo de falso profeta y que**, sobre todo, **niega su Resurrección y, por lo tanto, su naturaleza y origen divinos?** Seguiremos ahondando en este punto más adelante, ya que **resulta**, sin duda alguna, **de enorme trascendencia, mucho más de lo que se pueda creer a priori.**

Como he planteado, la impronta de ese crucificado pudo producirse en el preciso instante de dicha Resurrección, y tan sólo Dios hecho hombre puede resucitar —como analizaremos al final de esta obra—, hecho que el propio Cristo anunció en varias ocasiones durante su "vida pública".

La Resurrección de Jesucristo constituye, en mi opinión, **el sello de autenticidad de su naturaleza y origen divinos**. Por tanto, Jesús no fue un hombre más, un mortal más, una criatura similar a las demás. Según esta visión, y apoyándonos también en la imagen de la Sábana Santa, Cristo fue un hombre, sí, pero, al mismo tiempo, el Hijo de Dios, en definitiva **Dios mismo**. Se trata, pues, de una combinación entre Ciencia y Fe, reflexionando acerca de lo que nos dice la Ciencia sobre la Síndone, lo que siente y cree nuestro corazón y, cómo no, también nuestra razón. En el caso que nos ocupa, la creencia en **la divinidad de Jesús se ve reforzada por la concienzuda investigación científica de la reliquia.** Tan sólo, **cada uno de nosotros tiene la última palabra**. El Lienzo de Turín, considero, nos incita a una pausada reflexión.

¿Qué sucedería, me pregunto, **si Cristo fuese, realmente, el Mesías tan esperado por los judíos? El Nazareno fue condenado,** principalmente, por blasfemo, **por hacerse igual a Dios**, y es que, verdaderamente, **Él dijo que era el Hijo del Padre, engendrado de su misma naturaleza divina, es decir, que también es Dios, y, por tanto, el Mesías prometido al pueblo de Israel** que acabó crucificándole en un madero, al menos una parte de dicho pueblo. Y si las investigaciones de índole científica nos comunican que de ese cadáver emanó una radiación/energía que dejó su impronta, ¿ante qué ser nos encontramos? ¿Entendemos ahora **por qué la Sábana Santa**, tal y como me planteó aquel caballero, **resulta tan incómoda para el judaísmo**? Precisamente **porque podría poner muy en entredicho sus creencias**. Ya no pueden creer en Jesús como Mesías, ya es demasiado tarde, o tal vez no, ya que Cristo dijo: «*Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*», de lo que se desprende que Jesús anunció una "segunda venida" en la que los judíos le reconocerían como Mesías y, por lo tanto, como el Hijo de Dios.

Actualmente, parece muy poco probable que los judíos reconozcan a Cristo como Mesías, pero si planteamos la posibilidad de que no erraba al profetizar, Éste no se equivocará. Se suele decir que los caminos del Señor son inescrutables y nunca sabemos qué es lo que Dios le tiene reservado al género humano y, en este caso, al pueblo de Israel. Lo que es imposible para el hombre es posible para Dios, ya que para Él todo es posible. Creo, firmemente, que si Jesús dijo que (los judíos) no le volverían a ver hasta que dijesen «*Bendito el que viene en nombre del Señor*», no me cabe la menor duda de que dicha profecía se cumplirá, no sé cómo ni cuándo, pero se hará realidad algún día, sencillamente porque lo dijo Él.

Y ahora es el momento de que el lector saque sus propias conclusiones al respecto si lo desea.

Quisiera terminar este capítulo con unos bellos versículos de Miqueas (**Mi 5,1-3**) donde profetiza, hermosamente, acerca del nacimiento y soberanía del Mesías:

> *Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Él se alzará y pastoreará con el poder de Yahveh, con la majestad del nombre de Yahveh su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra.*

Referencias del capítulo 12

Referencias bibliográficas

1. "*DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ABREVIADO*", ESPASA-CALPE, S. A., TOMO V, Séptima Edición, Madrid, 1957, pp. 805-806.

2. "*Biblia de Jerusalén*", Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao, 1975, Mt 8, 20, p. 1399, ISBN: 84-330-0022-5.

3. "*Diccionario de las Religiones (k-z)*", Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1992, p. 217, ISBN: 84-239-8641-1.

4. "*Biblia de Jerusalén*", Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao, 1975, Autores y fechas, p. 710, ISBN: 84-330-0022-5.

5. "*Biblia de Jerusalén*", Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao, 1975, Isaías, p. 1040, ISBN: 84-330-0022-5.

6. "*Diccionario de las Religiones (k-z)*", Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1992, p. 163, ISBN: 84-239-8641-1.

7. G. Judica-Cordiglia, "*¿Es Cristo el hombre del Santo Sudario?*", ob. Cit. (en nota 44).

Palabras de G. J. Cordiglia que hemos transcrito de: Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1979, p. 196, ISBN: 84-321-1902-4.

Capítulo 13
"Argumentos en contra" Objeciones a la Sábana Santa

Son muchos los argumentos que se han esgrimido para refutar la autenticidad de la Sábana Santa, algunos con un muy relativo fundamento, otros sin la menor base argumental.

Resulta llamativo que cuando alguien —científico, investigador, escritor— hace público su "descubrimiento" en contra de la Síndone, los medios de comunicación, por lo general, le prestan una gran atención, difundiendo, a los cuatro vientos y como verdad casi irrefutable, el "hallazgo" que tira por tierra la veracidad de la reliquia.

Sin embargo, cuando un investigador —de cualquier ámbito del conocimiento— tiene algo importante que decir al Mundo a favor del Lienzo, la difusión de la noticia es mucho menor, y los bombos y platillos no suenan tan alto como cuando alguien afirma haber encontrado, por ejemplo, cómo se realizó la imagen del crucificado, punto que hemos analizado en profundidad en el Capítulo correspondiente.

Resulta, cuando menos, injusto que los tratamientos de las noticias no se midan con imparcialidad. Es indudable que la Sábana Santa tiene, como decía el gran maestro radiofónico *Antonio José Alés*, un enorme tirón popular.

Sin embargo, hablar de la Síndone es, entre otras cosas, sinónimo de polémica, pero también de rotundo éxito en las audiencias —radiofónicas y televisivas—, en la prensa y en el mundo editorial.

Lamentablemente se han dicho muchas cosas que no se ajustan a la verdad. He aclarado muchos puntos, pero deseo hacer, en este capítulo, una valoración justa y ecuánime de todas esas objeciones que se han vertido con el fin de desacreditar el objeto protagonista de esta obra.

En capítulos anteriores, he esclarecido todos esos puntos "oscuros", y ahora es el turno de exponer y explicar los que quedan pendientes.

Debe imperar, ante todo, mi sentido crítico y exponer ante el lector todo lo que se ha dicho en contra del Lienzo.

Las objeciones que voy a presentar son, como en el resto de este libro, fruto de casi veinticinco años de investigación. La Síndone merece ser analizada a fondo y presentar también los argumentos en contra, ya que por encima de su autenticidad o falsedad nos interesa saber la Verdad.

Éstos son, aparte de los ya expuestos, los argumentos que apoyan la falsedad de la reliquia y que se han presentado en ya más de un siglo de investigación.

Estigmas en las palmas de las manos y en el costado izquierdo: ¿Dos contradicciones anatómicas insalvables en la Sábana Santa?

El hombre de la Sábana Santa fue crucificado, como sabemos, por las muñecas, más concretamente por el "*espacio de Destot*". **Si la Síndone es auténtica y el hombre que en ella aparece es Jesús de Nazaret: ¿por qué los estigmatizados tienen localizados los estigmas en el centro de las manos, en las palmas?** Obviamente es una enorme contradicción y para la que no parece existir una respuesta. Sin embargo, no es así. Caben tres posibles explicaciones:

- Que la Síndone sea falsa y que los estigmatizados sangren por donde Cristo, verdaderamente, fue crucificado, es decir, por las palmas de sus manos.
- Que la Síndone sea auténtica y que los estigmas sean producto de la influencia de la mente del estigmatizado sobre sus manos, ya que la iconografía tradicional nos ha presentado siempre a Cristo crucificado por las palmas.

- Que la Síndone sea auténtica y los estigmas también. ¿Qué quiero decir con esto? ¿No es una contradicción? Lo explico detalladamente a continuación.

Dudo profundamente, como ya habrá deducido el lector a estas alturas del presente trabajo, que la Síndone sea falsa, y también dudo —y he estudiado minuciosamente la fenomenología paranormal desde hace ya más de dos décadas— que un ser humano, por mucha fe que tenga y por muy fervorosa que sea su alma, pueda "traspasarse" —inconsciente e involuntariamente— las manos de lado a lado mediante el "poder" de su mente, así como sus pies y su costado, lo que ha ocurrido muchas veces en el fenómeno de la estigmatización.

Nos encontramos ante un eterno debate cuya conclusión veo difícil, ya que ninguna de las dos posturas puede ser demostrada.

Que la mente pueda ejercer una influencia sobre el cuerpo es altamente probable —por no decir que es algo comprobado—, ya que se han realizado experiencias en este sentido, por ejemplo, sometiendo al sujeto a hipnosis y, una vez en dicho estado, darle órdenes hipnóticas que ejerzan una influencia sobre su cuerpo.

Lo desconcertante es que el paciente puede desarrollar, en un punto concreto de su cuerpo, una ampolla por quemadura si el terapeuta le dijo —por citar un caso que conozco de primera mano— que le iba a quemar con un cigarrillo, poniendo, en realidad, sobre su piel y en esa misma localización, un bolígrafo.

Lo cierto es que donde el hipnólogo posó la punta de su bolígrafo, apareció, a los pocos minutos, una ampolla. Se trata de un caso real —vivido por el *Profesor Germán de Argumosa*— en el que podemos apreciar hasta dónde puede llegar la influencia del psiquismo sobre el organismo.

Ahora bien, pensar que la mente pueda provocar —sin ni siquiera con una orden hipnótica específica— unas heridas que sangran abundantemente, que no se infectan, que, en algunos casos, se abren y se cierran sin dejar huella, y que atraviesan de lado a lado las manos y los pies, es otra cuestión muy diferente y de muy compleja y enrevesada explicación.

Personalmente, no creo que los estigmas estén provocados por la mente del sujeto.

¡Cuántos miles de fervorosos religiosos y religiosas existen en el mundo y, sin embargo, mueren sin portar los estigmas en sus cuerpos!

Se argumentará que el psiquismo de los que sí desarrollan la estigmatización es más poderoso que el del resto, pero no me parece una explicación convincente, ni que resuelva el enigma, sobre todo cuando los estigmas quedan abiertos y, como decía anteriormente, no se infectan, tal y como le sucedió al conocido padre Pío —hoy ya san Pío de Pietrelcina—. En su caso, tuvo abiertas las heridas durante, exactamente, cincuenta años, y jamás se le cerraron ni se le infectaron, salvo cuando, al principio, quisieron curárselas aplicándole ciertas sustancias químicas.

Cabe pensar, por tanto, y desde el punto de vista de lo puramente teológico, que puede existir una intervención sobrenatural en el fenómeno de la estigmatización.

¿Y qué decir de los casos en los que los estigmas se abren, sangran y se vuelven a cerrar sin dejar huella? Son, evidentemente, fenómenos que desafían a la Ciencia y para los que no hay una explicación satisfactoria. Aseverar que la "*causa*" se encuentra en la mente, resulta, como es habitual, echarlo todo siempre en el mismo cajón: "el cajón de la mente". Cuando algo no tiene explicación, el cientificista —que no el auténtico científico— busca y rebusca en dicho cajón.

¿Tienen los estigmas un origen sobrenatural o, por el contrario, son producidos por el propio sujeto? Nunca lo sabremos con absoluta certeza. Lo que sí sabemos es que se producen, y la casuística en este sentido es abundante desde 1224, año en el que san Francisco de Asís, primer estigmatizado de la Historia, recibió sus llagas en el monte Alvernia, aunque, al parecer, existe un caso anterior pero que carece de documentación fiable.

Mi hipótesis apoya la autenticidad de la Síndone y también los casos escrupulosamente documentados y estudiados de estigmatizados.

El lector se estará planteando que ambos aspectos, en este punto, son irreconciliables, pero no es así.

Para explicar por qué los estigmas en las manos aparecen en las palmas y no en las muñecas, me apoyo en mi "*Hipótesis Teológica de la Misericordia de Dios*". ¿Cuál es el argumento de dicha hipótesis?

Dios, en su infinita sabiduría y bondad, conoce al hombre, y sabe que si los estigmas se presentaran, exactamente, en el mismo lugar por donde fue clavado el hombre de la Síndone, el dolor que le producirían a ese

sujeto sería incompatible con la vida, ya que las estructuras que componen la muñeca no son las mismas que las de las palmas de las manos. Un agujero abierto, de lado a lado, en las muñecas, haría insufrible su vida. Cualquier anatomista sabe que esta afirmación se ajusta a la realidad.

Otros sentenciados a la muerte en la cruz, también fueron atravesados por dicho espacio, pero: ¿sería soportable que un estigmatizado tuviera sus muñecas perforadas durante años? La respuesta, obviamente, es un rotundo no.

El eminente doctor *Pierre Barbet* viene a reforzar mi "*Hipótesis Teológica de la Misericordia de Dios*" con las siguientes observaciones:[1]

> Estos nervios lacerados y estirados por los clavos en aquellos brazos como cuerdas de violín han debido de provocar un dolor de paroxismo.
>
> Los que hemos presenciado durante la guerra lesiones en los grandes troncos nerviosos, sabemos la horrenda tortura que esta clase de lesiones ocasiona. La vida es imposible. Si dura un tiempo considerable, la naturaleza se inhibe. Normalmente sobreviene un síncope.

Por tanto, nos encontramos ante una hipótesis que explica por qué la Síndone es auténtica y los estigmas también, aunque dicha variación en su localización sea diferente.

No obstante, el debate seguirá abierto y mi hipótesis podrá ser discutida por estar encuadrada dentro de la Teología y, por tanto, ser indemostrable, pero considero, firmemente, que es la explicación que justifica tal contradicción. Hace años llegué a esta conclusión y, en mi opinión, es la que justifica la diferencia.

Llegando hasta el fondo mismo de esta cuestión, existe otro aspecto que resulta aún más inquietante: *la herida del costado.*

En el hombre de la Sábana Santa, como sabemos, la herida se encuentra en el costado derecho. Sin embargo, en ciertos casos de estigmatizados en los que también ha aparecido la llaga, ésta lo ha hecho en el costado izquierdo: ¿por qué? Indudablemente, esta pregunta complica aún más la incógnita.

Si la ubicación de los estigmas en las palmas de las manos es explicable, como posibilidad, mediante mi "*Hipótesis Teológica sobre la Misericordia de Dios*", ésta no es válida para explicar la cuestión que ahora nos ocupa.

En este caso y en primer lugar, sí que debemos acudir a la psicología del estigmatizado, ya que, en ciertos casos, dicha llaga ha aparecido por "*identificación*" con el crucificado que contemplaban intensamente mientras hacían oración, meditación o, como otra probable explicación, introduciendo, con enorme fuerza en su inconsciente, la imagen de ese Cristo que presentaba dicha herida en el costado izquierdo.

En estos casos, se puede pensar —siempre como hipótesis— que la mente de estos estigmatizados ha provocado la herida en el costado izquierdo, lo cual, en realidad, puede constituir una contradicción, o tal vez no.

Cuando se presentan las cinco llagas —manos, pies y costado—: ¿pueden ser de origen sobrenatural (divino) las de las manos y pies y, por otra parte, de génesis "inmanente" (psíquico) la del costado? ¿Es admisible dicha posibilidad?

Sí, es posible que Dios conceda la gracia de que alguien porte las llagas de la Pasión conforme a la propia e íntima espiritualidad y devoción del estigmatizado.

Y también, y por otro lado, es posible que se permita dicha disonancia para probar también nuestra fe.

Ambas explicaciones tan sólo son aceptables desde la Teología, ya que la Ciencia siempre considerará tales manifestaciones como de origen puramente "inmanente" o psicológico. La Ciencia jamás podrá afirmar que los estigmas son una gracia de Dios, no, dirá que es la mente del sujeto la que provoca dichas heridas, y es comprensible, ya que ésta —la Ciencia— no puede, de ninguna manera, admitir la existencia de Dios y, por tanto, de la manifestación visible de su gracia.

Claro está que lo teológico no es demostrable. Por esta razón, le presento al lector *mis propias hipótesis teológicas*, pero en ningún caso las expongo como tesis, ya que para que una hipótesis se convierta en tesis debe ser demostrada, y lo teológico es hipotético, aunque tanto mi "*Hipótesis Trascendente-Inteligente*" como mi *sub-hipótesis* "*paranormal-trascendente-sobrenatural*" en cuanto al origen y naturaleza de la imagen (ambas ya expuestas), parten de la investigación científica de la Síndone.

Para aquel que no cree en la existencia de un Ser Supremo y en sus posibles manifestaciones al ser humano, sobra decir que considerará tales llagas de origen psicológico. Propondrá que es el propio individuo el que, inconscientemente y sin poner voluntad, se produce las heridas.

Sin embargo, para el que considera la existencia de ese Ser Supremo como una exigencia de la propia existencia y como algo real, tales estigmas pueden tener su origen en ese mismo Ser Creador.

Mis hipótesis explicativas respecto a las referidas aparentes contradicciones serán, cuando menos, consideradas por aquellos que poseen un espíritu crítico abierto, aquellos que no desechan una posibilidad por no poder ser demostrada empíricamente. Para éstos —científicos o no—, la investigación de este misterioso fenómeno seguirá abierta, y es posible que, algún día, sepamos más acerca de él, un hecho que, actualmente, nos desborda, desconcierta e inquieta.

¿Quién provoca los estigmas? ¿Por qué esas dos diferencias respecto a las heridas del hombre de la Sábana Santa?

He aportado mi opinión, mis argumentos, mis hipótesis, fruto de una pausada y dilatada reflexión.

¿SIMÓN DE CIRENE CARGÓ CON LA CRUZ O CON EL "PATIBULUM"?

Mt 27,32 dice:

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y ***le obligaron a llevar su cruz****.*

En **Mc 15,21** leemos:

Y ***obligaron*** *a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a* ***que llevara su cruz****.*

Y en **Lc 23,26-26**:

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y ***le cargaron la cruz*** *para que la llevara detrás de Jesús.*

En los Evangelios se habla, en todo momento, de una cruz, no de un madero horizontal. Aparentemente nos encontramos ante un problema de concordancia, ya que sabemos que el hombre sindónico cargó, sobre sus omóplatos y con los brazos extendidos, con un madero en posición horizontal.

Como hemos visto, el reo extendía los brazos y el "*patibulum*" era colocado a lo largo de la espalda. El condenado debía cargar con él hasta el lugar de la ejecución, donde le esperaba el "*stipes*" o madero vertical, que permanecía fijo. Una vez llegado allí, el sentenciado era fijado al "*patibulum*" e izado para ensamblar éste con la parte superior del "*stipes*", quedando, finalmente, conformada la cruz tal como se debe entender.

Es sabido que el reo no cargaba con la cruz entera, lo cual tiene pleno sentido, ya que si para cada condenado tenían que construir dos maderos, uno mucho más largo que el otro, sería más costoso y ralentizaría las ejecuciones.

Por otra parte, carece de sentido que para cada reo se construyera una cruz en el sentido literal. Por tanto, lo que se hacía, y además era lo más fácil y rápido, era que el "*stipes*" permaneciese fijo en el lugar, y que el "*patibulum*" se cargase sobre los hombros. Así se hizo con el hombre sindónico, y así se hacía en Jerusalén en tiempos de Cristo.

Debido a los relatos evangélicos que he citado anteriormente, da la impresión de que la soldadesca romana no había atado con cuerdas el "*patibulum*" a los brazos de Cristo, ya que pudieron cargarle con él a *Simón de Cirene*.

Resulta probable que el madero se le hubiera atado con cuerdas a sus brazos extendidos y, viendo los soldados romanos que sus fuerzas estaban al límite, decidieran desatarle y cargárselo a *Simón*.

Fuera de una forma o de otra, con cuerdas o sin ellas, lo cierto es que cuando los Evangelios nos hablan de que le cargaron con su "cruz", se refieren a que cargaron sobre sus espaldas el madero horizontal que serviría para clavarle en él, y éste encajado en el vertical que le esperaba en el monte Calvario.

Sería ridículo y además carecería de sentido que los textos nos dijeran que le cargaron con su "*patibulum*", ya que en la época en la que éstos fueron redactados se conocía perfectamente en qué consis-

tía una crucifixión. Lo lógico es lo que leemos: la palabra "*cruz*" por "*patibulum*", ya que en "*cruz*" se convertía una vez clavado y levantado el reo.

Por otra parte, debemos descartar la cruz entera, ya que no se ajusta a la realidad histórica, y además carece de toda lógica, como he explicado.

¿Por qué ya no se habla de la Síndone tras hallar el sepulcro vacío?

La última referencia que tenemos de la Sábana Santa en los Evangelios —y también en todo el Nuevo Testamento— es el pasaje de san Juan. Después de esta cita, el silencio se cierne sobre la mortaja.

Es muy probable, por no asegurarlo, que sus íntimos, y más concretamente su madre, guardasen, celosamente, la Sábana en la que fue envuelto Jesús al ser sepultado y que los Apóstoles Pedro y Juan encontraron en el sepulcro el domingo por la mañana.

Es lógico y natural que ya no se vuelva a hablar de ella. ¿Por qué? Por dos razones:

- La mortaja de un difunto era algo impuro según la Ley, y todo aquel que la tocara quedaba impuro.
- Los Apóstoles no podían mostrarla como prueba de la Resurrección porque, ante todo, eran judíos, y, como acabo de señalar, la mortaja de un muerto era algo impuro y que no se podía tocar.

Por otra parte, ¿cómo iban a explicar los Apóstoles que tenían la mortaja pero no el cuerpo? Era algo que, de alguna forma, contradecía el "*kerigma*", del que hablé en el capítulo 11. Predicaban a Jesús Resucitado, pero no podían reforzar su predicación diciendo que encontraron su lienzo funerario vacío, sin el cuerpo en su interior, allanado sobre la losa sepulcral. Los judíos no lo hubieran creído y, sobre todo, los Apóstoles hubieran sido acusados de haber robado el cuerpo, ya que el Sanedrín hizo correr el rumor de que, estando los soldados dormidos, vinieron ellos y se llevaron el cadáver.

Por tanto, lo que hicieron sus seguidores fue lo más inteligente: **conservar y guardar la Sábana pero no mostrarla ni hablar de ella**.

De lo contrario, su predicación se hubiera podido ver afectada por algo que los judíos rechazan por Ley.

Para arrojar, si cabe, aún más luz sobre esta misteriosa desaparición del objeto, *Jorge Manuel Rodríguez (Presidente del Centro Español de Sindonología, C.E.S.)* escribe:[2]

> (...) Ambos lienzos están manchados de sangre, siendo así que la Ley judía proscribía terminantemente el contacto con la sangre o los cadáveres, bajo el estigma de "impureza legal". Sin embargo, la creencia de que en la sangre se contenía el alma del difunto, impedía tirar ningún objeto que contuviera sangre. Los objetos manchados debían ser depositados cuidadosamente, junto al cadáver, a la espera de la resurrección. Es inconcebible que los apóstoles no hubieran hecho esto en el caso de Jesús.
>
> Ahora bien, la experiencia de la resurrección inmediata de Jesús daba un sentido totalmente diferente a los lienzos que quedaron sobre el banco del sepulcro, pues pasaban a ser los últimos recuerdos del Maestro y, lo que es más importante, signo de su muerte y resurrección.
>
> En este sentido habría que recordar que "reliquia" significa "lo que queda", recuerdo. Es un concepto que nace en la fe cristiana y se forma dentro de ella, precisamente por el cariño a la persona que evocan. En la circunstancia psicológica de los apóstoles, es razonable suponer que guardaran estos objetos, aunque no fueran venerados hasta tiempo más tarde.

"DESATADLO Y DEJADLE ANDAR"

Se ha dicho no pocas veces que la forma de enterrar al hombre de la Sábana Santa no fue conforme con lo que era común en la época y tierra de Jesús de Nazaret. Sin embargo, existen opiniones a favor y otras en contra de esta afirmación.

En el capítulo 3 —que he dedicado a hablar de la Síndone y a sus referencias en los Evangelios— he expuesto las conclusiones correspondientes. Invito al lector —si lo desea— a que vuelva a leer lo escrito en dicho capítulo con el fin de volver a situar, exactamente, la aparente contradicción, ya que no vamos a volver a repetir lo que en su momento expuse.

Sin embargo, encontramos un pasaje que puede hacernos dudar en cuanto a la forma judía de sepultar a los muertos. Se trata del pasa-

je de la resurrección de Lázaro. Aparece en el Evangelio de Juan, capítulo 11. Citaré únicamente los dos últimos versículos, 43-44:

> *Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar».*

Quedó dicho que el entierro de Jesús fue provisional. Las mujeres acudieron a la tumba, el domingo por la mañana, para cumplir con lo establecido en la Ley. Quizás, el rito final, después de lavar el cadáver, de rasurar todo pelo del cuerpo y de ungirlo, era vendarlo y cubrir el rostro con un pequeño sudario. No lo sabemos con certeza. Incluso entre los estudiosos de la cultura judía existen divergencias.

Lo que sí podemos afirmar es que la sepultura del hombre de la Sábana Santa no fue definitiva, fue, tan sólo, una forma rápida y digna de dejar ese cadáver sepultado, posiblemente, sobre un lecho de mirra y áloe, y envuelto velozmente en la mortaja.

Si las mujeres pensaban vendarlo o no, no lo sabemos. Si el vendar el cadáver era una práctica judía común, tampoco lo sabemos con exactitud, más bien, y en opinión de los investigadores, la balanza se inclina más hacia el lado de los que opinan que el vendaje del cadáver no era practicado por los judíos, aunque sí por los egipcios, como sabemos, y por otras culturas.

El texto de Juan, en la traducción de la *Biblia de Jerusalén*, dice "*atado de pies y manos con vendas*". Pero, curiosamente, y nos volvemos a encontrar con un problema de traducción de los textos, en la *Biblia Nácar-Colunga*, se nos ofrece otra traducción diferente —que es la más aceptada—, que nos acerca más a lo que, en realidad, ocurrió: «Salió el muerto, **ligados con fajas pies y manos**, y el rostro envuelto en un sudario». Es decir, sólo fajado a la altura de las manos y a la altura de los tobillos. Esta precisión de *Nácar y Colunga* me parece más acertada que la que ofrece la *Biblia de Jerusalén*, que también he encontrado en otras traducciones. Incluso en referencia a la Síndone y al cuerpo que contuvo, algunos autores han apuntado la posibilidad de que el cadáver estuviera fajado, al igual que Lázaro, en dos o tres puntos, posiblemente en tobillos, manos y hombros, pero, en el caso del hombre sindónico, es una hipótesis que además no tiene ninguna relevancia, ni nos ofrece ningún dato de interés.

El hecho de que tuviera el rostro envuelto en un sudario puede indicar dos cosas:

- Que un pequeño sudario le cubría a Lázaro únicamente el rostro.
- Que envuelto en un sudario mayor y fajado en pies y manos, éste le cubriese todo el cuerpo, resaltando el texto la ocultación del rostro para señalar que, verdaderamente, había muerto y que Jesús le resucitó.

Por otra parte, las propias palabras de Jesús: «*Desatadlo y dejadle andar*», indican, claramente, que tan sólo había sido fajado en esos dos puntos, y que esas dos fajas le impedían caminar. De haber sido vendado todo su cuerpo al estilo egipcio, Jesús no hubiera empleado esos términos. La expresión de Cristo denota que el cuerpo estaba libre de toda atadura, excepto los pies y las manos, y descarta la sepultura con vendaje al estilo de las momias egipcias.

Aquí parece estar la clave del pasaje que analizamos: de haber estado vendado de pies a cabeza, Jesús no podría haber dicho que le desatasen y que le dejasen andar, ni el texto señalaría tampoco que Lázaro estaba, puntualmente, fajado en los pies y en las manos, sino que hubiera empleado una expresión muy diferente.

Nuestro análisis detallado del texto concluye en que Lázaro no fue enterrado al estilo egipcio, como algunos han propuesto para desacreditar a la Sábana Santa.

Existen otros dos pasajes en los Evangelios en los que Jesús de Nazaret resucita a dos muertos: la hija de Jairo y el hijo de la viuda de Naím.

En el caso de la niña, hija de Jairo, Jesús la tomó de la mano y le dijo: «*Talitá kum*» («*Muchacha, a ti te digo, levántate*»), y la niña se incorporó. **No había aquí vendas tampoco**.

Más interesante puede resultar la resurrección del hijo de la viuda de Naím, ya que se puede inferir que la niña acababa de morir y que no se habían iniciado los rituales funerarios. Es una posibilidad, pero, en el caso de este muchacho, el asunto se complica.

En **Lc 7,11-17** leemos:

> *Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.*

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, ***sacaban a enterrar a un muerto****, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores». Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate».* ***El muerto se incorporó y se puso a hablar****, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.*

Considero que respecto a este último pasaje sobran casi los comentarios. El texto señala que sacaban a enterrar al chico, es decir, que ya se había cumplido con los rituales funerarios. Sin embargo, cuando Jesús le ordena que se levante, éste se incorpora y empieza a hablar.

Da la impresión de que este joven no había sido vendado de pies a cabeza al estilo egipcio, ni que ningún vendaje le impidiera incorporarse, moverse y hablar, como nos narra el texto.

Juan Alarcón Benito, gran estudioso del tema, hace una aportación muy valiosa que contribuye a esclarecer, por completo, el enigma.

El texto que he seleccionado, aunque de cierta extensión, resulta de lo más revelador y, por su enorme interés, lo transcribo a continuación:

> Alfred Lévy, en su libro *Deuil et cérémonies fúnebres chez les Israelites*, analiza a fondo vestidos y lienzos mortuorios de los judíos para decirnos que después de las purificaciones, lavados y unciones se cubría el cadáver desnudo con una vestimenta fúnebre, por lo general muy costosa en época anterior a la muerte de Cristo. Tal costumbre llegó a ser tan onerosa para los familiares, que el escriba Gamaliel, queriendo terminar con tan inútil derroche, mandó que a su fallecimiento su propio cadáver fuese vestido con una sencilla túnica, reforma que alcanzó un éxito total.
>
> Pierre Barbet coincide con Lévy y ambos citan una serie de documentos, todos ellos de procedencia israelita, así como testimonios directos de rabinos en los que se demuestra hasta la saciedad que en tiempos de Cristo no se empleaban vendas para las manos y los pies, «y que sólo se recordaba el caso de Lázaro en el evangelio de San Juan, sin que nadie explicara tal anomalía». En ningún documento de la época hay referencias a vendajes de

cadáveres como norma habitual y así lo corrobora también el Diccionario Arqueológico y de Liturgia, de Carbol-Leclerc. Únicamente se alude a sábanas, tejidos de lino y hábitos simples, más o menos adornados. En las catacumbas, en los enterramientos de los primeros cristianos, jamás se han hallado vendas o fajas de ningún género, sino telas de lino, lienzos o sedas, siendo excepcionales los hábitos lujosos, como el que perteneció a Santa Cecilia, encontrado en el cementerio de Domitila.

(...) Eusebio de Cesarea, autor de una Historia eclesiástica y de numerosas obras apologéticas, nos cuenta que los cristianos «apenas veían que uno de sus hermanos pasaba a la otra vida, le cerraban los ojos y la boca, lo lavaban y esparcían aromas por encima de su cuerpo. Después le adornaban y le daban sepultura».

Por su parte, Tertuliano, escritor eclesiástico y doctor, al que debe la Iglesia gran parte de la forma y el lenguaje de la literatura apologética, afirma que los primitivos cristianos acostumbraban a enterrar a sus difuntos con aromas y perfumes. Así fue ungido el cadáver de San Euplio, según refiere, concisa pero claramente, Ruinart: «Los cristianos recibieron su cuerpo, lo ungieron con aromas y lo sepultaron».

El filósofo judío español Maimónides escribió: «Después de cerrar la boca y los ojos del difunto, se lavaba el cuerpo y se le ungía con esencias perfumadas, envolviéndole seguidamente en un lienzo de tela blanca en el que se depositaban también diversos aromas».

El rabino Alfred Lévy, al que ya hemos citado, nos da su versión:

«Comprobada la muerte, se espera un cuarto de hora, durante el cual se colocan en las narices del difunto plumas ligeras y se vigila así la posibilidad de una vuelta de la respiración. Comprobado el fallecimiento, se cierran los ojos y la boca del difunto, se da a los miembros una posición correcta, se envuelve el cadáver en una sábana y se le tiende en el suelo, pronunciando las palabras del Génesis "polvo eres y en polvo te convertirás". Antes de proceder a la colocación de las vestiduras fúnebres se purificaba y lavaba el cuerpo con agua templada; después se le perfumaba con diversas esencias».[3]

Éstos son los datos y los hechos. Después de lo explicado, puede deducirse que enterrar a un difunto envolviéndole en una sábana no era práctica infrecuente, y que el vendar el cadáver no era, ni mucho menos, la práctica común entre los judíos.

También se ha dicho que una sábana de lino no puede aguantar el transcurrir de veinte siglos y que jamás se ha encontrado una mortaja de lino en ningún hallazgo arqueológico. No solamente se han hallado lienzos de los primeros tiempos del cristianismo, sino que también se han encontrado, como sabemos, tejidos egipcios de una antigüedad superior a la de la Síndone. Se dirá que éstos han estado aislados durante siglos hasta ser descubiertos, y es cierto, pero tampoco debemos olvidar que la Sábana Santa, en sus supuestos veinte siglos de historia, también ha sido protegida, celosamente, de cualquier tipo de agresión externa.

Ese color ocre que posee el Lienzo es uno de los rasgos más característicos que delata, sin posibilidad de error, su antigüedad. La tonalidad que posee el tejido es propia de aquellas telas que cuentan con muchos siglos de historia. De ser una tela medieval, hipótesis que ya hemos descartado, su coloración sería muy diferente. La que posee la Sábana Santa es, por así decirlo, un regalo de los siglos, un sello que nos garantiza su gran antigüedad.

Un cadáver no sangra

En los últimos años se ha repetido una y otra vez que Jesucristo no murió en la cruz, sino que se recuperó de sus heridas y, una vez restablecido, partió a tierras lejanas. Una hipótesis tan descabellada como falsa, tan sólo contemplándola desde la perspectiva histórica.

Quienes así opinan, criterio que respeto pero que no comparto, permítanme decir que incurren en un grave error. Jesús de Nazaret, como personaje histórico que, realmente, existió, murió ajusticiado en una cruz o el 7 de abril del año 30 d.C. o el 3 de abril del año 33 d.C., sin contar con el desfase en el cálculo de *Dionisio* y sin sumar el margen de -4 a -7 a.C.

Es muy probable que Cristo, al morir, contase con cuarenta años de edad, aunque sobre este punto aún no se han unificado por completo los criterios. Pero lo que sí nos ha dejado aclarado la Historia es que Jesús murió realmente.

Por otra parte, el "*kerigma*", que he analizado en el capítulo 11, no tendría ningún sentido. Decir que Cristo sobrevivió a las torturas e idear heterodoxas hipótesis de sus posteriores viajes secretos, su

descendencia, su matrimonio con María Magdalena y toda esa clase de argumentos sin base histórica sólida es confundir a los miles de interesados en su figura. No, señores, ciñámonos a los documentos históricos fiables y dejémonos de delirantes teorías sobre la supervivencia de Cristo tras su Pasión y crucifixión. Éste murió en la cruz ante los habitantes de Jerusalén. Es una realidad histórica, no una cuestión que concierna a la fe.

Si el hombre que aparece en la Síndone es Jesucristo, éste murió, y la Sábana Santa contuvo, con un alto grado de probabilidad, su cadáver.

Uno de los argumentos que plantean los partidarios de la supervivencia de Cristo y que, por otra parte, también son enemigos de la autenticidad de la Sábana Santa es que si ese hombre es Jesús, éste estaba vivo porque un cadáver no puede sangrar, y en el Lienzo de Turín, a lo largo de todo el cuerpo de ese crucificado, existe gran cantidad de sangre.

En 1983 se publicó una obra que tuvo una gran repercusión, quizás por las revolucionarias opiniones expresadas en ella. Su título "*¿Murió Jesús en Cachemira?*" y subtitulado "*El secreto de la vida de Jesús en la India*", dejan definida la línea argumental del libro, cuyo autor es *Siegfried Obermeier*. En el capítulo "*Los muertos no sangran*" y refiriéndose a la Síndone, el autor escribe:[4]

> Al descolgarle de la cruz tuvieron que volverse a abrir, naturalmente, las heridas de los clavos, y lo mismo sucedería con otras heridas, ya secas, al limpiarlo y aplicarle los ungüentos. Como Jesús, según ya hemos visto, no estaba muerto, esas heridas empezaron a sangrar de nuevo. Sangraron tanto en el lienzo, que dichas huellas se han mantenido con toda claridad hasta hoy. (...) Los rastros de sangre son tan claros precisamente en los puntos tradicionales —manos, herida del costado, pies—, que hasta ahora nadie ha dudado seriamente de ellos, pero que en el sudario descansara un ser vivo no pueden aceptarlo los círculos cristianos conservadores, por motivos muy simples, aún en contra de toda evidencia.

Obviamente, el autor citado, así como los que opinan de igual manera, carecen del más elemental conocimiento de la Pasión y muerte que sufrió ese crucificado.

En primer lugar, recordar —muy importante en esta objeción— que en la sangre presente en la Síndone existen dos tipos: sangre pre-mortal y, por otro lado, sangre post-mortal, o expresado con otras palabras: sangre que brotó de ese cuerpo cuando aún estaba vivo —la más abundante en el Lienzo—, y la que emanó cuando ya estaba muerto. La que salió al exterior debido a la laceración en el costado es el certificado de muerte de ese hombre, ya que es sangre post-mortal procedente de la aurícula derecha del corazón mezclada con el suero, algo que sólo puede ocurrir en un ser humano que ha fallecido.

También es preciso resaltar que la sangre que empapó el cuerpo de ese torturado, lo hizo mientras éste se encontraba en posición vertical, ya en pie, ya en la cruz, pero siempre verticalmente, y no, como apunta la hipótesis referida, al desclavarle de la cruz y reposando en la mortaja en posición horizontal, ya que la dirección de los múltiples regueros de sangre sería muy diferente al que podemos observar, que corresponde, como digo, a una emanación de sangre de un ser humano vivo y verticalmente, de arriba a abajo, de cada una de las heridas hacia el suelo por efecto de la gravedad.

Los textos nos dicen que Cristo murió hacia la hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Mientras José de Arimatea fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y éste se lo concedió, pudieron transcurrir, como mucho, dos horas. Nos encontramos, por tanto, en torno a las cinco de la tarde, y el Sol ya empezaba a declinar. La sangre de Jesús de Nazaret se encontraba viscosa, pero no seca, como se afirma. Al colocar su cuerpo en la Sábana, la abundante sangre, en estado viscoso, impregnó el tejido de lino, quedando adherido a él.

Recordemos que el cuerpo tuvo que ser una masa sanguinolenta y que muchas de sus heridas fueron muy profundas, lo que provocó que las hemorragias fueran numerosas, en muy diversas partes del cuerpo y muy abundantes, de ahí que, al envolverle en la Sábana, su sangre impregnara el tejido.

Considero que queda aclarado este oscuro punto de vista que ha querido, durante años, ver vida donde ya no la había.

Por si algún partidario de este pensamiento aún tiene alguna duda, le ofrezco al lector unas interesantísimas palabras del patólogo británico *Derek Barrowcliff*, quien afirma que aunque en el caso del

hombre de la Síndone no fue así, como he explicado, sin embargo, sí es posible que un cadáver, en determinadas condiciones, pueda sangrar. Éstas son sus declaraciones:[5]

> En el depósito de cadáveres se puede demostrar que una pequeña herida punzante o cortante en la parte superior del cráneo, comparable a las que habrían producido la corona de espinas (...) o bien cualquier otra herida cortante, sangraría libre y continuamente, sin la detención provocada por ninguno de los mecanismos naturales tales como el espasmo de los vasos sanguíneos o la coagulación de la sangre que, en un cuerpo viviente, tenderían a cortar la hemorragia. La sangre seguiría fluyendo de una vena abierta en la medida en que las leyes normales de la gravedad actúan sobre la presión hidrostática.

Su sangre no fue retirada del rostro

Ésta es otra de las objeciones frecuentes que suelen hacer aquellos que no son especialistas en la materia. Se dice, y no sin cierta lógica, que al desclavar a Jesús de la cruz y bajarle, lo natural hubiera sido que, al menos, le hubieran lavado el rostro retirándole la sangre que lo cubría, pero no fue así: ¿por qué?

Jorge Manuel Rodríguez aclara al respecto:[6]

> Rebeca Jackson cita cuatro excepciones al proceso de purificación (lavado): a) cuando la persona había sido víctima de muerte violenta y/o su sangre fluyó en vida y aún fluía en el momento de su muerte, b) cuando el difunto recibió la pena de muerte por un crimen de naturaleza religiosa, c) cuando había sido expulsado de la comunidad judía, y d) cuando fue muerto a manos de un gentil. Bastaría con una de estas circunstancias, pero todas ellas se dieron en el caso de Jesús. Sería realmente insólito que a pesar de esto hubieran lavado su cuerpo.
>
> Hay que recordar especialmente que en el caso del Nazareno era bien evidente el derramamiento de sangre. (...) La sangre tenía para los judíos un carácter sagrado, pues pensaban que en ella se encontraba el espíritu del difunto. Por este motivo no podían eliminarla, sino que debían conservarla en el cuerpo hasta el día de su resurrección junto con cualquier objeto que tuviera restos de sangre (esto explica también que

hubieran dejado allí el "sudario", es decir, el pañuelo que les había servido para envolver la cabeza del crucificado en el traslado a la tumba).

Dentro de este apartado, también se ha planteado la posibilidad de que si ese crucificado es Jesús, la Ley prescribía que si el rostro estaba desfigurado y/o manchado de sangre, se debía cubrir éste con un pequeño sudario. Si este hecho sucedió con Cristo, cosa que los Evangelios no señalan, se puede aducir que dicho sudario le retiró la sangre presente en el rostro, resultando imposible que ésta aparezca en la Síndone por no existir ya.

Ésta es la opinión del eminente *Dr. Pierre Barbet* sobre esta objeción:[7]

> Aunque el supuesto sudario de san Juan, en su sentido estricto, es decir, un pañuelo para enjugar el sudor del rostro, se hubiera aplicado sobre la faz de Jesús, con ello no podría haberse entorpecido seriamente la formación de las improntas de la cara, pues un lienzo fino no es capaz de impedir que lo traspase una acumulación de sudor y sangre tan intensa como la que padeció el crucificado.

«MIRAD MIS MANOS Y MIS PIES; SOY YO MISMO»

En el Evangelio de Lucas, en su capítulo 24, versículos del 36-40, leemos:

> *Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo». Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

En **Jn 20,19-20**:

> *Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto,* ***les mostró las manos*** *y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.*

Y en **Jn 20,24-27**:

*Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «**Si no veo en sus manos la señal de los clavos** y no meto mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «**Acerca aquí tu dedo y mira mis manos**; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente».*

En las tres citas evangélicas precedentes, Jesús, resucitado, se presenta ante sus Apóstoles y les muestra sus manos y sus pies con el fin de que crean que, verdaderamente, ha resucitado de entre los muertos y que lo que están viendo no es una aparición fantasmal, sino su propia presencia, su cuerpo resucitado, con las heridas de los clavos en sus manos, pies y costado.

Pero nos encontramos con una objeción a la Sábana Santa: los textos hablan de manos, no de muñecas.

Veamos qué explicación tiene esta contradicción entre lo que nos relatan los Evangelios y las heridas del hombre de la Síndone.

La localización exacta del clavo en la mano visible en la Sábana Santa está situada en el "*espacio de Destot*", que se encuentra un poco más arriba de lo que es la muñeca. Cualquiera puede comprobarlo y palpará que, ligeramente, por encima de la base de lo que constituye la muñeca propiamente, existe un hueco por donde fue introducido el clavo. Dicho espacio no se encuentra, por tanto, exactamente en el centro de ella, sino algo más arriba. Es una realidad anatómica que cualquiera puede comprobar en su propia articulación.

Cuando los textos mencionan "*manos*", dicha expresión comprende y compromete también la base de ésta y la muñeca. Hubiera resultado absurdo y hasta ridículo que Cristo les hubiera dicho: «Ved mis muñecas y mis pies». El término original empleado en el texto incluye dicho punto anatómico en la mano. Por esta razón, los Evangelios nos hablan de "*manos*" y no de "*muñecas*", ya que también éstas constituían la conformación y estructura de las manos. Es, pues, lógico que los redactores de los Evan-

gelios nos hablen de "*manos*". Para ellos, el lugar por donde fue crucificado Jesucristo eran también las manos. Otra cosa muy diferente hubiera sido la localización de los clavos mucho más abajo, entrando ya en el antebrazo. En ese caso, la expresión hubiera variado.

El método romano de crucificar era bien conocido y sabido era que, en ese punto, el reo quedaba clavado, fuertemente, al madero sin posibilidad de desgarramiento.

El escritor *Juan Eslava Galán*, a pesar de no creer en la autenticidad de la reliquia, arroja algo más de luz sobre esta duda semántico-anatómica:[8]

> En efecto, los dos pasajes evangélicos que mencionan la clavazón de Jesús (Lc. 24 y Jn. 20) usan la expresión tas jeiras, que, de acuerdo con este pensamiento renovador, debería haberse traducido por "brazos" (eso significa el término en Hesiodo, Rufus Medicus y otros) en lugar de "manos". Por otra parte, los sindonólogos hace tiempo que advierten que tanto el término latino manus como el arameo yad podrían designar, ambiguamente, la parte del cuerpo abarcada por "mano, muñeca y acaso la primera sección del antebrazo" (Siliato, p.188).

Jorge Loring, S.J., profundiza más aún en esta explicación:[9]

> Las versiones griegas de estos textos no dejan lugar a dudas: se trata de las manos. Sin embargo, hay que recordar que los textos originales y la lengua materna de quienes los escribían era el arameo. En las lenguas semíticas no existe un término que designe la muñeca. En hebreo, la muñeca se engloba en la palabra yad, "mano". El griego, por el contrario, posee un sustantivo, karpos, para la muñeca, y otro, jeir, para la "mano". La traducción de yad por jeir ha dado pie al error de toda la iconografía cristiana sobre la crucifixión.
>
> Por otro lado, para el artista las manos son las palmas, pero para los anatomistas de todas las épocas y de todos los países la muñeca pertenece a la mano, que está constituida por carpo, metacarpo y dedos.

Por tanto, la aparente contradicción entre las expresiones de Cristo a sus Apóstoles y el estudio de las heridas por crucifixión en la Síndone quedan perfectamente explicadas.

Jesús quiso mostrarles a sus íntimos las llagas para que no tuvieran ninguna duda en el hecho de su Resurrección que fue el centro de la predicación de los Doce, una predicación que cambiaría el rumbo de la Historia de la Humanidad.

¿IRREGULARIDADES ANATÓMICAS EN LA IMAGEN?

Desde hace varias décadas han existido —y existen— voces que declaran y argumentan que la imagen sindónica es desproporcionada en sus medidas y que existen diversas irregularidades anatómicas en ella.

El escritor *Juan Eslava Galán* enumera un buen número de ellas en su libro "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*" (Planeta, 1997). Se trata de una obra muy interesante, aunque no comparto algunas de las opiniones que el escritor expone en ella. Considero que resultará muy enriquecedor, para el lector y para este trabajo, conocer algunas de las objeciones que *Juan Eslava Galán* expone en la referida obra. Vaya mi sincero reconocimiento hacia él desde aquí, así como hacia su ya extensa y exitosa trayectoria profesional.

A pesar de su postura respecto a la Síndone, sus apreciaciones son, realmente, interesantes, por lo que vamos a conocer algunas de ellas.

Debido a que mis prioridades son el rigor y la objetividad, analizaremos a continuación esas anomalías que el escritor andaluz y otros autores han expuesto en el transcurso de tantos años de investigación del Lienzo de Turín. Mi obligación es examinar todas las opiniones expresadas y, en consecuencia, estudiar su realidad o su inexistencia. Conozcamos los argumentos y la explicación para cada uno de ellos, siempre desde el respeto y el reconocimiento que todos ellos nos merecen.[10]

> En puridad, la Sábana Santa es un carrete fotográfico que contiene tres negativos sucesivos: el primero representa un hombre de frente; el segundo, su cabeza, que ensambla casi perfectamente con el cuerpo, y el tercero, al mismo hombre de espaldas. El modelo parece haber sido el mismo, pero pequeñas diferencias de distancia entre la figura y el objetivo han determinado que la imagen dorsal sea algo más reducida que la frontal y que la cabeza sea también desproporcionada, por excesivamente pequeña, si la comparamos con el resto del cuerpo.

Partamos de la base de que para dicho autor —así como para otros—, la imagen de la Síndone es una "*protofotografía*", una fotografía realizada en la Edad Media por un hábil falsificador. Creo que después de lo que he expuesto a lo largo de esta obra, sobra casi, a estas alturas de la misma, refutar, nuevamente, esta errónea hipótesis. Descartada la posibilidad de que la imagen sea producto de una fotografía medieval, casi podríamos obviar lo que voy a exponer. No obstante, considero que merece la pena aclarar por completo todo lo que se ha dicho y refutarlo punto por punto, que es mi deber y obligación como autor, teniendo como objetivo, en todo momento, el mantener el rigor y la objetividad al máximo.

En cuanto a que la imagen dorsal es algo más reducida que la frontal, he de decir que no es así. Se han realizado experiencias en las que entre ambas improntas, la frontal y la dorsal, existe una diferencia de unos 15 cm de longitud debido a que se colocó el Lienzo sobre el cadáver, que estaba inclinado hacia delante y con la cabeza, relativamente, cercana al pecho. Existe una "*lordosis lumbar*" que hace que sea la imagen posterior más larga que la de delante. Es decir, que esa Sábana cubrió un mismo cadáver, al mismo tiempo y en la misma postura.

La cabeza está donde, naturalmente, debe estar, y no es, en ningún caso, desproporcionada por excesivamente pequeña.

Debe tenerse en cuenta que ésta —la cabeza— se encuentra ligeramente inclinada hacia delante y que las piernas están flexionadas debido a la posición que adoptaron en la cruz, quedando así debido a la rigidez propia de la muerte, y que los pies, más concretamente la planta del pie derecho, aparece en su totalidad, ya que éste fue el que estuvo en contacto directo con el madero durante la crucifixión, lo que puede dar lugar a una percepción más alargada del cuerpo de lo que, verdaderamente, es, debido también a que los pies son más bien grandes y aparecen estirados longitudinalmente.

Estos factores pueden, en algún caso, dar lugar a una percepción errónea de la longitud del cuerpo y, por tanto, del tamaño de la cabeza respecto al cuerpo. Según los anatomistas, que son los que, realmente, saben al respecto, han asegurado, en reiteradas ocasiones, que el tamaño de la cabeza es anatómicamente perfecto.[11]

> No está claro si el protofotógrafo utilizó un cadáver real o un molde. El uso de un molde, vaciado sobre un cadáver real o sobre una persona viva, explicaría ciertos detalles anatómicos que podríamos calificar de defectuosos, especialmente la desmesurada longitud de los antebrazos, que podría deberse a lo que en técnica fotográfica se denomina doble exposición, o simplemente a desliz del falsificador o falsificadores que fabricaron el molde.
> (...) los antebrazos se alargan excesivamente con el fin de alcanzar la zona púbica y cubrirla con las manos.
> (...) Si el lector se toma la molestia de interrumpir la lectura para tumbarse boca arriba e imitar la pose del hombre de la Sábana Santa comprobará que una persona normalmente proporcionada que intente alcanzar con las manos su zona púbica se ve obligada a forzar la postura y elevar los brazos hasta ponerlos casi en línea con los antebrazos, contra lo que observamos en la figura de la Sábana Santa, que alcanza sus genitales sin dificultad debido a la longitud excesiva de antebrazos, manos y dedos.

En la presente obra he dejado muy claro que la Sábana Santa contuvo el cadáver de un hombre. Considero que no se precisan más comentarios al respecto.

Es cierto que los antebrazos sindónicos son ligeramente más largos de lo que es habitual, así como sus manos y dedos, pero esto no habla en contra del realismo anatómico de la impronta. Ayer, hoy y siempre han existido personas con los brazos algo más largos de lo que es frecuente. Así como encontramos personas con manos y dedos cortos, también existen personas con manos grandes y dedos largos. Yo mismo poseo una tipología de mano muy similar, una mano más bien grande con dedos alargados, y he de decir, a título personal —para que sirva de ejemplo— que uno de mis más cercanos amigos posee unas manos aún más grandes que las mías y con los dedos aún más alargados que los míos. Por tanto, el hecho de que los antebrazos sean algo más largos de lo habitual, así como las manos y los dedos, no es razón para justificar una falsificación medieval fotográfica por doble exposición.

La longitud algo mayor de lo común en los antebrazos, manos y dedos no justifican a priori, todo sea dicho, que las manos tapen los genitales, pero dicha observación, acertada aparentemente, pero incompleta, no ha contado con dos detalles que son la clave y la explicación de esta aparente irregularidad.

Primeramente, hay que recordar que las piernas de ese crucificado, al ser envuelto en la Sábana, estaban algo flexionadas, sobre todo la derecha por haber estado más próxima al "*stipes*" o madero vertical de la cruz. Ésta quedó más replegada que la izquierda cuando sobrevino la rigidez cadavérica. De esta forma —y el lector, también en este caso, puede hacer la prueba—, la zona púbica se aproxima a las manos así situadas. Pero esta primera razón no explica por completo el enigma. Existe una segunda razón.

Cuando se procedía a la sepultura del hombre de la Síndone, se extendió el Lienzo, el cadáver fue colocado sobre él y, con la mitad sobrante, se le pasó éste por la cabeza, extendiéndolo hasta los pies y remetiendo la parte sobrante por debajo de éstos. De esta forma, se produjo cierta elevación de la cabeza y, por lo tanto, los antebrazos, al igual que las manos y los dedos, pudieron llegar con naturalidad a cubrir la zona genital.

El lector puede hacer la prueba tal y como he indicado, flexionando ligeramente las rodillas y elevando suavemente su cabeza y su espalda. Sin duda, sus manos cubrirán su zona genital, tal y como se observa en el hombre de la Sábana Santa.[12]

> (...) si el hombre retratado era moreno (como es presumible si se pretendía hacerlo pasar por un judío asiático de los tiempos de Roma), en el negativo su pelo oscuro habría salido prácticamente blanco.
>
> (...) Sin embargo, en el negativo que llamamos Sábana Santa, el pelo del hombre retratado presenta un color similar al del rostro. Esto significa que el protofotógrafo tiñó o espolvoreó de color claro el cabello de su modelo para que entonase debidamente en la figura resultante. Incluso es posible que espolvorease todo el cuerpo para avivar la imagen en la fotografía. Sobre el cuerpo espolvoreado (o sobre el molde, ya de por sí blanco, si es que fue un molde lo que se usó) resaltarían especialmente las señales de las heridas.

Debemos recordar dos aspectos fundamentales: que la imagen se formó por radiación, no por contacto, como apunta esta opinión, y que, como se desprende del pormenorizado estudio que hemos realizado sobre la radiación, no se usó ningún tipo de sustancia para formar o resaltar la imagen, ya que ésta hubiera sido detectada en los análisis del entretejido.

La imagen del pelo no se formó por radiación, sino por la impregnación de la abundante sangre que lo apelmazó.

Téngase muy en cuenta que no nos encontramos ante una fotografía y, por tanto, los principios que rigen a ésta no son aplicables a la imagen sindónica. Sobran más comentarios, cuyos contenidos son ya conocidos por el lector, que sabrá discernir.[13]

> Otro defecto de bulto aparece en el encaje de la cabeza. El cuello de la figura resulta excesivamente largo y la línea de ensambladura entre cabeza y tronco, una especie de fino collar blanco, no debería notarse tanto.

La cabeza, en opinión de los anatomistas, está en su sitio y bien encajada, donde le corresponde. El cuello, que no estuvo en contacto con el Lienzo, apenas podemos distinguirlo. Lo que se define como «*una especie de fino collar blanco*» no es la imagen del cuello, sino huellas propias del tejido, no de la imagen.

Si observamos la imagen y tomamos como referencia los pectorales, podemos calcular dónde se encuentran los hombros, única parte afectada por el incendio en Chambéry en 1532. Al no disponer de la visión completa de los brazos y de los hombros, se puede tener una percepción incompleta de la figura en su parte superior, pero, en ningún caso, se trata de un cuello excesivamente largo, ni existe irregularidad en la línea de ensambladura entre cabeza y tronco.

Por otra parte, como hemos aclarado, la cabeza está también ligeramente inclinada hacia delante, lo que puede causar una ligera sensación de asimetría. La cabeza de ese crucificado, envuelto ya en la mortaja, no reposaba por completo sobre una superficie sólida, sino que se produjo un ligero levantamiento —de cabeza y espalda— como consecuencia del envolvimiento en ella. De ahí, entre otras razones citadas, que pueda percibirse en su cabeza una percepción en el espacio que no se corresponde por completo con un difunto que tuviera su cabeza y su espalda reposando sobre una losa de forma totalmente plana.[14]

> El tercer fallo, fácilmente detectable, es la caída poco natural de la melena. La cabellera de la figura de la sábana desciende verticalmente a ambos lados de la cara cuando, en un cadáver que reposa boca arriba, debería caer hacia atrás. Este

detalle sugiere que la fotografía del rostro se hizo disponiendo al modelo en posición vertical (a no ser que el modelo fuera un vaciado sobre molde, cabellera o peluca incluidas).

Lleva razón *Juan Eslava Galán* —y otros— cuando dice que el pelo «*debería caer hacia atrás*», pero no se ha contado con dos puntos que lo explican.

Por un lado, ya he planteado mi opinión en cuanto a la posición de la cabeza dentro de la Sábana, algo presionada hacia delante por haberse remetido por los pies la parte sobrante con, quizás, más fuerza de lo que hubiera sido necesario, por lo que el pelo, que se apelmazó en forma de tabique a ambos lados de la cara debido a la enorme cantidad de sangre procedente del casco de espinas, quedó fijado en esa posición sin espacio libre.

Por otro, las conclusiones de las investigaciones nos dicen que ese cuerpo, en el momento de producirse la radiación que provocó la imagen en la Síndone, estaba ingrávido o en levitación. Más allá del conocimiento de este fenómeno, no podemos ir con el fin de saber qué sucedió verdaderamente. Sabemos hasta donde la Ciencia actual nos permite. Quizás, en años venideros, podamos conocer, exactamente, qué ocurrió en el interior de ese sepulcro, si es que nos hallamos ante la imagen del cuerpo de Jesucristo en el momento de la Resurrección.[15]

Hay otros errores menos llamativos que se podrían explicar por diferencias de ajuste del objetivo fotográfico: el muslo derecho más grueso que el izquierdo en la figura frontal y sin embargo más delgado en la dorsal, y las piernas más largas por delante que por detrás (lo que determina que la figura frontal sea algo más alta).

El muslo derecho es más grueso en la imagen frontal y más delgado en la toma dorsal por una sencilla razón en la que no se ha reparado.

La planta del pie derecho fue la que estuvo contra el madero y sobre éste, cabalgando sobre su empeine, el izquierdo, atravesados ambos por un largo clavo. La pierna derecha quedó flexionada, y la izquierda también, aunque en menor medida y ligeramente desviada hacia la derecha por estar clavado el pie sobre el empeine del derecho.

Al sobrevenir la muerte y por la rigidez, la posición de las piernas quedó fijada. Al igual que hicimos con los antebrazos sobre la zona genital, invito al lector a que haga esta prueba tumbado sobre una superficie lisa.

La planta del pie derecho debe quedar contra la superficie y, por tanto, la rodilla flexionada y en dirección vertical. Sin embargo, si hacemos cabalgar la planta del pie izquierdo sobre el empeine del derecho, observaremos que la pierna izquierda queda ligeramente dirigida hacia nuestra derecha, no siendo su dirección completamente vertical.

Comprobaremos también que la musculatura de la pierna derecha, que permanece flexionada, con la planta del pie apoyada sobre plano y en dirección longitudinal, aparecerá más abultada que la musculatura de la pierna izquierda, que mira ligeramente hacia la derecha.

Tal es la explicación para aquellos que dicen que un muslo es más grueso que el otro. No hay, por tanto, ningún desajuste en el objetivo de esa protocámara fotográfica medieval de la que se ha hablado. Se trata de pura anatomía.

En cuanto a que las piernas sean más largas por delante que por detrás, cabe decir que, realmente, no es así. Si contamos con que las piernas están flexionadas, como he explicado, que en la pierna derecha aparece la planta del pie en la imagen dorsal, y muy parcialmente la planta izquierda —por estar el pie casi en el aire—, nos encontramos con que, en la imagen frontal, los pies están extendidos, con la punta de los dedos hacia delante, lo que puede producir la impresión de una mayor longitud de las piernas, aunque muy ligera.

Sin embargo, en la imagen dorsal, tan sólo apreciamos la planta del pie derecho y una ligera huella del izquierdo, lo que puede llevar a algunos a pensar en lo ya referido.[16]

> Pero un examen más concienzudo expuesto en un reciente libro (Picknett y Prince) enumera, además, otras pruebas del origen fotográfico de la figura de la Sábana Santa: el rostro anormalmente delgado, hasta el punto de que los ojos quedan al borde de su contorno y las orejas desaparecen, sería debido al efecto de la lente; la aparición de un casi imperceptible círculo luminoso en la parte media de la nariz delataría una zona no expuesta debida a la lente.

¿Cuándo va a quedar, definitivamente, aclarado que la imagen de la Síndone se produjo por una radiación desconocida que brotó del cadáver que envolvía y no como resultado de una "cámara oscura" o de una "protofotografía" medieval? A quienes así opinan, les recomiendo desde estas líneas, amistosa y afectuosamente, que lean, especialmente y con todo detenimiento, los capítulos que dedico en esta obra al análisis de las diferentes hipótesis que se han propuesto para explicar el origen y formación de la impronta (capítulo 9) y el dedicado a la radiación que la plasmó en el Lienzo (capítulo 11). Una vez leídos, tendrán un conocimiento más exacto de lo que originó, verdaderamente, la imagen de ese hombre en la Síndone.

A ambos lados del rostro existen dos espacios, a modo de delgadas columnas, en las que no hay huellas: ¿por qué?

Algunos investigadores, pensamos, como así lo narra el Evangelio de Juan, que se le anudó el Sudario —objeto diferente de la Síndone y que podría ser el que se conserva en Oviedo— por debajo de la barbilla y atado en la parte superior de la cabeza para evitar que se le abriera la mandíbula por el "*rigor mortis*". Ese Sudario, a modo de barboquejo, fue el que impidió que se formaran las huellas correspondientes. Por esta razón, el rostro parece más delgado, los ojos aparecen más cerca del límite de la cara y las orejas no se ven. El Sudario actuó como obstáculo entre ambos lados de la cara y el Lienzo, dando como resultado la ausencia de huellas.

Y en cuanto al «*círculo luminoso en la parte media de la nariz*», indicar que se trata de la combinación de un salivazo que se encuentra en la raíz del lagrimal del ojo derecho, que se extiende hacia abajo, hasta la zona media de la nariz y la separación del cartílago nasal producido por un golpe contundente. No hubo ninguna lente, ni se trata de un círculo luminoso.

Lamento desilusionar a algunos. No hubo "protocámara", ni "cámara oscura", ni maniquí, ni nada de lo que se ha propuesto —por diversos autores— para explicar el origen de la imagen, planteando hipótesis sin base sólida alguna, que no resisten —como hemos demostrado— un mínimo análisis y que la propia investigación del objeto ha descartado por completo. Es la Ciencia la que habla, no yo, ni tan siquiera la fe.

"El dilema de la profecía de Isaías"

Pasaban unos minutos de las tres de la madrugada. Yo me encontraba, como era habitual a esas horas, escuchando la radio, robándole horas a mi tiempo de descanso, ya que me levantaba muy pronto para acudir al Instituto y completar mi C.O.U. con el fin de acceder a la Universidad, como así fue.

Como cada madrugada, esperaba con verdadero interés la hora en la que el Profesor Germán de Argumosa —quien fue un segundo padre para mí, además de mi maestro— nos deleitaba con su vasta erudición y profunda humanidad.

El programa en el que el profesor intervenía diariamente, de lunes a viernes, era el mítico "*Turno de noche*" en *Onda Cero Radio*, dirigido y presentado por nuestro inolvidable y querido compañero *Juan Antonio Cebrián*, desafortunadamente fallecido en octubre de 2007.

Recuerdo aquellas madrugadas con inmenso cariño y enorme agradecimiento a *Juan Antonio Cebrián* y al *Profesor Argumosa*, sin olvidarme de *César Cid*, una de las mejores voces que existen en la radiodifusión de nuestro país.

Disfrutábamos y aprendíamos. Éramos miles los oyentes que sentíamos lo mismo al escuchar "*La Zona Cero*", como así se llamaba la sección del *Profesor*, así como todo el programa de *Cebrián*, al completo, de principio a fin.

Unos años más tarde, tuve el inconmensurable privilegio de recibir aquellas "clases" que el *Profesor* impartía a través de "*Turno de noche*", privadamente, en el salón de su casa, sentado frente a él, domingo tras domingo, semana tras semana, año tras año, hasta su fallecimiento el 3 de noviembre de 2007.

Mi muy querido *Don Germán*, ya en su retiro voluntario de la escena pública, me permitió visitarle con mucha frecuencia.

Tal vez, algún día, me decida a escribir un libro en el que recopile la ingente cantidad de recuerdos y conversaciones que mantuve con él durante años.

Mi más amoroso y entrañable recuerdo para tan insigne personaje, quien ha marcado mi vida en muy diversos e importantes sentidos.

Aquella madrugada, *Don Germán* seguía hablándonos de la *Sábana Santa de Turín*, aportando la información sobre el tema y sus puntos de vista.

Me encontraba apurando un cigarrillo cuando el *Profesor* hizo una pausa y se refirió a un tema que jamás había escuchado: su "*dilema-profecía-Síndone*". ¿A qué se refería? ¿Qué era aquello que, con tanta seriedad, empezó a presentar ante la numerosa audiencia de "*Turno de noche*"?

Apuré el cigarrillo, me aproximé a la radio y subí el volumen para no perderme ni una sílaba. Verdaderamente, aquello me interesaba mucho.

El tema giraba en torno a una profecía del *Profeta Isaías* respecto al Mesías. Según *Don Germán*, o dicha profecía era falsa y la Síndone auténtica, o la profecía era auténtica y la Sábana Santa falsa.

El núcleo del dilema reside en el rostro del hombre que aparece en el Lienzo de Turín, de gran belleza, donde se puede contemplar la perfección de sus facciones.

Sin embargo, *Isaías* (profeta del siglo VIII a.C.) nos revela, a priori, a un Mesías carente por completo de presencia.

El rostro sindónico nos presenta un semblante de indudable belleza, pero por otra parte, como señalo, Isaías profetizó que el Mesías carecería de todo aquello que pudiera ser digno de admirar desde un punto de vista estético. ¿Se refería Isaías al aspecto físico del Mesías en su estado natural o, por el contrario, dicha profecía nos habla de la apariencia del Hijo de Dios en su cruenta Pasión?

Nos encontramos, en principio, ante un verdadero dilema, en palabras de *Germán de Argumosa*.

¿La visión del Mesías por parte de Isaías no fue tal? ¿Por qué vio a un Mesías, según nos dice, sin apariencia? ¿Es el rostro sindónico el rostro del Mesías? ¿Es posible reconciliar ambos extremos?

Considero que lo más adecuado, para aclarar esta aparente contradicción, es transcribirle al lector las palabras textuales que pronunció el *Profesor Argumosa* aquella madrugada en "*Turno de Noche*" y, posteriormente, entraré en las consideraciones oportunas.

Éstas fueron sus palabras en referencia al "*dilema de la profecía de Isaías*" respecto a la Sábana Santa:

Si la profecía de Isaías —y éste es mi dilema— sobre el Mesías es verdadera, la imagen de la Síndone es falsa. Y si ésta es auténtica, es falsa la profecía. (...)

(...) Pero antes quiero decirles a ustedes que yo tengo en mi despecho el rostro de la Síndone en cadáver y en vivo. Me lo enviaron de los Estados Unidos de América, y me llegó a través de Manuela Corsini de Ordeig, que escribió un libro que me dedicó: "El Sudario de Cristo".

Es de tamaño natural este rostro y está hecho con una técnica especial, de tal manera que, según el ángulo desde el que uno mira, ve la imagen de la Síndone —el cadáver—, y, según va uno cambiando de posición, va pasando, paulatinamente, a un rostro en vivo. De este modo, mediante esta técnica, se puede observar cómo el rostro vivo coincide con el rostro "muerto" después de haber sido, mediante computadora, corregidos los hematomas, que se corrigieron —según me dijeron cuando me lo enviaron— mediante computadora. (...)

(...) ¿Cómo es el rostro de esa imagen de la Síndone que tengo yo, establecidas esas correcciones, en vivo?

Pues miren ustedes: los rasgos son de una perfección extraordinaria. Tiene una mirada verdaderamente impresionante. Yo le tengo delante de mi mesa de despacho. Y le tengo en tal posición que lo que veo —si no me muevo de la mesa, si no me muevo de ese sillón—, lo que veo es el rostro en vivo. Es algo realmente impresionante. Cuantas personas vienen —ya sean amigas o no amigas— a casa, todas me dicen: ¿cómo podemos hacernos con otro igual? No hay manera de hacerse con otro igual. No están a la venta. Fue un auténtico regalo excepcional que se me hizo en una Institución Científica de Estados Unidos. Lo que sí he dado son fotografías, tomadas desde distintos ángulos para que se vea cómo se mueve el ángulo desde donde uno se pone. El rostro de la imagen en "muerto" se va superponiendo y va apareciendo la del vivo, la del rostro que debió de tener vivo.[17]

La melena —esto sí lo quiero hacer constar— cae bastante abundantemente sobre los hombros. Enseguida sabrán por qué señalo esto. Voy a empezar por decirles por qué he señalado esto.

Karl Adam, en su magnífico libro "Jesucristo" —se trata de un autor católico—, editado en Barcelona en 1967, en la página 89, se lee:

«Seguramente (se refiere a Jesús) llevó la barba usual y los cabellos cuidados y cortos en la nuca, a diferencia de "los

Nazarenos", que se dejaban hirsutas y largas guerejas. Entonces, se consideraba vergonzoso que un hombre llevase el pelo largo». Y añade: «según hace notar san Pablo en 1 Corintios 11, 14».

Ahora, en lugar de seguir describiéndoles a ustedes el rostro que yo tengo delante de mí cuando trabajo sentado en mi sillón, en lugar de ser yo quien haga esa descripción, van ustedes a conocer una descripción extraordinaria y que coincide exactamente con ese rostro que yo tengo y que se ha obtenido de la Síndone, de una carta de Publio Léntulo a Tiberio César. Dice así:

«He aquí, oh Emperador, la respuesta que deseas.

Ha aparecido un hombre dotado de un poder extraordinario. Sus discípulos le llaman "Hijo de Dios". Su nombre es Jesús Cristo. En verdad, oh César, su poder es excepcional. Resucita a los muertos, cura toda enfermedad y admira a toda Jerusalén por su doctrina extraordinaria.

Su aspecto es majestuoso y atrae de un modo irresistible. Su rostro, con la barba dividida por en medio, es de una belleza incomparable. Su mirada es profunda, grave, y nadie puede mirarlo sin quedar deslumbrado. Por su cabello claro y sus ojos azules se parece a su madre, que es la mujer más hermosa que se ha visto en estos contornos.

Manda, César, y serás prontamente obedecido.»

Yo les aseguro que no podía haber dicho más si hubiese tenido delante el rostro que tengo en mi despacho. Coincide, exactamente, en todo con este rostro, pero exactamente en todo.

Entonces yo me hago una pregunta que, desde muy joven, me he venido formulando una y otra vez por mi enorme interés en conocer el aspecto físico de Jesús. La pregunta es ésta: ¿por qué, si fue así, nada se nos dice en los textos neotestamentarios? ¿Por qué se oculta la imagen de Jesús o por qué da la impresión de que se está ocultando su imagen? ¿Cómo es posible que no se nos dé el más pequeño dato sobre su apariencia, sobre su ser físico? Esto es, realmente, desconcertante. Es, verdaderamente, desconcertante. (...)

(...) Ya conocemos la imagen de la Síndone. Ahora nos resta saber cómo tenía que ser el Mesías según la profecía de Isaías.

En dicha profecía, es decir, en la profecía del siervo de Yahvé, se lee en el Capítulo 52, versículo 14:

«Y si muchos se habían horrorizado al verle, tan desfigurado estaba su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre».

En este versículo, Isaías está hablando del siervo de Yahvé que ha sufrido una Pasión. Fíjense que dice: «tan desfigurado estaba su semblante». Un semblante está desfigurado cuando ha habido una causa externa que lo ha modificado. (...)

(...) Pasemos ahora al Capítulo 53, 2, que es el importante (de Isaías):

«Creció ante Él como un pimpollo, como raíz en tierra seca, —fíjense— sin gracia ni belleza para atraer la mirada, sin aspecto digno de complacencia».

Esta cita es de la Santa Biblia —es el título— de la Editorial Paulina, de las Paulinas, pero en la Biblia Nácar-Colunga, en la Biblia de Jerusalén, en otras Biblias, no se habla de "pimpollo"; se habla de "retoño". Y esto es, precisamente, lo que concuerda con lo que se quiere decir en este versículo. Fíjense bien.

En la Biblia de Ediciones Paulinas —repito— se dice «creció ante Él como un pimpollo».

"Pimpollo", según el Diccionario de la Real Academia, hace referencia a niño o niña, y también al joven o a la joven que se distinguen por su belleza, gallardía o donosura.[18]

Si nosotros tomamos aquí la traducción y decimos "pimpollo, como raíz en tierra seca", ya empieza a no haber concordancia. «Pimpollo, como raíz en tierra seca», es decir, como una planta que surge árida, que, en efecto, así es, sin gracia ni belleza para atraer la mirada, lo que surge en esa tierra seca, sin aspecto digno de complacencia.

Pero si en lugar de "pimpollo", nosotros traducimos, como se debe traducir, y como —repito— se traduce en la Biblia Nácar-Colunga, en la de Jerusalén y en otras, "retoño", entonces sí coincide, porque "retoño", según el Diccionario de la Real Academia Española, hace referencia a "hijo", y, especialmente, de corta edad, sea como fuere físicamente, sin definirlo.[19] Entonces sí, entonces sí está todo de acuerdo si en lugar de decir «creció ante Él» —ante Él quiere decir ante Dios porque es con mayúscula— «como un pimpollo», decimos «creció ante Él como un retoño», «como raíz en tierra seca, sin gracia ni belleza para atraer la mirada, sin aspecto digno de complacencia». Éste es el Jesús que se nos presenta, este es el Mesías que se nos presenta físicamente en Isaías, porque cuando en el artículo anterior se habla: «Y si muchos se habían horrorizado al verle, tan desfigurado estaba su semblante», aquí está haciendo referencia a un semblante desfigurado, es decir, a un semblante que ha padecido traumas tremendos. Pero es que hay más.

Si ustedes cogen la Sinopsis Pastoral, que así se llama (de Mateo, Marcos, Lucas y Juan), también de Ediciones Paulinas —libro que yo les recomiendo a los interesados por estos temas; es un libro magníficamente anotado y muy bien traducido—, fíjense bien.

En una nota de esta Sinopsis se dice lo siguiente:

«Después de leer "como uno ante quien se oculta el rostro", hay esta nota a pie de página: "La expresión designada a los leprosos". Es decir, que esta expresión que vemos en Isaías refiriéndose al aspecto físico de Jesús, del Mesías, en esa nota a pie de página de la Sinopsis Pastoral de Ediciones Paulinas, se añade o se aclara: "La expresión designada a los leprosos". Es decir, que, según esto, el aspecto físico de Jesús era profundamente desagradable.

Y es curioso que siendo yo muy joven, cayeron en mis manos unos libros de exégesis ya entonces, en donde se hablaba de dos corrientes que habían surgido desde los comienzos del cristianismo: quienes defendían la belleza extraordinaria, la corrección de facciones extraordinaria y excepcional de Jesús, y quienes mantenían que físicamente era incluso desagradable. Y las dos posiciones tenían sus argumentos para defenderse en su punto de vista. Los que afirmaban que era sumamente desagradable físicamente, e incluso no sumamente, decían que tenía que ser así para que nadie pudiera dudar que toda la atracción de Jesús era por la palabra, no por el físico. Pero los otros, los opuestos, los que se oponían, los que se mantenían en la actitud más contraria, decían: no, no, porque con esa palabra que Él tenía, fuese perfecto o poco perfecto o absolutamente imperfecto físicamente, daba exactamente igual, la palabra estaba por encima y, no obstante, como ser superior dentro del género humano, hay que pensar que debía de ser incluso físicamente perfecto.

Si ustedes me preguntan que con quién me quedo, yo, desde ahora mismo, les digo a ustedes que me quedo con el Jesús que describe Publio Léntulo a Tiberio César, sobre todo después de tener ese rostro que yo tengo en mi despacho. Y voy a empezar a concluir, pero voy a empezar por decirles —ya concluyendo—, pero voy a empezar en este final por decirles que esto no quiere decir que yo anticipe que ese rostro tomado de la Síndone sea el rostro de Jesús. (...)

(...) Ahora bien, hay algo que está ahí y que, en mi opinión, es un dilema que no hay quien se lo pueda saltar a la torera. O la profecía es auténtica y el rostro de la Síndone es falso, o este rostro es verdadero y la profecía es falsa».[20]

Tras esta exposición por parte de *D. Germán de Argumosa* es preciso analizar los puntos presentados.

En primer lugar, se cuestiona la posibilidad de que Jesucristo se hubiera dejado el pelo largo, tal y como aparece en el hombre de la Síndone, debido a unos versículos escritos por san Pablo en una de sus Epístolas.

Leamos qué es, exactamente, lo que nos dice el Apóstol:[21]

> *Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el hombre la cabellera, mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.*

Con la intención de profundizar aún más en nuestro análisis, conozcamos cuál es la versión del texto que nos ofrece la "*Sagrada Biblia*" *Nácar-Colunga*:[22]

> *Sed vosotros jueces: ¿Es decoroso que ore a Dios descubierta la mujer? ¿Y no os enseña la misma naturaleza que el varón se afrenta si deja crecer su cabellera, mientras que la mujer se honra dejándola crecer? Es que el cabello le ha sido dado por velo.*

Ambos textos, salvo en ciertas expresiones, nos señalan que, en tiempos de Jesús, estaba mal visto que un hombre dejase crecer su cabellera largamente, como parece ser el caso de Cristo y también el del hombre de la Sábana Santa.

No obstante, sí existe una razón por la que Jesús de Nazaret y el Hombre de la Síndone —si es que se trata de la misma persona— se dejase el pelo largo: *el voto de Nazir*.

En **Números 6, 5** leemos:[23]

> *En todos los días de su voto de nazireato no pasará navaja por su cabeza: hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahveh, será sagrado y se dejará crecer la cabellera.*

Es decir, que durante el tiempo que durase el voto de Nazir, éste no podía, en ningún caso, cortarse el pelo, tan sólo lo podía hacer cuando hubiera finalizado su consagración a Dios.

Pero he de señalar también que el Nazir no podía, entre otras cosas, ni beber vino, ni acercarse a un cadáver; ambas cosas las hizo

Jesús según nos refieren los Evangelios. Por tanto, ¿ante qué clase de voto de Nazir nos encontramos en el caso de Cristo? ¿Lo hizo realmente? ¿Era un Nazir que podemos calificar como "formal" o, por otra parte, había hecho dicho voto pero adaptado a su propia doctrina y enseñanza? No olvidemos que él era, ante todo, judío, y además un judío convencido y profundamente religioso.

Ahora bien, si echamos mano de los textos de su vida pública, observaremos, como ya señalé, que ciertas prescipciones de la Ley no las respetaba, sino que hacía lo que, en cada momento, creía conveniente: curaciones y milagros en sábado (día sagrado para los judíos en el que dicha actividad estaba tajantemente prohibida), la defensa de la adúltera cuando la Ley de Moisés mandaba lapidarla, el sentarse a la mesa y relacionarse con publicanos, prostitutas y gentiles, entrar en contacto personal con leprosos, arrancar y comer espigas en día de sábado y un no poco extenso etcétera.

En definitiva, se puede afirmar que Jesucristo era un verdadero judío, sí, pero con matices muy significativos que acabo de citar (éstos y otros), graves, desde luego, para las autoridades religiosas de la época que les exasperaban y que le costaron la vida debido a éstas y a otras razones.

El Nazareno fue un judío hondamente celoso de su religión, pero que no estaba de acuerdo con determinados aspectos de la misma, de ahí esas "anomalías" en contra de lo establecido, desde antiguo, por la Ley de Moisés. Quiso reformar o actualizar, sobre todo en los inicios de su actividad pública, determinados aspectos del Judaísmo con los que no estaba de acuerdo. Más tarde, su visión religiosa se fue extendiendo cada vez más, gradualmente, hasta el punto final de hacer Universal su doctrina, para judíos y gentiles, para todo el mundo, para todos los seres humanos vivientes.

Con esta exposición he pretendido mostrar el verdadero espíritu religioso de Jesús, que no dudaba en incumplir un precepto de la Ley si no estaba de acuerdo con él o adaptar un mandato mosaico según su propia doctrina.

Pudo, desde luego, hacer el voto de Nazir, dejándose la cabellera larga, pero incumpliendo, posteriormente y ya en su predicación, otros puntos que aparecen en Números 6, 1-21. ¿Por qué hago esta observación?

El pelo que posee el hombre de la Síndone es muy abundante y largo, como ya hemos visto, que reposa sobre los hombros. Una cabellera así no crece en unos meses. Es más bien el resultado de varios años de ausencia de rasurado.

Propongo en este punto, como hipótesis, la siguiente cuestión: ¿Por qué Jesús de Nazaret no pudo hacer su voto de Nazir tiempo antes de iniciar su vida pública de forma que se abstuviera de todo lo que la Ley prescribía? Pienso que, muy posiblemente, sí hizo su voto y que respetó todo lo indicado en la Ley, pero con el paso del tiempo y dentro de su propio proceso de búsqueda interior y, por tanto, del conocimiento de su verdadera identidad y origen espirituales se percató de algunos de los errores en los que se encontraba su religión y los denunció públicamente, adoptando, como en este caso, costumbres que incumplían lo establecido. Por los motivos expuestos es muy probable que conservase su abundante cabello, pero que optase por beber vino, resucitar muertos y otras actividades que estaban prohibidas para un Nazir que mantuviera activo su voto, que ya había cumplido.

Para concluir con este interesante asunto, conozcamos qué nos dice la "Biblia de Jerusalén" respecto al voto de un Nazir:[24]

> El nazir, el "consagrado" a Dios, se compromete, por el tiempo de su voto, a no cortarse el cabello, no beber bebidas fermentadas y no acercarse a un cadáver. La primera regla expresa su consagración a Dios, a cuya fuerza deja actuar en él (cf. **Gn 49 26**; **Dt 33 16**, donde se da a José el mismo título); la segunda significa su repudio de la vida fácil (comp. los Rebakitas, Jr 35, 5-8); la tercera señala su pertenencia especial a Dios (comp. respecto de los sacerdotes **Lv 21 1-2** y **10-11**). Cf. **Am 2 11-12**, y los ejemplos de este voto temporal en **Hch 18 18**; **21 23-26**. Un niño podía ser consagrado por su madre (¿sin límite de tiempo?): Sansón, **Jc 13, 5-7, 14**; **16 17**; Samuel, **1 S 1 11** (falta la abstinencia de vino); Juan Bautista, **Lc 1 14** (falta la cabellera larga).

Después de lo expuesto, infiero que la nota aclaratoria del capítulo 6 de Números referente al voto del Nazir, retrata con gran precisión, por su forma de vida, a Jesús de Nazaret.

Es preciso añadir que el Nazir debía guardar la castidad, no tener actividad sexual alguna. Es conocida la marcada inclinación a una vida puramente ascética de Cristo.

Su consagración a Dios, su apertura constante a su "Padre", su tendencia ascética reflejada, como dice la nota, por su rechazo a una vida cómoda o fácil, su unión continua con el Ser Supremo, la posibilidad de que su madre, María, le consagrase a Dios desde niño sin límite de tiempo ante el anuncio del ángel, etc. Son rasgos más que suficientes —aparte de lo ya comentado—, para pensar que Jesús de Nazaret, con altísimo grado de probabilidad, fuese un Nazir o, al menos, lo había sido y mantuvo, posteriormente, ciertos aspectos de dicho voto.

Es sencillo saber por qué los Evangelios, como apunta *Germán de Argumosa*, no hacen la más mínima alusión al aspecto físico de Cristo.

Lo que, verdaderamente, les interesaba a las primeras comunidades cristianas es que se difundiera la doctrina y el mensaje de Jesús. Observe el lector que de nadie, en ninguno de los Evangelios, se habla de su apariencia. Lo que los primeros cristianos deseaban —que fueron los que escribieron, originalmente, los Evangelios— es que se propagara la doctrina de Jesús, sin entrar en si era de estatura alta o baja, de complexión atlética o débil, hermoso o desagradable para la vista. Lo importante y esencial es lo que su Maestro había predicado, no cómo era físicamente, a eso no le concedieron la menor atención. Ésa es, sencillamente, la razón.

Por otra parte y para completar mi respuesta, es sabido que, por ejemplo, en el Islam está terminantemente prohibida la representación de Mahoma, y no digamos la de Alá. ¿Quiere esto decir que Mahoma era poco agraciado físicamente? No. La única pretensión, evitando pormenores estéticos, era otorgar el papel de protagonista a la Revelación del Corán a través de Mahoma, dar gloria a Alá, Único Dios verdadero, sin restarle un ápice de importancia —a Alá—, sin introducir elementos que pudieran enturbiar el auténtico propósito de la misión del Profeta.

Que en el Islam se prohíba cualquier plasmación artística tanto del Enviado como de Dios, debe responder, definitivamente, a la cuestión que estamos abordando.

También es sabido que en Oriente, dentro de las numerosas doctrinas espirituales del pasado y del presente, lo fundamental era y es la enseñanza del maestro, lo que predica, lo que prescribe, y no su apariencia física; éste es un factor que resulta totalmente ignorado por los discípulos que le sigan y escuchan.

No es de extrañar, por tanto, que se ignorase la apariencia física de Jesús. Lo esencial eran sus enseñanzas y no cómo era Él físicamente. Y no olvidemos que la mentalidad de aquella época era muy diferente a la nuestra. En la actualidad, se le concede una importancia extrema a lo estético, vivimos en la era de la imagen, pero aquellos hombres y mujeres no, ellos no le concedían una importancia tan desorbitada a las apariencias, es más, los primitivos cristianos no le otorgaban ninguna.

Analicemos ahora lo que propone el *Profesor de Argumosa* respecto a la profecía de Isaías. Según él o la profecía es auténtica y la Síndone es falsa, o la Sábana Santa es auténtica y la profecía es falsa. Se trata de su "*dilema-profecía-Síndone*". Examinemos dicha profecía que parece estar en contraposición con la autenticidad del Lienzo de Turín.

En la Biblia de Jerusalén, en **Isaías 52, 14** se lee:[25]

> *Así como se asombraron de él muchos —pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana—.*

Y en la *Sagrada Biblia de Nácar-Colunga,* en el mismo versículo leemos:[26]

> *Como de él se pasmaron muchos, tan desfigurado estaba su aspecto que no parecía ser de hombre.*

El anterior versículo aparece encabezado con el título de "*Cuarto canto del Siervo*" en la *Biblia de Jerusalén*, y "*Poema del Siervo de Yavé*" en la edición de *Nácar-Colunga*, y se refiere al aspecto del Mesías durante su Pasión. El "*Siervo*" aludido es el Mesías. Como ya hemos visto, la apariencia del Hombre de la Síndone, tras las torturas a las que fue sometido, tuvo que ser horripilante, lo que coincide, plenamente, con lo profetizado por *Isaías* en el versículo que acabamos de citar.

Conozcamos cómo traducen las dos Biblias ya citadas (según mi criterio, dos de las traducciones más acertadas) el versículo 2 del Capítulo 53 de Isaías al que alude *Argumosa* y que, a priori, parece descartar que el rostro sindónico —tan bello— sea el citado por el Profeta en relación con el Mesías. Leamos a continuación las dos traducciones:

> *Creció como un* **retoño** *delante de él,*
> *como raíz de tierra árida.*
> *No tenía apariencia ni presencia;*
> *(le vimos) y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.*[27]

Sube ante él como un retoño, como raíz de tierra árida. No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos, ni apariencia para que en él nos complazcamos.[28]

Obsérvese que en ambas traducciones se habla de "retoño" y no de "pimpollo".

Según la Real Academia Española (R.A.E.) "retoño" es: «Hijo de una persona, y especialmente el de corta edad». Y "pimpollo", en otras traducciones, según la misma fuente (R.A.E.), es: «Niño o joven que se distingue por su belleza, gallardía y donosura».

Por tanto, si aceptamos la traducción por "pimpollo", se nos está hablando de la belleza del Mesías en su infancia y/o adolescencia.

Y si lo traducimos como "retoño" —como parece ser más acertado—, Isaías resalta la filiación divina del Mesías respecto a Dios —como Hijo de Él— en los primeros años de su vida.

Sea como fuere, ambas traducciones no nos hablan, en ningún caso, de la fealdad del Mesías.

En cuanto a que el Siervo creció ante Dios "*como raíz en tierra seca*" o "*como raíz de tierra árida*", la *Biblia de Jerusalén*, muy acertadamente en su nota aclaratoria del versículo 2, resuelve el enigma desde el punto de vista exegético.

En **Is 11, 1, 10**, las imágenes del vástago y de la raíz acompañaban al anuncio alegre del Mesías davídico. Aquí sólo evocan el aspecto humilde y miserable del Siervo.[29]

En **Is 11, 1-2** leemos:[30]

Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahveh.

Y en **Is 11, 10** aparece:

Aquel día, la raíz de Jesé, que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa.[31]

Después de lo hasta aquí expuesto, llego a dos conclusiones cruciales que otorgan autenticidad a la profecía de *Isaías* y también a la Síndone:

1. Que, en esta primera parte de la profecía, *Isaías* se refiere al Mesías en sus primeros años de vida, creciendo ante la presencia de Yahveh.

2. Que la expresión «*como raíz en tierra seca*» o «*como raíz de tierra árida*», se refiere, según la correcta interpretación del texto, a la humildad del Mesías, y no a su aspecto físico, a su condición de mortal, igual que los demás seres humanos excepto en el pecado.

En cuanto a la segunda parte de la profecía, recuerdo las dos traducciones propuestas:

> *No tenía apariencia ni presencia;*
> *(le vimos) y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.*[32]

> *No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos,*
> *ni apariencia para que en él nos complazcamos.*[33]

Dicho texto nos está hablando ya de la Pasión del Mesías. No se refiere ya al "*retoño*" que crece ante Yahveh siendo joven, sino al Siervo de Dios que ha sufrido una cruel Pasión. No se refiere al "*pimpollo*" o "*retoño*" anterior, sino al aspecto que presentaría el Mesías tras haber sufrido terribles torturas.

No podemos aislar el versículo citado de los que le siguen, los cuales transcribo literalmente para que el lector alcance una total comprensión de toda la profecía:[34]

> *No tenía apariencia ni presencia;*
> *(le vimos) y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.*
> *Despreciable y desecho de hombres,*
> *varón de dolores y sabedor de dolencias,*
> *como uno ante quien se oculta el rostro,*
> *despreciable, y no le tuvimos en cuenta.*
> *¡Y con todo eran nuestras dolencias las que llevaba*
> *y nuestros dolores los que soportaba!*
> *Nosotros le tuvimos por azotado,*
> *herido de Dios y humillado.*
> *Él ha sido herido por nuestras rebeldías,*
> *molido por nuestras culpas.*
> *Él soportó el castigo que nos trae la paz,*
> *y con sus cardenales hemos sido curados.*
> *Todos nosotros como ovejas erramos,*
> *cada uno marchó por su camino,*
> *y Yahveh descargó sobre él*
> *la culpa de todos nosotros.*

Fue oprimido, y él se humilló
y no abrió la boca.
Como un cordero al degüello era llevado,
y como oveja que ante los que la trasquilan
está muda , tampoco él abrió la boca.
Tras arresto y juicio fue arrebatado,
y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa?
Fue arrancado de la tierra de los vivos;
por las rebeldías de su pueblo ha sido herido;
y se puso sepultura entre los malvados
y con los ricos su tumba,
por más que no hizo atropello
ni hubo engaño en su boca.
Mas plugo a Yahveh
quebrantarle con dolencias.
Si se da a sí mismo en expiación,
verá descendencia, alargará sus días,
y lo que plaza a Yahveh se cumplirá por su mano.
Por las fatigas de su alma,
verá luz, se saciará.
Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos
y las culpas de ellos él soportará.
Por eso le daré su parte entre los grandes
y con poderosos repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y con los rebeldes fue contado,
cuando él llevó el pecado de muchos,
e intercedió por los rebeldes.

Como habrá podido comprobar el lector, los versículos anteriormente expuestos son una clarísima referencia a la Pasión del Mesías, si tomamos a Jesús de Nazaret como tal. La profecía, por tanto, queda inscrita en este único contexto exegético.

El *Profesor Argumosa* apunta que la expresión que aparece en *Isaías* de «*como uno ante quien se oculta el rostro*» indica que el aspecto de Jesús era profundamente desagradable, ya que, comenta, era una expresión para referirse a los leprosos.

En mi opinión, y dado el contexto en el que se escribe esta expresión, ésta no se refiere a la apariencia de Cristo durante su vida, sino más bien a su aspecto durante la Pasión. Uno oculta su rostro si lo que está viendo le estremece, le conmueve, le resulta

doloroso, y tal debió ser el aspecto del hombre de la Sábana Santa, provocando en los que le veían un profundo sentimiento, mezcla de horror y compasión. Estaba tan desfigurado que «*No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiéramos estimar*». Tal fue, sea o no Jesús de Nazaret, el aspecto del protagonista de nuestra obra.

Quiero, para concluir este apartado, dedicarle, desde estas líneas, mi más entrañable recuerdo a mi maestro: *Don Germán de Argumosa y Valdés*.

El gran *Profesor* tenía su visión acerca de "*su dilema*". Yo, tan sólo, he pretendido arrojar luz sobre esos textos y darles mi propia interpretación en base a cierta exégesis bíblica. No he pretendido, por tanto, corregir, en ningún momento, al *Profesor*. Él tenía la opinión que acaba de conocer el lector; yo tengo la mía. Obviamente he procurado ofrecer la interpretación de los textos que considero más acertada y cercana a la verdad. Considero, claro está, que ésta es la interpretación correcta, pero eso no implica que el *Profesor* no estuviera en lo cierto. Es, únicamente, otra forma de entender esas profecías sobre el Mesías, tal vez la más acertada, si bien, como señalo, no la única.

Me consta la profunda admiración que sentía *Don Germán* hacia *Jesús de Nazaret*. Él le llamaba siempre "*mi Amigo*", y así le mencionó en no pocas ocasiones en mi presencia al referirse a Cristo: "*su Amigo*", "*su gran Amigo*".

Deseo finalizar recordando, desde lo más hondo de mi corazón, al que fue "mi amigo", "mi gran amigo", un segundo padre para mí y maestro: Don Germán de Argumosa y Valdés; siempre le recordaré y le llevaré conmigo, en mi alma.

"El pintor imaginario" de Pierre d'Arcis: ¿una pintura?

En 1389, el obispo de Troyes, *Pierre d'Arcis*, afirmó, no sin cierto enojo, que el Lienzo que se conservaba y exponía a los fieles en la iglesia de Nuestra Señora de Lirey era una falsificación, y, siendo más precisos, que era una pintura.

Ya hemos demostrado, apoyándonos siempre en las observaciones y estudios científicos realizados, que en la Síndone, entre hilo e hilo, no existe el menor rastro de pintura, ni de ninguna otra sustancia añadida para elaborar la imagen.

El asunto que ahora nos ocupa suele ser, con cierta frecuencia, una de las objeciones a la que aluden los más escépticos y, en la mayor parte de los casos, los más desinformados. Créame, amigo lector, si le digo que soy yo —como autor de esta obra— el primer interesado en saber si en el Lienzo de Turín existe el menor indicio de falsificación. De momento, desde hace más de cien años, las investigaciones no hacen más que confirmar su autenticidad.

Pero como éste es un argumento —de tipo histórico— que se ha esgrimido para señalar que la imagen es obra de un hábil pintor medieval, me veo gustosamente obligado a aclarar esta objeción a la Sábana Santa.

A continuación, transcribo unas líneas que aparecen en la rigurosa obra "*El último reportero*", escrito por *José Luis Carreño Etxeandia, S.D.B.* (Ediciones Don Bosco, Pamplona (Navarra), 1975).

Respecto a lo que aconteció con el obispo *Pierre d'Arcis* y su aseveración, leemos en la referida obra:

> (...) en 1901, es decir, tres años después de que las fotografías de Pía habían causado tanta sensación por una parte y habían levantado tanta polvareda de oposición por otra, Ulises Chevalier, busca que te busca, topó con un memorial del obispo Pedro d'Arcis, alegando que la Santa Sábana de Lirey era una copia pintada (...)
>
> (...) Lo que él había averiguado son los hechos siguientes que resumimos:
>
> En 1389, el obispo de Troyes, Pierre d'Arcis, agobiado ya de dolencias y disgustos, vio sus fastidios aumentados por relatos que le llegaban de una iglesia de su diócesis, Ntra. Sra. De Lirey. Se decía que allí exhibían un gran lienzo que ostentaba una doble impresión de un cuerpo humano, y que los peregrinos acudían allí en tropel y lo veneraba como la Sábana Santa del Señor.
>
> El obispo d'Arcis estaba convencido de que él sabía a ciencia cierta que aquélla no era la verdadera Sábana, porque uno de sus predecesores había declarado en 1355[35] que aquello era

una pintura. Consciente, por lo tanto, de sus deberes pastorales, ordenó al deán de Lirey, bajo pena de excomunión, que suspendiera la exposición.

Pero el deán era de armas tomar: alegó que tenía autorización de un cardenal para ello; sometió una solicitud en regla a la Curia, y, siguió exhibiendo el lienzo. Y para curarse en salud, apeló a la familia de Godofredo de Charny, el fundador de la iglesia y donador del lienzo. El hijo del difunto Godofredo, o Godofredo II, convino en asumir posesión legal de la Sábana Santa, se prestó a sostener él personalmente el lienzo durante la exhibición y hasta obtuvo del rey de Francia una guardia militar de honor alrededor de la reliquia.

El obispo entonces apeló al rey: su Majestad ordenó que se entregase el lienzo al obispo, y mandó al alguacil mayor de Troyes que lo confiscara. Pero el oficial real se tuvo que volver con las manos vacías: el deán no soltaba prenda. Entonces fue cuando Godofredo mismo dio otro paso adelante: apeló a Clemente VII en Avignon (el primer anti-Papa del Cisma de Occidente). Pero tampoco el obispo dio su brazo a torcer y envió a Clemente un memorial de esos que hacen época, acusando al deán de fraudulento y codicioso y de haberse procurado una sábana pintada por razones de lucro. El obispo añadía que uno de sus predecesores había realizado unas investigaciones y que había averiguado que, efectivamente, un pintor se había confesado reo de aquella superchería; que su predecesor había intentado en vano hacerse entregar el lienzo, y que Lirey se había resistido durante aquellos treinta y tantos años.

Clemente VII no ordenó investigación alguna, pero dio órdenes según lo expuesto: firmó tres documentos que acabaron con la acrimonia, pero que no concedieron lo que d'Arcis pretendía. Efectivamente, la carta pontificia a Godofredo le autorizaba a continuar la exposición, a condición de que se declarara que el lienzo no era más que "una figura o representación". Otra carta al obispo le imponía silencio, bajo pena de excomunión. Y por fin en otra carta dirigida a varios eclesiásticos de la región, les invitaba a hacer respetar su decisión.

Esto es lo que resulta del estudio de Chevalier, del cual se publicó una "separata" en forma de folleto con un apéndice de sesenta y dos páginas dando a los lectores oportunidad de examinar los cincuenta documentos en que basaba su conclusión. En fin, un verdadero alarde de erudición, por el cual la

"Académie des Inscriptions et Belles Letters" concedió a Chevalier una medalla de oro, y que le atrajo una lluvia de cartas de enhorabuena de toda Francia, que vio así "desmentida otra de esas ruines falsificaciones de reliquias que han apestado a la cristiandad".

Pero ¿qué es lo que había demostrado Chevalier? El erudito investigador, del cual se ha dicho que era "el hombre más erudito de Francia, y, probablemente, del mundo entero", había demostrado que el obispo d'Arcis, quien jamás había visto la Sábana, afirmaba que un predecesor suyo decía que aquello era un pintura. De acuerdo. Pero de así decirlo a que así lo fuera, distaba un gran trecho.

Las magníficas ampliaciones fotográficas de 1931, demuestran a todo el mundo que allí no hay pintura alguna, con mil perdones de los cincuenta documentos del apéndice de Chevalier.[36]

Realizando un análisis del hecho, nos encontramos, principalmente, con dos aspectos que caben ser destacados.

- Por una parte, queda patente que la gran afluencia de fieles a la iglesia de Nuestra Señora de Lirey para contemplar la Sábana Santa, pareció "incomodar" primeramente a *Poitiers* y, posteriormente, también a *d'Arcis*, quienes no dudaron en proclamar la reliquia como fraudulenta, aduciendo que se trataba de una pintura. Ambos prelados lucharon, denodadamente, por quitar de en medio el Lienzo.

  Sin embargo, no consiguieron su objetivo, a pesar de que aseguraron que un pintor era el autor de la imagen, afirmación que nunca llegó a demostrarse.

- Por otra, y al margen del "pintor imaginario", los análisis a través del microscopio han demostrado que en el lino de la Síndone no existe pintura, ni ninguna otra sustancia colorante añadida.

Para decepción de los que sostienen esta tesis, ésta no llega a ser ni siquiera una hipótesis de trabajo, ya que el conocimiento histórico del acontecimiento —como hemos visto— y la investigación científica del entretejido de la reliquia, relegan esta opinión a una inconsistente bagatela que, en rigor, no puede sostenerse.

En contra de la iconografía tradicional de la Pasión de Jesucristo

Esta objeción, que a priori puede parecerlo, es, sin embargo, un argumento incontestable a favor de la autenticidad del Lienzo.

Si, como concluyó la datación mediante el Carbono-14 en 1988, nos encontramos ante una asombrosa e inexplicable falsificación, llama la atención que las lesiones que presenta el hombre de la Sábana Santa no se corresponden, en la mayor parte de los puntos principales, con lo que la iconografía tradicional, en lo que respecta a la Pasión de Jesucristo, ha plasmado a lo largo de los siglos.

Si el hombre que podemos contemplar en la Síndone es Jesús de Nazaret, he de decir que su Pasión fue mucho más terrible de lo que cualquier hipotético falsario hubiera podido imaginar jamás.

Resulta especialmente estremecedor observar la enorme cantidad de sangre presente en el cuerpo tanto en su parte frontal como dorsal.

Verdaderamente, tuvo que ser conmovedor verle clavado en la cruz después de todas las torturas a las que fue sometido. Se puede afirmar, basándonos en el estudio anatómico de la imagen, que casi no había una zona sana en ese cuerpo. Podemos también asegurar que ese hombre, humillado, golpeado, azotado, masacrado, era una auténtica "llaga sangrante". Un impresionante y conmovedor aspecto que despertó, camino del monte Calvario, la compasión y los llantos de las mujeres piadosas que, al verle, quedaban desgarradas en su corazón. Eran tantas las heridas, tantas las tumefacciones, tantos los brutales golpes, tanta la sangre que recorría toda su piel, que muchos y muchas, que asistían a esa macabra procesión camino de la muerte, no pudieron evitar sus lágrimas y compadecerse en lo más profundo al contemplar a ese reo convertido en la viva expresión del más patente sufrimiento y del dolor más lacerante.

Cuando contemplamos, por ejemplo, una escultura o una pintura de Jesús crucificado, alcanzamos a distinguir, en la inmensa mayoría de los casos, unos escasos y finos "reguerillos" de sangre que brotan tímidamente de su frente, manos, pies y de su costado, en nada comparables con lo que fueron en la realidad.

Tal vez, una posible explicación es que los artistas, autores de estas obras de arte, han preferido omitir la profusión de sangre para no causar una percepción desagradable al observador, ya fuese de Jesús flagelado, coronado de espinas, camino del Gólgota o, finalmente, crucificado y muerto. Pero lo que sí es patente es que la cantidad de sangre que encontramos, en líneas generales, en la iconografía cristiana a este respecto, no refleja, en ningún caso, la gran abundancia de ésta, en la realidad, en el cuerpo de Cristo.

No debemos olvidar que, según la investigación científica, esa sangre perteneció a un ser humano, manó de cada una de esas heridas estando aún vivo (excepto la sangre presente en la herida del costado).

Es preciso, por tanto, recordar que la Sábana Santa contuvo un cadáver real y repleto de sangre. Ésta, sus múltiples regueros, siguen una trayectoria a través de la piel que se corresponde con la realidad, brotando, asimismo, donde existen venas y arterias. En definitiva, la sangre está donde, anatómicamente, debe estar. ¿Qué falsificador hubiera podido hacer semejante obra?

Si la iconografía cristiana ha representado a Jesucristo sin abundancia de sangre en su cuerpo: ¿cuál es la razón por la que en el Lienzo de Turín nos encontremos con gran cantidad de ella? ¿No sería lo más lógico plasmar en la tela los mismos "reguerillos" a los que nos ha acostumbrado el arte a lo largo de los siglos? ¿No es una absoluta contradicción, dado este planteamiento, pensar en la mano de un falsario? ¿Hubiera imaginado el falsificador tal presencia de sangre en ese cadáver? La respuesta, apelando a la lógica, es un rotundo "no".

En cuanto a la flagelación del hombre sindónico, tampoco ésta coincide con lo que el arte nos ha transmitido.

Ningún autor, a lo largo de la Historia y que yo tenga noticia, ha representado a Jesús de Nazaret con su cuerpo repleto de heridas causadas por la flagelación tanto en su parte frontal como dorsal.

La imaginería nos ha representado, en líneas generales, a un Cristo flagelado con heridas y regueros de sangre en la espalda, que es donde se suponía, desde antiguo, que el Nazareno fue castigado. Sin embargo, y a raíz de los estudios anatómicos del hombre de la Síndone, esta tradición artística fue desmentida, presentándonos lo que sucedió en la realidad: un varón que fue azotado en prácticamente

todo su cuerpo, cuyas numerosísimas heridas, abiertas por los golpes del flagelo, sangraron con abundancia.

Jesucristo afirmó ser Rey. Aseveró serlo y añadió, según los Evangelios, que su Reino no era de este mundo.

Esta declaración, escrita en hebreo, latín y griego, pudo leerse, horas más tarde, en el denominado "*titulus crucis*", clavado en lo alto de la cruz a modo de una tablilla de madera, dando a conocer la causa de su condena: "*Jesús Nazareno, Rey de los judíos*".

Los textos nos relatan no únicamente la proclamación de Jesús como Rey, sino las mofas y burlas de la soldadesca romana tras la brutal flagelación.

Trenzaron una corona de espinas en forma de "casco" o "capacete", cubriéndole toda la cabeza, desde la frente hasta la nuca. Este revelador hallazgo científico echó por tierra las innumerables representaciones artísticas que, basadas en una errónea e incompleta interpretación de la expresión "*corona de espinas*" que aparece en los Evangelios, inmortalizaron la imagen de Cristo con una "*corona*" colocada alrededor de su cabeza y no sobre su cabeza, cubriéndola por completo.

Resulta, por tanto, impensable que el hipotético falsario, en contra de la más estricta iconografía tradicional, localizase las heridas en toda la cabeza y no alrededor de ella.

No conozco ninguna obra de arte, anterior a este descubrimiento en el siglo XX, en la que se nos muestre a Jesucristo con una corona de espinas al estilo oriental, a modo de "*mitra*", coronado con un trenzado de espinas desde el hueso frontal hasta la parte más inferior del cráneo.

Las perforaciones provocaron una abundante emanación de sangre que empapó el pelo, el rostro, el bigote y la barba.

Uno de los detalles que pasa casi inadvertido en el estudio de las lesiones de ese hombre es que, en la parte derecha de su rostro (izquierda para el observador) *le fue arrancada*, literalmente, *una porción de barba y bigote*.

Los hombres que presentamos barba o perilla sabemos lo tremendamente doloroso que resulta un estirón cuando nos enredamos con algo. Imaginemos el profundo dolor que tuvo que sentir ese hombre al serle arrancados de cuajo parte de su barba y de su bigote. El esti-

rón tuvo que ser violentísimo. Muy posiblemente fue levantado del suelo asiéndole por la barba y el bigote. No se trata, como se puede pensar, de una rasuración del pelo a modo de afeitado, sino de un arrancamiento de los folículos pilosos por estiramiento, quedando la sangre correspondiente en la zona donde no existe pelo.

Y las preguntas principales sobre este pormenor son: ¿Qué "artista" hubiera presentado a Cristo con una gran extensión de barba y bigote arrancados? ¿Cómo se las ingenió para plasmar las huellas de sangre correspondientes en la zona? ¿Qué desconocido método utilizó para reproducir dichas señales con absoluto realismo?

Por otra parte, resulta incomprensible que un hipotético autor localizase la penetración de los clavos en las muñecas ("*espacio de Destot*") en vez de hacerlo en las palmas de las manos. Siempre hemos contemplado a Jesucristo clavado en la cruz por esa localización y no por donde aparece en el hombre sindónico.

Este dato es uno de los que también presento ante el lector como muestra de que la imagen del Lienzo de Turín contradice, en la mayor parte de los detalles, la imaginería cristiana tradicional desde, prácticamente, sus inicios y hasta casi nuestros días.

También se ha representado a Cristo atado a la cruz con cuerdas, con clavos o sin ellos. Y he de aclarar que si ese hombre es Jesús, éste no estuvo amarrado con ellas al madero en su crucifixión. No se ha encontrado el menor vestigio de marcas de éstas en sus antebrazos y, por otra parte, la trayectoria de los regueros de sangre —procedentes de las heridas provocadas por los clavos— a lo largo de parte de los antebrazos, nos indican que se utilizó un solo clavo para cada mano (muñeca-"espacio de Destot"), sin necesidad de cuerda alguna, lo que, todo sea dicho, hizo de tan terrible tortura un tormento aún mayor y más agónico.

En cuanto a la localización de la herida del costado, ésta se encuentra en el lado derecho del hombre sindónico (izquierdo para el observador).

Lo lógico para acabar con su vida o para asegurarse de que, realmente, estaba muerto, hubiera sido atravesar con la lanza romana el costado izquierdo por encontrarse éste más cercano al corazón. Sin embargo, en la Síndone lo observamos en el costado opuesto: el derecho, una herida entre la quinta y la sexta costilla

producida por un objeto punzante que atravesó el pulmón derecho y que perforó la aurícula derecha del corazón, provocando —como estudiamos en el capítulo 7— la salida al exterior de suero y sangre post-mortal presente en dicha aurícula cardíaca. Éste es el certificado de muerte del Hombre de la Sábana Santa. Si ese hombre es Jesús de Nazaret, éste murió realmente en la cruz. Sirva esta nueva reseña para desterrar esa inconsistente creencia —en algunos casos convicción— de que Jesús no murió en la cruz. Sí murió, y la soldadesca se encargó de rematarle y de asegurarse bien de su fallecimiento.

Es difícil pensar en alguien que se hubiera imaginado a Jesucristo impregnado de sangre de pies a cabeza, flagelado no únicamente en la espalda, sino en prácticamente todo el cuerpo, coronado de espinas no a modo de corona sino como "casco" que cubrió toda su cabeza, con su barba y bigote parcialmente arrancados, cargado con el madero transversal y no con la cruz entera a cuestas sobre un hombro, crucificado por las muñecas y no por las palmas de las manos, clavado por los pies con un solo clavo, que no contó con el apoyo de una plataforma para los pies, ni con un asiento para reposar, su gran herida en el costado derecho... Un crucificado, en definitiva, que nos revela muchos detalles y que resultan impensables para un hipotético falsificador medieval.

Por tanto, que el crucificado de la Síndone contradiga la iconografía tradicional de la Pasión y Muerte de Jesucristo es un argumento a favor de su autenticidad, ya que revela detalles que sólo fueron conocidos hace apenas unas décadas gracias al avance de la Ciencia desde múltiples disciplinas y al vertiginoso avance de la tecnología.

«No te harás escultura ni imagen alguna»

Tales fueron, según narran las Sagradas Escrituras, las palabras que Moisés recibió de Yahveh en el monte Sinaí. ¿Es, por tanto, un pecado de idolatría el venerar —o incluso adorar— la imagen del hombre que contemplamos en la Sábana Santa? Si una persona cree en la autenticidad de la reliquia: ¿Transgrede la Ley de Dios si le rinde veneración o adoración? Estas preguntas tan sólo pueden ser planteadas y respondidas desde el conocimiento teológico.

Islámicos, judíos y protestantes cristianos en general —como ejemplos más representativos respecto a esta importante cuestión— condenan la veneración —y no digamos la adoración— de cualquier imagen sagrada del tipo que sea.

El catolicismo nos enseña que únicamente la Trinidad Divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es digna de adoración ("*Latría*").

Sin embargo, al resto de los seres creados (la Virgen María —"*Hiperdulía*"—, los Ángeles y los Santos —"*Dulía*"—, cuyas naturalezas espirituales no son divinas) se permite venerarlos, pero nunca adorarlos.

Desde las luchas iconoclastas, ciertas doctrinas y corrientes de pensamiento tacharon de idolatría la elaboración y, sobre todo, la veneración de cualquier tipo de imagen de la madre de Jesús, de cualquier ser angélico y, por supuesto, de los Santos proclamados por la Iglesia.

Para los que profesan estas doctrinas, lo mismo sucede con las imágenes de Dios Padre, de su Hijo Unigénito Jesucristo y del Espíritu Santo, que no deben de ser representadas.

Según el catolicismo —y también según otras confesiones religiosas—, tan sólo a estas Tres Personas Divinas —que son Un Solo y Único Dios— se les debe adoración, que no veneración. La diferencia entre una y otra es enormemente relevante, pero, antes de analizarla, conozcamos lo que nos dicen algunos versículos del Antiguo Testamento al respecto.

En **Éxodo 20, 1-5** leemos:[37]

> *Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: «Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.*
>
> *No habrá para ti otros dioses delante de mí.*
>
> ***No te harás escultura ni imagen alguna** ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.*
>
> ***No te postrarás antes ellas ni les darás culto** (...)»*

Y en **Deuteronomio 4, 15-18**:[38]

> *Tened mucho cuidado de vosotros mismos: puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahveh os habló en el Horeb de en medio del fuego, **no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna***

***escultura de cualquier representación que sea**: figura masculina o femenina, figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo, figura de alguno de los reptiles que serpean por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.*

Yahveh prohíbe la fabricación de esculturas e imágenes, y también, y sobre todo, su adoración.

Para comprender con exactitud estas prohibiciones, hemos de retroceder en el tiempo, situarnos en el monte Sinaí, junto a Moisés, conocer los acontecimientos que vivía el pueblo judío cuando se escribieron dichos versículos y, por último, descubrir la auténtica razón de dichos mandatos.

Lo que Dios condena, verdaderamente, es la idolatría, que es la «adoración que se da a los ídolos.»[39] Recordemos el episodio bíblico del becerro de oro, que provocó la indignación de Moisés. Este acontecimiento, que tuvo lugar en la falda del Sinaí, fue un reprobable acto de auténtica idolatría. Es en este sentido cómo se debe entender el mandato de Dios.

Es Yahveh quien se revela como Único Dios, haciéndole conocer al "pueblo elegido" —y también a los demás seres humanos— que no hay más Dios que Él y que solo a Él se le debe adorar. Es una revelación universal, aunque ésta esté dirigida, en un principio, al pueblo judío. Jesucristo, siglos más tarde, confirmaría, en su predicación, esta realidad.

En mi opinión y después de muchas horas de reflexión durante los años que he empleado en la elaboración de la presente obra, infiero que los versículos que hemos conocido anteriormente se refieren, expresamente, al peligro del culto a los ídolos, tan presentes en las religiones paganas politeístas.

Considero, y soy consciente de que los enemigos de la veneración de las imágenes sagradas no estarán de acuerdo con mi reflexión por interpretar literalmente dichos pasajes veterotestamentarios (del Antiguo Testamento), que estas prohibiciones hay que interpretarlas dentro del contexto cultural y religioso del momento. El objetivo de la divinidad fue y es, por tanto, evitar el culto a dioses falsos, erradicar ese gran peligro para el alma como era y es la idolatría en su sentido literal.

Resulta, pues, primordial saber que cuando se venera una imagen sagrada, no es la imagen, como objeto material, lo que es venerado, sino lo que representa. Lo contrario sería, posiblemente, una forma pasiva de idolatría. La imagen, materialmente, carece de valor alguno. Es en su significación donde reside su verdadera y esencial importancia. La imagen, por tanto, se convierte únicamente en un medio a través del cual se entra en contacto con lo sagrado.

Ahora bien, concederle más importancia a una imagen de la Virgen María, de un Ángel o de un Santo que a cualquiera de las Tres Personas de la Trinidad Divina, sí que roza, quizás, la idolatría, por no decir que lo es, aunque ésta sea involuntaria y sin conocimiento real de lo que, verdaderamente, se está haciendo.

Por tanto, las imágenes sagradas deben ayudarnos a acercarnos a la Divinidad, pero nunca sustituirla ni rebajarla de grado. Sólo Dios, en sus Tres Personas, es Santo y Divino, y nadie está por encima de Él. Éste es, en mi opinión —desde la visión de la Teología tradicional—, el verdadero sentido de la prohibición bíblica, criterio que, claro está, puede ser refutado por aquellos y aquellas que profesan la iconoclasia religiosa.

En este punto, recuerdo las palabras de Jesús de Nazaret a la samaritana (**Juan 4, 23-24**)[40]:

> *«(...) llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»*

Continuando con nuestro estudio sobre la iconoclasia religiosa y su relación con la imagen del hombre que aparece en la Sábana Santa, resulta muy desconcertante lo que leemos en Números 21, 6-9:[41]

> *Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue a decirle a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo.* ***Y dijo Yahveh a Moisés: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.» Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.***

¿No es extraño que Yahveh ordenase a Moisés fabricar una serpiente de bronce y que le mandase que la pusiera en un mástil para que todo aquel que fuese mordido por una de ellas, al mirar a la elaborada, no muriese? ¿No parece que nos encontramos, a priori, ante un pasaje que puede hacernos pensar en un acto de idolatría? Corresponde al lector, si lo desea, sacar su propia conclusión sobre este inquietante acontecimiento del pueblo de Israel en el desierto.

En la misma línea, remito al lector al *Libro del Éxodo*, del capítulo 25 al 31. Descubrirá un extensísimo conjunto de prescripciones que, según se interpreten, podrían resultar, tal vez, idolátricas.

El Magisterio de la Iglesia deja clara cuál es la diferencia entre "*adoración*" y "*veneración*". Profundizando en nuestro trabajo, conozcamos qué es exactamente lo que se nos dice al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica en su versión digital:

La adoración

2096 La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. «Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto» (**Lc 4, 8**), dice Jesús citando el Deuteronomio (**6, 13**).

2097 Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la "nada de la criatura", que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magníficat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf **Lc 1, 46-49**). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

(...) IV. «No te harás escultura alguna...»

2129 El mandamiento divino implicaba la prohibición de toda representación de Dios por mano del hombre. El Deuteronomio lo explica así: «Puesto que no visteis figura alguna el día en que el Señor os habló en el Horeb de en medio del fuego, no vayáis a prevaricar y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea...» (**Dt 4, 15-16**). Quien se revela a Israel es el Dios absolutamente Trascendente. «Él lo es todo», pero al mismo tiempo «está por encima de todas sus obras» (**Si 43, 27- 28**). Es la fuente de toda belleza creada (cf. **Sb 13, 3**).

2130 Sin embargo, ya en el Antiguo Testamento Dios ordenó o permitió la institución de imágenes que conducirían simbólicamente a la salvación por el Verbo encarnado: la serpiente de bronce (cf **Nm 21, 4-9; Sb 16, 5-14; Jn 3, 14-15**), el arca de la Alianza y los querubines (cf **Ex 25, 10-12; 1 R 6, 23-28; 7, 23-26**).

2131 Fundándose en el misterio del Verbo encarnado, el séptimo Concilio Ecuménico (celebrado en Nicea el año 787), justificó contra los iconoclastas el culto de las sagradas imágenes: las de Cristo, pero también las de la Madre de Dios, de los ángeles y de todos los santos. El Hijo de Dios, al encarnarse, inauguró una nueva "economía" de las imágenes.

2132 El culto cristiano de las imágenes no es contrario al primer mandamiento que proscribe los ídolos. En efecto, «el honor dado a una imagen se remonta al modelo original» (San Basilio Magno, Liber de Spiritu Sancto, 18, 45), «el que venera una imagen, venera al que en ella está representado» (Concilio de Nicea II: DS 601; cf Concilio de Trento: DS 1821-1825; Concilio Vaticano II: SC 125; LG 67). El honor tributado a las imágenes sagradas es una "veneración respetuosa", no una adoración, que sólo corresponde a Dios:

«El culto de la religión no se dirige a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que las mira bajo su aspecto propio de imágenes que nos conducen a Dios encarnado. Ahora bien, el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que ella es imagen» (Santo Tomás de Aquino, Summa theologiae, 2-2, q. 81, a. 3, ad 3).[42]

La abismal diferencia, pues, entre "adorar" y "venerar" queda aún más definida, quizás en su totalidad, en este apartado, así como la fabricación de las imágenes sagradas y su veneración, no a la imagen en sí como objeto material, reitero, sino a lo que, verdadera y esencialmente, representa dicha imagen con el fin de llegar a la Realidad Última y Primera, que es Dios.

En cuanto a la veneración de la Virgen María, tan extendida en tantos países del Mundo, el eminente teólogo *Adolphe Tanquerey* escribe:[43]

(...) Al venerar a María, nos asociamos a las tres divinas personas, y estimamos en mucho a la que ellas en mucho estiman.

Cierto que en ello hemos de huir de algunos excesos, especialmente de todo aquello que tienda a hacerla igual a Dios, a

creerla fuente y manantial de la gracia. Pero, mientras la consideramos como pura criatura, que de suyo no tiene grandeza, santidad ni poder, sino en cuanto que lo recibe de Dios, no hay que temer exceso alguno: a Dios honramos en ella.

Esta veneración ha de ser mayor que la que guardamos para los Ángeles y los Santos, precisamente porque por su dignidad de madre de Dios, por su oficio de medianera y por su santidad, está María por encima de todas las criaturas. El culto que se le debe, que es dulía y no de latría, llámase con razón de hiperdulía, por ser superior al que se rinde a los Ángeles y a los Santos.

El citado autor —de gran relevancia en el ámbito teológico— escribe lo siguiente —en el número 178 de su "*Compendio de Teología Ascética y Mística*"— acerca de la veneración a los Santos:

1° Debemos venerarlos, y, al venerarlos, veneramos a Dios y a Jesucristo en ellos. Todo cuanto de bueno hay en ellos, es obra realmente de Dios y de su divino Hijo. Su ser natural es un reflejo de las perfecciones divinas; sus cualidades sobrenaturales son obra de la divina gracia merecida por Jesucristo, incluso sus actos meritorios, que, a pesar de que son bienes propios suyos, en cuanto que con su libre consentimiento han colaborado con Dios, son también principalmente don de Aquél que siempre es la causa primera y eficaz de todas las cosas: «coronando merita coronas et dona tua».

Honramos, pues, en los Santos: a) a los santuarios vivos de la Santísima Trinidad, que se dignó habitar en ellos, adornar sus almas con las virtudes y los dones, influir en sus facultades para que libremente produjeran actos meritorios, y concederles la gracia insigne de la perseverancia; b) a los hijos adoptivos del Padre, amados singularmente por Él, rodeados de su solicitud paternal, y que supieron corresponder a tantos cuidados, asemejándose poco a poco a Él en la santidad y en las perfecciones; c) a los hermanos de Jesucristo, sus miembros fieles, que, incorporados a su cuerpo místico, recibieron de él la vida espiritual y cuidaron de ella con amor y constancia; d) a los templos del Espíritu Santo y dóciles agentes suyos, que se dejaron gobernar por él, y siguieron las inspiraciones suyas en vez de irse ciegamente tras de las inclinaciones de la corrompida naturaleza.

Tales son los conceptos que tan vivamente expresa M. Olier:[44] «Por estas razones podéis adorar con profunda veneración la vida de Dios derramada en todos los Santos; honra-

réis a Jesucristo, que a todos les da vida y los perfecciona por medio de su divino Espíritu hasta hacer de ellos una sola cosa consigo... Él canta en ellos las divinas alabanzas; él pone en sus labios todos los cánticos que entonan; por él le alaban todos los Santos y le alabarán por toda la eternidad».[45]

Y, por último, en cuanto a la veneración de los Ángeles, *Tanquerey* refiere:

(...) Al honrar a los Ángeles, honramos, pues, a Dios: son "espejos relucientes de limpísimo cristal que copian los trazos y las perfecciones del Todo Infinito". Habiendo sido elevados al orden sobrenatural, participan de la vida divina, y, porque salieron victoriosos de la prueba, gozan de la visión beatífica (...)

(...) Por medio de nuestro ángel de la guarda estamos en comunicación permanente con el cielo, y, para sacar buen provecho de ellos hemos de traer de continuo puesto el pensamiento en nuestro ángel custodio, manifestándole nuestra veneración, nuestra confianza y nuestro amor: —a) nuestra veneración, saludándole como a quien de continuo está en la presencia de Dios contemplándole cara a cara, y es cerca de nosotros el representante de nuestro Padre celestial; no haremos cosa que le pueda desagradar o causar pena, sino que cuidaremos de manifestarle nuestro respeto, imitándole en la fidelidad en el servicio de Dios: manera muy delicada de demostrarle nuestra estima (...).[46]

Desde los orígenes de la trayectoria histórica de la Síndone, existen menciones —como expliqué en el capítulo 4— en las que se califica a la impronta como una "*imagen no hecha por la mano del hombre*".

Esta ancestral calificación hemos de tenerla muy en cuenta en este apartado.

Si, como hemos visto, la génesis de la "*impronta somática*" es inexplicable y desconocida, puede pensarse, con razón, en la intervención de una "*Causa Trascendente-Inteligente*" como autora de dicha impronta en el Lienzo. Ahora bien, afirmar, como tesis, que dicha "*Causa*" es Dios, es lo que, filosóficamente, se denomina, como aclaré, dar un "*salto lógico*". No debemos, por tanto, hacer esta afirmación tajantemente, pero sí debemos y podemos presentarla como hipótesis primera y prioritaria; esto es: intervino, en el instante en el que el cuerpo del hombre sindónico quedó "estampado" en la mortaja, una

"*Causa Trascendente-Inteligente*" que, según mi criterio, hemos de considerarla desde el punto de vista de la Teología, pero siempre partiendo de los estudios y conclusiones de la Ciencia.

Si contemplamos, dentro de esta hipótesis, que fue Dios el autor de la imagen sindónica y que es Jesucristo el que en ella aparece, cabe inferir que, si Jesús es el Hijo Unigénito del Padre y, por tanto, la Segunda Persona de la Trinidad Divina, la imagen que podemos contemplar en la Sábana Santa es digna de veneración y también, quizás, de adoración, ya que estamos viendo en ella la auténtica imagen del Hijo —que teológicamente también es Dios— tras su Pasión, Muerte, y, tal vez, en el preciso momento de su Resurrección.

¿En qué instante quedó "grabada" en la Síndone la imagen de Jesús de Nazaret? Son diversos los investigadores que afirman, desde una perspectiva teológica, que esa impronta quedó "grabada" en el lino en el momento de la Resurrección.

Si la Síndone es auténtica y ese hombre es Jesús, nos encontramos ante lo que podríamos calificar, coloquialmente, como la "fotografía" de Jesucristo cuando pasó de la muerte a la Vida.

Mis conclusiones no están basadas en mis creencias religiosas o, mejor aún, espirituales, sino en lo que, desde 1898 y hasta nuestros días, la Ciencia ha ido descubriendo en el Lienzo. Lo planteado es fruto, pues, de una combinación entre Ciencia, Filosofía y Teología.

Han sido las numerosísimas investigaciones científicas llevadas a cabo, las que me han hecho ver que nos encontramos, casi con seguridad, ante el verdadero lienzo mortuorio de Jesús de Nazaret. Después he aplicado, a lo largo de estos años, la Filosofía y la Teología, y las tres me han llevado a reconocer la posible autenticidad de la reliquia y lo que ello supone.

En este punto final de este apartado, deseo aclarar que el venerar o incluso adorar la imagen del Lienzo de Turín no es materia de fe ni Dogma. Deseo que esto quede bien aclarado para evitarle cualquier confusión al lector. Ningún creyente está obligado, por tanto, a creer en la autenticidad de la reliquia, ni tampoco a venerarla o incluso a adorarla; esto lo dejo al criterio de usted, amigo lector, recordando que si cualquiera de nosotros nos postramos ante la imagen de la Sábana Santa y la veneramos o adoramos —que cada uno haga lo que considere oportuno—, nuestro acto de veneración o de adoración no

debe estar dirigido hacia la imagen en sí, como objeto material visual, sino, únicamente, a lo que representa dicha imagen, que es, como Hipótesis, la del Hijo de Dios en su Resurrección.

Ahora, como siempre, la última palabra la tiene el lector.

¿Es la imagen de la Síndone obra del demonio?

Acabamos de analizar la iconoclasia religiosa y su relación con la impronta sindónica y, precisamente, uno de los argumentos que se presentan en contra de la sobrenaturalidad de la imagen es que ésta, debido a las prohibiciones bíblicas que hemos analizado minuciosamente, debe ser, forzosamente, una obra realizada por el mismísimo Satanás.

Ésta es una opinión con cierta repercusión, sobre todo en las diversas confesiones cristianas protestantes —no en su totalidad y existiendo excepciones— y en aquellas religiones y doctrinas que condenan la iconografía cristiana.

Esta afirmación —que la imagen del Lienzo de Turín es obra diabólica— está basada en la opinión, por una parte, de que en la Biblia se prohíbe cualquier representación sagrada.

Por otra parte, nos encontramos, en ciertos sectores del islam, con la prohibición de representar a Alá (Dios) y a su Profeta Mahoma, si bien este último aparece en algunas obras con el rostro cubierto con un velo o, en ocasiones muy puntuales, con la cara descubierta.

No obstante, las tendencias islámicas más radicales prohíben cualquier tipo de iconografía. ¿Qué piensan, pues, estos últimos respecto al tema que tratamos en este apartado? No insinúo, ni mucho menos, que el islam condene como diabólica la Síndone, pero sí es cierto que, como he señalado, en sectores intransigentes no se ve, precisamente, con buenos ojos que el profeta Jesús —como es considerado en el Corán— aparezca en una mortaja. Pero de este asunto, crucial en nuestra obra, nos hemos ocupado ya, teniendo en cuenta además, entre otros aspectos, que el propio islam enseña que Jesucristo no murió en la cruz. Volveremos sobre ello, mínimamente, en nuestro último capítulo para despejar algunas dudas que quedan por plantearse y dejar zanjado el tema por completo.

Dejando, de momento, el judaísmo a un lado, baste decir que para éste —el ortodoxo y tradicional— Cristo fue un falso profeta y ni mucho menos el Mesías esperado, acusándole de blasfemo —por hacerse igual a Dios—, quebrantador de la Ley de Moisés, brujo, hechicero y mago, que realizaba sus milagros con el poder del demonio y de las artes mágicas, como hemos conocido, y otros puntos más sobre los que reflexionaremos en nuestro capítulo final, que no son, precisamente, de poco calado.

Hinduistas y budistas respetan, profundamente, la figura de Jesús de Nazaret, así como en otras doctrinas espirituales como la Teosofía o el Espiritismo, en las que Jesucristo es considerado como un ser de enorme elevación espiritual, quizás uno de los seres humanos más desarrollados espiritualmente que han pisado nuestro planeta, pero sin ser considerado, al menos en su sentido más extendido, como el Hijo de Dios o Segunda Persona de la Trinidad Divina encarnada en un hombre, negando, de esta forma, su naturaleza divina.

Si la reliquia es auténtica y a quien vemos en ella es a Cristo: ¿qué decirles a islámicos y judíos? ¿Qué hacerles entender a hinduistas, budistas, teósofos, espiritistas, entre otros? Nos ocuparemos también de éstas y de otras preguntas, de enorme trascendencia, en su correspondiente espacio dentro de esta obra, al final de ella.

En cuanto a si la imagen sindónica es obra del demonio, cabe preguntarse: ¿qué beneficio obtiene Satanás elaborando una obra falsa donde aparece un torturado y crucificado como lo fue Jesucristo? La respuesta es obvia: ninguno. Todo lo contrario. ¡A cuántas almas ha "iluminado" la Sábana Santa! ¡Cuántas vidas han cambiado gracias al conocimiento de esta importantísima reliquia! ¡Cuántos corazones han pasado de la muerte a la vida a través del estudio y la contemplación de la Síndone! Las "gracias" —hablando teológicamente— se han derramado sobre millones de corazones cuando se han "acercado" a tan valioso objeto. Las metamorfosis espirituales en hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, agnósticos y ateos, se cuentan por miles.

Y ahora pregunto yo: ¿puede ser el demonio el autor de tan magnífica obra a sabiendas del incalculable bien que ésta iba a realizar en millones de almas, que se le iban a "escapar", que se iban a convertir, que a partir del conocimiento de la reliquia iban a orientar

sus vidas hacia Dios? ¿Es posible que el demonio (cuya existencia la posponemos para tratarla en otro trabajo) realice una obra que va a acercar a Dios a millones de seres humanos? Creo que la respuesta resulta de una evidencia aplastante.

Es preciso recordar que a Jesús de Nazaret se le acusó de obrar sus milagros con el poder del demonio. En esta decimotercera objeción que planteamos, nos encontramos con una aseveración de la misma índole, por tanto, recordemos el pasaje evangélico donde aparece la contestación que el propio Jesús les dio a los que de esto le acusaban:[47]

> *Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios». Él, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin.»*

La respuesta de Jesús a los escribas no deja lugar a la duda: Satanás no puede hacer algo —un "prestigio"— que, plenamente, le perjudique así mismo, que le dañe en su más íntima esencia, algo que aborte sus maléficos planes y que vaya en contra de su principal objetivo, que es la ruina de las almas, alejando al ser humano de Dios, desvinculándole por completo de todo lo que sea espiritual, enemistándole con Jesucristo —su peor y gran enemigo—, odiándole y aborreciéndole, consiguiendo que nos adentremos en caminos que sólo conducen a la perdición y donde la ausencia de Dios es absoluta.

Sabemos, por el estudio de la demonología, que Satanás y los demonios odian a Cristo. Según las Sagradas Escrituras, le tentó en el desierto e intentó, desde el principio, apartarle de su misión evangelizadora. Jesús es, por antonomasia, el gran enemigo del demonio.

Llevo muchos años estudiando la demonología y, más concretamente, el fenómeno de la posesión diabólica. Y aunque aún dudo de la naturaleza del ser espiritual que puede poseer a un sujeto, sí se puede afirmar, según mi criterio basado en la variada documentación existente y considerando el fenómeno desde un ángulo teológico, que

en determinados casos —muchísimo menos frecuentes de lo que se cree— la posesión existe. Son muy pocos los verdaderos casos de posesión, pero, en ellos, el demonio o demonios que se manifiestan durante el *Ritual del Exorcismo*, manifiestan una terrible y profunda aversión, sobre todo, hacia Jesús y hacia todo lo que le represente, principalmente el crucifijo, que tantas veces ha llevado a escena el cine desde hace décadas.

No hay que olvidar que el hombre de la Síndone fue crucificado y sabemos que uno de los mayores tormentos para un demonio es mostrarle a Cristo crucificado. Durante los auténticos exorcismos, los demonios —sean lo que sean— se retuercen y estremecen cuando se les muestra al crucificado o se les coloca sobre la cabeza un crucifijo.

Por tanto, es un enorme dislate pensar siquiera en la posibilidad de que el demonio sea el autor de la imagen. Resulta de todo punto disparatado plantearse que el demonio reprodujera en un Lienzo de lino la impronta del cadáver de un varón que sufrió todas las torturas que padeció Jesús de Nazaret hace alrededor de dos mil años en Jerusalén.

La Sábana Santa, independientemente de su autenticidad, nos acerca, irremediablemente, a la figura de Jesús y nos aproxima aún más a lo que vivió en sus últimas horas de vida en éste, nuestro mundo. Y si algo caracteriza al demonio, aparte de su extremada iniquidad, es su agudísima astucia; esto lo saben bien los exorcistas desde hace siglos. ¿Pudo ser el demonio tan poco astuto —por no decir tan estúpido— para realizar un prestigio o prodigio de semejante envergadura e incalculable repercusión espiritual, sabiendo de antemano —ya que posee cierto conocimiento de hechos futuros— que millones de personas en el mundo creerían, a través de su propia obra, en Cristo y, por lo tanto, también en Dios? De ser así, permítaseme decir que el demonio es un vulgar ignorante y bobo en extremo, lo cual saben los demonólogos que no es así, sino todo lo contrario.

En múltiples ocasiones, durante mis programas de radio, mis intervenciones en televisión y en el transcurso de mis conferencias dedicadas a tan valiosa reliquia, se me ha preguntado si la Sábana Santa ha hecho algún milagro. Yo, al menos, no tengo noticia de ello, lo que no quiere decir que no se haya producido, tan sólo recalco que a mí no me ha llegado tal noticia. Recordemos que el rey Abgar V de

Edesa sanó de su lepra negra al besar la Síndone que trasladó, desde Jerusalén, el Apóstol Judas Tadeo, siendo Edesa el primer reino de la Historia en convertirse al cristianismo en los inicios de éste.

Sin embargo, sí tengo conocimiento de lo que yo denomino "milagros de fe" o "milagros de conversión". En estos casos, la persona ha pasado, tras conocer la Sábana Santa —mediante las formas más variadas—, de una incredulidad absoluta o de un estado de tibieza espiritual a una credulidad máxima, donde la fe en Jesucristo se despierta y, día tras día, va aumentando, haciendo que la felicidad, la paz y el amor inunden el interior de la persona, incrementándose su gozo en Dios y con la convicción de que cuando le llegue la muerte, la existencia continúa.

Por tanto, cuando alguien me pregunta si la Síndone ha hecho algún milagro, yo siempre respondo que sí, que son muchos los milagros que el estudio y el conocimiento de la reliquia han provocado que muchos seres humanos "hayan vuelto a nacer".

Es absurdo, como comprenderá el lector, que, considerando estos "milagros de fe", se pueda pensar en Satanás como autor de tan magna y trascendental obra que tanto bien ha hecho y sigue haciendo en miles de corazones en todo el mundo.

Cuando Jesús fue preguntado por sus discípulos sobre cómo distinguir entre los falsos profetas y los profetas de Dios, Éste les contestó con la honda sabiduría que le caracterizaba: "*Por sus frutos (obras) les conoceréis*".

Si los frutos que nos brinda el Lienzo de Turín son buenos, como así hemos visto, no puede proceder de mal lugar, sino todo lo contrario.

Si fuera una obra del demonio, las consecuencias en las almas y en los corazones de todos los que se han aproximado a la reliquia en el pasado y en aquellos que, actualmente, se acercan a ella serían diametralmente opuestas a las que realmente se producen.

Seguro estoy de que no es el demonio el obrador de semejante prodigio, pero si así fuera, le daría las gracias al mismísimo Satanás, ya que con su hipotética obra convirtió mi fe en certeza. Antes creía en Cristo apoyándome en la fe, sin embargo, ahora "sé", porque la Ciencia me ha sugerido que nos encontramos ante el auténtico lienzo mortuorio de Jesús de Nazaret y de su imagen. Si el demonio hubiera sido su autor —que no lo es—, sólo por esta razón, ya hubiera

merecido la pena que Dios le creara a pesar de su soberbia y de su posterior rebelión al grito de «non serviam», «no le serviré». Yo, pobre pecador, digo con el Arcángel San Miguel: «Quis ut Deus», «¿Quién como Dios?». ¿Y usted, amigo lector? ¿Qué dice?

¿LA IMAGEN DE UN SER "EXTRATERRESTRE" DE OTRO PLANETA?

Los astrofísicos de nuestros días estiman que sólo en nuestra galaxia existen entre 200 mil millones y 400 mil millones de estrellas aproximadamente. Nuestro Sol es una de ellas. Y nuestra galaxia —la Vía Láctea—, nos refieren que es una entre un número inmenso de millones de otras galaxias que ocupan su espacio en el universo conocido.

Entre tal cúmulo de estrellas y galaxias: ¿somos los únicos habitantes de nuestro casi infinito universo?

Por un mero cálculo de probabilidades —se han realizado múltiples—, resulta imposible que estemos solos en la creación. Deben existir —así lo sugiere la lógica y así lo pienso yo— otros planetas habitados que orbiten, al igual que nosotros, alrededor de un Sol, de una estrella. Las posibilidades de que existan civilizaciones en otras partes del universo son, cada vez, más crecientes a medida que se intensifican las investigaciones y se desarrolla la tecnología con el fin de estudiar el cosmos y sus innumerables misterios aún por resolver.

Cuando nos alejamos de las grandes ciudades y nos adentramos en la oscuridad de la naturaleza en la noche o en la madrugada, resulta asombroso contemplar la armonía, belleza e inmensidad de una minúscula parte de lo que existe en el universo. Sin poder contar, una por una, la cantidad ingente de estrellas que nuestros ojos alcanzan a ver, nos podemos preguntar: ¿Estamos, realmente, solos en esta inmensidad? ¿Existirán seres como nosotros o de otro tipo que también se pregunten lo mismo al observar sus cielos? ¿Habremos sido visitados en alguna ocasión por alguna civilización extraterrestre? ¿Habrán venido a nuestro planeta? ¿Cuándo? ¿Con qué fin? ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo se trasladan a través del espacio interestelar? ¿De qué forma recorren las abismales distancias que les separan de nosotros? ¿Son los OVNIS sus

vehículos de transporte a través del cosmos? Son preguntas que, hoy por hoy, siguen sin ser respondidas, pero que, antes o después, exigen una respuesta.

Lo que sí parece ser cierto es que, desde la más remota antigüedad, existen narraciones —en las civilizaciones y culturas más ancestrales— que atestiguan que hemos sido visitados por seres de otros mundos, por seres extraterrestres. Pero esto es una cosa y otra, muy diferente, es que el hombre que contemplamos en la Sábana Santa sea un "extraterrestre" procedente, por citar dos ejemplos, de Ganímedes o de la galaxia de Andrómeda.

Se ha planteado, en no pocas ocasiones, que Jesús de Nazaret fue un ser procedente de otro planeta, es decir, un "extraterrestre" en el más literal de los sentidos. ¿Se corresponde esta afirmación con la realidad histórica que conocemos?

No debemos, de ninguna manera, distorsionar la verdadera naturaleza espiritual de Jesús que nos proporciona el estudio de los textos neotestamentarios. El propio Jesús habló de su origen y naturaleza espirituales en diversos momentos de su vida pública. Habló de sí mismo como el Hijo del Padre, enviado por Éste para ser la Luz del Mundo, afirmando con absoluta rotundidad ser el Mesías esperado por el pueblo judío (recordemos el pasaje con la mujer samaritana), lo que le convertía en Dios hecho hombre o, dicho de otra forma, en la encarnación del Hijo de Dios, no creado, sino engendrado, de la misma naturaleza que el Padre —como reza el Credo—, y ahí, en mi opinión, sí dice verdad la confesión de fe. Por tanto, es una aberración desvincular a Jesucristo del objetivo, imparcial y riguroso, estudio exegético. Él mismo dejó bien claro quién era, de dónde procedía, quién le enviaba y a qué había venido al mundo.

Decir que era un "extraterrestre" es un grave error, es manipular la realidad, es dibujar a otro Cristo encima del original, pretendiendo que lo mutado eclipse y sofoque a lo, verdaderamente, creado, es decir, al Cristo Hijo de Dios, y, por lo tanto, Dios mismo según la visión teológica.

En este punto es preciso recordar las palabras de Jesús a las que se acogen muchos de los defensores de la "hipótesis extraterrestre" para reforzar su insostenible argumento:[48]

Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

Jesús declara ante Pilato que su reino no es de este mundo, pero esta aseveración no equivale a su procedencia extraterrestre. Confirma, posteriormente ante el procurador romano, que es Rey, que para ello ha nacido y ha sido enviado a nuestro mundo. Su misión es espiritual y su Reino también. Es el Mesías Rey, Unigénito del Padre Creador, encarnado en un cuerpo humano, pero no procedente de un planeta o galaxia, sino del mismo seno del Padre como Segunda Persona de la Trinidad Divina.

Jesucristo no es un extraterrestre que vino a nuestro mundo de otro rincón del universo. Desde la Teología, es el Verbo Divino que desciende a la Tierra para la Salvación del género humano. Su Reino, en efecto, no es terrenal. Él es Rey en su Reino, en el Reino de los Cielos, de donde viene y procede. Su predicación no deja lugar a la duda: es el Hijo Único de Dios, de su misma naturaleza, que se hace hombre para traernos la Buena Noticia, la Buena Nueva, el Evangelio, el Camino de Salvación que nos conducirá a ese Reino del cual Él es el Rey, la Vida Eterna del alma, la Dicha y el Gozo Sempiternos. Él se hace carne por el Amor Infinito a su Padre y por el Suyo propio hacia todas las criaturas creadas. Todo un Dios sometido a la esclavitud de la materia, Dios hecho hombre por Amor a los hombres, sus hijos y creación suya. Médico de las almas sufrientes, Luz en medio de las Tinieblas, Bálsamo para los corazones heridos por las espinas del dolor, Enjugador de lágrimas amargas, Dios, Hermano y Amigo que abraza, guía y protege. Jesús, Alegría, Paz, Sosiego del alma, Perdón para el arrepentido y Consuelo para el afligido, Fuerza para el débil y Esperanza para el descorazonado, Fuente abundante de

Amor para el resentido y Compañía para el solitario y abandonado. Verdaderamente, no podíamos tener mejor Dios, un Dios —Hijo del Padre— que abandona su Trono de Gloria Eterna para revelarnos el Camino que nos ha de conducir a la Felicidad Eterna, para hablarnos de un Padre, su Padre, que es Clemencia y Misericordia, un Padre que perdona cuando el corazón está contrito, que nos llena de Bendición y de Gracia, un Padre, en definitiva, muy distinto del que unos y otros nos han hablado a lo largo de los siglos.

Jesús de Nazaret fue el nombre que recibió el hombre donde moraba el Espíritu del Hijo de Dios. Su origen, al lado del Padre. Su naturaleza espiritual, similar a la de Dios. En verdad, era y es Dios mismo.

Por tanto, y después de estas líneas que brotan desde lo más profundo de mi corazón, nos encontramos ante un Jesús que no es un "extraterrestre" proveniente de otro planeta, sino ante la mismísima encarnación del Hijo de Dios, y, por consiguiente, de Dios mismo. La diferencia, como puede apreciar el lector, es enormemente notable. Ser un "extraterrestre" es una cosa y ser el Hijo de Dios es otra muy diferente.

He escuchado y leído opiniones que pretenden hacernos creer en el origen y naturaleza extraterrestres de Jesucristo. No existe, en mi opinión, ni en la de los más prestigiosos exégetas, el menor argumento serio para deducir que Cristo fue un ser de otra galaxia. Hacer esta afirmación es desconocer los textos sagrados y al mismo Jesús y su misión. Ni la "estrella de Belén" era un OVNI, ni el Nazareno estuvo "asistido", durante su vida pública, por seres extraterrestres. Ésta es una visión heterodoxa y muy seductora, podría decir que hasta relativamente innovadora, pero, a todas luces, equivocada. Respeto, cómo no, a todos aquellos que opinen de esta forma, pero la verdad ha de imponerse sobre el error, y éste es mezclar la ufología con la divinidad. No, la ufología tiene su espacio. Sabemos que el fenómeno OVNI existe; esto es una realidad, como así lo demuestran cientos de fotografías y filmaciones diseminadas por todo el Mundo, pero tampoco sabemos si los OVNIS son "naves espaciales" que surcan los espacios siderales con tripulantes alienígenas en su interior. Ésta es, tan sólo, una probabilidad, pero nada más. Se puede, sí, creer que los OVNIS proceden de otros planetas, de otros sistemas planetarios, de

remotas galaxias, y que son tripulados por los seres que en esos mundos existen, pero de ahí a afirmar que Jesús de Nazaret fue un extraterrestre venido de no sé qué planeta, no es serio ni se ajusta a la realidad exegética, ni tampoco a la verdad objetiva.

En cuanto a las siguientes palabras de Jesús ante Pilato: «*Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí*», algunos han inferido una posible batalla entre naves de otros mundos y los terrícolas contrarios a Él.

Cuando Cristo dice: «*mi gente habría combatido*», se refiere a una defensa espiritual de su Persona por parte de los diferentes rangos angélicos. Recordemos lo que dice el Libro del Apocalipsis respecto a la gran guerra librada en los cielos en la Rebelión:[49]

> *Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.*

La citada batalla no se llevó a cabo con espadas y lanzas, no, fue una guerra de voluntades, un conflicto puramente espiritual, la de aquellos Ángeles que permanecieron fieles a Dios y, por otro lado, la de aquellos que se rebelaron contra Él. No hubo, pues, y como es de pura lógica, sangre ni muerte corporal, sino una pugna intelectual y de voluntades, una lucha de espíritu a espíritu. Tal es la condición de los Ángeles, tanto la de los fieles como la de los sublevados, una naturaleza espiritual y, por tanto, cualquier combate que éstos llevasen a cabo fue, es y será de orden espiritual, si bien, en determinados casos, pueden existir manifestaciones en nuestro mundo material.

Por tanto, Jesús, ante Pilato, no habló de "naves espaciales" que lanzarían sus "rayos" contra sus perseguidores judíos. "Su gente" son los Ángeles que le sirven. De hecho, su vida, desde su concepción y nacimiento hasta su Resurrección y Ascensión junto al Padre, estuvo marcada por la manifestación de estos espíritus puros. De hecho, y en mi opinión, la misión salvífica de Jesús de Nazaret no hubiera sido posible sin la intervención de éstos sus siervos, los Ángeles.

El propio Pablo de Tarso (san Pablo) escribe:[50]

> *Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.*

Reconozco que la "hipótesis extraterrestre" en relación a la vida de Jesús puede resultar, para muchos, muy atractiva, pero como siempre se ha de tener amor por la verdad, es mi obligación aportar mi punto de vista después de no pocas reflexiones sobre este asunto. Sí, Jesús fue, etimológicamente, un "extraterrestre" porque venía de otro mundo —de su Reino— diferente del nuestro —del terrestre—, pero, como hemos explicado, su Reino era y es espiritual.

Reflexiones

Éstas son las objeciones que se han presentado para señalar la falsedad de la Síndone o, lo que es lo mismo, para intentar convencernos de que nos encontramos ante una magnífica falsificación.

Desde el hallazgo de *Secondo Pía* en 1898, los científicos no han cesado en sus investigaciones. Si se hubiera encontrado el menor vestigio que pudiera hacer pensar en una falsificación, los estudios se hubieran detenido, y hasta desaparecido, desde hace tiempo. Sin embargo, todas las pruebas realizadas, desde múltiples disciplinas científicas, han ido confirmando, paso a paso, la autenticidad de la Síndone.

Los investigadores y estudiosos somos los primeros en querer saber la verdad, en querer conocer cómo se formó esa imagen y, cómo no, en confirmar si esa Sábana contuvo, en verdad, el cadáver de Jesús de Nazaret.

Se podrán presentar, en el transcurso de los próximos años, nuevas objeciones a la Sábana Santa, y estoy dispuesto a examinar cualquier nuevo argumento que se plantee y que pueda hacer sospechar de la falsedad de la reliquia. Un investigador, que se precie como tal, jamás debe desoír nuevas hipótesis que pudieran resolver el enigma. Por mi parte, estaré siempre abierto a conocer y estudiar nuevos y posibles descubrimientos que se produzcan en el futuro.

Actualmente, como acabamos de ver, no existe ninguna objeción, con una base sólida, que nos pueda hacer dudar. Todas las investigaciones, avaladas por la Ciencia, hablan a favor de la autenticidad del Lienzo, excepto la prueba del Carbono 14, tema del que me he ocupado con todo detalle en el capítulo 8. No existe, por tanto, ninguna hipótesis que deba tenerse en cuenta por su carácter estrictamente científico que señale a la Síndone como una falsificación. Ésta es la realidad.

Existen otras objeciones que he omitido en este capítulo por haber sido tratadas ya en otros apartados de la presente obra.

A lo largo de este libro he expuesto, analizado y refutado aquello que se ha dicho como demostración de que, a los que nos hemos dedicado durante años al estudio de la reliquia, se nos ha engañado.

Las pruebas quedan presentadas. Ahora se acerca el momento de reflexionar sobre todo lo escrito y, por tanto, de sacar las conclusiones finales.

Referencias del capítulo 13

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta. Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, pp. 112-113, ISBN: 84-08-02959-2.

2. Jorge Manuel Rodríguez, "*El abogado del Diablo-Las objeciones sobre el objeto mismo*", Línteum, Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 27-28, diciembre 1999-abril 2000, p. 34.

3. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, pp. 35-39, ISBN: 84-7880-414-5.

4. Siegfried Obermeier, "*¿Murió Jesús en Cachemira? El secreto de la vida de Jesús en la India*", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1984, ISBN: 9788427008526.

5. Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", EDAF, Madrid, 2002, p. 152, ISBN: 84-414-1241-13.

6. Jorge Manuel Rodríguez, "*Si la Síndone es auténtica, los Evangelios mienten*", Línteum, Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 29, septiembre 2000, p. 34.

7. Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, p. 33, ISBN: 84-7880-414-5.

8. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 88, ISBN: 84-08-01952-X.

9. Jorge Loring, S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Editorial Planeta. Colección Planeta + Testimonio, Barcelona, 2000, p. 111, ISBN: 84-08-02959-2.

10. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 55, ISBN: 84-08-01952-X.

11. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, pp. 56-57, ISBN: 84-08-01952-X.

12. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 57, ISBN: 84-08-01952-X.

13. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 57, ISBN: 84-08-01952-X.

14. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, pp. 57-58, ISBN: 84-08-01952-X.

15. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 58, ISBN: 84-08-01952-X.

16. Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1997, p. 59, ISBN: 84-08-01952-X.

17. La imagen del rostro de la Sábana Santa a la que se refirió Don Germán de Argumosa fue la que pintó el artista armenio Agemian.

18. Según la Real Academia Española (R.A.E.) "pimpollo" es: "Niño o joven que se distingue por su belleza, gallardía y donosura". (*www.rae.es*) (acceso en enero de 2014).

19. Según la Real Academia Española (R.A.E.) "retoño" es: "Hijo de una persona, y especialmente el de corta edad". (*www.rae.es*) (acceso en enero de 2014).

20. Palabras pronunciadas por el profesor D. Germán de Argumosa en el programa "Turno de noche" de Onda Cero Radio, dirigido y presentado por D. Juan Antonio Cebrián. Se han omitido algunas palabras por no ser esenciales en nuestro análisis.

21. **1 Corintios 11, 13-15** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

22. **1 Corintios 11, 13-15** (Texto que aparece en la "*Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales*", por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., Trigésima novena Edición, 1979, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S.A. 1969).

23. **Números 6, 5** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

24. Nota aclaratoria del capítulo 6 de Números (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

25. **Isaías 52, 14** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

26. **Isaías 52, 14** (Texto que aparece en la "*Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales*", por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., Trigésima novena Edición, 1979, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S.A. 1969).

27. **Isaías 53, 2** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

28. **Isaías 53, 2** (Texto que aparece en la "*Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales*", por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., Trigésima novena Edición, 1979, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S.A. 1969).

29. Nota aclaratoria del **Isaías 53, 2** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

30. **Isaías 11, 1-2** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

31. **Isaías 11, 10** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

32. **Isaías 53, 2** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

33. **Isaías 53, 2** (Texto que aparece en la "*Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales*", por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., Trigésima novena Edición, 1979, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S.A. 1969).

34. **Isaías 53, 2-12** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

35. «Tal vez —escribe el autor en nota aclaratoria— convenga añadir aquí una nota sobre alguno de esos "predecesores"; y para que no se me tache de algo "anticlerical", la tomo de otro Reverendo (el ingeniero jesuita Paul de Gail): "*Las ostensiones de la Síndone*" (que se habían paralizado durante la terrible peste negra que barrió toda Europa reduciendo su población de 100 a 25 millones, según los historiadores, desde 1347 al 1351) "*atraían a masas enormes, las cuales, al venerar la reliquia, dejaban limosnas cuantiosas. El entonces obispo de Troyes, Henri de Poitiers, muy molesto por ello, prohibió las ostensiones de la Síndone* y *no tardó mucho en encontrarse un pintor que declarara haberla pintado él con un pincel*" ("*Le Visage De Jésus-Christ et son Linceul*", Editions France-Empire, París, 1972, pág. 72). El pintor queda modestamente eclipsado entre las sombras medievales, claro. ¡Lo que se ha perdido la Historia del Arte al desvanecerse el Apeles ése! ¡Y la de la técnica, ahora que teníamos a tiro la rama ancestral de Daguerre! ¡Pobre Historia!»

36. José-Luis Carreño Etxeandía S.D.B., "*El último reportero desafía a la crítica*", Ediciones Don Bosco, Pamplona (Navarra), 1975, Hogar del Misionero, Alzuza (Navarra), pp. 100-102, ISBN: 84-236-1225-2.

37. **Éxodo 20, 1-5** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

38. **Deuteronomio 4, 15-18** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

39. Según la Real Academia Española (R.A.E.) "idolatría" es: "adoración que se da a los ídolos".

40. **Juan 4, 23-24** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

41. **Números 21, 6-9** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

42. *Catecismo de la Iglesia Católica, tercera parte*. La vida en cristo. Segunda sección. Los diez mandamientos. Capítulo primero. «Amarás al señor tu dios con todo tu corazón,con toda tu alma y con todas tus fuerzas». Artículo 1. El primer mandamiento.

Transcrito de: *http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c1a1_sp.html#I%20%E2%80%98Adorar%C3%A1s%20al%20se%C3%B1or%20tu%20Dios,%20y%20le%20servir%C3%A1s%E2%80%99/* y *http://www.vatican.va/index.htm* (acceso en enero de 2014).

43. Tanquerey, Adolphe, "*Compendio de Teología Ascética y Mística*", París, 1930, Sociedad de S. Juan Evangelista, Desclée & Cía, Tournai (Bélgica), Roma, pp.115-116.

44. "*Pensées choisies*", textos inéditos publicados por G. LETOURNEAU, pp. 181-182.

45. Tanquerey, Adolphe, "*Compendio de Teología Ascética y Mística*", París, 1930, Sociedad de S. Juan Evangelista, Desclée & Cía, Tournai (Bélgica), Roma, pp. 125-126.

46. Tanquerey, Adolphe, "*Compendio de Teología Ascética y Mística*", París, 1930, Sociedad de S. Juan Evangelista, Desclée & Cía, Tournai (Bélgica), Roma, pp. 128 y 131.

47. **Marcos 3, 22-26** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5). También en Mateo 12, 24-29 y en Lucas 11, 14-22.

48. **Juan 18, 33-37** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

49. **Apocalipsis 12, 7-9** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

50. **Efesios 6, 12** (Texto según aparece en la "*Biblia de Jerusalén*", Bilbao, 1975, Editorial Española Desclée De Brouwer, S.A. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. ISBN: 84-330-0022-5).

Capítulo 14
Otros enigmas y misterios de la Sábana Santa

Ostensiones desde que llegó a Turín en 1578

Ostensión quiere decir que la Síndone se expone públicamente para que todo aquel que desee verla, lo pueda hacer.

El público que asiste a ver la reliquia suele ser siempre muy numeroso. El inconveniente de las ostensiones actuales es que debido al gran número de visitantes, apenas uno se puede parar unos instantes a contemplarla. De cualquier forma y, sobre todo, para quien conoce mínimamente el tema, es una experiencia inolvidable.

No nos detendremos a narrar los detalles de cada una de las ostensiones que se han celebrado desde que la Sábana Santa llegó a Turín en 1578, ya que nuestra obra se haría entonces casi interminable y nos extenderíamos en exceso. Nos limitaremos a citar los años en los que fue expuesta al público en las denominadas "ostensiones":

1582, 1646, 1684, 1694, 1735, 1736, 1737, 1775, 1804, 1815, 1842, 1868, 1898, 1931, 1933, 1936, 1973, 1978, 1998, 2000, 2003, 2010 y la última ostensión del sábado santo 30 de marzo de 2013, ostensión extraordinaria de un solo día con motivo del Año de la Fe.

En diciembre de 2013 se anunció oficialmente la siguiente ostensión de la Síndone para el año 2015, durante un período de cuarenta y cinco días, con motivo del ducentésimo aniversario del nacimiento de San Juan Bosco, quien desarrolló su gran labor de apostolado en la ciudad de Turín.

Congresos Internacionales de Sindonología

Desde 1978, científicos de todo el mundo, procedentes de muy diferentes disciplinas, se han reunido en los Congresos Internacionales de Sindonología para exponer el resultado de sus investigaciones y cotejarlas con las de otros especialistas.

En estos eventos se han dado cita, desde 1978 y hasta la actualidad, cientos de investigadores de muy alto nivel, hombres y mujeres que han estudiado la Sábana Santa desde múltiples perspectivas, siempre con enorme rigor y desde el punto de vista de la Ciencia, ya sea de una rama u otra. Por lo tanto, se puede afirmar que la Sindonología es una ciencia, aunque sobre este pormenor existe una gran polémica entre los que creen en la autenticidad de la reliquia y los que la niegan.

Desde 1898, cuando se descubrió la inversión del claroscuro en las fotografías de Secondo Pía, la Síndone ha sido objeto de estudio por parte de eminentes científicos, y en dichos Congresos han dejado oír su voz, presentando al Mundo sus hallazgos y el fruto de muchas horas de profunda investigación sobre la reliquia.

Únicamente, el relatar lo que ha sucedido en cada uno de los Congresos nos ocuparía un libro. De cualquier forma, en la presente obra aparecen todos los avances que la Sindonología ha hecho desde que se comenzó a investigar bajo la lupa de la Ciencia, y los descubrimientos que se han ido aportando en dichos Congresos quedan expuestos a lo largo de los diferentes capítulos que componen el presente trabajo.

Por tanto, a continuación citamos la ciudad y el año en el que se celebraron los Congresos Internacionales de Sindonología:

Turín 1978, Bolonia 1981, Trani 1984, Siracusa 1987, Bolonia 1989, París 1989, Cagliari 1990, San Luis de Missouri 1991, Roma 1993, Niza 1997, Turín 1998, Richmond 1999, Río de Janeiro 1999, Orvieto 2000, Dallas 2001, París 2002, Río de Janeiro 2002, Dallas 2005, Lima 2005, Ohio 2008, Lima 2010, Valencia 2012 y México 2013.

¿Se puede clonar al hombre de la Sábana Santa?

Es un tema sobre el que se ha especulado mucho en los últimos años. Son numerosas las personas que piensan que por el hecho de que en la Síndone haya sangre humana, se puede practicar la clonación y obtener una réplica humana de ese crucificado.

Lo primero, y considero que es cuestión principal, es que la clonación entre seres humanos todavía no se ha logrado y que, actualmente, pertenece más al campo de la ciencia ficción que a una posible realidad científica.

Es cierto que, últimamente, se viene trabajando en este sentido, pero, si bien se ha progresado, los resultados distan mucho de conseguir su objetivo. No digo que algún día no se pueda conseguir, pero afirmo que, actualmente, la clonación humana es irrealizable.

Y en segundo lugar, también resulta inviable, hoy por hoy, clonar al hombre de la Sábana Santa porque su ADN es muy antiguo y toda su cadena genética está rota, únicamente existen fragmentos de la misma. Con esa cadena de ADN no se puede trabajar, ni siquiera es éste un asunto cuestionable; es una realidad científica.

Por otra parte y de momento, resulta inalcanzable, ya que sus células están muertas, y no se puede clonar partiendo de células sin vida. El día que la Ciencia sea capaz de clonar en base a una célula de una persona fallecida, se estará en camino, tal vez, de intentar hacerlo con el hombre de la Síndone.

Por tanto, la clonación de ese crucificado es, actualmente, imposible. Lo que nos depare el futuro y los avances que se consigan hacer son aún camino por recorrer, largo, duro y difícil.

El incendio de 1997: la Síndone entre llamas

La Sábana Santa estuvo a punto de desaparecer para siempre en un fuego devastador que se declaró en la Catedral de Turín en la madrugada del 11 al 12 de abril de 1997. (*Figura 61*)

Era el tercer incendio que sufría la reliquia, aunque una vez más, salió indemne.

El primer incendio, del que tenemos escasa base documental, se produjo en el siglo XIII. El segundo sucedió, como hemos contado, en 1532 en Chambéry. Y éste fue el tercero padecido por la Sábana en toda su historia.

"Aciprensa", bajo el artículo titulado "*La Sábana sufre un nuevo incendio*", nos describía de esta forma el angustioso suceso y cómo fue rescatada la Síndone entre las llamas y los cascotes que caían del techo de la Catedral:

En la noche del 11 al 12 de Abril de 1997, la Sábana Santa sufrió el tercer incendio de su historia conocida. Anteriormente, la Síndone se había enfrentado al fuego antes del 1200, y luego en 1532.

En el incendio de 1997, cuyo origen aún se desconoce, la capilla Guarini que aloja la reliquia y se encuentra entre la Catedral y el Palacio, se vio pronto envuelta en las llamas.

La Síndone no estaba en su altar, pues el 24 de febrero de 1993 había sido trasladada a otro ambiente más seguro, rodeado por vidrios blindados, mientras se hacían las obras.

Las autoridades están de acuerdo en que si hubiera estado en su lugar habitual en el altar, habría sido completamente destruida por las llamas.

Los bomberos de Turín respondieron a la alarma y uno de ellos, Mario Trematore, sabiendo que la reliquia estaba en peligro, pidió a sus compañeros que trajeran una maza y empezó a golpear los cristales. Después de un centenar de golpes, rompió los dos cristales —de un grosor de 39 mm cada uno— que le separaban de la reliquia, y con la ayuda de sus compañeros, tomó el relicario de plata de la vitrina rota y rápidamente lo sacaron de la Catedral. A los pies de la escalinata de acceso al templo, un coche de policía esperaba ya la preciosa carga, y, con la máxima diligencia, fue llevada a la residencia del Cardenal Giovanni Saldarini, Arzobispo de Turín y Custodio de la Síndone.

Aunque las llamas aún no habían llegado adonde estaba la Síndone, grandes trozos de la cúpula estaban cayendo al suelo de la catedral con gran peligro para los bomberos.

A la 1.36 de la madrugada, cuando los bomberos sacaron la Sábana de la Catedral, cientos de observadores aplaudieron la hazaña, mientras otros lloraban al ver los daños.

Al ser preguntado de dónde había sacado las fuerzas para romper el cristal, Trematore, conocido sindicalista de izquierda que no se consideraba católico, contestó:

«El cristal puede parar las balas, pero no la fuerza de los valores representados por el símbolo que lleva dentro. Rompimos el cristal con sólo una maza y las manos que aún me sangran. Es extraordinario». «Dios me ha dado las fuerzas para romper el cristal». Trematore, con una nueva visión frente a la fe, fue uno de los invitados de honor del Cardenal Saldarini el día de la inauguración de la actual muestra.

Al examinar minuciosamente las cenizas y los escombros dejados por el incendio, las autoridades han determinado el alcance de los daños y la posible causa del desastre. Los prime-

ros informes indican que el interior de la catedral y el Palacio Real adjunto, que alberga muebles y cuadros valiosos de los siglos XVIII y XIX, sufrieron muchos daños. La pared de cristal que separaba la Capilla de la Catedral se hizo añicos. El altar, diseñado por el famoso artista Bertola, sufrió menos daños de los que se pensaron en un principio.

Afortunadamente parece que los andamios de las obras protegieron el altar de las llamas y de los escombros que caían. La capilla, sin embargo, sufrió los mayores desperfectos, con un 66% de la capa de mármol dañada por el calor. Habrá que valorar la estabilidad de la estructura más detalladamente[1].

La restauración de 2002

La tarde del jueves 21 de junio de 2002, la Sábana Santa fue sacada de la urna de cristal en la que se albergaba y depositada encima de una mesa, en la sacristía de la catedral de Turín. Durante cinco semanas, con la autorización del Arzobispado de Turín (custodio pontificio de la Sábana), la Comisión para la Conservación de la Síndone y la Santa Sede (propietaria de la reliquia), se realizó, en absoluto secreto, un importante trabajo de restauración de la Síndone. La noticia sorprendió al mundo el 11 de agosto, publicada en el periódico italiano "Il Mesaggero".

Todo el proceso de restauración, que fue grabado en vídeo y levantado en actas por la Comisión, se llevó a cabo con el objetivo principal de favorecer la conservación de la Síndone, siendo de especial preocupación la presencia de residuos carbonosos procedentes del incendio de 1532 en los parches que cosieron las hermanas clarisas, y que podían acelerar la oxidación del Lienzo y, en consecuencia, su oscurecimiento, dificultando así la visibilidad de la imagen.

Por otra parte, el proceso permitiría recoger, catalogar y estudiar nuevas muestras y recabar gran cantidad de información en formato digital, también del reverso de la Síndone.

Durante cinco días, un equipo dirigido por la experta suiza Mechthild Flury-Lemberg, especialista en el estudio y conservación de tejidos antiguos, que fue directora de la Fundación Abegg de Berna, había retirado el forro o "tela de Holanda" y también los treinta parches que habían cosido las hermanas de la Orden de Santa

Clara en 1534 en Chambéry, para reparar los daños sufridos por la Sábana a causa del incendio sucedido dos años antes.

Debajo de los remiendos encontraron residuos orgánicos y otras partículas de polvo y detritos acumulados, que fueron recogidos y guardados en contenedores sellados para su estudio posterior. Dado que estos remiendos ocultaban parte de tejido sano, con su retirada, los agujeros triangulares, causados por el mencionado incendio, se aprecian más pequeños e irregulares.

Por otra parte, mediante un sistema de pesas de plomo, procedieron a estirar el Lienzo, con el fin de eliminar las arrugas que presentaba. Tras esta operación, la Síndone creció en sus dimensiones, quedando su tamaño en 4 metros 41,5 centímetros de largo por 1 metro 13,7 centímetros de ancho.

A partir del 26 de junio se observó y fotografió el reverso de la Sábana, escaneándose ambas caras de la Síndone; también se llevaron a cabo una espectroscopia, estudios de fluorescencia y otros análisis técnicos.

Se comprobó que en el reverso de la Síndone no existe la imagen, pero sí aparecen las manchas de sangre, lo que indica que la impronta fue posterior.

A partir del 16 de julio y hasta el día 23, se cosió un nuevo forro color marfil en las zonas de los agujeros, y, posteriormente un nuevo forro del mencionado color a todo el perímetro de la Sábana, para servirle de soporte. (*Figura 62*)

La opinión crítica de algunos científicos hacia esta restauración reclama que el equipo de expertos que intervino en la misma tendría que haber sido más numeroso y con mayor representación internacional; por otra parte, señala la posibilidad de haber perdido irremediablemente huellas históricas[2].

¿Cuál es la opinión de la Iglesia Católica?

La Iglesia Católica considera a la Sábana Santa de Turín como una reliquia. No se pronuncia en cuanto a su autenticidad o falsedad. La Síndone no es un artículo de fe que los creyentes deban aceptar. La Iglesia no enseña, en su Magisterio, que el Lienzo sea verdadero o falso, ya que su cometido se circunscribe a la fe, y la Sábana Santa

es un objeto arqueológico que debe ser estudiado por la Ciencia. Es ésta la que debe pronunciarse al respecto, no la Iglesia; por tanto, ha de aceptar las conclusiones de las diferentes investigaciones científicas, como así lo ha hecho hasta el momento actual.

He escuchado en repetidas ocasiones que la primera interesada en que la Síndone sea falsa es la Iglesia Católica. Y no puedo estar de acuerdo en esta cuestión, ya que de ser probada por completo su autenticidad, vendría a reforzar la fe de los creyentes.

Son muchas las personas que han visto nacer su fe, cuando ésta no existía, conociendo qué es la Sábana Santa; personalmente, conozco no pocos testimonios en este sentido.

Por otra parte, el estudio o, al menos, la adquisición de los conocimientos básicos sobre la reliquia han robustecido la fe de no pocas personas que estaba marchita o tambaleándose. Por tanto, la Síndone ayuda, en cualquier caso, a la fe, y no al revés. La Iglesia no puede estar interesada en su falsedad; sería una absurda contradicción.

Algunos autores han argumentado que la Sábana convierte la fe en certeza, y afirmar eso, como hemos explicado en el capítulo dedicado a la Resurrección (capítulo 11), es dar un "salto lógico", ya que la Ciencia jamás ha dicho, ni podrá decir, que la imagen del hombre sindónico se corresponde con la Resurrección de Cristo.

Una cosa es despertar la fe o potenciarla y otra muy diferente es convertir esa fe en una certeza científica.

A continuación transcribo algunas palabras que han pronunciado diferentes Pontífices sobre la Sábana Santa:

Pío XI[3]:

- Vale más esta fotografía que cualquier estudio (1935).
- Proviene de aquel objeto aún misterioso, pero ciertamente no de hechura humana, como puede decirse ya demostrado, que es la Santa Síndone de Turín. Decíamos que es misterioso, porque todavía es mucho el misterio que envuelve a este lienzo sagrado, objeto sagrado cual quizá ningún otro en la tierra; mas, según todo lo que hoy día consta del modo más positivo, dejando a un lado toda idea preconcebida de fe y piedad cristiana, seguramente que no es en modo alguno obra del hombre (1936).

Pío XII declaró en 1950 que la Sábana Santa era un «*extraordinario vestigio de la Pasión del Divino Redentor*», y encomendaba «*que se procurase una veneración universal de tan importante reliquia*» [4].

Juan XXIII, señalando una documentación fotográfica de la Sábana que se le presentaba, afirmó que «¡El dedo de Dios está aquí!» (1956).[5]

PABLO VI:

- Todos los artistas se han medido a traducir, en los colores y en las formas, el rostro divino de Jesús, y no hemos quedado satisfechos. Quizá la sola imagen de la Santa Síndone nos da algo del misterio de esta figura humana y divina, un admirable documento de la pasión, muerte y resurrección de Cristo escrito en caracteres de sangre. (4 de junio de 1967, en la homilía de la Misa celebrada en San Pedro).
- ¡Fortuna inmensa la nuestra, si esta verdadera y superviviente efigie de la Santa Síndone nos permite contemplar el diseño auténtico de la adorable figura física de Nuestro Señor Jesucristo, que en verdad viene a calmar nuestra avidez —hoy tan ardorosa— de poder conocerle también visiblemente! ¿Estamos acaso también nosotros, como los viajeros del camino de Emaús, con los ojos tan nublados que no reconocieron a Jesús resucitado en el peregrino que les acompañaba? (22 de noviembre de 1973 —mensaje por Eurovisión con motivo de la ostensión de la Santa Síndone para la prensa y la televisión).[6]
- El rostro de Cristo, allí representado, se nos presentó tan verdadero, tan profundo, tan humano y divino, como en ninguna otra imagen habíamos podido admirar y venerar (...). Cualquiera que sea el juicio histórico y científico que exigentes estudiosos llegarán a manifestar sobre esta sorprendente y misteriosa reliquia, no podemos eximirnos de hacer votos para que esa reliquia sirva para conducir a los visitantes no sólo hacia una absorta observación sensible de las líneas exteriores y mortales de la maravillosa figura

del Salvador, sino que pueda además introducirlos a una más penetrante visión de su escondido y fascinante misterio. (El 23 de noviembre de 1973, durante la primera ostensión televisiva).[7]

JUAN PABLO II:

- Personalmente soy un devoto de esta reliquia desde hace muchos años, desde cuando era un seminarista. Entonces pude leer un libro que hablaba de la Síndone. En Polonia no tenemos mucha facilidad ni posibilidad de venir a Turín a venerar la Síndone; pero, si tuviéramos un poco de libertad, creo que seríamos miles los polacos los que vendríamos a venerarla. Porque la Síndone es un testimonio que habla, en su silencio, de una manera maravillosa. Finalmente he tenido la gracia de lograr ver lo que había leído en el libro. Y de esta visita he quedado muy impresionado. (1978).
- La ciudad (Turín) que custodia una reliquia insólita y misteriosa como la Santa Síndone, singular testigo —si aceptamos los argumentos de tantos científicos— de la Pascua: testigo mudo pero al mismo tiempo sorprendentemente elocuente. (Durante su peregrinación a Turín el 13 de abril de 1980).

  La reliquia más espléndida de la pasión y de la resurrección. (Roma, 20 de abril de 1980).[8]
- La Sábana Santa es un reto a la inteligencia. Ante todo, exige de cada hombre, en particular del investigador, un esfuerzo para captar con humildad el mensaje profundo que transmite a su razón y a su vida. La fascinación misteriosa que ejerce la Sábana Santa impulsa a formular preguntas sobre la relación entre ese lienzo sagrado y los hechos de la historia de Jesús. Dado que no se trata de una materia de fe, la Iglesia no tiene competencia específica para pronunciarse sobre esas cuestiones. Encomienda a los científicos la tarea de continuar investigando para encontrar respuestas adecuadas a los interrogantes relacionados con este lienzo que, según la tradición, envolvió el cuerpo de nuestro Redentor cuando

fue depuesto de la cruz. La Iglesia los exhorta a afrontar el estudio de la Sábana Santa sin actitudes preconcebidas, que den por descontado resultados que no son tales; los invita a actuar con libertad interior y respeto solícito, tanto en lo que respecta a la metodología científica como a la sensibilidad de los creyentes.

Para el creyente cuenta sobre todo el hecho de que la Sábana Santa es espejo del Evangelio. En efecto, si se reflexiona sobre este lienzo sagrado, no se puede prescindir de la consideración de que la imagen presente en él tiene una relación tan profunda con cuanto narran los evangelios sobre la pasión y muerte de Jesús, que todo hombre sensible se siente interiormente impresionado y conmovido al contemplarlo. Además, quien se acerca a la Sábana Santa es consciente de que no detiene en sí misma el corazón de la gente, sino que remite a Aquél a cuyo servicio lo puso la Providencia amorosa del Padre. Por tanto, es justo alimentar la conciencia del precioso valor de esta imagen, que todos ven y nadie, por ahora, logra explicar. Para toda persona reflexiva es motivo de consideraciones profundas que pueden llegar a comprometer su vida.

Así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, la Palabra verdadera del Padre, e invita a conformar la propia vida a la de Aquél que se entregó a sí mismo por nosotros. (Fragmentos de la homilía durante la Celebración de la Palabra ante la Sábana Santa, en la catedral de Turín el 24 de mayo de 1998). (*Figura 63*)

BENEDICTO XVI:

- En ese rostro podemos reconocer la Pasión de una forma estremecedora. Y vemos, además, una gran dignidad interna. Ese rostro desprende sosiego y resignación, paz y bondad. En este sentido nos ayuda de verdad a imaginarnos a Cristo.[9]
- Aquel que es la Belleza misma se ha dejado desfigurar el rostro, escupir encima y coronar de espinas. La Sábana Santa de Turín nos permite imaginar todo esto de manera conmovedora.

> Precisamente en este Rostro desfigurado aparece la auténtica y suprema belleza: la belleza del amor que llega «hasta el extremo» y que por ello se revela más fuerte que la mentira y la violencia.[10]

FRANCISCO:

Queridos hermanos y hermanas:

También yo me pongo con vosotros ante la Sábana Santa, y doy gracias al Señor que nos da, con los instrumentos de hoy, esta posibilidad.

Pero aunque se haga de esta forma, no se trata simplemente de observar, sino de venerar; es una mirada de oración. Y diría aún más: es un dejarse mirar. Este rostro tiene los ojos cerrados, es el rostro de un difunto y, sin embargo, misteriosamente nos mira y, en el silencio, nos habla. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo es posible que el pueblo fiel, como vosotros, quiera detenerse ante este icono de un hombre flagelado y crucificado? Porque el hombre de la Sábana Santa nos invita a contemplar a Jesús de Nazaret. Esta imagen —grabada en el lienzo— habla a nuestro corazón y nos lleva a subir al monte del Calvario, a mirar el madero de la cruz, a sumergirnos en el silencio elocuente del amor.

Así pues, dejémonos alcanzar por esta mirada, que no va en busca de nuestros ojos, sino de nuestro corazón. Escuchemos lo que nos quiere decir, en el silencio, sobrepasando la muerte misma. A través de la Sábana Santa nos llega la Palabra única y última de Dios: el Amor hecho hombre, encarnado en nuestra historia; el Amor misericordioso de Dios, que ha tomado sobre sí todo el mal del mundo para liberarnos de su dominio. Este rostro desfigurado se asemeja a tantos rostros de hombres y mujeres heridos por una vida que no respeta su dignidad, por guerras y violencias que afligen a los más vulnerables... Sin embargo, el rostro de la Sábana Santa transmite una gran paz; este cuerpo torturado expresa una majestad soberana. Es como si dejara trasparentar una energía condensada pero potente; es como si nos dijera: ten confianza, no pierdas la esperanza; la fuerza del amor de Dios, la fuerza del Resucitado, todo lo vence.

Por eso, contemplando al hombre de la Sábana Santa, hago mía la oración que san Francisco de Asís pronunció ante el Crucifijo:

Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla
tu santo y verdadero mandamiento. Amén.

(Vídeo mensaje con motivo de la ostensión extraordinaria de la Sábana Santa, Sábado Santo 30 de marzo de 2013).[11]

"¿Unos párpados cerrados con bronce?" ¿Dos monedas de la época de Cristo sobre los párpados del hombre de la Sábana Santa?

Todo comenzó en 1977, cuando dos técnicos de fotografía aeroespacial de la NASA, doctores en Ciencias Físicas, *Jackson* y *Jumper*, lograron una fotografía tridimensional de la imagen de la Sábana Santa. Al centrar su atención en el rostro, observaron dos protuberancias a las que denominaron "botones" sobre los párpados del hombre de la Síndone.

En 1979, otro gran investigador de la Sábana Santa, el sacerdote jesuita *Francis Filas*, Profesor de la Universidad de Loyola en Chicago, analizó las fotografías existentes de la zona de los ojos de la figura de la Síndone, ampliándolas al máximo con un microscopio electrónico. Al observar de este modo las fotos, afirmó que se apreciaba una moneda sobre el ojo derecho.

Según el *Padre Filas*, la presencia de dicha moneda confirmaba la costumbre en los enterramientos judíos de colocar monedas sobre los párpados, para mantener los ojos de la persona fallecida cerrados al presentarse el "rigor mortis".

En honor a la verdad, que siempre debe presidir cualquier trabajo que se realice con rigurosidad, he de decir que este supuesto descubrimiento es tan sólo una posibilidad y que aún hoy, tras varias décadas desde que fue anunciado, no se ha confirmado plenamente en ningún momento.

Existen opiniones en ambos sentidos. La de los que afirman que se trata, verdaderamente, de dos monedas que se le colocaron al hombre de la Síndone sobre los párpados cuando fue sepultado, y la de aquellos que niegan su existencia, argumentando, no sin cierta razón, que es necesaria una generosa dosis de imaginación para ver ahí dos monedas con sus correspondientes inscripciones.

Pero lo cierto es que, en el análisis en tres dimensiones, estas protuberancias existen. ¿Qué son? ¿Son monedas? ¿Se trata de otro tipo de objetos circulares?

Según el *Padre Filas*, se trata de leptones, la moneda más pequeña en tamaño y valor usada por los judíos en tiempos de Jesús. Eran de bronce y circularon en Palestina entre los años 26 y 36 de nuestra era, acuñadas por Poncio Pilato con la figura del cayado utilizado por los adivinos romanos o del *simpulum* o cuchara para las libaciones; así, con un símbolo pagano, Pilato ofendía el ánimo de los judíos.

Ciertos hallazgos arqueológicos de monedas dentro de algunas tumbas, en Jericó, en Jerusalén y cerca del Mar Muerto, inducen a pensar que, en algunos enterramientos judíos, colocaban dos monedas sobre los ojos del difunto o una moneda en la boca, aunque no se ha constatado esta costumbre como realidad histórica.

En las ampliaciones de la supuesta moneda, el *Padre Filas* indica que se distinguen una figura de bastón y cuatro letras mayúsculas: UCAI, que podían corresponderse con la leyenda de este tipo de piezas TIBEPIOY KAICAPOC (Tiberio César, en griego). Sin embargo, de ser así, la inscripción contendría dos errores: donde figura una C debería haber una K, y también debería haber un espacio entre la Y y la K.

Podría responderse a esta objeción que es conocida la mala calidad con la que Pilato acuñaba sus monedas, incluso con errores ortográficos.

Conozcamos cuál es la autorizada opinión de *Barrie Schwortz*, uno de los dos fotógrafos oficiales del STURP, acerca del tema que nos ocupa:

> En mi opinión, basada en mi experiencia fotográfica y mi cercano examen de la Síndone, el tejido de la Síndone es demasiado basto como para contener una inscripción tan delicada y diminuta, la de una antigua moneda del tamaño de una *dime* (moneda de diez centavos americanos). Creo

que las fibras son demasiado grandes como para contener detalles tan finos. Además, Filas encontró estas "imágenes" de monedas en la Síndone usando las fotografías de Enrie de 1933. Él, personalmente, me comentó que no había podido obtener los mismos resultados con las fotografías de 1978. Desafortunadamente, las fotografías de 1933 han sido copiadas y recopiadas muchas veces y creo que las "imágenes" que él descubrió son formaciones de gránulos fotográficos, causados por el recopiado y aumento de estructuras granulares de la antigua generación de fotografías. Esta agrupación de granos es muy común en películas de alto contraste o de aumento de contraste, copiadas a lo largo de muchas generaciones.

(...) No discuto que aparezca algo sobre los ojos del hombre de la Síndone, que bien podían ser monedas o piedrecitas, pues se solían usar en algunos rituales de enterramiento en el siglo primero, pero no creo que podamos concluir que son inscripciones de monedas. Mis propios intentos en el aumento de contraste y tamaño de las fotografías de la Síndone que hice en 1978 no consiguieron ningún resultado similar (al de Filas o Whanger). Respecto a otras imágenes de la Síndone, es bastante posible que existan, pero son mucho más tenues que la imagen de la Síndone y deben ser resultado de un mecanismo de formación de la imagen diferente. Creo que futuras investigaciones de la Síndone deberían incluir el uso de las nuevas y sofisticadas tecnologías que no existían en 1978. Quizás entonces la cuestión de estas imágenes secundarias, como las de las monedas, puedan ser verificadas o rechazadas.[12]

Por otra parte, es preciso conocer otra opinión, también muy autorizada. Se trata del análisis que ha realizado el *Dr. Manuel M. Carreira* sobre la posibilidad de que nos encontremos ante la imagen de una moneda de la época de Cristo.

Éstas son sus palabras al respecto:

Me parece que [en esta cuestión de la observación de monedas en los ojos del hombre de la Síndone] se pierde de vista lo importante por buscar detalles. Veamos los hechos:

El P. Filas piensa que un bulto —detectado en 3-D por Jackson y Jumper sobre el párpado derecho— tiene el tamaño adecuado para creer que es una moneda.

En una ampliación de alto contraste en blanco y negro, ve una forma de cayado curvo y posibles letras a su alrededor.

Se asesora con expertos en monedas antiguas, que le informan de que Pilatos usó el símbolo del cayado en leptones, acuñados en diversas ocasiones alrededor del año 30.

En análisis hecho por expertos en imágenes electrónicas se identifican las letras IOU CAI. Parecen coincidir con parte de la inscripción común en leptones de Pilatos, pero se objeta inmediatamente que en lugar de IOU CAI debería encontrarse IOU KAI en una inscripción griega.

El P. Filas sugiere que posiblemente se haya dado un error de ortografía. Los expertos niegan que haya habido tal error en moneda alguna y afirman que no pudo haberlo, con lo cual se descarta toda la idea de monedas antiguas.

Se encuentra una moneda con el cayado y el error ortográfico.

Se objeta también que la inscripción no podía estar en la posición observada por el P. Filas con respecto al eje del cayado.

Se encuentra otra moneda con el error y con la inscripción donde se consideraba imposible.

¿Es posible decir que toda esta serie de datos se explican por casualidad e imaginación? Yo estoy acostumbrado a tomar en serio predicciones científicas que luego se comprueban en una observación real, aunque al principio parezcan inadmisibles (por ejemplo, que el espacio se arruga por la presencia de masa, según Einstein). Las predicciones de Filas se cumplieron contra toda previsión de los expertos. NADIE podía pensar que se diesen esas coincidencias.

Querer descartar esos datos porque no se haya encontrado una moneda que en todos los detalles sea igual a la imagen que Filas presenta de la Sábana es totalmente ilógico. No se hacían a miles en una máquina que las produce idénticas: se hacían con moldes rústicos, que producían pocas antes de deteriorarse hasta ser inservibles. Se hacía un nuevo molde, y nunca era igual al anterior, pues se hacían a mano y por diversas personas probablemente, a lo largo de varios años.

Contra los hechos no valen argumentos, como ya he comentado otras veces. Ni vale decir que el tejido de la Sábana es demasiado burdo para dar esos detalles: eso vuelve a decir que todo es imaginación, aunque luego se verifican esos detalles. Yo no acepto tal "casualidad" en ningún campo científico ni de la vida diaria.[13]

En relación a la existencia de una posible moneda sobre el ojo izquierdo, en 1997 se dio a conocer la noticia. La revista "*Alfa y Omega*", en su número 58, con fecha 15 de febrero de 1997, narraba el nuevo hallazgo:

> Pier Luigi Baima Bollone, profesor de Medicina Legal, y Nello Balossino, profesor de Informática, docentes de la Universidad de Turín, han encontrado en la ceja izquierda las huellas de una moneda con la que había sido tapado el ojo del crucificado envuelto en el lienzo. Gracias a las posibilidades que ofrece la elaboración por ordenador, han podido descubrir su fecha de acuñación: año XVI del Emperador Tiberio. Es decir, el correspondiente al año 29 de la era cristiana.
>
> El profesor Balossino ha logrado aislar e identificar la moneda colocada en el ojo izquierdo del hombre de la Sábana.
>
> (...) en la ceja izquierda también aparece una inscripción de moneda. Se había movido a consecuencia de la hinchazón del cadáver.
>
> (...) El siguiente paso consistía en estudiar de qué tipo de moneda se trataba. El profesor Balossino, utilizando altos planos de ampliación, logró poner en evidencia el diseño acuñado en la moneda: una copa ritual pagana utilizada en las libaciones. No quedaba más que comparar con los catálogos de monedas palestinas de la época para ver si había una correspondiente. En efecto, la incisión casa con un ejemplar del catálogo del British Museum y con otro original de un coleccionista milanés.
>
> Pero hay más. La moneda fue colocada cara arriba, mostrando la fecha de acuñación: el año XVI del Imperio de Tiberio. Una prueba de detective que difícilmente podrá ser confutada. Según Baima Bollone, la probabilidad científica de que nos encontremos ante el lienzo que envolvió a Cristo "está muy cercana al cien por ciento.[14]

De comprobarse, por tanto, la veracidad de la existencia del leptón en los ojos del hombre de la Síndone, tendríamos con gran aproximación la fecha de su enterramiento.

Existen varios aspectos que debilitan la hipótesis de las monedas sobre los ojos.

El primero es que, como indiqué al inicio de este apartado, no existen evidencias históricas y arqueológicas que nos confirmen plenamente que los judíos depositaban dos monedas sobre los párpados del ser fallecido.

El segundo es que resulta difícil creer que un grupo de judíos sepultasen a un ser querido, depositando sobre su cadáver —sus párpados— dos objetos paganos. Conocemos el pensamiento judío

sobre sus rituales y resulta inverosímil la utilización en un entierro de dos monedas romanas.

También hay que considerar que una moneda de algo más de 2 gramos de peso hubiera sido insuficiente para mantener el párpado cerrado.

Y por último, nos encontramos con la gran pregunta en lo que se refiere a las dos monedas. Supongamos que éstas estuvieron sobre esos párpados: ¿cómo quedó su imagen grabada en el Lienzo?

Los dos hallazgos referidos deberán ser confirmados y explicados en el futuro, cuando la aparatología avance y se puedan verificar por completo. Hasta el momento son tan sólo posibilidades que, en rigor, no se pueden dar como comprobadas.* *(Figura 64)*

La cojera de Cristo y la Cruz Rusa

Existe una antigua tradición que afirma que Jesús de Nazaret era cojo. Sin embargo, los Evangelios no hacen referencia al aspecto físico de Jesús. ¿De dónde procede entonces tal creencia?

Posiblemente, se deba a la errónea percepción que produce a quien contempla la Síndone, la impronta en la zona de los pies. Para analizar este punto hemos de considerar la postura del reo en la crucifixión.

Los pies del hombre del Lienzo fueron clavados al madero vertical de la cruz o "*stipe*", con un solo clavo, superpuesto el pie izquierdo sobre el derecho, para lo cual hubo de mantener ambas piernas arqueadas, si bien, la pierna izquierda en una mayor flexión.

El "*rigor mortis*" hizo que la pierna izquierda del cadáver quedara más alzada que la derecha, por lo que en la figura de la Sábana Santa se puede apreciar que el talón izquierdo se encuentra más arriba que la huella dejada por el derecho.

Al contemplar esta imagen de la Síndone, muchos testigos, durante siglos, interpretaron que se trataba de una discapacidad física, dando lugar a la afirmación de que Jesús de Nazaret padecía una cojera.

De ahí que el *Talmud* babilónico, al referirse a Jesús bajo el nombre de "*Balaam*", lo identificara con el apodo de "*el Cojo*". Y también, que en la iconografía de los pantocrátores medievales, Jesús sea representado con una pierna más corta que otra.

Por otra parte, la presencia de esta anomalía física en el Nazareno armonizaba mejor con la profecía de *Isaías* sobre el Mesías, recogida en los denominados "*Cánticos de Isaías*", que nos presentan a un «varón de dolores», sin belleza, que «(...) No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y carecía de aspecto que pudiésemos estimar.» (Isaías 53:2)[15]

Recordemos, asimismo, el hecho de que las cruces ortodoxas tradicionales (también denominadas bizantinas, eslávicas o rusas) representan la "cojera" de Jesús con el travesaño de la parte inferior para los pies (o "*subpedaneum*") inclinado, adaptado a una pierna más corta. Según los estudiosos, este tipo de cruz fue introducida y divulgada en Rusia por cristianos bizantinos a finales del siglo X. (*Figura 65*)

Es curioso que en el año 944 el emperador de Bizancio, Romano I, había traído el "*Mandylión*" a Constantinopla (actual Estambul), coincidencia histórica que refuerza la hipótesis de que la contemplación de la Síndone fuera el origen de esta errónea interpretación de "la cojera" de Jesús.

No obstante, también debemos mencionar que, según la tradición, el travesaño oblicuo de las cruces rusas puede indicar otro significado, a modo de "balanza de justicia": la inclinación hacia arriba —que se corresponde con la derecha de Jesús—, señalaría al buen ladrón, que subiría al Cielo tras su muerte, y el lado inclinado hacia abajo, hacia el Hades, al ladrón que murió maldiciendo al Nazareno.

El Códice Pray y el resultado del Carbono 14

Es un manuscrito datado entre los años 1192 y 1195, una de cuyas miniaturas reproduce el "*Mandylión*", venerado en Constantinopla como el manto que envolvió el cuerpo de Jesús de Nazaret tras ser crucificado. Contiene un misal, cánticos religiosos y un compendio de leyes, y está escrito en latín y en húngaro, probablemente en la abadía húngara benedictina de Boldva. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Széchényi en Budapest.

La importancia de la ilustración mencionada es que presenta detalles que identificarían este Lienzo con la Sábana Santa de Turín. La ilustración contiene dos escenas; en la primera, se nos muestra el momento en que José de Arimatea, Nicodemo y Juan ungen el cuer-

po de Cristo, que aparece completamente desnudo —inusual en los dibujos de la época—, y tendido sobre una sábana.

Ésta se muestra de un tamaño similar al de la Síndone, de más de cuatro metros de longitud, pues no sólo está extendida bajo el cadáver, sino que llega a pasar por detrás de la nuca de una de las figuras, siendo sujetada también por la mano de Juan, el hombre más joven de la imagen.

El cadáver se encuentra, exactamente, en la misma posición que el hombre de la Sábana Santa, con las manos cruzadas, la derecha sobre la izquierda, cubriendo la zona púbica. Los dedos de las manos son largos y no aparecen los pulgares, como ocurre en la Síndone, debido a su contracción en la crucifixión, en el momento en que el clavo atravesaba el nervio mediano.

Por otra parte, en la segunda escena, que representa la llegada de las mujeres al sepulcro en la madrugada del domingo, la tela del "*Mandylión*" muestra unas líneas escalonadas que reproducen el tejido con patrón de "*espina de pescado*", así como cuatro agujeros dispuestos en forma de L, que coinciden con las marcas de las pequeñas quemaduras sufridas por la Síndone con anterioridad a 1532. Hay otra zona de la tela, pintada con cruces rojas, que podrían reflejar la presencia de un forro.

Es, por tanto, muy probable que quien realizara esta ilustración del Códice Pray hubiera contemplado directamente la Síndone. Por lo tanto, este Códice constituye una evidencia de la existencia de la Sábana Santa con anterioridad al año 1195, es decir, mucho antes que la datación del siglo XIII asignada a la Sábana según la prueba del Carbono 14. *(Figura 66)*

¿Inscripciones y letras en la Síndone?

Otra línea de investigación abierta en la Sábana Santa es la aparente detección por parte del investigador italiano *Piero Ugolotti*, en 1979, de unas letras en torno al rostro del hombre de la Síndone, no perceptibles a simple vista. En 1982, el sacerdote francés *P. Dubois* se sumó también a sus descubrimientos. En el Congreso Internacional de Sindolonolgía celebrado en Niza en 1997, *André Marion* y su alumna *Anne Laure Courage*, del Instituto de Óptica Teórica y Aplicada

d´Orsay, presentaron sus investigaciones procesando las imágenes sobre las supuestas inscripciones en la Sábana Santa.

Se trataría de los restos de tinta dejados en el Lienzo por la adhesión de un supuesto papiro identificativo del cadáver.

Es conocido que en la ciudad de Jerusalén del siglo I, los cuerpos de los crucificados por los romanos eran arrojados a una fosa común. En el caso de Jesús de Nazaret no sucedió así porque José de Arimatea reclamó su cuerpo a Poncio Pilato, quien accedió a su petición. Por ello, el cuerpo de Jesús fue albergado en un sepulcro nuevo, propiedad del de Arimatea.

La hipótesis que se argumenta en este caso es que, con la finalidad de diferenciar el cadáver de Jesús de los que en el futuro pudieran sepultarse en el mismo lugar, le incorporaron un papiro con una inscripción identificativa, y que los componentes metálicos de la tinta reaccionaron con el lino de la Síndone, dejando huella de la mencionada escritura.

Bárbara Frale, estudiosa del Archivo Secreto del Vaticano, afirma, en el año 2009, haber descubierto siete palabras alrededor de la cabeza de la figura de la Sábana Santa, incompletas y dispersas en horizontal y en vertical alrededor del rostro, en griego, latín y arameo. Defiende que su contenido hace referencia a la muerte de un hombre llamado *Iesoys Nnazarennos. (Figura 67)*

No obstante, son múltiples los errores ortográficos, gramaticales, y de interpretación histórica o religiosa que habría que admitir para aplicar este sentido a las supuestas letras detectadas, lo que pone en entredicho que sea una hipótesis sostenible: mezcla de mayúsculas y minúsculas, incorrecciones en griego, letras de uso muy poco frecuente en latín, y palabras sin sentido alimentan una postura escéptica por parte del Vaticano, del mundo académico y de prestigiosos investigadores respecto a la existencia de estas letras en la Síndone.

Bizancio: cambian las representaciones de Jesús a partir del siglo VI

En la boca de un cañón de difícil acceso, situado a los pies del monte Sinaí (Egipto), se encuentra uno de los monasterios cristianos más antiguos del mundo: el monasterio de Santa Catalina, construido por el emperador Justiniano en el siglo VI, en el lugar en que, según la tradición, se apareció Yahveh a Moisés, en forma de zarza ardiente.

En su interior alberga, además de una valiosísima y antiquísima biblioteca, con una de las más importantes colecciones de códices y manuscritos del Mundo, algunos más antiguos que el propio monasterio, y obras de arte únicas, como mosaicos e iconos. Entre estos últimos, un icono del siglo VI del rostro de Jesús, denominado el Pantocrátor, que muchos estudiosos consideran fue pintado siguiendo la imagen de la Sábana Santa y que sirvió de modelo al arte posterior como imagen canónica de Jesús. *(Figura 68)*

Bien diferentes son las pinturas de Jesús de los siglos III y IV del cristianismo, cuando se le representaba con los rasgos de un dios griego o romano, joven, sin barba, con pelo corto, siendo común su representación como "El Buen Pastor". Con anterioridad, los primeros cristianos no representaban físicamente a Jesús, sino que utilizaban símbolos como el *Ichthys* (pez) —acrónimo de Iēsoûs CHristós THeoû hYiós Sōtér; "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador"— o el ancla.

Sin embargo, a mediados del siglo VI, se extiende una iconografía distinta de Jesús, coincidiendo con un hecho indiscutible históricamente según el historiador británico Ian Wilson: el redescubrimiento del "*Mandylión*" en la ciudad de Edesa (actual Urfa), debido a la riada que inundó la ciudad en el año 525, poniendo al descubierto el nicho de la muralla en el que estaba escondido desde el reinado del sucesor de *Abgar V*.

Según defendía el biólogo e investigador *Paul Vignon* en 1930, los iconos bizantinos de Cristo presentaban quince puntos coincidentes con la fisonomía del hombre del Lienzo de Turín, lo cual evidenciaría la existencia de la Síndone con anterioridad al siglo VI; entre dichas "marcas" se encontraban aspectos como los ojos redondeados, la nariz alargada y con la aleta izquierda hinchada, la barba bifurcada, o los dos mechones de pelo en la frente —que se corresponden con el reguero de sangre en forma de tres invertido que aparece en la frente del hombre de la Síndone—.

También podemos observar en algunas monedas bizantinas acuñadas desde el siglo VII al X, recuperadas por la arqueología, la inclusión de la imagen del Pantocrátor, existiendo en la misma numerosos puntos de congruencia con la imagen del rostro de la Sábana Santa. *(Figura 69)*

Referencias del capítulo 14

Nota del autor

(*) Para elaborar este apartado he tenido muy en cuenta el reportaje "La hipótesis de las monedas sobre los ojos del Hombre de la Síndone" realizado por José Manuel Orenga Ortega y César Barta Gil, miembros del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), Revista "*Línteum*", nº41, julio-diciembre 2006, siguiendo su línea argumental por parecerme muy acertada y sumamente objetiva y rigurosa.

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Artículo "La Sábana sufre un nuevo incendio", publicado en *www.aciprensa.com*, 12 de abril de 1997 (acceso 29 de enero de 2014).

2. "*Linteum*" nº 33 (julio-diciembre 2002), p.9, Revista del Centro Español de Sindonología (C.E.S.).

3. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en A. BRITO Y J. M. RODRÍGUEZ, La Iglesia, la Síndone y la fe: Biblia y Fe 70 (1998), p. 128-129 (acceso 30 de enero de 2014).

4. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en A. BRITO Y J. M. RODRÍGUEZ, La Iglesia, la Síndone y la fe: Biblia y Fe 70 (1998), p. 129 (acceso 30 de enero de 2014).

5. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en A. BRITO Y J. M. RODRÍGUEZ, La Iglesia, la Síndone y la fe: Biblia y Fe 70 (1998), p. 129 (acceso 30 de enero de 2014).

6. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en A. BRITO Y J. M. RODRÍGUEZ, La Iglesia, la Síndone y la fe: Biblia y Fe 70 (1998), pp. 129-130 (acceso 29 de enero de 2014).

7. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en G. MORETO, Síndone. La guía, Elle Di Ci, Torino 1998, p.75 (acceso 29 de enero de 2014).

8. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en A. BRITO Y J. M. RODRÍGUEZ, La Iglesia, la Síndone y la fe: Biblia y Fe 70 (1998), pp. 130-131 (acceso 29 de enero de 2014).

9. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en J. RATZINGER, Dios y el mundo: creer y vivir en nuestra época. Una conversación con Peter Seewald, Círculo de Lectores, Barcelona 2002, p.187 (acceso 29 de enero de 2014).

10. *www.sabanasanta.org*, artículo "*Testimonios*" en la que cita texto referenciado en Agencia de noticias Zenit, 29 de abril de 2005 (acceso 29 de enero de 2014).

11. *www.aciprensa.com*, 30 marzo 2013 (acceso 29 de enero de 2014).

12. Según *www.sabanasanta.org* de donde se ha extraído el artículo reproducido en este punto, éste está escrito por Barrie Schwortz y aparece en *www.*

shroud.com (cuyo autor y editor de dicha página web es el propio Barrie Schwortz, tal y como aparece especificado en la misma), Copyright 1996-2010 Shroud of Turin Education and Research Association, Inc. (STERA, Inc.)

13. Las observaciones del Dr. Carreira que se reproducen en este punto han sido extraídas de *www.sabanasanta.org*. En dicha página web dedicada a la Sábana Santa de Turín, se especifica, al final del texto reproducido, que éste fue [Remitido por M. Carreira a *sabanasanta.org* el 19 de marzo de 2009], se lee al final del texto.

14. Revista "*Alfa y Omega*". N° 58, 15-2-1997. *http://www.alfayomega.es/Revista/1997/058/14_reportaje1.php* (acceso 29 enero de 2014).

15. "*Biblia de Jerusalén, Nueva Edición, totalmente revisada*". Bilbao, 2009, Editorial Desclée De Brouwer S.A., ISBN: 978-84-330-2322-3.

Capítulo 15
Una voz muy autorizada: ¿Confirmando la autenticidad de la Síndone?

Entrevista al prof. D. Jorge Manuel Rodríguez. Presidente del Centro Español de Sindonología

Hasta este punto de la presente obra, he expuesto al lector numerosos datos acerca de la Sábana Santa, pero dado mi continuo objetivo de elaborar un trabajo absolutamente riguroso y completo hasta el final, no podía faltar en estas páginas la autorizada opinión de uno de los investigadores y divulgadores de la Síndone más destacados del Mundo en la actualidad.

Él es *D. Jorge Manuel Rodríguez Almenar*, Licenciado en Derecho, profesor de la Universidad de Valencia, facultad de Derecho —Departamento de Derecho Civil—, y *Presidente del Centro Español de Sindonología (C.E.S.). (Figura 70)*

Consideré crucial su aportación, además de necesaria, ya que he omitido, para ser tratadas específicamente en este capítulo, una serie de cuestiones no presentadas hasta este momento de nuestra obra y que resultan de indudable interés e importancia respecto al objeto que nos ocupa, amén de conocer también su autorizada opinión acerca de algunos aspectos de los que ya me he ocupado, pero que, dada su gran trascendencia, merecen ser de nuevo planteados bajo el criterio de uno de los más reputados investigadores dentro del ámbito de la Sindonología, para aclarar, definitivamente, cualquier duda que el lector aún pudiera tener a pesar de las meticulosas explicaciones planteadas hasta ahora.

He deseado que sea el *Profesor Rodríguez* quien le narre al lector, entre otros muchos temas, los inicios del *Centro Español de Sindonología (C.E.S.)* —uno de los más importantes y prestigiosos del Mundo en estos momentos—, su importantísima función como Centro que estudia y divulga lo concerniente, principalmente, a la Síndone y también a otras reliquias del cristianismo, las muy destacadas investigaciones que dicho centro ha llevado a cabo sobre el conocido *Sudario de Oviedo* —reliquia "paralela", se puede decir, a la Sábana Santa—, los detalles de la ostensión del Lienzo de Turín en 2010 en dicha ciudad que congregó a dos millones y medio de personas, las relativamente recientes e interesantes investigaciones de la estudiosa *Bárbara Frale* en relación con la posibilidad de que los Templarios custodiaran la tela durante cierto período de tiempo, las conclusiones del STURP tras su examen "in situ" del Lienzo en 1978, la hipótesis de que el hombre sindónico fuera, en realidad, un modelo artificial o, por otra parte, un cadáver real, el origen de la imagen, la posibilidad de que tras la prueba del Carbono 14 existió una conspiración, la tridimensionalidad de la impronta, la identidad de ese crucificado, las supuestas inscripciones que algunos dicen apreciar en la mortaja, las más recientes investigaciones, las aparentes anomalías anatómicas en el cuerpo de ese torturado, la Resurrección de Cristo y su posible relación con la imagen sindónica, etc. Sobre estos apasionantes temas y muchos otros, conversamos con el *Presidente del C.E.S.*

La entrevista que le he hecho a *D. Jorge Manuel Rodríguez* para su publicación en esta obra transcurrió de la siguiente forma en una apacible mañana dentro de un clima de enorme interés.

Santiago Vázquez: ¿Cuáles fueron los inicios del *Centro Español de Sindonología*? ¿Cómo se formó? ¿Cómo empezó?

Jorge Manuel Rodríguez: Empezó de una forma muy modesta, en torno a una mujer excepcional: *Manuela Corsini*. Una señora que procedía de una familia noble italiana —el escudo de los Corsini se puede ver, por ejemplo, en la fachada de San Juan de Letrán en Roma y en la Fontana de Trevi y en su familia cuentan con un santo y un Papa, nada menos que Clemente XII—. (*Figura 71*)

Su padre, que era militar, murió en una emboscada, en el norte de África a principios del siglo pasado y, lógicamente, ella no pudo estudiar sino que tuvo que ponerse a trabajar, pero, aunque autodidacta, tenía una amplia cultura, y había estado toda su vida recogiendo todos los datos a su alcance sobre la Sábana Santa de Turín. Escribió dos libros sobre el tema, y participó en II Congreso Internacional sobre la Sábana Santa que se celebró en Turín, en 1978. Éste fue el Congreso trascendental en el que se habló, por primera vez, de la tridimensionalidad de la impronta, por parte de los miembros del equipo STURP, y de la imagen de Edesa, y Max Frei habló del polen..., estuvieron allí algunos de los investigadores que son míticos. La presencia de Manolita le permitió conocer, de primera mano, muchas de las investigaciones que ahora están en todos los libros.

Al final de su vida se convirtió en miembro del *Centro Internacional de Sindonología*, después de casi treinta años de estudio. Cuando tenía cerca de 70 años pensó que todos esos conocimientos que había ido atesorando durante casi treinta, podían quedarse en nada si no se transmitían a nadie. Y tuvo la suerte de tener por amiga a otra mujer excepcional, *Rosa Rodríguez Troncoso*, quien le insistió mucho: «¿por qué no transmites ese tesoro a los jóvenes?»

Y se puso a ello, de una forma muy modesta, dando charlas en su casa. Tuvo un éxito espectacular: empezó con una pareja de novios y, en pocos meses, estaba hablando a sesenta o setenta jóvenes —algunos sentados en el suelo porque en su casa ya no había tantas sillas—. De ahí surgió un grupo de gente joven y entusiasta que dijo: «¿por qué no le damos forma a esto? Habría que crear una Asociación que se dedicara a este estudio» y es que, en aquel momento —aunque sigue pasando—, se hablaba mucho de la Sábana Santa, pero no siempre con rigor.

El objetivo de aquellos jóvenes era, sencillamente, crear un lugar donde se pudieran conocer las fuentes directas, con traducciones de las investigaciones realizadas. Los interesados podrían así conocer el tema no por libros de divulgación, que pueden ser rigurosos o no, sino de primera mano.

Así que el *C.E.S.* surgió, sencillamente, como una iniciativa puramente privada y, a partir de ahí, la cosa empezó a crecer y

crecer, pues mucha gente de toda España se unió a nuestra idea. Yo estuve en aquel grupo inicial y seguimos estando en la misma brecha, nuestro objetivo sigue siendo que el tema de la Sábana Santa se conozca, pero con rigor y no de oídas. Es todavía muy frecuente que quien escriba sobre la Síndone copie a otros, y estos otros a otros,... sin consultar las fuentes originales. Así se puede uno encontrar en los libros datos —que todo el mundo cita como auténticos— que tienen su origen en la mala interpretación de un periodista al hacer una entrevista a algún científico o investigador de la Síndone, y que no se pueden mantener desde un punto de vista científico. El resultado es que algunas personas, con razón, descalifican al científico por algo que no dijo realmente. Contra eso es contra lo que estamos.

S.V: Estamos hablando de los inicios del *C.E.S.* en los años ochenta.

J.M.R: Sí; la fundación del *C.E.S.* es de 1987, entre 1985 y 1987 sucede lo que he contado. A partir de ahí es cuando se le da forma jurídica a la Asociación, y es cuando empiezan a incorporarse no solamente estudiantes universitarios sino también personas que tienen interés en nuestros objetivos. Al poco tiempo, en 1989, se crea el *Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología*, con profesionales especializados en distintas ramas, y todo empieza a cambiar, porque nuestra Asociación, al tener un Equipo de Investigación serio —que además se hace cada vez más serio—, eleva el nivel de conocimiento de todos los socios.

Hemos pasado de ser simples divulgadores a ir a los Congresos, a conocer a los investigadores, y terminar por incluir en nuestro Equipo de Investigación a algunos de los investigadores más conocidos. Ha sido una evolución sorprendente, pero natural.

S.V: Resumidamente, porque sería amplísimo y solamente a este punto podríamos dedicarle esta entrevista en su totalidad: ¿qué es el *C.E.S.*, a qué se dedica y cuáles son sus principales objetivos?

J.M.R: El objetivo del *C.E.S.*, desde el principio, es la investigación y la difusión de lo que se conoce sobre la Sábana Santa de Turín y otras reliquias que tengan directa o indirectamente que ver con ella. Esta última referencia, que era muy vaga al principio, se ha ido concretando con el tiempo.

Nos dedicamos a investigar reliquias:

1. Que se atribuyan a Jesucristo.
2. Que hayan sido estudiadas científicamente o que puedan serlo. Y es que, evidentemente, en el mundo de las reliquias hay de todo y no se puede meter todo en el mismo saco, y además tampoco nos interesa demasiado conocer reliquias sin base. Las que, realmente, pueden ser de Jesucristo nos interesan porque nos dan una información que puede ser importante.

Nosotros no intentamos demostrar si Jesús existió o no —eso lo damos por supuesto—, sino que queremos conocer los datos que nos puedan dar esos documentos —porque las reliquias son documentos en definitiva, que se pueden leer con letras o con la ciencia—, y que nos den un conocimiento mejor del Jesús histórico.

S.V: Los miembros del *Centro Español de Sindonología* son cada vez más numerosos. Existe, actualmente, un enorme interés por la Síndone. ¿A qué se puede deber este gran interés que despierta la Sábana Santa en el público de nuestros días?

J.M.R: Hay factores diversos, pero todos se resumen en que Jesús sigue interesando muchísimo a la sociedad actual y, como la ignorancia sobre él va creciendo según se elimina de los planes de estudio su figura —y la gente sabe menos por los cauces oficiales— hay cada vez más interés personal. No en vano es un personaje clave en la Historia de la Cultura, que no se puede obviar.

Eso se suma al hecho de que en la Sábana Santa hay algo que a la gente le apasiona, y es que su origen es un misterio, un misterio de verdad.

Yo creo que hay, por una parte, un cierto morbo o, sencillamente, un cierto interés por conocer lo desconocido y, por otro lado, no estamos hablando de un personaje marginal. A mucha gente, Jesús no le deja indiferente, ya sea para bien o para mal, es decir, siente hacia él rechazo o atracción. Nosotros —y creo que es importante decirlo— intentamos mantener la objetividad.

En nuestra Asociación hay gente de todo tipo de pensamientos, hay personas que son muy devotas, y gente que no es creyente. En el Equipo de Investigación, por ejemplo, hay varias personas que se

reconocen, claramente, como no creyentes y, sin embargo, tienen un enorme interés por continuar su estudio. Yo creo que eso es algo connatural al hombre, intentar conocer la verdad, y si uno puede saberla de primera mano se enfrenta a un reto absolutamente apasionante.

S.V: El *Centro Español de Sindonología* goza de una enorme reputación —mundialmente reconocida en estos momentos—, con *D. Jorge Manuel Rodríguez* a la cabeza y como *Presidente* del mismo.

Dentro de sus numerosas investigaciones destaca también la del *Sudario de Oviedo.*

¿En qué punto se encuentran ahora mismo las investigaciones en torno a dicho *Sudario*?

J.M.R: En realidad, la investigación del *Sudario de Oviedo* empezó muy pronto, oficialmente el 9 de noviembre de 1989, y la verdad es que, a partir de ese momento, se ha hecho una investigación muy seria. Y la seriedad empieza en la selección de los miembros del *EDICES (Equipo de Investigación del C.E.S.).* No se han buscado voluntarios que quieran hacer análisis forenses, sino al revés, se han buscado forenses, o especialistas en los diversos campos de estudio, que quieran implicarse en la investigación del *Sudario de Oviedo.* Al final, la seriedad da resultados y nos ha permitido realizar dos Congresos Científicos Internacionales en la Universidad de Oviedo.

Además, hemos intentado siempre estar abiertos a incorporar en el *EDICES*, con unas miras muy generosas, a cualquier persona —española o extranjera— que pueda aportar algo en una investigación seria sobre el *Sudario.* También ha ayudado a que haya sido una investigación muy rigurosa el hecho de que no tuviéramos la presión mediática que tiene el tema de la Sábana Santa —cada vez que se dice que se va a estudiar, enseguida hay muchísima presión, muchísimo interés—, siendo el *Sudario* una reliquia relativamente desconocida. Eso ha hecho que se pudiera trabajar tranquilamente.

Es verdad que es una investigación muy larga —todavía no se ha acabado, evidentemente—, pero se han dado muchísimos pasos, a partir de una tela sucia, manchada y arrugada —que es lo que es el *Sudario*—, que no tiene un rostro, que no tiene imagen, que no tiene signos reconocibles a simple vista...

Es realmente impresionante todo lo que se va logrando. Intentando no dar ningún paso en falso y siendo rabiosamente críticos entre nosotros, que es la forma de que luego nadie pueda poner en duda lo que hacemos. Cuando decimos algo, ya le hemos dado muchas vueltas nosotros mismos y hemos visto si la hipótesis se puede demostrar objetivamente. Si me permites la broma te diré que alguien ha dicho que «las teorías son como las novias, uno se enamora de ellas, y cuando les ve los defectos es demasiado tarde...», por eso necesitas exponer a otros tus ideas. Entre todos, cada uno desde su especialidad, poniéndonos inconvenientes, se avanza.

Después de años de trabajo silencioso, hemos podido determinar, según nuestra hipótesis, cómo se han producido cada una de las manchas del Sudario, hemos establecido una cronología (en qué orden y en qué momento se han producido cada una) y tenemos una hipótesis coherente del uso del lienzo... y nadie que haya profundizado en nuestro trabajo nos ha podido desmentir.

Lo interesante es que esa génesis, cronología y uso son perfectamente compatibles con lo que la tradición dice sobre Jesús. Y eso que la investigación, a veces, ha exigido que abandonásemos esquemas mentales previos, porque cuando se deja hablar a la reliquia, ésta te dice lo qué es y no siempre coincide con lo que tú suponías... Ahora sabemos que, inicialmente, no teníamos ni idea de lo que podía ser el Sudario.

Nos da bastante seguridad saber que nadie ha sido capaz de elaborar una hipótesis alternativa y que, evidentemente, puede ser que, en algunas de las cosas que hemos dicho, nos hayamos podido equivocar, pero sabemos, de primera mano, que siempre se ha hecho con buena intención.

Podemos asegurar, por la morfología y génesis de las manchas y las posiciones que tuvo que adoptar el cuerpo para dejar esas huellas, que nuestro sudario se pudo usar para envolver la cabeza de un crucificado, estando todavía en la cruz en posición vertical el cadáver. Que después, ha sido bajado al suelo, colocado boca abajo, transportado a un lugar próximo y que se ha retirado cuando estaba formando una especie de capucha.

Podría ser perfectamente el "*sudarion*" (pañuelo) que cita el evangelio de *Juan* en el capítulo 20, versículo 7, que habla del «*sudario*

que había estado sobre la cabeza de Jesús» y que, en la mañana del domingo de Resurrección, se encuentra en el sepulcro «*enrollado sobre sí mismo y en un sitio aparte*». Esto es lo que nos da a nosotros, exactamente, el estudio del Sudario, acaba como una capucha, es decir, enrollado sobre sí mismo, aparte, posiblemente, cerca del difunto si se trata, como creemos, de un sudario judío.

Creemos que tras el estudio del Sudario que se ha desarrollado por parte de nuestro Equipo, estamos muy cerca de llegar a entender al Sudario, y después del *II Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo* de 2007, que nos ha permitido consolidar muchas de las conclusiones que se sacaron en el I Congreso (1994) —entonces provisionales y ahora bastante definitivas—y se ha visto que hay un punto imprescindible, al que se dirige toda nuestra investigación, que es absolutamente imprescindible hacer un estudio comparativo con la Sábana Santa.

Nos hemos encontrado con cosas que nos hablan de que la Sábana y el Sudario han estado sobre la misma cabeza y tenemos que comprobarlo, necesariamente, estudiando el Lienzo de Turín. *(Figura 72)*

S.V: Y esto es interesantísimo por las conclusiones a las que se pueden llegar, por ejemplo, hacer un estudio comparativo de los dos tipos de sangre que aparecen en ambos tejidos.

J.M.R: Evidentemente, y no solamente eso. El grupo AB yo creo que está bastante claro que está en la Sábana y en el Sudario.

En el II Congreso del Sudario de Oviedo, una de las ponencias fue un trabajo realizado por el *Instituto Nacional de Toxicología* sobre el ADN del Sudario, encargado por nosotros.

Hemos conseguido identificar —digo hemos, pero son ellos— una secuencia de ADN mitocondrial. Evidentemente, todo eso es provisional, ¿por qué? Pues porque tenemos que descartar la posibilidad de una contaminación con ADN ajeno. Cuando se habla de un objeto tan antiguo, la contaminación puede alterar todo, no solamente el Carbono 14, que, evidentemente, pensamos que lo ha alterado. Esa secuencia de ADN mitocondrial podría ser de cualquiera de las personas que han tocado el Sudario a lo largo de los siglos. Pero si, por ejemplo, pudiéramos encontrar la misma secuencia en la Sábana Santa, es muy difícil pensar que sea la misma persona la que haya contaminado las dos telas. *(Figura 73)*

La pregunta que hace todo el mundo: ¿se puede clonar a Jesucristo? Evidentemente no, eso es pura ciencia ficción y está descartado desde todos los puntos de vista. Cuando hablas con un experto, te dice: «eso es absurdo».

Sin embargo, si pudiéramos demostrar que el hombre del Sudario y el hombre de la Sábana tenían una misma secuencia, la probabilidad de que fuera la misma persona sería astronómica a favor. Es algo que no se ha hecho en la Sábana Santa entre las muchas otras cosas que no se han hecho. En la Síndone se han aplicado las mejores técnicas de cada momento, pero hace ya treinta años que no se puede estudiar (la Síndone). Y, sinceramente, el *EDICES* es la única entidad ahora mismo en el mundo que no solamente tiene curiosidad por ver la Sábana Santa; tenemos un interés directo y una justificación para estudiarla. (*Figura 74*)

S.V: El *Centro Español de Sindonología* (*C.E.S.*), actualmente, con sus estudios está a la cabeza en esta investigación.

Para terminar con este apartado dedicado al *Centro Español de Sindonología* —que, indudablemente, lo merece por su infatigable labor de estudio y divulgación desde hace muchos años—, ¿está abierto a todo el mundo? ¿Cualquier persona puede hacerse miembro del *C.E.S.*?

J.M.R: Sí, nosotros no hemos hecho nunca ninguna campaña de publicidad. Sencillamente, la existencia del Centro se transmite un poco "boca a oreja", y no ha habido ningún tipo de intento de captar muchos socios, ni tampoco hemos intentado nunca pedir ninguna subvención.

Eso es otra cosa que me hace mucha gracia. La gente siempre dice: «¿y entonces a ustedes quién les financia?» Los socios. «Ah, pero ¿cómo es posible?» ¿Por qué nos tiene que pagar nadie esto? Es una investigación apasionante, pero nosotros nos valemos. Alguna vez, puntualmente para algún Congreso, sí que se pide alguna ayuda, pero ¿por qué tiene que pagarlo el conjunto de los españoles? Lo pagamos nosotros y en paz. Y, efectivamente, ese carácter modesto de ir poco a poco extendiéndonos, ha hecho que los socios sean socios que no entran y salen, sino que permanecen. Las bajas que tenemos, el noventa y nueve por ciento son fallecimientos, ya que, en 25 años, mucha gente se ha hecho mayor, pero, ya digo, puede pertenecer todo el

mundo, no todo el mundo como investigador, por supuesto —el Equipo de Investigación es una cosa restringida porque tienen que ser personas que puedan aportar algo desde sus trabajos—, pero lo que es apoyar a la Asociación o como socio de base puede serlo cualquiera que respete el sentido de nuestra Asociación.

La labor que estamos haciendo últimamente es mejorar progresivamente nuestra página web, que es *www.linteum.com*. Tenemos una página que está subiendo en el escalafón mundial y se va a ir ampliando cada vez más. Ahora mismo hay una décima parte de lo que tenemos previsto y tendrá muchísima información, información de las conferencias que se van dando, audiovisuales interactivo que te cuentan los temas principales..., y además queremos que esté en los máximos idiomas posibles. Es uno de nuestros objetivos, y vale la pena que si alguien no se ha metido en Internet desde hace tiempo para ver nuestra página, lo haga. Es una página que va a ir mejorando poco a poco, pero mucho.

S.V: Y, cómo no, preguntarle por la última ostensión: la de 2010.

¿De qué forma nos puede resumir la ostensión de la Síndone en Turín durante 2010?

J.M.R: Yo diría que casi como un tesoro oculto. Aquí, en Valencia, cuando se hizo la exposición de los Sorolla durante año y medio, estuvo recorriendo España y se consiguieron dos millones de visitantes.

La Sábana Santa, en cuarenta y tres días, reunió a dos millones y medio de personas. Yo estuve al principio, a mitad y al final de la ostensión, y vi las colas que eran espectaculares, miles de personas todos los días, y la gente pasando en grupos de cincuenta sin parar durante cuarenta y tres días. Es una verdadera barbaridad. Y estos dos millones y medio son contados porque se pasaba por unos tornos que iban contando los visitantes.

¿Hay alguna otra exposición en el mundo que reúna a tanta gente? Yo creo que no se le ha dado la importancia que tiene. Por eso digo que ha sido como un tesoro oculto, algo que ha pasado desapercibido, se ha dicho alguna cosa, pero yo creo que mucho menos de lo que deberían decir en los medios. *(Figura 75)*

S.V: Aunque hemos profundizado al máximo en el capítulo correspondiente, quisiera conocer su valiosa opinión al respecto para enriquecer, aún más, este trabajo.

¿Qué documentos históricos existen —fiables, por supuesto— antes de ese famoso año que los detractores tantas veces citan: *1356*, año en el que se sitúa por primera vez a la Síndone en *Lirey*?

J.M.R: Nos referimos a documentos en papel porque hay muchas más cosas. Hay que tener en cuenta que, en los primeros siglos, la Sábana no se muestra como tal Sábana. Cuando, a veces, los detractores dicen que no hay referencias en los primeros siglos, hay que tener en cuenta que, en esos primeros siglos, dentro de la comunidad cristiana primitiva, incluso dentro de la comunidad judía más amplia, la idea de que se expusiera una tela que hubiera tocado un cadáver —aunque fuera de Jesucristo— era algo escandaloso. Ni los evangelistas pueden decir que Pedro y Juan se llevaron los lienzos del sepulcro porque eso sería un delito castigado con la pena de muerte tanto por la ley hebrea como por la ley romana.

En el siglo XX, el historiador *Ian Wilson* se da cuenta de que lo que sí se menciona profusamente desde el siglo IV es una tela con la imagen del rostro de Jesús. Esa sí que existe y se menciona ampliamente. Referencias anteriores pueden existir pero, desde el año 400 d.C. aproximadamente, ya tenemos manuscritos originales que nos hablan de una imagen del rostro de Jesús, y eso es algo que desde el punto de vista histórico se tiene que reconocer.

A esa imagen se la llama "*Mandylión*" o "*Tetradiplon*" o imagen *acheropita* de Edesa. "*Tetradiplon*" quiere decir doblado cuatro por dos. Si dices que lo que estás viendo es el rostro pero que la tela está doblada en ocho partes, indudablemente tiene que ser un lienzo mucho más grande. Y resulta que si doblas la Sábana en ocho partes, lo que es visible solamente es el rostro. Entonces se pregunta *Wilson*: ¿esto es un documento que habla de la Sábana Santa de Turín? Pues es una importante posibilidad. La Sábana no se menciona, pero se menciona una tela que coincide con la Sábana Santa. Pero es que, además, la Síndone tiene polen de especies que crecen en la zona de Edesa. Eso empieza ya a no ser una posibilidad remota, sino más próxima.

La imagen de Edesa fue trasladada solemnemente en el año 944 d.C. a Constantinopla. Tenemos documentos del siglo X que lo atestiguan. El *referendario Gregorio*, que es uno de los sacerdotes que

dice la homilía al día siguiente de la llegada del Mandylion de Edesa a Constantinopla, habla —al citar la Imagen— de la herida del costado. Si ha visto la herida del costado, solamente puede ser la Sábana porque, después de la lanzada, lo único que hicieron con Jesucristo fue enterrarlo, y no hay nadie que lo haya pintado con la herida del costado en vida.

Si el Mandylión tiene la herida del costado, es del tamaño de la Sábana, sangre y el cuerpo completo —hay oraciones de Constantinopla que dicen que era el cuerpo completo por delante y por detrás— ¿qué puede ser?

Después, sabemos que se exhibe en el año 1204 en Constantinopla en la Iglesia de Santa María de Blanquerna y uno de los cruzados de la IV cruzada —*Otton de la Roche*— menciona que se extendía todos los viernes en vertical para que se viera bien el cuerpo. ¿Es la Sábana lo que se encontraba en Constantinopla? Pues tiene muchos visos.

Durante siglos no mencionan la Síndone como tal, pero lo que están describiendo no puede ser sino la Sábana.

Además, hay textos que dicen que el Mandylión tiene una imagen muy tenue, como si fuera una marca de humedad, características que son muy propias de la Sábana de Turín.

Si el Mandylión de Edesa era la Síndone, tenemos referencias muy antiguas de él.

Por otro lado, están todas las copias. Cuando el Mandylión de Edesa se consideraba la imagen auténtica de Jesús, se empieza a copiar y ése es el origen de los iconos bizantinos. ¿Por qué existen las luchas iconoclastas? Porque los iconos bizantinos se consideraban la imagen auténtica de Jesús y casi se le veneraba como si fuera Jesús mismo. Esto se considera un exceso, pero estaba motivado por la creencia de que era la Imagen auténtica de Cristo.

S.V: Interesantísimos datos que, en efecto, o se ignoran o, voluntariamente, los enemigos de la Sábana Santa prefieren ignorar para no otorgarle el crédito que merece a este objeto arqueológico tan polémico y que despierta, al mismo tiempo, tanto interés.

En su opinión, ¿pudieron los *Templarios* custodiar —como hipótesis plausible— la Sábana Santa? ¿Podría ser el rostro sindónico el famoso *Bafomet* del que se ha hablado con tanta frecuencia?

J.M.R: Tal como están las cosas ahora mismo, yo creo que es posible, aunque no lo podría asegurar. De los Templarios, desgraciadamente, se ha hablado mucho y se ha fabulado mucho, pero yo, que soy profesor universitario, sé que cuando uno hace un estudio, tiene la obligación de documentarlo con bibliografía y citando documentos. Muchas veces se habla de los *Templarios* dando opiniones...

Hace relativamente pocos años, una investigadora, *Bárbara Frale*, que trabaja, precisamente, en el *Archivo Secreto Vaticano*, y que se ha dedicado a profundizar sobre el tema de los *Templarios*, afirma —y ésta es la novedad— que existen documentos que parecen mencionar algo que podría ser la Síndone en el *Archivo de la Inquisición* sobre los interrogatorios a los Templarios.

Hay que tener en cuenta —yo, que soy profesor de Derecho y eso lo puedo decir directamente— que el proceso que utilizaba la Inquisición era muy moderno y, en ocasiones, otorgaba al reo más garantías que el presente. Esto es algo que puede escandalizar a más de uno (pero es que se habla también de la Inquisición sin tener ni idea). Y una de las cosas que hacían era tomar por escrito todos los interrogatorios. Esto es impresionante, por los datos que nos da.

Lo que dijo *Bárbara Frale* es que en esos interrogatorios se acusa a los templarios de tener una especie de ídolo que ellos veneraban.

Ella entiende que cuando les preguntaban si adoraban algo raro, se hablaba de dos o tres cosas distintas. La más conocida era una cabeza, que podía ser la cabeza del propio fundador de la Orden (considerada como una reliquia) y que podía ser un relicario en forma de cabeza.

Pero lo que destaca es que hay tres de esos Templarios, a los que interrogaron, que dicen que se les enseñó una cosa extraña que era una tela muy larga donde había un cuerpo, con una imagen con dos cabezas y cuatro piernas —es lo que se ve en la Sábana—, y que se besaba en los pies, y sólo tenían acceso los *Superiores*. Es la primera vez que se nos da una base documentada de que, efectivamente, los *Templarios* pudieron tener la Sábana.

Sabemos que el famoso Mandylión de Edesa, que he mencionado antes, se enseñó ya —a partir de la llegada a Constantinopla— de cuerpo completo, y hay documentación que nos dice, expresamente, que lo robaron los Cruzados de la IV Cruzada. Bueno, pues no es tan

descabellado pensar que se lo llevaran los *Templarios* que participaron en las Cruzadas. El hecho de pensar que en la distribución del botín del saqueo de Constantinopla, los Templarios se hicieran con la Sábana, no es nada raro.

La gente no sabe que, en los procesos de la Inquisición, la Iglesia investigaba si había herejía o no, pero se les condenaba por el "delito" de herejía, que estaba establecido por el poder civil. Era algo al margen de la Iglesia, y era el poder civil el que aplicaba penas a ese delito.

En el caso de los *Templarios*, el rey de Francia no quiere aceptar el perdón que el Papa había dado a los *Templarios* (a la vez que los disolvía por algunos abusos que sí se probaron) y, como digo, lleva a la hoguera al Gran Maestre de los Templarios y al Maestre de la zona de Normandía, y resulta que este último se llama igual que el personaje que unos años después —en 1350— exhibe, por primera vez, la Sábana en el norte de Francia y dice que ésa es la Sábana auténtica y que la ha conseguido en buena lid, aunque no dice cómo la ha conseguido.

Si en el intermedio, entre el saqueo de Constantinopla y la disolución de los Templarios, la Sábana estuvo en poder de ellos, se explica que, desaparecida la Orden, alguien relacionado con ella quisiera legalizar la reliquia. Enlazaría perfectamente con el pasado y es posible que fueran los Templarios los que la tuvieran en su poder.

S.V: ¿Qué opinión le merecen las investigaciones y conclusiones del STURP del año 1978?

J.M.R: El equipo STURP no estaba formado por aficionados. Eran treinta y tres personas, una serie de investigadores que eran gente verdaderamente seria y que pertenecían a algunos de los laboratorios más importantes de Estados Unidos. Se dedicaron al estudio de la Sábana Santa, precisamente por el interés que suscitó en ellos.

Tenían una cualificación profesional más que suficiente, y aplicaron las técnicas más modernas del momento, pero, lo que es realmente importante es que hicieron veintisiete publicaciones en revistas científicas, que pasan por los "tribunales", que trabajan para los editores.

Publicar en una revista científica no es publicar en cualquier sitio, ya que ese estudio tiene que tener un principio, un desarrollo y una

conclusión científica, y para eso se coloca un jurado que acepta o no acepta las publicaciones.

No hicieron una publicación, sino veintisiete, todas ellas en revistas científicas y quien quiera puede ver la lista en la página de *Barrie Schwortz,* que es *www.shroud.com*. Ahí está la lista completa de todas las publicaciones. No son revistas de segunda o de tercera. Todas las investigaciones que hace el STURP tienen un refrendo científico, por lo menos de las revistas que publican.

Y lo que ellos dicen, sencillamente, no es lo que se ha dicho que dicen, que ése es otro cantar...

Se dice que los americanos determinaron que la imagen de la Sábana era producto de una radiación lumínico-térmica, eso no lo dicen ellos en ningún sitio. Lo que dicen es que la imagen de la Sábana no tiene explicación, y lo explican argumentando una serie de características físicas, químicas, biológicas o médicas que han encontrado en la Sábana y que son incompatibles entre sí.

Dicen: una posible explicación que satisficiera las características físicas de la imagen, sin embargo, contradice las características químicas de la imagen, y así sucesivamente.

Lo que sí afirman, rotundamente, es que no hay duda de que la Sábana envolvió un cadáver, y todavía hay quien dice que puede ser un cuadro o una pintura (¡!). Esto es desconocer absolutamente todo lo que se ha publicado en revistas científicas durante años. El STURP dejó demostradísimo que eso no lo puede ser de ninguna de las maneras. Quien habla de pinturas no se basa en las investigaciones científicas publicadas, sino en puras opiniones. Es como si se contrapusieran opiniones a opiniones y eso no puede ser.

El equipo americano hizo un estudio serio (aunque se limitaron al tema de la formación de la imagen), y después de 150.000 horas de estudio entre todo el grupo, llegan a unas conclusiones que son perfectamente valorables desde un punto de vista científico. Es inconcebible que, frente a este trabajo, haya gente tan frívola que da su opinión sin fundamento alguno

S.V: El hombre que podemos contemplar en la Síndone estaba muerto. Se trata de un cadáver real. Se ha hablado de un molde, de un maniquí, de un modelo real o artificial, etc. ¿Qué nos dice la Ciencia al respecto?

J.M.R: La Ciencia que está vigente desde el siglo XVI es la empírica. Antes del siglo XVI se podía hacer ciencia elucubrando filosóficamente, pero hoy en día, desde un punto de vista científico, lo que vale es que lo que se afirme ha de ser demostrado en la práctica. Pues parece que hay quien se ha quedado en el prerrenacimiento. Filosofa sobre la Sábana como si ésta fuera un concepto. Y la Síndone es un objeto y los objetos se estudian, no se elucubra sobre ellos.

Lo que la ciencia empírica actual nos exige es que, cuando un señor diga que la Sábana se ha hecho de una determinada manera, presente una Sábana **igual**, con una imagen **igual**. No vale que se parezca, porque, por ejemplo, aparece alguien que afirma que ha hecho una imagen que se parece muchísimo: «¿y cómo la ha hecho usted?» «Pintando». Pues olvídese porque tiene que ser igual pero sin pintura, porque no la hay en el original.

Que uno diga que se parezca no quiere decir que sea igual. Igual, desde un punto de vista científico, quiere decir *que tenga las mismas características que la Sábana*. Cuando alguien dice que esto es muy fácil de hacer, está obligado a hacerlo. Porque si no, simplemente, está filosofando...

Nadie, ni los que están a favor de la autenticidad, ni los que están en contra, han sido capaces nunca de hacer una imagen como la de la Sábana Santa, independientemente de que haya alguno que lo publique diciendo que ha hecho una igual y haya gente que se lo crea.

Si lo que te dicen es que este señor ha hecho una cosa igual y lo presenta a un Congreso de parapsicólogos ¿de qué vale? Que lo presente ante la Academia Pontificia de las Ciencias o en la Universidad de Oxford para que le comprueben, con la ciencia oficial, que ha hecho una cosa igual.

¿Se puede decir que la Sábana Santa envolvió un cadáver? Se puede decir en cuanto a que hay una serie de datos que nos indican, por ejemplo, que esa imagen corresponde a una persona con un "*rigor mortis*" fortísimo.

Otro ejemplo: El hombre de la Síndone tiene una lanzada en el costado. En las fotografías del STURP se ve perfectamente lo que es el óvalo de la lanzada que encaja, exactamente, donde tiene que encajar, entre la quinta y la sexta costilla, y es además un corte muy profundo, no es un corte superficial. Si le propinan a uno una lanza-

da que tiene la anchura de la lanza completa, es decir, que ha entrado en su totalidad, quiere decir que le han abierto el corazón, y con un corazón abierto uno no puede estar vivo.

Por otra parte, la sangre que sale está separada del suero. Los forenses que lo han estudiado nos dicen que ahí hay líquido seroso que puede ser del pericardio, y que la sangre que sale es la que corresponde a la aurícula derecha.

Detalles así, como muchos otros, nos indican que esa persona estaba muerta, y si no hubiera estado muerta, lo hubiera estado a continuación porque en tal estado hubiera sufrido una infección que le hubiera llevado a la muerte en poco tiempo.

S.V: ¿Cómo se formó la imagen de ese crucificado en el Lienzo? ¿Cuál es la hipótesis, de todas las que se han planteado, que le merece mayor credibilidad?

J.M.R: Últimamente, estoy disfrutando muchísimo en el *EDICES* porque estamos trabajando en algo espectacular. Digo "estamos" porque el que lo está haciendo forma parte de nuestro Equipo de Investigación: el Profesor de Escultura de la Universidad de Sevilla, el *Profesor Miñarro.*

Miñarro —que es también un imaginero importante de la Semana Santa de Andalucía— ha aplicado todo lo que sabe de la Sábana Santa a la imagen de un Cristo, el Cristo de los estudiantes de la Universidad de Córdoba. Y la verdad es que es impactante todo el estudio previo que le ha llevado el hacerlo porque una forma empírica de hacer las cosas es utilizar cadáveres, pero otra forma, que es lo que él ha hecho, es reproducir un cadáver a partir de las características de la imagen. *(Figura 71)*

Se nota que sabe mucho de geometría, pero además sabe plasmar los conocimientos y la imagen resultante impacta. Ha plasmado, perfectamente, los detalles plásticamente, pero además ha hecho investigación empírica, pues al colocar, por ejemplo, los regueros de sangre de la Síndone sobre la escultura, se ve que pasan por encima de los músculos. Y ¡están en el sitio correcto! Algunos detalles demuestran que la tela ha estado colocada sobre un cadáver de dimensiones reales.

Ahora bien, también es impresionante ver que la "impronta" del cuerpo no se corresponde a una imagen de contacto. Es como si

fuera una proyección sobre un plano, y es que en la Sábana hay dos imágenes completamente distintas: lo que son manchas de contacto, la sangre que están donde corresponde, con los desplazamientos laterales que corresponden al envolver, y la impronta que funciona de forma diferente.

Por ejemplo, las manchas de sangre de la frente, que en la Sábana parecen encima del pelo, en realidad están sobre las sienes (aparecen desplazadas lateralmente porque la frente forma un cilindro y su desarrollo no se corresponde con lo que visualmente vemos al mirar la impronta). Creo que esto lo entenderán sólo los que sepan algo de geometría, pero es algo real.

Resulta que la impronta, que es posterior a la sangre (el STURP demuestra que, cuando levantan las costras de sangre de la tela, debajo no hay imagen), por tanto, primero ha llegado la sangre y luego la imagen, ha seguido, para plasmarse, un proceso distinto, y es un proceso que no se puede explicar por el contacto porque ahí no hay distorsiones laterales. Al estudiar esto con detalle se llega a conclusiones absolutamente llamativas.

Hay gente que dice que el hecho de que se salga de nuestros parámetros demuestra que la Sábana Santa es falsa. No. Lo que demuestra es que la Sábana Santa no es lo que uno puede pensar a simple vista, es algo muy complejo. Aquí ha habido un mecanismo de formación de la imagen absolutamente desconocido que se salta algunas de las normas que nosotros consideraríamos esenciales.

Así que... ¿qué ha formado la imagen? Lo que dicen los americanos es que es fruto de una degradación de la celulosa del lino. Pero no saben qué la ha producido. Se ha estado pensando durante mucho tiempo que podría ser consecuencia de algún tipo de reacción física. Últimamente se piensa que podría ser una reacción química de algunas de las fibras más superficiales de los hilos. Da igual. El problema es que nosotros no somos capaces de hacer eso y, desde luego, ni en el siglo I, ni en la Edad Media, ni en el siglo XXI. Mientras no seamos capaces de repetir una imagen así, no podemos decir qué es lo que forma la imagen.

S.V: ¿Existe alguna razón o razones que, según su criterio, puedan hacernos pensar que los resultados del Carbono 14 de 1988 fueron

manipulados voluntariamente? ¿Qué opina de la famosa hipótesis de la conspiración?

J.M.R: Aquí tengo que contestar como profesor de Derecho. Una cosa son los indicios y otra cosa son las pruebas. A mí, si me dijeran que juzgara con los indicios que hay sobre una posible manipulación voluntaria, diría que no puedo probar eso de ninguna manera. Sin embargo, sí que hay cosas que se pueden decir, objetivamente, que fueron irregularidades.

El protocolo que se dijo que se seguiría para hacer la prueba de C-14 se vulneró sucesiva y reiteradamente. Se vendió la idea de que iba a ser una prueba que se llama "doble ciego", es decir, desconociendo la fecha de la muestra que se va a datar y desconociendo cuál es la muestra de la Sábana, y esto se vulneró sin más.

"*L'Osservatore romano*" publicó las fechas de las muestras de contraste, con lo cual se podría haber encajado perfectamente las fechas dadas por "*L'Osservatore romano*" con las que apareció en la datación con C-14.

De la Sábana no se sabía la fecha, pero era perfectamente identificable cuál era la muestra porque el tejido de ésta era único (sarga "en espiga") y se distinguía perfectamente. Tendrían que haberse triturado todas las muestras de las telas para hacerlas "anónimas"... pero no se trituraron.

Por otro lado, una vez tomadas las muestras oficiales de la Síndone y cuando ya se había retirado el Cardenal de Turín de la sala, se añadió una cuarta muestra en un sobre, fuera de protocolo...

Luego, los informes técnicos de los pesos y medidas de las muestras tomadas no encajaban —hubo tres informes oficiales diferentes y contradictorios—, etc.

Lo que es cierto es que hubo una serie de circunstancias que hicieron pensar a algunas personas que los laboratorios habían actuado voluntariamente de forma parcial.

Al propio *Cardenal Ballestrero*, que fue el que dio a conocer el resultado de la prueba del C-14, en la última entrevista, poco antes de morir, le dijeron: «¿cree usted que la Masonería ha intervenido en esto?» Y sólo dijo: «sin duda». Quien había aceptado sin problema el resultado, se fue a la tumba sin saber por qué decía eso. ¿Sabía algo que no dijo? No sé. No soy muy conspiranoico.

Soy de los que pienso que no hubo tal conspiración. No se puede decir que hubo una manipulación voluntaria de los resultados. Y además, no hace falta acudir a ella para explicar el resultado.

Las estadísticas de las dataciones con C-14 nos están diciendo que fallan en alrededor de un 20% de los casos, pero esto no es porque falle el método. La prueba es perfectamente aceptable, lo que ocurre es que el 20% de las muestras no tienen las condiciones adecuadas.

Lo que determina la prueba es cuánto C-14 existe en la muestra que ha llegado al laboratorio, pero lo que no se puede saber es por qué existe esa cantidad de C-14 en la muestra. Normalmente, esa cantidad de C-14 es consecuencia de la antigüedad de la tela, pero, evidentemente, puede haber otras causas.

Yo suelo poner un ejemplo gráfico que hace que la gente lo entienda un poco mejor. Si a mí me hacen un análisis de sangre y me determinan que tengo una cantidad excesiva de azúcar en sangre, yo no digo que el laboratorio haya añadido azúcar, ni digo tampoco que el laboratorio se ha equivocado porque, probablemente, la cantidad de azúcar que tengo en ese momento se corresponde con la que yo tenía en ese momento.

Otra cosa es la interpretación del dato. ¿Hay exceso de azúcar porque yo sea diabético o por otra causa? Si se descubre que yo me he comido veinte pasteles unos minutos antes de hacerme el análisis de sangre ¿he de aceptar que soy diabético como única opción?

¿Ese azúcar que se ha encontrado en mi sangre es lo normal? No. ¿Eso quiere decir que yo sea diabético? No necesariamente. Simplemente es que, en ese momento, mi muestra de sangre está alterada por una circunstancia que no se ha tenido en cuenta.

Si uno lee el resultado de la prueba del C-14 a la Sábana Santa, en la revista "*Nature*" —que es la publicación original—, resulta que se puede leer en un gráfico que el "nivel de significación" del resultado es del 5% aproximadamente. Pero, si haces el cálculo, en realidad es el 4%. Pues bien, el "nivel de significación" es un parámetro que utilizan los laboratorios para ver si está bien el resultado o no, y lo que indica es la distorsión del resultado de los tres laboratorios que hicieron la prueba a la vez.

Bueno, pues ése es un dato muy importante que no se ha tenido en cuenta. Me explico.

A la Sábana Santa se le hace la prueba del C-14 por tres laboratorios. Cada laboratorio dice: la fecha es "x" con un margen de error de treinta años arriba o abajo. Pero resulta que entre el "laboratorio 1" y el "laboratorio 3" hay ciento y pico años de diferencia, es decir, que el margen de error que da como posible uno de los laboratorios con relación al margen de error que da otro laboratorio es totalmente incompatible porque hay casi cien años de diferencia. Esto reduce el nivel de significación del resultado y resulta que está establecido que por debajo del 5% el resultado no es en absoluto fiable.

La propia revista indica —en nota al pie— que un "nivel de significación" tan bajo (y eso que "redondean" del 4 al 5% para que les quepa dentro del parámetro de la aceptabilidad del resultado) indica que hay un factor desconocido que está alterando el resultado. Entonces... ¿cómo sabe en qué medida está alterando el resultado si usted no sabe cuál es el factor distorsionante del análisis? Ése es el asunto. ¿En qué se basa entonces para decir que el resultado es aceptable? Las muestras de los tres laboratorios pueden estar contaminadas (unas más que otras, y por eso los resultados tan dispares) pero si aceptamos que el C-14 está alterado, ¡ya no es fiable ningún resultado!

El propio inventor del método moderno de datación con C-14, el *Profesor Harry Gove*, uno de los inventores del acelerador de partículas, reconoció que se le había aplicado a la Sábana una limpieza estándar —cuando estamos hablando de un objeto muy contaminado— y que, efectivamente, habría que replantearse una datación.

El actual Director del Laboratorio de Oxford, que fue uno de los que hizo la prueba del C-14, también ha dicho que existe una contradicción entre los datos históricos y los datos del C-14 tan grande que habría que replantearse la posibilidad de una nueva datación.

Así que hay que aplicar la lógica y el sentido común, como hacemos en tantos otros campos de la vida... Si a mí me dicen de repente: «tiene usted un cáncer», lo primero que me va a decir el médico es «vamos a repetir la prueba».

Cuando hay una distorsión tan grande entre los datos conocidos y la prueba del C-14 no es lógico aceptarla sin más. Habrá que ver si, realmente, nos hemos equivocado porque el error forma parte de las mediciones científicas.

La interpretación del dato como que la Sábana es medieval y que no se puede decir otra cosa «y el que lo haga se coloca al nivel de los que piensan que la Tierra es plana», frase que se usó en su día al dar el resultado, es de una soberbia y de un anticientifismo absoluto. La historia de la Ciencia es la historia de las rectificaciones sucesivas: Cuando se pensaba que las órbitas de los planetas eran redondas se podían predecir muchas cosas, pero luego se vio que no eran redondas, sino que eran elípticas y que todo encajaba mejor, y se rectificó lo dicho anteriormente. No pasa nada, pero que uno diga en nombre de la Ciencia que la Sábana es medieval y que no se puede decir lo contrario es una contradicción absoluta y algo increíble.

S.V: ¿Posee la impronta somática, la imagen de la Síndone de ese crucificado, información tridimensional?

J.M.R: Sí. Pero hay que entender bien lo que eso significa.

Al equipo STURP —el grupo de científicos norteamericanos que estudiaron la Síndone entre 1976 y 1981—, lo que les llamó verdaderamente la atención del tema fue, precisamente, ese aspecto. Por eso es por lo que entraron en el estudio de la Síndone.

El descubrimiento se hizo en el "*Jet Propulsion Laboratory*" de Pasadena —Laboratorio dependiente de la NASA— en 1976 más o menos. La iniciativa fue del *Dr. John Jackson*, quien se había interesado por la Síndone desde niño. Leyó que la imagen en negativo de la Sábana daba la impresión de ser la de un cuerpo que salía de la oscuridad a la luz y que parecía que tenía volumen. Cuando se enteró de que la NASA tenía un analizador de imagen, el VP-8, que se había creado para poder dar tres dimensiones las fotografías digitales que se estaban obteniendo de Marte, pensó que sería interesante ver qué ocurría con la imagen de la Síndone.

Al colocar una fotografía de la Sábana Santa en el VP-8 —que no tenía nada que ver con la Sábana Santa— y pedirle que determine la altura de cada punto de la imagen, según el tono más claro o más oscuro, les apareció en la pantalla una imagen claramente tridimensional. Creo que hay pocos que entiendan por qué es esto excepcional, pues el VP-8, en principio, daría relieve —según el tono— a cualquier fotografía.

Lo excepcional es que, cuando se trata de una fotografía ordinaria, sale siempre una imagen distorsionada, y en el caso de la Síndone eso no es así. Intento explicarme:

En una foto normal o en un dibujo, nuestros ojos aprecian el efecto del volumen por las sombras *arrojadas*. Esto es, si, por ejemplo, me fijo en la nariz del sujeto fotografiado, veré que tiene una sombra hacia un lado o hacia otro según donde esté colocado el foco de luz; eso es lo que hace que mis ojos determinen que es un saliente. Pero el VP-8 colocaría la parte en sombra como un foso y la parte iluminada de la cara como un saliente. Las distorsiones son enormes. El volumen que veré en la pantalla será absurdo, irreal.

Por el contrario, si coloco la imagen de la Sábana en el VP-8, lo que nos da como saliente la parte central de la nariz y los dos laterales, aparecen —como si fuera un rostro real— con un volumen decreciente. No hay distorsión ni sombra arrojada en ninguno de los lados. ¿Por qué? Pues porque en la impronta de la Síndone la intensidad de la huella del rostro depende no de la luz y la sombra sino del relieve del cuerpo, es decir, en la impronta los puntos más salientes del cuerpo aparecen con más intensidad, y los puntos entrantes tienen menos, pero su intensidad es inversamente proporcional al relieve, o, si se quiere, a la distancia de la tela al cuerpo en cada punto.

Esa característica que llamamos *tridimensionalidad* nos permite deducir varias cosas: La primera es que la imagen no es una fotografía (ya que no tiene sombras arrojadas —que aparecerían como fosas hundidas en la imagen del analizador—). Pero además podemos decir que tampoco es una imagen formada por contacto: si así fuera, en la Sábana aparecerían únicamente las huellas de los puntos salientes, pero los entrantes no tendrían huella.

En el caso de la nariz, por ejemplo, como la punta de la nariz sobresale y hay contacto con la tela que la cubre, aparecería "marcada", pero no aparecerían las partes laterales de la nariz si no han tocado el lienzo. Tendríamos puntos con intensidad del 100%, y otros con intensidad del 0%. Y si apretásemos la tela para que tocaran los laterales, la intensidad de la superficie de contacto sería igual en todo el desarrollo de la nariz.

En la Sábana, por el contrario, hay imagen de toda la nariz, también de los laterales, pero en ellos la intensidad de la huella va disminuyendo según el relieve y la distancia de cada punto a la tela.

Vemos que la intensidad disminuye (80, 70, 60, 40, 30%...) pero no hay "zonas de 0%". La imagen es como si fuera la proyección de un cuerpo sobre un plano, sobre una tela, (sin distorsiones laterales) pero además nos informa del relieve por la intensidad de la huella en cada punto. Eso es una cosa insólita. A ver cómo haces esto de forma artificial, y de forma natural no se puede...

Los del "*Jet Propulsion Laboratory*" de Pasadena, que estaban acostumbrados a ver las imágenes tridimensionales dijeron «esto es imposible completamente». A partir de ese asombro se origina el STURP. Se dieron cuenta de que estaban ante un misterio que habría que investigar.

S.V: ¿Qué posibilidades existen, según su autorizada opinión, de que el hombre de la Sábana Santa sea Jesús de Nazaret?

J.M.R: Hay bastantes probabilidades. La dificultad de contestar a esta pregunta es cómo podemos objetivar la respuesta. Se ha intentado de varias maneras.

Hay una forma, que yo creo que es la más científica porque la estadística forma parte de la Ciencia, que es intentar establecer la probabilidad de que fuera otra persona.

La muerte de Jesús se sale completamente de los parámetros de los crucificados habituales de su tiempo. A veces se dice que hubo miles de crucificados en los tiempos de Jesús y que podía ser uno de ellos. Podría serlo, efectivamente. El problema es que la muerte de Jesús se sale, desde un punto de vista jurídico, histórico, arqueológico, etcétera, de lo que era el estándar.

Por ejemplo, yo estoy convencido de que, en el caso de Jesús, hubo dos sentencias.

El Evangelio no es un documento jurídico y afirma que Pilato dijo de Jesús: «lo flagelaré y lo soltaré». Como jurista me pregunto: ¿Es posible que un Procurador romano diga de un reo que está ante su tribunal que lo va a flagelar y que lo va a soltar y que eso no sea una sentencia? Eso es una sentencia. Y luego lo vuelve a condenar, presionado por el pueblo, ordenando su crucifixión.

Los padres del Proceso, de nuestro Derecho, son los romanos, y los romanos eran rigurosísimos y escrupulosísimos en la aplicación del Derecho, y lo que parece que nos muestra el Evangelio es que Pilato cometió una irregularidad manifiesta al romper uno de los

principios romanos que es el «*Non bis in idem*», es decir, no se puede castigar dos veces por el mismo delito.

Y la Síndone es profusa en detalles sobre ambas penas: la flagelación y la crucifixión. La flagelación está hecha con un instrumento romano, al estilo romano y sistemáticamente, distribuyendo todos los golpes a lo largo del cuerpo para tocar las máximas terminaciones nerviosas. A veces oye uno cosas tan tontas como —¿ves? La Sábana Santa es falsa porque no están los golpes del *flagrum* en el mismo sitio, están todos distribuidos—, y pienso que el que habla no sabe flagelar.

Cuando se golpea insistentemente en el mismo punto se pierde la sensibilidad y ya no duele. Si se distribuyen los golpes a lo largo del cuerpo, se tocan muchas más terminaciones nerviosas y se origina muchísimo más dolor, que era lo que pretendían.

Eso es lo que nos dice el Evangelio exactamente que se hizo con Jesús, pero eso no era excepcional, pero ¿qué probabilidad hay de que a otro reo le vuelvan a condenar a otra pena?

Cuando Pilato presenta a Jesús —el famoso «*Ecce homo*», «aquí está el hombre»— y la gente pide «*crucifícalo, crucifícalo*», lo que dice el Evangelio es que: «los sacerdotes dijeron al pueblo que gritaran crucifícalo, crucifícalo». Esto tiene una explicación: Los sacerdotes conocían el Antiguo Testamento, y el Deuteronomio dice que «maldito es de Dios el que cuelga de un madero». El crucificado está maldito por Dios, como si hubiera muerto en pecado mortal, así que con este tipo de muerte nadie podía decir a partir de ese momento que Jesús era el Mesías porque era una incongruencia absoluta desde un punto de vista religioso. Por eso, los sacerdotes son los que instigan la crucifixión, porque se dan cuenta de que eso elimina definitivamente a Cristo y a los cristianos.

A Pilato esto le debió sentar fatal, que le chantajearon para que hiciera eso, pues es una irregularidad gordísima desde el punto de vista jurídico. No sabemos que ocurriera en ningún otro caso. ¿Qué posibilidad hay de que otra persona fuera, además de flagelado, crucificado?

Pero es que, además, el hombre de la Síndone parece que está coronado de espinas porque tiene heridas punzantes en todo el cuero cabelludo. Una corona de espinas no se hacía jamás, eso sí que es una ocurrencia de los soldados en el caso de Jesús, tampoco conocemos que lo hicieran con nadie más.

Otro detalle: Normalmente los crucificados se ataban al madero. A Jesús le clavan, probablemente porque tuvieron que desatarle del madero cuando iba camino de la cruz, ya que no podía con el *patibulum* (era el único flagelado y estaba muy débil) y luego, llegado al Calvario, era más fácil clavarlo.

Hay una serie de cosas que encontramos en el caso de Jesús que se repiten en la Sábana y que *la probabilidad de que se den en otro caso es insólita absolutamente*. La probabilidad matemática es nula.

La única posibilidad es que no sea un crucificado del tiempo de Jesús, sino que se haya asesinado a alguien para hacer una imagen como la de la Sábana, recogiendo todas las características insólitas de la Pasión de Cristo. El problema es que puedes envolver el cadáver en una tela, pero si quitas la tela antes de que el cadáver se corrompa sólo puedes encontrar manchas de sangre pero, ¿cómo logras la imagen del cuerpo? Eso nos lleva a un callejón sin salida. Ése es el problema, que la Sábana Santa tiene más preguntas que respuestas. La gente se cree que está explicada, pero no es verdad, no está explicada la Sábana Santa.

S.V: ¿Cuál es su opinión acerca de que sobre la Sábana Santa existan letras e inscripciones? ¿Es algo comprobado o es una mera hipótesis que no tiene ningún fundamento científico?

J.M.R: Es un experimento que se hizo hace bastantes años. La primera vez que oí hablar de esto fue en los años setenta. Yo creo que esto se ha hecho siempre con fotografías y aplicando filtros. Si se quiere salir de dudas, lo que habría que hacer es un estudio de esas zonas, ver si hay algún tipo de pigmento en esa zona de la tela, porque esas huellas tendrían que estar, de alguna manera, marcadas en la Sábana.

Antes de que esto dé lugar a una publicación científica habiendo estudiado directamente la Sábana, yo creo que no se puede más que decir que es una posibilidad. Creo que lo que hay que mantener siempre en este tema es la distinción entre datos probados, datos probables y datos posibles... No todo es lo mismo. Por eso yo le doy tanta importancia a lo que dijeron los americanos, porque presentaron publicaciones en revistas científicas.

En el caso de las letras es verdad que varios laboratorios, a lo largo de los años, han hecho estudios con fotografías de la Sábana, aplicando una serie de filtros para quitar el ruido de fondo de los hilos, y pare-

ce que encuentran ahí unas letras. Si eso se puede confirmar con el paso de los años, estupendo, pero de momento no podemos decir más.

S.V: ¿Se ha producido en los últimos años algún descubrimiento que en su opinión merezca ser resaltado?

J.M.R: Ante todo yo dejaría claro dos cosas. La primera es que, desde el año 1978 hasta la actualidad, la única investigación directa realizada sobre la Sábana fue la del C-14, y los laboratorios, no se sabe por qué, exigieron que no se hiciera ninguna otra prueba a la vez que la suya. No sé ni por qué se aceptó eso.

Y luego que, realmente, no ha habido una justificación específica para hacer nuevas investigaciones directas. Sí que hay técnicas nuevas que se pueden aplicar. Por ejemplo, en 1978 ni siquiera se conocía el ADN.

¿Hay, al día de hoy, necesidad de hacer nuevas investigaciones sobre la Sábana Santa? Pues yo creo que sí. Y que la clave que nos puede permitir hacer nuevos descubrimientos es el *Sudario de Oviedo*. Y es que —lo siento por la auto-cita— lo más importante que ha ocurrido sobre la Sábana Santa ha sido nuestra investigación (la del *EDICES*) sobre el *Sudario de Oviedo*. Eso es lo que podría justificar, perfectamente, que saliera la Sábana de su letargo.

¿Hay datos nuevos que nos permitan replantearnos la investigación? Sí. Porque nosotros hemos encontrado en el Sudario manchas que son coincidentes con las de la Sábana, y si resulta que nosotros estamos estudiando una tela que está en España, como mínimo, desde el siglo VII d.C., entonces, ¿cómo es posible que si el Sudario es, al menos del siglo VII, haya manchas perfectamente coincidentes con la Sábana de Turín? Pues eso habrá que comprobarlo con detalle, ¿no? Eso justifica una investigación directa que puede dar resultados nuevos.

Tengo clarísimo que al cruzar los datos de Síndone y Sudario se pueden obtener resultados espectaculares o solucionar puntos que parecen contradictorios.

Es frecuente oír que alguien dice que la Sábana Santa es falsa porque ha encontrado algo que no le encaja, es decir, que haya datos aparentemente contradictorios. Pues bien, lo que demuestra directamente no es que sea falsa, puede ocurrir que hayamos encontrado la clave para explicar los datos que aparentemente se contradicen.

Pondré un ejemplo que no hemos publicado en ningún sitio.

Se ha dicho: la Sábana Santa es falsa porque si una persona se tumba —se supone que es una persona tumbada en el sepulcro—, el pelo cae hacia atrás, y en la impronta de la Síndone se ven las greñas del pelo hacia la parte frontal.

Método empírico, caballero, método empírico, no opine, hágalo. Y es que nosotros hemos conseguido experimentalmente —sin buscarlo— comprobar que el pelo está como debe estar. Lo hemos hecho con un voluntario que estuvo una hora y media con la tela envolviéndole la cabeza. Al colocarle el Sudario, la sangre de la cabeza se va secando y el pelo se queda pegado y duro, y hay que tener en cuenta que el pelo cae hacia delante —porque el sujeto está colgando en la cruz— y el pelo queda hacia delante—. Luego, al quitarle el sudario y colocar el cuerpo dentro de la Síndone, pones al individuo tumbado, y el pelo se queda en paralelo a sus mejillas, No cae por efecto de la gravedad hacia la espalda. Se queda como estaba, con el pelo en los laterales de la cara. Como está en la Sábana Santa.

Más aún, llama la atención que el hombre de la Síndone parece que lleve una coleta. Pues bien, resulta que en el Sudario se ven perfectamente los hilvanes con los que se cosió la tela al pelo, especialmente en la parte de atrás de la melena (para que se sujetase bien y se pudiera manipular el cuerpo sin que se cayera la tela durante el traslado del cuerpo). Pero al reconstruir los cosidos, hemos visto que se forma un mechón del pelo en forma de coleta. Así que, en realidad, no hay tal coleta trenzada, es un mechón de pelo que se queda ahí, apelotonado.

Tenemos motivos más que suficientes para plantearnos si se pueden encontrar más puntos de coincidencia entre la Sábana y el Sudario.

S.V: ¿Tardará mucho el Vaticano en autorizar nuevas investigaciones y, por tanto, que el *Centro Español de Sindonología* pueda realizar su investigación "in situ" sobre la Síndone?

J.M.R: No se sabe. A veces, nosotros, los españoles tenemos la tendencia a hacer bien las investigaciones y luego a no contarlo bien. Hay que hacer previamente —en ello estamos— una campaña de difusión del tema del *Sudario* (de Oviedo) para que las personas que tienen que decidir, puedan decidir al respecto.

Si el *Sudario de Oviedo*, si no sale en los medios de comunicación, si no se conoce más va a ser complicado que la gente lo conozca y sepa

que se está convirtiendo en la prueba del nueve de la Síndone. Y cuando digo "la gente", incluyo también a autoridades del Vaticano.

Yo no he visto —tengo que decirlo—, tanto en el estudio del Sudario de Oviedo como en otras cosas, una actividad obstruccionista por parte de la Iglesia, lo que sucede es que la Iglesia tiene una visión de siglos, no tiene ninguna prisa y, por otra parte, no quiere que le metan goles, porque con el C-14 le han metido un gol gordísimo, y me explico que estén un poco escarmentados.

A la larga tenemos las de ganar, en el sentido de que llegará un momento que será obvio y evidente, y no sólo para nosotros, sino también para los que tienen que decidir nuevas investigaciones, que es necesario hacer pruebas de nuevo. Creo que terminarán haciéndose y que no se tardará mucho, pero puede ser cuestión de años.

S.V: ¿Qué opina sobre la afirmación de ciertos autores acerca de que el hombre que aparece en la Síndone de Turín es anatómicamente imperfecto?

J.M.R: En este tema lo que suele ocurrir es que la gente tiene una hipótesis, y somete la Sábana a su hipótesis, y dice, como decía antes, que si la Sábana no le encaja en su hipótesis es porque es falsa.

Oiga, lo que puede ser falsa es su hipótesis. Si usted parte de un prejuicio y luego dice que no le vengan con datos a modificarle sus prejuicios, pues entonces ¡no hay nada que hacer!

Hay quien pontifica asegurando que el Hombre de la Síndone es un cadáver colgado de una cuerda y que una persona colgada no puede taparse los genitales con las manos (dos afirmaciones que están por demostrar) para concluir que la Síndone muestra a un hombre con los brazos demasiado largos y que eso prueba la falsedad.

Vale, pero ¿por qué se afirma que está colgado? ¿Por la posición del pelo? Pues no. Los brazos parecen más largos porque el cuerpo no está en la postura de la que se ha partido. Está tumbado y con las piernas dobladas, casi como si estuviera sentado. Si resulta que cambias eso y todo encaja, entonces, ¿cuál es el problema? Que se ha partido de un prejuicio.

Por eso decía que he disfrutado muchísimo con lo que está haciendo el *Doctor Miñarro*. Ha utilizado el método inverso. Partien-

do de la Imagen que tengo: ¿cómo tiene que estar el cuerpo para que el contacto de la sangre sea el que corresponde a un sujeto?

Y podemos saber muchas cosas. No hay duda de que es una persona de alrededor de 1'80 m. de estatura. Tomando de media a un sujeto o a un maniquí de 1'80 m., vas colocando el cuerpo y llega un momento en que encajan perfectamente las manchas de sangre con la posición de todo. Eso lo ha hecho *Miñarro*.

Hay cosas tan sorprendentes como que te dicen: «es que la impronta del dorso del cuerpo difiere en 15 cm. de la imagen de delante. Luego ¡la Síndone es falsa!»

Pues no. Eso no demuestra nada, es más, lo normal es que difieran las imágenes porque, si estamos colocando una tela sobre un cadáver que está prácticamente sentado y además con la cabeza pegada al pecho, hay una "*lordosis lumbar*" que hace que sea la imagen posterior más larga que la de delante.

Si no fuera así, sí que sería un dibujo, ya que ningún dibujante se equivoca en 15 cm. Esto excluye la posibilidad de una falsificación en este sentido.

Lo que no se puede hacer es partir de un prejuicio y querer que te encaje todo en tu prejuicio, es al revés, hay que decir: ¿esta imagen es posible de alguna manera? Y entonces buscar de qué manera es posible.

S.V: ¿Qué opina respecto a que la imagen se quedó grabada en el tejido en el momento de la Resurrección? (Si contamos con que ese crucificado es Jesús de Nazaret). Esto se ha dicho muchas veces e incluso, en más de una ocasión, ha sido planteado por verdaderos hombres de ciencia. ¿Cuál es su opinión?

J.M.R: Lo primero es que habría que definir qué es Resurrección.

Desde el punto de vista teológico, "resucitar" quiere decir "levantarse", "volver a la vida", es decir, no es "irse", es "volver". Esto es importante. Lo digo porque desde un punto de vista teológico —que, efectivamente, es un tema que también se plantea—, existe mucha reflexión al respecto.

El Evangelio dice que Jesús resucitó al tercer día. Esa expresión de "al tercer día" es una expresión cultural porque, para los judíos, uno no estaba totalmente muerto hasta que no llegaba el tercer día. Lo que se quiere decir es que, cuando estaba totalmente muerto, resucitó, es decir, volvió a la vida, pero la de Cristo no es una resurrección como la

de Lázaro, que sería una "reanimación". Lo que se dice de Jesús es una cosa totalmente distinta. Ese cuerpo pasa a tener unas características físicas distintas, se convierte en un cuerpo glorioso.

¿Esta transformación podría dejar una huella física? Si se pasa de un cuerpo físico a un cuerpo glorioso, podría ser que en esa traslación se produzca un fenómeno físico, es decir, que eso pudiera originar la imagen. Podría ser, pero insisto: sobre eso se puede especular, pero desde el punto de vista de la física, como no somos capaces de reproducir una Resurrección, no podemos decir que haya sido así.

Ahora bien, hay otra cosa que sí que se puede valorar y que, realmente, originó una pequeña revolución en nuestro equipo: Cuando le preguntamos al *Dr. Villalaín* —entonces *Vicepresidente de Investigación del Centro Español de Sindonología* y una autoridad en el campo de la medicina legal en España—: ¿la imagen corresponde a un cuerpo muerto, pero de cuántas horas? Y nos dijo: en la hipótesis en que hubiera muerto a las tres de la tarde, ésta es una imagen de un cuerpo con un "rigor mortis" equivalente al que tendría a las once de la noche del mismo día.

La teología dice que volvieron a ver a Jesús al tercer día, pero eso no exige que estuviera el cadáver en la tumba hasta el domingo. ¿Por qué tenía que estar el cuerpo, tres días en "estado latente" (sin corromperse) para luego desaparecer? ¡Podría haber desaparecido en el momento de cerrar la tumba! No hacía ninguna falta que estuviera el cuerpo ahí, parado, y además sin corromperse no tiene sentido.

Objetivamente se puede calcular el "*rigor mortis*" (rigidez cadavérica) del cuerpo de Jesús. En una persona que muere haciendo ejercicio, como es el caso de un crucificado, el "*rigor mortis*" se instaura rapidísimo, pero también se va a la misma velocidad. Es decir, el domingo, el cuerpo estaría desmadejado, se habrían relajado los músculos y estaría en una postura completamente distinta a la que muestra la Síndone. Esto es lo que se puede decir desde un punto de vista científico. Los forenses pueden saber, por la forma que presenta el cuerpo y la rigidez, las horas que lleva una persona muerta, y todos los forenses que han estudiado la Sábana han dicho que tiene una rigidez muy fuerte, el cadáver se ha quedado duro muy rápido. Eso indica que dicha rigidez se iría a la misma velocidad.

¿Podría ser que la imagen fuera producto de la Resurrección? Yo creo que no se puede decir, en propiedad, que sea consecuencia de la Resurrección. Lo que sí se puede decir es que ese cuerpo ha formado la imagen, ha desaparecido o ha salido de la tela —como se quiera—, de una forma misteriosa, y a pocas horas de su muerte.

Esta afirmación no contradice la teología, son ámbitos diferentes el de la teología y el de la ciencia. Desde el punto de vista científico —que es el nuestro como Centro— se puede decir que ese cuerpo ha salido de la tela que lo envolvía de una forma absolutamente anormal.

No tenemos ningún caso de un cadáver que haya producido una imagen en toda la Historia. Es un hecho único en la Historia de la Humanidad. No hay nada parecido. Y ni de forma natural, ni de forma artificial, nadie ha sido capaz de reproducir una huella así. Por tanto, eso nos habla de algo extraordinario, y yo creo que eso es objetivable: la Sábana es un "unicum".

¿Eso se relaciona con la Resurrección? Puede relacionarse en la medida en que lo que dice la teología es que se lleva dos mil años diciendo de un señor que, mira tú por dónde, es teóricamente la misma persona que el Hombre de la Síndone, que su cuerpo salió de forma extraordinaria de la tumba y ésa es la base de las creencias de miles de millones de personas en el mundo. Entonces, qué casualidad que no hay en el siglo XIII d. C. ningún señor que haya originado una idea semejante. Si en el siglo XIII d.C., en *Lirey*, hubiera resucitado un señor, pues a lo mejor podríamos pensar que ése era el Hombre de la Sábana. Pero no hay nada de eso. Que cada uno saque sus propias conclusiones.

Deseo agradecer, desde estas líneas, al *Profesor D. Jorge Manuel Rodríguez* —Presidente del C.E.S.— su valiosísima aportación a esta obra. Como se ha dicho, es uno de los más destacados expertos del mundo en la materia que nos ocupa, y el Centro que preside, uno de los de mayor relevancia actualmente. Mi más profundo agradecimiento por haber atendido mi entrevista —vital para el presente trabajo—, que deseo haya sido del agrado e interés del lector, así como por el apoyo del *C.E.S.* en la publicación de nuestra obra.

La abundante información que nos ha ofrecido el *Profesor Rodríguez* en este capítulo, refuerza, todavía con más fundamentos, la autenticidad de la Sábana Santa de Turín.

Si el hombre de la Síndone es Jesús de Nazaret, es tema del que ya nos hemos ocupado ampliamente, y aunque la duda pueda ser razonable, considero que, en base a lo expuesto, la probabilidad de que nos encontremos ante la imagen de dicho personaje histórico es elevadísima.

Por otra parte, resulta evidente que nadie, a pesar de los numerosos esfuerzos de unos y de otros, ha podido reproducir una impronta similar a la que observamos en la Síndone con todas sus características, absolutamente semejante.

Se puede asegurar, por el momento, sin posibilidad de errar, que la impronta sindónica no es obra humana o, al menos, que aún la Ciencia no ha descubierto cómo se formó.

En el capítulo correspondiente (capítulo 11) me he ocupado en profundidad de si dicha imagen del crucificado pudo quedar "grabada" en el Lienzo en el preciso momento de la Resurrección o no. En nuestro capítulo final, el epílogo, dedicado a mis conclusiones y reflexiones, profundizaré, aún más, sobre esta cuestión que, verdaderamente, es el tema central de este libro, cuestión crucialísima que, según mi planteamiento e hipótesis, hará tambalear, si se analiza con un hondo espíritu crítico —libre de prejuicios y con un auténtico amor por la verdad—, los cimientos de las más importantes religiones de nuestro mundo.

EPÍLOGO
"REFLEXIONES Y CONCLUSIONES FINALES"
¿RESUCITÓ JESÚS DE NAZARET? ¿EXISTE DIOS?

ES PLACENTERO Y GOZOSO VER CULMINADA UNA OBRA EN LA que llevo trabajando desde el ya lejano año de 1989.

Han transcurrido casi veinticinco años desde que escuché hablar, por primera vez, de la Síndone. Fue mi inolvidable *Antonio José Alés* el que, a través de su programa "*Medianoche*", me dio a conocer que existía un Lienzo en el que aparecía la que podría ser la imagen de Jesús de Nazaret en el momento de su Resurrección. Gracias a esas emisiones radiofónicas, se despertó en mí un profundo interés por la reliquia más importante del cristianismo, interés que se prolongó durante años hasta que me decidí a empezar a recopilar toda la documentación posible para escribir el libro que usted, amigo lector, tiene, en este momento, en sus manos. Por tanto, la presente obra es el resultado de varios lustros de gran esfuerzo y de no pocos sacrificios. Espero y deseo que mi trabajo le haya satisfecho.

La Sábana Santa es un objeto arqueológico, tal vez uno de los más investigados durante el siglo XX. Su autenticidad, en mi opinión, es indudable, tal y como he argumentado en cada uno de los capítulos precedentes. Pienso, firmemente, que **nos encontramos ante la verdadera mortaja que se empleó para envolver el cadáver de Jesús de Nazaret** hace, aproximadamente, dos mil años. Las razones de mi absoluta convicción, de inquebrantable consistencia, han quedado expuestas con translúcida claridad, por lo que no redundaré en ninguna de ellas.

Al margen de todo lo escrito, lo que, verdaderamente, más me interesa son las reflexiones y conclusiones que se derivan cuando se aplican la Filosofía y la Teología, teniendo como base los estudios de la imagen de ese crucificado que contemplamos en el Lienzo que se conserva en Turín.

La ingente cantidad de datos que he aportado resultan vitales, ya que contribuyen a conocer el objeto, pero lo que resulta, realmente, trascendental es lo que puede suponer la veracidad de la mortaja y, centralmente, el posible origen sobrenatural de la imagen o impronta de ese hombre.

No existe en la Historia de la Humanidad una imagen de semejantes características, ni siquiera remotamente parecida, y en cada ocasión que se ha intentado "fabricar" una Síndone, el fracaso ha sido rotundo. Nos encontramos, por tanto, ante un fenómeno único, al que, todo sea dicho, no se le ha otorgado la enorme importancia que merece. Por ello, es mi intención, en este capítulo final, profundizar en este punto: la **Filosofía de la Sindonología**, una disciplina que, considero, debe ser añadida al estudio del Lienzo y desarrollarla al máximo, ya que las conclusiones a las que se llega resultan sumamente interesantes, trascendentales y, por qué no decirlo, también revolucionarias.

Lo que yo denomino Filosofía de la Sindología nos conduce, irremisiblemente, a importantísimas conclusiones que, en mi opinión, hacen tambalear los cimientos teológicos de las más importantes religiones de nuestro Mundo. No es mi intención, en ningún momento, poner en entredicho sus convicciones, pero sí considero que, como estudioso de la Síndone y como pensador, es mi obligación expresar lo que pienso en este sentido tras más de dos décadas de investigación y reflexión.

A la Sindonología le faltaba una Filosofía, al igual que otras muchas materias y disciplinas la poseen. Por tanto, la presento en estas líneas. Ignoro si otros estudiosos se han adentrado en este ámbito, pero yo, a día de hoy, no tengo noticia de ello. De cualquier forma, no importa que sea éste o aquél quien "inaugure" la Filosofía de la Sindonología, lo crucial es que se hable de ello porque ésta —la Sindonología— lo exige. No debemos, bajo ningún concepto, quedarnos en el dato, sino que es preciso profundizar y procurar

llegar a conclusiones que se derivan, principalmente, del fenómeno que se produjo en ese tejido de lino. Los cadáveres, como es evidente, no dejan su impronta —con todas las características ya explicadas— en la mortaja que los ha envuelto. **La imagen sindónica es única e irreproducible**, al menos hasta el momento, y mucho me temo que también en el futuro.

He planteado —en el capítulo 11— mi hipótesis que denomino "*Trascendente-Inteligente*". Dicha hipótesis se centra en la "causa" —expresándome desde la Filosofía— de la imagen de ese crucificado en la Sábana, es decir: ¿qué "causa" provocó la impronta, que es el "efecto"? Es sabido que no puede producirse un "efecto" si no hay una "causa" que lo provoque. Los "efectos" sin una "causa" que los haya provocado son totalmente inexistentes. Todo "efecto" tiene, forzosamente, una "causa" que lo ha provocado. Por tanto, ¿quién provocó el "efecto"?, es decir, **¿quién operó para que ese cuerpo quedase "grabado" en la Síndone de una forma milimétricamente controlada?**

En mi *Hipótesis*, el primer elemento es la trascendencia de la "causa", es decir, que **dicha "causa" no la encontramos dentro de nuestro nivel ontológico o dimensión física**. Si dicha "causa" no la hallamos dentro de nuestras tres dimensiones, **ésta tiene que encontrarse, a la fuerza, en una dimensión diferente a la nuestra**.

¿Por qué aseguro que la "causa" no se encuentra en nuestra dimensión física? ¿Se puede asegurar? Sí, sin duda, ya que las concienzudas investigaciones del objeto no han conseguido identificar la "causa" que originó la impronta somática, ni la han hallado dentro de nuestra dimensión. Si los rigurosos estudios —que siguen abiertos desde hace más de un siglo— no han conseguido saber qué "causa" provocó el fenómeno, la deducción lógica es que **dicha "causa" trasciende lo puramente físico, encontrándose, por lógica, en otro nivel distinto del nuestro**.

El fenómeno se produjo en el cadáver, pero ningún cuerpo humano, evidentemente, puede experimentar los efectos referidos en el capítulo 11, a menos que sobre ese cuerpo actuase una "causa trascendente". Un cadáver, como es sabido, está carente de vida. **¿Cómo es posible entonces que ese fallecido dejase su imagen en el tejido para, finalmente, desaparecer?** Es indudable que nos encontramos

ante un fenómeno inexplicable desde un punto de vista racional, pero lo cierto es que dichos "efectos", según las observaciones, se produjeron.

Por tanto, y en base siempre a los análisis realizados, se puede, con absoluta justificación, proponer que la "causa" no es humana, que no se encuentra en nuestra dimensión, de ahí que en mi hipótesis emplee el término "Trascendente". Esto, para mayor comprensión del lector, quiere decir que los fenómenos que se produjeron en ese cadáver —de los que enseguida hablaré— fueron provocados por una "causa" que se encuentra fuera de nuestra dimensión.

El lector podrá preguntarse, y no sin razón, **si dicha "causa" es Dios**. No podemos dar este "salto lógico", es decir, **no lo podemos afirmar, pero sí plantearlo como una posibilidad prioritaria**. ¿Por qué? Téngase en cuenta que todo apunta a que el hombre que aparece en la Síndone es Jesucristo. Por tanto, nos situamos, directamente, dentro de un contexto completamente espiritual.

Dentro de este escenario, **¿quién pudo provocar los efectos mencionados sobre la reliquia?** Recordemos las profecías de los antiguos Profetas del Antiguo Testamento, quienes vaticinaron que Yahveh (Dios) resucitaría a su Hijo de la muerte, así como tampoco podemos obviar las referencias del propio Jesús —durante su vida pública—, en las que profetizó su propia Resurrección al tercer día después de muerto.

El hecho de que Jesús aseguró que resucitaría al tercer día, lo encontramos corroborado en el hecho de que los miembros del Sanedrín le pidieron a Pilato que ordenase poner una guardia en la entrada del sepulcro para evitar que sus discípulos se llevasen el cadáver diciendo que había resucitado. Es decir, que **la aseveración del propio Jesús de Nazaret de que resucitaría al tercer día era algo conocido de sobra por sus discípulos y también por sus enemigos**.

Y tampoco podemos olvidar que el Nazareno declaró que nadie le quitaba la vida, que Él la daba cuando quería y que la tomaba, asimismo, de nuevo por su propia voluntad. Por tanto, y dentro de esta hipótesis, **¿quién resucitó a Jesucristo? ¿Dios o Él mismo?** En realidad, yo diría que me es indiferente, ya que si creemos que Jesús es el Hijo de Dios y, por tanto, también Dios mismo, la respuesta a esa pregunta, en el fondo, es intrascendente. Lo cierto —lo hemos

analizado en el capítulo 11— es que sus Apóstoles, después de verle repetidamente tras la Resurrección, se dedicaron a predicar que Jesús Nazareno había resucitado de la muerte, lo que, resumidamente, se denomina "kerigma". En síntesis, los indicios que apuntan a que Jesucristo resucitó verdaderamente son muy elevados.

Lo cierto es que **pudo ser Dios, directamente, quien resucitó a su Hijo o, por otra parte, el propio Jesucristo quien tomó de nuevo su vida**. De cualquier forma, en el referido capítulo, he propuesto, como hipótesis teológica, que **fueron las Tres Personas de la Trinidad Divina, aunadas, quienes provocaron la Resurrección**.

Dado el contexto en el que se produjo el fenómeno, mantengo —como hipótesis prioritaria— que **esa "causa" que provocó la imagen pudo ser Dios**. ¿Quién hubiera podido provocar una impronta semejante, con esa Inteligencia?

Los más románticos podrán afirmar que Jesús era un extraterrestre —vaya usted a saber procedente de qué planeta o galaxia—, y que debido a su origen extraterrestre pudo dejar su imagen en la tela. Sobre este punto, podríamos escribir un libro aparte. Baste con decir —con respeto hacia esos románticos— que Cristo dejó muy claro quién era y de dónde procedía, y, como hemos respondido en el capítulo dedicado a las objeciones, el Galileo aseveró ser el Hijo Único de Dios, y no un extraterrestre. Creo que sobran ya más líneas al respecto. La hipótesis extraterrestre respecto a Jesús no se sustenta.

Volvemos ahora a la "causa" que provocó la imagen. **¿Qué "causa" pudo intervenir? ¿Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo?** En el capítulo 11 detallo mi *Hipótesis Trascendente-Inteligente*. Pensar, teológicamente, en la actuación de una de las Tres Personas de la Divina Trinidad independientemente de las otras dos es inconcebible, además de una aberración teológica. Si nos encontramos en la imagen de la Síndone con el preciso momento de la Resurrección de Jesús de Nazaret —todo nos hace suponer que así es—, ésta —la Resurrección— se operó con la unidad de actuación de las Tres Personas. Es decir, que Dios no prescindió del Hijo y del Espíritu Santo, ni el Hijo pudo prescindir del Padre ni del Espíritu Santo, así como tampoco éste último pudo actuar sin contar con el Padre y el Hijo. Teológicamente, Dios es Uno y Trino, y tanto el Hijo como el Espíritu Santo son también Dios. Pensar en una operación

independiente de Una de las Tres Personas es una absoluta contradicción teológica que no es admisible y que resulta inasumible. Como se habrá percatado el lector, quiero aclarar que **estamos siempre dentro del ámbito de las hipótesis** y que éstas las estamos contemplando desde una perspectiva teológica, aunque es importante reseñar también que nos basamos en las investigaciones científicas de la Sábana Santa. Partiendo de las conclusiones de la Ciencia, estamos haciendo Filosofía de la Sindonología.

Pero la cuestión no termina aquí, ni mucho menos. Sabemos que existen muchas personas que no creen en la existencia de la Trinidad, creyendo que Dios es Único y que ni Jesús es Dios, ni tampoco el Espíritu Santo. Considero que es importante ahondar sobre este asunto, ya que tampoco es descartable —y no lo desestimo como posibilidad— que Jesucristo no sea Dios —a pesar de que Él lo confirmara— y que Dios Único le resucitase sin necesidad de Él ni del Santo Espíritu. Es una posibilidad que no debemos desechar. Dios es Todopoderoso y, teóricamente, puede hacer todo lo que considere oportuno. De cualquier forma nos seguiríamos encontrando con el enigma de la "causa" que provocó la impronta en la Síndone. ¿Qué o quién fue? Ya he explicado por qué no debemos situar la "causa" en nuestra dimensión, y he planteado que la "causa" está directamente relacionada con la dimensión espiritual, es decir, con Dios. ¿Y por qué Dios? Porque, en primer lugar, estamos hablando de Jesucristo, y Éste habló, repetidamente, de su Padre, que es Dios. Como se ha señalado, Cristo aseguró que resucitaría, recordando ahora que el propio Jesús dijo que el Padre era mayor que Él (**Jn 14, 28**). Por otra parte, **en diversos versículos del Nuevo Testamento leemos que fue Dios quién resucitó a Jesús de Nazaret**. El debate, por tanto, queda abierto.

En cuanto a la "causa" que provocó que ese cuerpo torturado quedase en el Lienzo, ¿pudo ser algo o alguien que no fuera Dios? Lo dudo por completo. **¿Quién puede originar semejantes efectos?** ¿De qué forma? ¿Con qué fin u objetivo? Si no fue Dios, ¿qué relación unía a esa misteriosa "causa" con Jesús? **¿Tiene sentido la supuesta Resurrección de Cristo desvinculándola por completo de Dios? ¿Tiene sentido la Resurrección prescindiendo de Dios?** Recordemos las palabras de Jesús Resucitado a María Magdalena: «No me toques, que todavía no he subido al Padre.» (**Jn 20, 17**) La vida de Cristo es

una constante unión con su Padre (Dios). Según mi criterio, y en base a los textos, es absurdo pensar que "algo" o "alguien" resucitase a Jesús. ¿Quién podría ser ese "algo" o ese "alguien"? ¿Con qué poder lo pudo hacer? ¿Quién podría devolverle la vida a un cadáver? Y ha de tenerse muy en cuenta el estado físico del hombre de la Sábana Santa. Eran tantas las lesiones y tanta su gravedad, que ese hombre estaba condenado, irremediablemente, a morir.

Por tanto, **¿qué poderosísima "causa" le pudo devolver la vida?** Enseguida entraremos a definir qué entendemos por "Resurrección", pero lo que hemos de resaltar —adelantándonos mínimamente a este punto— es que no se trató de una Resurrección en un sentido meramente físico —como en el caso de Lázaro de Betania—, sino que nos encontramos ante un fenómeno sobrenatural muy diferente.

Tengo la convicción de que únicamente una "Causa", que está por encima de todas las "causas", pudo operar en lo que conocemos como Resurrección. Me refiero a los fenómenos citados y explicados pormenorizadamente en el capítulo 11: levitación, radiación, transformación y desmaterialización del cuerpo del hombre cubierto por la Síndone (*J. Jackson*).

En mi opinión, queda descartada, por tanto y en base a estos argumentos, que una desconocida "causa" no sobrenatural actuase en los fenómenos referidos y que, teológicamente, se conoce como Resurrección.

Mi conclusión al respecto es que **tan sólo la "Causa Primera" (Dios) pudo ser el origen de dichos fenómenos y, por consiguiente, de la Resurrección**. Es preciso, pues, descartar por completo la posible intervención de una "causa" ajena a la citada anteriormente. **No existe una "causa" que pueda originar la Resurrección**. Se podrá objetar por algunos que, en un futuro más o menos próximo o lejano, se descubrirá cuál fue esa enigmática "causa", excluyendo a la "Causa Primera" (Dios) de dicho fenómeno.

No olvidemos, bajo ningún concepto, el intimísimo nexo de unión de Jesús de Nazaret (si es que es el hombre de la Sábana Santa) con su Padre, Dios. Pretender buscar y encontrar una "causa" diferente a la "Causa Primera" es, sencillamente, descontextualizar a Jesús de Nazaret respecto a su muy posible relación con la Síndone. El Lienzo de Turín, Jesucristo (si es el individuo de la Síndone) y la

"Causa Primera" (Dios) conforman una unidad que no sería, en ningún caso, racional, ni puramente lógico, ni riguroso teológicamente, desunir, intentando encontrar una "causa" diferente. Desvincularle de su Padre (Dios) y del Espíritu Santo en el hecho de su Resurrección es inaceptable teológicamente.

Si se quiere buscar otra "causa" para explicar el hecho más trascendental de la Historia —la Resurrección de Jesucristo— es una pérdida de tiempo, de lógica y de razón. **¿Quién puede resucitar de la muerte? ¿Qué "causa" puede provocar los efectos de levitación, radiación, transformación y desmaterialización de un cadáver?** Creo que la respuesta es evidente. Dicha "causa" es de origen y naturaleza sobrenatural, es decir, que excede los términos de la naturaleza. Se puede proponer y propongo que esa "causa" es sobrenatural y, siendo completamente concreto, presento —como hipótesis preferente— que **el origen del fenómeno más importante de la Historia se encuentra en la "Causa Primera", es decir, en Dios.**

Le pido al lector que se formule esta pregunta: ¿Qué o quién es capaz de provocar los fenómenos citados? El lector, sea creyente o no, profese una religión u otra, coincidirá conmigo en que, **únicamente, una poderosísima "causa" pudo ser el origen de dichos fenómenos y, por tanto, de la Resurrección**, y esa "causa", como ya he aclarado, es, en mi opinión, Dios. Dios como origen del hecho, ya que aun siendo Trino, es la "Causa Primera", y aun siendo semejante al Hijo y al Santo Espíritu, Todo partió de Él, de ahí que Cristo diga que «el Padre es más grande que Yo», ya que Éste —Jesús— fue engendrado en el seno del Padre, de su misma naturaleza, sí, pero con "posterioridad". Es decir, que Dios, aún siendo semejante al Hijo, es, si se puede expresar así, "anterior" al Hijo, siendo Éste —el Hijo— de la misma naturaleza que el Padre, es decir, que también es Dios, Segunda Persona de la Trinidad, recordándole al lector que seguimos estando dentro del ámbito de la Teología y también, y en todo momento, en el terreno de lo hipotético. No obstante, y a pesar de que estemos dentro de las hipótesis, **las conclusiones y reflexiones que estamos exponiendo, parten, surgen y están apoyadas en las investigaciones de la Síndone.**

Por tanto, estoy uniendo Ciencia, Filosofía y Teología con el objeto de no quedarnos en la superficie y aportarle al lector una serie de

reflexiones que puedan enriquecerle, si lo desea, intelectual e interiormente. Esta unión es imprescindible para el buen desarrollo de mis conclusiones finales, ya que **no partimos de creencias religiosas, sino de los resultados que nos han proporcionado las investigaciones científicas** sobre la imagen del hombre sindónico. En verdad, Ciencia, Filosofía y Teología deberían ir de la mano. La Ciencia es la piedra angular. Las reflexiones filosóficas, concretamente en este caso, se derivan de los estudios científicos de la reliquia, y, por último, en base a los resultados que nos ha brindado la Ciencia y que nos dan pie para plantear una serie de reflexiones filosóficas, nos encontramos dentro del escenario teológico, dentro del cual sí podemos llegar a profundas e importantes conclusiones que estamos conociendo en este capítulo final de nuestra obra.

He explicado por qué, dentro de mi hipótesis, sostengo que la "causa" fue y es Trascendente. Pero no debemos olvidar lo que constituye el segundo elemento de mi hipótesis: la Inteligencia de la "causa". Nos encontramos en este punto con un aspecto también crucial.

La "causa" que provocó los "efectos" ya mencionados es Inteligente. ¿Por qué? ¿Qué quiero decir con esta afirmación?

Dicha "causa" operó inteligentemente. Dosificó milimétricamente la radiación/energía que provocó la imagen en el Lienzo. Aportó la radiación/energía exacta en su intensidad y en su duración, de forma que hoy, muy posiblemente dos mil años después, podamos ver, con enorme detalle, la imagen de ese crucificado tanto en su parte frontal como dorsal.

Si la intensidad y la duración de la radiación/energía hubiera sido mayor y se hubiera prolongado en el tiempo durante un instante más, hoy no podríamos apreciar la impronta de ese hombre, de la misma forma que si la intensidad y la duración de esa radiación/energía —de la que nos hablan los científicos— hubiera sido menor y hubiera durado menos tiempo, apenas distinguiríamos la figura sindónica. En el primer caso, la radiación/energía hubiera chamuscado el tejido, dejando una silueta exenta de la más mínima pormenorización. Sin embargo, en el segundo caso, la radiación/energía hubiera resultado insuficiente, por lo que no podríamos distinguir la impronta por resultar demasiado tenue.

Se puede afirmar, en base al estudio de la génesis de la imagen, que **la "causa" que la produjo lo hizo intencionadamente** —con un

objetivo— y denotando una Inteligencia manifiesta, controlando con exactitud la intensidad y la duración de la radiación/energía que brotó del cuerpo envuelto en la Síndone.

¿Qué "causa" pudo provocar esa liberación de la radiación/energía? ¿Cómo pudo controlar en su justa intensidad y duración dicha radiación/energía? **¿Con qué fin provocó el fenómeno? ¿Era la intención de la "causa" que dos mil años después, en una era esencialmente materialista y muy alejada de lo espiritual, tuviéramos la prueba de la Resurrección de Jesucristo y, por lo tanto, de la existencia de Dios?** Da la impresión de que el conocimiento de tamaño descubrimiento estuviera destinado a nosotros, a los hombres y mujeres del siglo XX y XXI, ya que hasta que la tecnología no llegó a un punto en su desarrollo, el enigma de la Sábana Santa permaneció oculto durante veinte siglos, hasta que en 1898, *Secondo Pía* realizó la primera fotografía a la reliquia, descubriendo la inversión del negativo fotográfico. Como hemos conocido, a partir de ese momento las investigaciones se fueron sucediendo hasta nuestros días, contando cada vez, como es lógico, con una tecnología mayor, capaz de desentrañar más y más misterios.

Mi criterio al respecto es que **la "causa" provocó los cuatro fenómenos** (levitación, radiación, transformación y desaparición del cuerpo) **con intención, con voluntad, con inteligencia, de lo que se infiere que la "causa" no es "algo", sino "Alguien", una Inteligencia capaz de originar dichos fenómenos y controlar todo el proceso**. No se trata, como algunos pueden pensar, de la liberación de una radiación/energía sin control, lo cual, ya de por sí, sería un misterio. La realidad es que **esa radiación/energía fue exquisitamente controlada, medida y dirigida**.

El comportamiento de la "causa" nos sugiere, con gran evidencia, que detrás del proceso encadenado de los cuatro fenómenos mencionados, se produjo, con grandísima probabilidad, un solo hecho: **la Resurrección de Jesús de Nazaret**, dando por sentado, claro está, que el hombre que podemos ver en la mortaja sea Él.

¿A qué conclusiones podemos llegar? **¿Quién es el hombre de la Síndone para que se produjeran en su cuerpo esos cuatro fenómenos?** ¿Nos encontramos ante la imagen de Jesús de Nazaret? **¿Es el momento preciso de la Resurrección? ¿Quiere esto decir que Jesu-**

cristo es también Dios? ¿Qué consecuencias, respecto a las más importantes religiones del Mundo, pueden existir si la Sábana Santa es la prueba de la Resurrección de Jesús de Nazaret?

Un cadáver, evidentemente, no puede volver a la vida por sí mismo. Los Evangelios nos narran que Cristo resucitó a varios muertos, pero, en el caso del Lienzo de Turín, estamos hablando de otro tipo de Resurrección. No se trató, como se puede pensar, de un regreso a la vida física como Él hizo, por ejemplo, con la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naím o con Lázaro. No, **no estoy hablando de que el cadáver volviera a la vida levantándose de la losa sepulcral**.

La Resurrección de Jesús debe entenderse en otros términos, planteando, muy brevemente, una pregunta clave: en el supuesto que he expuesto y que yo considero erróneo, cabe preguntarse **cómo salió Cristo de la mortaja que lo envolvía sin dejar rastro**, tal y como hemos conocido y donde hemos hablado de que el Lienzo, al entrar los Apóstoles Pedro y Juan, se encontraba allí, donde habían dejado el cuerpo el viernes al atardecer, allanado, desplomado sobre sí mismo, caído, desinflado, sin el cuerpo ya en su interior.

Es decir, que, siguiendo con mi sub-hipótesis (que he detallado en el capítulo 11), se produjeron, según mis conclusiones finales (dentro de las cuales he incorporado algunas de las hipótesis de *John Jackson*), cuatro fenómenos de origen sobrenatural que, teológicamente, se denominan, en su conjunto, **Resurrección**: levitación del cuerpo, éste se vuelve radiante (*J. Jackson*), se transforma (de cuerpo material en cuerpo espiritual o glorioso) —como propone también *John Jackson*, con cierto parecido, escribiendo: «Tenemos que dar por hecho, primero, **que el cuerpo se haga mecánicamente transparente a su entorno físico**»[1]— y, finalmente, se desmaterializa o desaparece dejando la Síndone vacía. **A esta serie de fenómenos concatenados los denomino "Resurrección"**.

Y es que, en mi opinión, **la verdadera Resurrección de Jesucristo consistió, principalmente, en la transformación de su cuerpo material en un cuerpo glorioso**. No se trata, por tanto, de una Resurrección "física", sino "transformadora", de un cuerpo humano en otro espiritual y/o glorioso.

En los días posteriores a la Resurrección, los textos neotestamentarios nos refieren que Jesús de Nazaret se apareció, en varias ocasio-

nes, en estado de materialización. Un fenómeno tan incomprensible como real, conocido perfectamente por la Parapsicología o Parapsicobiofísica desde hace mucho tiempo. **¿Se puede hacer material un cuerpo espiritual?** La respuesta es un rotundo sí, ya que la casuística parapsicológica, en este sentido, es relativamente abundante. Si un mortal, si un difunto, si un fallecido se puede hacer material, ¿cómo no va a poder hacerlo el mismísimo Jesucristo?

Que ese cadáver levitó y, finalmente, desapareció, se puede decir que es un hecho que, realmente, ocurrió por las razones que he expuesto en anteriores Capítulos. Tal es así, que los textos nos comunican que incluso pudieron tocarle y que sus Apóstoles pudieron comer con Él tras su Resurrección. Finalmente, y tras múltiples Apariciones que he detallado en el Capítulo 11, **Jesús "ascendió" junto al Padre**. Testigos de ello fueron sus Apóstoles, quienes lejos de esconderse y recluirse por miedo a sus perseguidores, se dedicaron, sin ocultarse y con total valentía, a predicar que Jesús Nazareno había resucitado de la muerte y ascendido a la diestra de Dios, su Padre. (Ver "kerigma" apostólico en el capítulo 11).

Pero, **¿quién era Jesús de Nazaret?** ¿Un hombre? ¿Un mortal más? ¿Un ser humano semejante a todos? ¿Un profeta? ¿Un Enviado? ¿El Hijo Único de Dios? ¿La Segunda Persona de la Trinidad Divina encarnada en un hombre? ¿El Hijo de Dios hecho hombre?

Si enlazamos el posible origen y naturaleza divinos de Jesús de Nazaret con la impronta o imagen del crucificado que observamos en el Lienzo y de todo lo que de ello se desprende —aspecto del que nos hemos ocupado (capítulo 11), pero que seguimos analizando con mayor profundidad—, nos conduce, directamente, a plantearnos **cuál es el origen y la naturaleza espirituales del hombre sindónico**. Si el torturado que aparece en la Sábana Santa es Jesucristo, estamos en condiciones de afirmar —en base, en primer lugar, a las conclusiones de la Ciencia, y, en segundo lugar, a las de índole filosófica y teológica— que en su cadáver se produjeron una serie de fenómenos de orden "*paranormal-trascendente-sobrenatural*" (mi sub-hipótesis derivada de mi hipótesis principal —"*Trascendente-Inteligente*"— que ya he expuesto sobradamente) que nos indican —sin salirnos, en ningún momento, de lo hipotético— que **ese ser —Jesucristo— no es un mortal más.**

Dichos fenómenos —con la impronta o imagen como fenómeno central— nos sugieren que **ese hombre posee, en esencia, una naturaleza no similar a la humana**, porque **¿de qué cadáver puede emanar una radiación/energía que deje su imagen "grabada" en el tejido?**

Se trata, sin duda, de un fenómeno inédito que nos indica que, primeramente, en ese cadáver sucedió algo que no ha ocurrido en el de ningún difunto desde que existe el hombre sobre la Tierra. Se sucedieron, por este orden, la levitación del cuerpo, su radiación y transformación (*J. Jackson*), y, por último, su desaparición. **¿En qué cadáver se pueden producir estos fenómenos?** La respuesta es en ninguno, salvo en uno: el hombre de la Sábana Santa. Pero, **¿a qué conclusiones nos conduce esta excepción, única en la Historia del ser humano sobre la faz de la Tierra?**

Se puede asegurar —y créame, amigo lector, que he estudiado profundamente este asunto— que **lo que entendemos tradicionalmente como Resurrección de Jesús, sucedió verdaderamente**. Ya he explicado lo que entiendo por ello, despejando conceptos erróneos sobre tan inconmensurable acontecimiento histórico.

En ese cadáver, sobre esa Síndone, ocurrió algo extraordinario, irrepetible, único. **¿Se puede concluir diciendo que esa serie de fenómenos —principalmente la "estampación" de la imagen de ese crucificado en el Lienzo y la desaparición del cuerpo— nos demuestran que Jesús de Nazaret —si es Él— resucitó y que la Sábana Santa es la prueba de su Resurrección?** Se puede aseverar, pero, en rigor, no se debe hacer, ya que, si lo afirmásemos, estaríamos dando lo que filosóficamente es un "salto lógico".

Lo que sí podemos afirmar, sin posibilidad de ser refutados, es que en ese Lienzo ocurrió algo que aún hoy, en pleno siglo XXI, **no se ha conseguido ni reproducir, ni explicar**. Se trata de un fenómeno que excede los actuales conocimientos de la Ciencia, que actualmente no ha logrado explicarnos, con exactitud, lo que sucedió entre ese cadáver y la reliquia. ¿Se puede —como posibilidad— considerar la imagen sindónica como el instante en el que Cristo resucitó? Se puede, pero no se debe si queremos ser rigurosos hasta el final. Es cierto, sin duda, que todo apunta a tal posibilidad, por eso, personalmente, lo mantengo como la hipótesis más probable. Sin asegurarlo, ni afirmarlo rotundamente, **considero, con un altísimo grado de**

probabilidad, que la imagen de la Síndone es la prueba de la Resurrección de Cristo. Sin asegurarlo rotundamente y tras veinticuatro años de investigación —desde 1989 y hasta la actualidad—, sí puedo y debo afirmar que la hipótesis más probable dentro de las existentes es que nos encontramos ante la auténtica mortaja de Jesús y que, partiendo de las conclusiones a las que ha llegado la Ciencia tras décadas de investigación y basándome en las consideraciones filosóficas y teológicas correspondientes, **nos podemos encontrar ante la prueba material de la Resurrección de Jesús de Nazaret**.

Sin afirmarlo, le pregunto al lector: cuando esa radiación/energía brotó de cada uno de los puntos de ese cuerpo en proyección ortogonal, tanto frontal como dorsalmente, produciendo una degradación de la celulosa (chamuscamiento o chamuscadura sumamente superficial en la tela), **¿por qué no plantearnos que en ese momento —cuando emanó la radiación/energía de ese cadáver— se produjo un fenómeno sin precedentes que nosotros conocemos como Resurrección?**

Partamos de que ese hombre es Jesucristo. Él lo anunció en varias ocasiones, es decir, que tenía la certeza de que su propia Resurrección se iba a producir al tercer día tras su muerte en la cruz. (Los días se deben contar como viernes primero, sábado segundo y domingo tercer día).

Los Apóstoles y discípulos del Galileo pasaron de un miedo y temor intensos a salir a las calles de Jerusalén para predicar que Jesús Nazareno era el Hijo Único de Dios y que Éste había resucitado. Cabe preguntarse: ¿a qué se debió ese cambio en su estado anímico? Lo que nos reportan los Evangelios al respecto es que Jesús se les apareció en más de una ocasión. Parémonos a pensar el impacto que tuvo que suponer para aquellos once hombres (Judas Iscariote ya había muerto) el ver de nuevo a su Maestro, pero con un aspecto normal, tal y como le habían conocido en vida, sin heridas, sin sangre, sin tumefacciones, sin lesiones de ningún tipo. Tan sólo presentaba las heridas (llagas) correspondientes en las manos (espacio de Destot), en los pies («ver mis manos y mis pies») y en el costado. (Recordemos el pasaje del Apóstol Tomás, el llamado, tradicionalmente, incrédulo, que fue invitado por Jesús a introducir sus dedos en la llaga de su costado).

Desde hace muchos años, siempre me llamó poderosamente la atención esta transformación en la actitud de los Apóstoles. Y la

conclusión a la que llegué es que el ver a Jesús resucitado aniquiló todas sus dudas, todo su cúmulo de incertidumbres, todos sus miedos y temores. El ver a su Maestro de nuevo, después de haberle visto casi completamente desfigurado e impregnado de sangre en, prácticamente, todo su cuerpo, tuvo que impactarles fuertemente y debió revestirles de una fuerza interior difícil de imaginar, lo que les impulsó a salir a las calles para predicar que Jesús Cristo había resucitado venciendo a la muerte en el sepulcro.

Éste es un hecho histórico, aunque a algunas personas les cueste admitirlo o, sencillamente, lo nieguen sin presentar argumento sólido alguno.

En la época y sociedad de Jesús abundaban los falsos Mesías que se autodenominaban "Hijos de Dios". Ninguno tuvo éxito. Tan sólo Jesucristo logró que las muchedumbres le siguieran y escucharan. Las gentes le pedían, allá donde fuese, que les curase, que les devolviera la vista, que les limpiara de la lepra, que pudieran andar, que resucitara a sus muertos, que expulsara a los espíritus malignos de sus cuerpos o de los de sus seres queridos, en definitiva, el Nazareno era un sublime taumaturgo e inigualable predicador, muy conocido en la mayor parte de Israel, con gran fama de sabiduría y poder. **¿Le hubieran seguido las muchedumbres si hubiera sido un farsante, si no hubiera realizado milagros muy diversos sobre cientos de personas? ¿Quién era para poseer ese enorme poder?**

Cabe preguntarse por qué tan sólo Jesús de Nazaret pasó a la Historia de la Humanidad y las decenas de supuestos Mesías, pretendidos Enviados o falsos Hijos Únicos de Dios pasaron totalmente desapercibidos, cayendo en el más absoluto olvido.

No olvidemos que el cristianismo nace, como un grupo, dentro del judaísmo. ¿Cómo es posible —me pregunto— que un grupo tan humilde, pobre y reducido lograse aumentar, de forma imparable —a pesar de los tremendos obstáculos que tuvieron que soportar los primeros cristianos durante los primeros siglos— hasta convertirse en la religión que cuenta, actualmente, con algo más de dos mil millones de creyentes en su totalidad, contando con todas las confesiones cristianas?

En este punto recuerdo el pasaje de *Gamaliel* (conocido fariseo, doctor de la Ley y miembro del Sanedrín), quien disuadió a los

perseguidores de los Apóstoles y discípulos de Jesús, diciendo que si lo que predicaban era cosa de los hombres, desaparecería, pero les advirtió diciéndoles que también podría ser cosa procedente del Altísimo, y añadió que no fuera que estuvieran luchando contra el mismísimo Dios (**Hechos 5, 35-39**).

Es indudable que Jesús sabía quién era: el Hijo de Dios. Se podrá estar de acuerdo o no, creer en Él o no, pero lo que es indudable es su enorme atractivo.

Lo que Él anunció respecto a su Pasión, muerte y Resurrección se cumplió al milímetro. Y yo planteo: **Si era el Hijo de Dios y resucitó, ¿por qué no pudo dejar su imagen en su Lienzo mortuorio como testimonio de su existencia histórica —indudable ya actualmente—, de su Pasión, muerte y, sobre todo, de su Resurrección?** No estoy afirmando que la imagen sindónica sea la prueba de su Resurrección —lo que no me resulta descabellado—, tan sólo planteo la posibilidad de que Jesucristo fuese, verdaderamente, el Hijo de Dios, es decir, Dios mismo, Segunda Persona de la Trinidad, lo que teológicamente es plausible por ser lo que se desprende del estudio exegético del Nuevo Testamento.

En la Síndone nos encontramos con una impronta inexplicable racionalmente, pero sí explicable —y lo hemos hecho a lo largo de esta obra y también en este capítulo— desde la perspectiva filosófica y teológica. La Ciencia es, hoy por hoy, incapaz de reproducir una imagen similar, exacta, con todas sus características con total exactitud, pero el hecho de que la Ciencia no sea capaz ni de explicar el enigma de su formación, ni de elaborar una imagen similar, no invalida el origen y naturaleza sobrenaturales de la impronta.

Jesucristo pudo ser o no el Hijo de Dios, pero la pregunta que surge ahora es: **¿Por qué esa "Causa Primera" (¿Dios?) provocó los ya conocidos cuatro fenómenos y, principalmente, la imagen?** ¿Por qué, precisamente, en ese "ser humano"? ¿Por qué la "Causa Primera" eligió a ese torturado para dejar su impronta en el Lienzo? **¿Quién era ese crucificado para motivar que la "Causa" originara los "efectos" referidos en ese cuerpo inerte?** ¿Era un ser humano más o, por el contrario, era un ser diferente a todos los demás? Considero que hemos respondido a estas cuestiones y que las hemos argumentado, pero, como resumen, diré que, en mi opinión, **Jesús**

de Nazaret no era un ser humano más, semejante a los demás por mucha evolución espiritual que hubiera podido alcanzar. Pienso que la diferencia entre Jesucristo y los demás seres humanos es que **su origen y naturaleza espirituales eran y son divinos, no creado, sino engendrado en seno del Creador y, por lo tanto, de su misma naturaleza**.

Sin embargo, el alma del ser humano es creada, no engendrada en las entrañas del Padre, y de una naturaleza no divina, sino puramente humana. Poniendo un símil, una cosa es el pintor y otra muy diferente es el cuadro, de forma que el cuadro jamás podrá ser el pintor. Ésa es la abismal diferencia entre Dios y nosotros, su creación. Ésa es la infinita distinción entre el Hijo de Dios —Jesucristo— y nosotros, mortales en proceso de evolución y de santificación en nuestro espíritu.

No es que Dios eligiera a Jesús, sino que Jesús era el Hijo de Dios encarnado en un cuerpo humano que vino, sobre todas las cosas, para enseñarnos el Camino que conduce a la Vida Eterna, para enseñarnos a ser perfectos: «*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*» (**Mt 5, 48**).

En cuanto al origen y naturaleza de Jesús existen muy diversas opiniones. Respeto, cómo no, cualquier opinión expresada con corrección, pero lo único que he hecho en estas últimas líneas es expresar —desde la perspectiva teológica— mi convicción de que **Jesús de Nazaret era —y es— la Segunda Persona de la Trinidad Divina que vino al Mundo en la figura de un hombre llamado Jesús**. Y en esta convicción mía, mucho tiene que ver la Sábana Santa de Turín.

¿Quién pudo, estando muerto, levitar, volverse radiante, dejar su imagen en una mortaja, transformarse en un cuerpo espiritual para, instantes después, desaparecer? ¿Qué ser humano es capaz de hacer eso? Ninguno, es la respuesta, salvo el Hijo Único de Dios.

No ahondaremos —porque ya lo hemos hecho— en quién provocó dichos fenómenos. He dejado patente que ninguna de las Tres Personas de la Trinidad puede actuar independientemente de las otras Dos, porque siendo Tres Personas son un Único Dios manifestado, precisamente, en esas Tres Personas, siendo, cada Una de las Tres, Dios. Dios es Uno y, sin embargo, Trino. Todo un

inmenso enigma que nadie puede comprender por completo con su mente racional. Lo que nos importa e interesa en nuestro estudio es que, según esta visión teológica, **Jesús también es Dios**, y algo que me parece muy importante: El Padre no es más que el Hijo, ni que el Santo Espíritu, al igual que el Hijo no es más que el Padre, ni que el Espíritu Santo, ni tampoco el Santo Espíritu es mayor que el Padre, ni el Hijo. Las Tres Personas son semejantes en Todo por estar, entre otras cosas, constituidas de la misma esencia divina, siendo, por así decirlo, una emanación —que no creación— de la Primera Persona: el Creador, Dios, Origen y Causa Primera de todo lo creado.

Sin embargo, no todas las personas creen en la existencia de la Trinidad. No seré yo quien intente convencer a nadie de su existencia. No tengo la menor intención es convencer a nadie de nada, tan sólo me limito a reflexionar, plantear, preguntar y procurar llegar a conclusiones. Tan sólo recordaré unas palabras de Jesús a sus Apóstoles, después de resucitar, cuando los envía a predicar. Dichas palabras son éstas: «*Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» (**Mt 28,19**). En estas instrucciones del Rabí a sus íntimos está enseñando la existencia real de las Tres Personas de la Trinidad y, al mismo tiempo, la existencia de un Único Dios, pero que es, al mismo tiempo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ya que no les ordena que bauticen a las gentes "en los nombres de", sino "en el nombre de" (en singular). *Guillermo Juan Morado*, sacerdote diocesano, Doctor en Teología por la PUG de Roma y Licenciado en Filosofía, escribe, muy brillantemente, sobre el "misterio" de la Trinidad Divina. Transcribimos algunas de sus palabras, ya que considero que puede contribuir a entender más y mejor acerca del Dios Único pero, a la vez, Trino. Escribe lo siguiente al respecto[2]:

> Decía un filósofo ilustrado, I. Kant, que «de la doctrina de la Trinidad... no se puede simplemente sacar nada para la vida práctica, incluso si se creyera entenderla inmediatamente; pero mucho menos todavía cuando uno se convence de que supera nuestros conceptos». Desde los presupuestos racionalistas de este pensador, la Trinidad de Dios es vista como algo irrelevante y, en consecuencia, se relega a un papel secundario lo que, en cambio, constituye **el centro original de la fe cristiana**.

De esta originalidad y centralidad da testimonio el pasaje evangélico de San Mateo. Jesús encomienda a los suyos el mandato de bautizar: **«Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»** (**Mt 28,19**). En este texto, el Señor enseña la trinidad de las personas divinas —El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo— y a la vez su unidad: no pide bautizar en "los nombres", sino "en el nombre", en singular, del único Dios, que es Padre e Hijo y Espíritu Santo.

(...) El Credo, **la profesión de fe**, tiene una estructura trinitaria. La Trinidad ocupa el centro de la **Liturgia** de la Iglesia, que es alabanza al Padre dirigida por Cristo en la unidad del Espíritu Santo. Igualmente, **la vida cristiana** consiste en la participación, por la gracia, en la misma vida de Dios como hijos adoptivos del Padre, por la acción del Espíritu Santo, que nos une a Cristo el Señor.

No solamente es falso que "de la doctrina de la Trinidad no se pueda sacar nada para la vida práctica", sino que es todo lo contrario: **sin la doctrina de la Trinidad no podríamos entender nada de la realidad de nuestra salvación**, porque Dios es, en sí mismo, nuestra salvación.

La Solemnidad de la Santísima Trinidad nos permite **honrar a Dios, profesando la fe verdadera, conociendo la gloria de la eterna Trinidad** y **adorando su Unidad todopoderosa**.

(...)**Conocer la gloria de la eterna Trinidad** es adentrarse, por el conocimiento y el amor, en el misterio de la majestad de Dios, que se ha revelado a los hombres para hacerlos partícipes de su vida.

Conoceremos la gloria de la eterna Trinidad si, por el estudio y la oración, tratamos a cada una de las personas divinas, sabiéndonos hijos del Padre, regenerados por el Espíritu Santo, unidos a Cristo como los miembros de un cuerpo están unidos a la cabeza.

En el libro del Deuteronomio se subraya **la unicidad de Dios**: «el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro» (cf **Dt 4,32-40**). Dios es uno y único. Su Unidad todopoderosa es su eterna Trinidad: «La fe católica es ésta: que veneremos un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las personas, ni separando las substancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad» (Símbolo Quicumque; cf Catecismo 266).

¿QUÉ SUCEDE CON EL JUDAÍSMO?

Partiendo de la hipótesis de que Jesucristo es también Dios, nos encontramos lo que, al menos en mi interior, constituye un serio problema teológico.

Si Jesús es Dios, me pregunto: ¿qué sucede con el judaísmo? ¿Qué ocurre con el islam? ¿En qué lugar quedan el hinduismo y el budismo, así como otras religiones minoritarias y otras doctrinas espirituales que niegan la Divinidad y Resurrección de Jesús de Nazaret? Teniendo muy en cuenta lo que nos sugieren las reflexiones y conclusiones derivadas del estudio científico de la imagen del hombre de la Síndone, cabe preguntarse: **¿qué ocurre con las demás religiones que no admiten y, en algunos casos, niegan rotundamente que Cristo es también Dios?**

Recordando, brevemente, lo que dijimos en capítulos anteriores, el judaísmo declara a Cristo como un falso profeta, blasfemo por hacerse semejante a Dios —que perdonaba los pecados, cosa que sólo podía hacer Dios—, farsante y embustero por obrar sus milagros con el poder del demonio, la magia y la hechicería, hijo producto de la unión sexual de su madre María con un soldado romano, lo cual es inadmisible para un cristiano, así como todos los puntos que acabo de citar.

Esta religión sí cree que el Nazareno murió crucificado, pero, en ningún caso, cree que resucitó, es decir, que el judaísmo niega su Resurrección, así como su Ascensión a los cielos a la diestra de Dios Padre.

La opinión del judaísmo sobre Jesús —todo sea dicho y como estamos recordando— es, desde luego, muy negativa.

Si declaramos —basándonos en todo lo que se desprende, filosófica y teológicamente, del estudio de la impronta de la Síndone— que Cristo es Dios, Segunda Persona de la Trinidad —en la que no cree el judaísmo—, simplemente me pregunto: **¿cuál es la veracidad de esta religión?** Los judíos siguen esperando al Mesías, pero para los cristianos Éste ya vino en la persona de Jesús.

Si la Sábana Santa es la prueba de la Resurrección de Jesucristo, es manifiesto que dicha religión está en un grave error teológico. E incluso si prescindiéramos de la Síndone, nos encontramos con la Historia del Cristianismo primitivo, que nos confirma, como hecho histórico, la Resurrección de Jesús.

En cuanto a la opinión de que el Galileo realizaba sus milagros y exorcismos con el poder del demonio, la magia y la hechicería, nos basta con citar las propias palabras de Jesús al respecto cuando le acusaron de ello[3]:

> *Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios». Él, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin. Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa. Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno». Es que decían: «Está poseído por un espíritu inmundo».* (**Mc 3, 22-30**)

Desde la Teología, Cristo obró sus milagros con su propio Poder y con el de Dios, que vienen, en esencia, a ser lo mismo o a proceder de la misma fuente, siendo consustanciales.

Los espíritus malignos se le sometían y eran expulsados del cuerpo de las personas con su sola orden. Los Evangelios nos dicen que lo hizo en muchas ocasiones y que los oprimidos por los espíritus inmundos eran muchos. Los asediados por estos espíritus acudían en masa a Jesús para ser liberados. Es un asunto que ha pasado casi desapercibido, pero que hemos de señalar: *Jesús como exorcista.* Liberó a muchas personas de esta clase de espíritus, lo cual nos indica, claramente, que poseía una autoridad moral inigualable sobre toda clase de espíritus malignos.

Y respecto a que María, la Virgen, tuviera relaciones sexuales con un soldado romano cuyo fruto fue Jesús, he de decir que es una gran mentira —además muy ofensiva— con el fin de desprestigiar a María y, sobre todo, a Jesús, ya que el Mesías debía pertenecer a la estirpe del Rey David, como así fue. Por tanto, nos encontramos, nuevamente, ante un auténtico infundio y, como he dicho, ante una grave ofensa a los ya más de dos mil millones de cristianos en todo el Mundo.

Los cristianos respetamos a los que profesan el judaísmo, pero éstos no nos corresponden en este sentido, como hemos comprobado. No trato, en absoluto, de entrar en enfrentamientos religiosos, pero lo que sí quiero resaltar es que **si la Síndone de Turín es auténtica, los cristianos poseemos, con un altísimo grado de probabilidad, la prueba de la Resurrección de Jesucristo. Si Cristo resucitó y tenemos la prueba, el judaísmo se encuentra en un tremendo error teológico que puede hacer tambalear algunas de sus ancestrales creencias religiosas**, ya que rechazaron y rechazan a Jesucristo como Mesías, como el Hijo Unigénito de Dios, al que, principalmente, el Sanedrín le condujo a una atroz Pasión y a una muerte terrible y cruel clavado en una cruz.

Jesús de Nazaret les resultaba muy incómodo. Las muchedumbres le seguían, escuchaban y creían en sus palabras, realizaba, ante ellos, numerosos milagros y, en algunos aspectos, actuaba en contra de la Ley de Moisés. Por éstas y por otras razones decidieron darle muerte, presentándoselo a Pilato. Fue brutalmente flagelado y maltratado y, tras el famoso «*crucifícale, crucifícale*», Pilato, preso del temor por las palabras de «*no tenemos más Rey que el César*» (**Jn 19, 12-16**), lo mandó crucificar.

Éste es el texto evangélico al que hago alusión[4] (**Jn 19, 12-16**):

> *12b Pero los judíos gritaron diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César. 13 Cuando oyó Pilato estas palabras, sacó a Jesús fuera y se sentó en el tribunal, en el sitio llamado "lithóstrotos," en hebreo "gabbatha." 14 Era el día de la Parasceve, preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Dijo a los judíos: Ahí tenéis a vuestro rey. 15 Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que el César. 16a Entonces se lo entregó para que le crucificasen.*

En cuanto a este vital pasaje de los Evangelios, en el que el miedo se adueña del procurador romano por temor a Tiberio, *Pedro Sergio Antonio Donoso Brant* nos ofrece un magistral comentario-estudio titulado "*La condenación de Cristo*". De su extenso análisis, he escogido, por su relevancia, las siguientes líneas[5]:

(...) Al ver los dirigentes judíos que Pilato persistía en su determinación de soltar a Cristo, le alegaron, veladamente, la acusación que harían de él ante Tiberio de no impedir un "amigo del César" el que se levantase en su jurisdicción un rey competidor del César. La acusación de hacerse rey fue el comienzo del proceso incluso en los sinópticos; pero ahora, al replantear la acusación política, la refuerzan con la alusión a la acusación que harán ante Tiberio. La escena está encuadrada en todo el ambiente histórico más riguroso.

(...) El título de "amigo del César" venía, además, a ser considerado casi como un título oficial, máxime para un magistrado romano. Y también es sabido cómo Tiberio castigaba al máximo — "atrocissime" dice Suetonio — los delitos de "lesa majestad." Por sospechas de traición, hizo azotar a Agripina, nieta de Augusto, y la desterró luego a la isla Pandataria, donde murió de hambre.

Ante este temor de delación y de castigo por parte de Tiberio, Pilato capituló. Expresamente lo dice Jn: "Cuando Pilato oyó estas palabras" (v.13), determinó dar la sentencia de muerte contra Cristo. Estos cambios en Pilato, después de una terca voluntad en contrario, son descritos por Josefo.

Jn presenta con gran precisión y solemnidad este momento trascendental de la condena de Cristo.

(...) Pilato, "sentado" oficialmente en su tribunal para condenar a Cristo, resuelto ya a situarse él en los puestos del estrado, no perdona el sarcasmo de presentarles a Cristo como a rey de los judíos, haciéndoles ver, cínicamente, que él no quisiera crucificar a su rey. Pero los dirigentes de Israel piden brutalmente la crucifixión de Cristo, entusiasmados aún más por el sarcasmo de Pilato. En otra ocasión, Pilato — dice Filón— obró en un acto "menos por honrar a Tiberio que por disgustar al pueblo." Y cuando le amenazaron con enviar acusaciones, estaba dudoso y "aun no quería dar gusto a estos hombres."

Pero el sarcasmo de Pilato fue cortado por un envilecimiento aún mayor de "los príncipes de los sacerdotes," al decirle que no tenían por rey más que al César. El pueblo teocrático que odiaba a Roma, porque les impedía el ejercicio pleno de la soberanía teocrática de Yahvé, por odio a Cristo y a la burla de Pilato, proclaman — ¡el sacerdocio! — que "no tienen por rey más que al César": a Tiberio.

Por tanto, fueron algunos —la gran mayoría— de los miembros de los diferentes grupos religiosos de Jerusalén quienes instigaron la muerte de Jesús.

No todo el pueblo estuvo de acuerdo con la decisión de Pilato, pero, como hemos mencionado, el temor a Tiberio fue lo que le condujo a ordenar su crucifixión. Muchos y muchas israelitas creían en Cristo, muchos —y más bien muchas mujeres— asistieron, le acompañaron y se compadecieron de Él hasta llegar al monte Calvario, habiendo atravesado la conocida "*vía dolorosa*" con el "*patibulum*" sobre su espalda y en unas condiciones lamentables.

El judaísmo espera a su Mesías, pero mucho me temo que Éste vino ya, aunque no le reconocieron, sino que lo torturaron y mataron.

Mi opinión personal es que los judíos van a seguir esperando indefinidamente a su Mesías porque ya les visitó. Si la Sábana Santa es auténtica —de lo que no tengo la menor duda—, **Jesús de Nazaret es el Mesías que el judaísmo espera desde hace siglos**. Tal vez, la equivocación se deba a que el pueblo judío siempre ha esperado a un Mesías que podemos calificar como "político". Sin embargo, el verdadero Mesías fue y es "espiritual".

Concluyo este apartado dedicado al judaísmo y a su relación con la Síndone, recordando unas palabras de Jesucristo y que fueron dirigidas al pueblo judío. Jesús de Nazaret, anticipándose al futuro en varios siglos, les dijo a aquellos que le escuchaban (**Mt 23, 37-39**):

> *«¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que les son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. Porque* ***os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!****».*

¿QUÉ SUCEDE CON EL ISLAM?

Antes de continuar, deseo hacer una importante reflexión.

¿Por qué la Sábana Santa resulta tan incómoda para, principalmente, las dos religiones monoteístas: judaísmo e islam?

En el caso del judaísmo ya lo expuse en otro capítulo —si bien no lo di por terminado—, y, en el apartado anterior dentro de este capítulo, espero haber zanjado definitivamente el asunto, aunque la polémica —y soy consciente de ello— queda abierta, de par en par, con

la publicación de la presente obra, ya que **la reliquia —de ser auténtica— puede provocar que las estructuras teológicas de ambas religiones se desplomen por completo.**

¿Qué se puede decir en cuanto a la **relación existente entre la Síndone de Turín y el islam**?

Dijimos, en resumen, que **el islam sí respeta enormemente a Jesús (Isa) como gran profeta**, aunque, para los creyentes de esta religión, el mayor profeta es Mahoma.

Por otra parte, **el islam enseña que Cristo no murió en la cruz, sino que lo hizo alguien puesto en su lugar**, ya que se considera que un profeta no puede morir de una forma tan humillante como es morir en la cruz.

Asimismo, se **niega la Divinidad u origen y naturaleza divinos de Cristo.**

Niegan también la existencia de la Trinidad Divina, declarando que Alá es Único, sin "asociados" ni "hijos". Nadie, enseñan, es semejante a Alá. Éste es Dios y todos los seres humanos, de ayer y de hoy, somos simples mortales, de naturaleza humana, creada. Nadie, absolutamente nadie —ni siquiera Mahoma— posee, en su espíritu, una naturaleza divina. Todos somos almas creadas por Dios, pero ninguna persona, en toda la Historia de la Creación, se ha equiparado, ni se equiparará a Alá. Sólo Alá es Divino. Alá es Dios y Mahoma su profeta.

Por otro lado, **se niega que Jesucristo resucitase**, ya que si no murió en la cruz: ¿cómo iba a poder resucitar? Éste es también un tema vital.

Dentro del Islam, se afirma además que Isa no murió como fallecen todos los mortales, sino que **ascendió a los cielos.**

Y, por último, es de agradecer —al menos por mi parte y seguro que por muchos de nuestros lectores— que **el Islam respeta profundamente a María, la Virgen, Madre de Isa (Jesús).**

¿Qué argumentos presento para refutar y aclarar los puntos que acabo de citar? ¿Tenemos algo que decir? **¿Se ajusta a la realidad lo que enseña el Islam en este sentido o existen errores que debemos enmendar?**

Es muy valioso que una religión diferente a la cristiana como es el islam, reconozca a Jesús como un gran profeta, tributándole un gran respeto y admiración, pero sin considerarle, en ningún momento, ni

el Hijo de Dios, ni Dios hecho hombre, afirmación que niegan rotundamente, ya que argumentan que Alá es Uno y que no existe nadie semejante a Él.

En este punto, entra de nuevo en escena el Lienzo de Turín, ya que en el cadáver de un profeta —que no deja de ser un mortal más, aunque sí inspirado por Dios— no se han producido los cuatro fenómenos que hemos conocido y que sí tuvieron lugar en el cadáver del hombre de la Síndone: levitación, radiación, transformación y desaparición del cuerpo, dejando su imagen en el tejido. Que se sepa, no se conoce ni un solo caso en el que un difunto haya dejado su imagen en su lienzo mortuorio.

Por tanto, y dicho con toda mi delicadeza, dudo muy seriamente —por no decir que lo descarto por completo— que si ese crucificado es Jesús, Éste no fue un profeta más, ni siquiera un grandísimo profeta. **La diferencia que se establece entre un profeta respecto a Jesús es que el profeta muere y no resucita, pero en el caso de Jesús es que murió y resucitó**. Esta afirmación no la hago yo, sino que nos lo reporta la historia del cristianismo primitivo (con todo lo que contiene y engloba) y, por otra parte, nos lo insinúa —por decirlo así— la imagen de la Síndone.

Al margen de esta importante distinción, cabe reseñar que no se ha encontrado la mortaja de ningún profeta —de cualquier religión o doctrina espiritual— con su impronta estampada en ella. Por estas y otras razones, **establezco una total distinción entre Jesucristo y los demás hombres y mujeres espirituales de la Historia**.

En cuanto a su creencia —la islámica— de que Cristo no murió en la cruz, no hay por dónde cogerlo, si se me permite esta expresión coloquial.

La propia Historia nos confirma, con plena certeza, que, por supuesto, **el Galileo murió en la cruz después de una horrible Pasión**. No lo dice la Teología, sino que **nos lo confirman diversos documentos de carácter estrictamente histórico, entre los que incluyo, cómo no, a los Evangelios**, aunque algunos tengan sus dudas.

Aunque su muerte en la cruz es un hecho histórico, agradezco, como cristiano, el hecho de no querer situar a Isa clavado en un madero, ya que ésta era la forma de morir de delincuentes, ladrones,

sublevados, etc. Como el islam le considera como un gran profeta, **enseña que fue otro sujeto el que le sustituyó en el tormento de la cruz**, ya que morir en ella era muy humillante, y un profeta como Isa no podía, de ninguna manera, pasar por semejante trance. Pero lo cierto, nos guste o no, es que **el hombre de la Síndone fue**, como ya sabemos, **crucificado, muriendo en la cruz**, y, una vez más, no es la Religión la que habla, sino la Ciencia. Si ese hombre es Cristo, nos aseguran los especialistas que **ese cadáver ya había entrado en "rigor mortis" cuando se quedó "grabada" su imagen en el tejido**.

El islam —y lo digo con todo mi respeto— enseña algo inimaginable en este sentido. **La Historia nos corrobora su muerte y la Sábana Santa** —protagonista de esta obra— **también lo hace terminantemente**.

El islam niega la Divinidad de Jesucristo. Su condición de Rey, de un Reino que no es de este mundo, la dejó perfectamente confirmada, entre otras ocasiones, ante Poncio Pilato. Durante toda su vida pública, declaró, de una forma directa o indirecta quién era. Ante la samaritana, junto al pozo, le dice, abiertamente, que Él es el Mesías. Se trata de una de las pocas ocasiones en las que dice, claramente, sin metáforas, ni parábolas, quién es, quién le ha enviado y cuál es su origen y naturaleza.

Recordemos, por ejemplo, cuando les pregunta a sus Apóstoles: «*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*» Ellos respondieron unas y otras cosas, hasta que Pedro, uno de sus Apóstoles "íntimos" —junto con Santiago y Juan— afirmó con rotundidad: «*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*» (**Mt 16, 16**). A lo que Jesús le respondió: «*Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*» (**Mt 16, 17**).

Respecto a su hipotética Divinidad y a la relación que puede existir con la Síndone, hemos de hacer y recordar algunas consideraciones que resultan imprescindibles.

Al margen de los pasajes de los Evangelios en los que Cristo declara su origen y naturaleza divinos, aparece la Sábana Santa, que tiene mucho que decir al respecto, como estamos conociendo.

Si ese crucificado es Jesús de Nazaret: **¿Por qué y cómo quedó su imagen "chamuscada" superficialmente en el lino y además provo-**

cando una impronta tridimensional? Yo he propuesto, como respuesta a estas preguntas y, más concretamente, a la posibilidad de la condición Divina de Jesús, mi *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"*, y también mi *sub-hipótesis "paranormal-trascendente-sobrenatural"*. Considero que, en páginas anteriores, ya he detallado todos y cada uno de los aspectos de mis hipótesis, y confío en que el lector sabrá sacar, si lo desea, sus propias conclusiones.

¿Es Jesucristo el Hijo de Dios basándonos en la información que nos han aportado las investigaciones científicas sobre el Lienzo de Turín? Como señalé, decir que sí sería dar un "salto lógico". En rigor, no se puede afirmar tajantemente, pero **sí se puede plantear que ahí, en esa mortaja, se produjo un fenómeno único, irrepetible e inexplicable. ¿Podemos ver**, por tanto, **en dicho fenómeno** —compuesto, como he explicado, por cuatro— **la Resurrección y, por consiguiente, la condición Divina de Jesús** (si es que se trata de Él)? Sí, nada nos impide proponerlo como posibilidad preferente, ya que, como comentamos en su momento, un cadáver que pertenezca a alguien "normal" no puede levitar, para, posteriormente, volverse radiante (como propone *John Jackson* en sus hipótesis, que hemos conocido), transformarse en un cuerpo espiritual o, siendo más precisos, glorioso, o como escribe *Jackson*: «Tenemos que dar por hecho, primero, que el cuerpo se haga mecánicamente transparente a su entorno físico»[6], y, finalmente, desmaterializarse o desaparecer dejando la Síndone vacía, que fue cómo se la encontraron sus seguidores el domingo por la mañana en el sepulcro.

¿Se puede ver, en esta concatenación de fenómenos sobrenaturales, lo que conocemos como la Resurrección de Jesucristo? Sin aseverarlo, sí podemos decir que es lo más probable, aunque, como indico, es una hipótesis, si bien la prioritaria, con muchas, muchísimas posibilidades de ser la respuesta a dicha pregunta.

Y ahora, y en base a toda la información, reflexiones y conclusiones que aparecen en nuestra obra, que el lector llegue a sus propias conclusiones sobre si Jesús era Dios o un hombre mortal más y si Éste resucitó o no.

En cuanto a que **el islam niegue la existencia de la Trinidad Divina** —Padre, Hijo y Santo Espíritu—, ya hemos profundizado en este tema y remito al lector a las páginas correspondientes.

Lo que proclama el islam es que Alá es Único, un solo Dios, Indivisible, como se especifica en el Corán.

No olvidemos, y el tema es de suma gravedad y de profundísima importancia, que **cuando un terrorista islamista lleva a cabo un acto terrorista**, matando a decenas de inocentes, lo suelen hacer proclamando, en ocasiones, que: «Alá es grande y Mahoma su profeta» o, simplemente, diciendo: «Alá es grande».

Cuando mueren inmolándose, creen que Alá les espera en el Paraíso, premiándoles, principalmente, con la compañía de setenta y dos huríes, es decir, setenta y dos vírgenes.

Resulta incomprensible —además de una contradicción dentro de la Teología Moral— que se pueda asesinar al prójimo en el nombre de Alá (Dios). ¿Cree usted, amigo lector, que Dios (Alá) ve con buenos ojos el matar a los hermanos —aunque no profesen su religión— en su nombre? Creo, sinceramente, que a Dios le duele hondamente cada uno de esos atroces atentados terroristas. Diría más: la vida es un don de Dios, un regalo del Creador que debemos aprovechar al máximo para crecer como personas y santificarnos en la medida que cada uno pueda y/o quiera. La vida sólo la puede otorgar Dios y sólo Él puede retirarla, Él es el Señor de la Vida y de la Muerte. Nadie, absolutamente nadie, debe arrebatarle la vida al prójimo, sea cual sea el motivo. La muerte la marca, en sus infinitos designios, Dios, y me reitero diciendo que nadie es dueño de la vida del prójimo. No entiendo, por tanto, cómo estos terroristas islamistas se atreven, en el nombre de Alá, a provocar, en la mayor parte de los casos, auténticas masacres en las que matan a decenas de seres inocentes. **¿Lo menciona el Corán y por ello siguen los mandatos coránicos?** No seré yo quien responda a esta pregunta que nos obligaría a escribir otro libro dedicado íntegramente al tema que refiero.

Lo cierto es que, actualmente y desde hace tiempo, el terrorismo islamista es una constante amenaza para los hombres y mujeres que vivimos en éste nuestro planeta Tierra.

Al margen del dolor que pueda provocarnos el conocer —a través de los medios informativos— los atentados terroristas que se llevan a cabo con frecuencia en diferentes países, lo único que, moralmente, deseo decir es que, cada uno de nosotros, responderá ante Dios, cuando Éste nos llame en la muerte, por los actos que, durante la vida, hayamos llevado a cabo.

Los terroristas islamistas son una minoría muy minoritaria (valga la redundancia), y quiero dejar muy claro que la inmensa mayoría de islámicos o musulmanes son hombres y mujeres de bien, que cumplen con los preceptos de su religión y que se dedican, diariamente, a hacer el bien al prójimo. El terrorismo islamista puede perjudicar, según mi criterio, a esta apasionante y absolutamente respetable religión, pero, como resalto, éstos —los terroristas— son una minoría, en ningún caso representativos del resto de musulmanes, que son buenos y justos, fieles creyentes de Alá que no perjudican ni dañan, de ninguna forma, a los hermanos, ya sean islámicos o no.

Es justo, obligado y necesario condenar el terrorismo rotundamente, y, sobre todo —dado el tema que nos ocupa—, cuando éste se lleva a cabo en el nombre de Dios (Alá), y creyendo que se hace un bien asesinando al prójimo, cuestión terrible por muy arraigadas que estén las creencias religiosas en un sujeto, ya que pienso, firmemente, que todos sabemos, en el fondo de nuestro interior, lo que está bien y lo que está mal, y sabemos que matar, por la causa que sea, es algo que debemos condenar tajantemente y que jamás debemos cometer.

Condeno la violencia y apuesto, con fuerte convicción, por la paz, sobre todo si hablamos de Dios, que es el Amor Infinito y que desea que nos amemos los unos a los otros, como dijo Jesús de Nazaret: «*Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado*» **(Jn 15, 12)**.

Y no olvidemos unas palabras, también suyas, que muy pocos cumplen: «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: **Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen» (Mt 5, 43-44)**.

¿Qué tienen que ver estas sublimes palabras de Jesús con los atentados terroristas que se llevan a cabo en el nombre de Dios y de la religión?... Podría citar diversos versículos de los Evangelios en los que Cristo nos dice que debemos, ante todo, amar a nuestro prójimo. **¿Qué tienen que ver los preceptos de Jesús con lo que denominan "guerra santa" o "Yihad"?** Son, diría, polos opuestos, nada que ver una cosa con la otra.

Queda, por tanto claro —tras este breve pero importantísimo y obligado inciso— que **el islam cree, únicamente, en la Unicidad de Dios, negando, por tanto, la Divinidad de Jesucristo**.

Por otra parte, **el islam niega la Resurrección de Cristo**, punto central en nuestra obra.

Si, como enseñan, Jesús no murió en la cruz, no pudo, lógicamente, resucitar; es así de breve y de sencillo. Suprimiendo la muerte del Nazareno clavado en un madero, se elimina, por lógica, la posibilidad de que pudiera resucitar, y **si no resucitó, no es el Hijo de Dios o Dios mismo hecho hombre**, lo que refuerza su creencia en la Unicidad de Dios, **excluyendo la naturaleza divina de Jesús como Segunda Persona de la Trinidad**.

La Sábana Santa viene, hipotéticamente, a demostrar que ese hombre —si es Jesús— resucitó, lo cual choca, frontalmente, con la creencia islámica.

Y no solamente eso, sino que **la Síndone sería el testimonio físico de la atroz Pasión de ese hombre, de su agonía en la cruz y su certificado de muerte.** (Recordemos la sangre post-mortal presente en la herida del costado que demuestra que ese hombre, realmente, murió, así como el "*rigor mortis*" del cadáver que han detectado los hombres de Ciencia que han investigado la imagen sindónica).

Se puede asegurar, con la Ciencia en la mano, que el hombre que contemplamos en la Sábana Santa, murió. Si ese hombre es Jesús, Éste sufrió un gran cúmulo de tormentos y torturas, se debatió entre la vida y la muerte en una cruz durante varias horas, para, finalmente, morir asfixiado. Por tanto, **pienso que el islam está en un gran error en los puntos que he analizado. Lo hago con sumo respeto a los que creen en las enseñanzas islámicas al respecto**, pero no puedo callarme ni transigir con lo que considero, desde lo más profundo de mi ser, equivocado o incorrecto. **Conste, desde estas líneas, mi respeto absoluto para todos los creyentes islámicos**, aunque, como hemos visto, no esté de acuerdo en los aspectos que hemos abordado en profundidad.

¿QUÉ PASA CON LAS DEMÁS RELIGIONES?

Y para finalizar este apartado, sepamos, muy brevemente, qué piensan las demás religiones respecto a la naturaleza de Jesús.

Conozcamos qué opina el **hinduismo** sobre Jesucristo.

En un artículo digital titulado "*Jesús en el hinduismo*" escrito por *P.S.B.* en "*Civitas Digital. Cuaderno de pensamiento*", se nos explica la visión hinduista del personaje protagonista de esta obra.

De tan completo y recomendable artículo, he entresacado las siguientes reflexiones y conclusiones[7]:

La gran complejidad, indefinición y heterogeneidad de la religión hinduista ha hecho que la figura de Jesucristo haya sido integrada en su sistema de creencias de formas muy diversas, como ha sucedido con pensadores y líderes como Mahatma Gandhi, K.C. Sen, S. Radhkrishnan, Akhilananda, M.C Parekh o Upadhyaya.

En todos estos modelos no se alcanza el mismo grado de comprensión de la persona de Jesús ni de su condición de Hijo de Dios, tal como se entiende en la doctrina cristiana tradicional. Unos lo asemejan a avatar o descenso de la divinidad, otros lo reducen a la condición de yogui extraordinario o moralista ejemplar, y otros lo identifican como símbolo de la evolución de la humanidad. En el hinduismo parece no asimilable la idea de un Dios personal que se hace hombre. Por eso en los diferentes modelos la originalidad evangélica pierde su valor, así como la misión universal y redentora de Jesucristo. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de entablar un Diálogo Interreligioso.

(...) Jesús es yogui extraordinario en cuanto que practica la ascesis, sufre tentaciones, ayuna, obedece y ora para conformar su voluntad con la de Dios. El Reino de Dios es el punto fijo de su concentración, el alma de su yoga, en la que en el fondo se encuentra la relación con su Padre y su identidad personal como Hijo.

(...) Sin embargo, si el cristiano está llamado a compartir la conciencia humana y la experiencia religiosa de Jesús, entonces también será capaz de participar en la experiencia que tiene Jesús de su advaita con el Padre. Esta filiación única entre Dios-Padre y Jesús-Hijo supone una distinción y una unidad. La unidad, reflejada en la manera en que Jesús se dirigía al Padre, demuestra una conciencia religiosa de Jesús original, íntima y extraordinaria. Ninguna experiencia humana de Dios fue comparable a la suya. De esta unidad resulta un amor mutuo y una acción común, dado que lo que Jesús realiza, lo realiza el Padre en él. Por tanto, nadie puede comunicar a los hombres el misterio de Dios con más profundidad que el Hijo mismo hecho hombre como fuente humana de la revelación divina.

(...) La lógica interna del renacimiento hindú con sus diferentes modelos termina por formular un Cristo sin ataduras, que únicamente capta una parte del Misterio de Cristo,

quedando fuera una parte sustancial de su vida y mensaje como es la redención y salvación de los hombres. Esta concepción limitada de la persona de Cristo hace que la cristología hindú sea incompleta en cuanto que no tiene en cuenta el carácter expiatorio de su sacrificio. Dicha insuficiencia queda más patente en el modelo del Jesús yogui, que toma como referencia al Jesús prepascual o histórico. El riesgo, a mi entender, se encuentra en acabar reduciendo a Cristo a mero líder espiritual, yogui, moralista o filósofo ejemplar. Por esta razón, el Cristo de la fe cristiana exige una Asamblea Universal ("Ekklesia Kath´holon" en griego, una Iglesia Católica) con el fin de conservar lo esencial del Evangelio, y el desarrollo de un Magisterio, lo que no se traduce necesariamente en la consideración de un Cristo "con ataduras".

Por último, cabe añadir que la mística de la advaita contiene una estrecha relación con la doctrina de la Trinidad. Jesús no es una divinidad diferente al Padre. Dios es único y uno, que subsiste y se ha revelado al hombre en tres formas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por tanto, la Trinidad incluye las tres Personas. Lo que hay que clarificar es que Dios revelado en Trinidad mantiene diferentes funciones con el objetivo de acercarse a sus criaturas. El Padre se revela creando, eligiendo, amando y dando, y el Hijo se revela sufriendo y redimiendo.

Reconozco que, buscando documentación para ilustrar esta obra, me ha sorprendido gratamente conocer la opinión que tiene el hinduismo sobre Jesús y que acabamos de conocer.

En cuanto al **budismo**, que unos lo consideran como religión y otros como una filosofía o modo de vida, éste también nos habla de Cristo, aportando su opinión al respecto.

Resulta enriquecedor leer las siguientes líneas:

Las perspectivas sobre Cristo en los budistas difieren. Algunos, incluyendo Tenzin Gyatso (el 14 Dalái Lama)[8], ven a Cristo como un bodhisattva que dedicó su vida al bienestar de la humanidad. El maestro zen del siglo XIV Gasan Jōseki indicó que las palabras de Cristo en el Evangelio fueron escritas por un hombre iluminado[9].

La diferencia más plástica y expresiva entre Cristo y el Buda se ve en la contraposición del rostro sufriente del crucificado y la sonrisa pacificadora del iluminado (Buda). El budismo no acepta que el Iluminado sufriera en vida después de

llegar a la iluminación. Buda estuvo por encima del sufrimiento, pues no en vano ahí radica la esencia del budismo, en la superación del sufrimiento. Pero budismo y cristianismo coinciden en que el sufrimiento es superado al final, comparten la esperanza en la liberación del sufrimiento.

Como en el caso del hinduismo, el budismo admite pluralidad de iluminados, pluralidad de budas (Buda tuvo predecesores y sucesores). Aquí habría una diferencia fundamental con el cristianismo que mantiene que Cristo no es un caso más de acceso a la perfección. Y es que el budismo es una tradición cíclico-mística que busca una vía de liberación interior y el cristianismo es histórico-profético, cree en la acción de Dios en determinados acontecimientos.

Por último está el gran escollo para la comprensión religiosa del budismo. Buda calló sobre Dios, no se planteó esa cuestión por considerar que suponía otra forma de apego a la realidad material. Por encima del posible valor que pudiera suponer la búsqueda de Dios está el carácter radical de contingencia de toda la realidad y la necesidad de liberarse de ella para que cese el sufrimiento, condición metafísica de la existencia. Cristo habla de Dios con la confianza del chiquillo en su padre (Abba). Y propone que esa confianza sea más fuerte que la aparente victoria de la muerte. Desde esa confianza, el amor solidario y compasivo y el compromiso por evitar la parte de sufrimiento causada por la injusticia tiene sentido, es el sentido cristiano de la vida.[10]

Conozcamos ahora, de manera resumida —ya que la lista sería casi interminable—, qué visión tienen de Jesús dos doctrinas espirituales que conozco bien desde hace años, que he estudiado y que me resultan muy interesantes, si bien tengo que decir que no estoy de acuerdo en muchos de los puntos que proponen. Se trata de la **Doctrina Espiritista** o Espírita y la Teosófica o **Teosofía**.

La Doctrina Espiritista niega la Divinidad de Cristo, además de negar también la existencia de la Trinidad Divina.

No acepta la Redención mediante la Pasión y muerte de Jesús en la cruz, ya que esta doctrina afirma que cada individuo es el único responsable de sus actos, no pudiendo uno saldar las deudas de otro/s, siendo el que ha cometido la falta el único que puede saldar esa/s deuda/s, ya que creen en la Reencarnación y, por lo tanto, en la *Ley de Causa y Efecto* (Ley del "*karma*"), anulando, de esta forma, el

sacramento de la Penitencia (Confesión), ya que sostienen que, únicamente, el individuo es el que tiene que "redimirse" así mismo mediante el sufrimiento correspondiente a su culpa.

Tampoco creen en la Resurrección de Cristo, al menos tal y como la entendemos desde la Teología tradicional, negando, como he escrito al principio, la Divinidad de Jesús de Nazaret.

Le consideran, eso sí, **el espíritu o ser creado —que no engendrado— más puro y perfecto de toda la Creación**, pero, a fin de cuentas, niegan su Divinidad, lo cual discrepa con la opinión que tiene el Cristianismo en este sentido.

En resumen —y es mi opinión—, en esta doctrina nos encontramos con un Jesús de Nazaret que no se corresponde ni con lo que conocemos acerca de lo que Él dijo de sí mismo, ni con algunos hechos históricos, ni con lo que se puede inferir del estudio de la imagen del hombre sindónico.

Por último, la **teosofía** también tiene su opinión sobre Cristo y el Cristianismo. *Charles W. Leadbeater* —destacado e ilustre teósofo—, en su obra "*La vida interna*" escribe al respecto[11]:

> Me preguntáis sobre el Gran Ser a quien llamamos el Cristo, el Señor Maitreya, y sobre su obra en el pasado y en el futuro. El tema es muy amplio y muy difícil de tratar con entera libertad a causa de las restricciones que nos cercan. Será conveniente decir que en el gobierno oculto del mundo hay un departamento o ministerio encargado de la instrucción religiosa de las gentes y del establecimiento e inspiración de nuevas religiones.
>
> El Cristo está al frente de este ministerio, y unas veces aparece en la tierra para fundar por sí mismo una gran religión, y otras veces confía esta obra a uno de sus más adelantados discípulos. Hemos de considerar que el Cristo ejerce ocultamente una firme presión cuya fuerza fluye automáticamente por cuantos canales se abren a ella doquiera que sea, y así actúa a un mismo tiempo en todas las religiones para aprovechar de cada una de ellas lo que ofrecen de bueno, sea en devoción o espíritu de sacrificio.
>
> (...) En cuanto a la próxima venida del Cristo y a la obra que ha de realizar, os remito al libro publicado por la señora Besant con el título de El Mundo cambiante. La época de su advenimiento no está lejana y el cuerpo que tomará ha nacido ya entre nosotros.

Más adelante, en su citada obra, Leadbeater escribe sobre la figura de Cristo y el cristianismo. No voy a ocultar mi desacuerdo con alguno de los argumentos que dicho autor expone y que a continuación transcribo para mayor ilustración y enriquecimiento de la presente obra.

He seleccionado, según mi criterio, las líneas más destacadas y que pueden aportar más a nuestro trabajo sobre la figura de Jesús y el Cristianismo.

Charles W. Leadbeater escribe[12]:

> Nada hay en los principios de la Teosofía en oposición al verdadero Cristianismo primitivo, aunque algunas afirmaciones teosóficas no concuerden con los errores de la moderna teología vulgar que da inmensa importancia a la letra de los textos y aun parece que toda ella se apoya en uno o dos textos, interpretados a su antojo y a menudo en abierta contradicción con otros textos de la misma Biblia.
>
> (...) todo cristiano pensador debe compulsar cuidadosamente las distintas versiones de su religión y elegir la más acorde con su propia razón y buen sentido, decidiéndose por una de las muchas sectas cristianas, aunque todas pretendan poseer el genuino timbre del Cristianismo y apoyen esta pretensión en los textos de las Escrituras.
>
> (...) En efecto, había sentido el fundador del Cristianismo mucha compasión por los sufrimientos de los pobres y les había alentado en sus enseñanzas diciéndoles que si el pobre sobrellevaba con valerosa paciencia las penalidades de esta vida, tendría en el porvenir mejor posición y adelantaría más rápidamente que el rico desdeñoso de las oportunidades de obrar bien. Fácilmente se ve cómo esta doctrina, predicada a gentes de supina ignorancia, podía tomarse en sentido unilateral, teniendo tan sólo en cuenta las promesas y no las condiciones necesarias para alcanzarlas. Así podían figurarse que los buenos tiempos significaban que les llegaría la vez de convertirse de opresos en opresores y prevalecer contra los ricos, lo cual jamás predicó Cristo.
>
> Por esta causa atrajo Cristo a multitud de gentes descontentas del gobierno a la sazón existente, y cuando esta turbamulta propagaba las ideas que llamaban cristianas, intensificaban exageradamente el erróneo concepto que de su religión tenían.
>
> (...) Desde luego que no se ha de tomar al pie de la letra la Biblia cristiana, pues muchos de sus pasajes son simbólicos o falsos.

Es evidente que algunas de las afirmaciones del teósofo no se ajustan a la realidad histórica, ni a los textos neotestamentarios. No obstante, he de decir que conozco la Teosofía desde hace años y que encuentro muy interesantes algunos de sus postulados, aunque, como he dicho, no comulgo con ciertas opiniones que nos transmite esta atractiva y sugerente doctrina espiritual en la que, qué duda cabe, recoge muchas verdades del mundo espiritual, pero también no pocos errores.

Y ponemos aquí el punto y aparte en cuanto al concepto que las más importantes religiones del Mundo tienen sobre Jesús Nazaret, al margen de haber conocido, resumidamente, cuál es la visión de la Doctrina Espiritista y de la Teosofía.

Nuestro análisis se ha centrado, principalmente, en profundizar sobre la naturaleza espiritual de Jesucristo —si es un mortal más o, por otra parte, es el Hijo de Dios—, apoyándonos, en todo momento, en lo que nos revela la investigación de la imagen de la Sábana Santa y las conclusiones —filosóficas y teológicas— que se derivan, en mi opinión, de su estudio.

¿Existe Dios?

El lector se podrá preguntar si existe, en verdad, Dios, que, en realidad, es el verdadero protagonista de nuestra obra y no el hombre de la Sábana Santa, lo cual puede sorprender al lector, pero le invito a que siga leyendo y, al finalizar este apartado, entenderá por qué hago esta inesperada afirmación.

¿Existe Dios? Es una pregunta que se han hecho millones de seres humanos en el transcurso de los siglos, pero **en base al estudio de la Síndone, ¿podemos encontrar algún dato que nos sugiera o invite a creer que Dios existe realmente?**

Empecemos por decir que toda "causa" tiene su correspondiente "efecto" e, inversamente, todo "efecto" tiene, forzosamente, una "causa" que lo ha provocado. Es un planteamiento puramente filosófico y rigurosamente cierto que hemos explicado.

He presentado y explicado mi *Hipótesis "Trascendente-Inteligente"* (tanto en el capítulo 11 como en el presente), y considero que ha quedado perfectamente expuesta ante el lector, que espero y deseo,

vivamente, haya sabido captar, exactamente, mis reflexiones y, finalmente, mis conclusiones.

Lógicamente, no voy a repetir lo ya desarrollado, pero sí deseo plantear una serie de preguntas, reflexiones y conclusiones sobre **la probabilísima relación entre la imagen sindónica y la existencia de Dios**, el Ser Supremo.

Las preguntas claves son: ¿qué o quién fue el *Primer Motor* (planteando la pregunta, si se quiere, desde la Filosofía Aristotélica), el *Origen Primero* (lo cual no es una contradicción en términos), la *Causa Incausada* (que propuso santo Tomás de Aquino), que provocó el ya conocido efecto? ¿Qué *Causa Primera* actuó para que la imagen de ese crucificado quedase "estampada" en el Lienzo? ¿Qué *Causa Originaria*, qué *Causa Todopoderosa* (ya que Ésta produjo unos efectos que exceden las Leyes Físicas conocidas), qué *Causa Eficiente* hizo emanar de ese cuerpo una radiación/energía que provocó la impronta en la Síndone, qué *Causa Inteligente* dosificó la radiación/energía en su intensidad y duración en su exacta medida?

¿Qué *Causa Omnisciente* operó para dejar, en el lino, la imagen de ese crucificado con el fin principal de que veinte siglos después —en una era tremendamente alejada de Dios y fuertemente caracterizada por el materialismo— (y no me refiero a la creencia del ser humano en cualquier religión, sino a la creencia del ser humano en lo Trascendente) fuese, partiendo de las conclusiones de la Ciencia y derivándose de ésta —mediante la Filosofía y la Teología—, el Único Testimonio tangible de la Resurrección de Jesucristo?

Si nos encontramos ante la imagen de Jesús: ¿qué *Causa* sobrenatural hizo posible, con meridiana exactitud, que lo predicho por Jesucristo sobre su propia Resurrección, se cumpliera? ¿Qué o quién fue esa *Causa* para operar con tal Poder? ¿Cuál fue esa *Causa* que fue capaz de actuar con semejante Conocimiento, Sabiduría e Inteligencia? ¿Qué *Causa* es Ésa capaz de actuar independientemente, autosuficientemente, soberanamente y omnipotentemente? ¿Qué *Causa* puede actuar con tamaña sencillez, pero tan repleta de intencionalidad?

¿Por qué razón o razones quiso la *Causa* dejar visible la imagen de ese hombre en el Lienzo? ¿Con qué objetivo? ¿Por qué? **¿Acaso sabía la Causa que la actual generación necesitaría un testimonio de fe y esperanza?**

¿Es la impronta sindónica, indirectamente, una prueba de la existencia de Dios, el Ser Supremo, teniendo la Ciencia como base y llegando a esa inconmensurable conclusión a través de profundas reflexiones filosóficas y teológicas, como estamos haciendo en esta obra?

¿Por qué motivo quiso la Causa que se produjera el fenómeno en la Síndone? Si se trata de Jesús: ¿por qué la Causa quiso dejar constancia material de su Pasión, muerte y Resurrección?

Si la imagen que aparece en la Sábana Santa es la prueba de la Resurrección de Jesús de Nazaret: **¿quiso la Causa dejarnos, a los hombres y mujeres de hoy, dicho objeto con el fin de que tengamos la convicción de que, tras la muerte, continuamos existiendo en otra dimensión diferente de la nuestra?** Si ese hombre es Jesús y Éste resucitó y tenemos la prueba en el Lienzo de Turín: **¿quiso la Causa que supiéramos**, después de reflexionar sobre la impronta de la Síndone **que "resucitaremos", en el momento de nuestra muerte**, en otro nivel ontológico, **en una dimensión no material** y que conocemos, coloquialmente, como "más allá"? ¿No hay en ello una dosis infinita de Misericordia hacia nosotros?

¿Se puede afirmar, en base a las explicaciones de la Ciencia y situándonos en el ámbito filosófico y teológico, que **la Causa posee una identidad propia e individual, dotada de voluntad e intención**?

¿Quién es el hombre de la Sábana Santa para que la *Causa* tomase la decisión de operar sobre ese cuerpo inerte, provocando el fenómeno? ¿Un hombre más? ¿Un mortal como el resto? ¿Su Hijo Único y Unigénito? ¿Cuál es la *Causa* que originó y dirigió el proceso de formación de la imagen? **¿Dios, el Ser Supremo?**

Todo apunta a que la *Causa* que estuvo detrás de todo ello es una *Causa* que trasciende todos los límites conocidos y que supera, con creces, lo humano.

Confío, absolutamente, en la inteligencia del lector, dando por sentado que sabrá responder a todas y cada una de las preguntas que acabo de plantear, y que sabrá llegar a las conclusiones acertadas, que no son pocas.

La existencia de Dios es, por convicción personal, una realidad, y la Resurrección de Jesucristo es un hecho histórico único y sin precedentes. Ambos temas nos conducen, sin duda, a la existencia de una dimensión (¿espiritual?) que nos espera a todos después de la muerte.

Si Dios existe, pensamos con lógica que creó —y tal vez siga creando— almas o espíritus —unos encarnados y otros libres ya de la materia (desencarnados)— que, tras su existencia en la Tierra, siguen existiendo en otro nivel dimensional diferente del nuestro.

Si, por otra parte, Cristo resucitó —como así lo sugiere, elegantemente, el estudio, reflexiones y conclusiones de la imagen de ese hombre en el Lienzo—, la conclusión a la que se llega es que, efectivamente y por mera lógica, **tras la muerte nos esperan "las moradas"** de las que Él mismo habló: «*En la casa de mi Padre hay muchas moradas*» (**Jn 14, 2**).

Como escribió Pablo de Tarso: «*Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe*» (**1 Corintios 15, 14**).

La Resurrección de Jesús no sólo nos revela y confirma su Divinidad, sino que también, y para alegría nuestra, **nos muestra el sendero que continúa más allá de la tumba**. Si Él resucitó, si su cuerpo material se transformó en otro espiritual o glorioso, infiero, sin duda alguna, que **nosotros también "despertaremos" en otras "moradas" que ya no son materiales, sino espirituales. Cada uno irá a la "morada" que le corresponda según haya obrado durante su vida terrena. De ahí que sea tan importante nuestra forma de ser y de obrar a lo largo de nuestra existencia**, ya que siempre se ha dicho que Dios es Clemente y Misericordioso, Infinito Amor, pero no debemos olvidar que también es Infinitamente Justo, y que, en ese "otro lado", **le dará a cada uno lo correspondiente según sus obras**. Vigilemos, pues, nuestra forma de pensar, sentir, hablar y obrar, y no dejemos nunca de ayudar, si está a nuestro alcance, al que lo necesita, ya que también se puede faltar a la Ley Divina por omisión.

Deseo transmitir, desde estas líneas, un mensaje repleto de Esperanza. Cristo es Alegría, Dicha y Gozo, y con su Resurrección, que, en mi opinión y siempre desde lo hipotético, la Sábana Santa viene a confirmarla, a comunicarnos no sólo que Dios existe, sino que **somos seres trascendentes** que, cuando llegue el momento de nuestra "desencarnación" (fallecimiento), **nos encontraremos en una nueva dimensión que resultará feliz para el que se ha comportado justa y correctamente, y no tan feliz para el que ha obrado mal a lo largo de su vida. A cada uno, en Infinita Justicia, Dios le otorgará su premio o su expiación.**

Por tanto, estos dos puntos que nos aporta la reflexión sobre la imagen de la Síndone, son motivo de una inmensa alegría. Personalmente, tengo la convicción de que **Dios es inimaginable en todos sus atributos y perfecciones en grado infinito**. Podemos intuir qué y quién es Dios, pero otra cuestión muy diferente y aún lejana es saber con certeza qué y quién es.

La Sábana Santa, su imagen, la impronta de ese hombre terriblemente maltratado que en ella aparece, es el testimonio aún vivo —a pesar de los siglos transcurridos— del Amor que Dios y Jesús sienten por nosotros, **con la promesa de una existencia mucho más feliz y gozosa en otra "morada" si seguimos sus enseñanzas y nos comportamos correctamente en nuestro paso por esta vida**.

La Síndone no debe ser motivo de discordia entre las diversas religiones que existen, pero **sí viene a despejar dudas importantes**, yo diría que importantísimas. Hemos profundizado en lo que creen, sobre todo, el judaísmo y el islam acerca de Jesús, y he afirmado —y es una opinión muy personal— que **a muchos creyentes de estas dos religiones, la Sábana Santa les incomoda**, hasta el punto —y soy testigo de ello— de despreciarla y llamarla, por ejemplo, "trapo". Y es evidente que esto no debe ocurrir. Ante todo, se crea o no, **se requiere respeto**.

Sin salirnos del marco de las hipótesis: si el Lienzo que se conserva en Turín es la auténtica mortaja o lienzo mortuorio donde se envolvió el cadáver de Jesús de Nazaret y en él se produjo un fenómeno inexplicable, de forma que su imagen, en el instante de la Resurrección, quedó "grabada" en él: **¿qué lugar ocupan, principalmente, las dos religiones monoteístas (aparte del cristianismo)?**

Si Jesucristo es el Hijo de Dios y tenemos la prueba de su Pasión, muerte y Resurrección, **¿qué ocurre con las demás religiones? ¿Están en un error?**

No seré yo quien diga lo que hay que creer o no, pero lo que sí afirmo es que la Síndone es auténtica y, con altísimo grado de probabilidades, es, por así decirlo, **la "fotografía" de Jesús en el momento de su Resurrección**.

¿Qué hacemos entonces con las demás religiones y doctrinas? Si Cristo es Dios: ¿están los judíos equivocados? ¿Están en un error los

islámicos? ¿Se encuentran confundidos los hinduistas, budistas, espiritistas, teósofos, etc?

Me duele que algunos comprendan tan mal la religión, por no decir que no la comprenden. **Recuerdo en estos momentos a los cristianos que, en determinados países, son perseguidos, actualmente, por el mero hecho de creer en Jesucristo.** ¿Acaso los cristianos perseguimos a judíos, musulmanes, hinduistas o budistas? La creencia debe ser libre y, como tal, debe ser respetada. **Cada ser humano es libre de creer en la religión que desee, sin que por ello sea perseguido, torturado o asesinado.**

El Lienzo de Turín —y es un pensamiento muy profundo, pero absolutamente subjetivo— aparece —ya en pleno siglo XXI— para decirle al Mundo: Jesucristo resucitó, venció a la muerte, es el Hijo de Dios —Segunda Persona de la Trinidad Divina— y **debemos poner en práctica sus enseñanzas.** No estoy diciendo que uno se tenga que convertir a cualquiera de las confesiones cristianas, sino, simplemente, obrar según nos enseñó y que aparece en los Evangelios. Es muy fácil de entender. Otra cosa es practicarlo.

La Sábana Santa no viene para convertir a nadie, ni al catolicismo, ni al protestantismo, ni a ninguna otra creencia cristiana. Cada uno es muy libre de creer en lo que desee, pero la reliquia nos avisa, amablemente, en cuanto a que, en líneas generales, **estamos equivocados en nuestra forma de vivir y de actuar, aferrándonos a lo material y dando la espalda y rechazando lo espiritual.**

La reliquia no es, primeramente, **cuestión de fe. Es la Ciencia la que**, en primer lugar, **habla y transmite el resultado de sus análisis e investigaciones.** Posteriormente —y es lo que estamos haciendo—, es el turno de **la Filosofía y de la Teología, capaces de llegar a conclusiones sólidamente fundamentadas en base a lo que la Ciencia ha ido descubriendo.**

Cuando se habla de la Sábana Santa, se suele relacionar con mucha frecuencia, directa o indirectamente, con las creencias católicas, ¡y nada más lejos de la realidad! Es cierto que la reliquia es propiedad del Vaticano desde 1983, pero esto no significa que para creer en la autenticidad del Lienzo, se tenga que profesar el catolicismo o cualquier otra confesión dentro del cristianismo. **No incurre en "pecado", en mi opinión, quien crea que esa es la mortaja de Cristo y, sin embargo, no**

sea practicante de ninguna religión. Conozco casos en los que la persona cree en la veracidad del objeto y, sin embargo, no es creyente de ninguna religión. Incluso **tengo noticias de algunos ateos** —que niegan, con rotundidad, la existencia de Dios— que, partiendo de las conclusiones científicas llevadas a cabo sobre el objeto, **o creen en la autenticidad de la Síndone** —lo cual es una llamativa paradoja— **o se han convertido al cristianismo** o también me he encontrado con algunos **casos en los que la persona, después de conocer la Sábana Santa, ha experimentado una profunda transformación interior**, pasando del ateísmo más absoluto a la creencia en la trascendencia, en lo espiritual, en lo metafísico, pero ajenos a cualquier confesión religiosa. Es decir, que de todo hay y cada caso es único y diferente a los demás.

También, claro está, **existen algunos ejemplos de investigadores** —alguno de ellos muy conocido y de gran prestigio— que, tras estudiar el objeto desde un punto de vista exclusivamente científico, **se han convertido al catolicismo o a otra confesión religiosa cristiana**.

Pero, a pesar de lo expuesto, es necesario resaltar que **el Lienzo de Turín no es materia de fe**. Nadie está obligado, porque no es Dogma, ni por ninguna otra razón, a creer en él. **No es un asunto que concierna a la religión, sino a la Ciencia**, y es ésta la que tiene que seguir estudiando la reliquia, llegando a nuevas conclusiones.

La fe no se sustenta en la Sábana Santa, ni debe sostenerse en ella. En todo caso, el conocimiento de la reliquia **puede conducir a un despertar de la fe** —en la confesión o doctrina que sea— **o a un reforzamiento y aumento de ésta si se posee**.

Si mañana me dicen los científicos que el Lienzo de Turín es falso —cosa que no se va a producir—, mi fe debe seguir inalterada, ya que ésta no se sostiene en dicho objeto. Éste viene a **confirmar, reforzar y acrecentar la fe**, pero no para que ésta —la fe— se mantenga gracias a la existencia de la reliquia; éste es un error que se debe evitar.

La Ciencia no ha dejado —desde 1898— de estudiar pormenorizadamente la Síndone. Tan sólo el Carbono 14 habló en contra de ella. El resto de las investigaciones —que se cuentan por cientos— han resultado completamente positivas, comunicándonos que es auténtica. En el caso de haber detectado el menor signo que pudiera hacer pensar a los científicos que podría haber fraude en ella, las investigaciones se hubieran abandonado hace mucho tiempo. Sin

embargo, ahí está la Sindonología. Se sigue avanzando en el estudio del objeto, continúan las investigaciones, se sigue llegando a importantes conclusiones, como hemos procurado en esta obra.

Judíos, islámicos, hinduistas, budistas, etc, seguirán creyendo en sus postulados —muy enraizados en su cultura desde hace siglos—, pero ahí queda la invitación de la Síndone para el que desee pararse a reflexionar libre de prejuicios y de una forma objetiva. Ante hechos (científicos) no caben argumentos, ni tampoco caben argumentos ante aplastantes razonamientos y planteamientos filosóficos y teológicos. Ahí está la Sábana Santa para todo aquél que se quiera acercar a ella, a Jesús de Nazaret y al Ser Supremo.

Los que nos dedicamos al estudio de tan preciada reliquia, sabemos que, a pesar de las evidencias concluyentes de la Ciencia, siempre existirán voces que afirmen la falsedad del objeto. Llama la atención que **aquellos que niegan su autenticidad, jamás se han interesado por conocer la Sábana Santa**, es decir, que **se tacha de falsificación por desinformación o ignorancia respecto al objeto o, simplemente, por mala intención con el fin de desacreditar el Lienzo** porque se establece, en muchos casos, una relación directísima —que, en un gran número, se trata de un instantáneo mecanismo que se produce en el inconsciente— con la religión, y es sabido que existen muchas personas, que por unas u otras razones, justificadas o no, sienten una especie de fobia religiosa o rechazo hacia todo lo que, de alguna forma, guarde algún tipo de relación con ésta, con la religión, a pesar de que ya he aclarado que éste no es Dogma de fe, sino cuestión que atañe a la Ciencia, y que es ésta la que tiene que hablar como lo ha hecho y lo viene realizando desde 1898.

Estoy convencido de que si el personaje que aparece en la Síndone no estuviera vinculado a la figura de Jesucristo —como Tutankamón, Cleopatra o Carlos I, por poner tres ejemplos entre tantísimos—, los ataques al objeto no hubieran sido —ni serían en la actualidad— tan feroces y malintencionados, prueba de ello es que cuando se produce un hallazgo que habla a favor de la tela, los medios de comunicación apenas le otorgan difusión, pero si aparece un "científico" que afirma haber descubierto cómo se formó la imagen sindónica y que la puede reproducir, los "medios" lo divul-

gan a bombo y platillo, aunque, finalmente y como hasta el momento ha ocurrido, los reiterados intentos por reproducir con exactitud la impronta han fracasado por completo. Considero que **los medios de comunicación**, en líneas generales, **deberían ser más imparciales y objetivos en el momento de difundir un hallazgo a favor o un aspecto en contra**, pero, en definitiva, darle la misma cobertura en uno o en otro caso. **Cristo** y todo lo que tenga que ver con Él, en resumen, **no deja indiferente a nadie**; ésa es la realidad.

Lo cierto, y con seguridad, es que la mayor parte de **aquéllos que descalifican a la Síndone** sin haberse informado convenientemente, **atentan** —sabiéndolo o desconociéndolo— **contra la Cultura** —en primer lugar— y también y, sobre todo y en segundo lugar, **contra la Ciencia**. Recuerdo este demoledor argumento en boca de mi querido y añorado padre *Jorge Loring S. J.*

La Ciencia ha confirmado que no hay el menor indicio de fraude en el Lienzo, sino todo lo contrario, como hemos demostrado en el transcurso de esta obra. **Es la Ciencia la que ha hablado —y habla—, no la Religión**, y la Ciencia ha ido confirmando, década tras década, su firme validez.

Cuando en un individuo existe ignorancia sobre una materia, lo correcto, lo que debe hacer es guardar silencio hasta que sepa de qué está hablando. Lo demás es, como he comentado, supina ignorancia, estolidez o mala intención.

Y, en otro orden de cosas, conviene comentar, muy brevemente, que **la Síndone no es una reliquia más**. Reliquias, como sabemos, existen muchísimas, pero el Lienzo de Turín, considero, **es algo más que una reliquia; es Testimonio**. ¿De qué? De ser auténtica —no me cabe la menor duda—, es el Testimonio de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo, siempre, como ya habrá percibido el lector, dentro de lo hipotético. No niego, no afirmo, sólo planteo preguntas, razonamientos, reflexiones y conclusiones, con el fin de que cada uno de todos los que han tenido la amabilidad de leer este libro, tengan sus propias opiniones al respecto si lo desean.

Nuestra obra quedaría algo incompleta si no hiciéramos un brevísimo hincapié en **el mensaje de Jesús**, independientemente de las creencias de cada uno, todas ellas absolutamente respetables, siempre que no perjudiquen —bajo ningún concepto— al prójimo en

ningún sentido, y dejando ahora a un lado si el Lienzo es auténtico o no, de lo cual no tengo, como sabe el lector, la menor duda.

El mensaje de Jesús lo defino con una bella palabra: **Amor**.

Él dijo: «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*» (**Jn 13, 34**).

También pronunció la regla de oro del cristianismo tan difícil de cumplir y que tanto nos cuesta llevar a la práctica[13] (**Lc 6, 27-36**):

> *Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; (...) como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada (...) Sed, pues, misericordiosos.*

Creo que, tras leer lo pronunciado por Jesús de Nazaret, sobran las palabras, ya que nada más excelso se puede añadir.

Como Él acostumbraba a decir después de predicar: «*El que tenga oídos para oír, que oiga*».

Conclusiones finales

Hemos viajado al pasado, a Jerusalén, reviviendo las últimas horas que marcaron la Historia, nos hemos aproximado al objeto, hemos ahondado en los Evangelios en busca de la Síndone, hemos retrocedido en el tiempo, a lo largo de los siglos, conociendo el itinerario que recorrió desde que salió de Jerusalén en el siglo I hasta que llegó a Turín en 1578. También hemos analizado el inexplicable fenómeno de la inversión del negativo fotográfico que descubrió *Secondo Pía* en 1898. Hemos conocido los resultados de la rigurosa investigación del STURP en 1978, que confirmaron "in situ" la autenticidad de la reliquia.

Créame, amigo lector, que ha sido doloroso para mí elaborar el capítulo dedicado a conocer la Pasión y la muerte del hombre de la Sábana Santa, ya que, en mi proceso de documentación y redacción, he conocido detalles que me han sobrecogido. El sufrimiento de ese hombre que aparece en el lino fue extremo y terrible.

Objetivamente, considero que hemos demostrado con sólidos argumentos que la famosa prueba del carbono 14 ha quedado, definitivamente, invalidada.

Unos y otros —alguno con afán de notoriedad— han procurado, por todos los medios, demostrar que la Síndone es una falsificación medieval, pero nosotros hemos ido "desmontando" cada una de las hipótesis propuestas para explicar la génesis de la impronta somática en el Lienzo. Lo cierto es que hemos analizado en profundidad cada uno de esos supuestos, los intentos por reproducir la imagen sindónica, pero, finalmente, hemos ido descartando, con serios argumentos, todas las hipótesis que han pretendido explicar el enigma sin ningún éxito, evidenciando que la imagen no es de origen humano, quedando, de momento, sin explicación.

He dicho en líneas anteriores que el verdadero protagonista de esta obra es Dios, el Ser Supremo, ya que he propuesto la hipótesis de que Él fue la *Causa* que, originariamente, provocó el fenómeno. Sin embargo, el coprotagonista de nuestra obra es, sin duda, Jesús de Nazaret. ¿Cómo es posible hablar de la Sábana Santa y no tener en cuenta la figura de Cristo? Es inconcebible por completo. Por eso, Jesucristo ha estado presente a lo largo de todo nuestro trabajo. Hemos procurado saber si el hombre de la Síndone es Jesús de Nazaret. Los datos están ahí, y nuestras conclusiones también.

En cuanto al hecho más trascendental de la Historia de la Humanidad —la Resurrección de Jesucristo—, hemos hecho un análisis —considero que muy profundo—, sobre tan inefable hecho histórico, relacionándolo con la imagen del Lienzo de Turín, procurando saber si, verdaderamente, Cristo resucitó y qué relación puede existir entre este hecho y la impronta sindónica, así como las consecuencias teológicas que este asunto tiene.

He planteado si, desde el punto de vista de las Profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías, Éste es Jesucristo o no, así como su enlace entre lo que nos revelan las lesiones en ese cuerpo con las profecías del A.T. sobre la Pasión y muerte del Mesías.

Creo, sinceramente, que he sido crítico, objetivo y honesto en mi trabajo de documentación, investigación y redacción del texto, en definitiva, en el conjunto de la obra, ya que también le he dedicado no pocas páginas a conocer todas y cada una de las Objeciones y

Argumentos en contra de la Síndone, respondiendo a cada uno punto por punto. Mucho se ha dicho, por parte de los detractores del objeto, en contra de la Sábana Santa, y ha merecido la pena conocer qué es lo que dicen dichas voces disonantes y responder a cada una de ellas, no pretendiendo por mi parte, en ningún momento, ocultar algún detalle que pudiera plantear la falsedad de este lienzo mortuorio.

He querido incluir también un capítulo en el que he recogido "Otros Enigmas y Misterios de la Sábana Santa", en el que he expuesto, a modo de "Breves", temas —también de gran interés— que no había incluido en los capítulos precedentes.

Y he tenido el honor de entrevistar a uno de los mayores expertos del Mundo en ésta y en otras materias: *D. Jorge Manuel Rodríguez (Presidente del Centro Español de Sindonología, C.E.S.)*, quien ha tenido la amabilidad de prologar esta obra y a quien agradezco, desde estas líneas, su gran apoyo y contribución para que este libro viera la luz.

En dicha entrevista, el Presidente del C.E.S. nos aporta una valiosa e interesantísima información, hablándonos también del *Sudario de Oviedo* —que no debemos olvidar— e informándonos sobre las últimas noticias e investigaciones de la Síndone de Turín.

Y, por último, en el presente Epílogo, he expuesto mis reflexiones y conclusiones finales.

Para finalizar, quiero recordar, ya que recordando se vuelve a vivir lo recordado.

Transcurría el mes de julio de 1996. Me veo en la gran mesa del salón de la casa de mis padres, con un bolígrafo en la mano, empezando a escribir el libro que usted tiene ahora mismo en sus manos. ¡Escribiendo a mano! Así lo hice durante varios años.

Han sido muchos años de gran esfuerzo y de intenso trabajo, días enteros sentado frente al teclado y al ordenador, horas y horas leyendo aquí y allá, asistiendo a conferencias para enriquecer este proyecto, en conclusión, trabajo, esfuerzo y sacrificio, aunque no voy a negar que he disfrutado enormemente realizando este trabajo. Gracias a todos los que lo han hecho posible.

Y quisiera terminar mi obra con unas palabras dedicadas al crucificado que podemos contemplar en la Sábana Santa:

No sé quién eres,
no sé si procedes del Cielo o de la Tierra,
no sé si te llamas Jesús de Nazaret,
sospecho que sí; intuyo que eres Tú, sólo Tú.

Quiero decirte, oh, hombre de rostro majestuoso,
que no ignoro tu atroz sufrimiento,
que no comprendo cómo pudiste amarnos tanto,
tanto como para dar tu vida por todos nosotros.
Puedo preguntarte, hombre Justo y Sabio,
¿por qué lo hiciste?
Preferiste el madero y la mofa de la turba,
las risotadas de los soldados romanos
y la agonía de la muerte clavado en la Cruz.
¿Por qué? ¿Por qué tuviste que hacer tuyo el dolor del Mundo?
¿Por qué tuviste que cargar con nuestros abominables pecados?
¿Quiso Dios, tu Amado Padre, que así fuera?
¿Quiso Abba que derramases hasta la última gota de tu sangre?
¿Sabes, Amigo de nombre por encima de todo nombre?
No entiendo por qué tú, Santo y Bueno,
tuviste que someterte a tan cruel tortura por Amor.

Acuérdate de nuestros dolores y pesares,
Ayúdanos a sobrellevarlos,
Hazlos tuyos como hizo el Cirineo con tu madero.
Seas quien seas, quiero dedicarte ésta mi obra,
por tu dolor, por tu sufrimiento.
Muchos lo olvidan o lo ignoran, pero yo no.
Gracias, hombre Santo, por tanto Amor,
y por habernos regalado tu inapreciable imagen a través de los siglos.

Siempre junto a Ti, siempre Contigo.
Espérame en el Cielo.
Mi corazón arde en deseos de abrazarte
y de fundir mi alma con tu sagrado corazón.

Eres Tú; ahora ya lo sé.
Te amo, oh, Santo Crucificado.
Ven o espérame, pero no me dejes.
Te amo, Hijo del hombre, Hijo del Amor.

Que Dios le bendiga, amigo lector.

Santiago Vázquez Gomariz
Madrid, a 12 de febrero de 2014

Referencias del Epílogo

Referencias bibliográficas y fuentes de internet

1. Escrito de John Jackson que aparece en el artículo de la revista "Biblia y Fe" 70, vol. XXIV (enero-abril 1998), pp. 141-172. La redacción de este volumen corrió a cargo del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), el cual ha autorizado su publicación en *www.sabanasanta.org*, de donde hemos transcrito el texto de dicho artículo: *http://www.sabanasanta.org/archivoscomoseformo/Hip%C3%B3tesis%20de%20Jackson.pdf* (acceso en diciembre de 2013).

2. Guillermo Juan Morado, En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, La puerta de Damasco, 2 de junio de 2012, *http://infocatolica.com/blog/puertadedamasco.php/1206020414-en-el-nombre-del-padre-y-del* , (acceso en febrero de 2014).

3. Texto del Evangelio transcrito de: *http://www.es.catholic.net/aprendeaorar/103/3252/articulo.php?id=8077* (acceso en febrero de 2014).

4. Texto del Evangelio transcrito de: *http://www.caminando-con-jesus.org/maestro/CAPITULOLII.htm* (acceso en febrero de 2014).

5. Pedro Sergio Antonio Donoso Brant, "*El maestro Jesús. Comentarios, Estudios y Reflexiones del Evangelio Contemplado*". CAPÍTULO LII. La condenación de Cristo, Jn 19:12b-16a (Mt 27:26c; Mc 15:15c; Lc 23:24-25). Cf. comentario a Mt 27:26ss., Octubre de 2005, en: *http://www.caminando-con-jesus.org/maestro/CAPITULOLII.htm* (acceso en febrero de 2014).

6. Escrito de John Jackson que aparece en el artículo de la revista "*Biblia y Fe*" 70, vol. XXIV (enero-abril 1998), pp. 141-172. La redacción de este volumen corrió a cargo del Centro Español de Sindonología (C.E.S.), el cual ha autorizado su publicación en *www.sabanasanta.org*, de donde hemos transcrito el texto de dicho artículo, diciembre de 2013.

7. "*Jesús en el hinduismo*" escrito por P.S.B. en "Civitas Digital. Cuaderno de pensamiento", en: *http://civitasdigital.wordpress.com/2012/10/28/jesus-en-el-hinduismo/* , 28 de octubre de 2012 (acceso en febrero de 2014).

8. James A. Beverley: "*Hollywood's idol*", en Christianity Today, 11 de junio de 2001; consultado el 20 de abril de 2007. «Jesus Christ also lived previous lives. So, you see, he reached a high state, either as a bodhisattva, or an enlightened person, through buddhist practice or something like that».

9. 101 zen stories (16). 101 Concilio de Trento, Denzinger 874, 883. 16 Salmos 105:15 (edición Reina-Valera, 1995). Texto transcrito de: *http://es.wikipedia.org/wiki/Cristo#Cristo_en_el_budismo* (acceso en febrero de 2014).

10. "*Cristo en el budismo*". Texto transcrito de: *http://es.wikipedia.org/wiki/Cristo#Cristo_en_el_budismo* (acceso en febrero de 2014).

11. Charles W. Leadbeater, "*La vida interna*" (Conversaciones teosóficas de Adyar, Primera Serie), Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer, Biblioteca Orientalista, R. Maynadé, Barcelona, 1919, pp. 31-33 (La obra del Cristo).

12. Charles W. Leadbeater, "*La vida interna*" (Conversaciones teosóficas de Adyar (Primera Serie), Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer, Biblioteca Orientalista, R. Maynadé, Barcelona, 1919, pp. 130-136 (Cristianismo).

13. Texto del Evangelio transcrito de: *http://es.wikipedia.org/wiki/Regla_de_oro_%28%C3%A9tica%29* (acceso en febrero de 2014). *sabanasanta.org/archivoscomoseformo/Hip%C3%B3tesis%20de%20Jackson.pdf* (acceso en en febrero de 2014).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DE INTERNET

BIBLIOGRAFÍA

- Adolphe Tanquerey, "*Compendio de Teología Ascética y Mística*", París 1930, Sociedad de S. Juan Evangelista, Desclée & Cía, Tournai (Bélgica), Roma.
- "*Biblia de Jerusalén, Nueva edición totalmente revisada y aumentada*", Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao, 1975, ISBN: 84-330-0022-5.
- "*Sagrada Biblia, Versión directa de las lenguas originales*", por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto O.P., Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, 39 Edición, Madrid 1979, ISBN: 84-220-0258-2.
- Carmen Porter, "*La Sábana Santa. ¿Fotografía de Jesucristo?*", Editorial EDAF, S.A., Madrid, 2002, ISBN: 84-414-1241-13.
- "*Catecismo de la Iglesia Católica*", Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992, ISBN:84-288-1100-8.
- "*Cómo vivieron los grandes personajes de la Biblia*". Colaborador: G. Ernest Wright. Editor: Selecciones del Reader´s Digest 1978. ISBN: 9788471421869.
- Concepción Masiá Vericat, "*El enigma de la Sábana Santa*", Alba Libros S.L., Madrid, 2007, ISBN: 84-96617-54-8.
- "*Diccionario de las Religiones*", Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1992, Tomo I, ISBN: 84-239-8640-3.
- "*Diccionario de las Religiones*", Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1998, Tomo II, ISBN: 84-239-8641-1.
- "*Diccionario Enciclopédico Abreviado*", ESPASA-CALPE, S. A., TOMO V, Séptima Edición, Madrid, 1957.
- "*El Corán*", Introducción, traducción y notas de Juan Vernet (Catedrático de lengua árabe de la Universidad de Barcelona), Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 1983, ISBN: 84-320-3890-3.

- Francisco Ansón, "*La Sábana Santa. Últimos hallazgos*", 1994, Ediciones Palabra, S.A., Madrid, 1995, ISBN: 84-7118-979-8.
- Jorge Manuel Rodríguez Almenar, "*Sábana Santa: un misterio que permanece*". Eunsa Ediciones, Universidad de Navarra, Pamplona, Marzo 2011, ISBN: 978-84-313-2765-1.
- Jorge Manuel Rodríguez Almenar, "*El Sudario de Oviedo*". Eunsa Ediciones, Universidad de Navarra, Pamplona, Agosto 2000, ISBN: 84-313-1807-4.
- Jorge Loring S.J., "*La Sábana Santa, dos mil años después*", Planeta, Colección PLANETA + TESTIMONIO, Barcelona, 2000, ISBN: 84-08-02959-2.
- Jorge Loring S. J., "*La Sábana Santa. Invalidez de la prueba del carbono-14*", Ediciones CRESPO, (6ª Edición), Madrid, julio 1990, ISBN: 84-85526-02-3.
- Jorge Loring, S.J., "*Motivos para creer*", Editorial Planeta, Barcelona, 1999, S.A. ISBN: 84-08-02021-8.
- José Antonio Solís Miranda, "*Los enigmas de Jesús*", El arca de papel Editores, S.L., La Coruña, 2000, ISBN: 84-931473-3-8.
- José Luis Carreño Etxeandía, S.D.B., *El último reportero desafía a la crítica*. Ediciones Don Bosco, Pamplona (Navarra), 1975, Hogar del Misionero, Alzuza (Navarra), ISBN: 84-236-1225-2.
- Juan Alarcón Benito, "*La Sábana Santa. El gran misterio del cristianismo*", Ediciones Temas de Hoy S.A. Colección Esotérika, Madrid, 1994, ISBN: 84-7880-414-5.
- Juan Eslava Galán, "*El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*", Editorial Planeta, Barcelona, 1997, ISBN: 84-08-01952-X.
- Leo J. Trese, "*La fe explicada*", Tercera edición, EDICIONES RIALP, S.A., 1979, ISBN: 84-321-1805-2.
- Manuela Corsini de Ordeig, "*El Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1979, ISBN: 84-321-1902-4.
- Manuela Corsini de Ordeig, "*Historia del Sudario de Cristo*", EDICIONES RIALP, S.A., Madrid, 1988, ISBN: 84-321-2419-2.
- Michel Quesnel, "*La historia de los Evangelios*", Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao 1990, ISBN: 84-330-0860-9.
- "*Microguía de la Sábana de Cristo. Huellas-Rostro-Resurrección*", Central Catequística Salesiana, Madrid, 1979, ISBN: 84-7043-174-9.
- Orazio Petrosillo y Emanuela Marinelli, "*El Escándalo de una medida - La Sábana Santa y el Carbono 14*", Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1991.
- Padre Manuel Solé S.J., "*La Sábana Santa de Turín*", Ediciones Mensajero, Barcelona, 1990.
- Paul de Gail S.J. "*Le Visage de Jésus-Christ et son linceul*", Editions France-Empire, París, 1972.

- Siegfried Obermeier, "*¿Murió Jesús en Cachemira? El secreto de la vida de Jesús en la India*", 1987, ISBN: 9788427008526.
- Thomas Humber, "*El misterio del sudario de Cristo*", Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1979.
- Vittoria Haziel, "*La Pasión de Jesús según Leonardo*", Editorial Aguilar, Madrid, 2007, ISBN: 978-84-03-09707-0.
- Whanger, Alan and Mary, "*The Shroud of Turin: A Adventure of Discovery*". Providence House Publishers: Franklin TN, 1998.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 7, junio 1992.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 27-28, diciembre 1999-abril 2000.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 29, junio-septiembre 2000.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 32, enero-junio 2002.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 33, julio-diciembre 2002.
- Revista "*Linteum*", editada por el Centro Español de Sindonología (C.E.S.), nº 41, julio-diciembre 2006.

INTERNET

- *http://www.aciprensa.com* del 30 de marzo 2013 (acceso 25 de marzo de 2014).
- *http://www.aciprensa.com/reportajes/7q5.htm*, reportaje "*Especial: La Identificación de 7Q5*" (acceso 25 de marzo de 2014).
- Revista "*Alfa y Omega*", Nº 58, 15-02-1997 *http://www.alfayomega.es/Revista/1997/058/14_reportaje1.php* (acceso 25 de marzo de 2014).
- *http://www.diariodelvaticano.com/__n934089__Un_cientifico_reproduce_la_Sabana_Santa_de_Turin_con_tecnicas_medievales_y_niega_su_autenticidad.html,* BBC, Reuters, EFE, ACI. "*Un científico reproduce la Sábana Santa de Turín con técnicas medievales y niega su autenticidad*", 15 de octubre de 2009 (acceso en octubre de 2009). Ya no existe la página.
- Centro Español de Sindonología: *www.linteum.com* (acceso 24 de marzo de 2014).
- Collegamento pro Sindone, artículo de Emanuela Marinelli, "*La Sindone e l'iconografia di Cristo*". *http://www.sindone.info/ICONGRAY.PDF* (acceso 24 de marzo de 2014).

- Cuadernos Medievales, *http://www.cuadernosmedievales.com/sindone_turin.html. "Historia del Síndone de Turín durante la Edad Media"*, Alfonso Sánchez Hermosilla (acceso 25 de marzo de 2014).
- Debate entre William Lane Craig y Bart D. Ehrman: "*¿Existe evidencia histórica de la resurrección de Jesús?*" - Colegio de la Santa Cruz, Worcester, Massachussets - 28 de marzo, 2006 - Copyright 2006 William Lane Craig y Bart D. Ehrman. Todos los derechos reservados. Palabras transcritas de: *file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/RESURRECTION_EVIDENCE_(SPANISH).pdf* (acceso 25 de marzo de 2014).
- Revista "*Didascalia*", abril 2000/número 530/Año LIV. 4200, Santiago del Estero. *http://mercaba.org/FICHAS/Didascalia/0.htm* (acceso 25 de marzo de 2014).
- Diario Digital "*YA*" (*www.diarioya.es*), 25 de enero de 2010. Desenmascarando La Sábana Santa, Fernando Morales. *http://www.diarioya.es/content/desenmascarando-la-s%C3%A1bana-santa* (acceso 25 de marzo de 2014).
- *http://www.dream-alcalá.com/sabana-santa-en-alcala-de-henares* (acceso 24 de marzo de 2014).
- *http://www.espejodelevangelio.com* (acceso 24 de marzo de 2014).
- El Mundo Suplemento, Roma, 25 de octubre de 2009, número 732, *http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2009/732/1256421603.html. "Por qué la Sábana Santa tiene 700 años"*, Irene Hernández Velasco.
- *http://www.mercaba.org/DJN/K/kerigma.htm.* Kerigma DJN, G. Castro (acceso 25 de marzo de 2014).
- Radio Santa Fe, Bogotá, *http://www.radiosantafe.com/2009/07/08/la-sabana-santa-de-turin-%C2%BFun-autorretrato-de-leonardo-da-vinci/, "La Sábana Santa de Turín ¿un autorretrato de Leonardo da Vinci?"*, 8 de julio de 2009 (acceso 25 de marzo de 2014).
- La Trinchera; "*Técnicas de datación absolutas. Datación por Radio Carbono (Carbono 14)*", (*http://www.oocities.org/latrinchera2000/datacion/absolutas/ carbono14.html*), Fuente: Mankato State University, Minnesota, (acceso 24 de marzo de 2014).
- *http://www.sabanasanta.org* (acceso 24 de marzo de 2014).
- Sagrado Testimonio, "*No estamos solos*", CiberEscrito n° 90, Dr. Iván seperiza Pasquali, Quilpué, Chile, septiembre de 2002, *http://mm2002.vtrbandaancha.net/sindone.html* (acceso 24 de marzo de 2014).
- Stat Veritas–La verdad permanece: *http://www.statveritas.com.ar/Varios/JLoring-03.htm* (acceso 24 de marzo de 2014).
- *http://www.shroud.com/danin.htm.* Avinoam Danin. "*The Origin of the Shroud of Turin from de Near East as Evidenced by Plant Images and by Pollen Grains*" (acceso 24 de marzo de 2014).

- Revista mensual internacional dirigida por Giulio Andreotti "30 Días" (*http://www.30giorni.it/index_l2.htm*), entrevista realizada por Pina Baglioni a Emanuela Marinelli, "*Sábana Santa, Entrevista. Los datos científicos, Datos que plantean preguntas*", el 6 de julio de 2008: *http://www.30giorni.it/articoli_id_18636_l2.htm* (acceso 24 de marzo de 2014).
- Universidad de PIURA, Lima, Perú, UDEP . Capítulo 5: Botánica para detectives. *La Palinología. http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BVirUDEP/bcargaarchi.asp?Autoriza=23&numRec=124* (acceso 24 de marzo de 2014).
- Universidad de PIURA, Lima, Perú, UDEP. Capítulo 7: *El imperio pierde los papeles. http://www.biblioteca.udep.edu.pe/BibVirUDEP/libro/pdf/1_23_39_13_126.pdf* (acceso 24 de marzo de 2014).
- *http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae* (acceso 25 de marzo de 2014).
- Libertad Digital, *http://www.libertaddigital.com*, "*¿Aparece Jesús en fuentes históricas distintas de las cristianas?*", (*http://www.libertaddigital.com/c.php?op=noticia&id=1275758094*), Enigmas de la Historia, 25 de abril de 2003, (acceso 25 de marzo de 2014).
- "*Catecismo de la Iglesia Católica*", *http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c2a2_sp.html* (acceso 25 de marzo de 2014).

SÁBANA SANTA

LO NUNCA CONTADO

¿Es Jesús de Nazaret el hombre que aparece en la Sábana Santa de Turín?

¿A qué crueles y horribles torturas fue sometido el hombre de la Sindone?

¿Cómo fue su Pasión y muerte según se desprende de su estudio científico?

¿Puede la Sábana Santa ayudarnos a explicar los fenómenos sobrenaturales que se produjeron en ese cadáver envuelto en ella?

¿De qué enigmática forma quedó "estampada" en el Lienzo mortuorio la imagen de ese ajusticiado en la cruz?

En 1988 la prueba del Carbono 14 dató la reliquia entre los siglos XIII-XIV: ¿Es infalible? ¿Falló la datación? ¿Han quedado invalidados dichos resultados?

¿Qué intereses ocultos pueden existir para presentar ante el Mundo que la Síndone es falsa? ¿Quién puede estar interesado en ello? ¿Por qué razón o razones? ¿Qué ocurrió, verdaderamente, en tan polémica prueba?

¿Sugiere la imagen del crucificado que Jesús resucitó y que, por lo tanto, Dios existe?

¿Qué nos aporta la Síndone en relación con su hipotética Resurrección?

¿Qué puede suponer para, principalmente, el Islam y el Judaísmo —que niegan la divinidad de Jesús— que la Sábana Santa pueda ser la prueba de su Resurrección y, por lo tanto, de su origen y naturaleza divinos?

¿Pueden tambalearse los cimientos teológicos y las creencias de las más importantes religiones del Mundo —como Islam y Judaísmo— si el Lienzo de Turín es la prueba de la Resurrección de Jesús de Nazaret?

¿Es posible, con la tecnología actual, clonar al Hombre de la Sábana Santa?

Santiago Vázquez llega en esta obra a conclusiones realmente desconcertantes y, por qué no decirlo, desafiantes, siempre al margen de cualquier religión o grupo en particular. Sin compromisos con dogmas, ritos o creencias obligadas, está dirigida a cualquier persona que desee ahondar en este gran enigma de la Humanidad aún no resuelto, quizás el mayor misterio de nuestro tiempo.

Nuestro agradecimiento al doctor **Juan Manuel Miñarro** por la fotografía de cubierta. Tras años de trabajo, ha logrado reconstruir con enorme exquisitez cómo debió ser el rostro del hombre sindónico.

OBERON

2360029

ISBN 978-84-415-3554-1